



Dr. Jaime Contreras Contreras, Catedrático de Universidad de Historia Moderna, hago constar, que el Licenciado **D. JESÚS ANTONIO CARRASCO VAZQUEZ**, ha realizado bajo mi dirección, su Tesis Doctoral cuyo título es el siguiente: ***“LA MINORIA JUDEOCONVERSA EN LA EPOCA DEL CONDE DUQUE DE OLIVARES. AUGE Y OCASO DE JUAN NÚÑEZ SARAIVA (1585-1639)”***.

La Tesis presentada contiene, a mi juicio, todos los requisitos necesarios para ser defendida, y ha sido elaborada con los criterios científicos más exigentes en esta especialidad. La suficiencia investigadora que en ésta se demuestra, contribuye igualmente a la lectura y defensa de la misma.

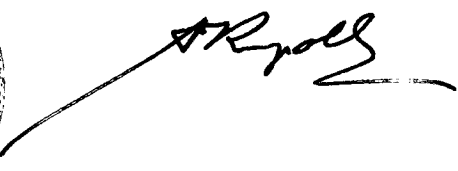
Dr. Antonio Martínez Ripoll, como Director del Departamento de Historia II, certifica que el doctorando ha superado todos los cursos del programa de doctorado del Departamento, y ha obtenido la suficiencia investigadora.

En consecuencia, la Tesis presentada, a mi juicio, ha sido elaborada ateniéndose a los criterios científicos propios de esta especialidad y contiene todos los requisitos necesarios para proceder a su defensa.

Alcalá de Henares, 2 de Julio de 2004.


Dr. Jaime Contreras Contreras
Catedrático de Universidad




Dr. Antonio Martínez Ripoll
Director del Departamento de Historia II

Q294837



9-05
UAI
CAR
Sala



2535

La minoría judeoconversa en la época del Conde
Duque de Olivares.

Auge y ocaso de Juan Núñez Saravia
(1585-1639)

C-4336938



D.

Jesús Antonio Carrasco Vázquez

DIRECTOR DE LA TESIS: Dr. D. JAIME CONTRERAS CONTRERAS
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. DPTO. DE HISTORIA II

2004

PARTE I. LA FAMILIA COMO VEHÍCULO PARA UN
PROYECTO CON FUTURO

Capítulo I TRANCOSO, EL SOLAR DE ORIGEN	36
Capítulo II EL NEGOCIO TRANSFRONTERIZO: UNA ACTIVIDAD LUCRATIVA	47
Capítulo III LISBOA: UN ESCAPARATE ULTRAMARINO	50
Capítulo IV EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL APRENDIZAJE: EL CASO DE BARTOLOMÉ MÉNDEZ TRANCOSO	54
Capítulo V LA FORJA DE UN MERCADER	61
Capítulo VI OPERACIONES DE MAYOR ENVERGADURA	65
Capítulo VII EL COMERCIO DE LA LANA: UN NEGOCIO <i>"EN EL QUE SE GANABA MUCHO"</i>	71

PARTE II. JUAN NÚÑEZ CORREA: LA CONSOLIDACIÓN DE UNA
ESTRATEGIA FAMILIAR – EL DIFÍCIL CAMINO DEL ÉXITO
(1545 – 1603)

Capítulo I LOS OSCUROS ORÍGENES	78
Capítulo II BRASIL TIERRA DE PROMISIÓN, NEGOCIOS Y LIBERTAD	83
Capítulo III EL AZÚCAR Y LOS INGENIOS	91
Capítulo IV NEGOCIOS DE LA FAMILIA NÚÑEZ CORREA EN BRASIL	97
Capítulo V LA CAPITANÍA DE PERNAMBUCO Y LA VILLA DE OLINDA	110
Capítulo VI EL PRIMER ENCUENTRO CON LA INQUISICIÓN	129
Capítulo VII MUERTE Y MATRIMONIO. LA ESTRATEGIA CONTINÚA	144

Capítulo VIII	
EL PAPEL CLAVE DE LA MUJER EN TODA LA ESTRATEGIA	151
Capítulo IX	
LA UNIÓN IBÉRICA. LA OPORTUNIDAD DE BUENOS NEGOCIOS	158
Capítulo X	
LOS CONVERSOS PORTUGUESES EN LAS RENTAS CASTELLANAS	168

PARTE III. DEL ÉXITO AL FRACASO (1603 - 1625)

Capítulo I	
LA RENTA DE LA AVERÍA EN MANOS DE JUAN NÚÑEZ CORREA	176
Capítulo II	
CONFLICTO DE INTERESES EN SEVILLA	191
Capítulo III	
LOS ALMOJARIFAZGOS MAYOR Y DE INDIAS EN MANOS DE PEDRO GÓMEZ REINEL	210
Capítulo IV	
SEVILLA ALBOROTADA	219
Capítulo V	
MALAS COMPAÑÍAS	242
Capítulo VI	
MADRID DESTINO FORZADO. LOS SOBRINOS HACEN MÉRITOS	257
Capítulo VII	
CONTRABANDO DE MONEDA. EL PELIGROSO BENEFICIO DE LOS NEGOCIOS ILÍCITOS	268
Capítulo VIII	
MUERTE DE CORREA: SARAVIA HEREDERO. LA ESTRATEGIA CONTINÚA	271

PARTE IV. JUAN NÚÑEZ SARAVIA: EL CÉNIT DE LA FAMILIA (1626-1632)

Capítulo I	
EL CONDE DUQUE, LAS FINANZAS DE LA MONARQUÍA Y LOS CONVERSOS PORTUGUESES	276
Capítulo II	
SARAVIA FINANCIERO DE LA CORONA: ASIENTOS Y NEGOCIOS	280
Capítulo III	
EL USO POLÍTICO DE LA INQUISICIÓN	302

Capítulo IV OPOSICIÓN POLÍTICA A OLIVARES	305
Capítulo V DOÑA JUANA DE SILVA. LAS ACUSACIONES DE UNA MALSÍN	315
Capítulo VI RAZONES DE UN ASESINATO	320
Capítulo VII EL COMLOT PARA EL CRIMEN	326
Capítulo VIII UN CRISTO QUE HABLA	344
Capítulo IX LOS REOS EN TOLEDO	350

PARTE V. LA SUERTE SE VUELVE ESQUIVA: PRISIÓN DE SARAVIA (1632-1637)

Capítulo I CERCO A SARAVIA	354
Capítulo II EL PROCESO I PARTE (1632-1635). FUNDAMENTOS DE LAS ACUSACIONES	361
Capítulo III ESTRATEGIA PARA UNA DEFENSA	366
Capítulo IV EL ASUNTO DE BELORADO. UN ASESINATO CON MUCHAS IMPLICACIONES	390
Capítulo V EL PROCESO II PARTE (1635-1639)	396
Capítulo VI TRAS EL TORMENTO EL ACUERDO. PACTO CON EL SANTO OFICIO	418
Capítulo VII LA MUERTE	423
CONCLUSIONES	432

APÉNDICES

□ Genealogías:	
○ Apéndice nº 1: Familia Núñez Correa – Núñez Saravia.	444
○ Apéndice nº 2: Familia Rodríguez Lamego.	445
○ Apéndice nº 3: <i>Familia</i> Gradix – Lainez.	446

○ Apéndice nº 4: Relación de familias implicadas en el asunto del <i>Cristo de la Paciencia.</i>	447
○ Apéndice nº 5: Familia Moreira – Fernández Portalegre – González de Almeyda.	448
○ Apéndice nº 6: Familia Díaz de Santiago.	449
○ Apéndice nº 7: Familia Pereira.	450
○ Apéndice nº 8: Familia Méndez Brito	451
□ Recensión documentos notariales: 165 actos documentados formalizados por Juan Núñez Saravia, por sí mismo, o en compañía de su hermano Enrique, o bien, con terceras personas. Período 1610-1623.	452
□ Copia literal de determinados documentos:	
○ Apéndice I: Juan Núñez Correa nombrado alcalde mayor de minas de Honduras, año 1585.	471
○ Apéndice II: Juan Núñez Correa, consulta del Consejo de Hacienda de 1619, informando a Felipe III del estado en que estaba la liquidación del pleito con Correa y lo alcanzado que éste se encontraba.	473
○ Apéndice III: Inventario de los bienes de doña Juana de Silva tras su asesinato. Año 1630.	478
○ Apéndice IV: Otro inventario de bienes de la citada Silva. Año 1630.	481
○ Apéndice V: Instrucciones de la Suprema al secretario Villadiego para para su visita a las colectividades lusas en suelo francés. Año 1632.	483
○ Apéndice VI: Instrucciones del Inquisidor General, fray Antonio de Sotomayor al tribunal de Toledo. Año 1633.	486
○ Apéndice VII: Juan Núñez Saravia: relación de los testigos de abono.	487
○ Apéndice VIII: Juan Núñez Saravia: primera sentencia del tribunal de Toledo, 12-1-1635.	490
○ Apéndice IX: Juan Núñez Saravia: segunda sentencia del tribunal Toledo, 10-7-1637.	492
○ Apéndice X: Juan Núñez Saravia: tercera sentencia del tribunal de de Toledo, 25-9-1637.	493
○ Apéndice XI: Carta de la Suprema al tribunal de Toledo autorizando a Jorge Enríquez Fernández a entrevistarse con Juan Núñez Saravia y recibir de éste los poderes comprometiéndose él y su mujer, al pago de la condena. Madrid, 5-10-1637	495

○ Apéndice XII: Juan Núñez Saravia: su testamento. Madrid, 13-1-1639.	496
---	-----

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	512
------------------------	-----

ABREVIATURAS	532
--------------	-----

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo que ahora sometemos a juicio crítico, nos proponemos demostrar que en la España de los siglos XVI y XVII las posibilidades de ascenso social no eran las mismas para todo el mundo y que los mecanismos de selección vigentes actuaban como celosos guardianes, en contra de las personas de origen judeoconverso que veían como se les cerraban las puertas del ansiado paso al grupo privilegiado mientras que otros individuos, aquellos que no tenían sangre maculada, lograban la integración en la sociedad dirigente. A este propósito contribuyó eficazmente un instrumento de control social y político: la Inquisición¹.

Pero proposición tan general necesariamente tenía que estar limitada por razones derivadas de la propia capacidad humana. Un solo investigador no podría abarcar un espectro social tan amplio por sí mismo. Era preciso elegir entre la cantidad, lo que nos permitiría conocer muchos casos pero sin poder analizar pormenorizadamente sus circunstancias -algo que afectaría al resultado final- o, por el contrario, la concreción, lo que centraría demasiado la realidad resultante en un conjunto limitado de individuos y podría ser criticado por inferir de lo singular generalidades que informasen a todo el colectivo. Puestos en este dilema, preferimos estudiar con detalle los avatares de un clan familiar para, a través de su experiencia vital, conocer mejor los mecanismos que desarrollaron en su intento por alcanzar el éxito social que, en su caso, no era otro que la incorporación de pleno derecho al grupo privilegiado.

Hecha la primera elección el siguiente paso fue determinar quiénes serían los individuos objeto de nuestro interés. Si alguien se mostraba a nuestros ojos como el candidato posible, ese era el grupo familiar que hemos convenido en

¹ Remitimos al capítulo III de la parte IV: "El uso político de la Inquisición".

llamarle Correa-Saravia², pues en su seno se dieron cita dos personajes extraordinarios, Juan Núñez Correa y su sobrino, Juan Núñez Saravia; que vieron sus esfuerzos recompensados por el éxito comercial y económico pero que no obtuvieron el premio anhelado del reconocimiento social. Además, había otro hecho que primaba la elección: su procedencia. Esta familia de conversos portugueses era oriunda de fragosa Beira, zona alejada del centro de interés político y económico luso, que era Lisboa; otro hecho singular es que su ciclo vital venía a coincidir con el tiempo en que las coronas española y lusa tuvieron por titular a los mismos monarcas, durante la llamada Unión Ibérica.

El análisis del comportamiento observado en la sociedad del Antiguo Régimen para permitir la movilidad social, ratificaba que aquella se había dotado de unos sencillos, a la vez que eficaces, mecanismos de filtro. El grupo privilegiado, por razón de su propio interés, tenía mucho empeño en evitar que demasiados candidatos compartieran sus beneficios, por eso se establecieron unas pautas de obligado cumplimiento para todos los aspirantes. Pero si esto era así como norma general, hubo un grupo señero y señalado, los judeoconversos, a los que se estigmatizó tan eficazmente que no pudieron alcanzar su objetivo³, si exceptuamos algunos contados casos que citaremos.

Si analizamos con detalle algunos ejemplos de ascenso social en el Antiguo Régimen, veremos que distintos colectivos lograron salir del sustrato al que les vinculaba su origen y se consolidaron como miembros de pleno derecho de las elites privilegiadas. Y es que, en aquella sociedad, se podía alcanzar el objetivo sin

² Dado que es la primera vez que se dota de singularidad propia a este grupo, hemos creído conveniente denominarle con el primer apellido de los dos actores más cualificados del mismo: Juan Núñez Correa y su sobrino, Juan Núñez Saravia.

³ Jaime CONTRERAS CONTRERAS, *Sotos contra Riquelmes*, Madrid, 1992, pg. 21 y sgtes., dice que para evitar el ascenso social y la incorporación al grupo privilegiado, se argumentaron razones religiosas, las únicas convincentes para impedir lo que el dinero y el derecho posibilitaban.

importar la procedencia porque había mecanismos para conseguirlo. Distintos casos y diferentes colectivos, nos dan la razón; veamos los ejemplos:

a) una Guerra Civil:

En España el caso más significativo de cambio brusco, que supuso una alteración del orden establecido, fue la guerra fratricida que se dio en Castilla a mediados del siglo XIV, con el enfrentamiento de dos facciones rivales encabezadas por Pedro I y su hermano Enrique II. Bien sabemos cómo concluyó la batalla de los Campos de Montiel. Con la muerte a espada de Pedro, legítimo titular de la Corona, su hermanastro subió al trono e inauguró una nueva dinastía, los Trastámara, y con él se encumbró un grupo de nobles de segunda categoría que, a partir de ese momento, desplazaron de ese olimpo que representa la cima del poder a la antigua nobleza, aquella que apoyó a Pedro, para nunca más abandonarla. Si tuviéramos que citar ejemplos de esa aristocracia emergente, tendríamos que relatar la nómina completa de las grandes casas hispanas, algo que escapa al objeto de nuestro trabajo. Por señalar sólo algunos casos que ilustran nuestro argumento, podemos nombrar a los Mendoza, Duques del Infantado⁴; a los Enríquez, Almirantes de Castilla⁵; a los Pimentel, Condes de Benavente⁶. Todos ellos empezaron a formar sus señoríos en el último tercio del siglo XIV⁷. La posición de dominio que ocuparon los aristócratas desde la

⁴ Aunque quizá esta casa sea la única que pervivió de la nobleza primigenia, ver Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La casa de Mendoza hasta el tercer Duque del Infantado (1350-1531): el ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*, Madrid, 2001, pp. 19-20. Sobre estos nobles ver también Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas, Guadalajara en los siglos XV y XVI*, 4 tomos, 2ª edición, Guadalajara, 1993-1996, tomo III, pg. 282. Helen NADER, *The Mendoza family in the Spanish Renaissance (1350-1550)*, Nueva York, 1979, citamos por la edición electrónica preparada por the University of Central Arkansas y que puede consultarse en <http://libro.uca.edu/mendoza/mendoza.htm>.

⁵ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el Almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977.

⁶ Isabel BECEIRO PITA, *El condado de Benavente en el siglo XV*, Zamora, 1980.

⁷ Un estudio de detalle con la nómina completa de las casas que desaparecieron y las que se encumbraron, en Salvador de MOXO, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La

entronización de los Trastámara hasta las reformas liberales burguesas del XIX, medio milenio aproximadamente, solamente se vio amenazada durante las vicisitudes de otra guerra, en este caso la de Sucesión, que enfrentara a Felipe V de Borbón y al pretendiente austriaco Carlos, autoproclamado Carlos III, y lo fue no por una subversión que cuestionara el modelo existente, sino por el error a la hora de elegir bandería. Casos hubo, aunque fueron pocos y todos ellos salieron de las filas de las grandes casas nobiliarias⁸: don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla⁹; don Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli; el Marqués de Santa Cruz que entregó Cartagena al enemigo; los Condes de la Corzana¹⁰ y de Cifuentes, entre otros. El comportamiento conciliador y pragmático del nuevo monarca hacia sus pares y su política integradora le llevó a castigar, con cierta bondad, situaciones de tibieza hacia su partido por parte de algunas casas. Esto sucedió con el Duque del Infantado, protagonista de una forzada neutralidad que vivía retirándose al interior de un convento de Pastrana cada vez que uno de los pretendientes pasaba por sus tierras alcarreñas. Esta actitud sólo le supondría una pena de alejamiento de la Corte¹¹.

b) Ventas de jurisdicciones de tierras por gracia de la Corona:

b.1. Gracia del monarca a servidores regios:

Son infinidad los ejemplos que podríamos encuadrar dentro de este apartado. El propio enunciado nos indica la base del modelo. Alguien

transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia de España. Anexos de la Revista Hispania*, vol. III (1969), pp. 1-120.

⁸ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1984, pg. 40 y sgtes. Henry KAMEN, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, 2000.

⁹ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *El último Almirante de Castilla Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco*, Madrid, 1902, pg. 87 y sgtes.

¹⁰ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Don Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval: Conde de la Corzana (1650-1720)*, Madrid, 1907.

¹¹ Francisco LAYNA SERRANO, ob. cit., tomo IV, pp. 280-281, critica con dureza el comportamiento del X Duque del Infantado. Sorprende más si cabe dado el tono laudatorio elegido por el autor para biografar a los Mendoza.

aventajado bien situado dentro de la estructura burocrática de la Corte, aprovechaba su posición de dominio para hacerse con la jurisdicción de un territorio que la Corona ponía en venta. Conseguida la meta, previo pago del importe tasado, el paso siguiente era solicitar del monarca la gracia de la concesión de un mayorazgo que se ponía en cabeza de un primogénito. Desde ese momento, el afortunado, interiorizando y haciendo suyos los valores sociales dominantes, pasaba a ser considerado un título e, inmediatamente, se le abría un nuevo horizonte plagado de oportunidades, las que se habían negado a sus antecesores: la nobleza y con ella su integración en la nómina del grupo rector de la sociedad. A partir de entonces, si el nuevo aristócrata conseguía maniobrar de forma políticamente conveniente, era probable que, en una o dos generaciones, ese humilde –dentro de la constelación de ennoblecidos individuos que poblaban la Corte- personaje fuera capaz de emparentar con alguna de las casas más señeras de España.

Se podrían nombrar infinidad de ejemplos que ilustrarían cuanto va dicho; sirva como referencia algunos casos que se citan a continuación y que tienen su base en el esquilmo de las tierras adscritas a la ciudad de Guadalajara. Del inmenso alfoz con que contaba en el siglo XIV, un total de 61 aldeas, se fueron segregando localidades y, hacia 1636 de las 28 que aún le quedaban, ya se habían enajenado 24. Su proximidad a Madrid hizo de las tierras alcarreñas un territorio atractivo sobre el que fundamentar un linaje. Así, don Carlos Ibarra, capitán general de las Flotas de Indias, compraba la jurisdicción de Centenera y pasaba a titularse Vizconde de Centenera. Tiempo después incluyó Taracena y Valdenoches, cuyos nombres cambió por Villaflores y Valdelafuentes. El regidor alcarreño, Francisco Bandrés de Abarca se hizo con Hontova en 1646. Ocho años más tarde, Rodrigo de la Bastida compraba la localidad de Valdeavellano. En

1626 fue vendida Alovera a doña Lorenzana de Sotomayor¹². Un ejemplo, por atípico y singular y que queremos destacar aquí, fue el caso del converso portugués Manuel Álvarez Pinto, que en 1640 se hizo con Chiloeches¹³ y sus anexos de Albolleque y la Celada; pero precisamente por excepcional lo reflejamos, porque no duró mucho en poder de esta familia y, ya en 1692, Carlos II accedía a crear el marquesado de Chiloeches en la persona de don Juan de Santelices Guevara, consejero de Castilla, típico ejemplo del ascenso social de la nobleza togada ¹⁴.

Es bien sabido que la renovación profunda de la estructura administrativa de la Corona emprendida por los Reyes Católicos alumbró una nueva elite de poder: los funcionarios de entre los que destacan sobre todo, los letrados, aunque no los únicos puesto que hubo personajes que por sus servicios gozaron del favor regio¹⁵. Estos servidores públicos vieron incrementar su poder en relación directa con la necesidad que de ellos tenía la incipiente burocracia estatal. Las fuentes de las que se nutría la administración eran las Universidades, sobre todas ellas destacaron los colegios mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares. El espíritu corporativo que sus miembros supieron imbuir a sus integrantes les permitió un cierto acaparamiento de las plazas disponibles y precisamente ese oficioso título les hacía comportarse como un grupo de poder. Por significativo, en cuanto a su función y a la amplia jurisdicción de que llegó a gozar, podemos señalar aquí el ejemplo del Consejo de Castilla, una

¹² El caso alcarreño se puede seguir en Félix SALGADO OLMEDA, "La ciudad de Guadalajara a mediados del siglo XVIII", *Wad-al-Hayara*, nº 24 (1997), pp. 69-70.

¹³ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers at the Court of Spain 1626-1650*, New Jersey, 1983, pg. 113. Félix SALGADO OLMEDA, ob. cit., pg. 70.

¹⁴ Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, 1982, pg. 66.

¹⁵ Ma Pilar RÁBADE OBRADÓ, *Una elite de poder en la Corte de los Reyes Católicos*, Madrid, 1993, pg. 28, dice que "el servicio de la Corona implica una promoción social y económica que puede, incluso, provocar el acceso a la alta nobleza así como el beneficio de cuantiosas mercedes económicas...".

institución surgida como evolución natural del antiguo Consejo Real. Su acta de nacimiento, al menos para la etapa moderna, fue la ordenanza de 1480 dimanada de las Cortes de Toledo de igual fecha. Sus componentes, todos juristas de avezada reputación y experiencia, salieron en su inmensa mayoría de los círculos universitarios mencionados, desde donde realizaron su desarrollo profesional jalonado con estrategias de alianzas con miembros encumbrados del poder, a través del vínculo matrimonial. Gracias a esa combinación, muchos de los consejeros lograron ennoblecerse. Por excesivo, dado el gran número de ejemplos que se podrían citar, remitimos a la conocida obra de Janine Fayard¹⁶ donde se analiza con todo detalle el origen tanto de la institución como de sus miembros y la evolución de los mismos.

b.2. Servicios en la Corte y ejercicio de la privanza:

Son notorios los casos que encontrarían acomodo dentro de este epígrafe. Sin pretender realizar una exhaustiva relación citaremos los casos de don Álvaro de Luna, el valido de Juan II¹⁷, sin olvidar los ejemplos del Duque de Lerma y del Conde Duque de Olivares, sujetos activos de este trabajo como oportunamente veremos. Otros nobles también señeros alcanzaron la gracia del monarca y vieron compensadas sus fidelidades; la nómina de estos casos sería extensa, por citar algunos de los más significativos, aludiremos al protagonizado por los hermanos Pedro Girón, maestre de Calatrava, y Juan Pacheco, consejero de Enrique IV, logrando constituir el primero con el apoyo del segundo, las bases del ducado de Osuna¹⁸. Pacheco, por su parte y desde su posición privilegiada ya se adornaba con el título de marqués de Villena. Durante la época de Isabel I

¹⁶ *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, ob. cit. También Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 3ª edición, 1985, parte I.

¹⁷ Isabel PASTOR BODMER, *Grandeza y tragedia de un valido: la muerte de don Álvaro de Luna*, Madrid, 1992.

¹⁸ Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna, siglos XV/XIX*, Madrid, 1987, pg. 77 y sgtes.

un caso paradigmático de favor regio lo representaría la gracia concedida a la familia Cabrera que lograría para sí el título de marqueses de Moya.

b.3. Gracias por servicios a la Hacienda Real:

Podríamos decir que también en este apartado hubo casos de personajes que lograron escalar la cima social de su época. No fueron tantos ni tan señalados como los descritos en el apartado anterior, pero también los hubo. Aquella sociedad, que diferenciaba claramente entre nobleza de sangre y de privilegio¹⁹, supo encontrar los resquicios para lograr que todo aquel que no pudiera exhibir un título de los primeros, pudiese mostrar de los segundos. Para eso estaba el permeable sistema de las probanzas, auténtica piedra angular en la que descansaba el ser o no ser del acceso al ansiado premio pero que, en su propio protocolo, contemplaba mecanismos para soslayar las exigencias impuestas por el modelo y lograr que el aspirante pasase la difícil prueba gracias a la estimada colaboración de testigos interesados. Naturalmente que este sistema era un arma de doble filo y de la misma manera que comparecían testigos favorables al pretendiente, también se daban casos contrarios que podían manchar la reputación del interesado²⁰. Muchos mercaderes consiguieron alcanzar un título. Son bien conocidos los casos de los genoveses. Llegados a la Península de la mano de Felipe II, en la etapa de sus sucesores ya se

¹⁹ Ma Isabel LORCA MARTÍN DE VILLODRES, *La nobleza en los comienzos del Estado moderno*, Madrid, 2004, analiza la obra de Juan Arce de Otálora autor del XVI que hace especial hincapié en la estirpe como fuente de la hidalguía ante el avance que significaba el creciente número de privilegiados por razones de la gracia real.

²⁰ Jaime CONTRERAS CONTRERAS, "Limpieza de sangre, cambio social y manipulación de la memoria", en *Inquisición y Conversos. III Curso de cultura hispano-judía*, Toledo, 1994, pp. 81-101. Estudia con detalle el conflicto vivido en la ciudad de Guadalajara, a fines del XVI, entre hechuras y contrarios al Duque del Infantado a propósito de la votación del Servicio de los Millones, y en donde el origen de la sangre jugó un destacado papel como elemento difamador utilizado profusamente como arma arrojadiza por las facciones en liza.

adornaban con el ansiado don nobiliar²¹. Si tuviéramos que destacar algunos ejemplos, necesariamente tendríamos que aludir a la familia Centurión; el más señero de todos sus integrantes fue el ilustre Octavio, comendador de la Zarza, caballero de Calatrava, miembro del Consejo de Guerra, camarero de la Reina doña Isabel y, desde 1632, Marqués de Monasterio. Su hijo Domingo obtuvo la encomienda de Belvis. Otro señalado personaje fue Bartolomé Espínola a quien en recompensa por sus esfuerzos y contribuciones se le concedió el título de conde de Pezuela de las Torres. Falleció soltero y sin sucesión; en 1644, el condado pasó a su sobrino Juan Lucas Espinola. Lelio Imbrea, un banquero genovés de los más destacados de la época de Felipe III, recibió el condado de Yebes²² por haber llevado a la Corte a su casa y familia, algo, por cierto, que también hicieron los mercaderes lusos y a ninguno se le premió con tan alta distinción. Otro ejemplo, en este caso relativo a un castellano de origen, fue el de don Miguel de Salamanca, consejero de Castilla y juez especial para los asuntos relativos a la Casa del Infantado en 1657. Sus ascendientes fueron tratantes de lana en el siglo XVI²³.

* * *

Bien, como llevamos visto las posibilidades de modificar el estado social del que se partía eran amplias y abarcaban distintos colectivos con independencia de su origen, es lo que Jaime Contreras denomina "proceso de ventilación social"²⁴. Por ello, sería fácil concluir, este ascenso social estaría al alcance de cualquiera. ¿De cualquiera? Cabría preguntarse. La respuesta es clara e inequívoca: No.

²¹ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1983, 2ª edición, cap. II.

²² Otra localidad dependiente del alfoz de la ciudad de Guadalajara, ver Félix SALGADO OLMEDA, ob. cit., pg. 69.

²³ Janie FAYARD, ob. cit., pp. 261 y 270.

²⁴ *Sotos contra Riquelmes*, ob. cit., pg. 21.

Tras analizar con detalle las páginas que siguen y que conforman esta tesis, podemos adelantar que la ecuación mercader de éxito con interés en el ejercicio político más origen judeoconverso, fue una mala asociación que acabó con las posibilidades de promoción política de los comerciantes lusos destacados en su tarea como financieros de la Corona; su origen les aplastó como una pesada losa. Su procedencia demostró ser una barrera insalvable. El recelo con que su sociedad contemplaba cualquier atisbo de sangre maculada impidió que prosperasen como lo hicieran los genoveses. Esta afirmación se demostrará con las fracasadas pretensiones de Núñez Correa y su sobrino, Núñez Saravia; creemos, por tanto, que ésta es una de las contribuciones que ofrecemos para el mejor esclarecimiento de la frustrada integración de los conversos lusos dentro de las estructuras de poder de la Monarquía Hispánica. Se podrá invocar algún caso singular por significativo. Ejemplo contradictorio, se dirá, que cuestiona la premisa anterior. Entendemos que no. Quizá el paradigma que se invoque sea el de Manuel Cortizos de Villasante, hijo de un comerciante luso cuyo padre, a principios del XVII, tenía abierta una tienda en la Corte transformada en los años treinta en establecimiento bancario, pero su caso no invalida el planteamiento general. Bien es cierto que este hombre gozó del reconocimiento de Felipe IV²⁵, hasta el punto de concederle un hábito en una orden militar –que luego se transformaron en tres– siendo elegida la de Calatrava²⁶, pero eso ya fue en 1641 cuando el desastre total amenazaba a

²⁵ Y, por supuesto, del apoyo del privado que invalidaría cualquier acción contra su persona, pues este hombre en 1635 ya tenía iniciado un expediente en el Santo Oficio, ver A.H.N. Inq. lg. 3, carta de Toledo a la Suprema de fecha 24-12-1635 remitiéndoles, entre otros, el proceso de Cortizos que les habían pedido. A su muerte, ocurrida repentinamente el 3-9-1650, hubo mucho ruido en la Corte en torno a sus exequias pues, al parecer, se organizaron unas paralelas siguiendo el sentir criptojudío, lo que desató una intensa campaña de detenciones que llevaron a las cárceles inquisitoriales a las mujeres de la familia –nunca a los hombres– ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda (hombres de negocios y judíos sefardíes)*, Alcalá de Henares, 2001, pg. 342 y sgtes.

²⁶ Carmen SANZ AYÁN, “Consolidación y destrucción de patrimonios financieros en la Edad Moderna: los Cortizos (1630-1715)”, comunicación presentada al VII Congreso de la Asociación de Historia Económica. Sección: Formación y Gestión de los grandes patrimonios en España y América Latina, siglos XV/XX. Zaragoza, 19 al 21-9-2001. citamos por la edición electrónica que se puede consultar en: <http://www.unizar.es/eueez/cahe/sanzayan.pdf>; la autora lo ha reeditado como “Los Cortizos: un clan financiero de origen judeoconverso”, en *Estado, monarquía y negocios*, Madrid, 2004, pp. 185-210; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ,

aquella monarquía nacida con tan elevadas metas de grandeza, cuando la guerra assolaba el suelo ibérico, con catalanes y portugueses sublevados, sin que las armas encontraran la paz en suelo centroeuropeo y con los franceses asomados a la frontera hispana. Cortizos puso mucho patrimonio para sostener *el nervio de la guerra*. Son pues, tiempos distintos, terribles. Sólo hacía dos años Felipe IV reprendía severamente la subida pretensión de Duarte Fernández de conseguir un título de hidalgo en Castilla para él y su linaje, como ya lo obtuviera en Portugal²⁷. Pero a partir de 1640 lo que estaba en juego era mucho, era *"la propia supervivencia de la monarquía"*²⁸ y el Conde Duque tocó a rebato y convocó a sus fieles eliminando las disidencias de forma drástica, como tuvo oportunidad de experimentar en su persona Quevedo y su mentor, el Duque de Medinaceli²⁹. A pesar de ello, los financieros conversos lusos no vieron gratificados su esfuerzo con el ansiado objetivo de la integración en el grupo de poder dominante. De hecho, pocos serían los que lograrían limpiar su estigma y codearse entre los poderosos como uno más de ellos³⁰. Definitivamente muy pocos personajes señalados lograrían limpiar su estigma. Las barreras que impuso el grupo dominante y cuya raíz histórica se entroncaba con los estatutos de limpieza de sangre de mediados

Política y hacienda de Felipe IV, ob. cit., pg. 132. Julio CARO BAROJA, ob. cit., vol. II, pp. 115-134. Sobre su vinculación con la Corte ver J. H. ELLIOT y Jonathan BROWN, *Un palacio para el Rey. El buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, 1988, pp. 105-106.

²⁷ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, ob. cit., pg. 55 y sgtes. Esa pretensión finalmente quedó en la adjudicación de la alcaidía de Jerez de la Frontera para su hijo Álvaro Fernández de Acosta, asignación a la que aceptó en monarca pero ya en 1641 y que contó con la oposición de los círculos de poder de la localidad. Ibidem, pg. 125 nota 6; J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit., pg. 113.

²⁸ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, Madrid, 2ª edición, 1990, pg. 546.

²⁹ Ibidem, pg. 537 y sgtes.

³⁰ Otra excepción que, también corresponde a circunstancia histórica diferente es el caso de Ambrosio de Onís y Coutiño, Vizconde y Marqués de la villa de Olivares de Duero, es una excepcional singularidad a pesar de que corresponde a otro tiempo histórico (1680) no menos dramático. Fue hijo de Bentura Donís, un pontevedrés descendiente de conversos lusos emigrados hacia la década de los sesenta del siglo XVI a Galicia. Bentura tuvo negocios con los Pereira y, a la muerte de éstos, con el heredero de su casa y negocios, Alfonso Cardoso; ver Carmen SANZ AYÁN «Blasones son escudos». El ascenso económico y social de un asentista del rey en el siglo XVII: Bentura Donís", en *Estado, monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias*, Madrid, 2004, pp. 211-240.

del XVI, analizados por Albert A. Sicroff³¹, fueron el colofón exitoso del primer intento fallido de marginación habido cien años atrás con el Estatuto Sentencia de Pero Sarmiento³²; las normas de exclusión impedirían cualquier posibilidad de normalización, a pesar de los distintos escritos que se fueron produciendo en su contra intentando matizar el alcance de los mismos. A finales del XVI fray Agustín Salucio ya se manifestaba en este sentido³³. Después habría otros que se reflejan a lo largo de este trabajo, aunque sin éxito alguno.

Pero volvamos al clan objeto de esta investigación. Hemos de confesar que la idea inicial fue la de trabajar sobre la figura del miembro más notorio del grupo, Saravia, a quien don Antonio Domínguez Ortiz rescatara del anonimato con un artículo que ahora ha cumplido medio siglo de vida. A tan ilustre historiador le llamó la atención el hecho de que un banquero del Conde Duque de Olivares acabase siendo procesado por el tribunal del Santo Oficio. Sobre ello versa su trabajo³⁴. El proceso que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, Sección Inquisición, se identifica con número 171 de legajo y conforma el expediente 4º, compuesto por un voluminoso pero incompleto dossier. Poco después, Julio Caro Baroja le dedicaría una parte señalada dentro de su amplio estudio sobre el judaísmo en España³⁵. A partir de los trabajos pioneros de Domínguez y de Caro,

³¹ *Los estatutos de limpieza de sangre*, Madrid, 1985.

³² Eloy BENITO RUANO, *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976, la sentencia en pp. 85-92. Ver el estudio de detalle de Mª Pilar RÁBADE OBRADÓ, "Judeoconversos e Inquisición", en José Manuel NIETO SORIA, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1993, cap. VII.

³³ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, 1991, facsímil de la edición de Madrid, 1955, pg. 87 y sgtes. Albert A. SICROFF, *Los estatutos de limpieza...*, ob. cit. pp. 222-253, dedica su atención a este tema.

³⁴ "El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia. Banquero de Felipe IV", *Hispania*, nº 61 (1955), pp. 559-581. Es obligado hacer una pequeña rectificación a lo publicado por el autor en lo relativo a la fecha en que Saravia salió en Auto de Fe, siendo el día 13-12-1637 y no el 13-1-1638, como lo cita, confusión fruto de la fuente en que se basó; ver pg. 581 nota 20. También se ocupó del banquero Henry C. LEA, *Historia de la inquisición española*, 3 vols. Madrid, 1983, edición y prólogo de Ángel Alcalá, sobre la versión original editada en Nueva York en 1906, 2º vol., pgs. 242 y 744, en esta última, por cierto, alude al auto de fe y se indica que se celebró el día 13-12-1627 cuando, ya va dicho, fue en 1637.

cada vez que alguien abordaba el mundo sefardita ibérico de la época de Olivares, se basaba en ellos. Durante mucho tiempo se consideró que no había demasiado que añadir a lo ya expuesto; por esta razón, cualquier referencia a Saravia se basa inexcusablemente en los trabajos citados, por separado o simultáneamente. Sin pretender realizar un listado exhaustivo, sí podemos señalar a los siguientes autores como deudores de dichas investigaciones: Josef Hayin Yerushalmi³⁶; J. H. Elliot³⁷, James C. Boyajian³⁸; este autor, en otra obra destacada, nos ofreció retazos de Correa³⁹. Una excepción a esto fue la aportación de Nicolás Broens, que acudió a la fuente primaria⁴⁰ para su investigación. Recientemente, Michael Alpert ha basado su conocimiento en Domínguez Ortiz, pero añadiendo aportaciones que no se hayan en el artículo comentado⁴¹.

Más cercano en el tiempo es nuestro artículo sobre Saravia, abordado desde una perspectiva desconocida hasta entonces como la de presentar no al hombre señorero caído en desgracia, sino a la persona que aún no había alcanzado la cima del poder y pugnaba, desde un punto de partida de igualdad con otros candidatos, por consolidar su posición de mercader. Es la figura de un personaje plenamente inmerso en diversos negocios de su época y, en particular, en el lucrativo contrabando de moneda así como en la evasión fraudulenta de la hacienda de los

³⁵ *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 3 vols. Madrid, 1986, vol. II, pp. 68-75. Igualmente este autor tomó mal la fecha del Auto de Fe y dijo que sufrió la afrenta pública el día 13-10-1637.

³⁶ *De la corte española al gueto italiano. Marranismo y judaísmo en la España del XVII. El caso de Isaac Cardoso*, Madrid, 1989, pg. 267.

³⁷ *El Conde Duque de Olivares*, Barcelona, 1990, pp. 307.

³⁸ *Portuguese bankers at the court of Spain*, New Jersey, 1983, pg. 118.

³⁹ *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, Baltimore-Maryland, 1993, pg. 133.

⁴⁰ *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, Madrid, 1989, pg. 50 y sgtes.

⁴¹ *Criptojudasmo e Inquisición en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2001, pp. 90-91.

moriscos expulsados de Castilla por Felipe III⁴². Posteriormente, Bernardo López Belinchón, manejando también fuentes originales, se ocupó de la figura de Saravia en un trabajo colectivo donde aborda el papel de Olivares y su relación con los conversos lusos⁴³.

Pero si el conocimiento sobre Saravia, el más destacado miembro del clan a tenor de los trabajos citados, podemos calificarlo como escaso, lo que sabíamos de su significado tío, Núñez Correa, era prácticamente nada. Su figura, aludida circunstancialmente por algún investigador que encontraba referencias en el proceso de su sobrino, quedaba siempre en un segundo plano sin relevancia alguna. Esta característica también se refleja, por lo que hemos podido averiguar, en las investigaciones sobre las actuaciones de Correa al otro lado del océano. En Brasil, donde tuvo un destacado protagonismo dentro de la sociedad colonial de la villa de Olinda, que terminó cuando fue encarcelado por Inquisición y enviado a Lisboa, las alusiones a Correa son muy escasas y en ningún momento han identificado a aquel hombre acusado ante el Santo Oficio con el rico mercader que llegó a contratar una de las más acaudaladas rentas de la Corona de Castilla⁴⁴. Ese desconocimiento de la figura más preeminente de la familia se mantiene aún hoy⁴⁵, aunque en su descargo podemos señalar que ni los propios inquisidores, en 1632, supieron relacionar al João Nunes detenido en Olinda con Juan Núñez Correa⁴⁶.

⁴² "Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón 1606-1620)", *Hispania*, vol. LVII/3 nº 197, (1997), pp. 1.081-1.105.

⁴³ en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, 3 vols. Madrid, 2000, vol III, "Olivares contra los portugueses. Inquisición, conversos y guerra económica", pp. 499 y sgtes.

⁴⁴ Sonia Aparecida SIQUEIRA, "O comerciante João Nunes", *Anais do V Simpósio dos professores universitários de História*, Campina, 1971, pp. 231-249.

⁴⁵ Angelo Adriano Faria de ASSIS, *Um Rabí "escatológico" na Nova Lusitânia: Sociedade colonial e Inquisição no nordeste quinhentista – o caso João Nunes*, disertación del autor para la oposición a una plaza de profesor en la universidad fluminense.

⁴⁶ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº 5r, respuesta del Inquisidor General luso a su homólogo español.

Por tanto, según avanzábamos en nuestra investigación, se hacía más evidente que era necesario cambiar el enfoque de partida y ampliar el radio de acción del trabajo para poder explicar, convenientemente, lo que significó Saravia. Decididamente, no podíamos hablar de él sin hacerlo de Correa⁴⁷. Al historiar ambas figuras nos dábamos cuenta de que afloraban aspectos poco conocidos de aquella sociedad. Fue el caso del colectivo judeoconverso asentado en Olinda (Pernambuco); la interacción de sus miembros con destacados personajes del grupo social dominante les granjeó una impunidad fundamentada en las relaciones que supieron establecer con el poder colonial. Esa simbiosis permitió que crearan un microcosmos de marcado carácter judaizante que mantenía enhiesta sus señas de identidad como colectivo. No cabe duda de que vivir en un mundo que se movía en el límite de las fronteras externas de su sociedad les reportaba esos beneficios. Las estructuras del poder en la colonia estaban en fase embrionaria y eran fácilmente soslayables. Las páginas que se dedican a explicar el entorno colonial en el que se desenvolvió Correa es, creemos nosotros, otra de las contribuciones del presente trabajo al mejor conocimiento de aquella sociedad de frontera.

Otra peculiaridad que se fue conformando según transcurría la investigación, fue la constatación del interés del Duque de Lerma en integrar en su política económica al elemento converso portugués, algo que tradicionalmente se viene atribuyendo a Olivares. Pero ahí están los hechos que se muestran con toda su evidencia. La difícil coyuntura económica heredada por Felipe III pedía soluciones imaginativas; esa es la razón por la que destacados miembros del colectivo converso afincado en Lisboa aparecieron en los primeros años del XVII contratando las rentas más señaladas de la Corona de Castilla, algo nunca visto

⁴⁷ Algunos esbozos sobre este personaje ya los adelantamos en trabajos previos, ver "Comercio y finanzas de una familia sefardita: los Núñez Correa", en *Familia, religión y negocio. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, Jaime Contreras Contreras et al (ed.), Madrid, 2003, pp. 365-372; y "Los conversos lusitanos y la Unión Ibérica: oportunidades y negocios. El caso de Juan Núñez Correa (1543-1625)", *Política y Cultura en la época Moderna (cambios dinásticos. Milenarismo, mesianismos y utopías)*, Alfredo ALVAR et al (ed.), Alcalá, 2004, pp. 763-774.

hasta entonces y que sólo era recordado por la existencia de algunos asientos sobre ingresos de menor cuantía. Nada que ver con lo que en ese momento se veía comprometido: la Avería, asumida por Correa y los almojarifazgos Mayor y de Indias, responsabilidad de otro paisano, el esclavista Pedro Gómez Reynel. Conformando otro de los aspectos novedosos de esta tesis.

Pero si esto ya de por sí era un aliciente prometedor, en la capacidad de aquellos conversos para establecer relaciones con el poder siempre necesitado de numerario, afloraban casos concretos de colusión, objetivados entre miembros destacados del gobierno y representantes señalados de los conversos, que terminarían con el arrumbamiento de dos destacados ministros del Duque de Lerma, don Pedro de Franqueza y el licenciado Ramírez de Prado; y con un Correa arruinado, aunque no del todo, pues, más tarde, su fortuna serviría de plataforma para la proyección de Saravia en la etapa del Conde Duque.

Finalmente, qué decir de la Inquisición utilizada como instrumento al servicio de la lucha política, otra de las manifestaciones señeras que surgieron durante la investigación. La capacidad intimidatoria del Santo Oficio al servicio de los enemigos de Olivares acabaría con Saravia, con sus ambiciones y con las posibilidades de éxito tan arduamente tejidas por el clan.

Decididamente, las figuras de Correa y Saravia, analizadas como un todo, centrarán el trabajo. Su devenir se cuenta sobre la trama de la familia que, como un hilo conductor, cohesiona al conjunto y explica su comportamiento en la búsqueda de unos horizontes de mejor futuro.

La investigación se ha estructurado en cuatro partes, entendida cada una como unidad independiente aunque conectada con las restantes. Así, la primera parte es el análisis del grupo, sus raíces y sus orígenes en los intrincados valles de

la Beira lusitana, donde la sinuosa orografía y su marginación espacial con respecto a la fachada atlántica, hurtaban posibilidades de desarrollo más allá de las tradicionalmente conocidas a unas poblaciones que basaban su razón de ser en una agricultura de subsistencia y una ganadería que facilitaba cierto tráfico mercantil transfronterizo, una de las escasas fuentes de desarrollo. Precisamente, la frontera con Castilla resultó ser motivo de interés para comerciantes arriesgados.

Aunque actualmente tenemos un mejor conocimiento de las vivencias de aquella incipiente sociedad comercial, desconocemos los detalles aportados por sus protagonistas para lograr convertirse en avezados mercaderes que arrumbaron definitivamente los intercambios basados más en el trueque que en un moderno concepto del mercado. Esta forma de actuar fue la que propició, precisamente, que se generasen excedentes de capital en torno al comercio ultramarino. Y esos excedentes no fueron sino la primera fase de la génesis de los financieros lusos que aparecieron por la Corte de la Monarquía Hispánica en el XVII.

Así pues, con objeto de explicar convenientemente los oscuros orígenes del clan Correa-Saravia, hemos creído necesario explicar, sucintamente, las características orográficas de la Beira, centrando nuestro análisis en la villa de Trancoso, lugar de origen del grupo, aunque tuviera ramificaciones hacia otros lugares concomitantes como Castro Dairo, Gradix y Ferreirín. Analizando el espacio comprenderemos su importante papel de plaza fuerte fronteriza en la Edad Media, así como de su destacada judería.

Una de las claves que transformó la dedicación comercial de aquellos colectivos transfronterizos fue el comercio ultramarino. El Portugal de aquella época tenía escasos núcleos de población ampliamente desarrollados. Los que existían estaban todos diseminados por la fachada marítima, con alguna señalada excepción, caso de Coimbra. De entre ellos destacaba, como un faro que irradiaba

riqueza, la capital: Lisboa. De esta manera, muchos beiranos, entonces como todavía hoy, buscaron en las orillas del Tajo las posibilidades de desarrollo y enriquecimiento que la tierra de nacimiento les hurtaba.

Gracias a la combinación de puerto receptor de exóticos productos y lugar de encuentro de espíritus aventureros dispuestos a mejorar sus condiciones de vida, abundaron en dicha ciudad aquellos hombres que dilataron sus horizontes y transformaron el comercio y su mundo. Variados personajes se dieron cita en Lisboa para adquirir género, en ocasiones con escaso capital, para introducir su mercancía en los mercados interiores que demandan aquellos productos que se guardaban en los almacenes lisboetas. Ese fue el caso de los Correa-Saravia. La carencia de fuentes documentales para esta primera fase de desarrollo de los miembros del clan, hace que nos apoyemos en las vivencias de un hombre, oriundo, como el grupo, de Trancoso y contemporáneo de aquéllos. Bartolomé Méndez Trancoso fue un personaje de su momento. Su desarrollo vino de la mano de sus hermanos mayores; abandonando su pueblo para servir con sus parientes en lejanos lugares, su vivencia nos permite conocer mejor, con todo detalle podríamos decir, de qué manera aquellas gentes se hallaban distribuidas por los focos de desarrollo económico de su tiempo; Lisboa, por supuesto, era el destino de muchos. Pero el interior de Castilla antes de producirse la Unión Ibérica, también conoció sus andanzas. Las zonas productoras de lana (Segovia y Cuenca) serían los lugares que principalmente les atraían.

Conocíamos como se forjaba un mercader, pero con Bartolomé Méndez Trancoso aprendemos la vertebración económica entre el puerto marítimo lisboeta y el interior castellano. Sabíamos que los portugueses entraban en las ferias castellanas, pero el grado de detalle, el preciso conocimiento que tenían de las mismas, hizo que su participación se hiciera necesaria. Las Relaciones Topográficas de Felipe II dan testimonio de su tránsito. Su ir y venir puso en relación espacios

comerciales distintos y distantes donde los productos ultramarinos y los géneros flamencos, eran cambiados por el vidriado de Talavera, la lana castellana y el azafrán de La Mancha. Las vivencias de Méndez Trancoso nos ilustran sobre el principio del aprendizaje, desde la tutela de sus hermanos mayores, a los que debía obediencia, hasta el momento en que le consideraba apto para manejarse solo. También aprenderemos algo que no conocíamos con detalle: el modo de operar de los mercaderes al por mayor lisboetas, vendiendo géneros fiados a regatones de su confianza de tal manera que cuando éstos regresaban, devolvían el préstamo una vez deducido su beneficio. Eficaz sistema con el que ganaban las dos partes.

Pero sí hay algo que nos muestra la historia de Méndez Trancoso es el sistema de aprendizaje. Este hombre, que salió de la tutela de la familia con un pequeño capital que le entregó el propio clan, movió sus mercaderías lisboetas con entera libertad por toda Castilla: Valladolid, Cuenca, La Rioja, Soria, Palencia, Talavera; sabiendo en todo momento lo que cada zona demandaba: lana, añil, paños, especias. Su devenir histórico le llevó a convertirse en mercader de grueso trato desde unos comienzos de simple regatón. Esas andanzas le llevarían finalmente al suroeste francés donde establecería casa y negocios, dejando en Madrid a un cuñado que actuaba de corresponsal. Su caso es el paradigma que hay que tener en cuenta para comprender mejor las vivencias de aquellos hombres.

Lo que cumple para Méndez Trancoso es extensible a cualquier otro grupo familiar. Pues, no lo olvidemos, detrás estaban todos los mecanismos que la solidaridad del clan había forjado a lo largo del tiempo, razón por la cual la familia se instaura como el vehículo ideal para la consolidación de los proyectos.

Esas estrategias familiares, fiadas al representante que mejor defendiese los intereses del grupo, son las que alumbraron la primera de las figuras

estudiadas en este trabajo, la de Juan Núñez Correa, conformando las partes II y III. Como decíamos al principio de estas líneas, su papel había quedado oscurecido por el de Saravia, dado que su transcurrir por la vida le deparó una suerte distinta a la de su afamado sobrino. Hasta ahora poco sabíamos de él; algunos trabajos desarrollados en Brasil hablan de él pero nunca identificado convenientemente. Las primeras vinculaciones del Correa colonial y del financiero se ofrecieron en dos trabajos nuestros, citados en esta investigación y que, por primera vez, conectan ambas personalidades. Explicar a Correa es, necesariamente, hablar del mundo que lo alumbró, lo que nos permite encuadrarlo convenientemente como individuo. Su figura fue singular, su experiencia vital se enmarcó entre el mundo colonial brasileño donde, como correspondía a un hombre importante, destacó con luz propia y se movió a su antojo; y su carrera de financiero. Precisamente la notoriedad que alcanzó en Pernambuco nos permite hoy conocer mejor el comportamiento de aquellos ricos comerciantes asentados en una sociedad en desarrollo donde se daban cita personajes que buscaban un futuro mejor. Su fama le deparó un encuentro con la Inquisición que, por fortuna para nosotros, ha dejado testimonio de su comportamiento, aun siendo una visión sesgada la que ofrece y que corresponde a la de quienes lo denunciaron. Ese proceso sufrido en Brasil nos descubre a un hombre seguro de sí mismo, representante de los intereses de la familia en la zona, y al frente del grupo familiar, hermanos y primos, allí destacados, que obedecían sus órdenes, sometidos todos, a su vez, a la autoridad de otro Núñez Correa, Enrique, el hermano mayor; quien desde Lisboa establecía la política a seguir por los distintos miembros del clan.

Otro de los temas tratados en el trabajo es el mecanismo de supervivencia diseñado por la sociedad de la época para mantener al conjunto ahormado y bajo la tutela de un líder al que todos obedecían y que marcaba la estrategia, poniendo de manifiesto que el comportamiento de este grupo de conversos no estaba

condicionado por su pertenencia cultural, sino que era fruto de la política matrimonial seguida por aquella sociedad.

Pero lo que más destaca en la figura de Correa, es su papel como financiero de la Corona de Castilla. Sabemos ya bastantes cosas de la etapa económica de Lerma, peor estudiada que la de Olivares, entre otras razones, por el mal estado de conservación de la documentación, cuando existe. Analizando con detalle los asientos que se firmaron en los primeros años de vigencia de la privanza de Lerma sacamos una conclusión inequívoca: a diferencia de lo que tradicionalmente se cree, Lerma atrajo a los conversos lusos para que entrasen a formar parte de su proyecto de recuperación económica, facilitando su incorporación al arrendamiento de rentas de la Corona; esto pone de manifiesto que la política seguida por Olivares no fue sino una continuación, coronada por el éxito, de la que iniciara su aborrecido enemigo político. Por tanto, ésta será la causa por la que grupos de conversos portugueses se asienten en Sevilla y tomen para sí la responsabilidad de las rentas más importantes de la Corona castellana: los almojarifazgos Mayor y de Indias; el asiento de la Avería y las rentas de los puertos secos. Sin embargo, estos aspectos han sido poco estudiados por los especialistas en la materia, al menos para esta época.

Así pues, este trabajo, tomando como excusa la figura de Correa, aborda el estado de las rentas de la Corona a principios del XVII y el papel que jugaron los distintos actores que participaron activamente: financieros y políticos, que lo hicieron posible y el grado de complicidad que había entre ellos. Por esta razón, conoceremos por primera vez la aparición en escena de un personaje que, siendo castellano en sus orígenes, tenía amplios contactos con el capital converso lisboeta: Juan González de Guzmán. Éste tomó para sí el asiento de la renta más significativa de la Corona de Castilla: los almojarifazgos Mayor y de Indias. Su actuación puso en marcha todos los mecanismos que la ciudad de Sevilla tenía a su

alcance para excluirle del contrato; a lo que también ayudó su funesta gestión. Pero si Guzmán fracasó, Pedro Gómez Reynel, que le sustituyó en el contrato, tampoco tuvo mejor suerte. Sevilla pesaba mucho y los intereses que estaban en juego eran demasiados como para permitir que triunfase el arrendatario.

El conflicto que se desató en la capital andaluza hizo aflorar todos los intereses contrapuestos que estaba en juego. Por un lado estaba el propio Correa, a quien perjudicaba la existencia de un sistema aduanero eficaz, que controlase el tráfico comercial con Indias. Tampoco estaba interesado en ello el concejo sevillano, controlado por los grupos sociales vinculados con la producción y el comercio. La pérdida del asiento de los almojarifazgos desató una lucha sin cuartel entre los tenedores del mismo y la ciudad de Sevilla, Concejo y Consulado a la cabeza, que puso de manifiesto las complicidades existentes entre las fuerzas políticas locales allí asentadas y los ministros de la Corona encargados de velar por sus intereses, donde no descartamos vínculos clientelares no abordados por no ser ese el objeto de estudio de esta investigación. Su comportamiento, abiertamente contrario a los intereses que debían defender, les hacía tomar parte en el conflicto como un bando más en liza. La situación que se vivió en Sevilla en los primeros años del XVII fue tan alarmante que, a la Corona, le llegaron noticias de "revuelta y asonada". Creemos que con lo analizado ponemos las cosas en su sitio y determinamos con precisión el grado de complicidad existente, quiénes estaban detrás y los intereses que defendían.

Pero si algo pone de manifiesto toda la investigación es que estos arrendatarios conversos sufrirían en sus personas y haciendas su estrecha vinculación con algunos de los ministros más destacados de Lerma. La corrupción generalizada que se urdió en torno al privado, por parte de sus directos colaboradores, afectó a los financieros; la caída en desgracia de aquéllos arrastró a éstos; fueron unas víctimas más de las luchas políticas. Las más desvalidas porque

no pertenecían al estamento dirigente. Así pues, cada vez que el privado era atacado por sus enemigos, sus puntos de apoyo más señalados, ministros de confianza y asentistas, se resentían. Si para los primeros la caída en desgracia podría traer como consecuencia la pérdida de confianza y con ella la marginación del poder, en el caso de los segundos lo que no cabe duda es que su defenestración llevaba aparejada la ruina económica. Difícil papel entonces para quienes se aventuraban a firmar asientos con la Corona, pudiendo pasar del éxito al fracaso sin solución de continuidad.

Y precisamente eso le aconteció a Núñez Correa. Su vinculación más allá de lo deseado con los ministros principales en quienes se apoyaba el Duque de Lerma, don Pedro de Franqueza y el licenciado Ramírez de Prado, puso de manifiesto el grado de colusión existente entre éstos y Correa, quizá actor forzado de todo el entramado, pero actor en definitiva. Esa caída en desgracia propiciada por el propio Duque arrastró tras de sí al financiero y significó el primer fracaso del grupo familiar, del que era cabeza, en su aspiración por asentarse definitivamente en la cúspide social.

Pero si Correa había sido preso y truncada su proyección por este avatar político, sus sobrinos –él no tuvo hijos– sufrieron con él las circunstancias de su forzado destino. La defenestración del financiero impidió el normal desarrollo de la casa y negocios que representaba, razón por la cual aquéllos, miembros del grupo forjados en torno al líder y que acataban sus directrices, tuvieron necesidad de andar su propio camino, porque el de Correa se estancó en un pleito interminable con la Corona que tardaría en resolverse, lo que, finalmente, se logró por vía de pacto y en el que Saravia jugó un papel destacado. Este hecho singular marcó al grupo que, a diferencia de otros clanes que lograron consolidarse, tuvo necesidad de desvincular –siempre dicho con reservas porque bien conocemos la fuerte trabazón de las familias del Antiguo Régimen– a los sobrinos del jefe del clan. De

esta manera, la personalidad de Juan Núñez Saravia tomó cuerpo y ganó en experiencia, siempre al margen del tío, en el clan de los Pereira, con quienes mantuvo una estrecha asociación, sin olvidar la estructura comercial propia que fundó al establecer una compañía mercantil con su hermano Enrique Núñez Saravia, ambos radicados en Madrid y que mantenía lazos comerciales con su padre y hermano mayor, Fernando López Saravia, asentados en el suroeste francés. Estos primeros años públicos del que más tarde sería uno de los banqueros de Felipe IV, desconocidos hasta este trabajo, ponen de manifiesto la fragua de un mercader que tenía establecida una lonja de mercaderías. La mayor parte de las operaciones contabilizadas –se acompaña un anexo con 165 transacciones mercantiles tomadas del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid– evidencian a un hombre ajeno al mundo de Correa que construyó su propia vía de desarrollo sin desaprovechar ninguna oportunidad para enriquecerse, fuera por medios lícitos o ilícitos, sin descartar ningún camino para lograr el éxito, incluida la extorsión y el asesinato, caso de Jorge Cotton, espía de la Corona. En esa pugna todo aquel que pudiera representar una amenaza, era un enemigo, aunque se tratase de gente de su sangre, como sucediera con sus primos carnales, sentidos como rivales en la pugna por suceder al tío en sus negocios.

La herencia de Correa es un aspecto inquietante porque su desaparición no acabó con el pleito de una donación, por el equivalente a toda su fortuna, que hiciera en beneficio de don Juan de Argote, un sobrino del consejero de Hacienda don Juan de Gamboa. De haber prosperado la citada donación hubiera significado que el sucesor de la casa y negocios no hubiera sido Saravia, sino el aludido Argote y con ello, la familia hubiera logrado entroncar con un destacado miembro del grupo dominante; se habría asentado entre la nobleza. El destino que forjara Correa se truncó, bruscamente, algo a lo que no fue ajeno su origen judeoconverso y benefició a Saravia, entre otras razones por la prevaricación de un escribano, Alonso de Belorado, más tarde asesinado por aquél cuando le chantajeaba.

La IV parte se dedica íntegramente al momento en que la familia Correa-Saravia logra recuperarse de las adversas circunstancias que sufriera con el primero. Precisamente, la llegada al primer plano de la popularidad de Saravia se hizo, ya va dicho, por la pluma de Domínguez Ortiz y en las primeras andanzas narradas por el citado investigador aflora la personalidad de un hombre que fue capaz de granjearse la confianza del privado, el Conde Duque de Olivares. En este trabajo se analiza cómo llegó Saravia hasta el valido y se puso a su disposición, trayendo tras de sí a los mercaderes lisboetas que, desde 1627, empezaron a firmar asientos crediticios con la Corona; aunque éste es un aspecto conocido, lo que ignorábamos era que este señalado banquero no era dueño de todo el capital que arriesgaba en la financiación, sino que necesitaba el concurso de su tía doña Lucrecia, la viuda de Correa, para poder comprometer el total del crédito. No sólo eso sino que, hasta la muerte de la misma, aparece en los asientos que firma su sobrino tomando una participación. También se pone de manifiesto que Saravia no era un financiero importante y que, cuando cae en desgracia, ya tenía dificultades para atender los pagos comprometidos, lo que relativiza la importancia económica de su apresamiento por la Inquisición, hecho acaecido en un momento crítico para Olivares que no tuvo más remedio que ceder a la fuerte presión desatada en la Corte a raíz de un episodio que ha pasado a la historia como *El Cristo de la Paciencia*, manifestación culminante de la lucha por el poder político entre el valido y sus rivales que venía ya de lejos, iniciado años antes con el famoso proceso a las monjas de San Plácido. Esa intención de erosionar la figura de Olivares a los ojos del monarca, hizo que sus enemigos se valieran de un instrumento preciso, el tribunal de la Inquisición, donde destacaba por su notable personalidad la figura del Cardenal Zapata, inquisidor general y uno de los personajes más antagónicos del privado, que se valía de algunos consejeros para mover sus piezas.

Hubo varios intentos de imputar a Olivares determinados episodios en los que jugó un destacado papel la Inquisición. Primero, ya dijimos, fueron las monjas

de San Plácido y sus visiones, lo que concluyó con una víctima directa y criatura del valido, el protonotario de Aragón, don Jerónimo de Villanueva y otra más ambiciosa a la que se apuntaba: el propio Conde Duque. Dado que este episodio no aportó los beneficios que esperaban obtener sus contrarios, pronto urdieron un segundo de la mano de una conversa malsín, doña Juana de Silva, una suerte de mujer de la vida, que estuvo testificando en el verano de 1630, casi sin solución de continuidad, entre el final del proceso a las monjas de San Plácido y el inicio de sus confesiones. Las declaraciones de la mujer buscaban poner en evidencia la política de tolerancia seguida por el poder con los conversos lusos y se transformó en uno de los argumentos de más éxito de la propaganda antiolivarista.

¿En qué medida podían afectar los testimonios de doña Juana de Silva a Saravia? Directamente, tenemos que contestar de inmediato, porque con sus declaraciones el Santo Oficio quiso poner de manifiesto la existencia en la Corte de un gran número de conversos lusos que judaizaban; al ser gentes de “poco porte” que a nadie importaban, serían fáciles presas de la Inquisición y, por ello, una vía de éxito en su acoso político al valido. Con sus imputaciones, la Inquisición empezó a promover muchos expedientes contra estos infelices. Se cambiaba de estrategia, en lugar de un proceso sonado por los personajes que subyacían detrás, el de las monjas de San Plácido, se pasaba a muchos expedientes de personas sin relevancia, por eso no eran peligrosas para el poder. Se cambiaba la calidad de los personajes amenazados por la cantidad de judaizantes asentados en la misma corte a los que se presentaría como un peligro.

Las declaraciones de doña Juana llevaron a las cárceles toledanas de la Inquisición a un señalado grupo de conversos lusos, infelices y pobres, algunos parientes de Saravia. Eso es lo que sucedió. Temeroso el banquero de las consecuencias que podían depararle, a él y a su grupo, las declaraciones de una mujer que conocía a muchos de ellos por ser oriunda de la misma zona portuguesa

que el grupo, se decidió su eliminación física, lo que se llevó a cabo una noche de agosto de 1630. Esta decisión irritó a la Inquisición porque les había hurtado un testigo extremadamente importante para su anhelado objetivo de denunciar la política de Olivares. Pero aún habría más; el buen hacer de un inquisidor con las declaraciones de un niño, Andresillo, hijo de uno de los matrimonios denunciados por la Silva, deudos de Saravia, concluiría con el episodio del *Cristo de la Paciencia*, desatándose una catarsis contra todo tipo de judaísmo y contándose entre sus víctimas la figura de Saravia, inductor del asesinato de doña Juana.

La parte V y última de este trabajo analiza las peripecias sufridas por el financiero de Olivares en su prisión toledana, donde estuvo rodeado de familiares imputados como él en el crimen y donde también le acompañó su propio hermano Enrique, llegado allí unos meses después. Nos ha parecido conveniente diferenciar el proceso en dos etapas marcadamente distintas porque así se vivieron en el tribunal de Toledo. Una primera, en la que el reo tuvo la suficiente confianza en sí mismo como para enfrentarse con decisión a los testimonios inculpatorios que le presentaron los inquisidores y que comprende entre 1632 y 1635; tanta seguridad se vio correspondida con la primera de las cuatro sentencias que acumuló su proceso que, como se verá oportunamente y se copia en uno de los anexos, fue bondadosa para los méritos acumulados. La segunda parte, 1635-1637, período en el que el reo va perdiendo su autoestima y donde los testimonios van incrementando las evidencias de un hombre con sentimiento judaizante, que mantenía fuertes vínculos con su familia, situada en el suroeste francés, donde mandó circuncidar a su padre cuando, prácticamente, agonizaba; así como con determinados personajes de Ámsterdam, a través de los cuales se vinculaba su nombre con la sinagoga allí establecida. En particular, el testimonio que más le perjudicó fue el de otro malsín, deudo suyo, Esteban de Ares, uno de los tantos sobrinos de Correa, que había pasado por Madrid, en los primeros años veinte del XVII, tras salir penitenciado por la inquisición lisboeta, buscando el apoyo de su tío

y al que no pudo acceder por el cerco que estableció Saravia a su alrededor para impedir cualquier contacto que perjudicara sus intereses.

El proceso de Saravia, que tuvo un triste epílogo en el tormento que sufrió y que casi acaba con su vida, concluyó con su salida en un Auto de Fe en una iglesia toledana; pero antes de que esto sucediera, víctima y verdugos pactaron, mediante escritura notarial, el sistema de pago de la pena económica que la Inquisición le impusiera. Este episodio nos sirve para denunciar el discurso propagandístico que tenía establecido la Inquisición, trascendiendo públicamente que Saravia salía al escarnio público a pesar del dinero ofrecido para evitarlo. Los documentos demuestran lo contrario: salió porque no pudo pagar.

El final del trabajo coincide con el fallecimiento de Saravia, acaecido en 1639; el escaso tiempo de supervivencia tras salir libre y el calamitoso estado de su hacienda, impidieron cualquier posibilidad de recuperación. Con su muerte, el proyecto vital que iniciara una parte de su clan, allá en la Beira, concluía en fracaso; el segundo tras el episodio de Correa, sin que en esta oportunidad, hubiera un candidato para afrontar el nuevo reto pues, aunque había sobrinos, éstos no gozaron del capital inicial del que partió Saravia.

Para poder abordar esta investigación, hemos acudido a diferentes archivos al objeto de consultar la documentación que atesoran. Un trabajo que aborda la vida de dos financieros procesados por la Inquisición, nos obligó a visitar los fondos inquisitoriales que se custodian en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), sin olvidar la sección de Nobleza, ubicada en Toledo y donde pudimos estudiar los fondos relativos a la casa de Osuna para conocer lo concerniente al arrendamiento de las rentas señoriales; la parte relativa a las finanzas nos llevó hasta el Archivo General de Simancas, donde consultamos indistintamente las secciones del Consejo y Juntas de Hacienda, Contaduría Mayor de Cuentas (3ª época),

Contadurías Generales y Tribunal Mayor de Cuentas; también fue motivo de nuestro interés el Archivo General de Indias como etapa obligada para alguien que contrató el arrendamiento de rentas que tuvieron relación con Indias. Otro archivo de obligada atención fue el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, la sección de Inquisição – Lisboa, guarda los voluminosos procesos instruidos por el Santo Oficio portugués a los hermanos Juan y Diego Núñez Correa. Por último, pero no por ello el último, pasamos largas horas en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, lugar de peregrinaje obligado para conocer todos los entresijos que se desarrollan a lo largo de una vida y dejan rastro documental de aspectos personales y domésticos. Toda la información obtenida en los distintos archivos ha servido para elaborar dos bases de datos; la primera se refiere a las personas que tuvieron algo que ver con la Inquisición y, al día de hoy, se representa mediante un fichero que contiene 2.546 registros con 49 campos, de los cuales, uno de ellos, atesora la información particular de cada individuo; los otros son comunes a todos los registrados. El segundo fichero comprende 2.760 fichas donde se describen documentos que se conservan en los archivos visitados, estructurándose en 14 campos sirviendo uno de ellos como enlace entre los dos ficheros.

Otro detalle que queremos destacar es que la bibliografía que se detalla como anexo al final de este trabajo, recoge solamente las fuentes impresas que se han reflejado a lo largo del mismo, obviándose aquéllas que, consultadas, se entendió que no aportaban valor alguno al sentido que dábamos a nuestra investigación. Como colofón y antes de entrar en materia, es preciso señalar las pautas que se han seguido con la grafía de los nombres no castellanos. Para representar los portugueses, se ha preferido castellanizarlos cuando parte de su vida pública la desarrollaron bajo dominio del monarca hispano y con él aparecen en la documentación de la época; aunque a veces y para mejor identificar al personaje, se ha optado por escribirlo en español y portugués. Para la denominación de las poblaciones se ha elegido la española cuando existe; el mismo

criterio se ha seguido con los gentilicios, sólo utilizando el foráneo cuando en nuestra lengua no existe. Con respecto a las citas bibliográficas y para autores portugueses, se ha optado por respetar el modo que ellos utilizan para denominarse; así no es lo mismo Joaquim ROMERO MAGALHÃES que Joaquim Romero MAGALHÃES aunque se trate de la misma persona, fundamentalmente en lo que a su ubicación bibliográfica se refiere. En otras ocasiones puede aparecer destacado como apellido principal el primero, en esa oportunidad lo recogemos así tras haber comprobado que de esa manera se cita al autor en la bibliografía lusófona.

Finalmente, no podríamos finalizar esta introducción sin hacer reconocimiento expreso de aquellas personas que nos han brindado su apoyo y comprensión. Asunto arriesgado porque cualquier laguna de memoria puede ser interpretada como ingratitud, nada más lejos de nuestro espíritu. Sería desconsideración si no mencionásemos especialmente a doña Isabel Aguirre, jefa de sala del Archivo General de Simancas, su disposición para atender cualquier demanda que le hiciéramos merece nuestro más sincero reconocimiento, que hemos de extender a todo el personal del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid; su colaboración resultó fundamental en determinados momentos de la investigación. A nuestro director de tesis, Jaime Contreras, queremos agradecerle la consideración y el afecto con que siempre nos ha distinguido; sus atinados comentarios y su constante apoyo tienen mucho que ver con que, finalmente, esta investigación llegue a su meta. Siempre creyó que esta tesis se terminaría a pesar de las circunstancias personales que han rodeado al autor. Pero si todas las personas citadas son dignas de reconocimiento, no podemos dejar de señalar aquí, de manera expresa y con toda nuestra gratitud y cariño del que somos capaces y que nunca compensará el tiempo que les hurtamos, a Eloísa y a Elena; ellas sí saben de los sacrificios que hemos pasado para que este trabajo vea la luz.

I. LA FAMILIA COMO VEHÍCULO PARA UN PROYECTO CON FUTURO

Capítulo I

TRANCOSO, EL SOLAR DE ORIGEN

La mayor parte de la superficie portuguesa está formada, principalmente, por rocas eruptivas y metamórficas -granito, esquistos y cuarcitas- que configuran las siete décimas partes de la superficie del territorio luso y donde predominan las formas arrasadas por sucesivas aplanaciones, dislocadas por intensos movimientos tectónicos, que originaron una vasta red de fallas causa, a su vez, de desniveles importantes, siendo el más notable el de la Sierra de la Estrella¹, que es el accidente orográfico más importante de Portugal y que vertebra en torno suyo las tres divisiones naturales de un espacio común que conocemos con el nombre genérico de la Beira, denominación que en los siglos XII y XIII definía a la sección más occidental de la Meseta cuyo fin se sitúa a los pies de la Sierra de la Estrella y que, sólo después, se extendería a la vertiente opuesta alcanzado también a la sucesión de planaltos y cursos fluviales, conformando un conjunto subdividido en tres divisiones: Beira Litoral (capital Coimbra), Beira Baja (capital Castelo Branco) y la Beira Alta (capital Viseu)².

Geológicamente la Beira Alta es una zona muy montañosa y accidentada, no siendo sino la proyección en territorio lusitano del Sistema Central³. Esta continuidad geográfica es percibida no sólo por los geógrafos, también los profanos son conscientes de esa unidad como tenemos oportunidad de leer en el testimonio del párroco de la iglesia de Santiago de Trancoso cuando, en 1732, afirmaba

¹ Raquel Soeiro de BRITO, "Introdução Geográfica", en *História de Portugal. Antes de Portugal.*, vol. 1, pg. 21, dirigida y coordinada por José MATTOSO, Lisboa, 1993.

² José CORNIDE, *Estado de Portugal en el año de 1800*, tomo XXVII del *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1894 pp. 261-267, para encontrar una descripción detallada de la provincia de la Beira en general y de sus divisiones a fines del XVIII, según el informe que elaboró el citado miembro de la Real Academia de la Historia. También podemos encontrar referencias, aunque en este caso más dirigidas hacia la producción en la obra de Antonio Borges COELHO, *Quadros para uma viagem a Portugal no século XVI*, Lisboa, 1986, pp. 161-169.

³ Manuel de TERÁN y Luis SOLÉ SABARIS (eds.) y otros, *Geografía General de España*, vol. I, pg. 46, Barcelona, 1ª edición 1978.

"...por que Correndo, a nossa vista do Leuante para o Poente... que principiando para nos na Serra de Bejar, e continuando depois [na] Serra da Gata, no Reyno de Castela, vem com o nome de Montes Hermineos, ou Serra de Estrela"⁴; su orografía se ve fragmentada por *horsts* y valles, de entre los que destaca una gran depresión central drenada por el sistema del río Mondego⁵, que discurre en dirección nordeste-suroeste y que, a su vez, separa las sierras de Caramulo y Gralheira, al norte, de la sierra de la Estrella, al sur. Es en esta región de la Beira Alta, caracterizada por una climatología de clima continental, donde se levanta la población de Trancoso. Su solar ya fue colonizado por pueblos cuyas raíces se hunden en la Edad del Bronce⁶. Roma no pudo dejar de percibir las cualidades de todo el territorio y levantó en la zona un municipio que llamó *Interaniense* y cuyo posible centro se ha localizado en Viseu⁷; los restos de la civilización romana también se han encontrado en Trancoso, en particular en el *valle del Metoque*, donde, en 1798, se halló de forma casual y fortuita una estatua de Júpiter⁸ hoy desaparecida.

Ya en la Edad Media, la localidad trancosana⁹ cobró fama desde muy pronto al querer la tradición situar en ella la boda del rey portugués don Dinis con doña Isabel de Aragón, cuyo enlace tuvo lugar en la ermita de San Bartolomé, el día 24

⁴ LOPES CORREIA, *Trancoso (notas para uma monografia)*, pg. 21, Trancoso, 1989, 2ª edición; 1ª edición, 1973.

⁵ Orlando RIBEIRO, *Portugal o Mediterrâneo e o Atlântico*, pg. 148, Lisboa 6ª edición corregida y aumentada, 1991; 1ª edición, 1945.

⁶ Carlos FABIÃO, "O passado proto-histórico e Romano" en *História de Portugal. Antes de Portugal.*, vol. 1, pp. 79 y sgtes., en particular 92-97.

⁷ Ibidem, pg. 21.

⁸ LOPES CORREIA, *Trancoso*. ob. cit., pp. 112-114.

⁹ al ser Trancoso una localidad portuguesa y no existir en español el gentilicio adecuado para referirse a sus naturales, optamos por utilizar el lusitano.

de julio de 1282, siendo la villa de Trancoso la dote entregada¹⁰, leyenda que la evidencia histórica refuta¹¹.

Poca cosa nos dice Rodrigo Méndez Silva¹² sobre la localidad: *"Esta puesta la villa de Trancoso, comarca de Piñel, tres leguas de Celorico, en espacioso, y alegre campo, cuyos verdes continuamente naturaleza conserva, ceñida de murallas, con vistoso castillo, cinco puertas, 300 vezinos y nobleza; divididos en seis Parroquias, un Convento de Frayles Franciscos, otro de Monjas misma Orden, Casa de Misericordia, y un buen Hospital; teniendo preeminencia de Voto en Cortes, Feria dia de San Bartolome a veinte y quatro de Agosto, Mercado Jueves de Semana; y por Armas, en escudo un castillo, y una aguilá. Es abundante de pan, vino, verduras, caças, aves, y ganados..."* Una de las afirmaciones de Méndez Silva es la población de la villa, algo en lo queremos detenernos porque la anterior cifra de vecinos de la que tenemos noticia es el Censo de 1527 y señala el total de aquéllos en 450 moradores; es decir que entre el primer tercio del XVI, pleno período de la explotación marítima portuguesa, y mediados del XVII, fecha de publicación de la obra de Méndez Silva, Trancoso había perdido el 33% de su población medida en vecinos¹³; que si lo pasáramos a habitantes estaríamos comparando entre los 1.800-2.250, del XVI y los 1.200-1.500 del XVII, siempre de

¹⁰ José CORNIDE, ob. cit., pg. 321. Años más tarde la tradición sigue en pie y de ella se hizo eco José SARAMAGO, *Viaje a Portugal*, Madrid, 1995.

¹¹ LOPES CORREIA, *Notícias de Trancoso*, pg. 21, Trancoso, 1986; el mismo autor reitera la idea en *Trancoso...* ob. cit., pg. 137.

¹² Rodrigo MÉNDEZ SILVA, *Población General de España*, Madrid, 1645, Imprenta de Diego Díaz de la Carrera, fº 191r.

¹³ El censo de 1527 y las causas de la pérdida de habitantes son estudiados por Teresa Ferreira RODRIGUES, "As estruturas populacionais", en *História de Portugal*, ob. cit., vol. 3, pp. 197-241.

acuerdo con un coeficiente que oscilaría entre 4 y 5 habitantes por vecino¹⁴.

Pero retomando el hilo expositivo sobre las características que definían a Trancoso, expuestas por diferentes personajes, no podemos pasar por alto la descripción que hiciera, en 1732, el vicario de la parroquia trancosana de San Pedro: "...coatro legoas da mesma [villa de Piñel] para o Poente, e do Norte na altura de quarenta graos, e trinta e sinco minutos, está situada em figura Orbicular, e Esferica, sobre plana, alegre, Espaçoza, fresca, e Saudavel Campina..."¹⁵. Si nos fijamos en la descripción que publicara Estrada en 1768¹⁶, nada novedoso puede aportar a lo que ya dijera Méndez Silva, a quien sigue al pie de la letra en algunos párrafos, excepto si nos fijamos en el nombre de la villa, que cita como Trancoso.

Hay que acudir a don José Cornide para encontrar una reseña más completa: "...situada en alegre y espaciosa campiña, cercada de fuertes y antiguos muros, con 15 torres, por entre las cuales le dan entrada cuatro puertas y tres postigos. Tiene igualmente un castillo con cinco torres, y en medio la del Homenaje. La forma de esta villa se acerca á la circular, y tendrá como unos 1.200

¹⁴ Ibidem, pg. 201. Es justo señalar que para Castilla el coeficiente aceptado hace ya tiempo oscila entre 3,75 y 4, habiéndose rebajado el guarismo 5 que antes se utilizaba de forma convencional por considerarse elevado; al respecto se puede consultar, sólo como un reflejo de la evolución observada sobre el particular en España, las siguientes obras: Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 4ª edición, 1990, 1ª edición Madrid, 1943, tomo I, pg. 66. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La sociedad española en el siglo XVII*, tomo I, Granada 1992, facsímil de la edición de Madrid de 1963. Ver pp. XVI-XVII de la edición de 1992 donde da un repaso a las diferentes obras que sobre demografía han ido apareciendo para, a su vez, justificar porqué rebaja el coeficiente que en su día aceptó en la obra de 1963, pág. 101. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976, pg. 383, para ver cómo en esta obra ya era 4 el valor considerado. Jordi NADAL, *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona 1991, 4ª edición. José CAMACHO CABELLO, *La población de Castilla-La Mancha (siglos XVI, XVII, XVIII). Crisis y renovación*, Toledo, 1997, pp. 81-83, donde expone diferentes opiniones sobre el coeficiente y pg. 100 nota 47 donde muestra el coeficiente que adopta.

¹⁵ LOPES CORREIA, *Noticias...*, ob. cit., pg. 19.

¹⁶ Juan Antonio de ESTRADA PAREDES, *Población General de España, sus reinos y provincias, ciudades, villas y pueblos, islas adyacentes y presidios de África*, 2 vols., vol II, pp. 479-480, Melilla, 1995, edición facsímil de la publicada en Madrid, en 1768, en la imprenta de Andrés Ramírez.

*pasos de circunferencia, incluso su castillo, hacia cuya parte se eleva el terreno, siendo por lo demás llano y teniendo en medio la plaza. Hállase en el camino que de la ciudad de la Guarda pasa á la de Lamego, y que atraviesa su comarca, abundante en frutos, ganados, pesca y caza: por ella corre el río Tavora, que se forma de cinco fuentes que hay en la ciudad y otras del contorno, las que alimenta las vecinas Sierras de la Estrella y Carapito, y al Poniente de las cuales se halla situada la villa, que, por consiguiente, es fría en invierno y fresca en verano*¹⁷.

Ya en el siglo XIX Miñano y Bedoya¹⁸ dio a la imprenta una exhaustiva recopilación de todos los lugares que componían la monarquía española, incluyendo en ella poblaciones lusitanas. Su fuente de información básica para Portugal fue la obra del académico Cornide, ampliándola en algunos aspectos que, en el caso de Trancoso, se refieren al número de vecinos que habitaban la villa en el primer tercio de la pasada centuria y que contabilizó en 1.250; esta cifra pone de manifiesto una estabilización de la población a partir del XVII.

Para acceder al interior de la población era preciso franquear los vanos practicados en la muralla y en los que Cornide reparó con tanto detalle, siendo los más señalados las puertas del Rey y del Prado, viéndose ambas reforzadas con un sistema de doble puerta que pretendía salvaguardar el lado más vulnerable del sistema defensivo de la muralla trancosana¹⁹ y es, precisamente, este carácter de fortaleza uno de los que debemos tener presente al hablar de Trancoso²⁰ porque,

¹⁷ José CORNIDE, ob. cit. pp. 320-321.

¹⁸ Sebastián MIÑANO Y BEDOYA, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, 12 vols., volumen IX, Madrid, 1828, pg. 62.

¹⁹ LOPES CORREIA, *Notícias...* pg. 125.

²⁰ con el término de "*praça forte das Beiras*" se refiere a ella José MARQUES, "Relações de D. Afonso V e D. João com a comuna judaica de Trancoso. Algumas notas", *Revista de Ciências Históricas*, vol. III, 1988, pg. 226; aunque de su pasado militar ya tenemos noticias desde la época de la conquista musulmana de la Península y su primer dato histórico lo encontramos en un documento escrito de 960, lo que evidencia, asimismo, que el territorio

por su relativa proximidad a la frontera española y por hallarse en el camino de Coimbra, a través del valle del Mondego, sufrió los avatares militares de las invasiones castellanas. Así sucedió en la llamada *Batalha de Trancoso*, mayo de 1385²¹, cuando fuerzas de Castilla, acantonadas en torno a Ciudad Rodrigo, pasaron la frontera con intención de atacar aquella tierra, siendo derrotadas por los portugueses en una vega que se halla situada a tres kilómetros de la población, en el lugar donde se levanta una pequeña capilla en honor de San Marcos, batalla que acabó con todos los castellanos muertos²². Nuevamente conoció la violencia con ocasión de la invasión castellana de Juan I cuando, camino de su desastre de Aljubarrota (15 de agosto de 1385), pasó por Trancoso y ordenó quemar la capilla para lavar la afrenta de la anterior derrota²³; pero este perfil militar lo irá perdiendo a lo largo de los siglos sucesivos en beneficio de plazas fuertes situadas más cercanas a la raya de Castilla, caso de Almeida de la que Méndez Silva nos describió sus características más señaladas: "...lugar alto, cerca del río Coa, que abastece de pesca, con buen castillo; produciendo razonable cosecha de pan, cria de ganados, y caça, habitada de 300 vezinos"²⁴. El carácter defensivo de Almeida lo describe con detalle don José Cornide; el académico estuvo muy atento a las características militares de todo el territorio portugués, lo que pone de manifiesto que la intención de su viaje no sólo era cultural. En el caso particular de esta población se detiene en contar con detalle la campaña militar de 1762, inserta dentro de la Guerra de los Siete Años, cuando un ejército hispano-francés sometió

había sido reconquistado por los cristianos, ver LOPES CORREIA, *Trancoso...*, ob. cit., pg. 116.

²¹ LOPES CORREIA, *Noticias..* pg. 61.

²² A. de Sousa e Silva Costa LOBO, *Historia da sociedade em Portugal no século XV*, pg. 213, Lisboa, 1984, a cargo de José MATTOSO, edición facsímil de la publicada en Lisboa en 1903.

²³ LOPES CORREIA, *Ibidem.* pg. 66.

²⁴ Rodrigo MÉNDEZ SILVA, ob. cit., fº 186r.

la plaza fuerte²⁵. Las vicisitudes de este episodio, vistas desde el lado francés, podemos seguirlas con detalle en las memorias escritas por el Conde de Saint-Priest combatiente en las filas galas²⁶.

Precisamente será la pérdida de importancia militar la que hará que Trancoso no figure en la relación de fortalezas que protegían a Portugal de un posible avance castellano elaborada por Duarte de Armas, entre 1509-1510, por encargo del rey don Manuel²⁷.

Pero hay otra característica que define también a la localidad y que tiene, cuando menos, parangón con la de plaza fuerte: la de ser el solar de una importante y numerosa comunidad judía²⁸, algo a lo que no fue ajeno su situación de cercanía a la frontera²⁹, ni tampoco la influencia de su feria³⁰ que data de 1273 y fue concedida por el rey Alfonso, modelo durante muchos años para las ferias de otras poblaciones. Su importancia económica fue señalada y a ella no sólo acudían

²⁵ José CORNIDE, ob. cit., pp. 263-266.

²⁶ Chaves CASTELO-BRANCO, "Uma campanha militar", en *Portugal nos séculos XVII & XVIII. Quatro Testemunhos*, Lisboa, 1990, pp. 137-145; se trata de un resumen de las *Memórias*, escritas por François E. de GUIGNARD, Conde de Saint-Priest.

²⁷ Joaquim Romero MAGALHÃES, "O enquadramento do espaço nacional", pp.27-28, en *Historia de Portugal. No alvorecer da modernidade*, vol. 3, dirigida por MATTOSO. José, Lisboa, 1993.

²⁸ Julio CARO BAROJA, *Los judíos en la España Moderna...*, ob. cit., vol. 1, pg. 219, siguiendo a Braamcamp-Freire, *Tombo da comarca da Beira (1335)*, en *Arquivo Histórico Português*, X (1916), data en 1395 las primeras evidencias históricas de la presencia de judíos en Trancoso, que LOPES CORREIA adelanta a 1365, ver *Trancoso...*, ob. cit. pg. 136 y pp. 375 y 376 (apéndices 1 y 2).

²⁹ Maria José Pimenta FERRO TAVARES, *Os judeus em Portugal no século XV*, 2 vols. Lisboa, 1982, vol. I, pg. 43, ha puesto de manifiesto el crecimiento de las juderías en territorio luso a lo largo de los siglos XIV y XV, coincidiendo con su persecución en los otros reinos de la Península Ibérica; en la pg. 74 la autora destaca la preferencia que los hebreos manifestaron por asentarse en territorios fronterizos con Castilla: la Beira, y el Alentejo. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Judíos españoles en la Edad Media*, Madrid, 2ª edición, 1988; 1ª edición 1980; ha estudiado detalladamente las vicisitudes y acontecimientos de la comunidad hebrea en suelo hispano hasta su expulsión, en particular a partir de la pg. 201 donde analiza la etapa de conflicto entre la citada comunidad y la sociedad cristiana, e indica cómo un importante colectivo de judíos buscó en la emigración la solución a la situación de violencia que se desencadenó contra ellos a raíz del *pogromo* de 1391.

³⁰ FERRO TAVARES, *Ibidem.*, vol. I, pg. 43 destaca la importancia de Trancoso.

gentes de la región sino también de Castilla. Hacia 1459 se hallaba en relativa decadencia, lo que Lopes Correia atribuye a la proliferación de mercados feriados que se concedieron durante los siglos XIV y XVI³¹. De su importancia nos habla el hecho de que pocos años después de la concesión el rey D. Dinis, el 15 de abril de 1306, autorizó que la feria pasase a tener frecuencia mensual, con una duración de tres días y, ante las protestas de los concejos limítrofes, ratificó su autorización con fecha 27 de enero de 1314 prohibiendo que *"...enquanto durasse esta feira, não poderia realizar-se qualquer outra actividade semelhante nos lugares mais próximos"*³². Junto con Elvas, Arroches y Guarda era uno de los más importantes mercados del interior portugués, pues gracias a su posición geográfica se abastecía de géneros en el litoral y, en parte, proyectaba su influencia hacia el territorio castellano³³.

Por lo que llevamos visto, Trancoso reunía dos características fundamentales para contar con una importante judería: su feria y su ubicación limítrofe con la raya castellana. Por el tamaño de su judería, estaría más en consonancia con las de Coimbra o Covilhã que con las de Lisboa u Oporto. En opinión de la profesora Tavares, el lugar de asentamiento de la comunidad hebrea dentro de la población ocuparía la parte más importante de la villa: la plaza, la rua Direita y la rua da Corredoura, en las proximidades de las iglesias de Santiago y San Juan, siendo esta última el lugar de residencia de los judíos más ricos y donde, además, tenían sus tiendas³⁴; como vemos, ocupaban un amplio espacio del interior de la villa lo que, en opinión de Lopes Correia, se justifica porque, a partir

³¹ LOPES CORREIA, *Trancoso*.. ob. cit. pg. 239-241 con transcripción del documento de concesión de la feria de San Bartolomé.

³² Humberto BAQUERO MORENO, "A feira de Trancoso nos séculos XIV e XV", *Revista de Ciências Históricas*, pp. 217-221, Oporto, 1988.

³³ João Carlos GARCIA, "Os têxteis no Portugal dos séculos XV e XVI", *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, vol. XXI, nº 42 (1986), pg. 336.

³⁴ "Uma «nova» localização para a judaria de Trancoso", declaraciones de la profesora FERRO TAVARES al *Journal de Letras*, Lisboa 19 de enero de 1988.

de 1365 la comunidad hebrea trancosana era rica y numerosa³⁵ y, sin duda, vio incrementar su número con la llegada de sus correligionarios expulsados de España puesto que muchos de ellos eligieron las poblaciones fronterizas para asentarse³⁶.

Pero detengámonos un momento en el número de personas que salieron de España, porque es un tema que obliga a hacer una breve recapitulación, al no haber consenso en torno a la cifra de almas que abandonaron los reinos de los Reyes Católicos y, así, dependiendo del autor que se consulte, se verán partidarios de una u otra cifra. Sí parece existir unanimidad en torno al total de personas que salieron y que se fija en unas cien mil almas, opinión que encontramos en Luis Suárez Fernández³⁷ y en un joven Miguel Ángel Ladero Quesada³⁸ aunque, más recientemente, justo es decirlo, ha actualizado la cifra, rebajándola a noventa y cinco mil personas³⁹, muy lejos de las cifras que aventuró Yitzhak Baer y que oscilaban entre un mínimo de cien mil y un máximo de ciento veinte mil⁴⁰. Frente a estos autores, hay otros que no aventuran ninguna cantidad, algo reprochable puesto que sus trabajos abordaban de lleno el tema hebreo, sea a través del instrumento diseñado para reprimir la herejía conversa, como Henry Kamen⁴¹ o el de los judíos, caso de la profesora Tavares, que se limita repasar las fuentes que

³⁵ Trancoso..., ob. cit. pg. 136.

³⁶ Haim BEINART, "Vuelta de judíos a España después de la expulsión", en *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, editado por Ángel ALCALÁ, Valladolid, 1995, pg. 188.

³⁷ *Judíos españoles en la Edad Media*, Madrid, 1988, pg. 272 donde reafirma lo expuesto en su clásico *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*, Valladolid, 1964, pp. 75-82.

³⁸ "Las juderías de Castilla según algunos «servicios» fiscales del siglo XV", *Sefarad*, vol. XXXI (1971), pp. 251-252.

³⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "El número de judíos en la España de 1492: los que se fueron", en *Judíos. Sefarditas. Conversos...*, ob. cit., pg. 174.

⁴⁰ *Historia de los judíos en la España cristiana*, Barcelona, 1998, reedición de la publicación española del clásico del autor hebreo, pg. 881, 1ª edición Tel Aviv, 1945.

⁴¹ *La inquisición española*, Barcelona 1992, pg. 31 de la 4ª edición; 1ª edición 1967; prefiere no comprometer ninguna cifra y se contenta con rebajar a la mitad las cifras que se han venido manejando.

juzga más relevantes, dejando de señalar a significados especialistas algunos de los cuales se acaban de citar⁴². Finalmente y dado que el asunto de nuestro interés se centra en el territorio portugués, no se puede dejar de citar a un autor del país vecino del pasado siglo, pionero en la investigación y publicación de sus conocimientos en torno al Santo Oficio lusitano y cuyas cifras hace ya tiempo que quedaron rechazadas por excesivamente altas⁴³.

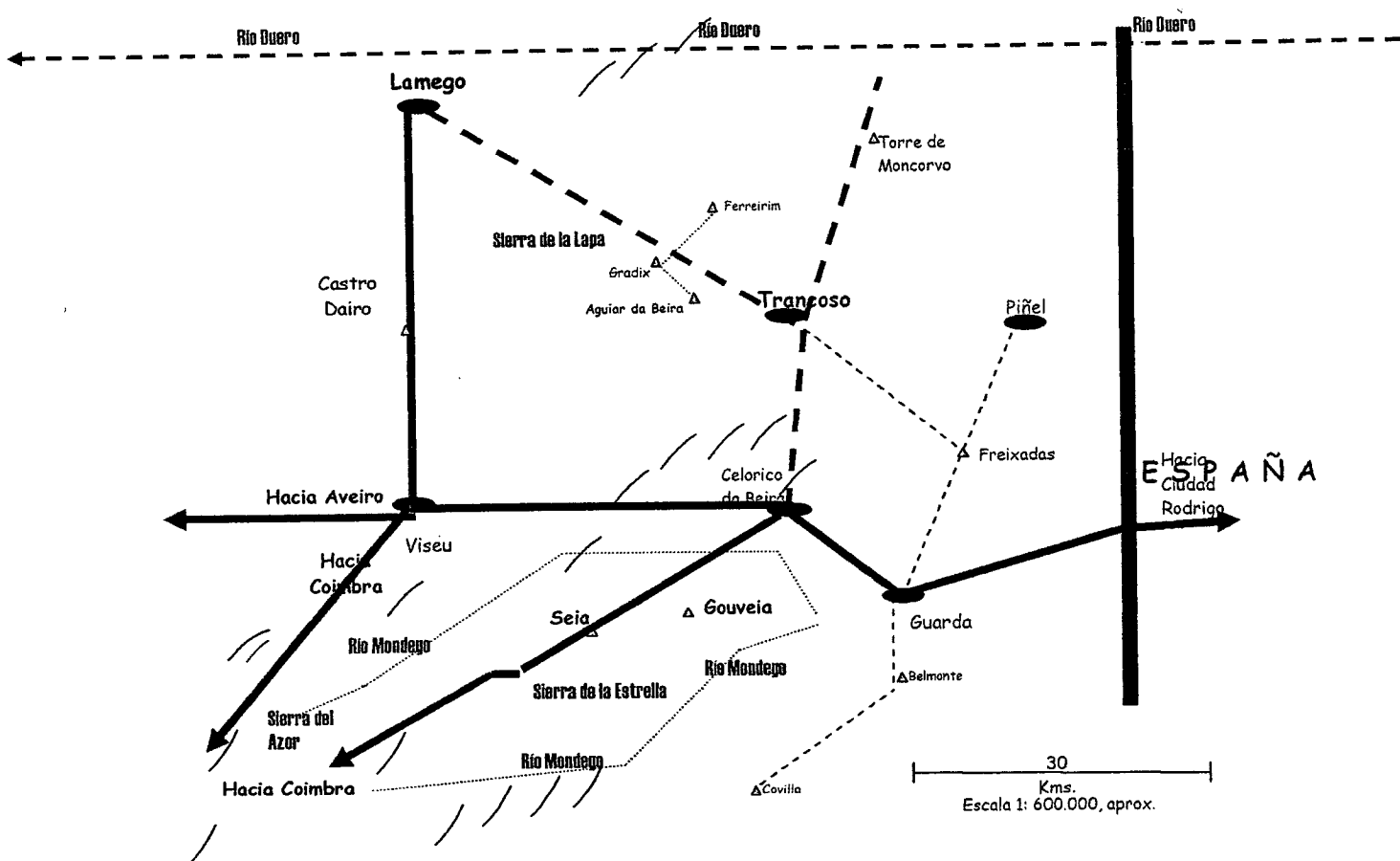
Una vez visto el asunto del número total de los que se fueron, queda por saber cuántos de ellos eligieron la frontera entre Salamanca y la Beira para pasar al reino de Portugal. A juzgar por las cifras que nos dejó Bernáldez, parece ser que por Vila Formoso pasaron treinta y cinco mil personas⁴⁴, siendo el contingente más alto de todos los que entraron en el país vecino; pero nuevamente es Ladero quien llama la atención sobre esta cifra, rebajándola en diez mil almas y cifrando en veinticinco mil el total de personas que salieron por la citada frontera, gracias a la edición crítica de la obra del cura de Los Palacios que utiliza⁴⁵.

⁴² ob. cit., vol. 1, pg. 256. La relación de autores consultados en las pp. 270-271.

⁴³ Alexandre HERCULANO, *História da origem e estabelecimento da Inquisição em Portugal*, que fuera editada en Lisboa en 1864, aunque citamos por la de 1975, publicada en Lisboa y que fue revisada por Vitorino NEMESIO con introducción a cargo de Jorge Borges de MACEDO, 2 tomos, tomo I, pg. 109.

⁴⁴ Al famoso cura de Los Palacios sigue J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos Cristãos-Novos portugueses*, Lisboa, 3ª edición, 1989 (1ª edición 1921), pg. 21 y se basa en Meyer KAYSERLING, *Geschichte der Juden in Portugal*, Leipzig, 1867, pg. 112 quien, a su vez, se fundamentó en la edición que se hizo en Granada, en 1856, de la famosa obra del cura de Los Palacios, que es tan poco de fiar como la que publicó la Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXX, en 1953, sirviendo de base a Yitzhak BAER, ob. cit., pg. 891, nota 16, y sobre la que Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ ya alertó de su escasa fiabilidad en *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, ob. cit., pg. 29, nota 24.

⁴⁵ "El número de judíos...", pg. 174, publicación en la que sigue la edición crítica de GÓMEZ-MORENO y CARRIAZO sobre la obra de Bernáldez, publicada en Madrid en 1962, con el título de *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*.



MAPA ESQUEMÁTICO DE LA UBICACIÓN DE TRANCOSO Y LUGARES MÁS SIGNIFICATIVOS

Capítulo II

EL NEGOCIO TRANSFRONTERIZO: UNA ACTIVIDAD LUCRATIVA

Como podemos apreciar en el mapa de localización, Trancoso se halla situado muy cerca de la frontera con España y lo suficientemente alejado de la zona de influencia de Lisboa como para permitir el asentamiento de colectivos humanos que hicieron de los negocios, lícitos e ilícitos, algo que propician las zonas fronterizas, su *modus vivendi*, lo que ha sido una constante incluso hasta nuestros días al permitir oportunidades de enriquecimiento amparadas en las demandas de artículos que en un lado solicitaban del otro. Géneros de Portugal eran encaminados hacia las ferias de Castilla por diligentes, emprendedores y arriesgados mercaderes que tenían su negocio en operaciones mercantiles transfronterizas, regresando a sus localidades de origen con aquellos artículos de Castilla que tenían mercado en Portugal; y es que los límites entre España y Portugal quedaron definidos desde fecha muy temprana por el Tratado de Alcañices, año 1297, pudiendo considerarse que esta frontera, aunque sea un término de difícil aplicación para la Edad Media, donde es más natural hablar de límites⁴⁶, es la más antigua de Europa, momento a partir del cual los reyes lusos defenderán celosamente su espacio nacional⁴⁷. Sin embargo, es preciso ser cautelosos a la hora de hablar de frontera para una época tan remota, ya que la idea actual al respecto está en línea con el fortalecimiento del papel del Estado. Por tanto, es difícil que, para la época aquí narrada, el espacio físico existente entre los reinos de Portugal y Castilla no fuera más que una comunidad de intereses entre los habitantes de uno y otro lado de la raya; para darnos una idea, el concepto de «Portugal» y «portugueses» "*Já no fim do século XV[..] são expressões que*

⁴⁶ Rita COSTA GOMES, "Sobre as fronteiras medievais: a Beira", *Revista de História Económica e Social* (1987), pp. 57-71.

⁴⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La formación de la frontera de Portugal en los siglos XII y XIII y el Tratado de Alcañices (1297)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCIV, (1997), pp. 425-457.

*começam a fazer algum sentido [...] O território já estava delimitado, embora grosseiramente*⁴⁸.

Así pues, la actividad económica generada a uno y otro lado de la raya fue una constante en la práctica diaria de la comunidad hebrea y ha sido puesto de manifiesto por la profesora Tavares ya para la Edad Media: *"Podendo circular livremente pelo reino, os judeus portugueses dedicam-se à mercancia ambulante, tendo a seu lado, muitas vezes almocreves cristãos. Frequentam as várias feiras regionais onde vendem desde os tecidos trazidos de Castela e de outros lugares da Europa, aos artefactos de ouro e prata, feitos por hábeis ourives judaicos..."* destacando, igualmente, que no ejercían una única profesión en exclusiva y que era frecuente encontrar artesanos que combinaban su actividad menestral con la práctica mercantil, igualmente el comercio era practicado por los médicos⁴⁹. Pero no pensemos que sólo los galenos medievales tenían intereses comerciales; al contrario, podemos considerar que era una práctica tan extendida que trascendió al propio tiempo histórico y, ya en la Edad Moderna, tenemos constancia de varios médicos que simultaneaban el ejercicio de la medicina y la práctica comercial; es el caso de Diego Méndez Gradix, alias Diego Rodríguez Gradix, un pariente de Juan Núñez Saravia, médico de profesión, actividad que ejerció en Madrid y en Las Navas del Marqués y desde donde huyó precipitadamente hacia Francia, en 1632, perseguido por la Inquisición que le buscaba por el asesinato de doña Juana de Silva, acaecido dos años antes, algo de lo que se habla en la IV parte.

Uno de esos vecinos de Trancoso que pasaban a Castilla a comerciar en sus ferias fue el padre de Juan Núñez Saravia, Antonio Fernández Ferreirín. Según conocemos por las declaraciones hechas al Santo Oficio de Toledo, en 1602, por

⁴⁸ Joaquim Romero MAGALHÃES, ob. cit. pg. 26. Sobre la permeabilidad comercial de la frontera ver João Carlos GARCIA, "Os têxteis no Portugal...", ob. cit., pg. 333

⁴⁹ FERRO TAVARES, ob. cit., vol. I, pp. 273-274.

Gabriel, hermano de Juan⁵⁰ y del que no hay ninguna evidencia, salvo la copia de aquella parte de la genealogía que el tribunal puso en el expediente de su hermano. Por el testimonio que prestó ante el tribunal toledano sabemos que con veinte años, en 1598, su padre le trajo a comerciar a las ferias de Castilla⁵¹ a las que acudían un importante número de feriantes portugueses dispuestos a comerciar con todo tipo de género, en particular venían cargados con textiles y especiería "...vienen muchos Portugueses, traen muchas suertes de lienzo, y hillo de mucho valor; traen mucha especiería, añir [sic], brasil y otras muchas cosas curiosas y preciadas, como es drogas y conservas de la Yndia: en ninguna feria de España se hallegan tantos Portugueses..."; esto lo dicen los de Tendilla al ser preguntados en lo que conocemos como *Relaciones Topográficas de Felipe II*⁵². Se tiene por una de las ferias más importantes del reino de Castilla, la cual junto con la no menos importante de Mondéjar, ambas en la Alcarria, era territorio de los Mendoza, en este caso a través del Conde de Tendilla⁵³. Junto con las anteriores, también eran destacables, y por tanto visitadas, las ferias de Torija, villa propiedad de otra de las ramas de los Mendoza, en esta oportunidad de los Condes de Coruña; Pastrana⁵⁴, que desde 1541 había quedado, igualmente, dentro de la órbita de los Mendoza, a la través de los Condes de Melito; y la villa arzobispal de Alcalá de Henares. Por todas ellas anduvieron por espacio de cuatro años; después, se marcharon a La Mancha, donde su padre le dejó para regresar a Trancoso,

⁵⁰ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, 1ª pz. f°s 178r/181r; Gabriel sufrió un proceso por judaizante, siendo detenido en Toledo en agosto de 1602. Tras confesar que había sido observante de la Ley de Moisés, fue condenado a cárcel perpetua y se confiscaron sus bienes. Fue reconciliado en auto de fe público celebrado en el Santo Oficio toledano, el 1 de junio de 1603.

⁵¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, Madrid, 1994, en particular pp. 44-52 donde repasa las ferias de poblaciones ubicadas en Castilla la Nueva.

⁵² Juan Catalina GARCÍA LÓPEZ, *Memorial Histórico Español*, tomo XLIII, pg. 82, Madrid, 1905; también Noël SALOMON, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, pg. 101, donde transcribe literalmente la respuesta, Barcelona, 1982, 1ª edición en español en 1964.

⁵³ Aurelio GARCÍA LÓPEZ, "La correspondencia del conde de Tendilla. Nuevos datos sobre el mecenazgo de la familia del Cardenal Mendoza", *Wad-al-Hayara*, nº 22 (1995), pp. 80-81.

⁵⁴ José Manuel PRIETO BERNABÉ, *La venta de la jurisdicción de Pastrana en 1541*, Madrid, 1986.

mientras Gabriel vendía géneros por las localidades de Villarrobledo, Alcázar de San Juan, Socuéllamos, el Toboso y el Campo de Criptana. En estos lugares adquirió azafrán que fue a vender a las regiones portuguesas del Alentejo y de Entre Duero y Miño; lo aquí narrado da idea del grado de movilidad y conocimiento de los mercados del que hacían gala los portugueses y que podemos comprender mejor en el capítulo IV, donde se narran las vicisitudes de un portugués que, aunque no estaba emparentado directamente con los Saravia, era oriundo de la misma villa y cuyas andanzas nos sirven para ilustrar el tipo de vida nómada mercantil que llevaban aquellos hombres, auténtica fragua donde se forjaban como aprendices hasta que, una vez consolidada su posición, se instalaban en alguna ciudad y desde ella practicaban el comercio de mayor escala, acumulando excedentes de capital que, en su momento, permitió a muchos de ellos dar el salto de mercaderes a hombres de negocios. El caso que se describirá a continuación compensa la parquedad del testimonio de Gabriel al Santo Oficio de Toledo y nos ilustra sobre las actividades comerciales desarrolladas por aquellos hombres.

Capítulo III

LISBOA: UN ESCAPARATE ULTRAMARINO

No cabe duda de que la descubierta oceánica lusitana representó una nueva frontera, una nueva dimensión del mundo y de los negocios. A partir del momento en que los gobernantes portugueses toman conciencia de lo constreñido de su espacio político, adquieren el compromiso de superar las barreras físicas y lanzarse a un ambicioso proyecto que les llevará a dominar el arte de la navegación y les proporcionará las bases de una riqueza sustentada en bienes comerciales de gran demanda y valor económico conseguidos en lejanos países y que eran conocidos en Europa a través de la intermediación del mundo árabe.

Temporalmente ese momento se debe fijar en el siglo XIV cuando, en 1317, el rey Dinis enroló a Manuel Pessagno, un mercader genovés, como almirante de su flota junto con veinte marineros expertos en el nuevo y revolucionario arte mediterráneo de la navegación cuantitativa, que difería del sistema utilizado hasta entonces, el cabotaje, porque el navegante debía ser un experto conocedor de diversas ciencias auxiliares como las matemáticas, la trigonometría y la geometría, usando el concurso de herramientas de entre las que cabe destacar el compás marino así como el apoyo de la cartografía.

La colaboración de los marineros genoveses con la corona portuguesa empezó pronto a dar sus frutos y en 1336, o quizá un poco antes, fueron descubiertas tres de las Islas Canarias por Lanzarotto Malocello. Prácticamente coetáneo a este acontecimiento, en 1330, se descubre Madeira y años más tarde, en 1375, Azores⁵⁵.

Esa efervescencia marítima alcanzará su apogeo hacia 1420, bajo la dirección del príncipe, luego monarca Enrique IV *El Navegante*, que auspició una proyección marítima que transformó la metrópoli en una babel de gentes y culturas diferentes, en un escaparate de géneros exóticos. A ella llegaban las mercancías que los intrépidos navegantes lusitanos tomaban de lejanos y desconocidos horizontes ultramarinos: malagueta, la falsa pimienta conseguida en Guinea, que encontraba su mercado natural en Flandes⁵⁶, y que vio menguar su valor cuando apareció la verdadera especia hindú traída por Vasco de Gama, en 1498, a su regreso de la expedición a la India, tan festejada por el afortunado don Manuel;

⁵⁵ para estos detalles y otros relacionados con la capacidad marinera de los portugueses ver D. W. WATERS, "The originality of the portuguese development of oceanic navigation in the XIVth and XVth centuries", en las Actas del *I Simpósio de História Marítima. As navegações portuguesas no Atlântico e o descobrimento da América*, celebrado en Lisboa los días 9 al 11 de noviembre de 1992 y publicadas en la citada capital en abril de 1994, pp. 71-98.

⁵⁶ J. Lúcio de AZEVEDO, *Épocas de Portugal Económico*, Lisboa, 1988, 4ª edición pg. 78. Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, 1976, 2ª edición, vol. I., pg. 731.

géneros del Lejano Oriente, marfil de Guinea, algodón de Cabo Verde, oro de la Mina (Sierra Leona), Guinea y Sofala (Mozambique), azúcar del archipiélago de Madeira⁵⁷, todo ello sin olvidar a los esclavos, verdadero tesoro que reportaba buenos dividendos a la Corona, negocio en el que tenían los portugueses dilatada experiencia desde los lejanos tiempos de la descubierta marítima. Azevedo sitúa en 1443 la llegada de la primera remesa de forzados procedentes de la zona situada al sur del cabo Bojador⁵⁸; en 1551 representaban el 10% de los habitantes de la urbe⁵⁹ y a su provisión se dedicaban entre sesenta y setenta mercaderes de esclavos⁶⁰. La capital era un enorme almacén de géneros de procedencia dispar como nos dejó narrado, no sin cierto asombro, el viajero alemán Jerónimo Münzer, que estuvo en Lisboa en noviembre de 1494⁶¹. Hacia ella concurrían gentes del interior del país atraídos por las excelentes oportunidades de prosperar que ofrecía. También acudían los extranjeros ávidos de participar del atractivo negocio.

Lisboa era, pues, un lugar que fascinaba a los espíritus atrevidos a quienes ofrecía enormes posibilidades de enriquecerse. La capital pronto se convirtió en un punto de encuentro donde realidad y ficción⁶² iban de la mano y servían de acicate, a la vista de cuanto la ciudad ofrecía para probar fortuna; los nombres de reinos lejanos y misteriosos corrían en boca de todos los temerarios aventureros

⁵⁷ sobre el papel de Madeira en la producción azucarera y como avanzadilla de lo que más tarde sería la producción americana, ver la comunicación que Alberto VIEIRA, presentó al Seminario Internacional *Escravos com e sem açúcar*, celebrado en 1996 en Funchal, Madeira, con el título de "Escravos com e sem açúcar na Madeira", pp. 93-102.

⁵⁸ J. L. de AZEVEDO, *Épocas de Portugal Económico*, ob. cit., pg. 69.

⁵⁹ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico (1570-1670)*, Lisboa, 1997, 2ª edición, vol. I, pg. 201. Edición portuguesa de la francesa que con el título de *Le Portugal, le Brésil et l'Atlantique au XVII^e siècle (1570-1670)* publicado en París en 1960.

⁶⁰ João BRANDÃO, *Grandeza e abastança de Lisboa em 1552*, Lisboa, 1990, 2ª edición, José da Felicidade ALVES (ed.), Lisboa, 1990, pg. 207.

⁶¹ *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Ramón Alba (ed.), Madrid, 1991, pp. 171-189.

⁶² J. L. de AZEVEDO, *Épocas de Portugal Económico* ob. cit., pp. 187 y sgtes. para entender todo el mito sobre lejanas tierras donde afloraban el oro, la plata y otros minerales preciosos. Como el sueño del Monomotapa -reyezuelo de la tribu de los cafres- lo define Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO en su *História de Portugal*...ob. cit., pp. 196-198.

dispuestos a jugar fuerte para volver cargados de riquezas y honores: Cuama, Butua o Chicova, lugares todos ellos ricos en oro, plata, marfil fáciles de coger⁶³. La relación que el enviado especial de Venecia remitió, en 1504 a la Señoría preocupada por el éxito lusitano en la ruta del cabo de Buena Esperanza, es un reflejo, aunque algo inflado en algunos aspectos al decir de Azevedo⁶⁴, de lo que vio⁶⁵ y que podemos consultar en el libro ya citado de João Brandão.

¿Qué tenía entonces que perder un joven nacido en la Beira, la región más pobre de la época, donde se producía trigo, mijo, centeno, castañas, vino y aceite, géneros que encontraban su mercado en Oporto⁶⁶? ¿Qué oportunidades de negocio podían dejar los productos descritos en comparación con los que arribaban a Lisboa? Es evidente, pues, que muchos hombres se sintieron atraídos por las oportunidades que brindaba la descubierta oceánica. Entre tantos de éstos, podemos señalar los casos de Núñez Correa y Méndez Trancoso, que acudieron a la capital en busca de oportunidades y que se integraron dentro de las estructuras clientelares de las casas comerciales dedicadas al tráfico mercantil ultramarino a las cuales estaban vinculadas, generalmente, por lazos parenterales o por razones de otra índole, formando un todo. Dentro de esas firmas desarrollarían toda su actividad mercantil, donde las oportunidades de prosperar quedaban a mano de los más dotados y cuyos horizontes de negocio se verían súbitamente ampliadas con la Unión Ibérica y de lo que se hablará cumplidamente.

⁶³ A.N.T.T. Carta de Nuno Velho Pereira a Felipe II, fechada en Mozambique el día 29 de octubre de 1585 solicitando dos mil hombres y doscientos caballos para vencer la resistencia del Monomotapa y acceder a las riquezas, cfr. Veríssimo Serrão, ob. cit. pg. 196.

⁶⁴ ob. cit. pág. 170.

⁶⁵ Vitorino Magalhães GODINHO, "Portugal no começo do século XVI: Instituições e economia. O relatório do veneziano Lunardo da Cà Masser", *Revista de História Económica e Social*, vol. 4, 1979, pp. 75-88.

⁶⁶ A. de Sousa Silva Costa LOBO, *História da sociedade em Portugal no século XV*, publicada en Lisboa en 1903. citamos por la edición de 1984 que estuvo a cargo de José MATTOSO.

Un ejemplo del comportamiento natural de una familia lusitana de mediados del siglo XVI nos lo proporciona el caso que a continuación se describe. Su ejemplo es un paradigma del modelo que siguió aquella generación de aventureros decididos que surcaron las rutas marinas, unas veces como avanzadilla, otras como comerciantes que eligieron remotos lugares para buscar sus oportunidades de enriquecimiento y hacia donde partían siguiendo las directrices y los planes desarrollados por el clan familiar.

Capítulo IV EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL APRENDIZAJE: EL CASO DE BARTOLOMÉ MÉNDEZ TRANCOSO ⁶⁷

Nacido en 1555 en la localidad portuguesa cuyo apellido llevaba, su caso se enmarca dentro de aquellos que describió, de forma genérica, Rafael Carrasco⁶⁸. Méndez Trancoso fue hijo de Juan Méndez *el Pastor*, tratante en ganado y Leonor Enríquez, de cuyo matrimonio nacieron nueve hijos: cinco varones (Bartolomé, Jorge Enríquez, Fernán Méndez, Antonio Méndez León y Francisco Méndez Villano) y cuatro mujeres (Isabel Enríquez, que se casó con Rodrigo Núñez, natural de La Guarda; Felipa Méndez, se casó con Diego Suárez, natural de Marialva; Clara Méndez, se casó con Manuel López, natural de Trancoso y Beatriz Enríquez, que se casó con Domingo Méndez, también natural de Trancoso) El hogar paterno lo abandonó Bartolomé muy pronto ya que, con diez años (1565) fue a Lisboa, donde su hermano Manuel Méndez le buscó un empleo de paje con una hidalga de

⁶⁷ Sobre este personaje, ver nuestro artículo, "Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón: 1606-1620)", ob. cit., pp. 1081-1105, aunque, dada la índole del tema que se trata está centrado en el motivo de su denuncia: las actividades fraudulentas de contrabando practicadas por la comunidad portuguesa afincada en el suroeste francés y en las que tomó parte activa Juan Núñez Saravia. En el capítulo que ahora desarrollamos se refieren las vicisitudes de su vida, desde que abandonó su hogar hasta que logró una posición económicamente sólida. La información se puede consultar en A.H.N. Inq., leg. 62, exp. 5.

⁶⁸ "Preludio al «siglo de los portugueses». La Inquisición de Cuenca y los judaizantes lusitanos en el siglo XVI", *Hispania*, XLVII/166 (1987), pp. 503-559.

nombre Ana Linda⁶⁹, criada de la camarera de la infanta doña María, el oficio de paje lo desempeñó durante cuatro años (hasta 1569) Con catorce años otro hermano, en esta caso Francisco Méndez Villano, lo llevó a Trancoso donde vivió en casa de sus padres durante dos meses. Fue una estancia de tránsito porque, al cabo de ese tiempo, se pusieron en camino hacia La Parrilla (hoy San Lorenzo de La Parrilla), a cinco leguas de Cuenca⁷⁰, localidad que era propiedad del Marqués de Cañete -una rama de los Mendoza- donde se quedó en casa de otro hermano, Fernando Méndez que vivía allí, sin que se vieran afectados por las leyes portuguesas que prohibían la emigración porque, como dice Azevedo "*Tantas vezes renovadas quantas suspensas ou caídas em desuso*"⁷¹.

La Parrilla se encuentra situada al sur de la ciudad de Cuenca. Es una zona surcada por cursos de agua que drenan la Sierra de Zafra, en una de cuyas laderas se asienta. Estos ríos, de entre los que destacan el Belbis y el Pontón, son afluentes del Júcar sobre cuyo curso, ya desde el último tercio del XIII y aprovechando su cauce en dirección meridional, se expandieron los molinos bataneros⁷². Esto permitió el desarrollo de una significativa actividad textil que aprovechaba las cualidades de una excelente materia prima como era la lana de Cuenca, la más estimada de las lanas castellanas, con un excelente mercado en Italia⁷³. De la zona, destacaban los vellones de la propia Cuenca, Huete y Moya; la

⁶⁹ António Borges COELHO, *Quadros para...*, ob. cit., pg. 128, dice de ella que probablemente fuera hermana del cristiano nuevo Jerónimo Lindo, corresponsal en Flandes de Antonio Gomes de Elvas. Vivía Ana Linda en los Mártires, feligresía de Loreto, en casas propiedad de João Vieira, pg. 114; con respecto a su capital, dice Coelho que era una "... *mulher de conto de réis...*", pg. 128.

⁷⁰ para don Hernando COLÓN la distancia era de seis leguas (33 kilómetros), *Descripción y Cosmografía de España*, 3 vols. Sevilla, 1988, vol. 1, pg. 339, prologada por José Luis MORA MÉRIDA, siendo una edición facsímil de la que editara Blázquez, en Madrid, entre 1908-1915.

⁷¹ J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos cristãos-novos portugueses*, ob. cit. pg.120.

⁷² Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*. Salamanca, 1974, pg. 46.

⁷³ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, ob. cit., tomo I, pg. 100,

producción que se daba en los territorios que hay hacia la Serranía de Cuenca y el área de Molina de Aragón, brillaba gracias a los ricos pastos y la zona de praderas naturales, más indicadas para la existencia de ganado denominado como *estante*, *riberiego* o *trastermiante*, productor de una fibra fina y larga, entre 20 y 30 cms. de longitud, apropiada para el peinaje y muy cotizada para la fabricación de paños ligeros de alta calidad⁷⁴. La fama de la producción textil conque se venía de antiguo y, ya en el siglo XI, alcanzó renombre por sus talleres de tejidos y de marfiles, además de una economía de base ganadera y maderera que la vinculaban con Valencia y Denia⁷⁵.

Para la época que nos ocupa, La Parrilla era una localidad de señorío; pertenecía a García de Mendoza, regidor de Cuenca y gentilhomme del Rey⁷⁶, hermano del Marqués de Cañete, miembro de la gran familia de los Mendoza, tradicionalmente tan vinculada al sustrato converso, algo que fue convenientemente utilizado en su contra en las luchas del siglo XVI en Guadalajara, entre la Casa del Infantado y el patriciado urbano⁷⁷. A esto no fue ajeno el proceso desatado a lo largo del XVI y que supuso, en la práctica, la desamortización de innumerables tierras comunales y de baldío⁷⁸, que pasaron de manos del Concejo a las de particulares, miembros cualificados de los

⁷⁴ Paulino IRADIEL MURUGARREN, ob. cit., pp. 169-170.

⁷⁵ Julio GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *La repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vols., vol. I, pg. 243, Madrid, 1975.

⁷⁶ En 1574 era regidor de Cuenca y Gentilhombre de su Majestad, ver Pedro Luis LORENZO CADARSO, "Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos XV y XVI)", *Hispania*, LIV/1, nº 186 (1994), pg. 79. Es un artículo interesante para comprender el grado de penetración social que habían alcanzado los conversos en ambas provincias, sobre todo en Cuenca.

⁷⁷ Pedro Luis LORENZO CADARSO y José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ, "Los enfrentamientos entre el patriciado urbano y la aristocracia señorial: Guadalajara y los Duques del Infantado (ss. XV/XVII)", *Norba*, nº 13 (1993), pp. 127-155. Jaime CONTRERAS CONTRERAS, "Limpieza de sangre, cambio social y manipulación de la memoria, en *Inquisición y Conversos*, Toledo, 1994, pp. 84 y sgtes.

⁷⁸ Josefina GÓMEZ DE MENDOZA, "La venta de baldíos y comunales en el siglo XVI. Estudio de su proceso en Guadalajara", *Estudios Geográficos*, nº 109 (1967), pp. 499-559.

regimientos⁷⁹ y que se valían de su puesto en beneficio propio, obligando a todo el común con sus decisiones interesadas. Además de ser un feudo de los Mendoza y, por ello gozar de su protección, La Parrilla era un lugar con una febril actividad volcada en la producción textil que permitía el desarrollo de una comunidad humana cifrada en 744 vecinos, de ellos 723 pecheros y 15 hidalgos, capaz de sostener un convento franciscano con 21 frailes y donde seis clérigos completaban la nómina de religiosos de la población. En total, podemos estimar que vivían en torno a las 3.000 personas⁸⁰. Pero no sólo en la Parrilla habitaban conversos lusitanos; Belmonte, lugar próximo, también estuvo entre las preferencias de éstos, según podemos comprobar por una carta de pago emitida por Inés Correa, mujer de Francisco de Amezquita, natural de Trancoso, y Antonio de Silva, ambos residentes en la Corte, a favor de Domingo López y Pedro de Cuenca, vecinos de Belmonte que pagaban de esta forma una deuda contraída con Amezquita por el préstamo que les hizo en Madrid, el día 4 de febrero de 1611, por importe de 2.000 reales⁸¹.

No debemos extrañarnos entonces de que este lugar contase con vecinos judeoconversos lusitanos, caso de los hermanos de Méndez Trancoso. Cuando Bartolomé llegó a esta población, fue empleado como aprendiz del oficio textil y, además, se le colocó como paje de doña Teresa de Mendoza, mujer del citado García de Mendoza. Durante cuatro años, 1569-1573, simultaneó su labor al servicio de doña Teresa con la de hacedor de paños hasta que, cumplidos los dieciocho años, sus hermanos Jorge Enríquez y Fernando Méndez lo llevaron a

⁷⁹ Pedro Luis LORENZO CADARSO y José Luis GÓMEZ URDÁÑEZ, "Los enfrentamientos entre el patriciado urbano...", ob. cit., en particular, pp. 144-145. Sobre el uso de los cargos concejiles en beneficio propio, ver Felipe RUIZ MARTÍN, "Pastos y ganaderos en Castilla: La Mesta, 1450-1600", en Felipe Ruiz Martín y Ángel García Sanz (eds.), *Mesta, Trashumancia y la lana en la España Moderna*, Barcelona, 1998, pg. 51.

⁸⁰ *Censo de Castilla de 1591. Vecindarios*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984, pg. 241.

⁸¹ A.H.P.M., protocolo nº 4.009.

Trancoso, donde permaneció tres meses a la espera de la llegada, desde La Parrilla, de su otro hermano, Manuel Méndez, acompañado por Rodrigo Núñez, con quien habían concertado el matrimonio de Isabel Enríquez, la mayor de las hermanas de aquéllos.

Celebrados los esponsales, Manuel Méndez se llevó a Bartolomé a Lisboa donde compartieron estancia durante un mes, al cabo del cual le entregó trescientos cruzados para que los invirtiese en la compra de mercancías en casa de un corredor y que éste "*le enseñase y [Bartolomé] ganase de comer con ellas*". En este preciso momento y a la edad de dieciocho años, Bartolomé Méndez Trancoso ha finalizado su período de aprendizaje tutelado bajo el control de sus hermanos mayores -incluso los desplazamientos los hacía acompañado por uno de ellos. Cómo va visto, la enseñanza corrió por cuenta de sus hermanos ya que, desde que salió de su casa paterna con diez años, sólo estuvo con sus padres cinco meses en ocho años.

Los primeros pasos mercantiles de Méndez Trancoso sirven para explicarnos cómo se desarrollaba la etapa formativa de un joven de aquella época y lo que informa a nuestro hombre, cumple para todos los demás. Es lo que Rafael Ródenas Villar denomina "*el viaje de instrucción*"⁸², el cual afectaba a todos los aprendices de comerciante sin importar su adscripción cultural, fuera ésta la del cristiano viejo o la del nuevo. Cada familia elegía de entre sus miembros a los más capacitados y los destacaba en aquellos lugares donde tenía intereses económicos, para que velasen por los negocios del grupo, desarrollando una serie de etapas en su aprendizaje que los llevaban a convertirse en experimentados comerciantes,

⁸² *Vida cotidiana y negocio en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar*, Segovia, 1990, pg. 105-106 «*el viaje de instrucción*». J. C. BOYAJIAN, ob. cit., pg. 133 y sgtes., para el caso de los portugueses cristianos nuevos. Herman KELLENBENZ, *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Valladolid, 2000, pg. 568, Anton Fugger, en 1536, envió a su sobrino Hans Jakob Fugger a Amberes para que se formara bajo la tutela de su factor, Veit Hörl.

conocedores de todas las facetas del tráfico mercantil. Cuando la familia lo juzgaba conveniente, ordenaba el regreso a casa para culminar su etapa de formación y, para cuando se estimase que había llegado el momento, hacerse cargo de la "*casa y negocios*", expresión que, de continuo, encontramos en los documentos de la época. Ejemplos hay muchos. Fue el caso de Juan Núñez Correa que, a la muerte de su hermano Enrique, acaecida en Lisboa en 1598, heredó los negocios de la familia y como vínculo de unión desposó a su propia sobrina carnal, hija del citado hermano, Lucrecia. La situación se repetirá en 1625. Tras el óbito sin herederos de Juan, pasa a hacerse cargo de los negocios familiares el sobrino más capacitado o, al menos, quien mejor posicionado estaba en el momento del relevo, nos referimos a Juan Núñez Saravia⁸³ quien, a su vez, desposa a la sobrina de Correa, hija de su hermano Antonio, de nombre María Núñez.

A su muerte se repetirá la misma situación y la persona encargada de administrar los bienes de su casa será otro sobrino: Fernando Rodríguez Saravia, de nacimiento Fernando Rodríguez Gradix⁸⁴. En este caso la elección no se hizo en la persona que, en un principio, parecía el candidato más idóneo -Antonio Rodríguez Gradix, a quien el propio Saravia eligiera para casarse con una de sus sobrinas carnales (hija de su hermano Fernando López Saravia, de nombre María Núñez) para continuar con los negocios de la familia cuando el relevo obligara a asumir esa responsabilidad. Y es que las circunstancias jugaron una mala pasada a los planes familiares y se cruzaron en el camino de la familia de Saravia con el asesinato de la *malsín* que estaba comprometiendo a la familia y de un Inquisidor General que no estaba en la órbita clientelar del Conde Duque; aludimos a doña

⁸³ Alusiones a su cualidad como sucesor de su tío hay varias en la documentación manejada, por ejemplo en A.G.I. Contratación, leg. 4.420, liquidación de cuentas de cuando tuvo el asiento de la Avería, solicitud presentada por Saravia al Consejo de Indias con fecha 7 de noviembre de 1628. Igual expresión se puede encontrar en A.G.S. C. G. leg. 124, asientos de 1630 formalizados por la Corona con Núñez Saravia. Todos los detalles en la Parte III capítulo capítulo VIII.

⁸⁴ A.G.S. C. G. leg, 123.

Juana de Silva, al Cardenal Zapata y a todo lo acontecido en el episodio conocido como *el Cristo de la Paciencia*⁸⁵.

Como hemos visto, la familia determinaba la estrategia colectiva del grupo. Definía las pautas de actuación eligiendo a los candidatos más cualificados para que desarrollaran su tarea de aprendices al lado de personas más avezadas, de quienes aprendían su oficio. A las mujeres les estaba reservado el papel de cohesionar al grupo a través de los enlaces matrimoniales que se consideraran necesarios o, si fuera preciso, ampliar los lazos interfamiliares desposando a miembros de diferentes grupos entre sí, aumentando los intereses colectivos.

La política matrimonial en la que los tíos desposaban a las sobrinas no era, sin embargo, una práctica privativa de los conversos portugueses por cumplir con la ley de Moisés, como acusó en el Santo Oficio Francisco de Vitoria Baraona a Núñez Correa⁸⁶. Las grandes familias nobiliarias también la practicaban y con idénticos fines. Como ejemplo podemos citar el caso del 5º Duque del Infantado, don Íñigo López de Mendoza quien, en 1582 y ante la ausencia de herederos varones vivos, eligió como yerno a su propio hermano, don Rodrigo, para que desposara a su hija mayor y heredera, doña Ana, condesa de Saldaña. Al decir de Layna Serrano, el biógrafo de los Mendoza, la elección se hizo "*para quitar debates, gastos ruinosos y disgustos de familia*"⁸⁷. Estos desposorios no dejaban de ser incestuosos, pero la dispensa eclesiástica soslayaba el delito⁸⁸.

⁸⁵ Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Alcalá de Henares, 2002. Los detalles en la Parte IV.

⁸⁶ A.H.N. Inq. leg. 171, exp. 4º, 1ª pzª., fº. 105v.

⁸⁷ *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*, tomo III, Guadalajara, 2ª edición, 1995, pp. 260-267, se trata de una obra necesaria para conocer los avatares de la casa del Infantado pero escrita en un tono laudatorio más propio de otros tiempos históricos.

⁸⁸ A.H.N. Inq. leg. 171, exp. 4º, 6ª pzª., donde se encuentra la dispensa matrimonial de Saravia, necesaria para desposar a su prima. A Núñez Correa le acusaron de no haber logrado el documento, situación poco creíble teniendo en cuenta lo fácil de su obtención y que su falta lo marcaba como reo. El Duque del Infantado también consiguió la suya del

Capítulo V

LA FORJA DE UN MERCADER

Pero volvamos a la descripción de las etapas de la formación concreta del mercader que nos ocupaba y que estamos analizando como arquetipo del hombre de negocios de la época: Bartolomé Méndez Trancoso.

En 1573, la familia consideró que había llegado el momento para que Bartolomé iniciara su propia experiencia vital. Bartolomé comenzó su andadura en la regatonería; es decir, revendiendo géneros comprados a mayoristas, para lo cual adquirió mercancía al por mayor a un mercader lisboeta y partió hacia Castilla. Su primera operación consistió en la compra de "*mercaderías de todas suertes y con ellas fue [...] a Medina del Campo*⁸⁹ y las vendió todas a un mercader de la dicha villa que se llamaba Ordás, a trueque de añinos negros para sombreros y de algodón, con que [se] hacen las tocas, y en dos paños de Perpiñán, que montó [todo] cinco mil y quinientos reales..."⁹⁰. La operación le resultó muy ventajosa porque consiguió ganar 174 cruzados, es decir, un beneficio del 58%. Con el género comprado en Medina se dispuso a regresar a Lisboa y para ello utilizó la vía de penetración tradicional de la Beira; se dirigió hacia Piñel, localidad portuguesa a pocos kilómetros de la frontera con España⁹¹. Allí vendió el algodón al contado, ganando un 50%; de Piñel fue a Coimbra, donde liquidó los dos paños de Perpiñán,

pontífice Gregorio III; además y por su cualidad de noble, tuvo que obtener, previamente, la autorización regia.

⁸⁹ sobre el papel financiero jugado por esta plaza en relación con Lisboa, ver Henri LAPEYRE, *Une famille de marchands, les Ruiz*, París, 1955, pg. 497, citado por Bartolomé BENNASSAR, *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, 1989, pg. 107. Sobre las ferias medinenses consultar Cristóbal ESPEJO y Julián PAZ, *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, Valladolid, 1908; más reciente ver Eufemio LORENZO SANZ (coord.), *Historia de Medina del Campo y su tierra*, 3 vols., vol. II. *Auge de las Ferias. Decadencia de Medina*, Valladolid, 1986.

⁹⁰ Un cruzado tenía 400 reis y un ducado contenía 414 reis; por tanto, podemos afirmar que un cruzado equivalía al 96,5% de un ducado, ver Antonio Borges COELHO, ob. cit., pg. 128.

⁹¹ se levanta próxima a Almeida, sobre como era para esta época ver Rodrigo MÉNDEZ SILVA, ob. cit., fº. 186v.

perdiendo con la operación 20 ducados; desde allí, se dirigió a Lisboa donde vendió los añinos y "[de ellos] sacó su dinero".

En Lisboa, Méndez Trancoso hizo balance de su primera incursión comercial por tierras de Castilla y el resultado no pudo ser más esperanzador. Siendo un recién llegado al mundo de las ferias había regresado a Lisboa con un beneficio que, sin poderlo calcular al faltarnos los datos precisos, podemos decir que superaba el 50%. Animado por ello, se decidió a emprender un segundo viaje, para lo cual y en una demostración de confianza en sí mismo, tomó el capital obtenido en Medina del Campo, es decir los 5.500 reales (equivalentes a 474 cruzados) y, pidiendo un crédito por la misma cantidad, invirtió 11.000 reales en añil, nombre castellano y portugués del índigo –*Indigofera tinctoria*–, un colorante que llegaba a Lisboa desde el Índico⁹². Con esta mercancía se fue directamente a Villoslada de los Cameros, junto a Torrecilla de los Cameros -en La Rioja actual- donde se hallaba ubicado todo un territorio volcado en torno a la economía de la lana, aprovechando para ello los excelentes pastos y donde se producían infinidad de paños de baja calidad, utilizando lanas churras y extremeñas procedentes de desechos⁹³. Eran todos talleres rurales aptos para la confección mediante técnicas poco complicadas. En general, la producción se centraba en paños blancos, crudos o tintos en colores neutros y, sobre todo, berbíes –generalmente decenos y docenos, repetidamente rechazados por los fabricantes de la meseta sur que los tildaban de "muy mala calidad", pero que satisfacían las necesidades de un amplia clientela poco selecta situada en la propia Castilla⁹⁴ y que incluso había conseguido colonizar áreas rurales de Vizcaya, Asturias y Galicia. Su actividad comercial estaba

⁹² Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres marchandeses d'Anvers*, tomo I, pg. 100, París, 1960.

⁹³ Máximo DIAGO HERNANDO, "Los hombres de negocios en la ciudad de Soria durante el siglo XVI", *Hispania*, LX/2, nº 205 (2000), pg. 499.

⁹⁴ Juan Catalina GARCÍA LÓPEZ, ob. cit., pg. 83, respuesta de Tendilla: "de la Rioja, Torrecilla de los Cameros, vienen muchos paños..".

controlada por el mercader de la ciudad, modelo que conoció un verdadero auge en la Meseta norte, zona más propicia para su implantación al carecer de gremios fuertes; en particular, este tipo de industria rural se extendió profusamente por las zonas de Burgos, Ezcaray, Belorado, Valdelaguna, Neila con toda su Serranía, Castrojeriz, Palencia, Soria e, incluso, Segovia⁹⁵.

En Villoslada cambió el colorante por paños y los llevó a Medina de Rioseco, posiblemente coincidiendo con su feria anual que abría pagos el 15 de septiembre y los cerraba el día 10 de octubre⁹⁶. Los vendió al contado en 15.000 reales y regresó tras la venta a Lisboa, invirtiendo en todo el proceso seis meses y obteniendo una ganancia de 4.000 reales, es decir, un 36%, a lo que habría que descontar los gastos de traslado Lisboa-Villoslada-Medina de Rioseco y de los que nada dijo.

Como vemos, nuevamente, la operación salió redonda y su confianza reforzada. Por ello, decidió arriesgarse invirtiendo más capital; en su tercera expedición comercial fue más ambicioso y con los 15.000 reales obtenidos de la venta de paños más otros 15.000 que tomó prestados, por un año, compró especias: pimienta, almizcle, clavo, canela, añil y ropa de la India. En esta ocasión, su mercado fue la feria de Alcalá de Henares donde vendió la mitad de su género al contado y la otra mitad la cambió por paños de Ezcaray, Priego y Cuenca. Con ellos se puso en camino hacia ciudades situadas en la Meseta norte: Medina del Campo, donde vendió paños por valor de 4.000 reales; Valladolid, donde liquidó textiles por 3.000 reales; Medina de Rioseco, donde estuvo un mes "*...y allí alcanzó cuatro mercados y en ellos acabó de vender todas sus mercaderías de contado*". Hizo

⁹⁵ Paulino IRADIEL MURUGARREN, ob. cit., pp. 111-112.

⁹⁶ Domingo de SOTO, *De Iustitia et Iure*, Salamanca, 1562, citado por Abelardo del VIGO GUTIÉRREZ, *Cambistas, mercaderes y banqueros en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1997, pg. 82.

balance y se encontró que, a los seis meses de haber salido de Lisboa, tenía 37.000 reales; es decir que había conseguido un beneficio de 7.000 reales (un 23,3%) Se imponía un bien merecido descanso, así que decidió ir a Trancoso donde seguían viviendo sus padres y a los que no veía desde la boda de su hermana. En el hogar paterno estuvo un mes.

No habían pasado dos años desde que su hermano Manuel le capitalizase con 300 cruzados y Bartolomé había hecho inversiones 12,8 veces por encima de ese valor inicial, obteniendo un beneficio bruto de 1.123 cruzados, lo que representaba un 29,3%. Naturalmente, a esta operación habría que restarle los gastos por desplazamientos, estancias y el interés que le cobraron los corredores que le vendían la mercancía en la capital lisboeta y que no dijo.

Pero el negocio esperaba y tras el descanso regresó a Lisboa; lo primero que hizo fue devolver el capital del primer préstamo, es decir los 5.500 reales. Vuelve a realizar otra operación mercantil, con capital propio y prestado, que en esta ocasión no precisa; compra añil y se pone en camino hacia Ávila, donde vende género por valor de 1.000 ducados al contado y otros mil los cambia por rajas; nótese que ya empieza a contabilizar sus operaciones en una moneda más fuerte. Con el añil restante y los paños abulenses, se dirige a Segovia; aquí vende 2.000 ducados al contado y 7.000 ducados que cambia por paños segovianos⁹⁷, tomando a continuación el camino de Portugal y dirigiéndose directamente hacia Coimbra, donde coloca género por valor de 2.000 ducados; de ahí, se marcha a Tomar y Santarem donde vende el resto de los paños excepto diez que se queda y vende en Lisboa.

⁹⁷ Para tener una idea cabal de la importancia que tenía la actividad textil en Segovia, ver Ángel GARCÍA SANZ, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*, Madrid, 2ª edición, 1986, pg. 208 y sgtes. María ASENJO GONZÁLEZ, *La extremadura castellano-leonesa en el tiempo de los Reyes Católicos. Segovia 1450-1516*, 2 tomos, tomo I, pp. 338 y sgtes., tesis doctoral publicada bajo el título de *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del medievo*, Segovia, 1986. Rafael RÓDENAS VILLAR, *Vida cotidiana en la Segovia del siglo de Oro...*, ob. cit., 2ª parte.

De nuevo se imponía hacer balance y éste no podía ser más halagüeño: 8.000 reales de ganancia en nueve meses que invirtió en el periplo. Se dispuso a saldar parte de sus deudas y liquidó el segundo préstamo, que ascendía a 15.000 reales. Su posición era muy diferente a aquella inicial; no habían pasado más de 2 años y medio y se había convertido en un reputado comerciante. Sus palabras no pueden ser más elocuentes: "*...todos los mercaderes de ...Lisboa andaban tras él para que tomase mercaderías porque decían que era el mejor rédito que había en Lisboa...*"⁹⁸

Capítulo VI OPERACIONES DE MAYOR ENVERGADURA

El monto de las transacciones ya había alcanzado una cifra que no aconsejaba el desplazamiento por los caminos con tanto dinero y se imponía acudir a un instrumento mercantil cuya eficacia estaba sobradamente probada: la letra de cambio. Entregó su dinero, con un 2% de interés, para cobrarlo en Madrid, tomando letras sobre Fernando Méndez de Olivenza y Gabriel Rodríguez Pardo, lo que debió suceder hacia 1576, aproximadamente. En la Corte cobró su dinero, siendo esta la primera vez que estuvo en ella. Luego, se dirigió hacia Vadillo de la Sierra, lugar de la tierra de Ávila y propiedad del obispo abulense⁹⁹, así como a otras localidades cercanas, donde aprestó cien carretas¹⁰⁰. Con ellas se encaminó hacia Extremadura, alcanzando la población de Algarrovillas¹⁰¹[sic]. Aunque nada

⁹⁸ A.H.N. Inq., leg. 62, exp. 5, fº 107r.

⁹⁹ Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. 9 de la serie *Fuentes Históricas Abulenses*, Ávila, 1990, pg. 321 y sgts.

¹⁰⁰ Sobre el sistema de transporte y su organización en la época Moderna ver Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, ob. cit. vol. I, pp. 292-293. Más detalles nos facilita Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, en "Economía y Sociedad en los siglos XVI y XVII", pp. 164-168, en *Manual de Historia de España. Siglos XVI y XVII*, vol. 3, Madrid, 1991.

¹⁰¹ *Censo de Castilla de 1591...*, ob. cit., pg. 770, en realidad se trataba de la Tierra de las Garrovillas, y estaba conformada por las localidades de El Cañaveral, Santiago del Campo y El Hinojal.

dice del camino seguido, es comprensible que los carreteros se encaminasen por los valles de Ambles y Corneja, auténticos grabens entre el Sistema Central y las Sierras de Ávila y Paramera, para descender, por la falla del Puerto de Tornavacas hacia el fértil valle del Jerte. Por allí, podían acceder a Plasencia y desde allí encaminarse hasta la localidad extremeña. El detalle del recorrido de este viaje nos lo facilita el siguiente mapa:



En la localidad extremeña cargó zumaque, una planta utilizada en el tratamiento del curtido de las pieles por la capacidad astringente del tanino que contiene; también era utilizada, aunque en menor medida, como complemento de tintes más sólidos o en tintes de paños de poca calidad¹⁰². El cargamento fue enviado hacia Abrantes, en Portugal, villa a partir de la cual el Tajo se hace navegable y que, para la época que nos ocupa, era el puerto fluvial más importante de los levantados en la ribera del río, experimentando un notable incremento en su tráfico tras los trabajos realizados para eliminar las dificultades inherentes a un cauce que sufre fuertes caídas en su caudal en la época del estiaje

¹⁰² Paulino IRADIEL MURUGARREN, ob. cit., pg. 184.

y que fueron llevados a cabo por Juan Bautista Antonelli, según órdenes de Felipe II. Asimismo, este testimonio pone de manifiesto la importancia que el río Tajo tuvo para las relaciones comerciales entre Lisboa y el interior de la Meseta puesto que el tráfico de mercancías por vía acuática reducía drásticamente el precio de venta final del producto, el cual, para el siglo XVIII y para Portugal, se estimaban en diez veces menos que el de la mercancía trasladada por tierra¹⁰³. Así pues, el destino del zumaque que Méndez Trancoso compró en Extremadura era el puerto de Lisboa, ciudad a la que se había desplazado para encargar género con destino a los carreteros quienes, mientras realizaba las operaciones mercantiles en la capital lusitana, debían esperarle en Abrantes para cargar la mercancía que subiría por el Tajo desde Lisboa. Ésta consistió en géneros demandados en Castilla: quesos flamencos, azúcar, plomo -mineral profusamente utilizado en la construcción, por ejemplo, de El Escorial¹⁰⁴ y que llegaba a Lisboa procedente de Inglaterra¹⁰⁵-; palo de Brasil y otras mercaderías.

Este tráfico mercantil era bien conocido por los conversos lusitanos y debían utilizarlo con cierta profusión. Otro ejemplo del mismo lo tenemos en el contrato mercantil que con fecha 5 de febrero de 1620 establecieron, de un lado Francisco de Amezquita, natural de Trancoso -personaje relacionado con Juan Núñez Correa y Juan Núñez Saravia- y del otro, Jorge Núñez de los Huertos y Francisco López

¹⁰³ el Tajo era navegable hasta prácticamente la frontera española, exactamente hasta Vila Velha de Ródão, aunque hay señales de que hacia 1596 el cauce sufriera aluviones de tierras que dificultaban la navegación; dos siglos más tarde, el Tajo sólo era navegable desde Abrantes y para lograrlo se precisaba el concurso de barcos pequeños que debían sortear las arenas y las piedras, ver José CORNIDE, ob. cit., tomo II, pg. 194. Más detalles al respecto se pueden consultar en Jorge GASPAS, "Os portos fluviais do Tejo", *Finisterra, Revista portuguesa de Geografia*, vol. V, nº 10 (1970), pp. 153-204. Con respecto a la utilización del Tajo en el comercio lusitano ver Joaquim Romero MAGALHÃES, "A estrutura das trocas", *Historia de Portugal...*, ob. cit., vol. 3, pg. 324.

¹⁰⁴ Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo I, pg. 597, nota 504. Ibidem. pg. 810. También los mármoles que se utilizaron en la obra escorialense surcaron las aguas del Tajo desde Extremos hasta su destino, Jorge GASPAS, ob. cit., pg. 160.

¹⁰⁵ João Cordeiro PEREIRA, *Para a história das alfândegas em Portugal no início do século XVI*, Lisboa, 1983, pg. 129, tiene documentada para una fecha tan temprana como 1504 la llegada de una partida de plomo al puerto de Lisboa.

Badillo, carreteros y vecinos de la localidad abulense de Villanueva del Campillo. El acuerdo establecía que estos últimos debían aprestar 23 carretas de bueyes para que fueran hasta Abrantes, en Portugal, donde Jerónimo de Acosta Brandón les entregaría mercancías de azúcar, canela y otras varias, cargando 45@ castellanas en cada carreta (517,6 Kgs.) Por cada carga, Amezquita pagaría 40 reales. Además, abonaría 3.200 reales por toda la operación. El contrato determinaba, incluso, las aduanas que debían pasar: Arronches, en Portugal y Alburquerque¹⁰⁶, en Castilla. Igualmente, se especificaba que los derechos de aduanas correrían por cuenta del luso y los portazgos y montazgos serían satisfechos por los carreteros¹⁰⁷.

Pero volvamos de nuevo a nuestro hombre. Méndez Trancoso dirigió las carretas y toda su carga hacia el Puente del Arzobispo desde donde, tras canjear el género de veinte de ellas por cerámica, se encaminó hacia Madrid. En la Corte descargó treinta carretas: 25 de quesos y 5 de azúcar y las cargó con lana negra y lana burda blanca; en realidad, lo que denota esta afirmación es que nuestro hombre compró género basto¹⁰⁸ que se utilizaba en el *Verlagssystem* o "sistema de anticipos"¹⁰⁹ y que cubría las necesidades de una clientela amplia pero poco selecta. La compra de este género no estaba destinada a Cuenca, que no conoció ni el citado método ni tampoco el *domesticssystem*¹¹⁰; por ello, es posible que lo

¹⁰⁶ en 1575 fue una de las diez aduanas que más ingresos recaudó, ver Modesto ULLOA, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986, pg. 256.

¹⁰⁷ A.H.P.M., protocolo número 4.016, f^{os}. 206r - 209r.

¹⁰⁸ Paulino IRADIEL MURUGARREN, ob. cit., pg. 111.

¹⁰⁹ Como lo define Fernand BRAUDEL, era un método de producción económica de ámbito urbano, donde el mercader proporcionaba al artesano la mercancía y por su trabajo le pagaba un salario; ver su *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo...*, ob. cit., vol. I, pg. 570

¹¹⁰ Felipe RUIZ MARTÍN, *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París, 1965, pg. XXXVIII y que fue publicado en español con el título de *Pequeño capitalismo, Gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Josep FONTANA (ed.), Barcelona, 1990, pg. 24 y que no es sino la edición de la obra aparecida en Francia, sin el aparato documental.

adquiriera para su venta en las ferias regionales de Alcalá, Mondéjar, Tendilla, Torija o Pastrana; en cambio, el resto de las carretas, aquellas que llevaban el palo del Brasil, sí las dirigió a Cuenca.

Llegado a la capital conquense, mandó descargar las cien carretas y sustituir su género por maderas para hacer cajas, cedazos, aceite de enebro y pez blanca y negra, llevando este cargamento hacia Ciudad Rodrigo. En esta localidad liquidó con los carreteros; dio por terminado este quinto viaje abandonando el mundo de comerciante nómada que hasta entonces había llevado. Eligió Cuenca para afincarse y allí vivió entre cinco y seis años, especializándose en la venta de géneros típicos de la industria textil: palo del Brasil, añil, pastel, lana trujillana y otras mercaderías afines. No pensemos que Méndez Trancoso iba a estar solo en la capital del Júcar; allí tenía familia y dos sobrinos: Enrique Pinero y Juan Méndez, quienes se encargarían de atender sus negocios cuando él se ausentase, lo que hacía para acudir a las ferias de la Alcarria e incluso del valle del Henares. Así atendía los mercados de Pastrana, Tendilla y por supuesto, Mondéjar, Torija y Alcalá de Henares, los mismos a los que acudían el padre y el hermano de Juan Núñez Saravia, como ya se ha referido.

Su posición había mejorado como mercader, sí, pero también dentro del seno de su familia y ahora estaba en condiciones de pactar enlaces matrimoniales entre mujeres de su familia y aquellos candidatos con los que mereciera la pena vincular la suerte de los negocios. Así pues y en este nuevo papel, abandonó Cuenca dejando "*..muchas deudas que le debían...*" y el negocio en manos de sus sobrinos y encaminó sus pasos hacia Trancoso; nada sabemos del año en que pasó esto pero debió ser hacia 1582. Por tanto, nuestro hombre tendría por aquel entonces 32 años, aproximadamente.

Volvió a la villa portuguesa que lo había visto nacer después de al menos siete años de ausencia, tiempo en que su padre había fallecido; allí casó a una hermana con Francisco Méndez¹¹¹, natural de Yscariego, [¿?] lugar situado a 38 Km. de Trancoso, pagándole una dote de 15.000 reales y la casa puesta. Después de los esponsales, nuestro hombre regresó a Cuenca y, juntando "*lo más que pudo en paños veinticuatrorenos, de colores, y veintidosenos de colores*"¹¹², se puso en camino hacia Lisboa. No llevó una ruta directa; al contrario, se dirigió hacia aquella zona donde los textiles conquenses tendrían mercado. Se encaminó con su carga hacia Lamego, Guimaraes y Oporto que, junto con Braga, eran grandes centros regionales en el siglo XVI, siendo sus ferias muy concurridas por mercaderes extranjeros, en especial españoles o llegados de España aunque no lo fueran originalmente. Los productos elaborados en el interior beirano o trasmontano encontraban, sobre todo en Lamego, su mercado natural y de él también salían los portugueses a comerciar sus géneros hacia Castilla, Flandes y las islas portuguesas. En particular, Lamego era el centro polarizador de la producción sedera, estando constatado que, en 1531, junto con su tierra, producía cerca de 50.000 onzas de seda, hecho a lo que no fue ajena la entrada de judíos expulsados de España¹¹³.

Finalmente, Bartolomé rindió viaje en Lisboa tras haber pasado con su mercancía por las localidades de Aveiro, Tomar y Santarem.

¹¹¹ A.H.N. Inq. leg. 62, exp. 5, fº 102v/103r, en la relación de hermanas que cita al inicio de su declaración no aparece este cuñado, aunque sí cita a un tal Domingo Méndez como marido de su hermana Beatriz, la más pequeña de todas ellas, quizá se trate de un error en la testificación.

¹¹² Paulino IRADIEL MURUGARREN, ob. cit., pg. 215, esta terminología hace alusión a los peines que se utilizaban en el proceso de elaboración de los paños, siendo los citados los de mayor calidad.

¹¹³ João Carlos GARCIA, "Os têxteis no Portugal...", ob. cit., pg. 332-342.

Capítulo VII

EL COMERCIO DE LA LANA: UN NEGOCIO "EN EL QUE SE GANABA MUCHO"

Nuestro hombre se casó hacia 1591. Tenía entonces 36 años y, con el dinero de la dote compró género en Palencia que cambió en la Bayona francesa por pastel que transportó en barcas hasta el puerto de Deba¹¹⁴, uno de los cuatro puertos situados en la costa guipuzcoana junto con los de Motrico, Zumaya, Guetaria y San Sebastián que competían aventajadamente con el resto de los puertos cantábricos gracias a su política de precios más económicos, la cual contemplaba además exenciones fiscales a los comerciantes navarros, contrarrestando de esta forma sus peores condiciones naturales, que no resistían comparación con las cualidades del puerto de Bilbao¹¹⁵.

Llegada la mercancía a la costa, la dirigió hasta Cuenca, lugar donde el pastel, también conocido como glasto, era muy apreciado por sus cualidades naturales como tinte. Su aplicación era obligatoria para teñir de azul cualquier paño de calidad, como los conquenses, que no fuera blanco o para obtener colores secundarios con tintes suplementarios¹¹⁶.

Esta primera visita de Méndez Trancoso al suroeste francés le abrió los ojos sobre la importancia del tráfico lanero y las oportunidades de negocio que se daban en la zona; para decirlo con sus palabras "...estando [...] en Bayona vio el trato

¹¹⁴ Noticias sobre la importancia de este puerto para la época que nos ocupa en Henry LAPEYRE, "Quelques données sur le mouvement du port de Saint-Sébastien au temps de Philippe II", en *Actas del Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos*, CSIC, Zaragoza, 1952, pp. 5-15.

¹¹⁵ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, ob. cit. vol. 1, pg. 371. También se puede consultar la obra de Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, ob. cit., cap. VIII. La importancia de los puertos de la costa norte española para la exportación de lana ha sido analizada, igualmente, por Jonathan I. ISRAEL, "Spanish wool exports and the european economy, 1610-1640", pp. 193-211, *The Economic Historic Review*, vol. XXXIII (1980, febrero)

¹¹⁶ Paulino IRADIEL MURUGARREN, ob. cit., pp. 179-180.

de la lanas y quedó con ánimo de tratar en él porque vio que se ganaba mucho...¹¹⁷. Dicho y hecho; demostrando ser una persona de acción y, sin dudar, salió de Cuenca con su hacienda y su casa, que integraba a sus dos sobrinos y, comprando los reputados paños conquenses, se desplazó a Lisboa donde los vendió. A renglón seguido compró plomo, que llevó a vender a Puente del Arzobispo y allí adquirió a Juan González y otros 2.300 arrobas de lana (aproximadamente 26.455 kilos o 230.000 vellones) a razón de 10 vellones por arroba¹¹⁸ y, tras beneficiarla en la propia localidad, envió en cabalgaduras a Vitoria¹¹⁹. Aproximadamente obtuvo entre 287 y 300 sacas, pues cada una de ellas contenía entre 8 y 10 arrobas de lana con un peso estimado de cien kilos cada una¹²⁰.

En la capital alavesa las recibió en su nombre Martín de Armayona que era aduanero y a quien necesariamente tuvo que otorgar un poder, algo que no refiere pero que sabemos por otros contemporáneos suyos. Este fue también el caso de Juan Núñez Saravia quien, el 25 de agosto de 1610, apoderó a Cristóbal de Paul para que, en su nombre, pagase los derechos arancelarios de su relación comercial entre España y Francia¹²¹.

¹¹⁷ A.H.N., Inq. leg. 62, exp. 5, fº 112v.

¹¹⁸ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, ob. cit. vol. 1º, pg. 173.

¹¹⁹ Vitoria ya aparece como puerto seco en 1351, como consecuencia de la reorganización llevada a cabo por Pedro I para combatir el tráfico de productos vedados a la exportación, su línea de cobertura alcanzaba también a Miranda de Ebro, Treviño y Santa Cruz, ver Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y Poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993, pp. 165-166. A principios del reinado de Felipe II ya eran dos las aduanas de la provincia de Álava: la propia de Vitoria y Salvatierra, ver Modesto ULLOA, ob. cit. pg. 237. También CARANDE, ob. cit. tomo II, pg. 269-271 se ocupó de la ubicación en Vitoria de la aduana, pero su análisis está menos depurado por mor de las fuentes que utilizó.

¹²⁰ Manuel BASAS FERNÁNDEZ, "Burgos en el comercio lanero del siglo XVI", *Moneda y Crédito*, nº 77 (1961), pg. 49.

¹²¹ A.H.P.M., protocolo nº 4.009, que fue ratificado el día 2 de abril de 1611, por haber perdido el primero el tal Cristóbal de Paul y que precisó de un tercero, otorgado el día 7 de mayo del mismo año porque no le había llegado. Previamente, Saravia había revocado el poder que concediera a Manuel Blandón, el 25 de agosto de 1610.

Llegadas las mercancías a Vitoria y tras los trámites aduaneros, siguieron su camino hacia San Juan de Luz donde fueron cambiadas por navales, ruanes y lencería cruda. Acabada la operación y tras hacer sus cuentas, comprobó que había ganado el 100%. Con razón decía Méndez Trancoso *que en el trato de las lanas se ganaba mucho*. A partir de esta operación ya sólo la lana habría de ser objeto de su atención.

Méndez Trancoso, tras su visita al suroeste francés, se dio cuenta de que si quería convertirse en un hombre de trato grueso, necesariamente debía volcarse en el negocio de la lana porque reportaba pingües beneficios y se había demostrado una inversión rentable para todo aquél que tuviera caudal suficiente como para arriesgarse en tamaña aventura. Y es que la lana merina fue la principal mercancía que España exportó desde época bajomedieval hasta el siglo XIX¹²², género que conoció una fuerte demanda a raíz de la caída de la llegada de lanas inglesas al mercado de los Países Bajos, allá por el siglo XIV. Aunque no podía competir con el vellón de las islas, era muy apreciada para la confección de paños ligeros, como las sayas; su solicitud hizo que la actividad lanera conociera un incremento en cuanto al número y calidad de personas que se dedicaban a su trato.

Felipe Ruiz Martín, en un conocido artículo¹²³, ya puso de manifiesto cómo la cabaña ganadera conoció un aumento de su número, puesto que se estaba invirtiendo fuerte en reses por parte de *"terratenientes de nuevo cuño de las ciudades y villas... y los acaudalados de las ciudades y villas"* quienes se oponían a

¹²² En Antonio-Miguel BERNAL, (dir.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, Ángel GARCÍA SANZ, "Crédito, comercio y exportación de lana merina", pg. 495.

¹²³ En Felipe RUIZ MARTÍN y Ángel GARCÍA SANZ, (eds.), *Mesta, Trashumancia y lana en la España Moderna*, Barcelona, 1998, Felipe RUIZ MARTÍN, "Pastos y ganaderos en Castilla: La Mesta, 1450-1600", pp. 42-64, y que no es sino una edición revisada del trabajo que, con igual título, se publicará en la obra colectiva *La lana como materia prima....*, (Prato), Florencia, 1974, pp. 271-285.

las rupturas que se estaban produciendo sobre antiguas tierras adehesadas en beneficio de vecinos desheredados y, como ejemplo, cita el caso de Guadalajara. Precisamente en tierras de la citada provincia, bajo jurisdicción del Duque del Infantado, tenemos documentados dos pleitos con dos actores diferentes pero con un denominador común: su interés por hacerse con tierras de pasto. Uno de ellos es el propio Duque, que consiguió de la villa de Hita -entendámonos, del grupo de notables que controlaban su concejo-, el arriendo de la dehesa comunal, denominada *Sotillo de Tirte afuera*, excluyendo de la misma a las aldeas de la citada villa. El otro actor fue el monasterio benedictino de Nuestra Señora de Sopetrán, en este caso, contra la aldea de Taragudo, jurisdicción de la villa de Hita, apropiándose de unas tierras de labor que transformaron en dehesa¹²⁴.

Y es que, no nos extrañemos pues ya se ha dicho, la lana era un negocio en el que había que invertir y en torno al mismo estaban involucrados infinidad de personajes, nobles y plebeyos, que buscaban una ganancia. En el caso de la Soria bajomedieval, María Asenjo ha estudiado los conflictos surgidos entre los ganaderos y los propietarios de tierras que acotaban y adehesaban en su beneficio, sustrayendo tierras comunales para el pastoreo del ganado. Entre los señalados como usurpadores se encuentra don Diego López de Medrano, señor de Cavanilles y San Gregorio¹²⁵, que tenía usurpado el término de Tejadillo, cerca de Tera y lo usaba como dehesa. Un descendiente suyo, don Diego de Medrano, señor de la casa y fortaleza de San Gregorio, tierra de Soria¹²⁶, participó activamente, como el resto de los hidalgos sorianos, en el trato de la lana y son los mercaderes

¹²⁴ Ver nuestra obra, *La villa de Taragudo. Evolución histórica de una aldea de Hita*, Madrid, 2001, pp. 110-124.

¹²⁵ María ASENJO GONZÁLEZ, *Espacio y Sociedad en la Soria medieval (siglos XIII-XV)*, Soria, 1999, pp. 259 y sgtes.

¹²⁶ Manuel BASAS FERNÁNDEZ, "Burgos en el comercio lanero del siglo XVI", *Moneda y Crédito*, nº 77 (1961), pg. 43, nota 30 y pp. 53-54.

burgaleses unos de sus clientes, aunque no los únicos, como veremos a continuación.

Volviendo a Méndez Trancoso, éste quedó sorprendido por el trato y negocio de la lana que, sucintamente, hemos tratado de explicar y se volcó en ésta como negocio. Precisamente tuvo tratos mercantiles con el ya citado don Diego de Medrano. La primera operación de compra le supuso la adquisición de más de 3.000 arrobas (34.500 kilos aproximadamente) que compró, lavó, benefició y expidió hacia San Juan de Luz, volviendo a duplicar el beneficio a la inversión. Otra operación mercantil la realizó con el propio Medrano y con un primo suyo de Ágreda, que no cita, a quien compró 1.500 arrobas, unos 17.250 kilos, y cuyo mercado fue San Juan de Luz.

Llegado a este punto, Méndez Trancoso *"..se vio con mucha máquina de trato y tomó compañía..."*. Los socios fueron dos portugueses como él: Melchor Gómez, que en 1600 se fue a vivir a Italia¹²⁷, instalándose en Venecia aunque eso no le impidiera viajar a España, como hizo en 1616¹²⁸ y Diego Ferreira; mientras sus socios se quedaron en Vitoria, Bartolomé se instaló en la Corte adonde llevó a su mujer, que vivía en Portugal y con ella montó su casa en Madrid, en la calle de la Cruz, viviendo de alquiler y pagando de renta 160 ducados anuales. Este episodio de su vida, sobre el que no precisó fecha exacta, debió suceder hacia 1593-1594. En Madrid residió durante tres años y le nació su hija Leonor, bautizada en la iglesia de San Sebastián¹²⁹; esta parroquia conoció, junto a la de San Martín, un fuerte incremento del número de parroquianos debido al rápido

¹²⁷ A.H. Inq. leg. 62, exp. 5, fº 208r.

¹²⁸ A.H.N. Inq. leg. 171, exp. 4, 1ª pieza, folio 124r proceso de Juan Núñez Saravia, testimonio de Diego Núñez de Acosta, dado en Madrid en 1622.

¹²⁹ A.H.N. Inq. leg. 62, exp. 5, fº 113v.

crecimiento de Madrid en la segunda mitad del XVI¹³⁰. En la Corte situó su cuartel general y desde ella canalizaba el tráfico de lana hacia sus socios, remitiéndole éstos el género proveniente del exterior.

Pasados tres años, nuestro hombre mudó su domicilio a San Juan de Luz, donde instaló su casa y negocios, para lo cual trasladó a su mujer, embarazada entonces de su hijo; a su hija Leonor y a su cuñado Gaspar Díaz, que quedó residiendo en casa de Baltasar. Todo esto sucedió hacia 1597. Siguió después un período de bonanza económica para Méndez Trancoso en el que llegó a detentar un capital de 100.000 ducados gracias a los negocios que se producían en el suroeste francés no sólo con lanas, sino con *"..otras muchas suertes de mercaderías como se ofrecía con diferentes personas de todas naciones adonde [sic] cobró gran crédito.."*¹³¹.

Pero la fortuna, tantas veces aliada de nuestro hombre, pronto iba a serle esquivia; mudando de parecer, dejó de acompañar a Baltasar y, de esta forma, lo abandonó en una serie de operaciones comerciales de riesgo que había acometido. Los hechos vinieron a acaecer hacia 1601, momento en que perdió dos barcos que había cargado con bacalao. También por aquellas fechas, le confiscaron mercaderías que había introducido en España, entre ellas declaró cien bayetas¹³² en Pamplona y sesenta en Alcalá de Henares; además, su cuñado Gaspar Díaz, aquél que llevara a San Juan de Luz, había vuelto a la Corte, donde le representaba y en ella había jugado y perdido, 17.000 ducados. Todo ello acabó

¹³⁰ Ma José del RÍO BARREDO, "Religión y Devociones", en Miguel MORÁN y Bernardo J. GARCÍA (eds.), *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, Madrid, 2000, vol. I, pg. 140.

¹³¹ A.H.N. Inq. Ig. 62, exp. 5, fº 114v.

¹³² la bayeta era un paño de lana grosero pero ligero que recordaba al género que se hacía en Inglaterra, aunque menos ligero que éste. Había tres tipos de bayetas: finas, medianas y ordinarias y se expendían en diversos colores; generalmente se vendían en suertes de ocho piezas: tres negras, una verde, una violeta, una gris, una roja y una blanca. También las había blancas y amarillas, ver Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, ob. cit., vol. I, pg. 76.

arruinando a Méndez Trancoso o como él dijo: "...vino a estar pobre y se hizo corredor para sustentarse...."¹³³. Aquéllo vino a coincidir con el inicio de la llegada de moneda de vellón falsificado a los puertos del suroeste francés, situación de la que nos ocupamos en el artículo ya citado sobre el contrabando.

El caso de Méndez Trancoso hasta aquí narrado, sirve para conocer mejor de qué forma aquellos arriesgados hombres buscaban en el comercio un *modus vivendi* y cómo, a través del mismo, consiguieron modificar su situación personal alcanzado un *status* que, si no a ellos sí a sus sucesores, les llevó a mejorar su posición social, permitiéndoles comprar, en ocasiones, incluso títulos de hidalguía siendo, quizá, el caso más conocido el de Manuel Álvarez Pinto y Ribeiro, que alcanzó el título de Señor de Chiloeches para él y para su descendencia o Duarte Fernández, señor de Vicálvaro. Otros conversos compraron regidurías en concejos municipales, caso de Jorge de Paz en el de Ávila. Hay más casos conocidos pero, en conjunto, los conversos portugueses nunca llegaron a alcanzar ni el nivel, ni la importancia que lograron los genoveses; obviamente sus posiciones de partida fueron muy diferentes¹³⁴, en éstos el origen de la sangre no les deparó perjuicio alguno.

¹³³ A.H.N. Inq. leg. 62, exp. 5, fº. 115.

¹³⁴ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers at the Court of Spain 1626-1650*, New Jersey, 1983, pg. 113.

**II. JUAN NÚÑEZ CORREA:
LA CONSOLIDACIÓN DE UNA ESTRATEGIA
FAMILIAR – EL DIFÍCIL CAMINO DEL ÉXITO
(1545 – 1603)**

Capítulo I

LOS OSCUROS ORÍGENES

Juan Núñez Correa vio la luz en Castro Dairo en 1543. Sus padres se llamaron Manuel Núñez y Lucrecia Rodríguez; el progenitor era labrador y mercader, actividad a la que debía dedicarse cuando las labores del campo no exigían su atención. En su pueblo natal llegó a ser investido con las órdenes menores y es que la carrera eclesiástica era una de las salidas que se ofrecía a los agricultores de esa época. Gil Vicente se hace eco del sentir de aquellas gentes y pone en boca de uno de sus personajes, un labrador llamado João Murtinheira, el deseo que tenía para el mejor futuro de su hijo al que quería hacer *"rapaz d'Igreja;/ não com devassão sobeja,/ mas porque possa viver/ com mais folgado seja"*¹. El mismo autor nos da la clave que del sentir de su existencia tenían los labradores *"Nós somos vida das gentes/ e morte de nossas vidas/ a tiranos-pacientes,/ que a unha e a dentes/ nos têm as almas roídas."*² Pero no pensemos que esta situación era exclusiva del Portugal del XVI. Cuando Sancho Panza y su mujer, Teresa, platican sobre las esperanzas que tenía el primero de mejorar su suerte acompañando a don Quijote, ella le recrimina sus ideas de grandeza reprochándole que no acepte su suerte y, rechazando la mejora de futuro que Sancho busca para sus vástagos, le dice: *"..Sanchico tiene ya quince años cabales y es razón que vaya a la escuela, si es que su tío el abad le ha de dejar hecho de la Iglesia..."*³ Así pues, las ideas que Gil Vicente y Cervantes expresan a través de sus personajes nos aproximan a un mundo rural en el que vivían gran cantidad de europeos de aquel momento, caracterizado por una mayor preponderancia del hábitat rural sobre el urbano. En Portugal, este aspecto empieza a modificarse a

¹ Gil VICENTE, *Obras*, tomo II, pg. 495, cit. por Joaquim Romero MAGALHÃES, "As estruturas da produção agrícola e pastoril", en *História de Portugal*, tomo III, pg. 243.

² Ibidem, tomo I, pg. 249, cit. por Joaquim Romero MAGALHÃES, "As estruturas da produção agrícola e pastoril", en *História de Portugal*, tomo III, pg. 243.

³ Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, 2ª edición, 1998, a cargo de Francisco Rico, segunda parte cap. V, pg. 664.

partir del reinado de don Manuel, gracias a todo lo que significó el mundo ultramarino que se abrió a los lusitanos a partir de los primeros años del siglo XVI siendo, en opinión de Boyajian, el único elemento dinámico de la economía portuguesa⁴ y que, para Azevedo, se remonta a la entronización de la dinastía Avis, cuya toma de poder no duda en calificar como de revolución, pasando a depender la fuente de ingresos de la Corona lusitana del mundo agrario a las rentas que conseguía con todo el tráfico ultramarino⁵.

La emigración propició la movilidad geográfica; se convirtió en una salida, un recurso que le cabía a todo aquél que quisiera mudar su suerte y tentar a la fortuna, acudiendo a aquellos lugares que, no sin riesgo, proporcionaban mejores posibilidades de futuro que las que contaron sus mayores y les esperaban a ellos si no se aventuraban. Esos destinos no podían ser otros que los que propiciaban la marcha hacia el mundo ultramarino ibérico; posesiones hispanas o lusitanas allende los mares y a la propia Castilla, incluso antes de la unión de las dos coronas como ya se explicó en la primera parte.

El Portugal del primer tercio del siglo XVI muestra que la población ocupaba profusamente la zona situada entre los ríos Duero y Miño seguida por la Beira. La suma de sus habitantes equivalía a los dos quintos del total de lusitanos que, para la época, se estiman en 1.377.000 habitantes. El territorio comprendido al sur del río Tajo se encontraba escasamente poblado y sus vecinos representaban un quinto del total. Por encima de todos, destacaba Lisboa, cuya población, se supone, oscilaba entre 50.000 y 60.000 almas y cuyas cifras significaban el 15,60% del total nacional.

⁴ *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 166.

⁵ *Épocas de Portugal económico*, ob. cit., pg. 57 y sgtes.

En el siguiente cuadro, que detalla el número de habitantes de la Beira, según el empadronamiento de 1527, podemos hacernos una idea de qué forma estaba distribuida la población de la citada región:

P o b l a c i ó n	V e c i n o s	H a b i t a n t e s	c o m a r c a s
Castelo Branco	8 7 0	3 , 4 8 0	9 . 4
Covilhã	8 1 9	3 , 2 7 6	8 . 8
Lamego	4 7 2	1 , 8 8 8	5 . 1
Viseu	4 5 9	1 , 8 3 6	5 . 0
Trancoso	4 5 0	1 , 8 0 0	4 . 9
Penamacor	4 4 6	1 , 7 8 4	4 . 8
Guarda	3 7 9	1 , 5 1 6	4 . 1
Monsanto	3 5 6	1 , 4 2 4	3 . 8
Pinhel	2 8 8	1 , 1 5 2	3 . 1
Almeida	2 6 4	1 , 0 5 6	2 . 9
São João da Pesqueira	2 6 0	1 , 0 4 0	2 . 8
Almeida	2 3 0	9 2 0	2 . 5
Sabugal	2 2 3	8 9 2	2 . 4
Celorico da Beira	2 1 3	8 5 2	2 . 3
Gouveia	2 1 0	8 4 0	2 . 3
Serta	1 9 0	7 6 0	2 . 1
Trevoes	1 8 3	7 3 2	2 . 0
Ranhados	1 7 9	7 1 6	1 . 9
Cedovim	1 6 6	6 6 4	1 . 8
Lousa	1 6 3	6 5 2	1 . 8
Belmonte	1 5 9	6 3 6	1 . 7
Linhares	1 5 3	6 1 2	1 . 7
Vila Nova de Foz Côa	1 5 2	6 0 8	1 . 6
Valdigem	1 4 6	5 8 4	1 . 6
Arouca	1 4 6	5 8 4	1 . 6
Muxagata	1 4 5	5 8 0	1 . 6
Tábua	1 4 4	5 7 6	1 . 6
Mariaiva	1 4 1	5 6 4	1 . 5
Paredes	1 3 2	5 2 8	1 . 4
Alfaiates	1 3 1	5 2 4	1 . 4
Meda	1 2 0	4 8 0	1 . 3
Penela da Beira	1 1 9	4 7 6	1 . 3
Britãnde	1 1 6	4 6 4	1 . 3
Cucanha	1 1 1	4 4 4	1 . 2
Melo	1 0 7	4 2 8	1 . 2
Vila do Touro	1 0 6	4 2 4	1 . 1
São Romão	1 0 5	4 2 0	1 . 1
Seia	1 0 3	4 1 2	1 . 1
Reigada	1 0 0	4 0 0	1 . 1
Total	9 , 2 5 6	3 7 , 0 2 4	1 0 0

Elaboración propia a partir de "As estruturas populacionais", del vol. III de la *Historia de Portugal*, pg. 203.

El número de localidades censadas que superaban los cien vecinos ascendía a treinta y nueve y daban cobijo a un total de 9.256 moradores. El hábitat se concentraba hacia el nordeste en detrimento de la zona costera y la mayoría se situaban en áreas próximas a la frontera castellana. Los núcleos de población no se podían considerar grandes, destacando sólo Castelo Branco y Covilhã con 870 y 819 vecinos, es decir unos 3.480 moradores la primera y 3.276 la segunda, aplicando un coeficiente de cuatro personas por vecino. A bastante distancia

seguían los otros centros con mayor volumen de población de la comarca, entre los que cabe destacar Lamego, Viseu, Trancoso y Penamacor, todos ellos por encima de los cuatrocientos vecinos.

El relieve que conforma la comarca de la Beira, del que ya se habló en la primera parte, es excesivamente montañoso, lo que tampoco ayuda demasiado a su ocupación. Una idea de las posibilidades económicas de la zona nos la da el estudio llevado a cabo en los años ochenta del siglo XX por Aires Antunes Diniz, poniendo de manifiesto el retraso de la comarca y su vinculación al fenómeno del autoconsumo que el autor justifica por *"à pouca certeza que o agricultor tem de se conseguir rendimentos que cheguem para as suas necessidades"*⁶

Así pues, Juan Núñez Correa, un hombre nacido en pleno desarrollo de la crisis financiera lusitana –tan profunda que obligaría al monarca a cerrar la factoría de Amberes (1549) cuando Correa sólo contaba con seis años- en una zona económicamente deprimida, como ya va visto, intentaría hallar una oportunidad de desarrollo vital dentro de la Iglesia –alcanzaría hasta las órdenes menores- aunque como veremos, no sería éste el camino que siguiera.

Rastrear los orígenes de Núñez Correa buscando la procedencia de sus progenitores y parientes colaterales se ha mostrado una tarea ardua y difícil, puesto que sus oscuros comienzos se corresponden con los de sus coetáneos, aquellos hombres que supieron aprovechar las oportunidades que su época les brindó y, haciéndole un quiebro a su destino, lograron, arrostrando toda suerte de peligros, forjarse una vida más acomodada y de más halagüeñas perspectivas sociales y económicas para ellos y sus herederos.

⁶ Aires Antunes DINIZ, *As Beiras. Estudo sócio-económico*, Coimbra, 1983, pg. 52.

En el anexo nº 1, donde se detallan sus raíces familiares, se puede comprobar que ninguno de sus ascendientes era un personaje señalado que haya dejado rastro de su paso por la Historia. Precisamente, como ya puso de manifiesto Boyajian, ese parece ser el común denominador de aquellos lusos que alumbraron una generación de decididos y arriesgados hombres que surcaron los mares en busca de un destino diferente al que la suerte y el solar de nacimiento parecían tenerles reservada: ni campo ni Iglesia; comercio⁷.

Para Boyajian, Núñez Correa estuvo en la órbita de la familia Fernández, cuya cabeza visible fuera Álvaro Fernández hombre de poderosa fortuna y tesorero del estado de la infanta doña María⁸. Tenía relaciones, comerciales y de parentesco, con la familia Silveira, al haberse casado una pariente suya, Catalina Fernández, con Fernando López de Lisboa, hijo de Francisco López Villaviciosa, quien hizo su fortuna hacia la década de 1550, después de emigrar de su Villaviciosa natal a Lisboa, gracias a las oportunidades de negocio que brindaba la Ruta del Cabo.

Las relaciones de parentesco que estas familias establecen se entrelazan en distintas ocasiones y, así, el nieto de Álvaro Fernández, de nombre Álvaro Fernández de Acosta hijo, a su vez, de Duarte Fernández, asentista de la Corona⁹;

⁷ *Portuguese trade..*, ob. cit., pg. 14.

⁸ fue hija del rey don Manuel y de la infanta de Castilla, doña Leonor, convirtiéndose en la más rica heredera de aquel entonces y, por ello, condenada al celibato para evitar perjudicar al reino con su posible matrimonio y la consecuente dote, ver Joaquim Romero MAGALHÃES, "Os régios protagonistas do Poder", en *História de Portugal*, ob. cit., tomo III, pg. 530.

⁹ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII", pg. 93 en *Los extranjeros en la vida española y otros artículos*, Sevilla, 1996, dice que junto a Manuel Rodríguez de Elvas, en 1621 y coincidiendo con el ascenso al trono de Felipe IV ofrecieron a la Corona un empréstito de 150.000 ducados que una Junta especial, reunida al efecto, aconsejó rechazar. Lo cual no impidió que, años más tarde, fuera un asentista habitual del monarca. Con motivo del asiento de 1629 solicitó para su hijo Álvaro una carta de naturaleza para comerciar con Indias, ver A.G.S. C.J.H., leg. nº 657, consulta de 29 de enero de 1629. En 1630 declaró como partícipes de sus asientos a sus hijos Álvaro y Duarte Fernández de Acosta, ver A.G.S. C.J.H., leg. nº 664, carpetilla 15, consulta de fecha 28 de abril de 1630.

se casó con su prima, Felipa Enríquez, nieta de Diego Rodríguez de Lamego, cuñado, a su vez, de Enrique Rodríguez de Évora y fundador de la saga de los Rodríguez de Lisboa¹⁰.

Capítulo II

BRASIL TIERRA DE PROMISIÓN, NEGOCIOS Y LIBERTAD

Brasil fue descubierto, accidental o intencionadamente¹¹ -no hace al caso aquí el debate al respecto-, por la flota comandada por Pedro Alvares Cabral, un hidalgo lusitano que, gracias a su matrimonio con doña Isabel de Castro, tercera nieta de los reyes de Portugal y de Castilla, vio incrementar su influencia en la corte del rey don Manuel hasta el punto de ser designado capitán mayor de la segunda flota que el monarca luso enviaba hacia Asia, siguiendo los pasos que abriera la expedición de Vasco de Gama.

Las crónicas cuentan que la tierra, que más tarde conoceríamos con el nombre de Brasil y que se sitúa en el actual estado de Bahía, fue avistada por la flota cabralina el día 21 de abril del año 1500, recibiendo el título de Vera Cruz. Todo esto se puede leer en la descripción hecha por Pero Vaz de Caminha al rey don Manuel en su famosa misiva, redactada en la recién descubierta tierra y

¹⁰ Esta información está elaborada con las obras de J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers ...*, ob. cit., apéndices A-5, A-6 y A-7 y de *Portuguese trade..*, ob. cit. pg. 37 y 255.

¹¹ Antonio Pereira CARDOSO, "Bartolomeu Dias e o Descobrimento do Brasil", en *I Simposio de História Marítima. As navegações portuguesas no Atlântico e o descobrimento da América*, Lisboa, 1994, pp.27-42. Capistrano de ABREU, *O descobrimento do Brasil*, São Paulo, 1999, reedición comentada de la original que tuvo lugar en Rio de Janeiro, 1883 ya dilucidó sobre el particular y cuyos orígenes se deben a una inquietud del emperador Pedro II, de 1854, que pidió que el tema fuese investigado por el Instituto Histórico e Geográfico Brasileño; hasta aquel momento nadie dudó de la fortuna como causa del hallazgo, ver Harold Johnson, "Do descobrimento à União Ibérica", en *O Império luso-brasileiro, 1500-1620*, ob. cit., pg. 66. Intencionalidad o Casualidad siguen siendo dos términos recurrentes todavía hoy en torno al descubrimiento de Brasil, ver al respecto la edición digital de la Biblioteca Nacional de Portugal "A polémica do Achamento", en http://bnd.bn.pt/ed/viagens/brasil/15_polemica_achamento.html

fechada el día 1 de mayo de 1500¹², cuyo nombre el monarca cambió por el de Santa Cruz en la carta que escribiera, en 1501, a los Reyes Católicos¹³. Tomada posesión legal del territorio, reabastecida la flota de agua y madera y remitido un navío hacia Lisboa para dar la buena nueva, Cabral siguió su camino hacia Oriente.

Tras el descubrimiento, el monarca portugués destacó las correspondientes expediciones de exploración para conocer mejor las posibilidades que brindaban los nuevos territorios y mostrar el pabellón ante los intentos de otras naciones europeas por hacerse con una tierra en el nuevo continente. De forma inmediata, año 1501, se envía una primera flota al mando de Gonzalo Coelho. Después vendrían otras expediciones entre las que merecen citarse por su importancia la realizada en 1511 por la nave *Bretoa* y las llevadas a cabo por Cristóvão Jaques, portugués descendiente de una familia originaria de Aragón, en los años 1516-1519, instalando una factoría en Pernambuco; y en 1521-1522 y 1527-1528, todas con el marcado objetivo de reivindicar la posesión lusitana de las tierras recién descubiertas y, en particular, la última montada para expulsar del norte brasileño a franceses y castellanos que venían desarrollando labores comerciales que atentaban contra el monopolio comercial que quería imponer la corona portuguesa¹⁴ y que se veía afectada por las tensiones y rivalidades producidas entre la Francia de Francisco I y el Portugal de Juan III, con el enfrentamiento continental entre el monarca galo y el emperador Carlos V como telón de fondo.

Este Brasil de los primeros tiempos no podía competir con la riqueza y exhuberancia de productos que ofrecía el mercado del lejano Oriente, como puso

¹² Citamos por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil en <http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/documentosfundadores.htm>.

¹³ Joaquim Veríssimo SERRÃO, "Pequena história do Brasil português", en *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*, Lisboa, 1994, pg. 314.

¹⁴ Filipe Nunes de CARVALHO, "Do descobrimento à União Ibérica" en *O Imperio luso-brasileiro 1500-1620*, vol. VI de la *Nova História da expansão portuguesa*, dirigida por Joel SERRÃO y A. H. de Oliveira MARQUES, pg. 86 y sgtes.

de manifiesto la expedición de Cabral¹⁵. Tampoco Vespucio consiguió ver nada interesante desde el punto de vista comercial, lo que tuvo oportunidad de comprobar personalmente en 1501 al formar parte, en su calidad de cronista, de la segunda expedición al Brasil¹⁶; salvo la madera que aportaba el llamado *palo del brasil* (*caesalpina echinata*) del que había varios tipos y que llegaría a cambiar el nombre de la nueva tierra, prácticamente, desde el principio de su descubrimiento. Desde 1503, aparece en los documentos nominada como "*terra do pau brasil*" o, simplemente, Brasil. El déficit de madera que Portugal presentaba en los tiempos de la descubierta hizo que los lusitanos vieran en la floresta litoral brasileña una fuente de riqueza a la vez que suprimían la dependencia que tenían de aquélla y que compensaban trayendo de la India, una excelente madera de cuyas bondades ya se hiciera eco el viajero tangerino del siglo XIV, Ibn Battūta, cuando visitó la costa malabar¹⁷.

Los mejores árboles se encontraban en el norte, en Pernambuco y en Paraíba y desde el descubrimiento brasileño hasta mediados del siglo XVI fueron el producto principal de la exportación, pudiendo considerarse como la más importante fuente de rentas para la Corona y de enriquecimiento de sus moradores, como puso de manifiesto Pero de Magalhães Gândavo, hacia 1570, en su conocida obra, *Tratado da Terra do Brasil: há muito pau do Brasil e algodão de que enriquecem os moradores desta Capitania*¹⁸ y cuyo valor en Lisboa, a

¹⁵ Naturalmente la riqueza de Brasil no podía ser entendida en ese momento cuando lo que se buscaba y para lo que se había preparado Portugal concienzudamente en los años anteriores al XV, era la adquisición de los exóticos géneros orientales bien conocidos en el mercado europeo y cuyo monopolio, para el período aquí referido, lo detentaban los venecianos. Sobre la feracidad de la tierra brasileña se habla más adelante.

¹⁶ Americo VESPUCCI, *Carta de Viaje*, Luciano FORMISANO (ed.), Madrid, 1986, pg. 131, cit. por Harold JOHNSON, "Desenvolvimento e expansão da economia brasileira", en *O Imperio luso-brasileiro 1500-1620*, vol. VI de la *Nova História da expansão portuguesa*, dirigida por Joel SERRÃO y A. H. de Oliveira MARQUES, pg. 207. Capistrano de ABREU, ob. cit., pg. 164.

¹⁷ *A través del Islam*, Serafín FANJUL y Federico ARBOS (eds.), Madrid, 1997, pg. 657.

¹⁸ B.N.Brasil: <http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/documentosfundadores.htm>; y <http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/tratado%20da%20terra.htm>

mediados del XVI, alcanzaba los 15.000 cruzados, según la estimación que hiciera en esa época el lisboeta João Brandão¹⁹.

Incluso en una fecha más tardía, comienzos del XVII, ya con el azúcar como principal actividad productora, Diego Meneses, 9º gobernador de Brasil, consideraba que las "*verdadeiras minas do Brasil são açúcar e pau-brasil*"²⁰.

Los pioneros en el arrendamiento de este negocio fueron conversos, de entre quienes destaca Fernando de Noroña (Fernão de Noronha) quienes se hicieron cargo de la explotación de la riqueza maderera, estando obligados a mandar seis navíos anuales y descubrir trescientas leguas de tierra por año, siguiendo el modelo que se utilizara en 1469 con Fernando Gómez, mercader lisboeta de los tiempos de Alfonso V a quien se le concedió durante cinco años la exclusiva del comercio con Guinea²¹. En el caso de Noroña, además, debía levantar una fortaleza, todo ello durante el tiempo de vigencia de la concesión, que fue de tres años²² y expiraba en 1505 y en la que, presumiblemente, participó capital alemán²³. El rendimiento para las partes contratantes fue lo suficientemente satisfactorio como para renovar el asiento, en esta segunda ocasión con una vigencia de dos lustros; otra vez aparece Noroña como la figura destacada del grupo de conversos que participó en el negocio, satisfaciendo por él cuatro mil ducados anuales, según podemos leer en la carta que el embajador veneciano

¹⁹ *Grandeza e abastança de Lisboa em 1552*, Lisboa, 1990, edición a cargo de José da FELICIDADE ALVES, pg. 64.

²⁰ Harold JOHNSON, ob. cit. pg. 224.

²¹ Filipe Nunes de CARVALHO, ob. cit., pg.80.

²² Capistrano de ABREU, ob. cit., pg. 166. Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico*, ob. cit., vol. I, pg. 163, se limita a señalar que en 1501 Fernando de Noroña se hizo con un contrato por tiempo de un trienio.

²³ Herman KELLENBENZ, *Los Fugger en España y Portugal...* ob. cit., pp. 17-18.

remitiera a la Señoría²⁴ y asegurándose el monopolio del comercio de la madera puesto que, a cambio del contrato, la Corona se comprometió a no traer género de la India²⁵. Este nuevo negocio le reportó importantes beneficios, puesto que el costo de la producción alcanzaba el medio ducado y su precio de venta en Flandes oscilaba entre los dos y medio y los tres ducados²⁶. Más adelante se trata con mayor detalle el asunto del arrendamiento del estanco del *Palo del Brasil*, cuyo contrato estuvo en manos de la familia Núñez Correa.

Pierre Chaunu opina que Brasil se convierte en una garantía para la ruta portuguesa hacia la India y añade que Portugal no podía permitir que la costa brasileña cayera en manos extrañas, motivo por el cual decidió iniciar la colonización siguiendo el modelo español²⁷. Y es que las apetencias francesas de tierras en Brasil preocupaban mucho en la corte de Lisboa, bien informada gracias a la correspondencia cruzada entre el monarca luso y Diego de Gouveia, un mercader afincado en Francia y con buena información de la realidad de aquella sociedad. En las cartas facilitaba a Juan III noticias poco tranquilizadoras sobre las intenciones francesas y le instaba a encontrar una solución que pasaba definitivamente por el sistema de colonización. La decisión del monarca se tomó en el momento oportuno y a ello tampoco fue ajeno el apresamiento en aguas españolas de la nave francesa *La Pelèrine*, que regresaba de Brasil hacia el puerto de Marsella, de donde había partido hacia 1531 fletada por el almirante de las galeras reales Bertrand d'Orneson St. Blancard, asociado de Jean Dupéret,

²⁴ Vitorino Magalhães GODINHO, "Portugal no começo...", ob. cit., pg. 76 informe del embajador veneciano Lunardo da Cà Masser; J. L. de AZEVEDO, *Épocas de Portugal económico*, ob. cit., pg. 250 cita al mismo personaje pero refiere el cruzado como moneda de cuenta quizá confundido por la fuente a la que sigue.

²⁵ Capistrano de ABREU, ob. cit., pg. 166. Frédéric MAURO *Portugal, o Brasil e o Atlântico*, ob. cit., vol. I, pg. 163 cifra el contrato en tres años. Capistrano habla de diez. El primero data el contrato en 1501 y el segundo se basa en la carta de Vespuccio. La discrepancia puede deberse a las fuentes que uno y otro manejaron.

²⁶ Capistrano de ABREU, ob. cit., pg. 166.

²⁷ *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*, París, 1969, pp. 221-222.

comerciante lionés que actuaba como inversor y comandante del barco²⁸. La nave gala se vio obligada a hacer escala en Málaga para repostar, encontrándose allí la flota del embajador portugués, don Martinho, que iba camino de Roma. Con una argucia innoble, el capitán y el piloto francés fueron apresados y se dirigió la nave a Lisboa²⁹.

La carta de Diego de Gouveia Senior indicaba a su monarca que un método para fijar el territorio brasileño implicaba, necesariamente, un cambio de actitud, pasando a modelar un sistema de colonización que permitiera el asentamiento de poblaciones estables que facilitarían el control del territorio por la corona portuguesa. Esto produciría satisfacción a los colonos, a quienes se entregarían lotes de tierras, para lo que se elegirían a los más señalados en la exploración brasileña, lo que serviría de freno a las apetencias extranjeras, cuya amenaza más severa había sido la representada por la nave *La Pèlerine*, que intentó la fijación de una población estable que llevara a cabo prácticas agrícolas europeas en la zona de Pernambuco. La nave gala que había salido de Marsella en 1531 y que ya vimos como acabó, se había dirigido directamente contra la factoría portuguesa situada en Pernambuco, aquella que estableciera el citado Cristovão Jaques en su primer viaje y que ya había sido atacada por un galeón francés en 1531, llevándose todos los géneros allí almacenados bajo custodia del factor luso. Mención especial requiere el caso de la flota comandada por los hermanos Martim Afonso de Sousa y Pêro Lopes, que partió de Lisboa a finales de 1530; en opinión de Veríssimo Serrão, fue la armada de mayor poder militar enviada por Portugal hacia Brasil

²⁸ Harold JOHNSON, "Desenvolvimento e Expansão da economia brasileira", parte II de la obra *O imperio luso brasileiro...* "ob. cit.", pg. 215. Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo..*, ob. cit., vol. I, pg. 137.

²⁹ Capistrano de ABREU, *Capítulos de Historia Colonial*, citamos por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil; ver <http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246513>

hasta esa fecha y era un síntoma inequívoco de que Juan III empezaba a encarar el problema de defender Brasil³⁰.

El modelo de colonización que aplicaron los lusitanos no fue novedoso, pues trasladaron al continente americano el que tan buenos resultados les había brindado en la colonización de los archipiélagos atlánticos: las capitanías-donatarias. Eran éstas, donaciones que se acercaban más al modelo señorial imperante en la vieja Europa y en las que el receptor de la tierra la recibía con título de propiedad que podía transmitir a sus herederos, sin que la justicia regia tuviera jurisdicción en el territorio, estándoles vedados a los corregidores reales, incluso, el acceso al mismo y cuyos detalles podemos consultar en el libro que escribiera en 1627 fray Vicente do Salvador con el título de *Historia do Brasil* y que dedicara a fray Severim do Faria³¹

La costa brasileña se dividió en zonas que tenían una longitud de cincuenta leguas cada una y estaban enmarcadas dentro de un espacio geográfico cuyos límites se habían determinado en sentido norte-sur, con su extremo septentrional en Pernambuco y el meridional alcanzando hasta el Río de la Plata.

La ocupación territorial de Brasil mediante el sistema de capitanías, aunque sirviera en un primer momento al propósito para el que estaba diseñado, se demostró ineficaz, poco tiempo después, por la disparidad de gestión de cada uno de los donatarios y el diferente grado de desarrollo económico que cada territorio permitía. Don Juan III modificó el estatuto jurídico en 1546 alarmado por los informes que llegaban desde Brasil, donde le decían que podía perderse ante el

³⁰ Joaquim Veríssimo SERRÃO, ob. cit., pg. 318.

³¹ Citamos por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil, que se puede consultar en <http://www.bn.br>, donde se puede acceder al archivo *historia_do_brasil-1500-1627*.

ataque de indios y franceses, acciones no coaligadas intencionadamente pero que sucedían a la vez e impedían la consolidación de la colonización lusitana. En 1549, el monarca portugués nombró a Tomé de Sousa como gobernador general de Brasil y con él a una serie de funcionarios que debían ayudarle en su tarea de poner todo el territorio bajo control de la Corona. Este acto significó el fin del sistema de donatarias, aunque no de forma inmediata pues, durante un tiempo, coexistieron el Gobierno General y algunas capitanías bajo mandato de su propietario³².

El asentamiento de una población estable con objetivos colonizadores, pronto se hizo notar sobre la tierra, la población indígena y, fundamentalmente, sobre el mercado europeo, auténtico motor de la colonización y la conquista de los espacios interiores próximos al litoral. Su importancia fue tal que le otorgó capacidad para determinar qué producir y a qué ritmo. El sistema comercial de la factoría pronto dio paso al de producción con fines comerciales encaminados a la exportación. Los productos que primero llamaron la atención de la Corona, según estos objetivos, fueron el salitre para la fabricación de pólvora, el hierro que se encontraba en el río de Joane, a cinco leguas de la ciudad de Salvador de Bahía; aquí se disponía igualmente de la leña y el agua necesarios para alzar una fundición; asimismo, se puso mucho interés en el descubrimiento de minas, pero fue el azúcar la que consiguió desbancar a los demás productos, despertando el interés comercial y atrayendo las inversiones necesarias que se materializaron a través del levantamiento y puesta en explotación de los ingenios azucareros.

³² Maria Beatriz Nizza da SILVA, , "Sociedade, Instituições e Cultura", en *O Império luso-brasileiro 1500-1620*, vol. VI de la *Nova História da expansão portuguesa*, dirigida por Joel SERRÃO y A. H. de Oliveira MARQUES, pg. 334 y sgtes. Ver J. L. de AZEVEDO, *Época de Portugal económico*, ob. cit., pg. 242 para comprender la dispar suerte corrida por las diferentes capitanías.

Capítulo III EL AZÚCAR Y LOS INGENIOS

Hay palabras que no se explican la una sin la otra. Azúcar e ingenio podrían ser uno de los muchos ejemplos que seguramente nos venga a la mente. Hablar del azúcar nos obliga a explicar, aunque sea sucintamente, la importancia que ha tenido para la humanidad un producto obtenido a partir de una planta, la caña de azúcar. Sus orígenes hay que buscarlos en la India de donde llegó a Europa de la mano de los árabes. Éstos la empezaron a cultivar en Sicilia en un temprano siglo X, lugar que se mantuvo como zona de aprovisionamiento europeo hasta que fue desplazada por el área atlántica en el siglo XV al compás de la descubierta oceánica lusa y su colonización³³. La producción masiva del edulcorante se dará a partir, sobre todo, de la decimoséptima centuria beneficiada, al decir de Andre Gunder Frank, por la llegada masiva de la plata americana y alemana al mercado europeo, lo que hizo que su precio se sextuplicara durante el XVI³⁴; hasta aquel entonces, el azúcar era considerado una droga, un fármaco y son bien conocidos los ejemplos medievales donde se legaba en herencia este saludable producto.

La introducción de la caña de azúcar en Brasil fue contemporánea con la colonización. Los primeros datos que tenemos nos indican que fue Martim Afonso, el señor de la capitanía de San Vicente, quien allá por 1533 levantara una fábrica que resultó ser el primer ingenio brasileño³⁵; el resto de los donatarios secundaron la idea; en Pernambuco está documentada la fábrica en 1542. La producción azucarera fue vista por los adjudicatarios como único aliciente (el comercio del palo

³³ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico*, ob. cit., vol. I, capítulo III; J. Lúcio de AZEVEDO, *Épocas de Portugal Económico*, ob. cit., cap. V;

³⁴ *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, 1979, pp. 38-39.

³⁵ fray Vicente do SALVADOR, *Historia do Brasil- 1500-1627*, citamos por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional brasileña y que se puede consultar en: <http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246535>

de brasil les estaba vedado por ser monopolio regio) para atraer hacia las nuevas tierras a colonos que, asentándose en el territorio, consolidasen el espacio y, por ende, la propiedad y riqueza del agraciado señor de las tierras³⁶. No era mala elección si tenemos en cuenta las bondades del clima y la fertilidad de unos suelos que desde Paraíba, en el norte, hasta la capitanía de Santos, en el sur, están ocupados por un barro rojinegro, conocido como *massapè*, idóneo por sus nutrientes y composición para el cultivo de la caña, lo que hace prescindible el uso de fertilizantes. Tenían, además, una ventaja adicional con respecto a los cultivos insulares atlánticos ya consolidados en el comercio luso: la de su adaptación a cualquier topografía, pues no necesitaba ser irrigada gracias al régimen climático subtropical que domina prácticamente toda la geografía brasileña. Sin más, a medida que Brasil se mostró ante los ojos de la Corona como un horizonte provechoso, los esfuerzos por consolidar el territorio, iniciados a mediados del XVI, se fueron haciendo cada vez más intensos hasta convertirse el monarca en el motor de nuevas colonizaciones; los provechos económicos que pensaba obtener bien merecían la pena. Ese impulso de la monarquía afianzó, más si cabe, la inercia desarrollada por el capital privado, que vio en las nuevas tierras oportunidades insospechadas de lucro. La industria de América, como la definió Plinio Salgado³⁷, estaba en marcha.

Pero si la tierra era propicia para producir el benéfico edulcorante, la transformación del vegetal en un producto consumible hacía necesaria la construcción de fábricas que realizasen la transformación. Éstas fueron los ingenios, que se levantaron por todo el Brasil al ritmo que imponía una economía capitalista de mercado y que se convirtieron en verdaderos núcleos colonizadores,

³⁶ Harold JOHNSON, "Desenvolvimento e expansão da economia brasileira", *O império luso-brasileiro, 1500-1620*, ob. cit., pg. 240 y sgtes.

³⁷ *Como nasceram as cidades do Brasil*, Lisboa, 1946, pg. 79, cit. por José Pinheiro da SILVA, "A capitania da Baía. Subsídios para a história da sua colonização na 2ª metade do século XVII", *Revista Portuguesa de História* (1959), pg. 170.

bastiones de ocupación les llama Amaral Ferlini³⁸, que orbitaban las villas y ciudades recién erigidas, sirviendo de amalgama para una población que tenía en el negocio del azúcar su verdadera razón de ser; actuaban como bases administrativas, mercados intermediarios de distribución y puertos. Los ingenios y las haciendas creaban las villas que sin ellos no hubieran pasado de burgos pobres. Frente a una corona que no invirtió capitales en el Brasil, al contrario de lo que hizo en la Carrera de la India donde armaba flotas, limitándose a utilizar el sistema de los estancos a través de arrendamientos, fue el capital privado, asumiendo riesgos que la monarquía rehusó, quien se convirtió en el agente colonizador: levantó ingenios y los proveyó de fuerza de trabajo forzada a la que abasteció de equipamientos consolidando la verdadera colonización del Brasil.

El profesor França llama nuestra atención en este hecho que explica por sí mismo, dice él, la fuerza política y el prestigio social que alcanzarían los señores de ingenios y estancieros (fazendeiros) en oposición a la impotencia de las ciudades para contrarrestar su peso³⁹. Y es que los propietarios vivían generalmente en sus propiedades a pesar de que tuviesen casas en la ciudad, las cuales ocupaban sólo cuando negociaban, bien con los mercaderes, bien con los funcionarios de la Corona⁴⁰.

Los ingenios fueron una suerte de microciudad, una especie de pequeños centros urbanos que vinieron a representar en el Brasil colonial el equivalente al papel jugado por las aldeas rurales en Europa. Estructuraban en torno a ellos una

³⁸ Vera Lucia Amaral FERLINI, "Açúcar e escravos no Brasil colonial: as capitâneas do sul (notas para uma discussão)", en *Escravos com e sem açúcar*, Funchal, 1996, pg. 281.

³⁹ Eduardo d'Oliveira FRANÇA, "Engenhos, colonização e cristãos-novos na Bahia colonial" en *Anais do IV Simposio Nacional dos professores Universitarios de Historia*, São Paulo, vol. 21 (1969), pg. 186 y sgtes., autor a quien seguimos en todo lo referente al papel colonizador y armonizador de la vida colonial que jugó el ingenio de azúcar.

⁴⁰ Harold JOHNSON, "A indústria do açúcar: 1570-1630", pg. 240 y sgtes. en *Nova História da Expansão portuguesa*, ob. cit.

industria rural dispersa por el paisaje que actuó como una fuerza condensadora de población, cumpliendo diversos papeles de forma simultánea: económico, militar, religioso y administrativo. Por un lado estaba el rol económico, puesto que el ingenio actuaba como una unidad de producción industrial al poder ocuparse de su propia cosecha de caña de azúcar, así como de los cultivos de subsistencia, aunque éstos también podían ser adquiridos en el entorno inmediato, en una suerte de sesmarias, lo que permitía disociar la producción del abastecimiento de los elementos más imprescindibles. También jugaban un papel vertebrador de un centro administrativo, núcleo necesario donde se encontraba el gobierno urbano y el mercado de trabajo, aglutinador al mismo tiempo de las necesidades integrales de la producción, sirviendo como mercado y feria, lugar donde concurrían los mercaderes ofreciendo o demandando diversos géneros, así como menestrales y funcionarios. Todos tenían su puesto en el centro urbano.

Significativo también fue el papel militar que jugaron; su función defensiva servía para prevenir los ataques de la población indígena y de los corsarios europeos. Su defensa se articulaba en torno a una casa fuerte dotada de artillería, según ordenaba la ley⁴¹, que contaba con una torre; todo el conjunto se hallaba cercado y en su interior residía el responsable del ingenio; allí dentro estaba el cuerpo de armas, el almacén y el polvorín. Lugar de refugio y de defensa de una tropa mantenida a expensas del propietario, no cabe duda de que su presencia, además de disuadir una acción armada hostil, sirvió de centro aglutinador de la colonización por las posibilidades de refugio que ofrecía; una idea apropiada a cuanto va dicho nos la refiere fray Vicente de Salvador que, por el interés que tiene para clarificar cuanto va dicho, reproducimos a continuación:

“...fazer um forte para o engenho de açúcar de el-rei, que já estava começado, e para defender a aldeia do *Assento de Pássaro*, e mais fronteiras, com o que se

⁴¹ V. Regimento de 17-12-1548 en *Documentos para a História do Açúcar*, vol I, pág. 57, cit. por Eduardo d'Oliveira FRANÇA, ob. cit., pg. 191, nota 4.

segurava tudo, e se povoaria a várzea, e assim o ordenou, e fez muito em breve de cem palmos de vão, de muito grossas vigas muito juntas, e forradas de entulho de cinco palmos de largo, e de altura de nove, donde podia pelejar a gente amparada com o muro de fora, que era mais de vinte e dois em alto, de taipa dobrada de mão muito forte, e do alto vinha o teto cobrindo o andaime, e casas que se fizeram a roda para agasalho da gente, com duas grandes guaritas em revés sobradadas, e uma torre no meio com grandes portas para o rio *Tibiri*.

Feito este forte, que por o haver começado dia de S. Sebastião o chamou do seu nome, e assentada nele a artilharia, abertos os caminhos, e tudo acabado, como se houvera de viver ali toda a sua vida, ou o fizera para si, e seus filhos...⁴²

Tampoco fue desdeñable su papel religioso: dotados de capilla y capellán, mantenido por el señor del ingenio⁴³, éste gozaba de cierta autonomía con respecto a la autoridad eclesiástica urbana. Las labores fundamentales para la vida religiosa de aquella sociedad como el bautizo, el matrimonio y los funerales se desarrollaban allí, quedando la asistencia a las iglesias de los núcleos poblados reservada para los días de fiesta señalada, mientras lo cotidiano se desarrollaba en la capilla y, en torno a ella, se aglutinaba la devoción religiosa de toda la población dependiente del ingenio⁴⁴. Es fácil comprender que, en algunas situaciones, estas capillas llegaron a rivalizar con las parroquias levantadas en los núcleos urbanos;

⁴² *Historia do Brasil*, edición electrónica de la Biblioteca Nacional de Brasil, ver <http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246535>, capítulo 21

⁴³ Un título que era concedido por el monarca en sus cartas de provisión como bien le indicó Brandonio a Alviano; ver Ambrosio Fernandez BRANDÃO *Diálogos das grandezas do Brasil* (1618), Diálogo Primero; introducción de J. Capistrano de Abreu, notas de Rodolpho Garcia; citamos por la edición electrónica preparada por la Escola do Futuro da Universidade de São Paulo y la Biblioteca Virtual do Estudante Brasileiro; digitalización de la obra impresa en la ciudad de Bahía en 1956 y que se puede consultar en la siguiente dirección: http://www.bibvirt.futuro.usp.br/textos/autores/ambrosiofernandesbrandao/dialogos/dialogos_texto.html.

⁴⁴ A.N.T.T. Inq. Lisboa, lg. 885, fº 15r, como ejemplo podemos citar la iglesia de la Madre de Dios, dentro de la hacienda de Juan Paz, en Pernambuco donde ejercía su labor pastoral el sacerdote Diego Pinto.

así sucedió con Nuestra Señora del Rosario, levantada en Matoim, en el ingenio de Sebastião de Faria, por citar uno entre muchos ejemplos.

En los primeros momentos de la conquista brasileña y de la explotación azucarera, los ingenios se levantaron a orillas de ríos caudalosos a los que se practicaba una presa que permitía almacenar el agua; mediante un caz era usada como enegía motriz que movía dos grandes ejes encargados de triturar la caña. Es evidente que no todo el espacio posible estaba drenado por cauces de agua, idóneos para levantar un ingenio en su curso. Por esta razón y, a medida que la colonización fue asentándose, se construyeron fábricas de molienda cuya energía la prestaba el concurso de un tiro de bueyes; en este caso y, a diferencia del modelo anterior, lo que prensaba la caña de azúcar eran unas ruedas. Este tipo de ingenio tenía su nombre específico: *trapiches*, aunque su capacidad de molienda era inferior a los de agua. El autor Pero de Magalhães Gândavo estimaba que la producción media anual por ingenio, no importaba su sistema, era de 3.000 arrobas⁴⁵. Hacia la segunda década del XVII, los dos modelos antedichos empezaron a perder preeminencia frente a un tercero conocido como *palitos* que necesitaba menos inversión en su fábrica.

Y es que la construcción y sostenimiento de un ingenio de azúcar requería un fuerte desembolso de capital; por tanto, era algo que quedaba al alcance de pocas personas, propietarias por sí o en nombre de terceros de numerario suficiente para ello, razón, a su vez, de exclusión de muchos que se tenían que contentar con producir la caña para el ingenio. La inversión contemplaba la infraestructura en bienes materiales desde la propia fábrica hasta todos los recipientes de cobre necesarios para la producción, sin olvidar la fuerza de trabajo obligada, los esclavos, cuyo número se estimaba en torno a las 50 personas y los

⁴⁵ Pero de Magalhães GÂNDAMO *Tratado da terra do Brasil*, citamos por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil, ver <http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/tratado%20da%20terra.htm>

semovientes, que se cifraban en torno a los 15 o 20 bueyes. Todo lo citado era preciso para producir azúcar⁴⁶.

El ciclo comercial ya era más normal y los contactos habidos entre el productor y el distribuidor quedaban dentro de la órbita normal de cualquier buen mercader que controlase las tres patas sobre las que se asentaba todo el modelo: ingenio, esclavos y distribución. Esta trilogía será una constante en muchas de las familias conversas que tuvieron intereses en ellas y los Núñez Correa no iban a ser una excepción, dedicando su esfuerzo e interés al azúcar y a los esclavos. Con el comercio del edulcorante, ellos y muchos más consiguieron generar los suficientes excedentes de capital para dar un salto cualitativo en sus actividades y extenderlas al comercio de bienes procedentes del Lejano Oriente⁴⁷.

Capítulo IV NEGOCIOS DE LA FAMILIA NÚÑEZ CORREA EN BRASIL

Como va relatado, Brasil ofrecía dos importantes fuentes de negocio para espíritus aventureros: el azúcar y el palo, actividades estacionales complementarias en sus ciclos productivos, puesto que mientras germinaba la caña, la fuerza de trabajo necesaria para su explotación, mano de obra forzada, esclavos de "Guinea y de la tierra", le dice Brandonio a Alviano, y animales de tiro, quedaban libres para acometer la actividad maderera. Esto permitía el desplazamiento de los medios hacia el bosque, donde se procedía al corte de los árboles indicados y a su devastación, hasta alcanzar la médula donde se encuentra el apreciado brasil "*e por êste modo uma árvore de muita grossura vem a dar o páu, que a não tem maior de uma perna*"⁴⁸; finalizada esta tarea, el resultado se apilaba y se

⁴⁶ *Diálogos das Grandezas do Brasil*, ob. cit., Diálogo Tercero.

⁴⁷ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade..*, ob. cit., pg. 133.

⁴⁸ Ambrosio Fernandes BRANDÃO, *Diálogos das Grandezas..*, ob. cit., Diálogo Tercero.

transportaba en carretas hasta una vía de agua que facilitaba su envío hacia los barcos para el definitivo transporte a Europa. Naturalmente, había una actividad asociada a la producción: el comercio. Ésta era otra de las riquezas de Brasil junto con el cultivo del algodón y la cría de ganado, actividades estas últimas de las que no hay constancia que llamara la atención de los Correa como sí lo hicieron las tres primeras junto con otras de tipo financiero y que comprendían desde el arriendo de las rentas y derechos, hasta el préstamo.

Por lo que respecta al interés de la familia Núñez Correa en el negocio del azúcar, podemos señalar que fueron propietarios de, al menos, tres ingenios. Uno a nombre de Juan estaba situado en la capitanía de Pernambuco y era movido por agua; los otros dos estaban ubicados en la región del Paraíba; el agua movía uno de ellos pero del otro nada sabemos porque se hallaba en construcción; de estos dos últimos, la propiedad era al 50% de Diego, que vivía en esa zona y del hermano lisboeta, Enrique⁴⁹.

En páginas precedentes se habló de la importancia económica que tuvo la tala y venta de la madera producida por la floresta brasileña y por tanto no es preciso insistir más en ello, salvo para explicar de qué forma la familia Núñez Correa lideró un consorcio que, a finales del siglo XVI, había arrendado los derechos de la venta en Europa. El monopolio establecido por el monarca portugués⁵⁰ afectaba, únicamente, a la importación de la madera hacia la metrópoli, puesto que la tala y venta de los árboles estaba permitida a cualquier vecino de la colonia. El arrendamiento parece que no fue un buen negocio para la

⁴⁹ A.N.T.T. Inq. Lisboa, nº 6.344, proceso de Diego Núñez Correa. Fray Vicente de SALVADOR, *História do Brasil*, ob. cit., cap. XXI dice que el ingenio era del capitán Juan Tavares y corría por cuenta de Diego Núñez Correa; ciertamente, el fraile sitúa la acción en 1585, teniendo en cuenta que el proceso inquisitorial fue en 1593, es probable que los Correa ya se hubieran hecho con el control del ingenio.

⁵⁰ Toda la información que sigue está elaborada a partir de las defensas del licenciado Ramírez de Prado y se conservan en A.G.S. Cámara de Castilla, leg. 2.794, tomo 6, descargos del licenciado Ramírez de Prado, folios 90 y sgtes.

Corona, puesto que las posibilidades de fraude eran muchas debido a la longitud de la costa brasileña, a la abundancia de madera útil para el comercio, si exceptuamos la zona de Río de Janeiro, la cantidad de cursos fluviales navegables y la dificultad de vigilar el litoral, impidiendo una tutela efectiva sobre el total de madera cortada, lo que a su vez posibilitaba que cualquiera pudiera armar un navío hacia Brasil, adquiriera el material y pusiera rumbo directo hacia los puertos europeos demandantes de la mercancía, soslayando el monopolio regio. Estas actuaciones ilegales también se podían llevar a cabo amparadas por el contrato de arrendamiento. Veremos más adelante, en las acusaciones que se le formularon a Juan Núñez Correa, de qué forma se lograba, y en ello, precisamente, estaba uno de los alicientes para arrendar el monopolio, ya que el capital arriesgado era mucho y la corona exigía un precio que se incrementó notablemente a lo largo del XVI, lo que llevó al contratista a utilizar medios fraudulentos para alcanzar el beneficio esperado, achacando a terceros los desvíos de mercancía hacia los mercados europeos sin que pasaran por el control aduanero lisboeta, único puerto autorizado para la vigilancia de los cupos permitidos en el contrato.

Las fuentes consultadas no aportan demasiada luz sobre los diferentes titulares de esta renta si exceptuamos al primer contratista, Fernando de Noroña, cuyo compromiso finalizó hacia 1516. J. Capistrano de Abreu dice que este arrendatario obtuvo en 1506 veinte mil quintales de madera que situó en Lisboa a un costo de sólo $\frac{1}{2}$ ducado el quintal, consiguiendo un precio por cada unidad que osciló entre $2 \frac{1}{3}$ y 3 ducados [sic]⁵¹; después, todo es confuso hasta la década de los ochenta. Harold Johnson habla del arrendamiento que se efectuó en la persona de Andrés Suárez (André Soares), de quien dice que tuvo la responsabilidad del contrato, al menos, desde 1588 hasta el día de San Juan de 1592, pagando la cantidad de trece millones seiscientos mil reales portugueses por

⁵¹ *Capítulos de História Colonial 1500/1800*, edición electrónica a cargo de la Biblioteca Nacional de Brasil, en: <http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246513>

diez mil quintales anuales de madera, lo que determina un costo por quintal de 3,4 cruzados, pues cada cruzado tenía 400 reales. Tras su vencimiento, Johnson se limita a decir que fue nuevamente estancado y que el valor del remate ascendió a dieciséis millones de reales, elevándose el precio por quintal a 4 cruzados, sin que se aporte el nombre del arrendador⁵².

Mauro facilita datos concretos pero sólo a partir del arrendamiento de 1594, diciendo que se hizo a favor de Juan Núñez Correa, Andrés López Pinto (André Lopes Pinto) y un tercero que no identifica⁵³. Gracias al documento conservado en Simancas vamos a conocer con más detalle las diferentes vicisitudes del contrato desde sus orígenes hasta los primeros años del siglo XVII.

Según va explicado, la renta era de difícil adjudicación por las dificultades de controlar la adquisición de madera, lo que hacía que el posible arrendatario se retrajera. En un momento impreciso, al menos para el documento que manejamos y que no hemos podido concretar por otras fuentes, el estanco se formalizó con Cristóbal Páez, que abonó 5 reales por quintal, una cantidad insignificante comparada con las cifras que llegaron a pagarse a finales del XVI pero, incluso siendo una cifra baja, el contrato no tuvo buen fin, pues el citado Páez *"se perdió sin pagar cosa alguna y por esto no hubo quien quisiese el arrendamiento y así estuvo detenido por espacio de cuarenta años y se vendían algunas licencias para quienes querían comprar a 2,5 reales por quintal"*⁵⁴; tras este largo período, el contrato se remató, sin que sepamos cuándo, en Benito Díaz de Santiago (Bento Dias de Santiago⁵⁵), un converso natural de Oporto y asentado en Olinda, cabeza de la capitanía de Pernambuco, a razón de 10 reales por quintal. Pero la operación

⁵² Harold JONSON, ob. cit., pg. 221.

⁵³ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico..*, ob. cit., vol. I, pg. 176.

⁵⁴ A.G.S. Cámara de Castilla, leg. 2.794, tomo 6, fº 102r.

⁵⁵ Sobre este personaje ver el capítulo *El primer encuentro con la Inquisición*.

no resultó ventajosa para la Corona porque el arrendador “.. *se perdió también y se quedó sin pagar el arrendamiento el cual quedó suspenso*”.

El siguiente contrato se signó con un consorcio liderado por el lisboeta Andrés Suárez⁵⁶ (André Soares) a quien se reconoció el derecho a sacar diez mil quintales anuales durante el sexenio de vigencia del mismo, sin que se diga a qué período se refiere (seguramente entre 1588⁵⁷ y 1592) pagando, a cambio, 3 cruzados por quintal -1.200 reales⁵⁸- un notable incremento con respecto a las operaciones anteriores. Esta cifra no coincide con la que apunta Harold Jonson, quien la eleva a 13,6 millones de reales, lo que sitúa el precio final en 3,40 cruzados por quintal; aunque gracias a este autor podemos situar cronológicamente este contrato que vencía el día de San Juan de 1592⁵⁹.

Del grupo cuya cabeza visible era Andrés Suárez, no tenemos constancia de que pudiera formar parte la familia Núñez Correa, pero es bastante probable que entre los socios hubiera algún miembro, bien de los afincados en Lisboa o bien de los asentados en Brasil, puesto que relaciones con los Suárez tuvo Antonio Rodríguez Lamego, hermanastro de Juan Rodríguez Lamego un cuñado de Juan Núñez Saravia, que estuvo actuando en Madrid como administrador del citado

⁵⁶ A.G.S. Cámara de Castilla, leg. 2.794, tomo 6, fº. 102v.

⁵⁷ Harold JONSON, ob. cit., pg. 221, dice que los datos estadísticos empiezan a conocerse sólo desde 1588.

⁵⁸ El documento a partir de este punto utiliza como unidad de cuenta el cruzado. Sabemos que para la fecha que nos ocupa cada cruzado equivalía a 400 reis y como la cifra total que habían que pagar por seis años de arrendamiento ascendió a 72.000.000 de reis/400 reis, da un total de 180.000 cruzados para el total de los seis años y como también conocemos que podían sacar cada año 10.000 quintales, esto elevaba el total de quintales a 60.000, lo que nos da un costo de 3 cruzados por quintal o, lo que es igual, 1.200 reales por quintal. Para las equivalencias ver J. L. de AZEVEDO, *Épocas de Portugal Económico*, ob. cit., pg. 470, también António Borges COELHO, *Quadros para uma viagem...*, ob. cit., pg. 128.

⁵⁹ Harold JONSON, ob. cit., pg. 221.



Andrés Suárez y de su hermano Diego mientras detentaron el arriendo de los almojarifazgos de Canarias durante 1601 y 1610⁶⁰.

Finalizado el asiento de Andrés Suárez, se firmó un nuevo contrato, en esta ocasión por diez años de duración con vencimiento en 1602, con el grupo liderado por Juan Núñez Correa, quien tenía establecida una compañía con Andrés López Pinto (André Lopes Pinto) Era éste un miembro destacado de la familia Pinto, emparentado con la familia Ribeiro de Olivares a través de su matrimonio con Violante Ribeiro y Pinto⁶¹. En la sociedad había un tercero, posiblemente, Manuel Fernández Ángel y cuatro socios más de los que desconocemos sus nombres. Los tres primeros tenían también una señalada participación en el contrato de esclavos de Angola⁶² suscrito por la Corona con Juan Rodríguez Coutiño⁶³ (João Rodrigues Coutinho) y Pedro Gómez Reinél (Pedro Gomes Reinél) durante el período 1593-1603⁶⁴, asunto del que se volverá a tratar cuando hablemos del arrendamiento de los almojarifazgos por parte de Reinél.

Por el documento de Simancas sabemos que Núñez Correa se hizo con el arrendamiento, pagando por él la misma cifra que satisfacía Andrés Suárez; el

⁶⁰ Ver nuestro artículo "Los judeoconversos portugueses, la Corona de Castilla y la renta de Canarias: el caso de Antonio Rodríguez Lamego", *Coloquio Internacional Canarias y el Atlántico, 1580-1648*. Las Palmas de Gran Canaria, 1999, pp. 609-626.

⁶¹ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit., apéndices 10 y 17.

⁶² A.H.P.M. protocolo nº 4.017, fos. 672r/ 694r, acuerdo firmado en Madrid el 9 de agosto de 1621, entre Núñez Correa y Manuel Ruiz Cartagena, su factor en Angola entre 1597 y 1600, donde cita como socios a López Pinto y Fernández Ángel, éste sin identificar por Frédéric MAURO, ver *Portugal, o Brasil e o Atlântico...*, vol. I, pg. 176.

⁶³ Fue gobernador de Angola entre 1597 y 1602, ver Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História do Portugal. Governó dos reis...*, ob. cit., pp. 199-200.

⁶⁴ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico...*, ob. cit., vol. I, pg. 215. Esta información difiere de la que publicó en su artículo "L'Atlantique portugais et les esclaves (1570-1670)", *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, tomo XXIII, (nº 2), 1956, pg. 22 donde dice que el contrato lo tuvo João Nunes Reinél, la diferencia entre ambas publicaciones viene dada porque para la información del libro sigue a George SCHELLE, *Histoire politique de la traite négrière aux Indes de Castille* y para el artículo se basa en la documentación del Archivo Histórico Ultramarino, Angola, I. Con respecto al contrato para suministrar esclavos en las Indias castellanas, ver parte III capítulo III.

importe, que ascendió a treinta mil cruzados, debía ser satisfecho en especie mediante la entrega de una partida de pólvora de valor equivalente al monto del contrato; a cambio, el contratista tenía derecho a transportar y vender diez mil quintales anuales de madera, situando el valor del quintal en 3 cruzados (1.200 reales) que se vieron incrementados a 4 cruzados (1.600 reales) por las acusaciones de monopodio que se hicieron contra el grupo; esta investigación se saldó incrementando el valor del contrato. Sin que podamos precisar en qué momento ocurrió este hecho, sí podemos inferir que debió suceder entre febrero de 1595 y noviembre de 1596, tiempo que Correa estuvo en Madrid atendiendo a sus negocios como contratista de la renta⁶⁵.

Pero las complicaciones volvieron a repetirse ya en las postrimerías del contrato, año 1602, y Correa fue acusado de cargar y transportar fuera del control regio más palo del que estaba autorizado, estimándose el incumplimiento en una suma superior a cuarenta y nueve mil quintales de palo; una elevada cantidad que representaba, prácticamente, la mitad del total autorizado durante los diez años de vigencia del compromiso. Este hecho determinó que el monarca dispusiera actuaciones contra el asentista, decretando el embargo de toda la mercancía que tuviese en sus almacenes lisboetas, que ascendía a veinticuatro mil quintales, dándose precisas instrucciones a la Junta de Hacienda de Portugal⁶⁶ para que la vendiese. Tras denodados intentos, los ministros encargados de ejecutar la orden se vieron incapaces de llevarla a cabo por falta de compradores, a excepción de una pequeña partida de setenta quintales que vendieron a cuatro mil doscientos

⁶⁵ A.N.T.T. Inq., de Lisboa, mazo 131, documento 1.491.

⁶⁶ Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002, pg. 296 y sgtes., donde relata el proyecto político diseñado por el valido para incrementar la participación financiera de los reinos de la Monarquía Hispánica, en particular el caso de Portugal, motivo por el cual se llevó a cabo una reorganización administrativa en los primeros años del diecisiete con la creación de este organismo, con una delegación en Lisboa a cuyo frente se situaron tres ministros castellanos y el órgano de decisión que estaba en la corte, integrado por ocho personas, de las cuales tres eran portugueses (el conde de Vilanova, Enrique de Sousa y Pedro Álvarez Pereira) y cinco castellanos (Juan de Acuña, fray Gaspar de Córdoba, el confesor real; Pedro Franqueza, Juan Pascual y Alonso Ramírez de Prado)

reales el quintal y una opción, desechada por descabellada para los intereses regios, que fue una oferta de compra de todo el género a razón de setenta y cinco reales el quintal; es decir, que se quería pagar un 98% menos de su valor de mercado. No puede extrañarnos que tras ello hubiera un descarado intento de boicot por parte de los afectados, para lo que era necesario el apoyo, por acción o por omisión, del resto de mercaderes lisboetas que no mostraron ningún interés por la mercancía incautada.

Nuevamente, en 1603 vemos que Correa, asociado con otros comerciantes, vuelve a renovar el contrato por otro período de diez años, pero este nuevo arrendamiento no podemos considerarlo como los anteriores, ya que su firma vino forzada por un pacto con la administración. Y es que, en 1602, la Junta de Armadas negociaba con el flamenco Luis Godines el suministro de navíos, velas y pólvora y como pago de ese material convino con él la entrega de diez mil quintales del palo embargado a Núñez Correa; este acuerdo fue autorizado por el monarca en diciembre del mismo año. Pero la operación se frustró por la intervención directa de la Junta de Hacienda de Portugal, que tenía que llevar a cabo las disposiciones necesarias para formalizar el compromiso adquirido con Godines, al comunicar a Correa el pacto alcanzado y permitiendo que presentase una oferta igualando a la de su rival. Con este fin, el comerciante no dudó en desplazarse desde Lisboa a Valladolid, lugar de residencia de la Corte, ese mismo mes de diciembre. El interlocutor oficial dentro de la Junta de Hacienda fue el conde de Vilanova.

El asunto fue tratado por el organismo consultivo el día 14 de marzo de 1603, elevando su propuesta al rey. En ella se excluía al flamenco y se aceptaba la oferta del lisboeta, todo ello a pesar de la existencia de un informe oficial que cifraba la deuda contraída por Correa con la Corona en más de cuatrocientos mil cruzados, fruto del anterior asiento. El asunto se zanjó nombrando unos jueces que

viesen las alegaciones presentadas por el contratista en las que rebatía las acusaciones que le formulaban. Los magistrados elegidos para valorar el pleito fueron don Antonio Mascareñas⁶⁷ como principal y dos adjuntos que le fueron asignados: Sebastián Barbosa y Luis de Gama. La elección de los miembros del tribunal no parece que se hiciera al azar. En un primer fallo, sentenciaron que Correa era deudor de sesenta y un mil ciento ochenta quintales, pero éste recurrió y alegó que no se le podía imputar la citada deuda porque mucha de la madera que, decían, faltaba se había perdido en naufragios o la habían tomado los corsarios y era condición expresa del contrato que esa pérdida se debiera descontar del total que se había de traer. Además, añadía Correa, había otras partidas que no habían llegado a Lisboa, pues los navíos, bien por mal tiempo bien por huir de los corsarios, se habían dirigido a otros puertos lusitanos y, tras acuerdo alcanzado con el Consejo de Hacienda, se le contabilizó su descarga como si la hubiera efectuado en la Casa de la India de Lisboa. Finalmente, no se le podía contabilizar como descamino la mercancía transportada por naves cuyos capitanes se habían dirigido, directamente, desde las costas brasileñas hasta los mercados europeos, incumpliendo con la obligación de desembarcar en Lisboa y contra los que había actuado la Corona a través de las fianzas presentadas por sus avalistas.

Añadía Correa que el total de madera que podía llevar a Portugal durante la vigencia del contrato sumaba noventa mil quintales, de los cuales veintinueve mil fueron a Lisboa, es decir sólo el 32%; los restantes sesenta y un mil o fueron a otras partes, con lo que no era descaminos o se habían perdido por las causas descritas.

⁶⁷ Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal*, vol. IV, *Governo dos reis espanhóis*, ob. cit., pg. 309, dice que en 1613 era deán de capilla y estaba en Madrid formando parte del círculo palatino de nobles lusos que se desarrollaban en torno al poder; su carrera fue en progresión pues en 1622 se le concede un título nobiliario, *Ibidem*, pg. 94.

Interesante argumento que nos permite ver la cantidad de madera que quedaba fuera del control de las autoridades portuarias lisboetas. Sólo el 32% del género llegó al destino acordado en el contrato. Por tanto, el negocio para el asentista estaba en conseguir que la mayor cantidad de mercancía quedase fuera del control directo de las autoridades y así poder contabilizar cifras inferiores a las comprometidas, excusando el incumplimiento del contrato en razones diversas y logrando que las cantidades realmente transportadas no fueran conocidas más que por los comerciantes; ese género escamoteado a la acción fiscal de los agentes portuarios se vendía con un mayor margen de beneficio para el asentista, puesto que la cifra arancelaria que debía satisfacer se la ahorra y, sólo para el contrato que estamos describiendo, ascendía ésta a 1.600 reales quintal, cuando su precio en el mercado lisboeta ascendía a 4.200 reales -recuérdese que ese fue el precio de venta de la partida incautada a Correa; por tanto, se conseguía incrementar el beneficio en un 38% por cada quintal incontrolado, lo que al final del contrato daba una importante cifra de ganancia si tenemos en cuenta la cantidad de madera que quedaba sin control. Era un problema de difícil solución por lo cual, durante la vigencia del nuevo contrato, la Corona se vio obligada a nombrar a un magistrado especial para poner fin a la sangría que representaba el contrabando⁶⁸.

El fraude era un buen negocio y en el mismo debían participar personas de toda condición. Por esa razón, no es de extrañar que los mismo jueces que habían acusado a Correa mudasen de opinión al escuchar sus argumentos y que fueran reprobados por el juez principal, don Antonio Mascareñas, solicitando un cambio de compañeros y señalando particularmente a uno de ellos: Luis de Gama.

Ante este conflicto, vemos que la decisión de la Junta no fue arbitrar una nueva nominación, antes al contrario decidieron pactar con Correa. Sus

⁶⁸ J. Gentil da SILVA, *Stratégie des Affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607*, París, 1956, pg. 88.

argumentos, al parecer, fueron económicos, puesto que tuvieron en cuenta lo saturado que estaba el mercado por la madera que había llegado a Europa, bien vendida por el contratista, bien llegada de forma fraudulenta, razón por la cual peligraba la renovación del contrato para el decenio 1603-1612. Como una ratificación de su opinión presentaban la ausencia de comprador para el palo embargado en Lisboa. Igualmente pesaba el hecho de que dos de los jueces hubieran cambiado de opinión y pasasen a aceptar las tesis de Correa. Además, también estaba el hecho de que el fiscal, Cosme Rangel, había estimado los argumentos del asentista, algo que no puede sorprendernos si tenemos en cuenta que este funcionario debió conocer al imputado con el que, necesariamente, tuvo que coincidir en Brasil, lugar donde ocupaba el cargo de oidor general. Por esta razón fue uno de los tres miembros encargados de formar la junta provisional que proclamó como nuevo rey a Felipe II, acto que se celebró con toda solemnidad en mayo de 1582⁶⁹ y Correa estuvo activo en Olinda, capital de Pernambuco, al menos desde 1585 hasta 1595, momento en el cual y, a su pesar, fue trasladado como reo del Santo Oficio luso a Lisboa. Pero si todo lo anterior no fuera suficiente, Núñez Correa fue acusado de cohechar con sesenta mil reales al Conde de Villalonga, que le entregó a través de su criado Juan Ferrer. En la acusación se le imputaba que la cantidad pagada tenía como objetivo asegurarse el contrato de la avería, argumento que rechazó el acusado aduciendo que la disposición de la cantidad se hizo para ajustar la composición sobre el contrato del Palo de Brasil⁷⁰

Teniendo en cuenta lo que llevamos visto, no puede sorprendernos que la Junta presentase al monarca una consulta, con fecha 14 de marzo de 1603, proponiendo a Correa como arrendador y acompañando una oferta fechada sólo dos días antes por el interesado.

⁶⁹ Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal*, ob.cit., vol IV., pg. 166.

⁷⁰ R. A. H. 14/11.489/19, f^{os}. 5r/v.

El acuerdo quedó definitivamente sancionado el 19 de junio del mismo año y la fecha de vencimiento del mismo sería el día de San Juan del año 1612⁷¹. La disposición fue firmada fuera de la Corte, que el monarca había abandonado por motivos de viaje, acompañado del confesor real, fray Gaspar de Córdoba; el licenciado Alonso Ramírez de Prado, Pedro Álvarez Pereira y don Pedro de Franqueza, conde de Villalonga, miembros destacados de la Junta de Hacienda de Portugal. Precisamente los tres últimos se vieron afectados por la depuración que llevó a cabo Lerma ante los escandalosos informes del corrupto comportamiento de tan destacados ministros. Junto a ellos y, como una pieza más del engranaje del fraude, fue preso Núñez Correa como veremos más adelante.

En definitiva, el contrato de 1603 no podemos entenderlo como los anteriores. Núñez Correa, en esta oportunidad, lideró a un grupo de mercaderes lisboetas entre los que se encontraban miembros pertenecientes a destacadas familias de aquella comunidad, caso de Andrés Jiménez⁷², Francisco López de Elvas⁷³, Mateo de Vega⁷⁴, Enrique Hernández, Julián Lemercier Lanbertus⁷⁵ y

⁷¹ A.H.P.M., protocolo nº 4.555, f^{os} 640r/v.

⁷² Andrés Jiménez fue hijo de Duarte Jiménez de Aragón, uno de los participantes en el consorcio formado por Affaitati-Mendes que lideró el comercio de la pimienta durante toda la primera mitad del XVI, J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade..*, ob. cit., pg. 27, SILVA, J. Gentil da, ob. cit., donde facilitan abundante información.

⁷³ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade..*, ob. cit., pg. 35 Francisco López de Elvás fue hijo de Ruy Vaaz de Évora y de Juana Fernández Camiña, hermano de Duarte Gómez de Elvás. Francisco, en enero de 1606 estaba preso como resultado de su quiebra, al respecto ver J. Gentil da SILVA, pg. 88. Para 1612 ya había fallecido, ver Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil...*, ob. cit., vol. I, pg. 184.

⁷⁴ Mateo de Vega (Mateus da Veiga), a principios del siglo XVII, remitía letras, a través de Manuel da Veiga, sobre Cosme Ruiz; ver J. Gentil da SILVA, ob. cit., pgs. 263, 265, 269, 273 y 356; ya fallecido para 1612, al igual que su socio, el citado Francisco López de Elvás; al respecto ver Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil...*, ob. cit., vol. I, pg. 184.

⁷⁵ Posiblemente se tratara de Juan Lemercier que, a través de Manuel da Veiga, de Lisboa, remitió una letra de dos mil ducados sobre Jean de Bois, ver J. Gentil da SILVA, ob. cit., pg. 249.

Julián de la Corte⁷⁶, flamenco como Luis Godines⁷⁷.

De este contrato a Correa sólo le es imputable el primer año de vida, ya que el día 2 de junio de 1604 firmó en Sevilla una escritura de finiquito que ponía fin a su participación en el consorcio. En el mes de septiembre, como un paso más para afianzar su postura, el resto de los asociados entregaron a la hacienda regia, en concepto de garantía, cinco mil quintales de madera que equivalían a veinticuatro millones de reales portugueses, lo que nos da un valor de cuatro mil ochocientos reales el quintal, siendo la cifra que se estimó como fianza y que nos permite conocer el precio de venta que el producto alcanzaba en el mercado lisboeta. Este pacto fue ratificado por los partícipes el día cuatro de marzo de 1605 mediante escritura otorgada en Lisboa. Con intención de clarificar lo que llevamos visto, el siguiente cuadro nos permite resumir arrendatarios, precios y períodos:

Titulares	Inicio	Fin	Precio por quintal en reales
Fernando de Noroña	Desconocido	1516	Desconocido
Cristóbal Páez	Desconocido	Desconocido	5
Benito Díaz de Santiago	Desconocido	Desconocido	10
Andrés Suárez	1588	1592	1.200
Juan Núñez Correa	1593	1602	1.600

Fuente: elaboración propia a partir de la documentación manejada; no imputamos a Núñez Correa el contrato de 1603-1612 por las razones que llevamos vistas.

⁷⁶ Se trata del mercader flamenco Julián del Court; operaba desde Amberes y tenía como corresponsal en Lisboa a Jean du Bois. Sufrió una suspensión de pagos en septiembre de 1595 de la que se ve que se recuperó y pudo entrar en el negocio del palo del Brasil con Correa y los demás, ver J. Gentil da SILVA, ob. cit., en particular págs. 41,43 y 107.

⁷⁷ Debemos rectificar la opinión expresada por L. de Figueiredo FALCÃO, *Livro em que se contem toda a Fazenda e Real Património*, Lisboa, 1859, pg. 29, de la que se hizo eco Eduardo d' Oliveira FRANÇA, "Presença de Flandres no Atlântico", en *Anais do Museu Paulista*, tomo XVII, pg. 172, nota 292, que presenta a Correa y a Godines como socios. El conflicto entre ambos se dilató en el tiempo y, todavía en 1619, mantenían pleitos, ver A.H.P.M., protocolo nº 4.015, fº. 1.044v.

Capítulo V

LA CAPITANÍA DE PERNAMBUCO Y LA VILLA DE OLINDA

Como ya va descrito, la colonización de Brasil se inició bajo una fórmula de adjudicaciones directas del monarca. Tras unos primeros años en que el sistema no terminó de fraguar, la Corona se hizo cargo del mismo e inició un proceso de colonización dirigido y tutelado. Aunque el proceso no fue uniforme, sino gradual y algunas capitanías siguieron bajo control de su adjudicatario.

Este fue el caso de Pernambuco, un territorio situado al norte de Brasil y otorgado por el monarca a Duarte Coelho, hombre que había servido a su rey en la India así como en diferentes misiones encomendadas por Juan III. La recompensa por sus trabajos fue la asignación de un territorio al que el empeño de Coelho pronto hizo brillar con luz propia y al que denominó *Nova Lusitânia*, denominación que dejaba bien a las claras sus intenciones; al empeño personal del donatario se unió una circunstancia geográfica que se demostró como un factor de desarrollo añadido con respecto a las otras parcelas que el rey concedió: la estratégica situación geográfica que permitía a la nueva capitanía una mejor y más rápida comunicación con la metrópoli, puesto que sólo se encontraba 3º más sur que el cabo de San Roque, situado a 5º de latitud sur, el punto brasileño más cercano a la costa africana y accidente geográfico del que había que huir si no se quería arribar al Brasil complicando la maniobra de bordear el Cabo de Buena Esperanza⁷⁸. Tan occidental era la derrota que tenían que trazar los pilotos en su camino hacia la India, que se exigía de ellos el máximo cuidado para evitar su arribada involuntaria al continente americano⁷⁹.

⁷⁸ Antonio Pereira CARDOSO, "Bartolomeu Dias e o Descobrimento do Brasil", ob. cit., pp. 27-42.

⁷⁹ João Marinho dos SANTOS, "A integração do Brasil no império colonial português", *Revista portuguesa de História*, vol. XXXIII (1999), pg. 68.

Por tanto, esa envidiable posición geográfica de la capitanía de Pernambuco hizo de ella y de su capital, la villa de Olinda, un lugar que conoció un temprano desarrollo. Duarte Coelho eligió una ensenada bien resguardada para fundar su capital en 1549. Se trataba de una bahía que se defendía del mar mediante dos cabos, San Agostinho y la punta de Jesús, así denominada por ser el lugar elegido más tarde por los jesuitas para levantar una de sus casas. Tan ventajosa fue su ubicación geográfica, que Brandonio le contaba a Alviano que si no fuera porque el rey obligaba a los gobernadores a residir en Bahía, éstos se irían a Olinda⁸⁰, ciudad, añadía Brandonio, que parecía una pequeña Lisboa, con muchas tiendas de mercaderes con mercancías de todo tipo y de todo precio⁸¹. Tan surtida estaba la localidad de todo lo necesario que a ella acudían no sólo de otras capitanías brasileñas sino del mismo Perú, a través del Río de la Plata, remontando el Atlántico Sur desde la desembocadura bonaerense, para intercambiar el preciado metal argentífero, tan deseado por los portugueses, por géneros que se podían adquirir en la capital pernambucana⁸². Buenos Aires se convirtió, además de nudo de comunicaciones, en un activo mercado donde se podían adquirir productos manufacturados llegados desde Europa, esclavos traídos del África negra⁸³, y, por supuesto, las apreciadas mercancías arribas desde el Lejano Oriente⁸⁴, donde eran embarcadas por comerciantes lusos allí destacados que las enviaban a sus

⁸⁰ Ambrosio Fernandes BRANDÃO, *Diálogos das grandezas do Brasil (1618)*, ob. cit., Diálogo Primero.

⁸¹ Ibidem. Una descripción de la villa en José Luiz Mota MENEZES "O Papel de Olinda na Formação do Brasil colonial", comunicación presentada al Seminario *O mundo que o português criou*, ver <http://www.fundaj.gov.br/500/>, donde encontramos una detallada descripción de la villa.

⁸² Alice Piffer CANABRAVA, *O comércio português no Rio da Prata*, São Paulo, 1944, en particular la 2ª parte. Hanke LEWIS, "The portuguese in spanish America, with special reference to the villa imperial de Potosí", *Revista de Historia de América*, nº 51 (1961), Méjico, pp. 1 a 48.

⁸³ Enrique VILA VILAR, "Los asientos portugueses en el contrabando de negros", *Anuario de Estudios Americanos* nº 30 (1973), pg. 583.

⁸⁴ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, ob. cit., pg. 143. Los flamencos conocían bien las posibilidades comerciales de la zona, ver Eddy STOLS, "Os mercadores flamengos em Portugal e no Brasil antes das conquistas holandesas", *Anais de História*, año V (1973), pp. 9-53.

corresponsales asentados en la capital del Mar del Plata o, incluso, en el propio Perú, obviando de esta forma el camino que trazaban las flotas oficiales atravesando el siempre difícil istmo de Panamá para, tras alcanzar el Pacífico, descender hasta Lima y, a lomos de caballerías, hacer llegar los necesarios bastimentos y demás bienes a Potosí, una población necesitada de ellos y sobrada de plata⁸⁵. Desde la segunda fundación de la ciudad de Buenas Aires, en el año de 1580, la importancia de esta población se notó rápidamente y la unión de las dos coronas facilitó las relaciones comerciales entre los castellanos y los portugueses afincados en las capitanías sureñas.

Corresponde el mérito de alargar la relación mercantil hasta las capitanías situadas al norte -caso de Bahía- a un religioso, personaje singular -en realidad como lo fueron todos sus contemporáneos- el obispo de Tucumán, fray Francisco de Vitoria, un portugués que, siendo joven aún, abandonó su patria natal para afincarse en Lima, trabajando en una casa comercial. Más tarde, ingresaría en el convento dominico del Rosario, donde realizó los necesarios estudios eclesiásticos y fue enviado como procurador de su orden a Madrid y a Roma. Durante su estancia en las dos capitales supo ganarse los favores de Felipe II y de Pío V, obteniendo del primero el obispado de Tucumán en 1577. La unión de las dos coronas hizo el resto y, conseguida la mitra, se dirigió a su nueva sede para tomar posesión. Ciertamente, un hombre acostumbrado a las comodidades tenía que notar su ausencia en una región con una extensión de 700.000 km² pero prácticamente deshabitada y con unos núcleos de población pequeños, escasamente habitados por castellanos. Eran éstas, comunidades que oscilaban entre los 25-50 vecinos, rodeados por sus campos de cultivo y de indios de las encomiendas. A su vez, todo el conjunto estaba sumergido en una naturaleza

⁸⁵ Sobre la ruta a través del istmo ver Enriqueta VILA VILAR, "Las ferias de Portobelo: apariencia y realidad del comercio con Indias", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXXIX (1984), pp. 275-337.

salvaje dominada por tribus de nativos hostiles. A pesar de tanta adversidad, esos núcleos de población, en realidad aldeas, tenían la gran ventaja de encontrarse en medio del camino natural que comunicaba el Alto Perú con el Atlántico a través del Mar del Plata y de su ciudad natural, la refundada Buenos Aires. Por esta ruta, verdadera vía de comunicación natural entre el Alto Perú y el Atlántico, circulaba la riqueza en los dos sentidos de la marcha; descendía hacia el mar un río de plata y subían bienes de consumo necesitados en el rico Potosí sin tener que esperar a la llegada de las flotas con sus recargados precios, fruto de un reglamentado y oneroso sistema de avituallamiento basado en la ciudad de Sevilla, que gravaba con fuertes impuestos los géneros transportados.

El obispo fray Francisco de Vitoria fue un pionero⁸⁶. Un prelado emprendedor que logró transformar su diócesis en una factoría comercial con la ayuda y connivencia de algunos magistrados de la Audiencia de Charcas⁸⁷. La discusión sobre si debemos asignarle el mérito de ser el primero que abrió la ruta comercial, o ese reconocimiento debe ser dedicado a la figura del gobernador de la capitanía de Río de Janeiro, Salvador de Correia de Sá, más conocido como Salvador de Sá tras la publicación de la obra de C. R. Boxer⁸⁸, es hoy una cuestión irrelevante con rancio olor a nacionalismo trasnochado⁸⁹.

⁸⁶ Además del trabajo de A. P. Canabrava, ver también el artículo de Marie HELMER, "Comércio e contrabando entre a Bahia e Potosí no século XVI", *Revista de História*, nº 15, año IV, (1953), pp. 195-212, más centrado en la persona del obispo.

⁸⁷ A. P. CANABRAVA, ob. cit., pp. 60 y sgtes.

⁸⁸ *Salvador de Sá and the struggle for the Brazil and Angola, 1602-1686*, Londres, 1952.

⁸⁹ Rozendo Sampaio GARCIA, "A margem de "comercio e contrabando entre a Bahia e Potosí no século XVI", *Revista de História* nº 23, año VI (1955), pp. 169-176, este autor se pregunta si la segunda fundación de Buenos Aires no obedeció al intento castellano de frenar el desarrollo del sur brasileño en perjuicio de un territorio que, geográficamente, era hispano pero que hubiera pivotado hacia Portugal gracias al comercio, intercambiando la anhelada plata, que los portugueses no encontraban en Brasil, por los bienes de consumo y esclavos que llegaban desde la metrópoli y el África esclavista. Sobre los intentos de abrir la ruta terrestre a lo largo de la primera mitad del XVI ver, entre otros, la crónica, con formato de relación epistolar, escrita por el soldado y, más tarde, jesuita portugués Antonio Rodríguez quien, en 1523, participó en la expedición del primer fundador de Buenos Aires, don Pedro de Mendoza. Sus avatares y peripecias fueron relatados por este religioso, en forma epistolar en un escrito dirigido a sus hermanos de religión en Coímbra; fue editado en

La penetración portuguesa por esta vía era bien conocida por las autoridades españolas que poco o nada pudieron hacer. En 1599, la Audiencia de Charcas ya alertaba del intenso tráfico de hombres y bienes que fraudulentamente accedían al Perú⁹⁰. Vemos pues que la comunicación natural del Alto Perú con el Atlántico a través de un largo camino terrestre, fue una ruta aprovechada por todos aquellos interesados en acceder al Atlántico con la riqueza extraída de las minas para conseguir, a cambio, otros bienes de los que estaban necesitados y que podían ser adquiridos en los puertos de las capitanías brasileñas, sobre todo las del norte, más desarrolladas y con mejores comunicaciones con la metrópoli, con Europa y con el continente africano. Una de esas poblaciones que brillaría con luz propia y que atraería hacia ella el comercio y la inversión fue la villa de Olinda, que desde el primer momento de la colonización se significó por su singular ubicación y ventajosa posición geoestratégica. A ella se accedía fácilmente desde Europa y también se acudía desde el sur brasileño y la zona bonaerense, menos afortunadas en cuanto a su capacidad económica, grado de desarrollo y riqueza.

El territorio brasileño, en su conjunto, es una vasta extensión de tierra que ocupa una parte proporcionalmente significativa de la fachada atlántica meridional del continente americano. Para las fechas de la colonización, Brasil estaba habitado por tribus aborígenes cuya fase de desarrollo se encontraba en la Edad de Piedra. Horizontes salvajes y desconocidos que abrían grandes perspectivas de un futuro mejor para gentes desheredadas. Pronto se vieron colonizados por gente dispar llegada desde la metrópoli.

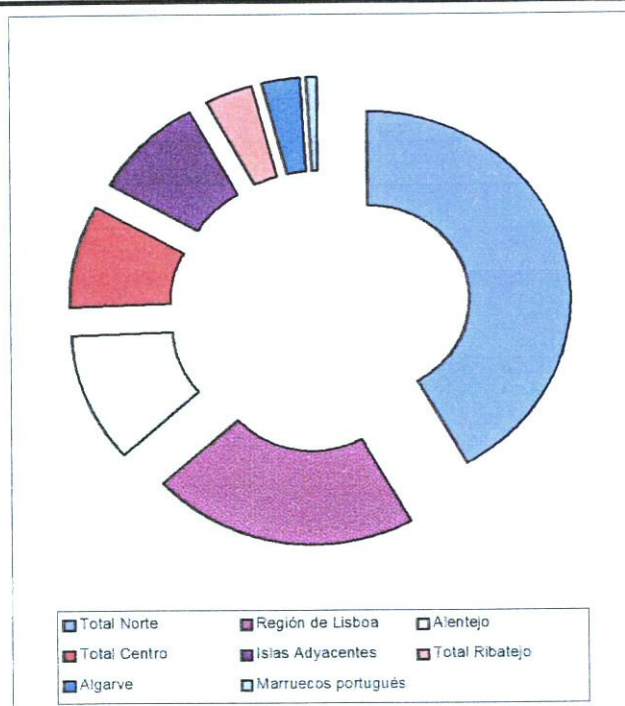
1936, por la Biblioteca Nacional de Brasil bajo el título de *Antônio Rodrigues, soldado, viajante e jesuíta português na América do Sul no século XVI*; su edición electrónica se puede consultar en <http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246502>

⁹⁰ Roberto LEVILLIER, *La Audiencia de Charcas: correspondencia de presidentes y oidores*, 3 vols., Madrid, 1918-1922, III, pg. 395, citado por Harry E. CROSS, en "Commerce and orthodoxy: a spanish response to portuguese commercial penetration in the "Viceroyalty of Peru, 1580-1640)", *The Americas*, vol. XXXV, nº 2 (1978), pg. 154.

Los primeros habitantes de la capitanía eran tan distintos entre sí como diferentes fueron los motivos que les impulsó a dar el salto y hacerse presentes en una tierra tan lejana de su lugar de origen. No tenemos posibilidades de saber de qué lugares procedían los colonizadores portugueses salvo por los documentos dimanados de la visita inquisitorial girada a las capitanías del nordeste hacia 1591 y que se trata más adelante. Gracias a la burocracia inquisitorial, el profesor Robert Ricard⁹¹ elaboró un cuadro orientativo sobre la base de 437 expedientes inquisitoriales recopilados por los ministros de la Inquisición y sobre cuya base está confeccionado el siguiente cuadro que nos permitirá tener una idea más gráfica de los puntos de procedencia; nótese que, además de detallarse el origen del total de los encausados, se especifica si éstos fueron cristianos viejos o nuevos:

⁹¹ "Algunas enseñanzas de los documentos inquisitoriales del Brasil (1591-1595)", *Anuario de Estudios Americanos*, vol V. (1948), pp. 705-715.

	Zona Geográfica	Total	Cristianos	
		encausados	Viejos	Conversos
1	Total Norte	183	159	24
2	Región de Lisboa	93	80	13
3	Alentejo	48	36	12
4	Total Centro	39	37	2
5	Islas Adyacentes	38	38	0
6	Total Ribatejo	17	15	2
7	Algarve	13	13	0
8	Marruecos portugués	4	4	0
	Totales	435	382	53



Si damos como válidos los procesos de la Inquisición, en la medida que éstos y, en ausencia de otros para el período aquí analizado, tienen de fiabilidad y, suponemos que la muestra que se vio enfrentada a la justicia del Santo Oficio lo fue en base a su delito y no a su lugar de procedencia, convendremos que los datos pueden ser utilizados, con indudable cautela pero, a la vez, con notorio espíritu prospectivo, para darnos una idea de la procedencia de los encausados. Si observamos el cuadro con detenciones, la mitad norte y central de Portugal, excepción de la región de Lisboa, aportaron el mayor contingente de emigrantes, puesto que si sumamos los dos colectivos, filas 1 y 4 del cuadro, tendremos un parcial de 222 personas sobre un total de 435 individuos, lo que representa el 51%

del conjunto. Nada extraño si tenemos en cuenta que las poblaciones comprendidas en ambos espacios geográficos representan a las menos favorecidas de Portugal; se agrupan aquí las localidades encuadradas en las provincias de Tras-os-Montes, la Beira, donde las condiciones de vida, además de difíciles, tenían escasas posibilidades de cambio. Brasil se les debía antojar una meta para cambiar su previsible futuro.

La sociedad brasileña de los primeros tiempos de la colonización repetía, como no podía ser de otra forma, el modelo del Portugal peninsular, aunque cabe preguntarse si reproducían el mismo comportamiento. En lo básico, aquel grupo revivió el esquema que le era familiar y conocido, las mismas agrupaciones y diferenciaciones sociales se daban en la colonización, pero y este es un hecho singular, las normas de conducta, los comportamientos etiquetados como normales en sus lugares de origen, no podían reproducirse de forma idéntica en el nuevo mundo.

El grado de mezcla entre cristianos viejos y conversos fue de tal magnitud que ambos grupos se intercambiaron sus respectivas culturas, de tal manera que la Inquisición evidenció prácticas socioculturales llevadas a cabo por cristianos viejos que eran propias del universo de los cristianos nuevos. Estas vivencias, fruto de la relación familiar o vecinal, se estaban llevando a efecto como un hecho natural de su comportamiento. Además, la mezcla no beligerante de miembros de ambos grupos posibilitó que muchos conversos ocupasen puestos administrativos destacados y que se integrasen dentro de la cultura mayoritaria, aceptando sus roles. Quedaban al margen de esta simbiosis cultural los representantes de la Corona⁹², personajes en tránsito por aquellas tierras lejanas.

⁹² A.N.T.T, Inq. Lisboa, mazo 131, documento nº 1.491 quizá sirva como ejemplo de lo abierta que era aquella sociedad saber que el alcalde mayor de la capitanía de Pernambuco, Mateo de Freitas de Acevedo, estaba casado con María de Heredo y que por sus venas corría sangre de cristiano nuevo pero y esto es lo destacable, su abuela paterna había sido

Por supuesto que la jerarquía eclesiástica también se hizo patente desde el principio y trasladó el modelo catequista y moralizador de la Península a través del clero seglar, ya que el regular se centró sobre todo en la evangelización. Pero las circunstancias que rodeaban a aquel grupo pionero no permitían que el modelo se reprodujese de forma exacta al que habían dejado en sus tierras de partida⁹³. En el Brasil colonial, como en todos los territorios de conquista en su primera fase, la vida estaba sujeta a avatares imprevisibles donde el peligro acechaba sin previo aviso, fuera éste un levantamiento indígena o el ataque sorpresivo de los piratas. Así pues, la sociedad no podía seguir el mismo modo de comportamiento que el observado en la metrópoli. Era una tierra nueva; un lugar de aventura; espacio propicio para el relajamiento de las normas y, consecuentemente, para buscar libertad. Libertad para iniciar una nueva vida, para encontrarse con un mundo no tan lejano en el tiempo y regresar a las prácticas religiosas de los antepasados, en el caso de los judeoconversos; aunque no sólo fueron ellos, pues bastantes individuos que dejaron mujer y familia en la Península volvieron a contraer matrimonio en la colonia, iniciando una nueva etapa en su vida. Muchos casos son conocidos puesto que dejaron su rastro en los archivos inquisitoriales, siempre por denuncia, bien debida a la indiscreción del propio interesado o al conocimiento que de su circunstancia matrimonial tenía algún paisano con quien se topó en el nuevo mundo.

Además, no hemos de olvidarlo, en esta tierra sujeta a tanta incertidumbre, propicia, ciertamente, a una mejora del estatus personal, no era receptora, precisamente, de personas que gozaban en la metrópoli de una determinada posición social fruto de su desarrollo personal; con esto nos referimos, claro está, a

“brasília”, es decir, una india, razón por la cual su padre era un cristiano viejo mameluco. Esta situación era impensable en la metrópoli.

⁹³ Angelo Adriano Faria de ASSIS, “Inquisição, religiosidade e transformações culturais: a sinagoga das mulheres e a sobrevivência do judaísmo feminino no Brasil colonial – Nordeste, séculos XVI-XVII, *Revista Brasileira de História*, vol. 22, nº 43, (2002) pg. 51.

aquellos funcionarios, sea del Estado o de la Iglesia, que eludieron la vida colonial porque aquella aventura no les reportaría beneficio alguno.

Los que sí acudieron a la colonia fueron individuos que tenían mucho que ganar. Eran miembros del escalafón de servidores, seglares o eclesiásticos, a quienes la vida en el nuevo mundo les reportaría pingües beneficios; al menos así lo esperaban ellos. Naturalmente, ese fue el mismo objetivo que llevó a la emigración a muchas otras personas que abandonaron en la metrópoli un futuro previsible de pobreza por la posibilidad de hacerse con tierras nuevas, de buen suelo y buenas perspectivas productivas, y enriquecerse lo suficiente como para regresar con un capital considerable y permitirse, desde la capital del imperio, gozar de una posición privilegiada que la cuna les había negado pero que el riesgo y la aventura les facilitaba. A todo el conjunto ya esbozado de almas que pululaban por ese Brasil colonial de los primeros años de la conquista, no podemos dejar de añadir a los desterrados. Individuos a quienes las distintas instancias del poder enviaban a Brasil para que, pagando sus penas, ayudasen a la colonización lusitana. Precisamente, dos desterrados fueron los encargados de dar los primeros e incipientes pasos colonizadores, puesto que fueron los destinados por Cabral para quedarse en el Brasil recién descubierto mientras la expedición continuaba su camino hacia la India⁹⁴.

Dentro de este abigarrado mundo colonial se daban cita funcionarios, eclesiásticos, mercaderes, arrendadores, menestrales, labradores, soldados, aventureros⁹⁵. Todos ellos formaban un grupo homogéneo frente al de los enemigos comunes, formado por los indígenas y la propia naturaleza, sin olvidar el

⁹⁴ Pero Vaz de CAMINHA, *Carta al rey don Manuel*, ob. cit.

⁹⁵ Los cinco grupos que reconoce Brandonio a Alviano se corresponden ya con una fase más tardía de la colonización, ver Ambrosio Fernandes BRANDÃO, *Diálogos das Grandezas..*, ob. cit., Diálogo Primero.

peligro que llegaba desde el mar. Pero lo que hacia fuera parecía mostrarse como un todo, unido ante la adversidad común, hacia dentro se manifestaba, como no podía ser de otra manera, dividido en distintas agrupaciones coaligadas por intereses mutuos. Un ejemplo de asociación interesada sería la formada por funcionarios y arrendadores. Labradores y mercaderes sería otro de los grupos cuyos intereses corrían parejos. Pero no pensemos que la comunión de intereses presidía y armonizaba todos sus actos, la experiencia demuestra que aquella sociedad colonial, más permisiva y tolerante que la dejada atrás en la metrópoli, también estaba desgarrada en su interior por adscripciones de tipo religioso con tintes de lucha social.

La pureza de sangre se hizo presente en el nuevo mundo siguiendo a los hombres que allí llegaron. Los colonos sabían con exactitud a qué grupo pertenecía cada cual y, aunque mantuvieran relaciones entre sí, todos tenían claro de dónde procedían sus respectivos orígenes. Esta dicotomía que no afloró, o al menos no nos consta que así sucediera, antes de la visita del Santo Oficio, alcanzó toda su fuerza cuando la inquisición lisboeta, a cuya jurisdicción estaba sujeto Brasil, envió a un inquisidor, Héctor Hurtado de Mendoza, para que girase la primera visita de las tres que durante todo el tiempo de pervivencia de la institución inquisitorial se realizaría a la colonia.

Los motivos parecen estar claros y no son otros que los de conocer de primera mano qué estaba sucediendo entre aquellos individuos que poblaban las tierras brasileñas e imponer sobre ellos la disciplina del Estado a través de uno de sus brazos ejecutores, la Inquisición. En lo que no hay coincidencia es en las causas que motivaron esta acción. Para J. Luzio de Azevedo el periodo filipino en Portugal es el que llevó a la Inquisición hasta Brasil, hasta entonces el tribunal se limitaba a hacerse representar por comisarios. El primero resultó ser el obispo don Antonio Barreiros, a quien el cardenal Enrique, Rey e Inquisidor General, le

encomendara la tarea inquisitiva sin más atribuciones que las de preparar los procesos y remitir los reos hacia Lisboa. Sobre los cristianos nuevos le indicó que siguiera las prácticas ordinarias establecidas y que se apoyase en los jesuitas como elementos auxiliares. Añade Azevedo que no hay documentos que avalen una actuación represora del prelado en este asunto. El sistema aplicado por la inquisición lusa en Brasil cambió y se decidió enviar a un representante del tribunal. La fórmula elegida fue la denominada "visita", basada en el modelo análogo que utilizaba el obispo cuando se desplazaba por su diócesis⁹⁶. Para Veríssimo Serrão la actuación de la Inquisición se volvió más política durante el período de la Unión Ibérica, etapa cuyo inicio hace coincidir con el nombramiento para el cargo de inquisidor general del obispo de Elvas, don Antonio de Matos de Noroña. Para este autor el envío de un ministro con el título de visitador estuvo motivado por la preocupación que sentía la corona ante la infiltración de ideas calvinistas, lo que llevó al Santo Oficio a intervenir en Brasil⁹⁷. El hecho de que la inspección inquisitorial no afectase más que a la zona nordeste, sobre todo a las capitanías de Bahía, Pernambuco, Itamaracá y Paraíba, las zonas económicas más prósperas de finales del XVI⁹⁸ y que las otras dos visitas realizadas al Brasil colonial durante todo el tiempo que permaneció como territorio portugués, también se preocupasen de las zonas prósperas, hacen que Anita Novinsky vincule Inquisición y riqueza⁹⁹. Ronaldo Vainfas, sin rechazar del todo los argumentos de Novinsky, añade que el Santo Oficio luso estaba actuando así en otras partes del imperio, caso de Azores y Madeira y, algo después, Angola hacia donde viajó un

⁹⁶ *História dos cristão-novos...*, ob.cit., pp.224-225.

⁹⁷ *História de Portugal*, vol. IV, *Governo dos reis espanhóis*.. pg. 325.

⁹⁸ Las tres últimas eran capaces de producir más de quinientas mil arrobas de azúcar anuales que se transportaban hacia la aduana lisboeta, donde dejaban a las arcas de la Corona cerca de trescientos mil cruzados de arancel, ver Ambrosio Fernandez BRANDÃO, *Diálogos das Grandezas do Brasil...*, ob. cit., Diálogo Tercero.

⁹⁹ *Cristãos novos na Bahia: 1624-1654*, São Paulo, 1972, pp. 109-111.

inquisidor¹⁰⁰. Como vemos los motivos argumentados por cada autor varían según el sentimiento de su análisis. Naturalmente, añadiríamos nosotros, políticas son las decisiones que adopta el poder, pero sus motivos, aunque explicitados en forma de discurso oficial, siempre esconden, sin dejar traslucir con claridad, las actuaciones que subyacen detrás de cualquier solución adoptada y, si no podemos rechazar ninguna de las explicaciones referidas, debemos señalar que la actuación inquisitorial se enmarcaba dentro de un conflicto social más amplio que se estaba desarrollando en un escenario más alejado como era la metrópoli y donde el grupo dirigente, detentador de los resortes del poder, luchaba por controlar y frenar las apetencias de los colectivos emergentes que amenazaban con romper el equilibrio secular tan difícilmente establecido en beneficio de la elite dominante¹⁰¹.

Como decíamos, la Inquisición hizo acto de presencia en Brasil representada por el inquisidor Héctor Hurtado de Mendoza. La documentación de su visita, que abarcó los años 1591-1595, se conserva en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, y ha sido publicada bajo el título de *Confissões da Bahia, 1591-1592*¹⁰² donde se recoge la parte relativa a esa capitanía. Por lo que se refiere a la

¹⁰⁰ A *Heresia dos Índios: catolicismo e rebeldia no Brasil colonial*, São Paulo, 1995, citado por Ângelo Adriano Faria de ASSIS, "Inquisição, religiosidade e transformações culturais: a sinagoga das mulheres e a sobrevivência do judaísmo feminino no Brasil colonial-Nordeste, séculos XVI-XVII, *Revista Brasileira de História*, vol. 22, nº 43, (2002), pp. 53

¹⁰¹ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade in Asia...*, ob. cit., cap. 8. José Veiga TORRES, "Uma longa guerra social: os ritmos de repressão inquisitorial em Portugal", *Revista de História Económica e Social*, vol. I (1978), pp. 55-68.

¹⁰² La primera edición data de 1922, llevó por título *Primeira visitação do Santo Officio ás partes do Brasil pelo licenciado Heitor Furtado de Mendonça capellão fidalgo del Rey nosso senhor e do seu desembargo, deputado do Santo Officio. Confissões da Bahia, 1591-1592*, que sólo constó de 250 ejemplares, siendo prologada por de J. Capistrano de Abreu y dándose a la estampa en la ciudad São Paulo. Tres años después y en la misma localidad, se editó con el título de *Primeira visitação do Santo Officio ás parte do Brasil pelo licenciado Heitor Furtado de Mendonça capellão fidalgo del Rey nosso senhor e do seu desembargo, deputado do Santo Officio. Denúncias da Bahia, 1591-1593*. Esta obra fue la continuación de la primera que conoció una reedición de la mano de J. Capistrano de Abreu en Rio de Janeiro en 1935. Para tener una idea más detallada ver Robert RICARD, "Algunas enseñanzas de los documentos inquisitoriales del Brasil (1591-1595)", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. V (1948), pg. 705. De la primera obra y coordinado por Ronaldo Vainfas hay una reedición bajo el título *Confissões da Bahia / Santo Officio da Inquisição de Lisboa*, São Paulo, 1997.

capitanía de Pernambuco, donde se levantaba la villa de Olinda, capital de la citada zona administrativa, se publicó bajo el título de *Primeira Visitação do Santo Officio às partes do Brasil. Denunciações e Confissoes de Pernambuco (1593-1595)*¹⁰³.

La llegada del inquisidor a Bahía, capital administrativa de Brasil, se produjo en el verano de 1591. El día 29 de julio, con la solemnidad acostumbrada, publicó el edicto de gracia en la catedral bahiana¹⁰⁴. Inmediatamente empezaron a acudir personas de toda condición a testimoniar al inquisidor sus pesares sobre sí y sobre terceros, iniciándose de esta forma la tarea informativa, primero y represora después tan cara al Santo Oficio. Esta Inquisición se había creado a imagen y semejanza de la castellana y por tanto seguía sus mismas pautas¹⁰⁵. Para darnos una idea de la expectativa que despertó la llegada del inquisidor, baste decir que los testimonios que están recogidos y sobre los que se basan las acusaciones que se utilizaron contra Juan Núñez Correa llevan fecha de agosto de 1591, es decir son casi simultáneos al edicto.

Juan Núñez Correa fue un hombre señalado en la sociedad brasileña del último tercio del XVI. Su llegada a Brasil nos es desconocida puesto que, como veremos oportunamente, fue nombrado por Felipe II, el día 5 de octubre de 1585, Alcalde Mayor de Minas de Honduras para el quinquenio 1586-1590¹⁰⁶ sin que podamos afirmar que desarrollase el cargo por sí mismo, algo que sospechamos no

¹⁰³ *Denunciações e confissoes de Pernambuco, 1593-1595: primeira visitacao do Santo Officio as partes do Brasil*, Recife, 1984, edición a cargo de Jose Antonio Gonsalves de MELLO.

¹⁰⁴ J. Lúcio de AZEVEDO, ob. cit., pg. 213.

¹⁰⁵ Sobre este asunto remitimos a las conocidas obras de Alexandre HERCULANO, *Historia da origem e estabelecimento da Inquisição em Portugal*, nueva edición, Lisboa, 1975, 3 vols. tomos, J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos Cristãos-Novos portugueses*, ob. cit., son, por este orden, los dos trabajos pioneros; también consultar António José SARAIVA, *Inquisição e cristão-novos*, Lisboa, 1985, 5ª edición, para una visión basada en el conflicto de clases como detonante de la creación de la Inquisición lusa.

¹⁰⁶ Ver el capítulo *Unión Ibérica la oportunidad de buenos negocios*.

hizo puesto que ninguno de sus denunciantes ante el Santo Oficio hiciera mención, en ningún momento, ni a períodos de ausencia ni a fechas de regreso. Por tanto, es plausible suponer que desarrolló su función a través de una tercera persona de la que, de momento, desconocemos su identidad. Pero lo que sí podemos afirmar es que Juan se encontraba en Brasil como representante de su hermano mayor Enrique que, desde Lisboa, controlaba los negocios del grupo familiar. Juan residía en Olinda, villa de la capitanía de Pernambuco, que para aquellas fechas contaba con setecientos vecinos y se había desarrollado lo suficiente como para hacer de ella un centro importante donde residían "*ricos moradores e cavaleiros*"¹⁰⁷.

La elección de Olinda como lugar de residencia no fue una opción caprichosa; antes al contrario, obedecía a razones de oportunidad y conveniencia, porque los intereses económicos de la familia así lo demandaban. Ya va dicho que la zona nordeste de Brasil era la más adecuada para la explotación maderera y de la caña de azúcar y en ella los Núñez Correa estaban plenamente involucrados, como hemos tenido oportunidad de ver; Pernambuco, a su vez, sirvió de plataforma para la conquista de la región del río Paraíba, que tuvo lugar a partir de 1584-1585 y que corrió a cargo del Oidor General de Pernambuco, Martim Leitão¹⁰⁸, a quien Correa prestó la suma de 3.000 cruzados¹⁰⁹, no 6.000 como recoge Sonia Aparecida Siqueira¹¹⁰ aunque su control total tardó en producirse porque la región estaba amenazada por la resistencia de los indios apoyados por

¹⁰⁷ Serafim LEITE, *História da Companhia de Jesus*, tomo 8, "Relação da Província do Brasil, 1610", pg. 405, citado por Harold JOHNSON y Maria Beatriz Nizza da SILVA, *O Império luso-brasileiro 1500-1620*, vol. VI de la *Nova História da Expansão Portuguesa*, dirigida por Joel SERRÃO y A.H. de OLIVEIRA MARQUES pg. 356.

¹⁰⁸ Harold JOHNSON y Maria Beatriz Nizza da SILVA, *O Império luso-brasileiro...*, ob. cit. pg. 362.

¹⁰⁹ Christóvão de GANVIA, *Sumário das Armadas que se fizeram e das guerras que se deram na conquista do Rio Paraíba*, edición electrónica de la obra de este jesuita que se conserva en el A.N.T.T. y se puede consultar en <http://www.pbnet.com.br/openline/municippd/sumario.htm>

¹¹⁰ "O comerciante João Nunes", *Anais do V Simpósio dos professores Universitários de História*, Campinas, 1971, pg. 234.

los franceses que pretendían consolidar una posición de dominio en Brasil. Esta participación de Núñez Correa en las luchas para la conquista y el control de la capitanía de Paraíba tuvieron sus resultados, como ya vimos, para la familia Correa.

La presencia de nuestro hombre en aquella sociedad colonial era notoria y su poder, apoyado en una capacidad económica calculada en 200.000 cruzados¹¹¹, se dejaba sentir en la villa de Olinda y su zona de influencia, por donde se desplazaba vestido como un noble y acompañado de sus criados. Entre sus negocios se encontraban el arriendo de los décimos del azúcar, mantenimientos, ganados y otras cosas varias por valor de 28.500 cruzados, cuando sólo los del azúcar valían 75.800¹¹². Dentro del círculo de amigos se encontraban aquellos que representaban el poder en la colonia, entre quienes se contaban el propio oidor eclesiástico y los padres jesuitas; en contra suya estaban todos aquellos a quienes su prepotencia y caudal marginaban o a quienes había ejecutado por deudas. Todos representaron su papel cuando el telón inquisitorial se levantó con la presencia del visitador del tribunal lisboeta, Héctor Hurtado de Mendoza. Esta presencia del Santo Oficio luso es comentada a Núñez Correa por su hermano Enrique que le escribió, aunque tuvo la precaución de no firmar la misiva, desde Lisboa el 16 de agosto de 1591¹¹³ en un lenguaje en el que se mezclan comentarios crípticos con información comprensible y que por su interés se reproduce a continuación:

¹¹¹ A.N.T.T. Inq. proceso nº 885, testimonio de Belchior Méndez de Acevedo.

¹¹² Domingos de Abreu e BRITO, *Um inquérito à vida administrativa e económica em Angola e Brasil (1591)*, Coimbra, 1931, cif. Harold JOHNSON y Maria Beatriz Nizza da SILVA O *Império luso-brasileiro...*, ob. cit. pg. 475, nota 146.

¹¹³ El original en A.N.T.T. Inq. de Lisboa, proceso 87, mazo 10 donde hay una diligencia firmada en Olinda, el 5-11-1592, firmada por Marcos de Amezquita de Oliveira que dice expresamente que esta carta es de Enrique por haberle visto escribir y firmar otras en Lisboa; un traslado de la misma en Ibidem, proceso nº 885, f^{os} 201v/203v.

Tenho escripto o neçessario pera vos aviar des do Brasil que he tempo, e dentro de seis meses estai despedido do Brasil e todas vosas cousas feitas e tudo trespasado em mi sem fazer memoria de vos em nenhuma cousa porque assim convem e he necessario pera colhermos alguã cousa do Brasil e uir e estar for delle dentro de seis meses e se [fº. 202r] parecer vemder o engenho, vendase e se parecer trespasallo em mi, trespasesse e o dito basta por ora.

Novas da terra dizem que Barcelona se entrega ao genro del Rey por dinheiro, el Rey, dizem, ter nomeado capitais e faz muita gente, e dizem que pera Aragoã¹¹⁴. As cousas de França vaó a pedaços. As de Frandes o mesmo. A nosa armada he sayda de Ferol pera as ilhas, dizem a esperar as naos da India e navios de Indias.

Thomas Ximenes¹¹⁵ he ydo a Madrid. chegou lá a em oito deste e foi bem recebido e vai a ver perdão geral pera a nação que cuida a vera e por isso darão a ell Rey dez galleois no mar oito meses do Anno e trara de lá a o consulado feito trazendo [fº 202v] o perdão geral e o consulado, que tudo he huã mesma cousa, logo averemos liçença pera urcas e avendo a naõ, me dara muito que V. m^e este no Brasil os dous annos que diz, mas naõ nas avendo [no habiéndolas] venhase V m^e dentro de seis meses e esta saco por via do Porto e em as urcas que partiraõ em 8º escreverei mais a o çerto. Pera ho governador¹¹⁶ yram as cartas que V m^e pede, mas naõ temos ainda novas de ser na Bahía, avelo ha deos levado em paz e disso temos muita confiança porque a ditto de todos he pessoa de merecimento, e mais levava consigo a

¹¹⁴ Se está refiriendo a la revuelta de Aragón con motivo del caso de Antonio Pérez. Sobre la preparación de hombres en la frontera con Aragón alude al ejército que estaba aprestando Felipe II y que invadió el citado reino el día 8-11-1591. Ni Cataluña ni Valencia se sumaron al conflicto, ver Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, pp. 608-609.

¹¹⁵ J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos Cristãos-Novos portugueses*, pg. 153, cuenta que, en 1591, vino a Madrid Fernão Ximenes, personaje al que no identifica, para recabar autorización real y solicitar del Papa un indulto; el asunto fracasó. J. C. BOYAJIAN, *Portuguese Trade in Asia.*, ob. cit., pg. 27 junto con su hermano Duarte, eran hijos de Duarte Jiménez de Aragón participante en el consorcio Affaitati-Mendez que había dominado el mercado portugués de la pimienta y las especias durante la primera mitad del XVI. Los Jiménez de Aragón, los Méndez de Brito y sus socios los Gómez de Elvas y Rodríguez Solís, mantenían el acceso al mayor mercado de especias del norte de Europa y del Mediterráneo.

¹¹⁶ el gobernador era FRANCISO DE SOUSA, nombrado a finales de 1590 y que llegó a Bahía a mediados de 1591, ver Harold JOHNSON, *O imperio luso-Basileiro*, ob. cit., pp. 178-179.

s^{ta} Inquisição¹¹⁷ segundo dizem que he principal parte de nosso sor ho aver levado em paz, he dizem que da bahia yria as capitancias de baixo en taõ a essa capitania, que derezaõ sera nessa ca[^{fo}. 203] pitania da qui a seis meses pouco mais ou menos e vosas merçes o saberam laa milhor q estaõ mais perto que posto que nesas terras naõ tem que fazer todadia [sic] foi cousa sancta pera que os negros digo gentio que se fez cristaõ, saiba como ha de viver e pera isso he muito bem que aja quem lhe ensine a fee, posto que me dizem ha na paraiba sete igrejas e mosteiros con tudo quanto mais milhor.

E se V m^e se determinar de servir logo como sera naõ avendo consulos pera podermos mandar urcas, traga Duarte Diaz Anriquez consigo que he amigo e dizemme naõ faz lá a nada e esta aventurado a gasta lá a quanto tem que aonde ha gasta como elle gasta se naõ fizer negocio em pouco tempo se consume hum homé. **Esta rompa [^{fo}.203v] V m^e logo por que deffendem muito que naõ escrevamo novas e premdem por isso¹¹⁸** nosso sor Ay em Lixboa dezaseis de agosto de mile quinhentos e noventa e hum annos.

Como podemos apreciar, las instrucciones son precisas, precautorias e imperativas, indicándo en todo momento lo que ha de hacerse. La carta no tiene una letra de más y, en la dirección, el "sobreescrito" dice literalmente "*A ao muyto mag[nífico] s[e]nor Jhoao Nunez*", esto da idea de la importancia de la que gozaba el personaje. Un análisis con cierto detalle nos permite conocer las relaciones de dependencia que existían entre ambos hermanos, aclarándonos el papel que cada uno jugaba. La carta deja clara la subordinación de Juan con respecto a Enrique, aunque esto no debería sorprendernos, pues conocemos bien los mecanismos de relación dentro de la sociedad del Antiguo Régimen donde el hermano mayor actuaba en todo momento con una autoridad que recuerda más una relación paternal que fraternal. Sí es destacable y en ello queremos detenernos, el papel de

¹¹⁷ Se refiere a la 1ª Visitación de 1591 a 1595.

¹¹⁸ el subrayado es nuestro; es evidente que Juan Núñez Correa no obedeció al hermano, razón por la cual le fue tomada esta carta cuando se inventariaron sus papeles.

dominio que está ejercitando Enrique con respecto a Duarte Díaz Enríquez, una persona de la que no se puede afirmar que tuviera vínculos consanguíneos con los Núñez Correa pero que, al menos por lo leído en el escrito, sí podría hacernos pensar que esa relación se daba. Duarte, que para la fecha de la carta tenía 21 años, no debía estar cumpliendo atinadamente con lo que se esperaba de él y, al parecer, gestionaba mal su responsabilidad hasta el punto de ser reconvenido y enviado de vuelta al control del clan en Lisboa; fue sobrino de Benito Díaz de Santiago¹¹⁹, miembro de la familia Díaz Enríquez, un personaje típico de la colonia de aquella época, capaz de arrendar las rentas de la Corona, caso del Palo del Brasil como ya se vio y ser, a la vez, propietario de un ingenio en Camaragibe, que se haría famoso ante el Santo Oficio pues, según los testimonios acusadores, era el lugar donde se reunían los conversos y llevaban a cabo sus ceremonias y, al parecer, en él tenían la sinagoga. Benito, que participó en las guerras para la conquista de la región del río Paraíba, fue capitán de una compañía de gentes de Oporto; se casó con Ana Brandón y fueron padres de Francisco López Brandón que, al desposar a Inés Ribeiro, de la familia Ribeiro de Olivares, enlazó los intereses de ambas familias de origen¹²⁰. Benito regresó a la metrópoli y falleció en Lisboa en 1595; quizá a partir de ese momento, Duarte el inconsciente pasa a desarrollar un papel destacado dentro del grupo familiar y así, muy pronto, estuvo al frente del arrendamiento de rentas significativas, caso del contrato de esclavos de Angola y Cabo Verde para el septenio 1607-1614, pagando 24 millones de reales anuales y, sin terminar el mismo, arrendó el contrato del Congo por 4 millones de reales anuales¹²¹. Su puesto dentro de la comunidad conversa fue relevante, tanto que,

¹¹⁹ Para conocer algunos pormenores de este personaje, ver fray Vicente de SALVADOR, *História do Brasil*, ob. cit., capítulo XV. Fue factor en Brasil de Rui Teixeira según el profesor Eduardo d'Oliveira FRANÇA, "Presença de Flandres na Bahia", *Revista Anais do Museu Paulista*, tomo XVII, 1963, pg. 170.

¹²⁰ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers.*, ob. cit, Apéndices A-2, A-17 para conocer los vínculos matrimoniales.

¹²¹ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico*, ob. cit., vol. I, pg. 215; Ibidem, "L'Atlantique portugais et les esclaves (1570-1670)", *Revista da Faculdade de Letras*, Universidad de Lisboa, tomo XII, nº 2 (1956), pg. 22.

en 1618, fue uno de los portavoces del colectivo que arrendó la pimienta a la Corona¹²². Cuando Olivares llamó a la gente de la nación para que financiase su proyecto político, Duarte estuvo presente, ciertamente de forma fugaz, en los asientos¹²³, sin que por ello descuidara su especialidad: el arrendamiento de rentas significativas, caso de los diezmos del mar y puertos secos de Castilla. Falleció en Madrid en 1630¹²⁴ y le sucedió en la administración de este contrato su yerno Duarte Díaz Coronel¹²⁵.

Capítulo VI

EL PRIMER ENCUENTRO CON LA INQUISICIÓN

El edicto de gracia publicado por el inquisidor Héctor Hurtado de Mendoza cumplió las expectativas que este ritual de la Inquisición deparaba y puntualmente todo aquel que tenía algo que decir al tribunal hizo acto de presencia concurriendo a la cita que habían dispuesto los inquisidores. Allí aparecieron los enemigos de Núñez Correa, gente que tenía cuentas pendientes que saldar con él se dispuso a contar al inquisidor los comportamientos sociales de un hombre que, a juzgar por los testimonios inculpatórios, se mostraba en público de forma reprobable según los criterios de su época. El proceso que le incoó el Santo Oficio no forma un todo y se encuentra diseminado por varios expedientes cuyo resumen para facilitar su comprensión se detallan a continuación:

¹²² J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade..*, ob. cit, pg. 101.

¹²³ A.G.S. Contadurías Generales, lgs. 122 y 123 para los asientos de 1628 y 1629.

¹²⁴ Ibidem, C.J.H. lg. 664, consulta de fecha 15-9-1630, a propósito del rigor con que se estaban comportando los ministros para evitar el fraude y de las pretensiones de Duarte y de su yerno, arrendatarios de la renta de los diezmos del mar. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, ob. cit., pg. 200.

¹²⁵ Ibidem, C.J.H. lg. 657, consulta de fecha 31-12-1628 para el arrendamiento de los puertos secos 1629-1639.

Esquema de los documentos conservados en el A.N.T.T. sobre Juan Núñez Correa y base para su interpretación		
Mazo n°	documento n°:	se corresponde con:
131	1.491	mazo 10, documento n° 88, ff. 1r/91v que es una copia fiel pero sólo recoge los testimonios, las ratificaciones, las consultas de opinión sobre los testigos, la certificación sobre la muerte del albañil y el testimonio del curador que le atendió.
10	88	copia incompleta del documento n° 1.491, mazo n° 131.
	12.464	proceso n° 885
10	87	proceso n° 885 aunque en éste faltan la diligencia hecha en Bahía por el visitador del S.O., de fecha 24-9-1582, enviando a Juan Núñez Correa a Lisboa. También falta la certificación de la muerte del albañil.
	885	procesos n°s 87 y 12.464. El primero, como ya va explicado, es una copia del 885 pero le falta la opinión de Mateo López, criado de Núñez Correa sobre su amo y la carta del Inquisidor a sus colegas lisboetas fecha en Bahía el 9 de noviembre de 1592. Con respecto al 12.464 hay que señalar que contiene la opinión de Baltasar Leitão sobre el licenciado Francisco Pinto y Catalina Vázquez. Igualmente el testimonio de Cristóbal Paiz sobre Baltasar Leitão, Jorge d'Almeida, Melchor Méndez de Acevedo y otros.

Para tener una idea exacta de cómo debemos entender el conjunto de la información podemos considerar que los procesos claves son el 885 y el 1.491. El primero es un resumen incompleto de los números 87 y 12.464 que, con las salvedades apuntadas, lo complementan. El número 1.491, del cual el 88 es una copia literal pero incompleta, termina por darnos las claves de todo lo que el Santo Oficio luso instruyó sobre Núñez Correa.

Los testimonios inculpatórios se sucedieron a partir de agosto de 1591 y ocuparon todo el año. El 21 de febrero de 1592, en la ciudad de Salvador de Bahía, el inquisidor dictó orden de prisión contra Núñez Correa. Le acusaba de tener un crucifijo en el cuarto donde hacía sus necesidades fisiológicas, según observara un

albañil a quien le encargó realizar unas obras en el citado habitáculo¹²⁶. Además le imputaba ser un mal cristiano, no guardar el debido respeto en la iglesia y de trabajar los domingos. Hubo testigos que señalaron a Correa como “rabino de los judíos”¹²⁷, una imputación grave que debería haber movido al Santo Oficio a recelar del reo y movilizar todos sus recursos para averiguar cuánto de verdad había en las acusaciones. Veremos más adelante que no iban descaminados cuando analicemos las acusaciones que contra él se hicieron en Lima por parte Álvaro Méndez Castro, pero en 1591 la Inquisición tenía otras preocupaciones más condicionadas por la marcha financiera de la Corona.

Otros testigos, caso de Cristóbal Paiz, le acusaron de vivir amancebado con Francisca Ferreira, mujer Manuel Ribeiro, uno de los factores destacados por la familia en Angola. Esta acusación la confirmó Fabián Rodríguez, criado de Núñez Correa. En su declaración Rodríguez confesó que había ido hasta Salvador de Bahía a negociar una demanda de la citada Francisca en que negaba el matrimonio con su marido -una manera de evitar la acusación de adulterio- estratagema que dio los resultados apetecidos y, gracias al poder de Núñez Correa, el enlace matrimonial fue disuelto¹²⁸. Hay otros testimonios que obligan a pensar que el plan

¹²⁶ La figura de Juan Núñez ya fue analizada por primera vez por Sonia Aparecida SIQUEIRA, “O comerciante João Nunes”, ob. cit., aunque en ningún momento supo relacionar al personaje objeto de su estudio con Núñez Correa; su trabajo ha sido seguido por diferentes estudiosos brasileños sin aportar nada nuevo; recientemente, en 1998, Correa ha merecido la atención de Angelo Adriano Faria de ASSIS hasta el punto de hacer del mismo, en 1998, su disertación para optar al puesto de profesor en la universidad fluminense con el título de *Um Rabí “escatológico” na Nova Lusitânia: Sociedade colonial e Inquisição no nordeste quinhentista – o caso João Nunes*, del que sólo conocemos el título porque lo recoge como bibliografía en su artículo “Inquisição, religiosidade e transformações..”, ob. cit., pg. 65, nota 17. Sobre esta etapa brasileña de Correa, ver nuestros artículos “Los conversos lusitanos y la Unión Ibérica: oportunidades y negocios...”, ob. cit. y “Comercio y finanzas de una familia sefardita: los Núñez Correa...”, ob.cit.

¹²⁷ A.N.T.T. Inq. de Lisboa, proceso nº 885, testimonio de Belchior Méndez de Acevedo.

¹²⁸ A.N.T.T. Inq. de Lisboa, proceso nº 885.

para amancebarse estaba trazado de antemano y la dificultad que podía representar la presencia del marido se soslayó enviándole a Angola, vía Lisboa¹²⁹.

El proceso siguió su curso y el inquisidor dictó auto de prisión con fecha 21 de febrero de 1592, produciéndose la primera audiencia el día 15 de marzo del mismo año¹³⁰; en ella Núñez Correa confesó ser natural de Castro Dayro, obispado de Lamego, hijo de Manuel Núñez, mercader y labrador y de Lucrecia Rodríguez, ambos cristianos nuevos, residentes en la citada localidad. Sobre sus hermanos citó a Enrique de quien dijo que era el mayor, con quien tenía el principal trato comercial, y que vivía en Lisboa, casado una mujer de Aveiro -localidad que conoció un significativo grupo de conversos¹³¹ instalados en ella al socaire de los negocios que propiciaba su ría y su puerto¹³²- a quien no nombró pero de la que sabemos que se llamó Violante Thomas¹³³ y que, pocos años después, además de cuñada sería su suegra. También aludió a sus hermanos Diego y Antonio Núñez Correa; el primero, estaba en Brasil, donde fue procesado en 1594¹³⁴, y atendía las órdenes de Juan, siendo el responsable de los negocios cuando Juan fue

¹²⁹ *Denúncias de Pernambuco*, pp. 301 y 305 cit. Harold JOHNSON y Maria Beatriz Nizza da SILVA, *O Império luso-brasileiro...*, ob. cit. pg. 431, nota 65.

¹³⁰ A.N.T.T. Inq. Lisboa, proceso nº 885 dice año 1591 lo que, obviamente, está mal copiado. La información correcta en A.N.T.T. Inq. Lisboa, proceso nº 12.464, fº 1r.

¹³¹ Los Méndez Brito, los Pereira y algunos más, tuvieron mucho que ver con la localidad de Aveiro; sin que se pueda decir que sus orígenes estaban en la misma sí se puede afirmar que en ella tuvieron su vecindad; un detalle de los procesados por la Inquisición con raíces en la localidad aveirense en el estudio de Amaro NEVES, *Judeus e cristãos-novos de Aveiro e a Inquisição*, s.l. 1997.

¹³² Carla Emília Ramos PEREIRA, "O livro da finta dos homens da nação da comarca de Esgueira, 1627", *Estudos Aveirenses*, nº 2 (1994), pp. 199-216, para conocer el auge y la decadencia de esta villa marinera y la participación forzada de los conversos afincados en esta localidad en el reparto de un empréstito a Felipe IV.

¹³³ A.H.N. Inq. leg. nº 171, exp. 4º, 1ª pieza, fº. 91r, proceso de Juan Núñez Saravia, testimonio de Álvaro Méndez Castro.

¹³⁴ A.N.T.T. Inq. Lisboa, proceso nº 6.344. Tuvo un proceso breve, noviembre de 1593 a octubre de 1594. Su delito fue afirmar en público que tener relaciones carnales con una negra o con una blanca soltera, no era pecado. Fue condenado a *abjurar de levi* y a pagar cien cruzados de multa.

enviado a Lisboa prisionero del Santo Oficio. Sobre Antonio¹³⁵ dijo que era el más joven y vivía en casa de sus padres en Portugal. De sus hermanas nombró a Blanca Núñez, residente en Oporto, casada con Luis Méndez y con quien Núñez Correa mantenía relaciones comerciales¹³⁶ y otra hermana de nombre Florencia, soltera y residente con sus padres. De los primos hermanos conviene destacar a Enrique Núñez¹³⁷, tío materno de los Saravia. La declaración de parientes reconocidos por Núñez Correa fue en extremo corta siendo más lo que silenció que lo que declaró. Entre las ausencias figuran sus tíos maternos Leonardo Rodríguez, Janeura Correa y Felipa Correa. Por línea paterna dejó de reconocer como tíos a Jorge Díaz, Enrique Núñez y a María Núñez, abuela materna de Núñez Saravia. Con respecto a los primos hermanos sí habló de Enrique Núñez pero silenció a su prima Catalina, madre de Saravia (ver Apéndice nº 1)

Naturalmente el reo negó las acusaciones y tachó como enemigos a todos sus detractores. En septiembre de 1592 y mientras se seguían sucediendo testificaciones contra Núñez Correa, el inquisidor decidió enviarle a Lisboa, encargando la custodia de su persona al capitán de la carabela, Antonio Mayo, un vecino de Matosíños, y con orden expresa de que no le dejara abandonar la cámara, le mantuviera incomunicado, de palabra y por escrito, negándole, incluso, papel y tinta, y que le pusiera grillos. Además, y con intención de asegurarse del cumplimiento de sus órdenes, el inquisidor tomó juramento a tres hidalgos que

¹³⁵ A.H.N. Inq. leg. nº 171, exp. 4º, 6ª pieza, folios 184r/200v. Proceso de Juan Núñez Saravia, declaraciones de varios testigos, cristianos viejos, a preguntas del Santo Oficio de Castilla, tramitadas a través del portugués, que contestan sobre el parentesco entre Saravia y su mujer, María Núñez, y por donde podemos conocer el devenir de Antonio Núñez Correa.

¹³⁶ José GENTIL DA SILVA, *Strategie des affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607*, París, 1956, pg. y sgtes.

¹³⁷ A.H.N. Inq. leg. nº 171, exp. 4ª, 1ª pieza, fº. 180v, proceso de Juan Núñez Saravia, testimonio de Gabriel Núñez Saravia, dado en Toledo en septiembre de 1602, donde declaró que su madre, Catalina Núñez, tuvo un hermano de nombre Enrique que se marchó al Brasil con veinte años de edad y, para la fecha del testimonio, desconocía si vivía o estaba muerto.

viajaban en el mismo barco comprometiéndoles a que vigilasen el cumplimiento de sus instrucciones¹³⁸.

Llegado el preso a Lisboa y visto el expediente por el tribunal, su opinión fue rotunda rechazando las acusaciones por insuficientes y calificando las más de ellas como leves. Además, recriminó al inquisidor indicándole que sus diligencias eran defectuosas y, que dado lo endeble de los testimonios, debía buscar al albañil y tomar de él declaración jurada. A la vista de todo lo cual el tribunal dictó sentencia, el día 19 de enero de 1593, decretando la libertad, bajo fianza, de Núñez Correa, prohibiéndole abandonar Lisboa y restituyéndole los bienes confiscados. La fianza, que se fijó en tres mil cruzados, fue atendida por Rodrigo Andrade de Évora¹³⁹ y Jerónimo Enríquez¹⁴⁰, quienes, a su vez, fueron avalados por Enrique Núñez Correa¹⁴¹. La sentencia fue ratificada por el Consejo General de la Inquisición portuguesa cuatro días más tarde con la única salvedad de elevar a cuatro mil cruzados la fianza.

El inquisidor lisboeta desplazado a Brasil ya era consciente de la debilidad de las acusaciones contra Núñez Correa y, un tanto exculpatoriamente, dirigió a sus superiores un escrito fechado en Bahía, el día 9 de noviembre de 1592, indicándoles que tenía intención de desplazarse a Pernambuco para tomar testimonio al albañil, de nombre Pedro de Silva, aunque, añadió, "...as minhas

¹³⁸ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo, 10, proceso 87, f^{os}. 43r/44v. Esta información falta en el proceso 885.

¹³⁹ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade in Asia...*, ob. cit., pg. 90, dice que era primo de los Rodríguez de Évora y Veiga.

¹⁴⁰ Hacia 1618 ya estaba en Amsterdam donde dio un poder notarial a su hermano Juan Luis como podemos ver en D. de GROOT, "Notarial records relating to the portuguese jews in Amsterdam up to 1639", *Studia Rosenthaliana*, vol XII, n^{os}. 1-2, julio 1978, pg. 168. Junto con Manuel Sánchez fueron hijos de Juan Luis Enríquez que había estado en Pernambuco y, ya en Holanda, fue uno de los fundadores de la sociedad benéfica *Santa Companhia de dotar orfãos e donzelas pobres*, según vemos en el artículo de Eduardo de Oliveira FRANCA, ob. cit., pg. 168.

¹⁴¹ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo, 10, proceso 885, para todo lo relativo a los avalistas.

occupações muitas e continuas..". El inquisidor comenzó a tomar testimonio en Olinda, capitanía de Pernambuco, en el año de 1594; de todas las acusaciones destaca la que hiciera Antonio Batalla, un cristiano viejo que hablaba por oídas de lo que le contara, a su vez, Gaspar Carneiro sobre el asunto del amancebamiento y la opinión que del mismo tenía Núñez Correa, considerando que el vivir en público ayuntamiento con una mujer casada lo consideraba como un pecado venial; asimismo volvió a referir que remitió al marido hacia Angola y que cuando regresó, dado su poder, consiguió deshacer el matrimonio¹⁴². Pero la intención del inquisidor de tomar declaración al albañil no pudo realizarse por fallecimiento del obrero que había muerto de hidropesía en el día 24 de julio de 1593 sin que se apreciaran señales de envenenamiento¹⁴³.

Mientras esto sucedía, Núñez Correa no se había quedado ocioso en Lisboa y en febrero de 1595 solicitó y obtuvo de la Inquisición lisboeta, una autorización para desplazarse a la Corte con objeto de atender sus negocios como contratador de los arrendamientos del *Palo de Brasil* y de Angola. En Madrid prolongó su estancia desde la citada fecha hasta, al menos, noviembre de 1596, según tenemos documentado a través de las sucesivas prórrogas que pidió y le fueron concedidas, todas amparados en los importantes negocios que tenía en la Corte y que no había conseguido resolver. En este intervalo el inquisidor mandó sus resultados a Lisboa. El final del proceso fue absolver a Núñez Correa según fallo del Consejo de la Inquisición portuguesa dictado el día 11 de agosto de 1597¹⁴⁴. ¿Fallo ajustado a derecho?, o ¿inducido por la Corona para librar a uno de los arrendadores de la acción inquisitorial y dejarle disponible para hacer frente a sus compromisos financieros? No cabe duda de que el calamitoso estado de la

¹⁴² A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 131, proceso 1.491, fº. 38v.

¹⁴³ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 131, proceso 1.491, testimonio de Gaspar Rodríguez de Covas, sanitario de la Casa de la Misericordia de Olinda, testigo de la muerte del albañil.

¹⁴⁴ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 131, proceso 1.491.

hacienda regia mucho tuvo que ver con la decisión adoptada por el Santo Oficio portugués¹⁴⁵.

Pero una cosa es cómo se resolvió el proceso y otra muy distinta es qué subyacía detrás de todo él. Como llevamos visto el único testimonio que podía comprometer a nuestro hombre sólo podía llegar del testigo que, según todos los acusadores, había visto la imagen colocada en lugar tan ofensivo, pero ese hombre nunca pudo declarar ante el inquisidor por su inesperado óbito. Ahora bien, si la Inquisición no pudo sacar más partido de todo el voluminoso expediente a nosotros todos los testimonios nos ayudan a crear un perfil sobre la figura de Núñez Correa en aquella sociedad colonial. El papel preponderante que jugaba dentro la estructura social queda atestiguado por todas las declaraciones que nos presentan a un hombre ejerciendo una situación de dominio, según las malas lenguas porque tenía compradas a las autoridades a las que brindaba su ayuda financiera cuando el caso lo requería; entre los funcionarios cohechados estaban escribanos de la villa y otras justicias, según testificó el alcalde mayor de Pernambuco, Mateo de Freitas, claro que su testimonio, así como el de su mujer, María de Heredo, queda en entredicho puesto que había perdido su ingenio a manos de Juan Núñez Correa por deudas contraídas que no pudo atender¹⁴⁶. Entre sus clientes se encontraba el oidor de vara eclesiástico, el licenciado Diego do Couto, un personaje que ocupaba un lugar clave en la jerarquía eclesiástica de aquella sociedad colonial y que tenía que atender los delitos contra la Iglesia. Cuando testificó ante el inquisidor, Hurtado de Mendoza, el día 23 de junio de 1594, confesó que en la visita de oficio que había efectuado a Olinda, muchas personas le comentaron el asunto del crucifijo así como el amancebamiento en que vivía. El licenciado Couto se vio en la

¹⁴⁵ Sobre las penurias financieras de la última etapa de Felipe II ver Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986, pp. 815 y sgtes. Ildelfonso PULIDO BUENO, *La real hacienda de Felipe III*, Huelva, 1996, cap. I.

¹⁴⁶ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 131, documento nº 1.491, fº 88v, testimonio de Simón Rodríguez Cardoso.

necesidad de actuar y procedió a prender a Núñez Correa pero, la intercesión efectuada a su favor por los padres de la compañía de Jesús, hizo que le dejara libre. Añade que hubo dos testigos que acusaron al reo por el asunto del crucifijo y ante la presión que este asunto motivaba en aquella sociedad, añade Couto, llamó a su presencia al albañil para que testificase y como la declaración que hiciera no era coincidente con los testimonios recibidos de terceras personas, decidió detener al declarante sin que de ello dejase constancia en el libro de control. Parece ser que la noche que pasó el infeliz obrero encarcelado le hizo reflexionar sobre el alcance y los perjuicios que su declaración le podían representar, y la situación de desamparo que estaba viviendo, puesto que la persona encargada de impartir justicia se decantaba en su contra sin tomarle siquiera declaración y encerrándole. No cabe duda de que la soledad del calabozo hizo entrar en razón al albañil haciéndole reflexionar sobre su debilidad frente a un hombre tan poderoso; al día siguiente prestó declaración ante el oidor de vara eclesiástica retractándose de su versión sobre el asunto del crucifijo¹⁴⁷. Casualmente, en esta ocasión el oficial sí anotó el testimonio en el libro oficial. Está claro que el objetivo sobre el asunto del crucifijo se había logrado y que la amenaza que pudiera representar la declaración del único testigo se había neutralizado en beneficio de Correa.

Pero este comportamiento tan parcial del encargado de la justicia eclesiástica llamó la atención del inquisidor, quien convocó a declarar al eclesiástico y le comprometió para que justificase su actitud. En un primer momento el testigo se mostró esquivo y trató de excusarse con generalidades pero sin obtener el resultado que buscaba y ante su parcial comportamiento que lo delataba, Couto terminó reconociendo que cuando detuvo a Correa no fue por el asunto del crucifijo sino por el amancebamiento en que vivía. Añadió

¹⁴⁷ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 131, documento nº 1.491, fº 22v. Según Mateo de Freitas, alcalde mayor de Pernambuco, cuando le preguntó por qué había modificado su testimonio, la respuesta del albañil fue la lógica: era pobre y detenido no podía trabajar.

maliciosamente que aunque no conocía al albañil sí había oído decir que bebía. Finalmente el eclesiástico concluyó su testimonio sin confesar algo que sí sabía el inquisidor: era cristiano nuevo; así lo confirmaron los padres calificadores que asistieron a la deposición y añadieron, además, que era buen amigo de los conversos de quienes recibía 100.000 cruzados "*por correr bien con ellos*"¹⁴⁸.

Como podemos observar el comportamiento de Correa se correspondía con el de un hombre poderoso que actuaba haciendo alarde de su posición de dominio, sabedor de que sus actos quedaban impunes puesto que su control de las estructuras diseñadas por el poder para controlar los mecanismos de relación entre los grupos estaban bajo su tutela, al menos las personas encargadas de llevar a la práctica las reglas sociales.

De la forma que va descrita Juan Núñez Correa resolvió su primer proceso con el Santo Oficio; el segundo se incoó por la inquisición castellana pero él ya había fallecido¹⁴⁹ y mejor así pues es seguro que si hubiera vivido cuando la inquisición decidió actuar contra los miembros de la familia Correa, entre los que se incluye a Saravia, no hubiera salido muy airoso, dada su avanzada edad, del proceso, porque las delaciones acumuladas contra su persona avalaban la cualidad de un hombre versado en la religión judía, más bien denominaríamos marrana porque, como por todos es sabido, la práctica religiosa que seguían los sefarditas ibéricos en tierras controladas por la Inquisición no era, precisamente, la aplicación reglada de la religión mosaica y sí, por el contrario, una método basado en la transmisión oral que conocemos como marranismo¹⁵⁰.

¹⁴⁸ A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 131, documento 1.491, fos. 62r/71v, testificación del oidor de vara eclesiástico don Diogo do Couto.

¹⁴⁹ A.H.N. Inq. lg. 3, carta del tribunal de Toledo a la Suprema, de fecha 24-12-1635 enviándoles diversos procesos entre ellos el de Núñez Correa.

¹⁵⁰ Isaac REVAH, "Les marranes", *Revue des études juives*, vol. CXVIII, pp. 29-77 (1959-1960); Pilar HUERGA CRIADO *En la raya de Portugal. Solidaridad y tensiones en la comunidad judeoconversa*, Salamanca, 1993, cap. V; Jesús CARRASCO VÁZQUEZ, "Una

Los testimonios inculpatorios contra Juan Núñez Correa fueron tomados muy lejos de Madrid, lugar donde concluyó su última etapa vital, de la que hablaremos más adelante y fueron fruto de las declaraciones que prestaron ante el Santo Oficio de Lima¹⁵¹ dos personas de su círculo familiar; uno de ellos fue el capitán Francisco de Vitoria Baraona, alias Francisco Serrano, alias Francisco de la Peña, personaje singular del que se hablará oportunamente. Fue detenido en el año 1623 pues estaba acusado de ser judío practicante por diversos testimonios. En un primer momento rechazó los cargos, afirmando ser cristiano viejo y que su padre tenía concedido el hábito de Cristo. En un intento por alejar las investigaciones de su origen, añadió que era natural del lugar de Pazos, en el valle del Burón, perteneciente al obispado de Lugo. Su estrategia no dio los frutos que de ella esperaba y en una segunda acusación ya confesó lo que querían oír los inquisidores, reconociendo su origen portugués pues había nacido en Quintela de Paz, obispado de Miranda y ser descendiente de cristianos nuevos. Baraona, que había estado residiendo en Ruán donde tenía negocios, entre otros, con Juan Núñez Correa, residente en Madrid y con Antonio Méndez de Oporto, sobrino carnal de anterior y residente en Burdeos, abandonó en 1612 la norteña ciudad francesa para dirigirse a Madrid, quizá en su camino hacia Perú; en su ruta se detuvo una semana en casa de su socio en Burdeos; durante esta convivencia, Antonio le informó del fuerte sentimiento judaico en el que vivía Correa, lo que tenía preocupado al sobrino puesto que podía sucumbir ante el Santo Oficio si alguien le denunciaba por su comportamiento religioso; su compromiso era tal que, según le confesó Antonio, había desposado a su sobrina carnal, Lucrecia Núñez hija de su hermano Enrique, sin solicitar la obligada dispensa eclesiástica, siguiendo el rito judío. Conocedor Antonio del camino que seguía Baraona le rogó que transmitiera

familia de judeconversos portugueses de Hita ante el tribunal de la Inquisición (1660-1661). El caso de María Núñez", *Wad-al-Hayara*, nº 27, (2000), pp. 85-100, como ejemplo de la soledad en que vivía un converso sus creencias dentro de la sociedad mayoritariamente cristiana.

¹⁵¹ René MILLAR CARVACHO, *Inquisición y sociedad en el virreinato peruano. Estudios sobre el tribunal de la Inquisición de Lima*, Santiago de Chile, 1998, para tener una visión amplia de las vicisitudes por las que pasó el tribunal peruano.

a su tío su zozobra por la situación que estaba viviendo en Burdeos, lugar donde estaba afincado con su familia, incluida su madre Blanca Núñez, hermana de Correa, a la espera de la llegada de éste junto con su casa y familia, momento en el cual todos se pondrían en camino hacia Venecia, donde pensaban ubicarse. Le pidió a Baraona que rogase a su tío que reconsiderase su postura, para que abandonase la Corte, donde estaba en ese momento rindiendo cuentas del tiempo en que detentó el contrato de la Avería, asunto del que se habla en el siguiente capítulo, “.. y que no tentase a Dios que para la edad que tenía harta hacienda le sobraba.. que más importaba la salvación del alma..”¹⁵². Baraona cuyo primer proceso comprende el período de 1623 a 1625, acusó además de a Núñez Correa a muchos otros correligionarios, tanto de Europa como de Lima, y saldó su pasó por la Inquisición de forma benigna, puesto que fue condenado por judaizar, a la confiscación de sus bienes y a salir vestido con hábito de penitente en un auto de fe. La sentencia se cumplió el día 21 de diciembre de 1625¹⁵³ y de este evento se hizo eco José Toribio Medina¹⁵⁴, aunque con ello no terminaría su desventura con los inquisidores, nuevamente, en febrero de 1629, fue procesado; en esta oportunidad la acusación le sobrevino por su comportamiento social puesto que andaba por la ciudad vestido con ropas de seda y se adornaba con espada y daga al cinto, se paseaba montado a caballo y lucía pistola; atributos ornamentales propios de la nobleza, condición que le estaba vedada ya que ni por cuna ni por compra de título nobiliar, Baraona se había hecho merecedor de esa cualidad y tuvo que sufrir las consecuencias de su osadía en forma de un nuevo expediente que concluyó con su destierro fulminante para España, según sentencia de noviembre de 1629; de nada sirvió que apelase y expusiera los graves quebrantos

¹⁵² A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 104v.

¹⁵³ Los testimonios del primer proceso se pueden encontrar en A.H.N. Inq. libro 1.101, fºs. 8r/33r; Ibidem lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fºs. 103r/109v.

¹⁵⁴ *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, 2 tomos, Santiago de Chile, 1956, tomo II, capítulo XVII, cito por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Cervantes; ver: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372796466093494499680/index.htm>

que la medida le reportaría, en lo económico y en lo personal. Lo primero porque tenía arrendados los obrajes de la condesa de Lemos y lo segundo porque esperaba la llegada de su esposa, María Velázquez Guerrero¹⁵⁵ junto con su hijo a los que había hecho llegar desde la Puebla de los Ángeles, en Méjico, lo que demuestra, por otro lado, el grado de movilidad y la dispersión de intereses de aquellos hombres.

El tribunal limeño confirmó la sentencia con fecha 11 de enero de 1630¹⁵⁶. En diciembre del mismo año llegaba a Cádiz procedente de Indias¹⁵⁷. Pero los testimonios acusatorios de Baraona contra el sobrino carnal de Núñez Correa, Álvaro Méndez Castro¹⁵⁸, inculpándole como judaizante le llevaron a comparecer ante el tribunal limeño siendo detenido y sufriendo un proceso que le tuvo en las cárceles inquisitoriales entre 1625 y 1630. Las declaraciones que hiciera Álvaro sí fueron de calidad puesto que todo lo que contó lo hizo en su condición de testigo presencial de los hechos que narraba, inculpando a Correa como hombre versado en la ley de Moisés que seguía las pautas indicadas por la tradición oral y que eran respetadas por los conversos que vivían en la Península Ibérica, ya que es preciso tener en cuenta que la práctica religiosa ajustada a los cánones rabínicos les estaba vedada por razones obvias. El testimonio de Álvaro es relevante para conocer a un personaje que no sólo practicaba el ayuno sino que además tenía su propia opinión crítica, naturalmente, de la literatura de carácter histórico religioso.

¹⁵⁵ Sobre este particular hay que señalar, que en 1636, el Santo Oficio inició una causa por bigamia contra Baraona queriendo averiguar si previamente a su partida para América se había casado en Europa con Felipa Cardoso, prima de Matías Rodríguez Cardoso, ver A.H.N. Inq. lg. 3, caja 2 y 3, carta de Toledo a la Suprema de fecha 14-10-1636. A juzgar por la respuesta no parece que prosperase, ver A.H.N. Inq. libro 1.101 fº 333r.

¹⁵⁶ A.H.N. Inq. lg. 1.648, exp. 9.

¹⁵⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 6ª pieza, fº 40r/46r. Nuevamente es preciso corregir la información publicada por José Toribio MEDINA, ob. cit., tomo II, cap. XVII, donde dice que fue penitenciado en la sala del tribunal en un autillo celebrado en 1631.

¹⁵⁸ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fºs. 89r/96v. Se trata de un traslado del testimonio que se incoó en el tribunal de Lima; además de inculpar a Correa y a Saravia, declaró una gran cantidad de nombres que ocupan los folios 95r/95v.

A propósito de ello Álvaro relató a los inquisidores una vivencia que tuvo en casa de Correa donde se estaba leyendo una obra, de la que no dio su nombre pero que por el comentario que sigue podemos identificar, del historiador Flavio Josefo, al que literalmente cita como Joseph de Antiquitatibus, y a propósito de un pasaje que decía *"en este tiempo fue Cristo hombre de buena vida y que fue condenado a muerte por Poncio Pilato"*, Núñez Correa comentó *"que aquellas palabras de Cristo hombre de buena vida, si con razón se puede llamar hombre"¹⁵⁹, no son palabras del historiador sino postizas y añadidas"*. Por esta referencia sabemos que alude al llamado *Testimonium Flavianum* aunque el texto literal es: *"Por estas fechas vivió Jesús, un hombre sabio, si es que procede llamarlo hombre. Pues fue autor de hechos extraordinarios y maestro de gentes que gustaban de alcanzar la verdad. Y fueron numerosos los judíos e igualmente numerosos los griegos que ganó para su causa..."¹⁶⁰* Aunque difiera la cita que hizo el testigo a los inquisidores, téngase en cuenta que habían pasado varios años, con la que aparece en la obra del historiador judío, lo que sí denota es el conocimiento que Correa tenía a propósito de un pasaje que pretendía reforzar la historicidad de Jesús y que se consideraba espurio en los círculos humanistas del Renacimiento; al mismo tiempo manifiesta la personalidad de alguien comprometido con su credo y crítico con la religión mayoritaria que le rodeaba ya que con sus palabras niega a Cristo. Por otro lado, del comentario arriba reseñado se puede también deducir que Correa rechazaba la figura histórica de alguien llamado Cristo, puesto que si admite su existencia y niega que se le pudiera llamar hombre, sólo quedaría la visión del hijo de Dios, es decir la deidad y como tal el Mesías, algo rechazado por los hebreos.

De cualquier forma y sin ánimo de extender más allá el comentario, lo que sí pone de manifiesto el mismo es que Núñez Correa fue un hombre versado en su

¹⁵⁹ Subrayado en el original. La cursiva es mía.

¹⁶⁰ Flavio JOSEFO, *Antiquitates Iudaicae*, XVIII, 63-65. Agradecemos al profesor Jaime Gómez de Caso Zuriaga sus pertinentes aclaraciones al respecto de este pasaje.

credo y practicante de una liturgia que le exigía el cumplimiento de determinados ritos o preceptos, que entendía de obligado cumplimiento, como ayunos y otro tipo de observancias que practicó, según confesó Álvaro, de forma periódica y al ritmo que imponía su propia creencia. Nuevamente y siguiendo el testimonio del sobrino acusador conocemos que Correa ayunó en Lisboa, en 1598, cuando el fallecimiento de su hermano Enrique y aunque se sentaba a la mesa con el padre de Álvaro y con él mismo, se abstenía de probar bocado. Cuando padre e hijo regresaron al Castro Dairo natal, tras complimentar a la familia en el duelo por la pérdida de Enrique, el padre le explicó al hijo que el ayuno observado por Juan se debía a que era un judío que guardaba la ley. Otros ayunos ya los vivió el testigo en primera persona y los practicó en familia, con Correa y con Saravia, cuando residió en Madrid, entre 1610-1617, de tal forma los vivían que cuando había que cumplir con la abstención, Correa se refugiaba en los cuartos altos de su domicilio y Álvaro y Saravia, a la sazón primos al ser hijos de primos hermanos, se despedían con la excusa de realizar cualquier negocio, se retiraban de la casa evitando comer y volviendo a la misma, ya avanzado el día. Asimismo, relató Álvaro, cuando tenían que cumplir con el ritual del Ayuno Grande (el Yom Kipur), los dos primos se desplazaban hasta el río donde se bañaban y purificaban. La declaración de Álvaro también afectó a la mujer de Correa de la que dijo que se desposó con él siguiendo el rito judío, sin dispensa papal, y que era judía practicante utilizando como estrategia para cumplir con los ayunos la excusa de cualquier indisposición para evitar la sospecha del servicio.

En suma, estos dos testimonios ponen en evidencia la figura de un marrano, Juan Núñez Correa, que seguía con fidelidad la práctica de una religión mezclada de unos rituales que recordaban aquéllos que habían heredado por tradición de sus mayores y que la práctica rabínica no consideraba como judíos, por otro lado las denuncias que sus parientes hicieron ante el tribunal de Lima sirven para confirmar aquellas otras que a finales del XVI fueron recopiladas por el visitador portugués a

la capitanía de Pernambuco y convierten en verosímil las acusaciones allí vertidas contra Núñez Correa, que manifestaban la figura de un hombre considerado por los suyos como rabino, como maestro más versado, que les dirigía o que les tutelaba y en esto no sólo debemos ver la capacidad de influencia que su posición económica tendría sobre todos ellos, sino que era considerado por sus correligionarios como un hombre conocedor de los arcanos rituales de la práctica religiosa que hemos dado en llamar marranismo. En consecuencia, se puede concluir que Núñez Correa fue un hombre comprometido con sus raíces culturales y que intentó, con éxito puesto que salvo el caso ya narrado de la prisión por parte del tribunal lisboeta, saldó su pasó por esta vida con la holgura suficiente como para poder cumplir con la práctica religiosa heredada de sus ancestros. Muy diferente situación a la que viviría su sobrino y heredero, Núñez Saravia, éste sí que se las vio con la Inquisición y aunque no salió tan mal parado como podía imaginarse a la vista del cúmulo de acusaciones que se recibieron contra él, sí podemos adelantar que quedó lo suficientemente quebrantado como para poner fin al proyecto familiar que vamos describiendo; pero de ello se hablará convenientemente en la parte V.

Capítulo VII

MUERTE Y MATRIMONIO. LA ESTRATEGIA CONTINÚA

En un momento impreciso del año 1598, Enrique Núñez Correa, el cabeza del grupo familiar fallece en Lisboa sin dejar más descendencia que su hija Lucrecia Núñez bajo la tutela de su viuda Violante Thomas. Su óbito provoca una reacción inmediata por parte de la familia Correa; como sabemos, Enrique, desde su privilegiada posición en la capital lisboeta, era el encargado de dirigir los negocios del clan disponiendo lo necesario para que el grupo estuviese representado en todos los puntos de interés a través de los miembros más cualificados del mismo. El papel jugado por el líder era equivalente al rol que desarrolla un moderno gerente, obligado por la política de su empresa familiar, pero empresa al fin y al

cabo, a buscar áreas de negocio que le permitiesen prosperar. En la búsqueda de actividades mercantiles o financieras, el responsable desarrollaba una tarea cotidiana que tenía un componente mucho más acusado en su faceta política que en la esfera de los negocios, algo que sin descuidar dejaba en manos de segundos cualificados que realizaban la tarea diaria; esta actividad era asignada a personas de entera satisfacción unidas al cabeza del grupo por vínculos de parentesco¹⁶¹, aunque no necesariamente, puesto que, a veces, personas competentes ajenas a la familia pero unidas a la misma por mecanismos de dependencia, trabajaban en esos puntos claves de la administración de los negocios; entre las tareas que solían encomendarse a este personal de confianza se encontraba, por citar un ejemplo, el cargo de cajero, responsabilidad que era atendida por un experto en la materia¹⁶²; otras funciones como tenedores de libros también eran responsabilidad de esos empleados de los que estamos hablando, fue el caso de Juan Fernández de Bobadilla, un castellano que llevaba la responsabilidad de los libros de Juan Núñez Saravia hasta que ascendió al cargo de cajero¹⁶³.

El grupo familiar se estructuraba de acuerdo a unas normas no escritas pero vigentes en la sociedad desde tiempos seculares, que obedecían a un esquema de comportamiento que tenía su reflejo en todas las organizaciones sociales, sin

¹⁶¹ Fue el caso de Saravia con respecto a Correa, ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 88v. Fernando Rodríguez Saravia ocuparía el mismo cargo en la administración de la casa de su tío, Núñez Saravia cuando éste desarrollase sus tareas de asentista, Ibidem, exp. 4, caja 1ª, fº 46r. Fernando López Saravia, hermano de Juan, realizaría esta delicada misión en Amberes a partir de 1631, Ibidem. fº 198r.

¹⁶² A modo de ejemplo y sin que se pretenda convertirlo en una lista exhaustiva cabe citar algunos casos: Juan de Acosta Hurtado fue el cajero de Enrique Núñez Saravia en Burdeos, ver A.H.N. Inq. libro 1.101, fº 4v. Juan Núñez Saravia encomendó esa tarea a dos personas distintas Álvaro Fernández Márquez, Ibidem lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 11r y Juan Fernández Bobadilla, ver Ibidem lg. 147 exp. 4, caja 1ª, fº 35r. Sebastián de Campo lo fue del licenciado García de Illán; de su hermano Fernando lo fue Juan María Chapa, Ibidem exp. 1.889, exp. 1; Marcos Páez lo fue de Francisco Váez Pinto, Ibidem libro 1.105, fº 265r. El genovés Giuseppe Bartolo hizo lo propio en la administración de Alfonso Cardoso, Ibidem libro 1.102, fº 2r. Manuel Gil fue cajero del asentista Simón Suárez, Ibidem lg. 147, fº 187v.

¹⁶³ A.H.P.M., protocolo nº 4.026, fue hermano de Mateo Fernández de Bobadilla, cura párroco de Mottilla del Palancar y comisario del Santo Oficio en la misma villa.

importar ni su tipo ni su tamaño y que se basaba en la jerarquía¹⁶⁴. Así, la organización social era de tipo piramidal con un responsable en la cúspide, la persona encargada de ostentar la representación y a la que todos los miembros del clan obedecían y a la que debían sometimiento si no querían quedar marginados del mismo. Este tipo de vertebración estaba basado en los vínculos de la sangre, argamasa que consolidaba todo el edificio recorriendo sus estructuras en sentido vertical y horizontal. Pero no sólo era la sangre el elemento aglutinador, existían mecanismos de vinculación fundamentados en las relaciones de dependencia que se activaban cuando algún miembro no consanguíneo quedaba atrapado dentro de la retícula que estructuraba el clan, es el llamado parentesco ficticio que producía los mismos efectos¹⁶⁵. Esos individuos pasaban a formar parte del grupo y en él tenían aliento y desarrollo recibiendo del conjunto familiar el mismo apoyo que si se tratase de alguien consanguíneo. Ciertamente, el clan pretendía por encima de todo el mantenimiento, la supervivencia del linaje, eso es inequívoco, pero en algunas ocasiones, cuando las circunstancias así lo indicaban, el grupo era lo suficientemente flexible como para conocer que una determinaba vía de supervivencia se había extinguido o que los miembros de la misma no eran considerados capaces para mantener encendida la llama del clan y ese grupo adaptaba las normas vigentes en su beneficio y elegía a alguno de los integrantes aunque su relación con el responsable hasta entonces del clan no lo fuese por línea directa vertical. La familia, entendida como una organización compleja integrada por núcleos familiares dispersos pero unidos todos ellos por razones de pertenencia a un tronco común, daba cobijo y resguardo a sus miembros sin importar dónde estuviesen. Se trataba pues de algo que conocemos bien y que denominamos familia extendida, es decir un conjunto de individuos amplio, disperso por

¹⁶⁴ Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle*, Paris, 1979, tomo 2º, pp. 413 y sgtes.

¹⁶⁵ Francisco CHACÓN JIMÉNEZ, "Hacia una definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Revista de Historia Social*, nº 21 (1995), pg. 87.

diferentes geografías pero unidos por vínculos firmes que anclaban a sus miembros al conjunto del clan, estableciendo entre ellos relaciones de predominio de unos hacia otros, estructura vertical, sin descartar, naturalmente, las relaciones dimanadas de una vinculación más igualitaria: la que se producía en una línea horizontal. Así, tenemos que diferenciar familia y hogar, entendiendo este último como espacio físico donde se ubicaba cada uno de los núcleos familiares y donde se cobijaban, a su vez, un conjunto de miembros relacionados entre sí por su pertenencia al mismo grupo aunque separados por varias generaciones, siendo normal la convivencia de abuelos, hijos y nietos bajo un mismo techo en cuyo seno se reproducían los mismos efectos jerárquicos de obligaciones y derechos que los que definían al conjunto de esa familia extendida, afirmando aún más las uniones entre ellos, actuando los miembros de más edad de altavoces de los principios justificativos de esa familia y perpetuando, con su acción, las señas de identidad del conjunto. No podemos, por tanto, analizar la familia de forma aislada porque el resultado sería una información sesgada al mostrarnos una imagen distorsionada que la que aparece cuando enfocamos la misma hacia un campo más amplio que contempla a todo el grupo, de esta forma logramos ver las relaciones de dependencia que se establecen dentro del mismo, no hacerlo así produciría un espejismo y nos llevaría a considerar que las vinculaciones entre los distintos miembros del núcleo familiar, aisladamente analizado, parecerían más igualitarias. Al elevar el enfoque, nos damos cuenta de que el clan, ese conjunto de grupos familiares distintos entre sí, están fuertemente cohesionados y se hallan regidos por un sistema jerárquico piramidal con el vértice superior ocupado por el líder, desde donde se marcan las pautas que cada miembro de la familia necesariamente debe de atender. Son actividades distintas las que cada grupo desarrolla, pero complementarias entre sí; si aceptamos analizar al clan como una organización parecida a una empresa entonces podríamos establecer una semejanza entre núcleo familiar aislado y unidad de producción, de tal manera que cada una de esas singularidades, tomadas como tales, se comportan en el mercado con

autonomía y desarrollan su gestión a tenor de su propia *cuenta de resultados*. El conjunto es un todo que está regido por las directrices del jefe del clan¹⁶⁶.

Ese era el papel que jugaba Enrique Núñez Correa en la Lisboa de finales del XVI decidiendo los pasos que cada miembro del clan debía ejecutar. Así es como tenemos que entender las instrucciones que le dicta a Juan para que ejecute en Brasil y aunque no tenemos la evidencia documental directa, por informaciones complementarias sabemos que el comportamiento de éste en aquella tierra cumplía los requisitos de coordinación que el grupo necesitaba a tanta distancia. Un método eficaz de comunicación donde siguiendo el esquema piramidal Juan, a su vez, coordinaba al resto de los miembros de la familia dispersos por la colonia, jugando, de esta forma, un papel de liderazgo circunscrito a un territorio específico, algo tan necesario cuando la distancia y los instrumentos de difusión de las órdenes tardaban tanto tiempo en llegar a conocimiento de los destinatarios. Un sistema que se mostró eficaz por la indiscutida posición ocupada por el jefe del grupo cuyo rango jerárquico nadie ponía en duda; este modelo aparentemente rígido se mostró lo suficientemente flexible permitiendo que sobreviviera como sistema de relación en la sociedad de su época, sometida a tanto vaivén y que evolucionaba de forma rápida.

Mientras los distintos integrantes del grupo actuaban ejecutando el papel que tenían asignado, el líder asumía una de las tareas más importantes sino era la que más, como definir la política de alianzas que convenía desarrollar para que el colectivo se consolidase y creciera, para lo cual se buscaba qué otros clanes podían ofrecer una alianza estratégica que permitiese estrechar vínculos entre ellos y que fuera interesante para ambos. Para que la unión pudiera llevarse a efecto era preciso mezclarse y para ello se elegía a un representante de cada familia que con

¹⁶⁶ Giovanni LEVI, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid, 1990, ha estudiado con detalle las relaciones y jerarquías que se producen dentro de un grupo familiar, ver pg. 55 y sgtes.

su enlace matrimonial sancionaba la unión. Normalmente, esa fue la estrategia seguida por todos los grupos, sin que importe su extracción social, que habían logrado una posición de dominio, entendiendo como tal una consolidación de su poder dentro de su esfera de actuación, y que buscaban las garantías necesarias para mantenerlo e incrementarlo. La nobleza logró ese mecanismo a través del mayorazgo¹⁶⁷ consiguiendo con esta formulación jurídica, actualización contemporánea de la propiedad territorial feudal, allá por el siglo XIV en Castilla, que el patrimonio, cuando menos, se mantuviese intacto a través del sistema de primogenitura y blindándolo ante cualquier adversidad fuera por crisis o por mala gestión achacable a quien detentase en cada momento la propiedad del título nobiliario¹⁶⁸. Pero si la nobleza había conseguido el objetivo de perpetuarse a través del mayorazgo, el resto de los grupos sociales, en particular los emergentes que al amparo de la nueva situación política y económica estaban surgiendo, necesitaban un mecanismo que si no era idéntico al logrado por la aristocracia al menos les posibilitase, en el peor de los casos, el mantenimiento íntegro de su patrimonio.

Es conocido, pues ha sido motivo de estudio por distintos autores, que estos grupos de burgueses o de funcionarios enriquecidos a través de su gestión administrativa, buscaron perpetuarse a través de la endogamia, cuando no intentaron ocupar plaza dentro del grupo dirigente mediante su ascenso social

¹⁶⁷ Miguel LASSO DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, Marqués de Saltillo, *Historia nobiliaria española*, 2 tomos, Madrid, 1951, tomo I, pg. 355, dice que el mayorazgo es el nervio de la institución nobiliaria. Sobre esta figura jurídica, su constitución y evolución, ver Bartolomé CLAVERO, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, 1974, en particular pg. 117 y sgtes.

¹⁶⁸ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1973, pg. 87 y sgtes. para Charles JAGO, "La "crisis de la aristocracia" en la Castilla del siglo XVII, en *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982, pp. 248-286. Juan Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna, siglos XV/XIX*, Madrid, 1987, pg. 24 y sgtes. Bartolomé YUN CASALILLA, "La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV", en *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 517-551. Un ejemplo de las consecuencias negativas de la crisis vivida por la nobleza en el XVII es el problema que vivió la Casa del Infantado con el Monasterio benedictino de Sopetrán, ver Jesús CARRASCO VÁZQUEZ, "El precio de la piedad. Los Mendoza y el patronazgo de Sopetrán", *Wad-al-Hayara*, nº 28 (2001), pp. 105-128.

basado en su éxito profesional. Hay quien piensa que esta fórmula de supervivencia parece afectar, casi en exclusiva a los conversos ibéricos renunciando con esta aseveración a extender el mecanismo a otros colectivos que sin estar mancillados por su origen de etnia también se valieron del mismo con idéntico propósito. En favor de los que defienden que la endogamia se practicó de forma profusa entre los conversos quizá pueda aceptarse que, como grupo minoritario, entendían que la única manera de impedir su desintegración dentro de la sociedad mayoritaria, era evitar ser penetrados por elementos exógenos a sus orígenes y pertenecientes al grupo dominante; de esta forma también lograban mantener enhiesta su cultura ancestral, aunque contaminada por rituales tomados de la sociedad que los cobijaba, en forma de una práctica religiosa que denominamos marranismo¹⁶⁹. No creemos que la práctica endogámica fuera exclusiva del grupo converso, es más nos negamos a aceptar lo que algún autor ha dado en llamar "endogamia étnica"¹⁷⁰ denominación que, a nuestro juicio, sería más acertada si sustituyéramos etnia por grupo, ya que fue una táctica puesta en práctica por diferentes colectivos con distintos motivos que buscaban la supervivencia y perpetuación, por ejemplo las oligarquías municipales¹⁷¹. En

¹⁶⁹ Marrano era un sustantivo que se aplicaba con intención infamatoria y se refería a los conversos de origen judío, para Yitzhak BAER, *Historia de los judíos..*, ob. cit., pg. 708, en España nunca se utilizó en los documentos oficiales ni en la literatura culta; María Jose Pimenta FERRO TAVARES, *Os judeus em Portugal...*, ob. cit., pg. 471, nota 289, dice que se trata de una palabra de origen castellano aplicado a los conversos pasados a territorio luso tras la expulsión de los Reyes Católicos; el profesor José MARQUES analiza la etimología y el origen del término aplicado exclusivamente al animal "Em torno do termo marrã", *Revista da Faculdade de Letras*, Oporto, vol. XVIII (1996), pp. 249-257; Más puntos de vista en Cecil Roth, *Los judíos secretos*, Madrid, 1979, Julio CARO BAROJA, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, tomo II, 3ª edición, Madrid, 1986, pp. 405 y sgtes. Isaac REVAH, "Les Marranes", *Revue des Études Juives*, vol. CXVIII (1959-1960), pp. 29-77. Pilar HUERGA CRIADO, *En la raya de Portugal*. Salamanca, 1993, pg. 172 y sgtes.

¹⁷⁰ Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda...*, ob. cit., pg. 195.

¹⁷¹ Mauro HERNÁNDEZ BENÍTEZ, "El cierre de las oligarquías urbanas en la Castilla moderna: el estatuto del Concejo de Madrid (1603)", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, (enero-marzo 1987), pp. 179-198, en particular 187 y sgtes. Pedro LORENZO CADARSO y J. L. GÓMEZ URDÁÑEZ, "Los enfrentamientos entre el patriciado urbano y la aristocracia señorial: Guadalajara y los Duques del Infantado (ss. XV/XVII)", *Norba*, nº 13 (1993), pp. 127-155, es un claro ejemplo de cómo un grupo de miembros de la aristocracia concejil se hizo con el control del ayuntamiento alcarreño logrando expulsar del mismo al Duque del Infantado.

definitiva este modelo es puesto en marcha por todos los grupos que quieren sobrevivir como tales y mantener la posición alcanzada sin importar su credo o religión, su estatus: fueran nobles o plebeyos; su condición social: fueran ricos mercaderes o pobres jornaleros, como cita Francisco Chacón Jiménez¹⁷² o el caso de los mercaderes segovianos estudiados por Rafael Ródenas Villar¹⁷³, los sederos de la Murcia del XVII¹⁷⁴, sin olvidar a los mercaderes burgaleses, objeto de análisis por parte de Valentín Vázquez de Prada¹⁷⁵.

Capítulo VIII

EL PAPEL CLAVE DE LA MUJER EN TODA LA ESTRATEGIA

Para poder llevar a cabo el plan desarrollado por los diferentes jefes de familia se necesitaba, como ya se ha dicho, el concurso de dos jóvenes, uno por cada grupo, que con su unión sellasen el pacto de asociación establecido por aquéllos. En este punto es cuando el papel de la mujer se va a demostrar imprescindible, porque ella será el instrumento de cambio que uno de los grupos entregaba al otro para fijar la unión. Los jóvenes eran el instrumento de la fusión; su opinión no era tenida en cuenta porque una cosa era el matrimonio y otra el amor, y a explicar y razonar esa diferencia se entregaban los tratadistas. El propio Lutero decía *"se puede amar a una joven, sí. Pero a la mujer legítima, ¡aj!"*¹⁷⁶, y es

¹⁷² "Hacia una nueva definición de la estructura social en la España moderna..", ob. cit., pg. 78.

¹⁷³ *Vida cotidiana y negocios en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar*, Salamanca, 1990, pg. 161 y sgtes.

¹⁷⁴ En la Murcia del XVII la endogamia era utilizada profusamente como estrategia de grupo, ver Pedro MIRALLES MARTÍNEZ, *La sociedad de la seda. Comercio, manufactura y relaciones sociales en Murcia durante el siglo XVII*, pg. 205 y sgtes.

¹⁷⁵ "La burguesía mercantil castellana en el siglo XVI", en Jesús M^a USUNÁRIZ GARAYOA (ed.), *Aportaciones a la Historia Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII*, 2 tomos, Pamplona, 2000, tomo I, pp. 95-126.

¹⁷⁶ Robert MANDROU, *Introduction à la France moderne. Essai de psychologie historique (1550-1640)*, París, 1961, pg. 118, citado por Bartolomé BENNASSAR, *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, 1989, pg. 495, lo que hacía que el amor se produjese fuera del matrimonio, Ibidem pp. 496-499.

que la mujer gozaba de mala publicidad que le venía desde el remoto pasado, fama que se repetía con insistencia a lo largo del tiempo histórico, la ciencia, la teología, el derecho, la economía, nada había que hablase en favor de las féminas, todo aquello que se escribía y se reelaboraba incidía en su inmadurez. La iglesia cristiana consideraba que únicamente el varón estaba hecho a imagen y semejanza de Dios, la mujer sólo tenía del creador su espíritu, su ánima. La ciencia se basaba en el concepto aristotélico de los fluidos dando superioridad al elemento cálido y seco frente al frío y húmedo¹⁷⁷; desde el punto de vista económico era considerada como un ser estéril, por esa razón era una carga para el marido, de ahí que fuera preciso compensarle con una dote¹⁷⁸; los juristas incidían en la inferioridad mental, la inmadurez, acusaban a las mujeres de volubles e impresionables, legalmente era un ser inmaduro por esa razón la ley debía de protegerla hasta de ella misma, impidiendo que pudiera disponer de sus propios recursos, que patrimonializado en forma de dote, aportaba al matrimonio; la disposición de ese capital lo manejaba su marido que nunca sería propietario del mismo pero sí su gestor; ciertamente que hubo casos de casadas que participaron de un modo activo en determinadas profesiones pero, es igual de cierto, que para ello requerían la autorización expresa del marido, requisito del que se libraban las viudas por su propia condición. En definitiva, la mujer era un ser frágil, inmaduro, con necesidad de estar permanentemente tutelado, de tal manera que la práctica social, las disposiciones de la iglesia y el reglamento jurídico hacían de ella un ser dependiente y que según sus fases de desarrollo siempre había algún varón que vigilaba y cuidaba de ella:

¹⁷⁷ Mariló VIGIL, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 48.

¹⁷⁸ Ibidem, pp. 82-83, dice que “cumplía una función como incentivo para colocar a la joven en el mercado matrimonial”, situación a la que se llegó tras evolución social porque en su origen el fin fue distinto, ver M^a Isabel LÓPEZ DÍAZ, “Arras y dote en España. Resumen histórico”, en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*. Actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria, Universidad Autónoma de Madrid, 1982, vol. I, pp. 83-98, cit. por Mariló VIGIL, ob. cit., pg. 83, nota 166.

Si doncella, su padre; si casada, su marido; finalmente, si viuda y con hijos mayores, su primogénito¹⁷⁹.

Casos del papel pasivo que jugaba la mujer en esta estrategia social tenemos suficientes pero quizá el ejemplo de los matrimonios de Bartolomé Méndez Trancoso, personaje del que ya hablamos en el I parte, aclare más, si cabe, ese rol de marioneta que la sociedad moderna reservaba a la mujer pues, como veremos, el interés del enlace no era el amor. Méndez Trancoso tras haber conseguido alcanzar un éxito que ni él mismo podía sospechar cuando iniciara sus primeros pasos como vendedor ambulante, que le llevó a convertirse en el líder de su familia, decidiendo las alianzas más convenientes para la misma, ver la I parte, consideró que con 36 años había llegado el momento de cambiar de estado y aceptó la propuesta que le hiciera Héctor Méndez, vecino de Lisboa, con quien trabó conocimiento durante su etapa lisboeta, en forma de una sobrina que vivía en Trancoso, solar de origen de ambos, huérfana de padres aunque dotada por éstos con 5.000 ducados¹⁸⁰. El acuerdo pareció satisfacer a los hombres y convinieron que el matrimonio se llevase a efecto de inmediato aunque dados los negocios y compromisos de Bartolomé, pactaron que la unión se celebrase por poder¹⁸¹ para lo cual éste otorgó el oportuno documento a su hermano Fernán Méndez que viajó hasta Trancoso, villa natal y lugar de residencia de la novia, y allí

¹⁷⁹ Rafael RÓDENAS VILLAR, ob. cit., pp. 159-160. Blanca MORELL PEGUERO, *Mercaderes y artesanos en la Sevilla del Descubrimiento*, Sevilla, 1986, pg. 166.

¹⁸⁰ Una cantidad nada despreciable si tenemos en cuenta que la poderosa familia Montesinos dotó a algunas mujeres del clan con una cifra próxima a los 9.000 ducados, ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, ob. cit., pg. 208. Estaba por encima de 33.200 reales de plata, unos 2.766 ducados, que percibiera Simón Rodríguez por casarse con Ana Méndez; ver A.H.P.M. protocolo nº 4.026, f^{os}. 246r/250r. Fue el doble exactamente de los 2.500 ducados que Duarte Rodríguez Cardoso recibiera por desposar a Lucrecia Rodríguez, Ibidem protocolo nº 4.026, f^{os}. 149r/154r; naturalmente quedaba muy alejado de los 750 ducados con que dotaron a Felipa Pereira para que se casase con Diego Rodríguez Cardoso, Ibidem protocolo nº 4.019, f^{os}. 750r/753v.

¹⁸¹ Esta misma fórmula fue utilizada en 1635 por Juan Núñez Enríquez para desposar a Violante de Sampayo, la hija del asentista Simón Suárez de Orta, que se casó por poderes hacia abril o mayo de ese año, la ceremonia se llevó a cabo en Madrid mientras el novio estaba en Amberes, siendo representado por Manuel Álvarez Pinto; el matrimonio lo pactó el tío de la novia, Diego Teixeira de Sampayo; ver A.H.N. Inq. Ig. 1.888, exp. 18.

acordó con Nuño Díaz, tío de la misma y en cuya casa vivía la mujer, los pasos necesarios para llevar a efecto el matrimonio, lo que se hizo en tiempo y forma quedando debidamente casado Bartolomé con la sobrina de Héctor Méndez y Nuño Díaz¹⁸². Mientras el hermano de Bartolomé le sustituía en la boda, éste se había puesto en camino hacia Castilla al frente de una caravana de 60 carretas de bueyes cargadas de mercancías cuya distribución no esperaba demora. El negocio del matrimonio no podía retrasar el negocio del comercio.

Este enlace no prosperó puesto que, dos meses después del mismo, la mujer falleció repentinamente, lo que impidió que los cónyuges llegaran a conocerse. La muerte no significó el fin de la alianza porque Bartolomé, que tenía pendiente el cobro de la dote, encontró tiempo para llegarse hasta Trancoso y negociar con Nuño Díaz, el tío de la fallecida, un nuevo matrimonio. En esta oportunidad la elegida, Gracia Díaz, que por aquel entonces contaba con 17 años, además de pariente de Nuño resultó ser sobrina de Bartolomé, puesto que era hija de uno de sus primos hermanos, lo que obligó a sacar la oportuna dispensa; al igual que la anterior era huérfana de padre pero propietaria de 15.000 reales de dote. El pacto entre los dos hombres fue que Bartolomé desposase a Gracia y a cambio se embolsaba su dote más la mitad de la hacienda de la fallecida, es decir 2.500 ducados; sumando ambas cantidades podemos estimar que nuestro hombre percibió una cifra aproximada a los 3.750 ducados. Bonita suma por un matrimonio que permitía a Bartolomé capitalizarse sin acudir al crédito. El matrimonio se llevó a efecto en el momento pactado y tras un corto paréntesis de vida matrimonial en Trancoso, Nuño Díaz y Bartolomé se pusieron en camino hacia la feria de Medina del Campo donde el primero entregó el dinero al segundo. Porque un matrimonio

¹⁸² Estamos convencidos, sin que podamos demostrarlo documentalmente, que se trataba de los hermanos Héctor Méndez de Brito y Nuño Díaz de Brito, oriundos de Trancoso y destacados personajes, sobre todo el primero, de la vida económica lisboeta de finales del XVI y principios del XVII. Una hermana de los antedichos se llamó Gracia Díaz pero, que sepamos, no tuvo ninguna hija con su nombre; ver el cuadro genealógico de esta familia en el apéndice nº 8.

en aquella sociedad, en definitiva, era un negocio que interesaba a ambas partes por distintas razones y en el que la mujer era el instrumento en quien se formalizaba el compromiso sin que pudiera opinar, ni su parecer fuera tenido en cuenta. Es más, los moralistas de aquella sociedad tenían mucho cuidado en determinar que la mujer debía en todo momento aceptar el enlace que le propusiera su padre y evitara tomar decisiones por su cuenta porque no tenía conocimiento para hacerlo¹⁸³.

La solución tomada por los Núñez Correa fue otra. No pudieron o no quisieron vincularse con otros grupos y por esa razón, a la muerte de Enrique, consideraron que la mejor opción era evitar la dispersión del patrimonio del grupo. Para ello adoptaron una solución que también podemos encontrar como una práctica habitual en aquella sociedad y que consistía en desposar a un tío con una sobrina. De esta forma la dote quedaba dentro de la familia sin que mermase el activo de la misma que, a su vez, servía para capitalizar al grupo que recibía a la mujer; este comportamiento estratégico era una solución inteligente de carácter conservador y fue aplicado sin importar la condición social de quien lo adoptase¹⁸⁴ y es que la asignación de una dote, que debía estar en relación directa con el origen de la dama, no era cuestión baladí, sólo tenemos que ver las calamidades que pasó el Duque de Osuna, en el último tercio del siglo XVII con motivo de la crisis económica que atravesaba, para poder asignar una cifra digna de su procedencia a sus hijas¹⁸⁵. Un caso también conocido fue el de la infanta doña María de Portugal, hija del rey don Manuel y de la infanta de Castilla, doña Leonor,

¹⁸³ Marilo VIGIL, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986, cap. 2º.

¹⁸⁴ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Guadalajara, 1995, 4 tomos, tomo III, pg. 260; en 1582 el V Duque del Infantado decidió casar a su hija, doña Ana de Mendoza, Condesa de Saldaña con su tío paterno, don Rodrigo de Mendoza, "a fin de quitar debates, gastos ruinosos y disgustos de familia", dice el autor.

¹⁸⁵ Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, ob. cit., pg. 329 y sgtes.

que fue obligada a permanecer célibe toda su vida para evitar la sangría que le hubiera supuesto al reino su dote¹⁸⁶.

Así que si de lo que se trataba era de conservar el patrimonio, había dos fórmulas a desarrollar, el celibato, algo que no convenía para la supervivencia del grupo, o el matrimonio entre tíos y sobrinos, de esta última modalidad tenemos diversos ejemplos, obviamente nunca podrán ser tan numerosos como el observado entre primos. Esa fue la solución que adoptó la familia Suárez de Orta a la que perteneció el asentista Simón Suárez; su hermano Antonio Martínez de Orta¹⁸⁷ desposó a la hija de Simón, de nombre Isabel Suárez de Orta; cuando aquél falleció, la viuda volvió a casarse, en esta oportunidad con Diego Rodríguez de Andrade, cuñado de Diego Teixeira de Sampayo¹⁸⁸, vinculándose los dos grupos familiares citados. Una hermana de Isabel, Violante de Sampayo, se casó con Juan Núñez Enríquez¹⁸⁹, miembro del clan Díaz Enríquez, de tal forma que estas dos mujeres sirvieron para enlazar los grupos antedichos. Otro ejemplo a tener en cuenta se dio dentro de la prolífica familia Méndez Brito, de la que salieron importantes arrendadores, caso de Héctor Méndez de Brito, ya citado; y asentistas, como su hijo Nuño Díaz Méndez Brito, que también utilizaron esta fórmula; precisamente Nuño se desposó con su sobrina Francisca Violante de Brito, hija de su hermana Violante Méndez Brito y de Duarte Gómez Solís; otro caso de la misma rama es el de Manuel de Acosta de Brito, nieto de Héctor como Francisca, al ser hijo de Ana Méndez de Brito y de Jorge Rodríguez de Acosta, que desposó a su

¹⁸⁶ J. R. MAGALHÃES, "Os regios protagonistas do Poder", en J. MATTOSO (ed.), *História de Portugal*, ob. cit., tomo III, pg. 530.

¹⁸⁷ Esta familia se distinguía entre otros, con el apellido Martíns d' Orta, que fue castellanizado por sus contemporáneos como Martínez de Orta y es el que adoptamos; al respecto ver A.H.P.M. protocolo nº 4.017, fº 681v.

¹⁸⁸ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. Cit., Apéndices 8 y 15.

¹⁸⁹ A.H.N. Inq. lg. 1888, exp. 18.

sobrino Ana Méndez de Brito, hija de su hermano Fernando López de Brito (ver apéndice nº 8)¹⁹⁰.

Como llevamos visto la solución adoptada por los Núñez Correa sólo podía comportarles beneficios; cuestión distinta es inferir su significado ante la falta de documentos que permitan su análisis. No podemos interpretar que este modo de proceder conservador estuviera condicionado por la falta de liquidez, propia, por otro lado, de una familia que estaba iniciando por aquellos tiempos su despegue, aunque tampoco debamos rechazarlo. Sabemos que Juan Núñez Correa recibió muchas ofertas para desposarse con ricas mujeres del círculo de mercaderes lisboetas y que todas fueron rechazadas optando por casarse con su sobrina Lucrecia. No podemos olvidar que ésta debía de tener asignada una dote proporcional al peso de los Correa en Lisboa, según se ha dicho; por tanto si bien es cierto que el grupo ganaría con el matrimonio de Juan, perdería con la sangría que significaba la dote de Lucrecia, que pasaría a capitalizar a otro clan. Seguramente todo esto se analizó convenientemente y, sopesados beneficios y perjuicios, finalmente, se optó por rechazar cualquier posible unión con otras familias y reforzar al grupo sellando el matrimonio entre tío y sobrina. La unión conyugal asentó definitivamente la consolidación del patrimonio familiar.

En 1625 y a la muerte de Núñez Correa, la familia volverá a tomar la misma solución de tal forma que la sobrina carnal de éste, María Núñez, criada en casa de su tío, se desposará con Juan Núñez Saravia, sobrino de aquél y primo de ésta, que heredó la casa y negocios. En esta oportunidad se optó por idéntica fórmula aunque el enlace se produjera entre primos. Pero resultó una opción secundaria. La

¹⁹⁰ La información necesaria para conformar la genealogía de este grupo familiar está fundamentada en A.H.N. Inq. lg. 142, exp. 3, proceso de Francisco Díaz Méndez, sobrino materno de Héctor Méndez de Brito y complementado con Ibidem, lg. 142, exp. 6, proceso de Francisco Díaz Méndez Brito, nieto de Héctor. El primero testificó en Madrid en 1609, el segundo lo hizo ante el Santo Oficio de Cuenca en 1654.

primera intención había sido muy distinta; tan diferente era que, de haber salido bien, no hay duda de que la familia hubiera emparentado con un clan ya ennoblecido y a cuyo frente se hallaba don Juan de Gamboa, consejero de Hacienda y hombre que había representado a la Corona en Sevilla durante la segunda década del siglo XVII. Desconocemos qué sucedió para que el proyecto finalizase sin éxito porque los pasos dados hacia ese propósito fueron muy firmes, tantos que Núñez Correa llegó a realizar una donación de 500.000 ducados a favor del sobrino de Gamboa, don Juan de Argote Mejía.

En su momento se hablará con detalle de este suceso acabado en fracaso, baste por ahora decir que errado este intento, la solución que triunfó, como se ha dicho, fue emparentar a Saravia con su prima; nuevamente, la solución estuvo condicionada por la intención volitiva de evitar la despatrimonialización del grupo habida cuenta, además, de que en ese momento la familia no atravesaba su época de mayor liquidez, pero esto es algo de lo que se hablará en su momento. Así pues y visto todo lo que antecede, no creemos que el matrimonio de Juan Núñez Correa con su sobrina, Lucrecia Núñez, se debiera al cumplimiento de ningún precepto mosaico, sin que se pueda negar, tampoco, que habría situaciones en las que los matrimonios se celebrasen bajo ese principio religioso¹⁹¹, pero ciñéndonos al caso particular aquí narrado, la base que justificó la decisión fue de raíz económica.

Capítulo IX

LA UNIÓN IBÉRICA. LA OPORTUNIDAD DE BUENOS NEGOCIOS

Con la unión de las coronas de Castilla y Portugal, en 1580, bajo el cetro de Felipe II, se puso fin a la crisis política iniciada por la derrota militar del iluminado

¹⁹¹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 105v, testimonio de Francisco de Vitoria Baraona.

y célibe rey don Sebastián en la batalla de Alcazarquivir, en agosto de 1578¹⁹² y donde perdió la vida el monarca con lo más granado de su nobleza¹⁹³; el desastre que terminó con su vida, a la postre, acabó con la supervivencia de la casa de Avis, gobernante en Portugal desde 1385, incumpliendo el joven rey uno de los elementales principios, según vimos en el apartado anterior, de cualquier responsable de un clan familiar: la supervivencia del mismo.

Además de la muerte de don Sebastián, las consecuencias para el reino fueron tremendas puesto que los prisioneros, que fueron centenares, representaron un drama social y económico para Portugal, lo segundo por los crecidos rescates solicitados por sus captores y a cuyo pago se entregaron con tesón y sacrificio sus familiares, suponiendo una enorme sangría de riqueza para el reino¹⁹⁴. A la calamidad económica se unía la incertidumbre del futuro político puesto que el fallecido monarca era hijo de Juan III y, por ello, nieto del rey don Manuel el Afortunado, sin que quedase nadie con mejor derecho a sucederle

¹⁹² De este descalabro se culpó a los jesuitas por ser los inductores intelectuales del mismo y tener una gran influencia sobre el joven monarca, H. CIDADE, *A literatura autonomista sob os Filipes*, citado por Rafael VALLADARES RAMÍREZ, *La rebelión de Portugal, 1640-1680, guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 1998, pg. 25. Quizá ese sentimiento de culpabilidad subyaciese en su frontal oposición a la opción filipina cuando se desata el problema sucesorio, ver infra.

¹⁹³ La trágica muerte despertó una corriente mesiánica que se conoce como *sebastianismo* amparada, fundamentalmente, en las profecías de hombres sencillos cuyas adivinanzas fueron interpretadas por partidarios del prior do Crato, en particular el religioso don João de Castro que quiso identificar en la figura *del Encubierto*, de las coplas de un iletrado zapatero de Trancoso, Gonzalo Anes, *el Bandarra*, alusiones al rey don Sebastián, si bien es cierto que *el Bandarra* compuso antes de los trágicos acontecimientos de Alcazarquivir pero su intérprete ya escribía tras la Unión Ibérica, por tanto torció intencionadamente el sentir de las coplas. Sobre este fenómeno de corte milenarista ver Jean-Frédéric SCHAUB, *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*, Lisboa, 2001, pg. 57 y sgtes. El éxito de este movimiento de carácter mesiánico tuvo mucho que ver con el momento de tribulación, confusión y alteración que sufría el sustrato judeconverso portugués que esperaba la llegada de un mesías. J. Lúcio de AZEVEDO, *A evolução do sebastianismo*, Lisboa, 1984; Elias LIPINER, *O sapateiro de Trancoso e o alfaiate de Setúbal*, Rio de Janeiro, 1993.

¹⁹⁴ Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História do Portugal. Governo dos reis espanhóis 1580-1640*, ob. cit., pp.32-33. Felipe II también se mostró intencionadamente generoso y quiso atender con su dinero al rescate de algunos miembros cualificados de la nobleza lusa, fue el caso del Duque de Barcelos, primogénito del Ducado de Braganza y a quien puso bajo la hospitalidad custodiada del Duque de Medina Sidonia, de esta forma el monarca castellano jugaba una importante baza ante su promoción como candidato al trono portugués, ver Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, pg. 530.

excepto su tío, el cardenal Enrique, último de los hijos vivos del venturoso don Manuel, pero que a su edad, tenía 66 años cuando accede al trono, se unía su condición de clérigo lo que le impedía, de facto, cualquier posible matrimonio. Este panorama era sentido por sus contemporáneos como una solución de tránsito que por lo apuntado se prometía breve, lo que hizo que desde el primer momento los tres candidatos, todos nietos de don Manuel, con más posibilidades de ocupar el trono luso se aprestaran a lograrlo; dos opositores eran portugueses: doña Catalina, duquesa de Braganza y don Antonio, prior de Crato; el tercero castellano: Felipe II. Desde el primer momento los tres hicieron valer sus derechos dinásticos presentando sus opciones basadas en argumentos jurídicos con los que demostrar su mejor derecho frente a los otros. El monarca español era hijo de la emperatriz doña Isabel. Doña Catalina descendía del infante don Duarte y, finalmente, don Antonio fue hijo ilegítimo del infante don Luis que nunca le reconoció. Los juristas se pusieron a trabajar buscando en el derecho la respuesta que, finalmente, sólo podía ser política. Los letrados de Felipe II argumentaron que de los tres su opción era la que más se ajustaba a derecho puesto que la del prior de Crato no era sostenible puesto que nunca fue reconocido como hijo legítimo; de esta forma se descartaba la amenaza que representaba la presencia de un pretendiente varón dado que estaba vigente la Ley Sálica que reconocía mejor derecho de varón sobre hembra. Con respecto a la duquesa de Braganza los letrados de Felipe II arguyeron en su beneficio que doña Isabel, la madre de Felipe, era de mayor edad que su hermano don Duarte, padre de la duquesa; por eso y por su condición de varón, su opción era la de mayor sustancia. Precisamente ese argumento, pero cambiado de sentido, sería esgrimido por la duquesa al decir que si bien era mujer, su padre hubiera sido elegido como sucesor antes que la opción de doña Isabel. Mientras los juristas estaban en escena, entre bambalinas los candidatos buscaban apoyo a su causa. Son bien conocidos los contactos entre la duquesa y la reina de Francia, Catalina de Médicis, para forjar una alianza frente a la amenaza de Felipe. Éste, por su parte, utilizaba la diplomacia a través de don Cristóbal de Moura, un noble

de origen portugués al servicio del monarca español que supo granjearse los apoyos de las personalidades del reino lusitano en beneficio de su señor, así como la propaganda que jugó un magnífico papel puesto que, desde 1579, se estuvo preparando el terreno para hacer más grato a los ojos portugueses, fundamentalmente al pueblo llano, los beneficios que se obtendrían con la integración del reino en la Monarquía Hispánica. Finalmente y por si los medios de presión fallaban, Felipe II preparó un ejército que puso al mando del Duque de Alba, fue una señal inequívoca de hasta dónde estaba dispuesto a llegar para conseguir el trono luso. La muerte del cardenal Enrique, que parecía inclinado hacia Felipe, sin lograr un pacto del reino, al que había reunido en Cortes en Almeirín y en donde se escenificó el rechazo del brazo popular por la opción que representaba el castellano -no así los otros dos estamentos decididamente a favor del mismo- hizo que los acontecimientos se precipitasen porque Felipe rechazó cualquier solución que hubieran arbitrado los cinco gobernadores que el fallecido cardenal nombró con la misión de elegir a su sucesor, dentro de los márgenes estrictos de la legalidad. Un ejército al mando del Duque de Alba y en una campaña rápida, puso fin al litigio en beneficio de quien parecía tener los mejores derechos dinásticos pero, sobre todo, era propietario de la fuerza¹⁹⁵. De esta forma y en la figura del monarca Felipe II, se consiguió la unión de las dos coronas, pretensión largamente anhelada y buscada y que la repentina muerte del infante don Miguel, hijo de don Manuel, había frustrado a principios del siglo XVI¹⁹⁶. Voces discordantes contra la unión no sólo se alzaron en Portugal, también en Castilla se

¹⁹⁵ Sobre el asunto de la unión de España y Portugal ver Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, Madrid, 1986, pg. 14 y sgtes. Joaquim Veríssimo SERRÃO, Portugal e a Monarquia Hispânica: causas próximas e remotas da União Ibérica em 1580", en *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*, Lisboa, 1994, pp. 245-260. Se trata de la ponencia que desarrolló en los cursos de verano de El Escorial, en 1993, dirigido por don Felipe Ruiz Martín bajo el título genérico de *La proyección europea de la Monarquía Hispánica*, pg. 27, editada con igual título en Madrid, 1996, aunque no estén todas las intervenciones. Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, ob. cit., pg. 515 y sgtes. Mafalda Soares da CUNHA, "A questão jurídica na crise dinástica", en *História de Portugal*, ob. cit., vol. 3, Lisboa, 1993, pp. 552 y sgtes. Sobre el papel que jugó el cardenal Granvela, ver M. van DURME, *El cardenal Granvela (1517-1587)*, Madrid, 2000, pp. 349-350, facsímil de la edición de 1955.

¹⁹⁶ Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Carlos V. El César y el hombre*. Madrid, 1999, pg. 51.

dejó sentir, si bien de forma tibia, una corriente de rechazo al proyecto filipino¹⁹⁷ destacándose el jesuita Ribadeneira, que criticaba abiertamente al monarca acusándole de incitar una guerra de "*cristianos contra cristianos, católicos contra católicos, españoles contra españoles*" para incrementar su propio poder, crítica que debemos enmarcar dentro de una corriente minoritaria, pero con un relativo peso específico, protagonizada por quienes mejor podían expresar su opinión sin caer en la represalia del rey: los clérigos. Particularmente incisivo fue el memorial que dirigiera a Felipe II fray Luis Manrique, uno de sus limosneros. Su escrito es una ácida manifestación de los defectos del rey como gobernante quien, en opinión del fraile, se había apartado de sus consejeros sin escuchar ni pedir sus consejos. En resumen Manrique criticaba el comportamiento despótico del monarca¹⁹⁸.

Una vez que Felipe II se vio dueño de Portugal, acallada cualquier resistencia que pudiera representar la opción nacionalista, se dispuso a pactar con sus nuevos súbditos las reglas del juego que debían presidir la relación entre ambos, de tal manera que quedase claro desde el principio que la incorporación del reino a la corona del monarca, desde entonces al frente del mayor imperio desde Roma, no representaría ningún menoscabo en su independencia, ni mermaría en nada su peculiaridad; sabedor, como era, del fuerte sentimiento nacionalista que había presidido todo el episodio de la sucesión y que, al decir de Fernández Álvarez, había impedido la proclamación en las Cortes de Almeirín por el temor que despertó entre la nobleza y el alto clero la frontal oposición representada por el pueblo, el bajo clero y la compañía de Jesús, organización que se mantuvo firmemente beligerante contra la opción filipista. Hay autores que insinúan que ese rechazo tenía una fuerte base en cierto sentimiento de culpabilidad puesto que habían inducido al rey don Sebastián a su trágico destino. Su comportamiento

¹⁹⁷ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, ob. cit., pg. 98. Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Felipe II, ob. cit., pp. 536-537.

¹⁹⁸ Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, ob. cit., pg. 113 y sgtes.

anticastellano se mantendría vigente durante el tiempo que duró la unión y, cuando se produjo la sublevación, en diciembre de 1640, se alinearían, decididamente, con la opción nacionalista representada por el Duque de Braganza. Pero eso sería ya en el siglo XVII. Ahora, mientras Felipe II reducía los últimos focos de resistencia protagonizados por los partidarios del prior de Crato, convocó al reino a Cortes en la ciudad de Tomar, que se celebraron en abril de 1581, donde con la solemnidad que este acto requería, para Bouza fueron en realidad tres momentos distintos, el 16 de abril Felipe II juró ante las Cortes, el 20 los tres estados le expusieron sus peticiones y, finalmente, el 23 tuvo lugar la jura del príncipe. Todo el discurrir estuvo muy calculado por parte del monarca, de tal forma que dos días antes de recibir las peticiones portuguesas, el 18, publicó un perdón general, en forma de carta regia, tan amplio que sólo quedó fuera del mismo su rival, don Antonio el Prior de Crato, y sus más cercanos seguidores. Escenificado el acto en Tomar, el reino de Portugal quedó unido a la corona de Felipe II manteniendo sus actores más significados sus privilegios de grupo. La nobleza, porque logró que el nuevo monarca mantuviese el *statu quo* sobre la Ley Mental, verdadera espada de Damocles que amenazaba la preservación del patrimonio nobiliar, lo que hará que buena parte de las reivindicaciones de la nobleza lusa pasen si no por erradicar esta vieja norma, sí por amortiguar su impacto por vía de concesión¹⁹⁹, aunque Joaquim Veríssimo Serrão muestre una visión más tenue e incida en la aversión que el elemento castellano producía en el pueblo limitándose a hacer mención de la rapiña con que los nobles se aprestaron a recibir mercedes del nuevo monarca²⁰⁰. El clero consiguió que no se le aplicase la fiscalidad que pagaba la iglesia castellana. Finalmente el tercer estado, en realidad

¹⁹⁹ Ibidem, tomo I, "Los nobles y el Rey", pp. 481-522, en particular 492-507. La Ley Mental era una disposición de 1434 que permitía al monarca recuperar para la corona cualquier donación de bienes hecha a algún beneficiario si éste fallecía sin descendencia masculina, privilegio que los reyes lusos graciosamente no aplicaban en el XVI. Jean-Frédéric SCHAUB, ob. cit., pg. 22, obra resumida donde se explican las ventajas para el estamento privilegiado que supuso la unión de las dos coronas.

²⁰⁰ *História de Portugal. Governo dos reis espanhóis...*, ob. cit., pp. 14-19.

y en sentido estricto, aquéllos que no cabían dentro de los grupos privilegiados, en particular representados por las oligarquías municipales que controlaban los entresijos y las rentas de los concejos a los que representaban, que se habían destacado por su fuerte oposición a la candidatura filipina, consiguieron en Tomar una quitación sobre su modo de administrar los encabezamientos de las sisas; en la práctica equivalía a ratificar su dominio social en su espacio urbano, además eran los responsables del abastecimiento de cereal a sus administrados obteniendo del monarca garantías precisas para la exportación de grano castellano hacia Portugal. No podemos olvidar a los mercaderes, un colectivo que también consiguió importantes beneficios, además de la disminución del gravamen a pagar en los puertos secos con Castilla -en Portugal se pagaba un 20% de tasa frente al 10% con que se gravaba en el lado castellano²⁰¹- los comerciantes vieron en Felipe II el único garante, por su fortaleza militar, del comercio cuyas arterías se veían amenazadas por los filibusteros franceses, holandeses e ingleses²⁰², así pues no es de extrañar que la integración de Portugal bajo la corona filipina despertase entre los mercaderes con grandes inversiones en el comercio internacional expectativas halagüeñas de lucro como lo pusieron de manifiesto los Jiménez de Aragón²⁰³.

Las perspectivas creadas por la Unión Ibérica entre los mercaderes portugueses, estuvieron alimentadas por sus propios deseos, no exentos de expectativas prometedoras de negocio, alimentada por la eficaz propaganda filipina

²⁰¹ Las aduanas castellananas en la frontera portuguesa se materializaron en una fecha muy tardía, 30-1-1559, pudiéndose decir que el arancel tipo se fijó en el 10%. Felipe II en su política prolusa decidió suprimirlas, Real Cédula de 29-7-1580, lo que produjo un cierto desasosiego a los procuradores en Cortes que solicitaron la opinión de las ciudades sobre las ventajas e inconvenientes de tal medida. La desaparición de las barreras aduaneras duró poco tiempo, en las Cortes de 1586-1588 se hablaba de su reimplantación; la medida se llevó a efecto el 25-11-1592, ver Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla en reinado de Felipe II*, Madrid, 1986, pp. 253-261.

²⁰² Fernando BOUZA ÁLVAREZ, ob. cit., tomo II, "Imperios y tributos. Intereses mercantiles en el estatuto de Tomar, pp. 613-701, en particular pp. 625-641.

²⁰³ Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres marchandes d'Anvers: affaires et gens d'affaires*, 4 vols. París, 1961, citado por J.C. BOYAJIAN, ob. cit. pg. 11.

que supo mantener activo a un grupo indeterminado de mensajeros que decían lo que querían oír los expectantes, a la vez que preocupados, hombres de negocio portugueses. Fernando Bouza relata varios ejemplos de determinados personajes profilipinos que escribían a Felipe II con indicaciones sobre la mejor forma de cambiar la tendencia de rechazo hacia otra de colaboración²⁰⁴. Esa propaganda alentó ideas de participación del capital lusitano en la economía castellana y abarcaba áreas tan distintas como la posibilidad de tener acceso directo a la plata castellana, sugiriendo que se podría desembarcar en Lisboa haciendo creer en la contingencia del traslado de la Casa de Contratación ubicada en Sevilla; hasta la participación, como súbditos de igual monarca, de esos negociantes en las Indias de Castilla²⁰⁵.

Tras las Cortes de Tomar la colaboración entre esos elementos activos de la sociedad lusitana y el nuevo monarca pareció caminar por la senda que ambas partes buscaban. A pesar de no cumplirse todas las expectativas tal y como las había susurrado la propaganda filipina, lo cierto es que el capital luso estuvo presente en los negocios castellanos accediendo a aquellos objetos que tanto deseaban y del que carecían en sus territorios de influencia colonial. Es el caso de los metales preciosos, en particular la plata a la que tenían acceso pero sólo de forma accidental, bien porque los navíos buscasen refugio en el puerto lisboeta o, bien, porque la presión fiscal en Sevilla aconsejaba a los capitanes dirigirse a Lisboa con la excusa de la accidentalidad y desembarcar el género hurtando el control a los oficiales de la Casa de Contratación, un recurso muy al uso en aquella sociedad como se recordará de la práctica utilizada por Núñez Correa para el trasiego hacia Europa del palo del brasil.

²⁰⁴ En ese sentido le exhortaba Luis de Mármol a Felipe II a finales de 1578; ver Fernando BOUZA ÁLVAREZ, ob. cit., tomo II, pp. 615-616.

²⁰⁵ Ibidem, tomo II, pp. 631 y sgtes.

Lo que sí podemos afirmar es que la Unión Ibérica facilitó aún más la penetración del elemento converso lusitano en la economía castellana, propiciando una simbiosis interesada entre las necesidades financieras de la Corona y las capacidades y habilidades comerciales de este grupo ávido de mejorar su posición social a través del comercio y que tendría su mejor reflejo en el primer tercio del XVII. Su llegada a suelo castellano es posible encontrarla mucho antes de 1580 siendo frecuente toparse con individuos pertenecientes al sustrato cultural cristiano nuevo en el interior de Castilla, posiblemente muchos vinieron buscando el apoyo de familiares que habían preferido convertirse y quedarse antes que emigrar; ejemplos tenemos suficientes como para afirmar que debió tratarse de un recurso amplio²⁰⁶. No podemos hablar de un momento concreto para fijar su llegada aunque sí podemos intuirlo a partir de ese momento crítico vivido por la economía lusa a partir de mediados del XVI²⁰⁷. Por tanto sería más preciso decir que un conjunto de sucesos acaecidos en el país vecino, propiciaron que grupos de individuos, cada vez más numerosos, encontraran en Castilla un lugar donde avecindarse y eludir una economía portuguesa que había entrado en recesión desde mediados de siglo; al mismo tiempo la presión de la Inquisición portuguesa también facilitó el éxodo. La crisis financiera de la monarquía portuguesa alcanzó su punto álgido en 1549 y tiene sus antecedentes en las guerras que estaba librando Portugal frente a los turcos por asegurarse el control de Índico²⁰⁸; su manifestación internacional más evidente fue el cierre de la factoría abierta en Amberes y el abandono de las plazas del norte de África²⁰⁹ de difícil y costoso

²⁰⁶ Castellano fue, por ejemplo uno de los abuelos de Fernando Montesinos, ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda..*, ob. cit., pp. 27-28.

²⁰⁷ Ese rastro para la provincia de Cuenca ya lo encontró Rafael CARRASCO, "Preludio al «siglo de los portugueses»...", ob. cit., pp. 503-559.

²⁰⁸ João Marinho dos SANTOS, "A integração do Brasil no império colonial português", *Revista Portuguesa de História*, tomo 33 (1999), pp. 67-94.

²⁰⁹ A.A. Marques ALMEIDA, *Capitais e capitalistas no comércio da especiaria. O exílio Lisboa-Antuérpia (1501-1549)*, Lisboa, 1993, pg. 17. Vitorino Magalhães GODINHO discierne seis fases críticas en el XVI: 1ª, 1495-1500; 2ª, 1521-1524; 3ª, 1531-1535; 4ª 1545-1552; 5ª,

sostenimiento, ante la reacción religiosa que la presencia portuguesa desató en Marruecos, permitiendo a los jerifes, originarios del sur, la unificación de los territorios de los reinos de Marraqués, Fez y Mequinez. El momento de la partida lo dará la pérdida de Santa Cruz del Cabo de Guer, en 1541, a lo que siguió el abandono de las fortalezas de Safim y Azamor y, en 1549-1550, las de Alcácer Ceguer y Arzila, todas en la costa atlántica marroquí, quedando confiada la defensa del sudoeste de la Península Ibérica y de las islas atlánticas a las plazas de Mazagón, Tánger y Ceuta²¹⁰.

Este reagrupamiento buscaba la concentración en Lisboa de los intereses comerciales en torno al comercio ultramarino. Para Virginia Rau esta medida es el fruto de una estrategia del monarca portugués con la que pretendía transformar el papel jugado por Lisboa, pasando de plaza receptora y reexpedidora, hacia Amberes, de los géneros ultramarinos, en un destacado centro comercial donde acudiría el capital a comprarlos. Precisamente la falta de dinero era el principal talón de Aquiles de toda la empresa marítima portuguesa²¹¹ y por eso la decisión fue recibida "*com geral agrado no reino...*", según comunicación de Juan III a su embajador en Alemania. Pero la medida no logró mejorar la capacidad financiera de la corona, obligándola a decretar una suspensión de pagos en 1560²¹². Es imposible no vincular esta situación de crisis con la decisión de la Corona de pasar

1571-1576; y 6ª, 1595-1600, citado por Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Portugal en la Monarquía Hispánica...*, ob. cit., tomo II, pg. 716, nota 37.

²¹⁰ Joaquim Romero MAGALHÃES, "O enquadramento do espaço nacional", en pg. 48, en *História de Portugal. No alvorecer da modernidade*, vol. 3, ob. cit. dirigida por José MATTOSO, Lisboa, 1993. Para Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal. Governo dos reis espanhóis (1580-1640)*, vol. IV, pg. 225, Lisboa, 1990, las plazas que defendían el sur algarviano eran Céuta, Tánger, Arzila y el presidio de Mazagón. Vitorino Magalhães GODINHO, "Fluctuações e devir estrutural do século XV ao século XVII", en *Ensayos II. Sobre História de Portugal*, pp. 175-205, citado por Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Portugal en la Monarquía Hispánica...*, tomo II, pg. 624.

²¹¹ Virgina RAU, "Privilégios e legislação portuguesa referentes a mercadores estrangeiros (séculos XV e XVI)", en *Estudos sobre História Económica e Social do Antigo Regime*, Lisboa, 1984, pp. 217-218.

²¹² J. Lúcio de AZEVEDO, *Épocas de Portugal Económico*, ob. cit., pp. 129.

a controlar la colonización brasileña nombrando, como ya vimos, en 1549, a Tomé de Sousa como gobernador de Brasil.

Capítulo X

LOS CONVERSOS PORTUGUESES EN LAS RENTAS CASTELLANAS

Visto, por tanto, que la Unión Ibérica significó una buena oportunidad para todos los afectados, la Corona empezó a dar entrada en sus contratos a los portugueses con capacidad financiera suficiente como para arrendar determinadas ingresos, no hablamos, en esta oportunidad, del tráfico negrero, que es algo bien conocido puesto que los lusitanos hacía décadas que controlaban y monopolizaban el comercio de esclavos, al tener un acceso exclusivo al África negra desde donde expedían a los desdichados forzados hacia los mercados americanos que, cada vez en mayor medida, a lo largo del XVI fueron exigiendo mayor número de brazos. Los primeros negros que aparecieron en las Indias castellanas se remontan, prácticamente, al principio de la conquista pero cuando verdaderamente se puede decir que el tráfico se reglamenta es a partir de 1510, mediante una cédula real se permite la entrada de esclavos negros en las posesiones castellanas y, desde 1513, la Corona se convierte en el agente del tráfico cuando exige dos ducados por esclavo llevado a Indias. Es a partir de mediados del XVI cuando los portugueses empiezan a tener una destacada participación en el tráfico negrero, es el caso de Manuel Caldeira, que firma un asiento, en 1556, con la administración real para suministrar dos mil esclavos, en un período indeterminado de tiempo, a situar en cualquier parte del inmenso territorio colonial castellano; el hecho de que este contrato sea tan peculiar y diferente a los que, hasta esa fecha, habían estado en uso, llama la atención de Maria da Graça A. Mateus Ventura que lo pone de manifiesto en su monografía sobre el personaje²¹³. Pero quizá la generosidad en la

²¹³ *Negreiros portugueses na rota das Índias de Castela (1541-1556)*, pp. 42 y sgtes. El capítulo IV de libro, "Itinerário biográfico de um negreiro português: Manuel Caldeira (1513-

redacción del contrato sea obligada correspondencia a la del mercader puesto que, en enero de ese mismo año, formalizó un asiento con la Corona por valor de 55.000 ducados y un rubí tasado en 20.000 ducados; curiosamente y comprometiendo a la hacienda real firmó otro portugués, Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli²¹⁴.

Por lo que respecta a la familia Correa podemos señalar que, en una fecha tan cercana al acuerdo de Tomar como octubre de 1585, Juan fue nombrado nada menos que *Alcalde Mayor de minas y registros de ellas de la provincia de Honduras y de las de Apaçapo y la villa de Choluteca*, la disposición se firmó en Monzón, lugar donde estaban reunidas las Cortes de Aragón, el día 6 de octubre de 1585 y le comprometía para el quinquenio 1586-1590²¹⁵; sin que podamos señalar si desarrolló el cargo personalmente puesto que, como ya vimos, fue detenido en Brasil, en febrero de 1592, aunque las primeras denuncias ante el Santo Oficio datan de agosto de 1591 y en ellas no se indica que hubiese estado ausente de Brasil en ningún momento.

La alcaldía Mayor de Minas de Honduras fue creada el día 22 de junio de 1579 por el licenciado García de Valverde, presidente de la Audiencia de Guatemala, a cuya jurisdicción correspondía Honduras, con intención de poner bajo control de la corona la actividad minera que se estaba desarrollando en la zona a raíz del descubrimiento de plata en un lugar próximo a Tegucigalpa. Tenía jurisdicción sobre un amplio territorio que comprendía la propia Honduras y zonas limítrofes de Guatemala, caso de la villa de Jerez de la Frontera de la Choluteca y algunos pueblos del partido de San Miguel, caso de Zapicre, Pasquina y Apazopo;

1593)”, se corresponde con el artículo electrónico de igual título y se puede consultar en http://velha.fl.ul.pt/estudos_sefarditas/textos_4.htm

²¹⁴ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros...*, ob. cit., tomo II, pg. 420.

²¹⁵ A.G.I. Patronato 293, Nº 8.

pero además el alcalde estaba autorizado para repartir indígenas de las encomiendas entre las explotaciones mineras regulando, de acuerdo con las disposiciones legales, su trabajo, y aunque no fuera excesivo el número de aborígenes que quedaban en la zona, aproximadamente unos 1.645, esta función dotaba al cargo de una importante capacidad de influencia sobre la producción dada la escasa fuerza de trabajo de la que se podía disponer. Pero además y de acuerdo con la reglamentación general de la Corona, el responsable de la alcaldía tenía que ser un hombre con suficiente capital como para poder realizar préstamos, por una anualidad, a los mineros²¹⁶, colectivo, salvo excepciones, siempre carente de recursos financieros para afrontar la producción. Ser alcalde mayor de minas, pues, no estaba al alcance de cualquiera como se demostró con el fracaso de la gestión del primer encargado, Juan de la Cueva, un personaje sin recursos que desarrollaba la tarea de alguacil Mayor de la Audiencia de Guatemala; su puesto le permitió aliarse con el gobernador, Contreras de Guevara, para lo cual y dada su inhabilitación oficial para desarrollar negocios, no dudó en emancipar a su hijo de 13 años; fue tan discutida su gestión que el Presidente de la Audiencia mandó cesarle eligiendo para sustituirle al sobrino de éste, Juan Cisneros de Reinoso, quien, a su vez, fue sustituido por Juan Núñez Correa²¹⁷.

La muerte de Felipe II, en septiembre de 1598, supuso un cambio drástico en la forma de gobernar. Su desaparición dejaba el destino de la Monarquía Hispánica en manos de su hijo Felipe, que reinaría con el ordinal III, junto a él alcanzaría las gradas del poder un personaje que durante el gobierno del monarca fallecido había sido relegado de la Corte, pero no lo suficiente puesto que supo labrarse un futuro en torno al que, ahora, era el nuevo monarca, el marqués de

²¹⁶ Guillermo LOHMANN VILLENA, "Las minas americanas y el azogue", *El oro y la plata de las Indias en la América de los Austrias*, Madrid, 1999, pg. 120.

²¹⁷ Pastor GÓMEZ, "Minas de plata y conflictos de poder. El origen de la Alcaldía Mayor de Minas de Honduras (1569-1582)", *Yaxkin*, Tegucigalpa, vol. XVIII, 1999; el autor utiliza una grafía moderna para referirse a Apaçapo a la que denomina Apazopo.

Denia, más tarde Duque de Lerma, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas. Pero Felipe III no sólo heredó un vasto imperio, también recibió una crisis financiera de enorme magnitud a la que el decreto de suspensión de pagos de 1596 había intentado poner remedio renegociando la deuda contraída y cuya materialización fue la firma del llamado "medio general" en 1597, que no era otra cosa que la transformación de la deuda a corto en deuda a largo plazo mediante la conmutación de las obligaciones signadas por la Corona: asientos, por compromisos de pago: juros. Junto con garantías adicionales, a los acreedores afectados, de preferencia de cobro en siguientes anualidades. Otra herencia recibida fue la guerra de Flandes que parecía empantanada en los cenagosos Países Bajos fagocitando hombres y recursos enormes de un erario público exhausto y con él, un Reino cada vez más empobrecido; no se puede resumir mejor el estado de la hacienda que la síntesis salida de la pluma del Presidente del Consejo de Castilla, don Rodrigo Vázquez de Arce: "... *podemos con verdad decir que cuando S. M. falleció, acabó su real persona y juntamente su patrimonio real todo*"²¹⁸, sin que podamos precisar el monto total a que ascendía el estado de la hacienda real, aspecto que varía según los autores consultados y que es fruto de la peculiar política administrativa seguida para tratar los ingresos y las obligaciones²¹⁹.

El inicio del reinado de Felipe III no se podía presentar más sombrío, si bien es cierto que se consiguió firmar la paz con Francia, en 1598, y que la muerte de

²¹⁸ Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, ob. cit., pp. 820-831. Para Felipe RUIZ MARTÍN, "Las finanzas del Rey", *Felipe II. Un monarca y su época. La Monarquía Hispánica*, Madrid, 1998, pp. 387-407, tras analizar las finanzas de su reinado concluye que se trató de un acto premeditado del monarca, en un momento que presentía su final, que quiso aliviar la pesada carga de su sucesor. Ildefonso PULIDO BUENO, *La real hacienda de Felipe III*, Huelva, 1996, hace una síntesis bibliográfica sobre la situación financiera de la corona a la muerte del Rey Prudente, pg. 11 y sgtes. Juan E. GELABERT, *La bolsa del Rey. Rey, Reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona, 1997, pp. 13-14, en particular, para conocer el sentir del Reino sobre el calamitoso estado de la hacienda regia.

²¹⁹ Juan E. GELABERT, "La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650", *Studia Histórica Historia Moderna*, vol. 18 (1999), pg. 274.

Isabel I de Inglaterra, facilitó el fin de las hostilidades anglohispanas, firmándose la paz en 1604, lo que llevó cierta tranquilidad a la navegación marítima que se veía libre de corsarios ingleses, las expectativas de mejoría económica no se vislumbraban a corto plazo y cualquier recurso que llegase a las arcas de la Corona se veía con ansiada esperanza. Es en este contexto histórico donde debemos incardinar las negociaciones que llevaron a cabo los conversos portugueses de alcanzar un Perdón General de la Corona, iniciadas nada más fallecer Felipe II, conocedores de la delicada situación de la hacienda regia. Su intención era clara: a cambio de una contribución extraordinaria querían verse libres de las causas que el Santo Oficio, sobre todo luso, estaba llevando a cabo contra miembros de ese colectivo. Los negociadores fueron Jorge Rodríguez Solís y Rodrigo Andrade de Évora, dos prominentes mercaderes lisboetas participantes, junto con otros, en el arrendamiento del contrato de la pimienta²²⁰, el segundo, en particular, como ya se ha dicho fue uno de los dos avalistas de Juan Núñez Correa cuando éste consiguió del Santo Oficio luso autorización para desplazarse a Madrid. Las conversaciones resultaron complicadas porque elementos muy destacados de la sociedad portuguesa encabezados por el propio Consejo, el clero y los gobernadores del reino, entre otros, eran refractarios al pacto que la Corona quería formalizar por encima de cualquier cortapisa, para lo cual ofrecieron la suma de 800.000 ducados que no se llegó a cobrar; la negociación parecía estancada pero los conversos eran sabedores de la penuria económica de la hacienda real que contrastaba con la apetencia de riquezas que caracterizaría a los nuevos gobernantes. Mientras las partes dirimían sus asperezas, el dinero no terminaba de ingresar en las arcas reales más que tímidamente. Así, en 1601, los conversos supieron conseguir dos cartas-patente que abolían las trabas para la emigración de ese colectivo, parece

²²⁰ A.H.P.M. protocolo nº 4.009, fº 16r/21v, se trata de una operación mercantil, de fecha 10-7-1610, entre doña Isabel Pinto, viuda de Martín Álvarez de Castro, representada por Ortuño de Ugarte y Antonio López Ferro, tesorero de la pimienta, mediante el cual la primera suministraría género al segundo de acuerdo a unos pactos que se indican en el documento. Para dirimir los conflictos que pudieran surgir nombraron como juez a Jorge Rodríguez Solís, lo que indica la capacidad de relación e influencia que este personaje tenía entre sus correligionarios.

ser que el precio fue de 170.000 cruzados. Ese mismo año, el 24 de noviembre, se dictó una orden por la que se prohibía injuriar a los cristianos nuevos. Es evidente que estos súbditos habían sabido encontrar la llave que abría su acceso a los resortes del poder. Finalmente, en 1605, se materializó un acuerdo que legalmente era un indulto y no un perdón general, dando satisfacción a las partes enfrentadas, partidarios y detractores, y que le suponía a la Corona embolsarse 1.700.000 cruzados que pagarían los conversos; la cantidad se entregaba en concepto de indemnización por la pérdida de las confiscaciones que dejarían de producirse al decretarse el indulto, nótese que quien pagaría realmente esta cantidad serían, de entrada, las arcas inquisitoriales puesto que eran ellas las receptoras directas de las confiscaciones que se hacían en nombre de la Corona y que servían para sostener el aparato inquisitorial, de ahí el rechazo frontal por parte del Inquisidor General al acuerdo. El compromiso alcanzado también suponía la condonación de 225.000 cruzados cantidad que quedaba por devolver del empréstito que hicieron los conversos al rey don Sebastián; curiosamente Azevedo nada dice de los 150.000 cruzados que quedaban pendientes de recuperar de la época de Juan III y que, sumados a los ya citados 225.000 prestados a don Sebastián, junto con otra cantidad, le fue ofrecido su condonación en 1596 a Felipe II²²¹. Parece ser que el acuerdo recibió un fuerte impulso no sólo por el interés de las arcas regias sino porque los conversos supieron engrasar la maquinaria de las voluntades de aquellos personajes con capacidad para tomar decisiones, el monto que el rumor hizo circular ascendió a 100.000 cruzados de los cuales el Duque de Lerma recibió la mitad²²². Este acuerdo obligaba también a la inquisición castellana, de tal forma

²²¹ Todo este asunto se puede consultar en J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos cristãos novos.*, ob. cit., pp. 153-162. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, ob. cit., pp. 84-86. José MARQUES, "Felipe III de Espanha (II de Portugal) e a Inquisição portuguesa face ao projecto do 3º. perdão geral para os cristãos-novos portugueses", *Revista da Faculdade de Letras*, vol. X, (1993), Oporto, pp. 177-203, analiza la oposición del alto clero luso ante la posibilidad del perdón general y de cómo se movilizaron los tres arzobispos portugueses para tratar de impedir cualquier tipo de acuerdo señalando a fray Gaspar de Córdoba como el inductor para la aceptación del solicitado perdón general, ver en particular pg. 183.

²²² J. Lúcio de AZEVEDO, ob. cit., pg. 162, Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, ob. cit., pg. 85.

que hubo un gran revuelo en Sevilla cuando estaba todo dispuesto para celebrarse un auto de fe, el domingo 7 de noviembre de 1604, anunciado por la ciudad con la solemne procesión de la Cruz Verde, la primera vez que se hacía en la urbe hispalense, cuando llegó orden de suspenderlo²²³ lo que produjo un enorme alboroto y conmoción en la ciudad, al decir de los inquisidores, consiguiendo que, finalmente, se celebrase el día 30 de ese mismo mes²²⁴.

No cabe duda de que el talante de los nuevos gobernantes era muy distinto a los sobrios colaboradores de un monarca que vivió rodeado de un rigor que rayaba en lo patológico. Su hijo pronto confió las tareas de gobierno en su valido, el Duque de Lerma. La urgente necesidad de encontrar aportaciones de numerario que remediara el estado calamitoso de las rentas está detrás del cambio de talante hacia los conversos, no es algo que debamos atribuir sólo al nuevo equipo, ciertamente en la fase final del reinado de Felipe II ya se oían voces que abogaban por limar la principal prueba de exclusión: los estatutos de limpieza de sangre encontrándose los jesuitas como principales abanderados de la lucha antiestatuos²²⁵. Como consecuencia de los contactos habidos entre la Corona y el sindicato de conversos lusos, y mientras se alcanzaba el acuerdo que concluyó en 1605, ya comentado, algunos de los más prominentes mercaderes lisboetas fueron animados, sobre todo a partir de 1603 cuando las hechuras de Lerma se hacen con el control de los asuntos hacendísticos, a entrar en el arrendamiento de rentas de Castilla, de tal forma que, con su capital y experiencia, pusieran remedio a la debacle producida tras la suspensión de pagos de 1596 y el posterior "medio

²²³ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857, pp. 230-231. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La clase social de los conversos...*, ob. cit., pg. 86.

²²⁴ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Autos de la Inquisición de Sevilla (siglo XVII)*, Sevilla, 1994, pg. 78.

²²⁵ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La clase social de los conversos...*, ob. cit., pp. 87 y sgtes. Henry KAMEN, *La Inquisición española*, Barcelona, mayo 1992, 4ª edición actualizada, pp. 173 y sgtes. Hasta el obispo de Pamplona, luego cardenal, Zapata más tarde feroz enemigo de los conversos como se verá oportunamente se mostraba por esas fechas proclive a estas ideas, ver Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo...* ob. cit., pg. 164 y nota 26.

general” de 1598, que había empobrecido a tanto mercader y dejado las rentas de los jueros, fuente de ingresos gran cantidad de hospitales y monasterios, en precarias condiciones. Lerma lo tenía muy claro sobre la fortaleza comercial de los lusos y del beneficio que del mismo sacaban los flamencos rebeldes; así, con especial reconocimiento, se lo escribió al Cardenal Alberto, *«quien más sustenta el trato y comercio de Europa es sabida cosa que son los mercaderes portugueses que en todas las plaças de mucho comercio residen siendo la principal Lisboa y los que en ella residen (...) todo el [trato] viene a parar en las islas rebeldes.»*²²⁶.

²²⁶ A.G.S. Estado. Lg. 624, carta de fecha 16-9-1605, citado por J. GENTIL DA SILVA, *Strategie des affaires à Lisboenne entre 1595 et 1607. Lettres marchantes des Rodrigues d'Evora et Veiga*, París, 1956, pg. 5, nota 27.

III. DEL ÉXITO AL FRACASO (1603 - 1625)

Capítulo I

LA RENTA DE LA AVERÍA EN MANOS DE JUAN NÚÑEZ CORREA

Era “avería” una cuota pagada por los mercaderes afiliados a un determinado colegio o asociación gremial para subvenir a los gastos de sostenimiento de la institución; la cantidad consistía en un porcentaje aplicado sobre el valor de las mercancías con las que se negociaba recibiendo el nombre de avería tanto la tasa como el total recaudado¹. Desde los primeros momentos del tráfico marítimo con América se hizo patente la necesidad de crear una fuerza naval que protegiera a las naves que realizaban ese comercio de las apetencias extranjeras; en un primer momento la amenaza provenía del vecino Portugal, por esa razón la primera flota de la que tenemos constancia fue procurada por los mercaderes afincados en Andalucía que, en 1507, habilitaron dos carabelas armadas para la custodia de las aguas comprendidas entre el cabo de San Vicente y Cádiz, utilizando la avería como sistema de prorrateo de los gastos de sostenimiento de esa menguada flota. Más tarde, en 1521, y ante la oleada de ataques piratas sufridos por las naves, los comerciantes consideraron que el problema les desbordaba y solicitaron y obtuvieron de Carlos I, el apresto de una flota que se puso al mando de Pedro de Manrique. La petición fue renovada al año siguiente con objeto de guardar los “mares de Poniente” y su financiación, como la anterior, se hizo cargando un porcentaje sobre las mercancías traídas por las naves, además contribuyeron económicamente las ciudades de Sevilla y Cádiz, las villas de Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, Rota y los puertos del Condado de Niebla: Lepe, Ayamonte y la Redondela. Para afrontar estos gastos el monarca

¹ La bibliografía sobre esta figura jurídica y a su vez tasa fiscal es amplia, es obligado consultar la obra de José VIETIA LINAGE *Norte de la contratación de las Indias Occidentales*, publicada en Sevilla en 1672, hay una reedición facsímil editada por el Ministerio de Hacienda en 1981; igualmente se puede consultar y descargar una edición electrónica preparada por la Junta de Andalucía en la siguiente dirección: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/ficha_busq_titulo.cmd; un trabajo clásico es el de Guillermo CÉSPEDES DEL CASTILLO, *La avería en el comercio de Indias*, Sevilla, 1945; Fernando SERRANO MANGAS, *Armadas y Flotas de la plata (1620-1648)*, Madrid, 1989; José A. CABALLERO JUÁREZ, *El régimen jurídico de las Armadas de la Carrera de Indias, siglos XVI y XVII*, México, 1997, con edición electrónica en <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=163>;

accedió a conceder un préstamo que le sería devuelto cuando se liquidase la avería. A partir de este momento la Corona se implica decididamente en una política de seguridad que, como va visto, tuvo sus orígenes en una iniciativa privada.

Las primeras ordenanzas datan de 1536, sin que representen cambio alguno con respecto al funcionamiento empírico anterior aunque sí delimitan la función a desarrollar por los oficiales de la Corona que, desde ese momento, aprestará una armada subvencionada con una tasa impuesta sobre las mercancías, tanto de las que se llevaban a Indias como de las que de allí venían. Sin que se pueda determinar el tipo impositivo, sí podemos afirmar que el porcentaje aplicado era inferior para el género enviado que para el recibido, de esta forma se hacía más atractivo el comercio indiano para los exportadores que si hubieran tenido que afrontar una tasa elevada. La formalización de las naves de escolta requería una importante tarea organizativa ya que era necesario comprar todo lo que la armada precisara, para ello se disponía de una red de personas vinculadas al eje central sobre el que descansaba toda la organización y que, generalmente, eran funcionarios de la Corona. A raíz de su creación, el Consulado de Sevilla, en 1543, nacido para resolver los conflictos entre mercaderes que negociaban en la Carrera de Indias y cuya representación ostentaban un prior y dos cónsules, fue asumiendo progresivamente funciones que, si bien no eran estructurales, sí incidían, muy directamente, en la avería, como era su administración y cobro, para lo cual se designaron unos *diputados de la avería* que se convirtieron en auxiliares del órgano rector. Esta estructura organizativa colaboró estrechamente con los oficiales regios, intercambiándose tareas y cometidos afianzando, de esta forma, en la administración el papel del Consulado.

El año de 1561 marca un punto de inflexión significativo al consolidar la Armada costeada por la avería y obedece a la disposición real para que no saliera

ninguna flota sin la debida escolta, lo que evidencia que la inseguridad marítima se había hecho una constante y que alejaba cualquier atisbo de volver a aquellos primeros momentos del comercio donde las naves viajaban solas y sin riesgo de asaltos indeseados. En 1573 la Corona dicta nuevas ordenanzas que básicamente no modifican el organigrama ya fijado por las anteriores, aunque aparece la figura del diputado contador.

El modelo de financiación de la Armada sufrirá un cambio espectacular a partir de 1586 cuando el monarca solicite al Consejo de Indias nuevas ideas para que no sea la Corona quien sufrague una parte de los gastos. La solución aportada no por obvia resultó fácil de aplicar puesto que los mercaderes, sobre quienes se quería hacer recaer la financiación, se mostraron contrarios a soportar íntegramente el impuesto. Después de diversas negociaciones, el acuerdo se materializó, en 1591, en un asiento formalizado entre la Corona y el Consulado de Sevilla mediante el cual éste aceptaba la formación de una armada compuesta por diez galeones, cuatro pataches y dos lanchas financiadas con el cobro de la avería; además se despacharían dos flotas anuales con sus respectivos navíos de escolta financiadas con el mismo impuesto. La vigencia del contrato era de cuatro años o dos viajes de la armada a Indias, aunque la realidad fue muy distinta ante los graves aprietos económicos de la Corona y los muchos compromisos militares a los que tenía que hacer frente, por esa razón la escolta se convirtió en un escuadrón que obedecía a intereses distintos para los que había nacido pero seguía siendo financiado con la avería.

El inicio del siglo XVII atisba un momento crucial porque aparecen nuevos gestores en la política regia que quieren representar una ruptura con el modelo político seguido por Felipe II, amparándose en una corriente de opinión que a través de distintos escritos, inciden, una vez y otra también, en que la mejor fórmula para ganarse el amor de los súbditos implica contar con ellos, tomando

opinión de ministros cualificados y recuperando la función desarrollada por los Consejos que habían quedado marginados a un segundo plano frente al modelo de Juntas utilizado durante los últimos tiempos del monarca fallecido². Dentro de esa política de cambio que se vislumbraba en los nuevos gobernantes, que entre otras lacras habían recibido una hacienda real sumida en una profunda crisis financiera derivada de la gestión del Rey Prudente, ya tratada, está la idea de adelgazar las partidas de gasto a costa de reducir la participación directa de la Corona en la gestión, dejando la misma en manos de expertos financieros que fueran capaces de arriesgar su crédito buscando un buen beneficio, en el caso que nos ocupa se trataba de arrendar el impuesto de la avería. En ese horizonte tan crítico los conversos portugueses sí que van a jugar un papel relevante al arrendar importantes rentas castellanas, algo nunca visto hasta entonces si exceptuamos algunas partidas de escasa relevancia. No tenemos duda alguna de que la negociación del perdón general, ya comentada, puso en contacto a los ministros de Felipe III con relevantes miembros del colectivo converso lusitano afincado en Lisboa y del mismo, surgió un firme propósito, por parte de los nuevos rectores, para dar mayor protagonismo a un colectivo con capacidad económica, suficiente experiencia y que, además, eran súbditos del monarca, una cualidad de suma importancia que desarrollaría hasta sus últimas consecuencias la administración del Conde Duque de Olivares, pero eso estaba por llegar. Lo inminente fue la aparición de destacados financieros lisboetas, que se afincaron en la Corte y en Sevilla y tomaron bajo su tutela y responsabilidad, la gestión de señaladas rentas de la Corona. Tenemos diversos ejemplos que corroboran cuanto va dicho y que evidencian el cambio de actitud. Así, el 31 de septiembre de 1603, se firmó un asiento con Manuel Gómez de Acosta para el apresto de la Armada del Mar Océano con una dotación de 3.500 hombres que servirían en la flota durante siete meses

² Sobre este particular ver Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma...*, ob. cit., cap. 2º.

del año 1604³; otro ejemplo del que se habla profusamente más adelante es el de Pedro Gómez Reinel, quien en dura pugna frente a cualificados rivales, como Pedro de Baeza⁴, se hizo con la renta de los Almojarifazgos Mayor y de Indias; también aparecen los portugueses Pablo Serra y Manuel de Freitas como arrendadores de los Puertos Secos de Castilla y Aragón⁵. Con el asiento de la avería se hizo Juan Núñez Correa, que había realizado una oferta de 580.000 ducados anuales y que, en julio de 1603, ante la concurrencia de otros competidores elevó su postura en 10.000 ducados más, hasta alcanzar la cantidad definitiva de 590.000 ducados. Al cambio representaban 221.250.000 maravedíes; esta cifra por sí sola equivalía al 61,89% de la cantidad que se fijó en el asiento de los almojarifazgos Mayor y de Indias de ese mismo año.

Sevilla, nudo de comunicaciones de todo el comercio europeo con América, era la capital desde la que se dirigía todo el tráfico marítimo y en la que estaban asentadas las casas comerciales que tenían intereses con el Nuevo Mundo, bien mediante corresponsales o, como en el caso de los Núñez Correa, personalmente. Desconocemos en qué momento la familia se afincó en la capital hispalense, por la documentación manejada podemos decir que para la primavera de 1603 el núcleo más significativo de la misma, con Juan a la cabeza, ya vivía en Sevilla. Lo que sí podemos afirmar es que el contrato con todos los capítulos, que ascienden a un total de 55, está fechado en Valladolid, el día 6 de septiembre de 1603⁶, y la

³ A.G.S. C.J.H., lg. 441-12. J. C. Boyajian *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 255, le vincula a la familia Fernández. Ibidem *Portuguese bankers...*, ob. cit., pg. 186, dice que fue hermano de Enriquez Gómez de Acosta, yerno de Duarte Díaz Enríquez y conuño de Duarte Coronel Enríquez; ver nuestro Apéndice nº 6.

⁴ A.G.S. C.J.H., lg. 446. Sobre este destacado personaje, que hizo su carrera profesional en el Lejano Oriente, ver J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 37. Perteneció a la órbita de la familia Silveira y fue tío materno del asentista Jorge de Paz Silveira, ver mismo autor, *Portuguese bankers...*, ob. cit., pg. 193.

⁵ Ildefonso PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III*, ob. cit., pg. 82.

⁶ Citamos por la copia del asiento que el defensor del licenciado Alonso Ramírez de Prado solicitó incorporar al proceso, ver A.G.S. C.C., lg. 2.794, tomo 6, fos. 853r/868v.

vigencia del mismo se estableció por un período de diez años que empezaría a contar el día 1-1-1604 y concluiría el 31-12-1613. El compromiso de Correa establecía que pagaría 590.000 ducados anuales por los derechos de la avería, que fijaba en un 1% aplicable a los géneros que salieran de Sevilla, frente al 2% que se pagaba hasta entonces; el porcentaje a repercutir sobre las mercancías llegadas de América se fijó en un 6% representando una sustancial rebaja puesto que la tasa impositiva normal oscilaba entre un 7,5% y un 10%; a pesar del descuento que significaban las nuevas tarifas, Correa añadía que su administración haría rentable el impuesto, que hasta entonces solía saldarse con déficit pues lo recaudado no cubría los gastos necesarios para mantener operativo todo el sistema de seguridad que financiaba la avería⁷. La oligarquía sevillana que tenía intereses en el comercio indiano y que se estructuraban en torno al Consulado y la Casa de Contratación, vio con malos ojos este asiento⁸. Lo mismo sucederá con el de los almojarifazgos, como se relata en el capítulo III.

Siempre resulta árido exponer el articulado de un contrato máxime si queremos conocer mejor las características del mismo porque nos aportan luz e información sobre un modelo del que sabemos poco en cuanto a los detalles. Nuestra intención es agrupar de forma temática el contenido del asiento lo que nos permitirá hacernos una idea de lo que se pactó y de la manera en que se debía llevar a efecto, detallando las obligaciones y derechos de cada una de las partes:

1. Obligaciones:

- Abonar 590.000 ducados anuales. El desembolso se haría en dos pagas perfectamente pautadas equivaliendo la primera al 50% del valor del impuesto, dos meses después de la llegada de la flota con el oro y la

⁷ A.G.S. Cámara de Castilla, lg. 2.794, tomo 6, f^{os}. 853r/868v. Fernando SERRANO MANGAS, *Armadas y flotas...*, ob. cit., pp. 291-292 opina que el asiento dejaba beneficio.

⁸ R.A.H., 14/11.489/19.

plata; el otro 50% restante pasados dos meses del arribo de la flota de Nueva España. Este modelo tenía una variante que, manteniendo el plazo, dividía el porcentaje en dos y lo condicionaba a la llegada de la flota de Tierra Firme; en la anualidad que esta contingencia se produjera, puesto que no era anual, el segundo plazo del abono se dividía en dos mitades que se pagaban dos meses después de la arribada respectiva de las flotas de Nueva España y Tierra Firme. Este sistema comprendía un mecanismo de salvaguarda para el contratista en caso de que los galeones con la plata, o los navíos de la flota, hubieran de invernar en América, Núñez Correa podría retrasar el pago de lo que equivaldría el montante a abonar por el convoy retrasado (art. 3).

- Facilitar anualmente diez galeones totalmente aparejados para la navegación, a satisfacción de los peritos de la Corona, y situados en Sevilla o Cádiz en el mes de febrero de cada año (art. 17); estas naves las podía construir en cualquier lugar de Castilla o Portugal, incluso podría importarlos con la condición de que fueran buenos, y gozaría de los mismos privilegios que disfrutaban quienes se dedicaba a ello normalmente (art. 20). Las especificaciones de las naves que comprenderían la flota se detallan a continuación:

- **La Capitana:** con un desplazamiento de 600 toneladas y con una tripulación compuesta por 90 mareantes de los cuales 16 serían oficiales; a saber: capitán, piloto, maestro, sotopiloto, contramaestre, guardián, alguacil, escribano, maestro de raciones, dispensero, cirujano, condestable de artilleros, 2 carpinteros, 2 calafateros.

El resto de la tripulación se compondría de 30 marineros, 24 artilleros, 14 grumetes, 6 pajes y 170 soldados; curiosamente dentro de este contingente militar se contarían 2 capellanes (art. 8).

- **La Almiranta:** difería de la anterior en que sólo desplazaría 500 toneladas y su tripulación era algo inferior, acorde con su menor volumen, por esa razón los mareantes se reducían a 80 aunque el número de oficiales era igual al de la Capitana, es decir 16. El resto de la dotación también era algo inferior, de tal manera que sólo iban 26 marineros, 20 artilleros, 12 grumetes, y 150 soldados con 1 capellán. Curiosamente el número de pajes se mantenía invariable (art. 9).
- **Ocho galeones:** cada uno debía desplazar 400 toneladas y llevaría una dotación acorde a sus medidas, contando con 60 mareantes, 14 de los cuales serían oficiales siendo los oficios idénticos a las otras naves descritas con la excepción de que sólo llevarían 1 carpintero y 1 calafetero.

Los demás tripulantes se subdividían entre 22 marineros, 18 artilleros, 11 grumetes, 5 pajes y 120 soldados con un capellán dentro del cupo (art. 10).

Esta flota así conformada, desplazaría 4.300 toneladas y tendría una tripulación de 2.000 hombres divididos en 730 de mar y 1.270 de guerra (art. 7).

De toda la tripulación antedicha la Corona elegía a: pilotos, marineros, grumetes, pajes, artilleros y, curiosamente, dos figuras que sólo aparecen citadas expresamente en el artículo 23, como eran los "maestros de plata" y el escribano. El contratista seleccionaba a: contraamaestre, guardián, carpintero, calafetero, maestre de ración y despensero.

Esta flota de diez galeones se complementaba con dos “barcos luengos o carabelas para todo el viaje de ida y vuelta⁹” financiados por el contratista (art. 25).

○ **Otros navíos hasta completar el número de catorce:**

Específicamente no eran de la flota pero sí estaba obligado a facilitar, a su costa, la Capitana y Almiranta de los convoyes que iban a Nueva España y Tierra Firme (arts. 26 y 28), así como dos carabelas o barcos luengos para cada contingente (art. 30) También era de su responsabilidad el apresto de las dos naves que se enviaban a Honduras¹⁰ (art. 31) Igualmente debería tener listos para hacerse a la vela cuatro naves de aviso¹¹, barcos luengos o carabelas que le serían solicitadas por la Corona según necesidades, razón por la cual se obligaba tenerlas aprestadas para cualquier contingencia y suponiendo que no se utilizasen, el contratista no podía solicitar descuento alguno por ello. Naturalmente estos navíos de aviso, se dice expresamente, serían inspeccionados por los oficiales regios para evitar que se aprovechara su partida y se les cargase de mercancías (art. 32).

- A la tripulación se le abonarían sus emolumentos y ventajas que tuvieran pactadas desde su alistamiento hasta su regreso a Sevilla, la explicación era sencilla y se recoge en el contrato: conseguir que

⁹ Según Fernando SERRANO MANGAS, *Armada y Flotas de la plata (1620-1648)*, ob. cit., pp. 70-73, dice que “barco luengo” era un barco de remos –no indica que llevase ningún velamen– apto para la navegación de cabotaje cuyos orígenes era la pesca de la sardina en el Golfo de Cádiz; difícilmente un navío impelido a remos podía surcar el Atlántico y en el contrato se indica expresamente esta contingencia, luego o era una forma de denominar a un navío de vela cuya característica fuese la maniobrabilidad y rapidez o, por el contrario, se definía así a cualquier barco que cumpliera el fin apuntado.

¹⁰ José A. CABALLERO JUÁREZ, *El régimen jurídico de las Armadas de la Carrera de Indias...*, ob. cit., pg. 236, destaca la importancia de este destino que llegó a contar con una pequeña flota propia desgajada de la que se dirigía a Nueva España.

¹¹ Ibidem, pg. 266, las Ordenanzas de 1591 determinaban el porte de estos navíos. Con respecto a la frecuencia este autor dice que se enviaban dos barcos anuales uno a Tierra Firme y el otro a Nueva España.

estuviera preparada; en el caso de los marineros, se les obligaba a residir en las naves para que cuidasen de su mantenimiento. El sueldo que el monarca fijase para el General de la flota sería por cuenta de Núñez Correa (art. 12). También era suyo el salario abonado al personal responsable de la leva (art. 14).

- Era, igualmente, obligación del contratista facilitar la munición que comprendía desde la pólvora hasta las balas, incluidas las de cañón; este material quedaba bajo la tutela de un hombre de Correa. Responsabilidad de la Corona era facilitar las armas incluida la artillería (art. 11).
- Aunque la elección y leva de las tripulaciones era responsabilidad de la Corona, el contratista, a quien se facultaba para rechazar al personal que considerase incompetente (art. 23), debía facilitar el dinero y pagarles por adelantado, puesto que devengaban salario desde el primer momento de su alistamiento, en esta responsabilidad había una excepción, porque si alguno de los contratados tenía algún tipo de gaje otorgado por el monarca, su abono no le incumbía (art. 12) Con respecto a los bastimentos a los que tenían derechos los embarcados, se dice expresamente que los facilitará el contratista pero eran por cuenta de la Corona (art. 13).
- Era responsabilidad del contratista el apresto de todos los navíos citados con todo lo necesario para su navegación, además de atender al pago de las soldadas y bastimentos que fueran necesarios; por todo ello cobraría de la Corona la cantidad de 450.000 ducados anuales –esta cifra tenía sus matices, ver el apartado de Derechos- que serían deducidos del pago de los 590.000 ducados que abonaría en concepto de derechos de avería. Este dato, fundamental, significa que el costo real para el contratista de tal renta sólo era de 140.000 ducados aunque, por todo lo que va dicho, era necesario que el financiero dispusiera de la liquidez

suficiente como para adelantar el avío de las flotas puesto que no se resarciría hasta que cobrase los derechos arancelarios. Cuestión distinta es si el contratista retrasaba el pago de sus compras a sus proveedores aunque, como también se explica, los asalariados, marineros y gente de guerra, tenían que cobrar desde el primer día, al menos así estaba pactado.

- Costear el salario del juez que la Corona nombraría para arbitrar los conflictos que pudieran surgir de la aplicación del derecho de la avería. En el momento de redactar el asiento se desconocía quién sería el elegido aunque se indicaban sus cualidades “persona de letras y ciencias”, sin descartar para este puesto al presidente de la Casa de Contratación. El elegido resultó ser Martín Fernández Portocarrero que tuvo una actuación, según sus detractores, muy partidista en beneficio del asentista llevándole a un conflicto muy serio con otro magistrado regio, el licenciado Landeras, juez de los Almojarifazgos, como veremos más adelante.

2. Derechos:

- El impuesto de la avería sería repercutido sobre cualquier mercancía que llegase a puerto, tanto en flotas como en navíos independientes y se aplicará sobre todo el oro, plata, en pasta o labrada, llegada para el Rey o para particulares (art. 2). La valoración de los géneros se haría por lo que tributasen por los derechos de Almojarifazgos y aduana de la ciudad de Sevilla (art. 6).
- Devengaría derecho y por tanto sería exigible por Núñez Correa, cualquier mercancía que tuviese como origen o destino el puerto de Sevilla y sus lugares de influencia, aunque los bajeles hubieran arribado a otros puntos fuese la costa de Portugal o el resto de Europa. Para ello

el contratista denunciaría al infractor ante el juez designado por la Corona (art. 4).

- Aunque era facultad del General de la flota o del Presidente de la Casa de Contratación la concesión de permisos al personal embarcado, esta licencia tenía que ser comunicada al contratista para que prestara su consentimiento, no resultase perjudicado el mantenimiento de los navíos, pagándole sus honorarios; para resarcirse en caso de deserción el autorizado tenía que dar fianzas (art. 13).
- El contratista tenía la facultad de designar a los pagadores que fuesen acompañando a los responsables de la leva (art. 12).
- Si los galeones de la plata invernasen en Indias y el contratista tuviera aprestados otros diez galeones de relevo, podría despedir a las tripulaciones varadas en Indias (art. 15).
- Derecho de veto sobre el personal técnico cuya elección era competencia de la Corona (pilotos, marineros, etc.) ya comentado (art. 23).
- Capacidad para nombrar empleados que por su cuenta fueran en los navíos previo envío de la correspondiente relación nominal a la Casa de Contratación. Suponiendo que fuera incapaz de encontrar candidatos adecuados éstos le podían ser presentados por la citada institución y quedaría su elección sujeta a la aquiescencia del contratista; en este supuesto, al contratista se le prohibía expresamente la venta del oficio así como cualquier rebaja en el sueldo y raciones que le asignase la Corona (art. 23).
- Derecho a cobrar de la Corona la cantidad de 12.000 ducados, sin posibilidad de revisión, por la pérdida de cualquier galeón habilitado por el contratista fuera la misma por tormenta, corsarios o cualquier otra circunstancia (art. 24).
- Cobraría la cantidad estipulada en 450.000 ducados por el apresto de la flota y navíos siempre que los hubiera facilitado incluso en el caso de

que la Corona, por las razones que fuera, no le informase con tiempo de que ese año precisaba menos navíos. En el supuesto de que la comunicación se produjera en tiempo y forma, el contratista sólo tendría derecho a percibir el gasto efectuado por la organización de las naves que, finalmente, fueran necesarias; para el cálculo de la compensación se tendría en cuenta el tipo de navío aprestado (art. 33).

- Al contratista se le entregaría una llave de cada una de las casas donde se almacenase el oro, la plata y las mercancías (art. 40).
- Capacidad de inspección, acompañando a los oficiales de la Corona cuando éstos visitaran los navíos, pudiendo pedir a estos ministros la comprobación de los géneros, "cala y cata", embarcados (art. 45); así como exigir el peso del oro y de la plata llegado, mediante solicitud al Presidente de la Casa de Contratación (art. 43).
- Posibilidad de nombrar socios, portugueses o castellanos, durante todo el tiempo de vigencia del contrato. Incluso se contempla en el articulado la opción de traspasar el asiento (art. 47).
- Mecanismo de seguridad al excluir expresamente que se pueda efectuar cualquier puja al alza durante la vigencia del contrato. Igualmente se contempla que no afectará al acuerdo cualquier legislación venidera (arts. 48 y 49).
- El contratista podrá nombrar el número de guardas y oficiales que desee en los galeones (art. 41); tanto de la Armada, como de las flotas de Nueva España y Tierra Firme, este personal puede ser portugués siempre que den fianzas de que regresarán en los mismos navíos (art. 50).
- Tendrá un traslado, facilitado por la Casa de Contratación, de todos los registros de oro, plata y mercancías llegados en las flotas (art. 44).

- El contratista tendrá derecho a exportar (licencia de saca) anualmente 40.000 ducados, en dinero, por cualquier puerto español, autorización que solicitará indicando el puerto de embarque (art. 53).
- Facultad para solicitar de la Corona un préstamo de hasta 50.000 ducados en reales, del dinero que llega de Indias para el Rey si fuere preciso que alguno de sus factores destacados en La Habana tuviera que reponer bastimentos u otra cosa; para acceder al crédito será necesaria una autorización expresa del General de la flota. Esta cantidad, que nunca se tomará de los particulares, será reintegrada por el contratista mediante deducción de lo que deba percibir por el derecho de la avería (art. 51).

El asiento, con los detalles que van expuestos, también contemplaba algunas cláusulas para acompasar la realidad de los acontecimientos, septiembre de 1603, con las necesidades operativas. Téngase en cuenta que Núñez Correa estaba obligado a facilitar en febrero de 1604, es decir cinco meses después, diez galeones prestos para navegar y había que fabricarlos, pero si esa premura de tiempo ya era un obstáculo de consideración había otra, no menos importante, como eran las medidas de los barcos.

Es evidente que la administración o arriendo de este contrato implicaba que el contratista debía de contar con una importante infraestructura. La humana, con la que atender tantos frentes como le abría el asiento, desde situar a sus hombres de confianza en los puntos clave para poder controlar sus intereses, faceta en la que contaría con la ayuda de miembros unidos a él por vínculos de sangre o clientelares, como sucedió con sus sobrinos Juan y Enrique Núñez Saravia¹², al

¹² Mientras Juan y Enrique pasaban a Andalucía para servir con su tío, sus padres y el resto de la familia quedaban en San Juan de Luz adonde habían emigrado, desde su Trancoso natal, ante el temor a caer en manos del Santo Oficio luso a raíz del regreso al hogar de Gabriel, el hermano penitenciado por la Inquisición toledana, ver Parte V.

primero lo situó en Sanlúcar, una plaza clave del comercio indiano¹³. La financiera era otra faceta de considerable importancia porque el compromiso de aprestar los navíos de su responsabilidad le obligaba a un anticipo de dinero que, según los cálculos de la administración regia, se cifraba en 450.000 ducados o 168.300.000 maravedís a razón de 374 mrs. por ducado. Para darnos una idea del volumen que la cifra representaba baste señalar que era equivalente a la suma de tres importantes rentas de Castilla: *Puertos Secos con Aragón, Puerto de Portugal y el Nuevo Derecho de la Lana*; la siguiente tabla aclara mejor cuanto va dicho:

Renta	Valor en mrs.	Equivalencia en ducados
Puertos Secos de Castilla y Aragón	76.850.000	205.481,28
Puertos de Portugal	48.940.000	130.855,60
Nuevo derecho de la lana	40.000.000	106.951,88
Total	165.790.000	443.288,76

Fuente: Ildefonso Pulido Bueno, *La Real Hacienda de Felipe III*, pg. 74, cuadro 4.1.

Pero si la capacidad financiera era un factor considerable tampoco debemos olvidar la operativa y la logística, puesto que la capacidad de almacenamiento que exigía este contrato era de consideración, si tenemos en cuenta la cantidad de género que debía adquirir para atender al compromiso firmado con la Corona. Ciertamente, se puede pensar, las flotas que partían hacia Indias tenían unos plazos que, más o menos, se cumplían y atendían con puntualidad y eso haría que en Sevilla se concitaran diferentes proveedores ávidos de vender su mercancía y deseosos de encontrar necesitados mercaderes que adquiriesen el género que ellos ofrecían. Pero un buen comerciante sabe también que los mejores precios se ofrecen cuando no hay mercado para los productos que él compra, de esta manera consigue reducir los precios, sobre todo de productos imperecederos, caso de velas, jarcias, cables, balas, etc.; el almacenamiento de todos los géneros que se adquirirían eran ubicados por Núñez Correa en almacenes de su propiedad que

¹³ Antonio-Miguel BERNAL, "El itinerario de Sanlúcar a Sevilla", en VV.AA. *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, (exposición), Madrid, 1999, pp. 381-390, para comprender mejor la excepcional ubicación de Sanlúcar y las dificultades de la navegación por el curso del Guadalquivir.

estaban situados en la orilla de Triana. Debemos imaginarnos a nuestro hombre y a sus empleados bien distribuidos por el tejido económico y comercial de Sevilla y su zona de influencia, fundamentalmente el curso del río para adquirir todos las mercancías que precisara y tenerlas dispuestas para el apresto de las Armadas.

Capítulo II

CONFLICTO DE INTERESES EN SEVILLA

En la época que estamos tratando la capital hispalense era una urbe cosmopolita donde se daban cita personas de todo tipo y nación y que vivían volcados al elemento máspreciado, a la riqueza que mejor atesoraba la ciudad: el comercio con Indias. Pero Sevilla también estaba en crisis. Su municipio tuvo que declararse en quiebra el día 29 de noviembre de 1596, por tanto y aunque mantuviera todavía un fuerte reclamo, su esplendor y munificencia se había agotado y no por casualidad. La fecha coincidió con la suspensión de pagos decretada por Felipe II para la hacienda real, en un claro reflejo de la situación que vivía Castilla extenuada económica y humanamente ante la política imperial sostenida por el Rey Prudente. En esta vorágine que significó la última etapa de gobierno del monarca, la ciudad tuvo que soportar una pesada carga financiera que hizo evolucionar su deuda pública de manera desorbitada, haciendo imposible que pudiera atender a tan elevada cifra. Hay una clara barrera temporal, un antes y un después, en la fecha en que su suerte cambió. Felipe II giró una visita a la ciudad en 1570 y todavía pudo contemplar una economía fuerte, con un crecimiento equilibrado y sostenido que podía atender los requerimientos financieros que le hacía la hacienda real, caso de la sublevación de las Alpujarras, en 1569, a la que atendió de forma generosa a pesar de haber superado un episodio reciente de epidemia de peste. Pero arrastrada por la vorágine de la política felipista, junto con el resto de Castilla, Sevilla se vio actuando de medio financiero de la Corona a través de la firma de diversos asientos, que se iniciaron en 1573, con el

arrendamiento de los almojarifazgos, que se fueron renovando a su vencimiento hasta 1602, momento en el cual la ciudad ya no pudo hacerse con ellos dado el calamitoso estado de sus rentas. Y es que la situación que vivía el municipio hispalense no dejaba mucho margen de maniobra. Ciertamente que la ciudad pujó por seguir con las rentas pero no pudo competir con la oferta que presentó un particular, de lo que se hablará a continuación. Para darnos una idea de la negativa evolución de la economía sevillana baste decir que la deuda municipal entre 1556-1572 ascendió a 2 millones de reales, para dispararse en los siguientes veinte años (1573-1596), multiplicando ese déficit por 18 y ascendiendo a 36 millones, sin contar los distintos "servicios" que la ciudad hiciera a la Corona y que sumaron 660.000 ducados (7.260.000 reales); para afrontar la deuda se creó un "Comisión de Desempeño" que estuvo vigente hasta 1767, lo que da idea del declive que se iniciaba para la ciudad¹⁴.

Pero si algo caracterizaba a Sevilla era la capacidad que tenía para atraer hacia ella a todos aquellos individuos con ganas de mejorar su suerte. Era una ciudad que ofrecía múltiples oportunidades de negocios para personajes espabilados que quisieran tentar a la diosa Fortuna y mudar de una vez para siempre su destino. Las colonias extranjeras eran numerosas, toda la Europa comercial tenía allí su representación siendo la más numerosa la portuguesa que, con 3.808 individuos hacia 1643¹⁵, ocupaba el primer lugar a mucha distancia de la segunda comunidad, que era la francesa. Resulta chocante ver el discreto número de flamencos censados que aparecen en la misma relación, sólo 120. Puestos a buscar una posible explicación podemos inferir que su integración dentro de la

¹⁴ Antonio MIGUEL BERNAL, "Felipe II y Sevilla", pp. 27-28, estudio introductorio a la edición facsímil de la obra de Juan de MAL LARA, *Recibimiento que hizo la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla a la C.R.M. del rey D. Philipe N.S.*, Sevilla, 1998, [1570].

¹⁵ Salvador de LUXÁN MELÉNDEZ, "A colónia portuguesa de Sevilla. Uma ameaça entre a Restauração portuguesa e a conjura de Medina Sidónia?", *Penélope*, nº 9/10 (1993), pp. 129-134, aunque la fecha del documento que ha servido de base es 1643, nos puede dar una idea de cómo se distribuía la población foránea, donde los lusos representaban el primer colectivo de habitantes extranjeros.

población era una realidad¹⁶. Sevilla era, en suma, la ciudad de las ocasiones. Allí, como tantos otros, se dieron cita dos pícaros redomados que en la pluma de Cervantes toman visos de realidad: Rinconete y Cortadillo. Allí rinden pleitesía al jefe del clan de los malhechores: Monipodio¹⁷.

Pero pillos no sólo se encontraban entre los acólitos del bandido. Había una significativa cantera entre los encopetados personajes que dirigían la sociedad hispalense, donde se daban cita algunos que superaban en ambición y escuela al propio jefe de los pícaros sevillanos. Los personajes se ubicaban en las instancias de poder que regían los destinos de aquella metrópoli cosmopolita fuera dentro del Concejo, del Consulado, o de la propia Casa de Contratación¹⁸, sin olvidar a los distintos funcionarios de la Corona que allí prestaban sus servicios. Cuestión aparte y de la que se hablará oportunamente, era la corruptela que el círculo íntimo de fieles de Lerma había montado en la misma antesala del trono.

La población de Sevilla y de su zona de influencia, conocía bien los mecanismos del fraude para lograr sortear con éxito y desde una aparente legalidad, las cortapisas y limitaciones que las leyes imponían al comercio con India. So pretexto de remitir género propio, estos personajes embarcaban, como si fuera suyo, mercancías que adquirían o les era entregadas por un tercero, amparados en los privilegios reales para el suministro de las flotas. Pero para que este enorme, por volumen y alcance, fenómeno del fraude pudiera llevarse a efecto, era preciso contar con la colaboración de todo el entramado social o, al

¹⁶ Eddy STOLS, "La colonia flamenca de Sevilla y el comercio de los Países Bajos españoles en la primera mitad del siglo XVII", *Anuario de Historia Económica y Social*, nº 2 (1969), pp. 363-381.

¹⁷ Miguel de CERVANTES, *Novelas ejemplares I*, edición de Harry Sieber, Madrid, 1991, 14ª edición. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla, 1986, 3ª ed., para tener una idea cabal y de conjunto de la ciudad hispalense.

¹⁸ R.A.H. 14/11.489/19, fº 44r, Alegaciones de Juan Núñez Correa acusando a la Casa de Contratación de comprar vino de Cazalla a 38 ducados la pipa cuando él pagó entre 8 y 9 ducados.

menos, de una parte muy significativa del mismo, que viera en su realización la posibilidad de adquirir un dinero fácil gracias a su connivencia; este fue el caso de todos aquellos oficios de menor entidad, en cuanto a su relevancia pero no a su importancia, que fueron desarrollados por personas de inferior condición social que ocupaban y realizaban labores de control dentro de toda la estructura necesaria para el apresto de una flota¹⁹ sin que, por ello, podamos olvidar a los religiosos²⁰. En fin, todo el mundo que podía participaba del fraude y estaba tan extendido que la Corona, incapaz de frenarlo, participaba, mal que bien, del mismo a través de una fórmula que la implicaba en la complicidad, puesto que una vez detectado el delito se producía un pacto entre agraviado –la Corona- y defraudadores que consistía en el abono de una cantidad pactada que los segundos entregaban bajo el eufemismo de “servicio”²¹. Por tanto, era necesaria una tupida red de personas que estuviesen en contacto con todo el tráfico comercial que tenía su origen o su destino en el sur de España.

Todo el comercio desarrollado en la zona meridional peninsular bajo jurisdicción del reino de Castilla, estaba sujeto a un gravamen que consistía en un porcentaje que cobraba la Corona sobre las mercancías que por allí transitaban. El impuesto aplicado recibía la denominación de almojarifazgo, una palabra de indudable raíz árabe aunque distorsionada desde su concepto inicial que alude a almojarife o tesorero y reinventada, según parece, en Toledo a finales del XII como

¹⁹ Así lo denunciaba el fiscal de la Audiencia de Panamá en 1608, Bartolomé de Morquecho, hombre experimentado porque antes, en Sevilla, había sido juez de los almojarifazgos, citado por Enriqueta VILA VILAR, “Las ferias de Portobelo...”, ob. cit., pg. 291 nota 45.

²⁰ AGI. Panamá, 34 A, citado por Enriqueta VILA VILAR, “Las ferias de Portobelo...”, ob. cit., pg. 306 nota 85.

²¹ Diversos ejemplos avalan este proceder, por citar algunos así se resolvió el caso del contrabando detectado por el Almirantazgo en 1628 cuando incautaron en la frontera navarra géneros, por valor de 100.000 ducados, que iban dirigidos a comerciantes portugueses de la nación afincados en Madrid; el asunto se resolvió con un servicio de 21.000 ducados a favor de la Corona y un asiento sin intereses por el monto de lo descaminado, de esta manera recuperaron la mercancía, ver nuestro artículo, “Contrabando, moneda y espionaje...”, ob. cit., pg. 1.101 nota 67.

figura fiscal²². Para controlar todo el comercio con origen o destino en la costa meridional de Castilla, la Corona disponía de una red de puestos fronterizos integrados dentro del llamado Almojarifazgo Mayor²³ cuya sede principal se encontraba en la capital hispalense y desde donde se controlaban las aduanas de los diferentes puertos de las poblaciones más importantes; en aquellas otras menos señaladas se ejercía el control a través de las llamadas "tablas"²⁴. A su vez y con objeto de gravar todo el tráfico marítimo hacia Indias, en 1543, Carlos V firmó una cédula por la cual se aplicaba el mismo principio impositivo al comercio con Indias que, por esa razón, recibió el nombre de Almojarifazgo mayor de las Indias o, simplemente, Almojarifazgo de Indias y que sustituyó al llamado *nuevo arancel* que ya previeron los Reyes Católicos²⁵. La suma de ambos rendimientos eran las rentas más importantes que tenía la Corona²⁶ representando, en 1603, el 53,30% de los ingresos por comercio exterior con una cifra de 357.500.000 maravedíes sobre un total de 670.750.000²⁷. Por esa razón su control, fuesen llevadas las cuentas por administración o por asiento, era una preocupación de la hacienda real, ya que sobre esta recaudación estaba situada mucha deuda en forma juros, de cuyo cobro dependía la economía doméstica de no poca gente, entre la que se encontraban infinidad de hospitales y monasterios.

²² Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Almojarifazgo sevillano y comercio exterior de Andalucía en el siglo XV", *Anuario de Historia Económica y Social* nº 2 (1969), pp. 69-115, lo define como un impuesto que grava las mercancías con entrada o salida de algún núcleo de población. Del mismo autor consultar su *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993, pp. 140 y sgtes.

²³ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, ob. cit., tomo II, pp. 301 y sgtes. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*, ob. cit., pp. 200-201 explica con detalle el cordón aduanero tejido en torno a Sevilla y Cádiz para todas las mercancías que se pretendiesen comerciar con Indias.

²⁴ Ildefonso PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III*, ob. cit., pg. 75 nota 4 da una idea de la distribución de la red aduanera hacia 1610.

²⁵ Ibidem, pp. 310 y sgtes. José CANGA ARGÜELLES, *Diccionario de Hacienda*, tomo I, Madrid, 1967, facsímil de la edición de Madrid de 1833, pg. 37 no es muy explícito y se limita a decir que se implantó en 1522 con una tarifa de 7,5% que gravaba al tráfico mercantil cruzado con Nueva España.

²⁶ A.G.S. C.J.H., Ig. Ig. 446, Consulta del Consejo de Hacienda de fecha 6-5-1603.

²⁷ Ildefonso PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III*, ob. cit., pg. 74.

Como se refirió oportunamente, la situación económica heredada por Felipe III puso a trabajar a sus consejeros buscando nuevos candidatos que pudieran hacerse con el asiento de los almojarifazgos y que superasen la postura que pagaba la ciudad de Sevilla, titular del asiento desde 1573 renovándolo a su vencimiento y aceptando los incrementos que imponía la Corona al hilo de su perentoria necesidad de numerario. El último contrato expiró en diciembre de 1602 y, desde enero del siguiente año, se hizo cargo de las rentas una figura enigmática porque es más lo que desconocemos que lo que aportan los documentos, al menos hasta ahora. El contrato se firmó con el capitán Juan González de Guzmán²⁸ cuyo mérito, según él mismo confesaba al monarca, era haber servido a Felipe II como "... criado muy viejo de la Casa Real y que su Majestad, que está en gloria, se sirvió de mi en la jornada de Portugal, desde Badajoz, en materias de mucha confianza y secreto, como dirá Pedro Álvarez Pereira, secretario que fue de Portugal porque con su padre, Nuño Álvarez Pereira, vine al dicho servicio a Badajoz y lo dirán muchos ministros de aquel tiempo y su Mg. me gratificó el servicio de aquel tiempo con uno de los más honrados oficios de Portugal, que serví dieciocho años.. ". La cita reproducida nos da varias claves que permiten aventurar si no quién fue el personaje, sí en quién encontraba apoyos y fundamentos. Pedro Álvarez Pereira, que terminaría siendo procesado en 1606, junto con don Pedro Franqueza y el licenciado Alonso Ramírez de Prado, fue un portugués que ocupó puestos destacados de la administración palatina para asuntos de la corona lusa. Su alianza con los compinches citados acabó cuando Lerma actuó contra ellos. Tuvo mejor suerte y sorteó el desastre que terminó con los otros dos. De ellos se habla profusamente más adelante.

²⁸ Para una primera aproximación ver nuestro artículo, "Los conversos lusitanos y la Unión Ibérica...", ob. cit., pp. 771-772; tan desconocido es que los estudiosos de la economía de Felipe III han descartado su figura y de hecho, nadie alude a él como la persona que tuvo el contrato desde enero de 1603 hasta que, en 1604, se decidió desposeerle del mismo por su mala gestión e incapacidad, concediéndoselo a Pedro Gómez Reinel.

Si atendemos con detalle a las claves que González de Guzmán expone al nuevo monarca, veremos que le indica que fue un hombre que desarrolló un puesto de confianza junto a su padre y que éste, Felipe II, le premió con un oficio en Lisboa que ejerció durante tanto tiempo. Del cargo desarrollado nada sabemos pero sí que podemos conjeturar que su paso por la ciudad del Tajo le reportaría un contacto con los mercaderes allí ubicados. Cuando arrendó los almojarifazgos lo hizo por sí mismo y su postura superó en noventa y cinco millones de maravedíes²⁹ a la que ofrecía la ciudad de Sevilla y de la que no tenemos constancia documental aunque debió ser idéntica a la que pagó anualmente durante el decenio de 1593-1602, que ascendió a 262 millones de maravedíes³⁰. Esta suposición descansa en el hecho de que sumando a esta cifra el valor que pagó de más Guzmán, 95 millones, arroja la cantidad de 357 millones de maravedíes, suficientes para atender el importe de lo situado sobre esta renta que alcanzaba los 352,78 millones de maravedíes³¹; precisamente el importe de la deuda debió ser la razón que llevó a la Corona a rechazar la opción sevillana por insuficiente puesto que su aceptación hubiera significado un déficit considerable. No estaban las arcas municipales para dar más ni tampoco las reales podían aceptar menos. La oferta de Guzmán pareció la mejor posible y a él se le adjudicó, no sin la opinión contraria del Consejo de Hacienda, que veremos a continuación, porque no veía en el postor ninguna garantía de que pudiera afrontar con éxito el arrendamiento de unas rentas tan elevadas³², opinión que no aportaba solución alguna para compensar el déficit que se hubiera generado de aceptar la oferta sevillana.

²⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 446-11.

³⁰ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda de Felipe IV*, ob. cit., pg. 201, individualiza los importes cifrando en 181,46 millones el valor del Almojarifazgo Mayor y de 80,53 millones el de Indias. Ildefonso PULIDO BUENO, *La Real Hacienda de Felipe III* ob. cit., pp. 77-78, Sevilla pagó, por el decenio 1583-1592, 244 millones de maravedíes que se incrementaron hasta los 262 millones en el período 1593-1602.

³¹ Ibidem pg. 74 cuadro 4.1 tomado de un manuscrito de la B.N.M. nº 6.754, fols. 24-26; aunque la cifra difiera en 4,22 millones de maravedíes con la ofertada por González de Guzmán, es una diferencia escasamente revelante para las cifras totales manejadas.

³² A.G.S. C.J.H., lg.446, consulta de fecha 6-5-1603.

Lo que sabemos de Guzmán no habla de que fuera un hombre experto en finanzas, más bien resultó ser un servidor de la Corona que cumplió sus obligaciones en Lisboa, donde entró en contacto con mercaderes lisboetas lo que le permitió aventurarse como socio en el arriesgado mundo de los negocios; así, conocemos que estuvo asociado con Jácome Fixer³³, al menos en 1602, como arrendatario de la renta de los esclavos de Cabo Verde así, al menos, consta en un documento de Simancas que viene a contradecir la afirmación de Frédéric Mauro imputando el asiento a Fixer y a Custodio Vidal, a los que hace titulares entre 1602-1606³⁴; es más el primero reconoce explícitamente en el documento simanquino que abonaría a Guzmán los gastos que hubiera efectuado en la Corte por la concesión de la renta³⁵. Otro personaje que aparece asociado a Guzmán y a Fixer, al menos en los papeles de Simancas, es Luis Godines, el flamenco del que ya se habló en el apartado relativo al contrato del *palo del Brasil*. Los tres citados compraron a Jorge Rodríguez Solís³⁶ los ingresos de las alhóndigas de Lisboa que tenía puestas en cabeza de Manuel Rodríguez Pardo³⁷, con un desembolso de 2.333.324 maravedíes y les rentaba, a razón de 14 mil el millar, 500.000 maravedíes anuales.

³³ Ubicado en Lisboa, tenía operaciones mercantiles con Luis Godin; ver J. Gentil da SILVA, *Strategie des affaires à Lisbonne*, ob. cit., pg. 257.

³⁴ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico (1570-1670)*, ob. cit., tomo I, pg. 217, lo que no se descarta es que González de Guzmán no pudiera o supiera, cumplir el quinquenio y cediera o fuera sustituido, por Custodio Vidal; en pg. 218 para conocer que entre 1624-1627 Fixer volvió a tener este asiento pero, en esta oportunidad, en solitario.

³⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 446, carpetilla 11.14.

³⁶ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade..*, ob. cit. pg. 19, dice que tuvo el arriendo de la pimienta entre 1593-1598. En 1603 figura como avalista del negrero Juan Rodríguez Coutiño, ver A.G.S. C.J.H., lg. 441 que tuvo el asiento de los esclavos de Angola junto con Reinel, ver más adelante.

³⁷ Además de con Rodríguez Solís debió estar vinculado con Pedro Gómez Reinel puesto que en 1605 detentaba el cargo de administrador de la aduana de Sevilla, coincidiendo con la titularidad del contrato por parte de Reinel, ver R.A.H.. Alegaciones y memoriales, núms. 14/11.489/19 y 14/11.489/20. Descargos de Núñez Correa, fº 37, también en A.G.S. C.J.H., lg. 446, carpetilla 13 -36.

El contrato de Guzmán fue todo menos apacible. Nadie en Sevilla, tampoco en el Consejo de Hacienda recordémoslo, aunque quizá alguien en la Corte velase por él, vio con buenos ojos que este desconocido se hiciera con el ansiado contrato de los almojarifazgos. Los más perjudicados fueron, como es fácil comprender, los grupos de poder de la capital hispalense porque al pasar la responsabilidad aduanera a un tercero perdían el control sobre los mecanismos del fraude fiscal, ya que los hombres de Guzmán pondrían el cuidado suficiente para conseguir que ninguna mercancía evadiese el gravamen impositivo, lo que, obviamente, perjudicaba a todos los mercaderes que comerciaban con Indias acostumbrados, desde hacía más de veinte años, a manejar a su antojo y beneficio todo el tráfico mercantil y gracias al cual, además de su propio lucro y el de tantos otros, conseguían compensar los crecimientos que sobre la renta, arbitrariamente, imponía la Corona. Por consiguiente es fácil imaginar que desde el primer momento maquinaran para conseguir el descrédito de Guzmán. Pero las credenciales de éste tampoco le ayudaban, pocos meses después de iniciada su gestión, el día 6 de mayo, el Consejo de Hacienda se dirige al monarca con un alarmante informe³⁸ donde, tras salvar su responsabilidad por la elección de asentista, que claramente imputa al monarca aunque es más acertado decir a su círculo íntimo³⁹, le informa sobre su incapacidad para la administración de tamaña responsabilidad así como de la escasa calidad de las fianzas, que por valor de 200 millones de maravedíes había ofrecido, situados 182 millones sobre bienes raíces situados en La Mancha y Toledo⁴⁰, siendo el resto en juros:

³⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 446.

³⁹ Desde el inicio del reinado de Felipe III se modificaron algunas prácticas heredadas, una de ellas fue que los debates de las instituciones oficiales de la Corona sólo tendrían comienzo cuando recibiesen instrucciones escritas de Lerma, a este propósito ver Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma...*, ob. cit., pg. 206.

⁴⁰ Es curioso, las fianzas de Juan Rodríguez Coutiño en su contrato de licencias para llevar esclavos negros a las Indias de Castilla, de lo que se habla más adelante, también eran bienes raíces de labradores de Toledo. ¿Sería una suerte de ingresos extraordinarios por parte de una población rural muy castigada, como el resto de Castilla, por la creciente fiscalidad de la Corona y la rapiña que sobre los bienes comunales ejercían las oligarquías locales? Dejo aquí la pregunta para la que, por ahora, no tengo respuesta pero Saravia

"En las consultas que el Consejo hizo sobre el arrendamiento de los almojarifazgos y postura de Juan González de Guzmán, representó a V. Md. La poca satisfacción que tenía de su crédito y caudal y del gobierno y capacidad que era necesario tener la persona que se encargase de tan grandes rentas, pues son las mayores que tiene el patrimonio real de las que se arriendan y que no tenía compañeros ni partícipes que pudieran suplir por él, y no obstante esto, por ser el crecimiento que ofreció tan grande y tan importante el procurar que hiciese efecto, V Mg. resolvió y mandó, que se aceptasen y se le diesen las rentas en el precio y con las condiciones que las puso que en efecto fueron las con que Sevilla las ha tenido.."

El contador Otalora, responsable de evaluar la calidad de las fianzas dadas como bienes raíces, descubre que están sobrevaloradas y lo que aún es peor, los fiadores son labradores pobres y los testigos que les avalaban aún más pobres. La averiguación sacó a la luz que las fianzas las compró para Guzmán Pablo Serra, arrendador de los Puertos Secos de Castilla y Aragón, junto con Manuel Freitas, como ya va dicho antes de que formaran compañía con él para arrendar los almojarifazgos, como se verá más adelante. El precio pagado, siendo superior a su valor, tenía una compensación puesto que se descubrió que Guzmán había prometido a Serra que desgajaría del almojarifazgo de Sevilla el puerto de Cartagena para que éste pudiera unirlo a los puertos de Aragón. Pero si alarmante era el informe sobre las fianzas de los inmuebles tampoco eran buenas las de los juros porque se descubrió que el asentista los había comprado por mayor precio de su valor real y pensaba pagarlos con cargo a los ingresos que obtuviese en los almojarifazgos. El Consejo había auditado el primer trimestre de la actuación de Guzmán y los resultados, por concluyentes, eran impactantes. El asentista había

también acudió a un sistema parecido cuando afianzó las rentas de la villa de Osuna, pagando un 5%; ver Parte V capítulo VI.

saldado ese período con un déficit de 68 millones de maravedíes, según el siguiente balance:

▪ Ingresos	81
▪ Valor de los juros vencidos a 30-4	<u>-117</u>
DÉFICIT DE TESORERÍA	-36
 Incremento gastos de administración del Asiento y pago de los juros comprados como Fianza	 <u>-32</u>
 <u>DÉFICIT</u>	 <u>-68</u>

La actitud de Guzmán ante este acuciante problema de tesorería fue utilizar una estrategia que ya había practicado la ciudad de Sevilla cuando tuvo el asiento y que fue subarrendar la renta de la seda, consiguiendo por ello 26,25 millones de maravedíes anuales, 70.187 ducados aproximadamente, durante el decenio de su titularidad y para lo cual pidió autorización al Consejo de Hacienda que se mostró contrario, argumentado que estaba infravalorado porque, si bien era cierto Sevilla lo tuvo subcontratado por 20 millones anuales, el tiempo había hecho que se revalorizase y estimaban que valían 45 millones anuales y, añadían, suponiendo que el asiento de los almojarifazgos regresase a la Corona, porque se anulase el convenio con Guzmán, la renta segregada seguiría así y las arcas reales perderían, anualmente, 18,75 millones de maravedíes. Pero aún había más, al asentista acuciado por la necesidad de dinero y sin esperar a la opinión del Consejo, había logrado un anticipo de 60.000 ducados de la renta de los que le descontaban 6.000 anuales por el adelanto.

Cómo es de suponer, lo que estaba sucediendo era conocido en Sevilla y la preocupación se extendió por todos los ámbitos de la ciudad, tan preocupante era lo que acontecía que había particulares que estaban asegurando el cobro de sus juros a cambio de una tasa que oscilaba entre un 7% y un 10% de su valor, "...y



que comienza a haber aseguradores de ellos, como de los naufragios y enemigos a las mercaderías que se navegan..”.

El Consejo finalizaba proponiendo la intervención del asentista mediante la figura de un “coadjutor” que fuera persona de autoridad que administrase la renta en nombre del rey sin quitarle la administración a Guzmán y que éste corriera con su sueldo. El dinero que se recaudase se llevaría a un arca de tres llaves repartiendo cada una de ellas a Guzmán, a su pagador y al ministro que nombrase la corona. Finaliza el informe proponiéndose para el cargo a don Bernabé de Pedroso o a Alonso Fernández de Espinosa.

Ante tamaño y demoledor informe cabría suponer que los máximos dirigentes de la Corona actuarían con la celeridad que el asunto aconsejaba; eso mismo también debieron pensar los consejeros pero el tiempo fue pasando y el 23 de junio, nuevamente, el Consejo se dirige al monarca y le reitera la incapacidad de Guzmán para atender a sus compromisos. Este escrito evidencia la táctica dilatoria que estaba usando este organismo para proteger a Guzmán mientras llegaba respuesta del monarca. Dice el Consejo que para pagar a los asentistas genoveses Emilio Homodey, Julio Espínola, Juan Jácome y Domingo Doria, habían librado unas cantidades sobre las rentas de los almojarifazgos y que al no poderlas cobrar requerían de la hacienda real documentos “sobrecartas” que obligasen a Guzmán a atender el pago, algo que el Consejo retrasaba porque *“si dan sobrecartas harán quebrar luego al arrendador por las razones que se han presentado a V. Mg. en consulta de seis de mayo pasado”*⁴¹.

⁴¹ AGS. C.J.H., lg. 446, consulta de fecha 23-6-1603.

La respuesta del monarca llegó en agosto⁴², en una fecha indeterminada, pero comprendida entre el 1 y el 4, aceptando el nombramiento de Pedroso y de Fernández de Espinosa como "superintendentes" con la misión de hacer que se le pagasen al asentista las deudas que se le debieran dejando que éste corriese con la administración. El día 4 el Consejo elevó nueva consulta en la que proponían dos fórmulas de actuación y a la consulta acompañaron los despachos correspondientes para la firma real. En uno iba el nombramiento de los citados y en el otro, además, se remachaba en la idea del arca de las tres llaves. El monarca aceptó y firmó, en Gumiel de Mercado el día 14 de agosto⁴³, la segunda propuesta e inmediatamente partió para Sevilla un mensajero con las órdenes regias añadiendo el Consejo una solicitud del estado de la renta cuando ya había vencido 2/3 del año. Desconocemos qué dijo el informe pero debió de ser tan alarmante que el Consejo propuso mediante consulta elevada al monarca, el día 15 de octubre, que se diese la renta por quebrada y se pusiese bajo la administración de los ministros de la Corona procediéndose a la detención de Guzmán, al embargo de sus bienes y a tomar las cuentas de sus agentes para conocer el verdadero estado de las mismas. El monarca respondió el 12 de noviembre aceptando el parecer del Consejo, dándose orden el día 15 a Pedroso para que interviniese la renta de los almojarifazgos; el 21 se llevó a cabo la intervención dando cuenta de ello con fecha 27 aunque, añadió, no se pudo detener a Guzmán porque el Duque de Medina Sidonia le escribió indicándole que se encontraba muy enfermo y desahuciado en Sanlúcar. Curioso. Este hombre que residía en Sevilla cuando llega la orden de la Corte se cobija en la villa del noble y el mismo aristócrata es el que se dirige a las instancias oficiales indicando la grave indisposición del asentista que luego, se

⁴² AGS. C.J.H., lg. 446, consulta de fecha 21-5-1604, la documentación sobre este episodio de González de Guzmán es pródiga como corresponde a la preocupación que tuvo la administración real. Las páginas que siguen están elaboradas con la consulta citada en esta nota que es un resumen de lo acontecido entre junio 1603 y mayo de 1604.

⁴³ A.G.S. C.J.H., lg. 446, documento de Consejo fechado en 1604.

vería, no era de tanto alcance⁴⁴. En una nueva consulta del Consejo de fecha 4 de diciembre actualizan la información de que disponen y el monarca contesta el 7 de enero de 1604 pidiendo un estado actualizado de todo e indicando que desde ese año se llevase una contabilidad diferenciada del año anterior. También indicó que se anunciase que los almojarifazgos volvían a salir a concurso de arrendadores fijándose el día 21 de enero como fecha para recibir las posturas de quienes quisieran concurrir. Entre los candidatos apareció, como no podía ser de otra forma, el Consulado de Sevilla desplazando hasta la Corte al prior y cónsules para tratar de ello; el genovés Nicolás Doria dio su oferta en Denia⁴⁵ donde estaba el monarca recibiendo a la futura reina; también se presentaron de forma independiente los conversos portugueses Pedro de Baeza⁴⁶ y Pedro Gómez Reinel, hombre que había tenido la renta de los esclavos de Angola junto con Juan Rodríguez Coutiño⁴⁷; otro candidato resultó ser Juan Francisco Fontana, vecino de Sevilla, dice el documento de Simancas. Naturalmente que mientras la Corona estaba actuando contra Guzmán éste no estaba quieto y el primer trimestre de 1604 anduvo escribiendo memoriales al monarca dando cuenta de lo agraviado que se encontraba y solicitando del mismo su intercesión por los muchos servicios que había hecho, en particular tomando por una cantidad tan elevada el asiento de los

⁴⁴ A.G.S. C.J.H., lg. 446, memorial de Guzmán donde dice que se retiró a Sanlúcar por estar enfermo, sí, y también hasta que el monarca se informase de que había abonado sus fianzas. Sobre la participación directa o consentida del Duque de Medina Sidonia en el contrabando y fraude fiscal ver Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "La conspiración del Duque de Medina Sidonia y el Marqués de Ayamonte", citamos por la edición facsímil que con el título de *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla, 1996, pp. 316 y sgtes.

⁴⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 446, memorial de Nicolás Doria de fecha 15-2-1605 haciendo recapitulación de su oferta para la citada fecha. Sobre las vicisitudes de este hombre con la renta ver más adelante.

⁴⁶ Se trataba de un hombre muy experimentado en el arriendo de rentas reales que había hecho su carrera profesional en el Lejano Oriente, miembro de la familia Silveira y tío del que luego sería asentista de Felipe IV, Jorge de Paz, ver J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 134; para los vínculos familiares también del mismo autor *Portuguese bankers...*, ob. cit., Apéndice Familia Silveira.

⁴⁷ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico...*, ob. cit., vol. I, pg. 213. ,

almojarifazgos⁴⁸. De resultas de todo ello consiguió una moratoria de tres meses, dada el 24 de abril de 1604, y autorización para desplazarse a la Corte pero sin que tocara la administración de la renta. A su vez, la Corona seguía sin tener noticia cierta del estado de la renta y el alcance de la misma por lo que solicitó a Sevilla auditase las cuentas y emitiera su informe. Lo que se consiguió fueron dos "tanteos" puesto que la confusión debía ser mucha; en uno de ellos se estimó que el producto líquido de las rentas para 1603, deducidos los costes y salarios, ascendía a 264.052.666 maravedíes; el otro aludía a lo situado sobre los ingresos y el déficit se evaluó en 162.440.395 maravedíes que se habían dejado de pagar. Los argumentos del defensor de Guzmán, el contador Pedro Bravo, nombrado por Bernabé de Pedroso, en un memorial que elaboró, eran que el asentista tenía pendiente de cobrar cerca de 254.2226.897 maravedíes de diversas partidas que se le debían entre cantidades pendientes de cobro y que sobre la renta había pesado muy negativamente la rigurosa aplicación del llamado *Decreto del 30%* o *Decreto de Gauna*, denominado así en honor de su artífice el veedor Juan de Gauna; concebido como un arma más en el conflicto contra las provincias rebeldes y basado en la idea de penalizar los intercambios comerciales con las mismas, consistía en exigir un depósito, en concepto de fianzas, equivalente al 30% del valor de la mercancía; este dinero sería devuelto una vez demostrado que el destino o la procedencia de la misma no era una provincia sublevada, su vida fue efímera pues en la práctica vino a extinguirse con la firma del tratado anglohispano de 1604. Aunque fuera breve su existencia tiene razón Gelabert cuando dice que no se previeron las consecuencias negativas que la aplicación del Decreto Gauna tendría en el comercio exterior⁴⁹. Entre sus víctimas se contaron los ingresos por el

⁴⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 446, carpetilla 11, escrito del Duque de Lerma fechado en Valencia el 1-1-1604 acompañado de un memorial de González de Guzmán. Ibidem lg. 446, nuevo escrito de Lerma acompañando memorial de Guzmán, Valencia 1-2-1604. Ibidem. lg.446 escrito de Lerma al Presidente del Consejo de Hacienda pidiendo que se resuelva sin más dilación este negocio, Valladolid, 19-4-1604.

⁴⁹ Juan E. GELABERT, *La bolsa del Rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona, 1997, pp. 17-20. Ildefonso PULIDO BUENO, *La real hacienda de Felipe III*, ob. cit., pp. 78-79.

tráfico comercial exterior que controlaban los almojarifazgos. Le sucedió a Guzmán y nuevamente le pasará a Reinel.

De todo lo anterior se colige que la situación de Guzmán era desesperada, la hacienda real le responsabilizaba de un déficit de 375.400.000 maravedíes solicitando su prisión, embargo y ejecución de fianzas⁵⁰. No sólo cuestionado sino perseguido por la real hacienda, que ya buscaba nuevos postores, lo único que conseguía del monarca, al que abrumaba con memoriales, era algún tipo de dilación en la decisión que más tarde o más temprano llegaría. Mientas ocupaba su tiempo en escribir nuevos memoriales, había trasladado su residencia a Valladolid autorizado por el monarca, ideaba nuevas fórmulas que le permitiesen continuar al frente del asiento. El día 22 de abril de 1604, hizo una propuesta que igualaba la oferta que hiciera Reinel a la Corona por hacerse con el contrato y que consistió en acrecentar la renta en 3.200.000 maravedíes por lo que quedaba de contrato y un servicio de 300.000 ducados, aceptando, asimismo, la designación de un ministro como administrador de los almojarifazgos, pagado a su costa, si no admitía la Corona a las personas que él pusiera como tales⁵¹. Tres días después, el 25, dirige un nuevo memorial, en esta oportunidad más amplio que el anterior, donde explica que ha sido víctima de una conspiración "*por siniestras informaciones que a V. Mg. dieron*", sin decirlo acusa al Consejo de Hacienda. En este escrito se nota su desesperación ante la situación que está viviendo e intenta una estrategia de superar con creces todo lo que sus directos rivales han ofrecido al monarca. Empieza diciendo que la oferta de préstamo que le hacen a pagarle dentro de cinco

⁵⁰ A.G.S. C.J.H., lg. 446, provisión del Consejo de Hacienda dada en 1604, sin mes ni día, comisionando al Alcalde Fernández Portocarrero para poner en limpio todo el asunto. Ibidem, lg. 446, es una consulta de 13-10-1605 a la que se acompaña copia de la comisión y por ella sabemos que fue el día 12-9-1604 y la cifra se evaluó en 375.500.000 maravedíes. Ibidem, lg. 446, informe de Portocarrero, fechado el 6-12-1605, dando cuenta de sus actuaciones contra los bienes de Guzmán, e informando de que las fianzas sobre bienes raíces, propiedad de labradores de Daimiel, no se pudieron ejecutar porque estaban muy hipotecadas y además, pesaba sobre ellas las dotes de sus mujeres.

⁵¹ A.G.S. C.J.H., lg. 446.

meses –no aclara si de la firma del contrato o de la fecha de su memorial– con un interés del 10% saldrá de lo que recauden de las aduanas. En una maniobra con la que pretende deslumbrar al monarca, anuncia que se retira de la gestión directa del contrato, para lo cual abandonaría Sevilla y se ubicaría en la Corte, y presenta como administradores suyos a tres destacados mercaderes afincados en aquella capital y con intereses muy señalados en el comercio exterior: Juan Núñez Correa, Leonel de Cuadros⁵² y Juan Francisco Fontana, éste, recuérdese, fue uno de los que acudió a Valladolid en enero de 1604 cuando se abrió la nueva puja. Curiosamente tres personajes con elevados intereses en controlar las aduanas del sur peninsular. En una espiral por incrementar su oferta añade que ampliará las fianzas en 300.000 ducados, que serían dadas a satisfacción del Consejo y si no le parecieren buenas buscará más y, añade, no solicitará recudimiento hasta que no las abone. Pero aún hay más, ofrece al monarca un préstamo de 100.000 ducados a tres años, sin interés, a pagar de lo recaudado; es decir recuperaría el préstamo sin que la Corona tuviera que desembolsar numerario. Guzmán concluye su oferta solicitando al monarca una pequeña aldehala en forma de 2.000 ducados de juro en el crecimiento del asiento para ayudar a casar a una hija.

Juzgando a través de los documentos conservados en Simancas podemos afirmar que la actividad de todos los interesados en esta renta en la primavera de 1604 fue frenética. Por un lado Guzmán buscando o recibiendo ofertas de asociación para su contrato porque, no lo olvidemos, seguía siendo el titular del

⁵² Personaje bien conocido afincado en Sevilla desde varias décadas antes y vinculado al comercio de esclavos. Hijo de Manuel de Cuadros quien, a su vez, tenía relaciones comerciales con Manuel Caldeira, fue factor de Luis Pinto; ver Maria da Graça A. Mateus VENTURA, *Negreiros portugueses na rota das Índias de Castela (1541-1556)*, Lisboa, 1999, se trata de la edición con algún aditamento, de su artículo "Itinerário biográfico de um negreiro português: Manuel Caldeira (1513-1593)", que se puede consultar en la siguiente dirección electrónica: http://velha.fl.ul.pt/estudos_sefarditas/textos_4.htm. Leonel de Cuadros estaba en Sevilla como factor de los Jorge según Valentín VÁZQUEZ DE PRADRA, *Letras marchantes d'Anvers*, tomo I, pg. 211. Ver Enrique OTTE y Conchita RUIZ-BURRUECOS, "Los portugueses en la trata de esclavos en la postrimerías del siglo XVI", *Moneda y Crédito*, nº 85 (1963), pp. 3-40, para conocer sus actividades en Sevilla. En la misma línea insiste Enriqueta VILA VILAR, "Los asientos portugueses y el contrabando de negros", *Anuario de Estudios Americanos*, nº 30 (1973), pg. 566 nota 18.

mismo, así que los que quisieran tener algo que ver con los almojarifazgos le buscaban como candidato mejor situado. Ese fue el caso de Melchor Gómez de Elvas, Pablo da Serra Morales, Manuel de Fleitas y Gonzalo Rodríguez Castro que formaron compañía con Guzmán y presentaron una oferta conjunta para competir con la de Reinel. Ambas fueron vistas, el 28 de abril, en una junta particular y la conclusión fue que había que firmar el contrato con el último. Hay un escrito sin firma, pero que señala al licenciado Alonso Ramírez de Prado, que descalifica a los nuevos socios de Guzmán porque teniendo arrendados los puertos secos de Castilla con Aragón, el Consejo de Hacienda se los quitó. Finalmente los miembros de la junta se decantan por Reinel. Pero el asunto no estaba tan claro porque el Consejo, al menos su presidente, don Juan de Acuña; Luis Gaitán de Ayala, hombre ducho en esta cuestión que había tenido la administración de los almojarifazgos entre 1593-1595⁵³; Francisco de Salablanca, Juan Pascual, Cristóbal de Ipeñarrieta, Gaspar de Pons y Alonso Fernández de Espinosa, dijeron que analizadas las ofertas de Guzmán y consortes, la más elevada por cierto; las de Reinel y las de Nicolás Doria se decantaban por la oferta de los asociados no sin antes apuntar, tímidamente eso sí, que las leyes *"dicen que se den al mejor postor y porque parece que su majestad por algunos escritos desea que se continúe con Guzmán"*.

La opinión del Consejo recibe un varapalo considerable del licenciado Ramírez de Prado, hombre fuerte en aquella etapa del régimen lermista, aún lejos de su caída y sabedor de la protección que brindaba Lerma a sus hechuras y que tenía interés en que fuera Reinel⁵⁴. Descalifica a sus autores y en una actitud retadora, desafiante, pide al monarca que les pregunte si, verdaderamente, piensan que Guzmán y asociados podrán cumplir sus compromisos; él no tiene ninguna duda y da su rotunda opinión: *"...no han de cumplir ni en un real, ni tienen de qué, ni cómo; le parece que todo este negocio es entretenimiento de los*

⁵³ Juan E. GELABERT, ob. cit., pg. 128.

⁵⁴ Ver capítulo V.

dichos portugueses de que V. Mg. y su real hacienda reciben un notabilísimo daño". Finaliza pidiendo que el asunto lo trate una junta especial y, además, añade quién debería integrarla: el conde de Miranda (don Juan de Zúñiga, Presidente del Consejo de Castilla); el conde de Villalonga (don Pedro de Franqueza) y el confesor real (fray Gaspar de Córdoba)⁵⁵.

Los meses de mayo y junio transcurrieron como los anteriores, con un Guzmán recomponiendo la compañía⁵⁶ de la que se descolgaban algunos socios que no debían tener muy claro, o quizá por eso, su asociación, como Melchor Gómez de Elvas, comunicando la novedad a la real hacienda y reafirmando su oferta⁵⁷ y, por su parte, el Consejo buscando mejores postores, caso de Pedro de Baeza, del que nada sabíamos desde enero de 1604, al menos en la documentación simanquina manejada, presentando una oferta el 15 de junio que iba directamente contra la de Reinel, al ofrecer 352 millones de maravedís y otras ayudas⁵⁸.

Definitivamente y tras tantos avatares se llega a un acuerdo con Gómez Reinel que el día 21 de julio se articula por escrito. Ese mismo día Guzmán y sus asociados dirigen un memorial quejándose de la manipulación de que habían sido objeto porque diez días antes, a las 10 de la noche, fueron llamados por la Junta de Hacienda para que mejorasen la postura de Reinel, cosa que hicieron ofreciendo 2 millones de maravedís anuales más y siéndoles asignado el asiento, según les

⁵⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 446, documento sin fecha pero emitido entre el 29-5 y el 31-5 de 1604 porque la Junta que sugiere, ordenó el Duque de Lerma que se reuniera el día 1-6-1604.

⁵⁶ A.G.S. C.J.H., lg. 446, Valladolid 25-5-1604 escritura ante el escribano Juan Bautista Ayllón, recomposición de la compañía donde claramente se indica que Guzmán se quedaría en Valladolid y los socios en Sevilla. De este grupo Guzmán tendría ¼ del consorcio.

⁵⁷ A.G.S. C.J.H., lg. 446, oferta de fecha 26-5-1604 firmada por los asociados restantes.

⁵⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 446, Valladolid 15-6-1604.

dijeron⁵⁹. Días después se repitió la escena con el portugués; el resultado de tanto chalaneo fue aceptar la postura de este último no sin la amarga queja de Guzmán que decía hablar en nombre de sus socios y donde manifestaba que la decisión tomada perjudicaba seriamente los intereses regios porque su oferta era superior, ya que sus socios se hacían cargo de la deuda de 1603, lo que no hacía Reinél y, además, invocaba los derechos que se le estaban inculcando. Añadió que tenía solicitada una respuesta que no se le daba, lo que perjudicaba a su derecho; o con sus palabras: *"no he podido alcanzar despacho y [que] se me haga entera justicia..."*⁶⁰. A pesar de su lamento, el día 2 de agosto el monarca dio orden expresa, de su puño y letra, de despachar el asiento sin esperar el "billete" de Lerma⁶¹.

Capítulo III

LOS ALMOJARIFAZGOS MAYOR Y DE INDIAS EN MANOS DE PEDRO GÓMEZ REINEL

Este hombre no era ningún desconocido para la Corona con la que tenía trabados negocios para el suministro de esclavos negros a las Indias castellanas. Su versatilidad para buscar asociados fue una de sus características más señaladas y siempre supo encontrar compañeros de viaje que permitieran un final feliz a la operación. Uno de los muchos que irán saliendo a lo largo de estas líneas fue Juan

⁵⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 446, Valladolid 21-7-1604. Esta queja es difícil de entender porque los socios de Guzmán: Manuel de Freitas y Pablo da Serra el día anterior habían firmado un escrito en el que se desmarcan de sus responsabilidades ante la exigencia del Consejo de Hacienda de que ratifiquen las seguridades de cumplimiento. Los argumentos, dicen, son que el tiempo ya transcurrido de la anualidad ha perjudicado las rentas, razón por la que se apartaron los Elvás. No obstante, añaden, estarían dispuestos a estudiar el asiento si se diera participación a Gonzalo Rodríguez de Castro, el otro portugués con ellos asociado. De lo que se concluye que nadie quería a González de Guzmán.

⁶⁰ Ibidem, lg. 446, escrito de Guzmán sin fecha pero con una diligencia del fiscal de fecha 31-7-1604 a favor de su puja.

⁶¹ Ibidem, lg. 446, Valladolid 2-8-1604 fecha de la cabecera de la carpetilla con un contenido que alude a la situación creada en la renta de los almojarifazgos desde que se hizo cargo de ella Reinél. Por la información se deduce que debió ser escrita en la primavera de 1606; por tanto y relativo al asiento sólo es aplicable el título de la carpetilla.

Rodríguez Coutiño, gobernador de Angola entre 1596 y 1602⁶², que junto con Reinel figura como titular del contrato del tráfico de esclavos de Angola durante el período 1593-1602; es plausible creer que no fuera coincidencia la elección del dirigente⁶³, aunque también es posible que los socios no terminasen el decenio juntos porque, en 1602, la Corona formalizó un asiento con Gonzalo Váez Coutiño, hermano de Juan y su apoderado, para situar 280 esclavos en Cuba para la construcción de fortificaciones en la ciudad de San Cristóbal de la Habana, sin que aparezca Reinel en el mismo⁶⁴. Para Enriqueta Vila Vilar⁶⁵, este hombre firmó, en 1595, con la Corona un contrato para el suministro de esclavos a América, puja que ganó frente a la oferta de Juan Núñez Caldera, otro reputado negrero; en esta oportunidad figuran como asociados Ruy Gómez de Vila Nova y Jerónimo Aires, más tarde estarían asociados a Reinel en el contrato de los almojarifazgos; otro compañero de Reinel fue Ruy Fernández Pereira⁶⁶. Cómo podemos apreciar muchos fueron los mercaderes asociados a Reinel durante el período que tuvo la renta, pero quizá la explicación a tanto compañero la dé J. Parry cuando dice que el contrato de 1595 permitía que el contratista actuara en representación de la Corona concediendo licencias a quien las solicitase con la condición de que cobrase

⁶² Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal. Governo dos reis.*, ob. cit., pp. 199-200.

⁶³ Frédéric MAURO, *Portugal, o Brasil e o Atlântico 1570-1670*, ob. cit., vol. I, pg. 215.

⁶⁴ A.G.S. C.J.H. Ig. 441, copia de la cédula del contrato con Juan Rodríguez Coutiño, 28-4-1603. Esta ausencia de Reinel vendría a confirmar la opinión del profesor Eduardo d'Oliveira FRANÇA, "Presença de Flandres no Atlântico", ob. cit., pg. 215, nota 473, donde dice que tuvo el contrato entre 1601-1602.

⁶⁵ "Los asientos portugueses y el contrabando de negros", *Anuario de Estudios Americanos*, nº 30 (1973), pp. 557-609. De esta información se hace eco Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla...* ob. cit., pp. 420-421.

⁶⁶ Enrique OTTE y Conchita RUIZ-BURRUECOS, "Los portugueses en la trata ..", ob. cit., pg. 28 y nota 186. Este hombre fue pariente de Simón y Lorenzo Pereira, asentistas de la Corona en 1627 junto con Núñez Saravia entre otros, cuando Lorenzo falleció en Madrid, en 1631, dejó como herederas a las nietas de Ruy: María Pereira que profesó como monja en Sevilla con el nombre de Sor María de la Presentación y a su hermana Jerónima Pereira doncella de 14 años en ese momento, ver Carlos ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid, 1997, pg. 100.

los derechos establecidos⁶⁷ y dentro de ese contexto deberemos situar la participación que Núñez Correa, Andrés López Pinto y Manuel Fernández Ángel tuvieron en el contrato suministrando esclavos de la zona de Angola y donde tenía situado como factor a Manuel Ruiz Cartagena, asunto ya visto en el apartado relativo al contrato del Palo del Brasil. Pero no es fácil aclarar cuándo Reinel deja de tener vínculos mercantiles con Juan Rodríguez Coutiño en relación con la renta de los esclavos, lo que sí estamos en condiciones de afirmar en un intento de aportar algo de luz a este confuso período de tiempo en que se barajan distintos arrendatarios para la renta de los esclavos negros, es que este hombre figura como contratista único para el período 1600-1609, apareciendo como sus fiadores su hermano, Gonzalo Váez Coutiño y Jorge Rodríguez Solís; el precio del arriendo se tasó en 170.000 ducados anuales y las fianzas en 250.000. Sabemos, también, que Juan falleció en una fecha imprecisa anterior a noviembre de 1603⁶⁸, razón por la cual la Corona intentó renegociar el asiento para lo cual abrió la puja publicándola en las ciudades de Lisboa, Toledo, Sevilla y la Corte, a la que acudieron diversos postores, entre ellos Reinel, aunque ofrecían una cantidad inferior a la que habían cerrado en su día con Coutiño. Finalmente la Corona se decantó por la opción que representaba Gonzalo Váez, que sucedió a su hermano como heredero, en perjuicio de Reinel que sólo ofrecía 120.000 ducados⁶⁹.

Pero Reinel como veremos no perdió el tiempo, rechazada su oferta en una subasta concurre a otra, en esta ocasión opta por un buen contrato, un asiento de mucha entidad. Los almojarifazgos Mayor y de Indias. Su contacto con los círculos hacendísticos de la Corona hacían de él un candidato más fiable y seguro que Guzmán, su experiencia en el arrendamiento de rentas reales hablan a su favor y

⁶⁷ J. H. PARRY, *Europa y la expansión del mundo*, México, 1956, pp. 245-246.

⁶⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 441-14-1₅. Consulta del Presidente del Consejo de Hacienda de fecha 27-11-1603.

⁶⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 441-14-1₁₃, consulta de 2-4-1604 e Ibidem, lg. 441-14-1₁₂, consulta de 13-4-1604.

tras las vicisitudes narradas en el capítulo II, el Duque de Lerma, haciendo suya la opinión de un grupo de notables, expidió el día 21 de julio de 1604 el "billete" que daba carta de naturaleza a la recomendación, ordenando al Presidente del Consejo de Hacienda que formalizase el asiento con el portugués; la sanción del monarca lleva fecha del día posterior⁷⁰.

Las cláusulas pactadas con el asentista serían las mismas que tuvo la ciudad de Sevilla y que expiraron en 1602 añadiéndose algunas nuevas que se detallan con minuciosidad en el "billete" del valido. Un pequeño resumen de las mismas nos dará una idea del acuerdo y su alcance:

Condiciones:

La vigencia se estableció entre el 1-1-1604 y 31-12-1613, diez anualidades por las que el contratista pagaría 936.000 ducados anuales, o lo que era igual, 351 millones de maravedíes, de los que correspondían 243.110.000 al Almojarifazgo Mayor y los restantes 107.890.000 se entregaban por el de Indias. Este contrato significaba que Reinel pagaría 89 millones de maravedíes más que la última cantidad pagada por Sevilla, pero se quedaba un poco corta porque lo situado sobre estas rentas, ya va dicho, ascendían a 352.788.000 maravedíes. Por tanto se generaba un pequeño déficit de 1.788.000 maravedíes.

Dado que cuando se alcanza el acuerdo ya había vencido un semestre de la primera anualidad, se convino con Reinel que se hiciera responsable de atender las cantidades devengadas sobre la renta que no habían sido pagadas. Para poder hacer frente a esta deuda se le entregaría la recaudación que los oficiales de la Corona habían hecho durante ese período de tiempo y que, según estimación del asentista, alcanzaría una cifra líquida cercana a los 4,5 millones de maravedíes,

⁷⁰ A.G.S. C.J.H., lg. 446.

esta cantidad comprendía todo el tráfico mercantil incluido el de las flotas. Añadiéndose que la obligación de atender los pagos era sólo del corrido de los juros, por esta razón, expresamente, se excluía la posibilidad de que por ese semestre pudiera solicitar ningún descuento por la aplicación del *decreto del 30%* o *decreto Gauna*: "...se entienda que no pueda pedir, ni se le haya de hacer, descuento alguno por razón de placarte y nueva imposición de los 30% de derechos de mercaderías que se cobran en los puertos de estos reinos (...) ni causa alguna por los dichos seis meses si no que, líquidamente, ha de pagar lo que montare lo corrido en ellos de los dichos juros.."

Asimismo, Reinel "socorría" a la Corona con 400.000 ducados pagaderos según los siguientes plazos: a) 150.000 a la firma del asiento; b) 150.000 en las primeras ferias de Burgos que se hiciesen tras la firma⁷¹; y c) los 100.000 restantes en las siguientes ferias de 1605 bien en marzo, bien en junio. Para el abono de los 250.000 ducados pagaderos en las ferias burgalesas se especifica que se realizarían emitiendo letras sobre Antonio Fernández de Vila Nova y Rodrigo Álvarez⁷², cada uno soportaría la mitad actuando de librados y aceptando los efectos a favor de las personas que se indicasen. A su vez, el monarca y para reintegrar a Reinel el préstamo aquí explicado se comprometía a devolver el dinero más los intereses, calculados al 10% [sic] anual, de la siguiente forma: 100.000 a finales de 1605; 100.000 a fines de 1606 y los 200.000 restantes el último año del asiento, es decir: 1613. Reinel se quejó, al Consejo de Hacienda, de las condiciones de esta última devolución argumentando que él no había hecho esa

⁷¹ El contrato se firmó el 9-8-1604, así pues la primera feria a celebrarse en Burgos sería en septiembre y se correspondería con la tercera de las cuatro que, según las Ordenanzas de Feria de 20-3-1602, se habían señalado para cada anualidad, una por cada estación del año empezando el mismo en marzo, ver Manuel BASAS FERNÁNDEZ, "Relaciones económicas de Burgos con Medina en el siglo XVI", en Eufemio LORENZO SANZ (coord.), *Historia de Medina del Campo y su tierra. Auge de las Ferias. Decadencia de Medina*, ob. cit., vol. 2, g. 460.

⁷² Junto con Gaspar Díaz de Acosta tomaron una participación indeterminada en el asiento de los almojarifazgos, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.554, fols. 390r/391r. En 1605 se encontraban en Sevilla junto con Ruy Gómez Vila Nova pariente de Antonio, Jerónimo Aires y Gil Fernández Aires, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.554, f^{os}. 221r/221v.

propuesta y sí que los intereses se le devolverían anualmente⁷³. El órgano consultor emitió un informe, el día 28 de julio de 1604, favorable a Reinel que la Corona hizo suyo. Por esa razón en la sangría del articulado, en el punto relativo a lo que aquí va descrito, se alude a esta consulta⁷⁴. Las devoluciones del préstamo saldrían de las propias rentas de los almojarifazgos y se tuvo en cuenta la posibilidad de que Reinel no pudiera recuperar todo o una parte de los almojarifazgos y que se le asignase otra renta; por esa razón se le concedió, como gracia un 2% adicional, pagadero una sola vez, en concepto de gastos de cobranza.

Otro hecho significativo fue que se le descontaría el valor de los géneros que estuviesen afectados por el *decreto Gauna*. Se fijaron los meses de junio y diciembre para auditar los bienes que repercutirían directamente en la renta de los almojarifazgos, para ello se determinarían las personas competentes que actuarían en nombre del monarca y recibirían la información de Reinel. Evaluado el alcance, el monto determinado quedaría excluido sin posibilidad de reclamación⁷⁵.

El asentista se veía obligado a depositar 350.000 ducados en concepto de fianzas, de ellos 150.000 saldrían de juros o cédulas de hombres de negocios, éstas se renovarían bianualmente o cuando las circunstancias aconsejaran su actualización y siempre quedarían al criterio del Consejo de Hacienda. Para completar la cifra, los 200.000 restantes saldrían de la cantidad prestada al monarca y que éste debería devolver al finalizar el contrato. Curiosamente un

⁷³ Lógica la queja del asentista, el importe que devengaría un capital de 200.000 ducados prestados a 9 años al 10% de interés alcanzaría la suma de 180.000 ducados, es decir el 90% del principal, importante sangría para alguien que tomaría prestada la cifra en el mercado financiero.

⁷⁴ A.G.S. C.J.H., lg. 446.

⁷⁵ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda...*, ob. cit., pp. 202-203, se hace eco de una consulta del Consejo de Hacienda de 1625 para decir que para no perjudicar a las rentas de los almojarifazgos Felipe II ya excluyó a Sevilla de la prohibición del ingreso de mercaderías vedadas cumpliéndose con Reinel y luego con don Alonso de Carcomo, se apoya en A.G.S. C.J.H., lg. 613, consulta de 12-6-1625.

préstamo se transformaba en fianza devengando, además, un interés a favor del contratista.

En el articulado también se establece la designación de un juez especial "conservador" competente en este asiento que saldría de la Audiencia Real de Sevilla excluyendo a cualquier otra justicia y estableciendo al Consejo de Hacienda como organismo de apelación. Esta asignación de un magistrado particular, algo corriente, tendrá unos efectos tremendos en la vida sevillana como veremos más adelante puesto que su cometido entraba en colisión con otras justicias reales y, sobre todo, con los intereses de todas aquellas personas que comerciaban, directa o indirectamente, con Indias.

Como una atención regia por la gracia que hace Reinel tanto del contrato como del préstamo "*con tan moderados intereses*", el monarca accede a desempeñar 8 millones de maravedíes en juros que estuvieran situados sobre cualesquier alcabala y accede a que se les puedan vender al propio contratista o a la persona que él designare.

Por último se determina que tanto a Reinel como a sus agentes, se les darían casas de aposento, en la Corte y en los lugares donde hubiera aduanas de los almojarifazgos, sin que se les pudiera quitar en beneficio de terceros para evitarles daños.

Tras la consulta del 28 de julio del Consejo de Hacienda, ya comentada, el asiento se firmó el día 9 de agosto de 1604⁷⁶, iniciándose una etapa en la que el asentista tuvo que estar permanentemente cubriendo los distintos frentes que se le abrían en su administración. A los conflictos que le surgieron en Sevilla y que se alude a continuación, se unió el desleal proceder de la propia administración regia,

⁷⁶ A.G.S. C.H.J., lg. 446, diligencia de Juan Rodríguez Núñez de febrero de 1605.

porque a pesar de haber convenido que durante la vigencia del contrato no se atendería ninguna puja que pretendiese alterar el mismo (cláusula 3ª), seguían dando entrada a peticiones de otros candidatos que buscaban hacerse con el asiento, sin que podamos descartar que esos pretendientes eran alentados por los leales más próximos al Duque de Lerma; este sería el caso de Nicolás Doria, cuya oferta de enero pasó sin ningún éxito ante la hacienda regia y que ahora volvía a la carga. Era un hombre que gozaba de la confianza del aristócrata, tan próximo estaba que con él jugaba a las cartas en el húmedo y frío diciembre vallisoletano de 1604⁷⁷; se ve que el genovés fue un hombre que supo granjearse los favores del nuevo régimen puesto que su figura era sobradamente conocida en los medios financieros de la Corona por los distintos asientos y operaciones financieras desarrolladas con el anterior equipo de gobierno⁷⁸. En noviembre de 1604 Doria presentó una oferta para hacerse con el contrato de los almojarifazgos que cuantificó en 96,5 millones de maravedíes más de los que dio Sevilla, lo que quiere decir que superaba la cifra de Reinel en 7,5 millones; además accedía a retrotraer la vigencia al día 1 de enero de 1604 sin importarle lo vencido que estuviera la anualidad. En síntesis, su oferta es idéntica a la de Reinel y así lo expresa: "*con las mismas condiciones y pactos que se hubiera firmado con él*" y añade que lo que éste hubiera adelantado, Doria se lo devolvería. Con tan notables compañeros de ocio el genovés tenía que saber cómo estaba evolucionando el asunto de los almojarifazgos. La opción Reinel se estaba enquistando porque Guzmán no cejaba en su reclamación e insistía demandando justicia, amparándose en la forma en que había sido despojado del contrato. Asimismo, Doria tampoco podía ignorar que en el asiento tomado con Reinel había una cláusula que excluía, expresamente, la

⁷⁷ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España...* ob. cit. pg. 231.

⁷⁸ Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla...*, ob. cit., pp. 530, 568, 634, 817-818, para conocer las operaciones en las que participó. Se vio afectado por el "medio general" de 1596 con un saldo de 352.000.000 de maravedíes, ver Ildelfonso Pulido Bueno, *La real hacienda de Felipe III*, ob. cit., pg. 165.

posibilidad de abrir la puja durante el tiempo de vigencia del contrato, por esa razón en su oferta hay una alusión explícita a los derechos de Guzmán: "*... el cual dicho ofrecimiento hace sin perjuicio del derecho y justicia que Juan González de Guzmán puede tener en esta renta, en cuyo derecho ha de entrar confirmado por V. Mg.*"⁷⁹ El mismo día, el agraviado Guzmán dirige un memorial al monarca pidiendo justicia ante el atropello que ha sufrido y reclama la devolución del asiento y a través suyo, para el genovés Nicolás Doria. Este escrito presenta una novedad cualitativa con respecto a los anteriores emitidos por Guzmán y es que, por primera vez, encuentra un socio que se hará cargo de las deudas con las que se cerró la gestión del año 1603. Para que no hubiera ninguna duda el genovés lo ratifica con su firma condicionando la oferta a que se devolviese el asiento a Guzmán y manteniendo la misma por lo que quedaba de noviembre. El día 1 de diciembre Doria, en el mismo escrito y como una *addenda*, amplía la oferta a todo el mes⁸⁰.

Está claro que la intención era quitarle el asiento a Reinel y en este propósito debieron prevalecer varias cuestiones que no aparecen expresadas en los documentos pero que nos alientan a su interpretación. Por un lado el ofrecimiento del genovés era atractivo por dos razones: lo primero porque se hacía cargo de la deuda de Guzmán en 1603, una cuestión nada baladí si tenemos en cuenta que un año después se cifró en 400.000 ducados⁸¹; lo segundo y tampoco nada trivial, que la oferta por el decenio 1604-1613 superaba a la del portugués en 20.000 ducados

⁷⁹ A.G.S. C.J.H. lg. 446, oferta de Nicolás Doria de 26-11-1604. Dos meses antes, el 12-9-1604, se dictó una comisión nombrando al alcalde Portocarrero juez comisionado para vigilar la evolución de las rentas de la etapa de Guzmán, ejecutándole junto con sus fiadores por un importe de 375.500.000 maravedíes cifra que debieron pagar en 1603, ver Ibidem, lg. 446, consulta de 13-10-1605 a la que está anexa la comisión citada.

⁸⁰ Ibidem, Valladolid 26-11-1604.

⁸¹ A.G.S. C.J.H. lg. 446, consulta del Consejo de 13-10-1605. De esta cantidad se hizo eco Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La Sevilla del siglo XVII*, pg. 124. La auditoría de la gestión de Guzmán, se encomendó, el 12-9-1604, al alcalde de Casa y Corte, Martín Fernández Portocarrero, desplazado en Sevilla como juez de la Avería, ver A.G.S. C.J.H., lg 446, consulta de 13-10-1605.

y mantenía el resto de los compromisos. Tampoco debemos descartar una oposición al hecho de que las dos rentas asociadas con el comercio estuvieran en manos de conversos, Reinel y Núñez Correa; porque dentro de la administración de Lerma sabemos que, a pesar del apoyo interesado que gozaban por parte de sus colaboradores más directos, no todos pensaban igual, recordemos el asunto del perdón que quedó en indulto, y que en las fechas de lo aquí narrado estaba corriendo parejo. La oferta de Doria se le comunicó a Reinel y la respuesta de éste no se hizo esperar. Hizo valer la cláusula de exclusión⁸².

Capítulo IV **SEVILLA ALBOROTADA**

Podría parecer que la situación que se vivía en Sevilla, mientras en la Corte se sucedían las distintas ofertas para hacerse con el control de los almojarifazgos, era de relativa calma y que las cosas iban sucediendo como estaba previsto, con un Núñez Correa aprestando todo lo necesario para cumplir con su contrato de la Avería y con unos oficiales de la Corona velando por el cumplimiento de los intereses que tenían encomendados, administrando las rentas y pagando las obligaciones sobre ellas vinculadas, fundamentalmente los juros, una preocupación constante a lo largo de los documentos manejados por el alcance que su impago tenía en la sociedad de la época. Debemos de suponer que Reinel recibió los recaudos suficientes y dio las instrucciones precisas para que sus agentes pudieran desarrollar su trabajo con prontitud aunque él se quedara en Valladolid velando por los intereses de su contrato que, como ya vimos, vivía un sobresalto continuo. Para realizar su asiento él detentó el cargo de tesorero general de los almojarifazgos mientras que nombró como administradores generales a Rui Gómez Vilanova y a

⁸² A.G.S. C.J.H., lg. 446, respuesta de Reinel de fecha 27-11-1604; A.G.S. C.J.H., lg. 446, consulta de 8-3-1605.

Ruy Fernández Pereira, radicados en Sevilla; el puesto de administrador de la aduana hispalense lo reservó para Manuel Rodríguez Pardo; este hombre es quien había detentado la titularidad de las alhóndigas lisboetas por cuenta de Jorge Rodríguez Solís lo que nos obliga a pensar en una vinculación entre éste y Reinel⁸³. Naturalmente, la nómina de servidores tuvo que ser amplia y estaría repleta de agentes lusitanos que saldrían de los círculos clientelares de los hombres que se responsabilizaron del asiento, no sin que tuvieran que vencerse los recelos de los ministros de la Corona⁸⁴.

A pesar de todos los buenos propósitos que pudieran animar a Reinel para llevar a cabo su labor, pronto se dio cuenta de que se había metido en un enorme embrollo, porque todas las partes implicadas en el comercio sevillano tenían como objetivo defraudar a la Corona, una manera de sortear los difíciles tiempos de crisis que vivían donde el propio monarca era el primero que no respetaba sus compromisos, como llevamos visto al respecto del asiento de los almojarifazgos, difícilmente se podía pretender que los demás agentes lo hicieran. La Sevilla de principios del XVII vivía una profunda depresión que abocó en bancarrota y de la que intentaba salir; los miembros del concejo sevillano aquéllos que controlaban los resortes del poder no podían permitir que las aduanas estuvieran controladas por unos personajes que ejerciendo su tarea con el rigor necesario dieran al traste con una práctica defraudatoria que, cuando menos, contaba con un amplio consenso por parte de los damnificados por el rigor fiscal. Y pronto, en enero de 1605, los lamentos de Reinel se dejaron oír en Valladolid. El día 14 de ese mes, el

⁸³ Véase el asunto de la arriendo de los almojarifazgos por parte de Juan González de Guzmán.

⁸⁴ No tenemos constancia documental para el asiento de Reinel pero, en 1632, el Consejo de Hacienda negociaba la misma renta con los portugueses Marcos Fernández Monsanto, Luis Correa Monsanto, Felipe Martín Dorta, Simón Suárez y Luis Díaz Ángel pretendiendo éstos que el 25% de los agentes fueran lusos, cifra considerada excesiva por los ministros, la había reducido el monarca a 24 personas. Finalmente se aproximaron posturas y se fijó el número en un 1/5. El contrato en A.G.S. C.J.H., lg. 689, consulta de 22-1-1632. El asiento en *Ibidem* lg. 688; también en Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda.. ob. cit.*, pp-203-204.

licenciado Landeras, oidor de la Real Audiencia de Sevilla, nombrado juez conservador de los almojarifazgos en cumplimiento del asiento tomado con Reinel, se dirige al monarca y señala directamente a Núñez Correa y con él a su protector, el alcalde Martín Fernández Portocarrero que detentaba el cargo de juez de la Avería, acusándole de vulnerar las rentas de los almojarifazgos al incumplir la obligación de embarcar el género necesario para el apresto de los galeones por Sevilla o por Cádiz, únicos puertos que habían sido autorizados en el contrato tomado con Reinel. Añadía Landeras que Núñez Correa pretendía avituallar los galeones en Sanlúcar y otros lugares, lo que perjudicaba la renta de los almojarifazgos y en su intentó contaba con el apoyo de Portocarrero que tomaba sobre sí la responsabilidad, dando instrucciones que vulneraban la jurisdicción del magistrado Landeras. Finalizaba su memorial diciendo que de no impedirse este sistema de apresto mucha gente seguiría el ejemplo con el pretexto de que sus géneros también eran para avituallar a la flota lo que repercutiría negativamente en las rentas de las aduanas⁸⁵.

El 22 de marzo y en vista de que nada sucedía, es Reinel el que toma la pluma para redactar un memorial denunciando a Núñez Correa como su máximo enemigo, pues cargaba los galeones con género propio para situarlo en Cartagena de Indias, Portobello y otros sitios no indicados expresamente, sin pagar los derechos aduaneros y que habiendo sido incoado un expediente por el magistrado Landeras a propósito de un cargamento de pipas de vino, el alcalde Portocarrero le amparó dándole el oportuno pasaporte que le exoneraba, arrendando de paso, con grillos y cadenas, al escribano que llevaba el expediente. A pesar de que el Consejo ordenó que fuera puesto en libertad y que el alcalde hiciera un expediente informativo, el notario seguía detenido. El memorial de Reinel es muy detallado, consta de 15 puntos y gracias a él conocemos bien los mecanismos del fraude en el que estaban involucradas muchas personas empezando por los propios ministros

⁸⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 447, exp. 13-3₃

de la Corona que, con el pretexto de defender sus jurisdicciones entraban en conflicto entre sí produciendo actuaciones contradictorias con un único perjudicado: la hacienda real, y en beneficio de aquéllos a quienes debían defender que, no lo olvidemos, eran quienes les pagaban sus salarios. Por las acusaciones de Reinel sabemos que Correa adquiría el género abordando directamente las naves surtas en el río, acordando con el capitán el precio y desembarcando el género directamente en sus almacenes situados en la ribera de Triana, de esta manera ganaban las dos partes porque el vendedor se ahorraba los aranceles aduaneros y también el comprador al justificar el género diciendo que era para el suministro. En otras ocasiones se hacía con los productos que habían sido decomisados por los agentes aduaneros, para lo cual se ponía de acuerdo con el capitán del navío que veía así la posibilidad de resarcirse de una mala experiencia. En definitiva, se puede decir que el género adquirido por Correa burlaba las tasas debidas por derechos de aduana y gracias a su fuerte posición, apoyado por el alcalde Portocarrero, exigía y lograba, que se le extendieran los despachos oficiales con la excusa de que era género de su propiedad y necesario para cumplir su contrato. La acusación de Reinel también pone de manifiesto la actitud de confrontación seguida por los dos jueces encargados de velar cada uno por las rentas que se les había asignado: Landeras, para los almojarifazgos y Portocarrero para la Avería. Su conflicto era permanente y de la correspondencia que nos ha llegado, cruzada entre ellos y ambos con Consejo de Hacienda, no podemos descartar que también se diera un enfrentamiento personal. Este modelo de responsabilizar a distintos oficiales regios de cometidos que entraban en colisión fue una práctica habitual de la monarquía de los Austrias, consiguiendo con el mismo que unos y otros se vigilaran mutuamente y que acudiesen a la Corona para dirimir sus diferencias, logrando de esta forma mantenerse informada de todo lo que acontecía y cuidando, así, que no se produjese una alianza entre instituciones o personas que perjudicase a sus intereses⁸⁶. Finalmente, Reinel

⁸⁶ Sirva como ejemplo la diferencia surgida entre el Consejo de Indias y la Junta de Armadas

concluía su detallada acusación, donde se recogen fechas, nombres, cantidades y mercancías, solicitando el amparo del monarca y pidiendo que el alcalde Portocarrero se inhibiera a favor del magistrado Landeras⁸⁷.

Pero las cosas no hicieron más que empeorar y mientras los magistrados hacían valer sus jurisdicciones dictando autos que justificaban su posición, amparaban a sus defendidos y descalificaban al rival, se unía la actitud poco colaboradora de los distintos agentes que intervenían directamente en la tramitación burocrática de los registros. Por un lado estaban los mercaderes que retrasaban en la medida de sus posibilidades, cuando no eludían descaradamente, la presentación de las relaciones de mercancías que por su cuenta se habían embarcado en los navíos; de otro, estaban los aduaneros que celosamente vigilaban y contrastaban la información recibida solicitando todo tipo de pruebas que demostraran la legalidad de los embarques. Unos y otros sabían que el tiempo era un factor determinante porque los navíos que partían hacia Indias estaban condicionados por la climatología de las zonas por las que habían de navegar, así, la flota de Nueva España⁸⁸ tenía que partir de la Península antes de iniciarse el verano, de esa manera conseguía navegar por el Golfo de México antes de agosto, mes en el cual se forman los temidos huracanes que en más de una ocasión produjeron la pérdida de navíos. La Flota de Tierra Firme debía partir de Sanlúcar

sobre si los galeones de la flota de 1605 debían llevar capitanes de mar, discrepancia que retrasó gravemente su partida; ver R.A.H. 14/11.8489/19, fº 28r, Alegaciones de Juan Núñez Correa.

⁸⁷ A.G.S. C.J.H., lg. 446, exp. 13-3₄ de fecha 22-3-1605 y 3₅ que es ampliación del anterior. Ibidem lg. 447-13-3₁₅, es un manuscrito de Reinel, sin fecha ni lugar de expedición, probablemente agosto de 1605, donde denuncia el fraude de Núñez Correa, evalúa en 30.000 ducados anuales la pérdida que le representa, acusa a Portocarrero de ampararle y solicita remedio al monarca. Ibidem lg. 447-13-3₁₆, documento que reitera comportamiento de Portocarrero, denuncia que ha puesto la expedición en manos de un vecino de Sevilla, Gonzalo Pérez, razón que permite datar por aproximación el documento, y solicita amparo; ver capítulo IV.

⁸⁸ R.A.H. 14/11.8489/19, fº 16v.

en agosto de tal forma que alcanzaba su destino cuando allí se daban las mejores condiciones para atravesar el istmo de Panamá⁸⁹.

Para evitar que el trámite aduanero afectase a la partida de las distintas flotas existían unas naves de aviso, denominadas pataches, se trataba de un navío de dos palos, rápido y maniobrable que servía de enlace y apoyo a la flota de los galeones⁹⁰; con su concurso se conseguía ganar tiempo de tal manera que habiendo partido la flota el "papeleo" podía demorarse sin que éste condicionara su partida; su rapidez a la hora de navegar compensaba la demora en la salida y su llegada a Indias solía coincidir con la llegada de la flota, de tal manera que los responsables aduaneros allí instalados podían cotejar las mercancías que se descargaban con lo anotado en los registros aportados por los pataches. Pero también estos navíos estaban sujetos a la inexorable climatología marítima. En 1605, hacia el día de San Juan, había partido la flota de Nueva España y los pataches esperaban la entrega de los registros para iniciar su navegación, tarea que estaba siendo desarrollada por los agentes de Reinel con minuciosidad y rigor. Coyunturalmente fue un momento crítico pues se unía en el tiempo a la comprobación que se debía de hacer del género que estuviera sujeto al decreto Gauna, según pacto con la Corona y que se hacía en junio y diciembre; es fácil suponer, pues, la carga de trabajo que los aduaneros tenían y el celo con el que desarrollaban su tarea porque era fundamental poder controlar qué género debía pagar el gravamen y cuál quedaba exento. Así debió de transcurrir el mes de julio, las naves esperando impacientándose por salir, los mercaderes preocupados por el excesivo rigor, al decir de ellos, y temor añadiríamos nosotros por lo que pudieran encontrar de fraudulento, con que se estaba actuando; y los aduaneros

⁸⁹ Eufemio LORENZO SANZ, *Comercio de España con América en época de Felipe II*. Tomo II, pp. 277 y sgtes. Esta información no coincide, al menos para 1605, con la partida de la flota de Tierra Firme que salió el día 15 de mayo y la Armada de los Galeones, que navegó en julio, ver R.A.H., 14/11.489/19, fº 26v, Alegaciones de Juan Núñez Correa.

⁹⁰ Fernando SERRANO MANGAS, *Armadas y Flotas de la Plata...*, ob. cit., pp. 62-67.

controlando y, derivado de ello, retrasando la expedición. Los acontecimientos se precipitaron a finales de mes y el día 3 de agosto, el alcalde Portocarrero en su calidad de *"juez comisionado para el despacho de las flotas"* decidió actuar dictando un auto para que los agentes de aduana concluyesen su tarea en el plazo de cuatro días expidiendo los necesarios certificados; el auto se entregó a Manuel Rodríguez Pardo y a Ruy Gómez de Vila Nova, administradores de los almojarifazgos, que respondieron al alcalde excusando su actuación alegando que eran competentes en la materia, que también resultaban perjudicados puesto que hasta no haber finalizado no podrían cobrar sus tasas y concluyeron con una acusación hacia el grupo de mercaderes, en particular hacia aquéllos aún no habían entregado los registros de las mercancías que habían embarcado. El plazo expiró y la situación seguía estancada. El alcalde, el 8 de agosto, a través de otro auto amplió el límite en tres días más; en esta ocasión el escrito fue recogido por el citado Vila Nova y por Ruy Fernández Pereira⁹¹. A partir de este momento los acontecimientos se precipitaron y el mismo día en que expiraba el ultimátum, Reinél, a través de su procurador Domingo de Aguirre, rechazaba las actuaciones del alcalde invocando su derecho a ejercer la administración del asiento de forma libre y sin "superintendencia", para pasar a continuación a señalar a los verdaderos culpables que no eran otros que los mercaderes remisos a entregar la documentación, añadiendo que su representado era el más interesado en que todo se resolviera en tiempo y forma porque, con cargo a lo que recaudaba, debía de pagar los juros situados en la renta. Finalizaba diciendo que todo se descubriría cuando llegase la flota a su destino y se comprobase la cantidad de género que iba sin control por los aduaneros, a pesar de su esfuerzo.

Mientras se producía esta situación la ciudad de Sevilla –entiéndase la oligarquía que controlaba el concejo– terciaba en la polémica y en un acto sorprendente pero que pone de manifiesto el clima conflictivo que se vivía y lo que

⁹¹ A.G.S. C.J.H. lgs. 447-13-6.

estaba en juego, se dirigió nada menos que al asistente, don Bernardino González de Avellaneda, pidiéndole su amparo, como juez ordinario, ante lo que calificaban como un agravio. No debe causar sorpresa si decimos que este magistrado se consideró competente para terciar en el asunto y, mediante el oportuno auto, el día 14 de agosto, se dirigió al licenciado Landeras, al que trata como Oidor de la Audiencia y no como juez comisionado por la Corona para atender lo relativo a los almojarifazgos, un paso bien medido porque de aceptar lo segundo el asistente no podría intervenir en favor de la ciudad, diciéndole que representaba al Cabildo de la ciudad de Sevilla. Le hace seguir sus quejas así como las del Consulado, a través del Prior y cónsules. El fundamento de su actuación, según indicaba, eran los agravios que estaban cometiendo los aduaneros contra sus representados a través del ejercicio de su empleo. Concluye pidiendo la inhibición total de Landeras y la remisión de todos los autos elaborados para que pasasen a su competencia. Según se estaba instruyendo el expediente, Landeras dio un paso cualitativo de hondo calado, al prender a varios caballeros del Cabildo sevillano que habían solicitado el amparo de una justicia que no era competente en el asunto. Los detenidos, *veinticuatro*s de la ciudad, eran Alonso Pinto de León, Sebastián de Casados, Juan de Vargas y Diego de Velasco, éste, además, jurado sevillano; las detenciones se hicieron en su calidad de comisarios elegidos por los agraviados para que les representasen y llevasen su voz. Junto con los detenidos se encontraba también el escribano del concejo.

Naturalmente la contestación de Landeras no se hizo esperar, el día 15, replicaba al asistente recordándole el cargo que ejerce y el por qué actúa en defensa de los administradores de los almojarifazgos. Añadía que rechazaba la actuación seguida tanto por la Ciudad como por el Consulado, por no seguir la vía del derecho y sí la de la fuerza; su escrito ponía de manifiesto lo exaltado que estaban los ánimos en ese caluroso agosto pues denunciaba que los aludidos hicieron Junta donde se reunieron ambas instituciones y decidieron pedir amparo al

Asistente y al alcalde Portocarrero, "*con grande ruido, alboroto y asonada*" para que escribiesen a su Mg. denunciando la actuación de los administradores y solicitando la intervención regia por el gran perjuicio, según decían, que estaban causando al comercio sevillano. Landeras concluía diciéndole al Asistente algo que éste sabía bien pero para que no hubiera dudas lo deja claro y por escrito: el interés que existía en desacreditar a sus representados no era otro que conseguir la quiebra de Reinel, como ya lo habían logrado con el capitán Juan González de Guzmán, y que regresase la renta al control de la ciudad que se hallaba resentida desde que se les quitó el asiento⁹².

Aunque Landeras no se quedó ahí, este hombre al que nos atrevemos a calificar como una persona íntegra, cumpliendo con la responsabilidad de su magistratura y con el propósito de que el monarca conociera por él lo que estaba sucediendo en Sevilla, le dirigió un escrito con fecha 16, donde narraba los acontecimientos y denunciaba la actuación tanto del Asistente como del alcalde Portocarrero. Lo que este hombre dice es demoledor, su acusación va directamente contra la oligarquía que controla el cabildo sevillano, veinticuatro y jurados del mismo, que tuvieron la renta y querían recuperarla para lo cual desacreditaban con todo tipo de artimañas y apoyos a los arrendatarios para conseguir el mismo propósito que ya lograron con Juan González de Guzmán: la pérdida del asiento y volver a controlarlo ellos; objetivo, por otro lado, que no niegan en absoluto, añadía Landeras, Pero si hay alguien a quien perjudica esta maniobra, decía, es al propio monarca porque lo que se perdería si Reinel fracasara sería "su crecimiento", el mayor importe que dio para quedarse finalmente con la puja porque, aunque no lo dice se infiere de sus palabras, la ciudad no estaba dispuesta a subir su última postura. En la búsqueda de su objetivo, seguía el magistrado, el

⁹² A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-3₂, Sevilla, 15-8-1605. Ibidem, lg. 446, memorial de González de Guzmán, sin fecha, pero emitido a finales de 1603, dándole cuenta al monarca de la conjura urdida en Sevilla por la ciudad y los mercaderes, léase Consulado, para acabar con su crédito y prestigio. Cómo se ve la táctica se vuelve a poner en marcha.

cabildo ha designado a dos regidores que asistían junto con los agentes aduaneros en el despacho de los certificados, algo ya denunciado por Landeras a lo que puso remedio el monarca siendo castigados, aunque debió surtir poco efecto ante la persistencia de la denuncia. Otro punto delicado y por su importancia de gran trascendencia, fue la reunión de Cabildo y Consulado para forzar una acusación contra Reinel y con ella como base, acudir al Asistente y al alcalde Portocarrero, una reunión que Landeras no dudó en calificar como "alboroto y asonada". Palabras muy graves que a buen seguro debieron intranquilizar a los ministros en la Corte⁹³.

Naturalmente Portocarrero también tomó la pluma⁹⁴ para manifestar al monarca su punto de vista justificando su actuación y la de sus aliados, aprovechando la ocasión para descalificar a su rival, el magistrado Landeras. Realmente los escritos del alcalde conservados en Simancas son dos y llevan la misma fecha aunque su contenido es muy similar y va en la línea descrita, en uno de ellos⁹⁵, el tono es decididamente beligerante contra su enemigo al que califica con palabras muy gruesas por tratarse de un hombre que tenía encomendada la administración de justicia, le llama "*hombre atrevido y acelerado*"; para pasar a decir que "*nos quiere meter a todos en danza*"; sigue indicándole al monarca que ha detenido a cinco personas por solicitar la mediación de Portocarrero. Rechaza la acusación de "*alboroto y asonada*" y añadiendo que él es un hombre que trabaja en su casa y "*de noche como un esclavo*"; sigue su relato diciendo que no se había juntado con el Asistente y finaliza pidiendo que se castigue a Landeras y "*la ciudad volverá por sí*".

⁹³ A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-3₈.

⁹⁴ No fue el único que en ese alborotado mes de agosto decidió escribir al monarca, la ciudad de Sevilla lo hizo el mismo día, ver A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-3₉.

⁹⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-3₁.

La otra carta del alcalde Portocarrero, de igual fecha que la anterior, ya tiene un lenguaje más moderado, quizá debido a que se vio obligado a reconocer lo que rechazaba en la anterior: sí se había reunido con el Asistente. Aunque desdramatiza la ocultación con palabras muy suaves, calificándole de "*persona de tanta satisfacción y gravedad*" y tranquilizando a su lector: "*ambos nunca harían nada contra el servicio de la Real Hacienda*". Con objeto de explicar la revolución que se vivía en Sevilla justifica la actuación de sus regidores diciendo que se habían dirigido a él "*con mucha templanza y moderación*", y con las mismas cualidades él los recibió, por eso, añade, "*no se puede llamar alboroto y asonada*". Naturalmente en este escrito exculpatorio tanto de él como de sus defendidos, no puede dejar de señalar a los que considera verdaderos culpables de la situación que no son otros que los administradores de los almojarifazgos, por querer imponer tasas a las cosechas de los vinos de crianza y blancos, de los que estaban exentos los vecinos de Sevilla y su tierra⁹⁶. Concluye su escrito rechazando la prisión de quienes le dirigieron el escrito porque él podría hacer "*más justa demostración*". Debemos interrogarnos sobre el por qué Portocarrero, el mismo día, dirige dos memoriales al monarca. A juzgar por su contenido, podemos ver que aunque la base es la misma: la culpa es de los administradores de los almojarifazgos; la ciudad es la víctima; no sería necesario pues parecería redundancia pero, lo importante y es lo destacable, es que en su primer memorial el alcalde oculta al monarca una grave situación que se está produciendo en Sevilla y donde él ha tomado parte por una de las facciones en lucha en contra de otro magistrado de la Corona con quien debería concertarse para lograr el éxito de sus misiones. Esto mismo, la existencia de las dos cartas, nos lleva a pensar que alguien del entorno de Landeras debió anunciarle a Portocarrero que aquél se dirigía al monarca, posiblemente, indicándole también el tenor del escrito y las denuncias que en el mismo vertía, por esa razón no tuvo más remedio que moderar su lenguaje, reconocer que se había reunido con el Asistente, el otro

⁹⁶ A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-37.

representante de la Corona que se posicionó con la ciudad, avalar la moderación de la ciudad y esperar a ver qué decía la Corte donde el alcalde contaba con mentores señalados y que desconocemos pero que se desprenden de toda la documentación manejada para elaborar todo lo dicho sobre los almojarifazgos, de donde se deduce que gozaba de la confianza del monarca por la tareas que le encomendaba.

El licenciado Landeras, por su parte, siete días después del primer escrito volvió a remitir otro⁹⁷, volviendo a remachar en las graves acusaciones del anterior. Reitera la asociación interesada formada por Ciudad, Consulado, Asistente y Alcalde para unir sus voces, hacer de ellas una sola y desacreditar a los administradores. Añadiendo que de lograr su propósito el despacho de los derechos se resentiría y quedarían desacreditados para el futuro, algo que sólo tendría como beneficiaria a Sevilla, que procurarían meter mercancías sin registrarlas y eludirían el pago de los impuestos. Aunque en síntesis es una reiteración, este memorial aporta como novedad la postura que adoptó otra institución regia en la ciudad hispalense como era la Audiencia, adonde se recurrió el auto de Landeras y, sin que debamos sorprendernos por esto, dictó una resolución contraria a sus actuaciones, mandando liberar a los regidores que había detenido y declarándolos libres sin costas. Fallo, añade Landeras, emitido a pesar de conocer que no tenían competencias en la materia por orden del monarca. Finaliza pidiendo el amparo del monarca porque *"la ciudad de Sevilla tiene gran interés en recuperar la administración"*.

Dentro de los círculos del poder las cosas tenían que verse con desagrado y preocupación, no sólo porque se trataba de un conflicto que afectaba a las rentas más granadas de la Corona sino porque, precisamente, a partir de 1605 la actitud de Lerma hacia sus hechuras, empezó a cambiar en un momento en que arreciaban las críticas sobre la corrupción que tenían urdida, por ello los dos

⁹⁷ A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-₁₀, Sevilla 23-8-1605.

magistrados hispalenses con su comportamiento estaban haciendo demasiado ruido y esto, a la larga, podría traer nefastas consecuencias. En este contexto González de Guzmán desesperado por el devenir que habían tomado los acontecimientos en su contra, no ve otra solución que dirigirse por escrito a fray Diego de Mardones, confesor real y persona crítica a la gestión del Duque de Lerma, para denunciar al Conde de Villalonga; el valido ya había empezado a alarmarse y en un escrito de fecha 9 de julio le decía, precisamente a Villalonga, que Alonso Ramírez de Prado lo estaba destruyendo todo con sus acciones⁹⁸.

Mientras las altas instituciones de la Corona decidían qué hacer a la vista de la información que les iba llegando remitida por los distintos actores, dos de ellos, los más significados por las posiciones enconadas que defendieron, se enfrentaron abiertamente⁹⁹. Portocarrero debía sentirse muy fuerte, bien arropado, porque de no ser así sorprende su decisión, autorizando a un vecino de Sevilla, Gonzalo Pérez, para que despachase los registros de los vinos y otros frutos que los vecinos sevillanos hubieran cargado en la flota, añadiendo que los derechos que recaudase fuesen a parar a manos del depositario general, otro acto contrario a Reinel porque, recordémoslo, del dinero que cobrase debería pagar los juros situados sobre estas rentas. Con la decisión del alcalde el control del género que producía la ciudad de Sevilla y su tierra y en la que tantos interesados había, puesto que muchos de los regidores del Cabildo tenían tierras y rentas en el entorno hispalense, pasaba a ser controlado por uno de ellos, "*so color del despacho de los pataches para Nueva España*". La réplica de Landeras no se hizo esperar, el día 28 de agosto recogiendo la queja formal dada por Reinel¹⁰⁰, se dirigía a Portocarrero rechazando su actuación, recordándole que es "*Oidor de la Real Audiencia y juez*

⁹⁸ Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma...*, ob. cit., pg. 313 y nota 27 y pg. 314. Este autor no identifica la figura de González de Guzmán. Ver capítulo V.

⁹⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-11.

¹⁰⁰ A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-312.

conservador de la renta de los almojarifazgos", y por tanto a él sólo le competía tomar decisiones sobre el asunto. Añadía que con su actuación quitaba la administración a los contratistas dándosela a un particular y ponía el dedo en la llaga acusando, veladamente, de venalidad, al decir que sesenta vecinos de Sevilla habían cargado en la flota más de cuatro mil pipas de vino¹⁰¹, algo que debía ser desproporcionado a juzgar por la importancia con que lo destaca Landeras. Finalizaba pidiendo a Portocarrero que dejase de entrometerse. Recibida la requisitoria éste no se arredró y lo primero que hizo fue prender al escribano llevándole preso a la cárcel de la Casa de Contratación *"siendo arrastrado por la calle, sin espada, a la vista de todos y poniéndosele dos pares de grillos de quince libras cada uno"*. No cabe duda, el alcalde pisaba fuerte. Pero Landeras por su parte también actuaba, mediante un auto dictó resolución para que el vecino bajo cuya responsabilidad estaba el despacho de los registros aduaneros encomendado por Portocarrero, Gonzalo Pérez, le diera toda la documentación que hubiera diligenciado y en caso contrario que fuese detenido y llevado a la cárcel. Ahí es donde este hombre fue a parar y ahí adonde fue a buscarle Portocarrero, a las once de la noche del día 28 de agosto, con mucha gente, organizándose, como es fácil de imaginar, un gran alboroto intentando de forma violenta liberar al preso, cosa a la que éste, sorprendentemente, se negó; tras una conversación de Portocarrero con el alcaide de la prisión, continuó detenido pero sin grillos¹⁰².

El día 30 de agosto¹⁰³, Landeras se dirige nuevamente al monarca contándole lo mismo y volviendo a poner en el punto de mira de sus acusaciones al alcalde. Lo más importante de este documento no es tanto lo que se dice, que es

¹⁰¹ El vino era un producto que alcanzaba muy buen precio en Indias, tanto es así que muchos marineros y soldados se embarcaban como tripulantes por el provecho que obtenían al vender en el destino la ración a la que tenían derecho, siendo una de las causas principales de alistamiento, al decir de Núñez Correa "que este es el provecho que más les obliga a embarcarse", ver R.A.H. 14/11.489/1, fº 38v.

¹⁰² A.G.S. C.J.H., lg. 447-13-3₁₃.

¹⁰³ Ibidem, lg. 447-13-3-₁₄.

sobradamente conocido por cuanto va escrito, si no la respuesta que, finalmente, se produjo por parte de la Corona. Con fecha 16 de septiembre y tras un silencio que a los actores les debió parecer eterno, se produjo la ansiada respuesta que suponía un varapalo para el alcalde: "*Ordénese al alcalde Portocarrero muy apretadamente que no permita que se defrauden los almojarifazgos por ningún camino*"¹⁰⁴. Aunque ello no erosionase la confianza que el monarca tenía depositada en el magistrado o la fuerza de sus mentores era superior a la de sus detractores, tampoco hay que desdeñarlo, porque el día 13 de octubre el Consejo de Hacienda, quizá pensando que el terreno estaba abonado y que Portocarrero se había "quemado", hizo un intento para limar sus competencias que abarcaban desde la Avería hasta la comisión de los almojarifazgos de la época de Guzmán, entre otras. El alto organismo dirigió una consulta colegiada, firmada por todos sus miembros, proponiendo el nombramiento de Blas de Tapia en lugar de Portocarrero amparándose en lo atareado que estaba en otras comisiones. El monarca, de su puño y letra, escribió "*No se haga novedad en la comisión que tiene el alcalde Portocarrero...*" El nombramiento, al menos por el momento, tuvo que esperar¹⁰⁵.

En este estado de cosas, realmente tan embarulladas, alcanzamos el año de 1606. Frente a un titular del asiento, Reinel, se muestran dos pretendientes. Guzmán que no cejaba en sus derechos y pleiteaba contra la Corona y contra el asentista; y Nicolás Doria que esperaba impacientándose, pero al que los ministros regios debían tenerle engatusado con alguna posibilidad de hacerse con el contrato en un intento más que plausible, por lo que a continuación se verá, de tener, al menos, un rival que presentar a Reinel e intentar conseguir de esta confrontación una mejora en las condiciones económicas, aparentemente cerradas tras la firma

¹⁰⁴ Ibidem Ig. 447-13-3-14. Esta respuesta se cruzó con otra consulta del Consejo hecha ese mismo día donde dan nuevamente cuenta al monarca de la situación e inciden en el daño que hace el comportamiento de Correa con el amparo de Portocarrero, proponiendo que las mercancías que adquiriera el asentista no las almacene sin pasar por la aduana, Ibidem Ig. 456-10.

¹⁰⁵ A.G.S. C.J.H., Ig. 446, consulta de 13-10-1605, respuesta del monarca sin fecha que llegó a la Secretaría el 1-11-1605.

del asiento en agosto de 1604. Pero el tiempo no se detiene y los dos candidatos, que eran hombres de cierta edad, sobre todo el primero¹⁰⁶, fallecieron en un momento impreciso, como se recoge en un escrito del Presidente del Consejo, sin firmar y sin fechar, pero dado en Valladolid, posiblemente a finales de marzo de 1606. En el mismo hace un repaso a lo acontecido en las fechas cercanas y por él conocemos que el día 6 de febrero el Duque de Lerma le había escrito dándole cuenta del concierto alcanzado entre los herederos de González de Guzmán y Reinel de resultas del pleito que tenía interpuesto el primero, indicándole también que levantasen la intervención que había puesto la Corona sobre la renta de los almojarifazgos mientras duró el pleito y, además, que Reinel socorriese a la hacienda real con 150.000 ducados, pagaderos en tres plazos, siendo el primero en la feria de diciembre de ese año y el resto en las dos siguientes, a un interés del 8% anual y cuyo principal se pagaría de la "finca" de los almojarifazgos. El plazo estimado por Lerma para devolver el principal se iniciaba a finales de 1607 y para que pudiera atender a este crédito y a otras ayudas a que estaba obligado, que no se indican, se le concedía "venta nueva de hasta seis cuentos de juros de renta con las cláusulas del medio general"¹⁰⁷.

Ese escrito de Lerma al Presidente estaba fundamentado, aunque no lo dice expresamente, en una consulta que la Junta de Hacienda había dirigido el mismo día 6 al monarca, dándole cuenta del acuerdo entre Reinel y los herederos de Guzmán y que cifraba en 11.700 ducados. Sugerían los miembros del citado organismo que esa cantidad fuese pagada por Reinel contra la cesión de los juros y efectos que Guzmán había puesto para afianzar el alcance de su gestión, pero además pretendían que los herederos renunciasen a favor de la Corona a cualquier derecho que pudieran tener de resultas del pleito. Pedían, igualmente, que se

¹⁰⁶ A.G.S. C.J.H., lg. 446, el 25-4-1604 solicita una aldehala al monarca por los ofrecimientos que hizo de 2.000 ducados de juro para ayuda del casamiento de una de sus hijas, evidencia de que no era ningún hombre joven.

¹⁰⁷ A.G.S. C.J.H., lg. 446, fechado en Madrid el día 6-2-1606.

hiciera "merced" a los herederos de una renta de un millón de maravedíes anuales, durante diez años, para compensar los servicios de Guzmán, lo que gastó en beneficiar las rentas. La solución para facilitar esa "gracia" pasaba porque se apuntase la misma a la renta de los almojarifazgos. También, los miembros de la Junta, aludían en ese escrito a que la Corona debería hacer una merced a los herederos de Nicolás Doria por valor de 12.000 ducados, pagaderos por una sola vez y, naturalmente, con cargo a la misma renta que los otros beneficiados. El objetivo de este abono era comprar cualquier posible derecho que los descendientes de Doria pudieran tener sobre los almojarifazgos. Pero no se quedaba ahí la recomendación de la Junta, proponían que para que Reinel siguiese con el asiento debería hacer un "socorro" al monarca que no cuantificaron pero que el Duque de Lerma ya precisó en los dichos 150.000 ducados. El monarca contestó a este consejo de la Junta dando su conformidad pero añadiendo algo que era novedoso: que Reinel debería renunciar a cualquier pretensión de descuento con cargo a las arcas regias.

Naturalmente, los consejeros vivían un mundo irreal alejado de cualquier escenario verosímil posible. Su pretensión fue rechazada por Reinel. Al parecer éste no presentó ninguna escritura de pacto con los herederos de Guzmán, y siendo esto importante, lo era más el hecho de pedirle que cediera a la petición real de renunciar a los descuentos que, según el asiento, le correspondía aplicar sobre las mercancías afectadas por el decreto Gauna y que cifró en 125 millones de maravedíes por las *"molestias y vejaciones que el Duque de Medina Sidonia y Martín de Aguigana, juez del comercio proveído por el Consejo de Estado, han hecho a los navíos mercantiles extranjeros contra lo contenido en las condiciones del asiento..."* Añadía el damnificado Reinel, que nunca se trató con él ni el acuerdo con los herederos ni, sobre todo, el pretendido descuento. Naturalmente, el Presidente del consejo de Hacienda que ya había escrito a Sevilla para que le

devolvieran el control de la gestión tuvo que dar marcha atrás y ordenar que siguiesen las rentas bajo responsabilidad del contador Juan López de Aliri¹⁰⁸.

Todo lo arriba narrado es censurado en un escrito, fechado en Valladolid el día 31 de marzo de 1606, que, desdichadamente, está sin firmar, de ahí que desconozcamos a su autor aunque por lo que dice y sobre todo por cómo lo dice, apunta a que fuera algún miembro de la Contaduría. El destinatario era un hombre versado en el estado de las rentas, que recibe el tratamiento de usía (V. S.), lo que nos inclina a pensar que fuese el Presidente del Consejo de Hacienda, el texto que se transcribe quizá aclare algo sobre el autor y el receptor: "... Y V. S. Me ha enviado a mandar que haga los despachos que su Mg. manda por la dicha consulta...", se refiere al escrito del Duque de Lerma de 6 de febrero que lleva una diligencia de puño y letra de Felipe III indicando que se cumplan las intrucciones del valido. Los comentarios que el anónimo escribiente hace son demoledores y reflejan su escepticismo con respecto a la posibilidad real de llevarlos a efecto. Censura, por improcedente, que se quiera compensar a los herederos de los dos fallecidos, a los de Guzmán porque éste consumió gran parte de la renta y opina que debe ser la hacienda regia quien perciba ese dinero. Con respecto a Doria el argumento es que dejó dinero a deber; por ello, igualmente, el destinatario de esa merced deben ser también las arcas reales. El desconocido personaje indica, igualmente, que la pretensión del monarca para que renuncie Reinel al posible descuento y así continúe con el asiento aún no se lo han comunicado "*porque no embarace el socorro que ha de hacer*"; lo que demuestra, claramente, que nuestro amigo vivía más próximo a la realidad que el círculo íntimo que rodeaba al

¹⁰⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 446., la consulta fue dada en Valladolid, no lleva firma ni fecha pero es coetánea a otra de fecha 31-3-1606 que la alude.

monarca, muchos de ellos integrantes de la Junta de Hacienda y beneficiarios directos del régimen de corrupción tejido por la privanza de Lerma¹⁰⁹.

Los hechos posteriores dan a la razón al anónimo personaje. En mayo de 1606 hay una consulta del Consejo de Hacienda, que al parecer no se despachó aunque no por ello dejemos de valorar justamente su contenido, dando cuenta pormenorizada de lo pretendido por Reinel e indicando, expresamente, que dada la situación general que sufría intentaba renunciar al asiento y cederlo a la administración de la Corona. El escrito se hace eco de las quejas de Reinel que apuntan en varias direcciones. Por un lado ataca, nuevamente, a Núñez Correa, como asentista de la Avería, por la manera reiterada que tenía de defraudar las rentas ya que embarcaba géneros sin pagar los derechos arancelarios, situación de la que había pedido varias veces solución y no se le había dado. Además, estaban las consecuencias del decreto Gauna que había paralizado el envío de géneros a Sevilla desde Inglaterra, Alemania y Flandes porque se conocía el comportamiento del Duque de Medina Sidonia y de Martín de Aguinaga con los navíos extranjeros, lo que se tradujo en una caída muy significativa del volumen de mercancías desembarcadas, lo que afectaba ya al último tercio del año 1605 y al primero de 1606, los períodos más importantes según el documento, lógica afirmación añadimos nosotros si tenemos en cuenta que las flotas partían en el primer semestre. Asimismo, el asentista no deja pasar por alto el hecho de que siga intervenido, lo que le perjudica considerablemente porque sin capacidad de gestión no podía atender al pago de los juros a los que estaba obligado por el contrato y que le eran presentados al cobro. Además, añadía, su crédito se veía resentido por la propia actitud intervencionista de la hacienda real. La consulta aquí comentada sí apunta a una realidad, un compromiso de la Corona firmado con Reinel y que

¹⁰⁹ A.G.S. C.J.H. Ig. 446, Valladolid 31-3-1606; Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma*, ob. cit., pg. 314. Estaba muy reciente el episodio, enero 1606, en el que Lerma acusaba al Consejo de Hacienda de ser los culpables de la bancarrota real, privando a sus receptores del control del numerario, pasando esa responsabilidad a los miembros de la Junta de Hacienda. Con su disposición Lerma metió a la zorra en el gallinero.

desde la Junta de Hacienda se quería negar: el asentista tenía derecho a descontar el valor de las mercancías afectadas por el decreto Gauna¹¹⁰.

El documento antecedente tiene su refrendo en un escrito de 20 de mayo firmado por Reinel dando cuenta pormenorizada de todas sus quejas¹¹¹. Es un lamento amargo de todas aquellas irregularidades que estaban afectando a la administración de la renta. Incide nuevamente contra Correa, al que acusaba de defraudar veinte millones anuales. Le imputaba el embarque de géneros en los galeones de la Armada, lo que estaba taxativamente prohibido; puso ejemplos, dijo que en 1605 se descubrieron en el puerto de Vera Cruz 200 pipas de vino enviadas ilegalmente para su venta, según le informó su corresponsal en la zona, Manuel Carrillo¹¹². Apuntaba también contra la administración real que había tomado siete galeones que, debiendo ir como naves mercantes, se aprestaron como galeones de la Armada, lo que impidió que transportasen género, por ello, ese año, los derechos de las aduanas bajaron a diez millones cuando lo normal es que oscilasen entre los treinta y ocho y los cuarenta. Seguía su amargo repaso por las distintas vicisitudes contrarias a sus intereses, como el que se hubiera traspasado la alcabala de la renta de la seda de la China a los ingresos de las sedas de Granada. Por supuesto no podía dejar de señalar el daño que le producía la aplicación del decreto Gauna.

En un momento impreciso del año 1606 pero que debemos enmarcarlo en las postrimerías del primer semestre, se conservan dos documentos cuyas

¹¹⁰ A.G.S. C.J.H. Ig. 446, Valladolid mayo de 1606, el comentario de la carpetilla dice "tocante a la renta de los almojarifazgos". "No está despachada".

¹¹¹ A.G.S. C.J.H., lgs. 471-9-₁ y 471-9-₂. Hay otro memorial de Reinel, sin fecha, cuyo contenido es parecido a los anteriores aunque está más estructurado, ver A.G.S. C.J.H., Ig. 468-12-1-₁ aunque la carpetilla lleva fecha del 14-6-1606.

¹¹² R.A.H. 14/11.489/1, f^{os}. 45r/45v, posiblemente el receptor de esta mercancía fuera Gabriel Fernández, destinado en Vera Cruz para atender los negocios de Correa.

carpetillas no coinciden con las minutas. El primero¹¹³, del que ya se habló, en la carpetilla figura la orden de Felipe III para que se firme el asiento con Reinel pero en la minuta se habla de la situación en que estaba la renta, vencido ya el primer tercio del año. Se indica expresamente que no conviene que Reinel administrase los almojarifazgos porque las fianzas que dio sólo alcanzaban a los 350.000 ducados que prestó a la Corona, se añade el resultado del "tanteo" efectuado y parece concluyente: el asentista tenía pendiente de demostrar pagas por valor de 33.011.511 de maravedíes, del año 1604; 150.000.000 de maravedíes para 1605; y adeudaba todo el primer tercio de 1606. Añade el documento que teniendo en cuenta que sólo debía pagar los juros que estuvieran situados sobre la renta cuando tomó el asiento y considerando lo que pretende como descuento por efecto del decreto Gauna, el líquido resultante estaría en torno a 350.000 ducados, dado que es igual a la cifra de los avales, el escrito, cuerdamente, afirma que las rentas están sin afianzar. Se concluye diciendo que en poder de Reinel sólo debía de haber 120 millones de maravedíes, aproximadamente, ya deducidos los 200 millones del valor de los juros pagados en 1605.

Al otro escrito sin fecha le antecede una carpetilla con una orden del Duque de Lerma, fechada el 26 de noviembre de 1604¹¹⁴, que refiere una consulta anexa del Consejo de Indias que no está. Lo que sí conforma la minuta adicionada al escrito del valido, es un informe, sin fecha ni firma, pero que, por lo explicado en el párrafo precedente para el otro documento, debemos datar hacia mediados de 1606. En ella ya se comenta la pretensión de Reinel de dejar el asiento y se alude a los dos memoriales que presentó ante el Consejo de Hacienda, ya comentados y que fueron realizados hacia el mes de mayo; también se alude a las cantidades pendientes de justificar ya referidas en el otro documento y concluye solicitando la detención del asentista. Algo que se llevó a cabo en un momento impreciso pero

¹¹³ A.G.S. C.J.H., lg. 446, Valladolid 2-8-1604.

¹¹⁴ A.G.S. C.J.H., lg. 446.

que debió acontecer en el verano de ese año, porque el 23 de septiembre Reinel escribe un memorial¹¹⁵ desde la cárcel donde estaba por orden del Presidente del Consejo de Hacienda. En este escrito el asentista sale al paso de las acusaciones que le culpan de haber despachado género cuyos derechos aduaneros superaban los 200 millones de maravedíes sin haberlo asentado en los libros oficiales. Añade que esto es materialmente imposible por la cantidad de funcionarios que intermedian en las distintas operaciones incluidos el delegado del contador Juan López de Aliri, y la persona que toma la razón de los $\frac{3}{4}$ por cédula que cobra la ciudad de Sevilla. Añade que tampoco es creíble la acusación de que se diligencian los despachos fuera de la aduana y que por esa razón las mercancías despachadas no se asientan en los libros oficiales. Lo rechaza porque es obligado su desembarco, operación que está bajo el control del *juez del treinta por ciento* y aunque no vayan a la aduana necesitan los despachos de ella y para eludir esta obligación se precisaría el concurso de mucha gente, barqueros, arrieros, guardas, etc., concluyendo que no es creíble mantener el secreto cuando intervienen tantas personas. A continuación señala que el auténtico problema para las rentas ha sido la publicación y puesta en práctica del decreto Gauna, lo que retrajo el comercio del resto de Europa con Sevilla. Naturalmente, no deja de señalar a Núñez Correa como un enemigo por su comportamiento defraudador al cargar los galeones de género que remite a sus agentes en las Indias, sin pagar las tasas, y que éstos colocan en el mercado local a un precio inferior al enviado por los mercaderes que satisfacen los aranceles, con lo cual conseguía eliminar su competencia, convirtiéndose, en la práctica, en agente exclusivo del comercio entre Sevilla e Indias. Señala otro factor de dislocación en el comercio con Indias al apuntar la creciente competencia de las mercancías de la China llegadas a través de Filipinas-México, diciendo que el comercio está prohibido y que desde América sólo se pueden llevar 200.000 pesos hasta Filipinas pero la realidad es otra y la cantidad

¹¹⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 471-9, la fecha de la carpetilla es 23-9-1606 con una diligencia para que lo vea el fiscal.

de dinero que sale es superior a los dos millones de pesos¹¹⁶. Para colmo de males, añadía Reinel, los oficiales regios destinados en los puertos de las Indias no colaboran con sus agentes e impeden su trabajo, tampoco olvida citar los daños que el estanco de la pimienta ocasionaba a la renta de los almojarifazgos que calcula en 20.000 ducados anuales habiéndose estancado este producto después de que él tomara el asiento¹¹⁷, razón por lo que deja de ir a Indias. Finaliza pidiendo justicia y la posibilidad de que se le permita tener la Corte por prisión. Algo que no le fue concedido pues el 10 de diciembre del mismo año vuelve a firmar un escrito que emite desde la cárcel de Corte¹¹⁸.

Con la prisión de Reinel y la ruina de González de Guzmán, el propósito de la oligarquía sevillana de volverse a hacer con el control del tráfico comercial con Indias se había logrado en parte, al eliminar a dos personas ajenas a su círculo de influencia. Mientras encontraba una solución mejor la Corona había puesto las rentas bajo su tutela. En marzo de 1607 Martín Álvarez dio un memorial¹¹⁹ donde repasaba los avatares sufridos en los últimos años por la gestión de los almojarifazgos, recordando lo que todos sabían: que de ellas dependía toda Castilla por la cantidad de juros situados sobre esas rentas¹²⁰. Añadía que la cifra que debía Reinel alcanzaba los 170 millones de maravedíes estando entre los afectados los tenedores de los instrumentos de deuda pública ya citados y concluyendo que la peor solución era que la Corona los tuviera bajo gestión directa, utilizando sus

¹¹⁶ Enrique VILA VILAR, "Las ferias de Portobello...", ob. cit., pg. 294 dice que se calculaba en más de 1,5 millones de pesos los remitidos de Perú a México para emplearlos en ropa de la China. La Audiencia de Panamá, en 1601, ya alertaba de la poca competitividad que tenían los productos llegados desde Castilla con respecto a los traídos de China.

¹¹⁷ Este producto se estancó en 1605, ver Luis CABRERA DE CÓRDOBA, ob. cit., pg. 234.

¹¹⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 446, Madrid, 10-12-1606.

¹¹⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 474, consulta de 13-5-1607. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *La Sevilla del XVII*, ob. cit., pp. 124-125. Juan E. GELABERT, *La bolsa del Rey*, ob. cit., pp. 127-130.

¹²⁰ Para tener una idea cabal de lo que significó este medio de emisión de deuda pública y sus efectos en la sociedad, ver Álvaro CASTILLO PINTADO, "Los juros de Castilla. Apogeo y fin de un instrumento de crédito", *Hispania* nº 89 (1963), pp. 43-70. Miguel ARTOLA GALLEGÓ, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982, pg. 143 y sgtes.

palabras "*están estas rentas hoy en administración, que es la mayor calamidad que les puede suceder*". El autor del memorial proponía tres posibles opciones: a) dárselos a la ciudad de Sevilla que los anhelaba pero que tenía una importante deuda por lo que no parecía la opción más aconsejable; b) devolvérselas a Reinel, al que habría que hacer una importante rebaja en el precio del arriendo y c) entregárselas al Prior y cónsules; siendo ésta la opción que consideraba más ventajosa.

Mientras se buscaban nuevos postores, descartándose expresamente a la ciudad de Sevilla por lo apretada que estaba y por los inconvenientes experimentados, la renta estuvo en administración bajo responsabilidad de Domingo de Zabala que la gestionaba por cuenta de Reinel. Finalmente los almojarifazgos estuvieron bajo gestión directa de la Corona con dispar suerte hasta que, en 1632, se volvió a rematar en un consorcio de mercaderes conversos lusitanos, aspecto ya indicado en este mismo capítulo.

Capítulo V MALAS COMPAÑÍAS

Cuando Felipe III sube al trono con él asciende un hombre que desde ese momento se convertiría en su alter ego, don Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma¹²¹. El triunfo de este personaje, que ha concitado juicios tan negativos sobre su gestión, es la personificación del éxito alcanzado por un clan familiar en su estrategia por lograr la cima del poder, los Sandoval, desquitándose, de esa forma, de tantos años vividos en la marginalidad de los círculos políticos donde se

¹²¹ Las siguientes líneas están conformadas, mientras no se diga nada en contrario, con los trabajos de Antonio FEROS CARRASCO, *El Duque de Lerma*; Ciriaco PÉREZ BUSTAMENTE, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, 1950, del mismo autor *La España de Felipe III*, en Ramón Menéndez Pidal (dir.), vol. XXIX, *Historia de España*, Madrid, 1983; Julián JUDERÍAS, "Los Favoritos de Felipe III. Don Pedro Franqueza, conde de Villalonga, Secretario de Estado", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo nº 19 (1908), pp. 309-327 y tomo nº 20 (1909), pp. 16 a 27 y 223 a 240; Joaquín de Entrambasaguas, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, Madrid, 1943.

repartían los papeles que daban prestigio, influencia y, por supuesto, riqueza para alimentar las fidelidades con las que mantener ahormados los vínculos que permiten la supervivencia del grupo y, naturalmente, su progresión. Durante el reinado de Felipe II los Sandovalos estuvieron asociados por lazos clientelares a la casa de Éboli; Antonio Pérez recordaba las visitas que recibía del padre del Duque de Lerma cuando estuvo en prisión. La relación con la casa de Éboli, como estrategia del grupo para conseguir salir del ostracismo político que vivieron en tanto que guardianes y custodios de la persona de la reina Juana I de Castilla hasta su muerte, acaecida en Tordesilla en 1555, se demostró a la larga una vía equivocada. Apostaron por un noble que a partir de la década de los sesenta del XVI empezó a perder el favor regio hasta la práctica disolución del grupo tras el episodio de Antonio Pérez. Todos estos sinsabores pasarían a un segundo plano cuando el Duque de Lerma alcanzó el poder de la mano de su monarca.

Con Lerma también arribaba un grupo de hombres, sus hechuras, vinculados al valido por lazos clientelares y que tanta notoriedad alcanzarían en los primeros años de la privanza. Pero también llegaba otro estilo de gobernar. Lo primero que se quiso poner de manifiesto fue que los nuevos dirigentes tenían un talante opuesto al taciturno Felipe II; había prisa por demostrarle al mundo que con ellos se acababa esa política retraída, desconfiada, que había seguido el monarca hacia sus súbditos, sobre todo, en los últimos años de su largo reinado cuando su gobierno se manifestaba a través de la acción política de un grupo de escogidos consejeros donde destacaban con luz propia personajes de la talla de Cristóbal de Moura, Rodrigo Vázquez de Arce, Presidente de Castilla y hombre con clara influencia en el reino; por citar sólo dos de los más señalados. Lo primero que se hizo fue condenar al ostracismo a los colaboradores directos de Felipe II, rivales temidos y poderosos, que, como a tales, se les excluyó nada más empezar a gobernar de cualquier vínculo con el poder. Entre sus primeras víctimas se contaron aquéllos con los que había alguna deuda que cobrar, caso de García de

Loaysa y el obispo de Cuenca, Pedro de Portocarrero, preceptores encargados de la formación de Felipe III y a quienes se acusaba, sobre todo al primero, de denunciar las incapacidades del futuro monarca. Los demás, con el Presidente del Consejo de Castilla a la cabeza, don Rodrigo Vázquez de Arce o don Cristóbal de Moura, siguieron los pasos de los primeros sin solución de continuidad¹²².

Una vez alcanzada la cima del poder y creado el pertinente y necesario cordón sanitario en torno al nuevo monarca, nada había que sucediese en la Corte que escapase a los ojos vigilantes de las hechuras de Lerma. Sus criaturas vigilaban con atención cualquier atisbo de crítica contra los nuevos gobernantes. El matrimonio del joven rey con Margarita de Austria, volvería a poner a prueba la capacidad del privado para crear un segundo cinturón protector en torno a la reina. Finalmente, Lerma consiguió un casi impermeable círculo formado por familiares y clientes que protegían sus intereses en torno al monarca. Todo estaba controlado y si algún atrevido osaba denunciar la política seguida, Lerma se encargaba de acallar cualquier atisbo de crítica persiguiendo al autor.

Un régimen político tan personal alimentaba, necesariamente, en su derredor vanidades y tentaciones sufridas por sus colaboradores más próximos. Las hechuras de Lerma tejieron en torno a ellos, usando como eje de interés el puesto que ocupaban y la cercanía al valido, un tamiz que filtraba los deseos de los particulares sin importar quiénes fueran éstos, desde súbditos en busca de una merced hasta asentistas ávidos de un contrato, siempre que fueran capaces de pagar la comisión que se les pedía por el concurso de sus servicios y que estos corruptos personajes denominaban "regalos". Este inmoral comportamiento era

¹²² Antonio FEROS CARRASCO, "Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos", en J. H. ELLIOT y Ángel García Sanz (coord.), *La España del Conde Duque*, Valladolid, 1990, pp. 197-224, donde se establecen paralelismos y diferencias entre las formas de gobierno de los dos privados; también ofrece una revisión de la tradicional idea sobre el abandono del ejercicio del poder en manos de privados por parte de Felipe III y Felipe IV, presentando una visión más actual y demostrando que este modelo de gobierno ya fue puesto en práctica por Felipe II a partir, sobre todo de los setenta de 1500.

conocido por los cortesanos puesto que ellos eran los primeros en sufrir las consecuencias de esta reprobable gestión, pero ninguna crítica podía formularse sin despertar la inmediata respuesta de Lerma, por esa razón todos deducían que este estado de cosas no sólo era permitido, sino alentado, por el privado.

De entre los personajes más próximos al privado salió el núcleo de personas afectadas por todo el escándalo de la corrupción contándose tres ministros castellanos y uno portugués. Del primer grupo surgieron don Pedro de Franqueza, conde de Villalonga¹²³, el licenciado Alonso Ramírez de Prado¹²⁴ y don Rodrigo Calderón que supo sobrevivir y seguir medrando durante toda la privanza de Lerma pero que terminó pagando en su persona todas las iras concitadas por el equipo del privado, cuando Felipe III expiró y su lugar fue ocupado por su joven hijo y con él e igual que sucediera con su padre, alcanzó la cumbre una familia rival de Lerma: los Guzmán. Calderón pagó con su cabeza su pasado político¹²⁵. El cuarto individuo fue el luso Pedro Álvarez Pereira, portugués, miembro del Consejo de Estado de Portugal y de su Junta de Hacienda, aunque su destino le deparó mejor fortuna.

Se puede decir que los primeros años del valimiento Lerma los utilizó para consolidar su posición política en torno al monarca. A partir de 1603 sus hechuras se responsabilizaron de la tarea más ardua que por aquel tiempo se presentaba y que no era otra que poner remedio al desastre financiero en que estaba sumida la Monarquía Hispánica. La creación de diversas juntas con cometidos y responsabilidades específicas vino a ser un punto de inflexión en el nuevo equipo dirigente que durante los primeros compases de su andadura política había

¹²³ Julián JUDERÍAS, "Los Favoritos de Felipe III. Don Pedro Franqueza, conde de Villalonga, Secretario de Estado", ob. cit.

¹²⁴ Joaquín de ENTRAMBASAGUAS, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, ob. cit.

¹²⁵ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares...*, ob. cit., capítulos I y II.

desechado este sistema de administración, utilizado en los últimos tiempos del fenecido Felipe II, y tan criticado por los damnificados miembros, fundamentalmente, de los Consejos que veían como perdían influencia en beneficio de un escogido grupo de ministros. Lerma pensó que era preciso volver al denostado sistema de Juntas y de esa manera habilitó en 1601 la llamada Junta de Hacienda¹²⁶, modificada en sus funciones y atribuciones en 1606¹²⁷. Pero si hubo una asamblea que despertó enormes expectativas por las funciones encomendadas, ésta fue la llamada Junta del Desempeño General; creada en 1603, fue autoría intelectual de Ramírez de Prado y de Franqueza y, desde el principio, contó con el apoyo de Lerma¹²⁸. El fracaso de estos ministros como gestores e ideólogos del citado proyecto unido a los escándalos cada vez más ruidosos de su comportamiento deshonesto, hizo que, junto al portugués Pedro Álvarez Pereira, fueran a prisión acusados de malversación de fondos públicos.

En el capítulo anterior vimos que 1605 fue un año difícil, coincidiendo los estudiosos del régimen lermista en señalar que significó un cambio de actitud del valido con respecto a sus hechuras, puesto que las fechorías que estos personajes estaban cometiendo contra las arcas reales empezaron a trascender del círculo más próximo al privado; la situación era de tal calado que incluso algunos miembros de su familia comenzaron a mostrar signos de tibieza por lo que a su adhesión se refiere, cuando no de decidido enfrentamiento, caso de la condesa de

¹²⁶ J. E. GELABERT, *La bolsa del Rey*, ob. cit., pg. 277.

¹²⁷ En José FORTEA PÉREZ y Carmen CREMADES (eds.), *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*, Murcia, 1993, ver Salvador de LUXÁN, "El control de la hacienda portuguesa desde el poder central: la Junta de Hacienda de Portugal 1602-1608", pp. 377-388.

¹²⁸ Ildefonso PULIDO BUENO, *La real hacienda de Felipe III*, ob. cit., pp. 244 y sgtes. Sobre la división de funciones entre la Junta y el Consejo de Hacienda ver Jean-Marc PELORSON, "Para una reinterpretación de la Junta de Desempeño General (1603-1606) a la luz de la <<visita>> de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga", en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, (1983), pp. 613-628.

Lemos¹²⁹. Pero entre las virtudes que Lerma tenía muy desarrolladas se encontraba la de la supervivencia. No podemos señalar cuándo empezó a modificar su comportamiento hacia sus protegidos, quizá el informe emitido por Ramírez de Prado y Franqueza en febrero de 1606, conocido como "la consulta del desempeño", fuera el inicio del mismo. En este escrito los dos personajes se dirigían al monarca dándole cuenta de cómo habían logrado desembarazar la hacienda real e incluso logrado nuevos ingresos, de tal forma que se podrían atender las contingencias conocidas y aún sobraba dinero para las imprevistas. En otro escrito de igual fecha, se dirigían a Lerma y solicitaban su mediación para lograr que el monarca les recompensase con mercedes proporcionales al logro conseguido. Naturalmente, esta grandilocuente aseveración no se correspondía con la realidad y el propio Lerma se encargó de darles la réplica debida, diciéndoles que en su informe faltaba información crucial pues no tuvieron en cuenta las deudas acumuladas de los años 1603, 1604 y 1605 en partidas como guardas de Castilla, presidios, fronteras, galeras de España, casas reales, salarios de los consejos y lo librado a los hombres de negocio y que se suponía se desempeñaría. A pesar de la crítica, Lerma actuó en una doble vertiente, en lo público mantuvo su apoyo y consideración hacia sus ministros, en lo privado tomando medidas para depurar sus responsabilidades asignando, en secreto, a don Fernando Carrillo la investigación de todas las fechorías de las que eran responsables. Esta actitud hace que algún autor muestre ciertas dudas sobre si la caída de las hechuras fue por la presión política o por la acción del privado¹³⁰. No deja de ser disquisición intelectual que no puede confundirnos, ni apartarnos de la realidad de los hechos que son tozudos y contundentes. El régimen era corrupto y sus partidarios se enriquecieron sobremanera. El hecho de que Lerma encabezase la represión contra sus estrechos colaboradores no es más que una estrategia ampliamente utilizada cuando no se

¹²⁹ Antonio FEROS CARRASCO, *Ibidem*, ob. cit. pg. 314. La reina Margarita de Austria, la esposa de Felipe III, fue un catalizador en torno al cual se agrupó la facción antilermista, a propósito ver Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *La España de Felipe III*, ob.cit., cap. VII.

¹³⁰ Antonio FEROS CARRASCO, ob. cit., pg. 320.

puede frenar el curso de los acontecimientos, en esos momentos en que todavía se controlan los resortes del poder, lo mejor es ponerse al frente de la revuelta y dirigirla, así se conseguirá mitigar sus efectos y salir indemne en lo personal.

Los sucesos se precipitaron a partir de diciembre de 1606 con las detenciones de Alonso Ramírez de Prado, Pedro Álvarez Pereira y Pedro Franqueza, estas últimas ocurridas en enero de 1607, aunque la tragedia para ellos empezó a labrarse unos meses antes, a primeros de septiembre, cuando fueron arrestados todos los financieros con los que habían mantenido contactos; entre los afectados estaban los contratistas portugueses Juan Núñez Correa, detenido en Sevilla¹³¹ y Pedro Gómez Reinel apresado en El Escorial y días después trasladado a Madrid¹³² asunto sobre el que queremos llamar la atención pues hasta ahora no se había establecido la oportuna relación y del que conviene dejar constancia del nexo para comprender mejor el devenir de los hechos. Tras la prisión de Ramírez de Prado, Correa fue remitido, en enero de 1607, desde la capital hispalense hasta el castillo de Torrejón de Velasco¹³³, población cercana a Madrid, fortaleza que servía también de prisión al consejero portugués Pedro Álvarez Pereira, en la confianza de que su llegada aportaría mucha información sobre la hacienda sustraída; al menos así lo pensaban los contemporáneos¹³⁴.

¹³¹ La orden para intervenir a Correa se firmó en El Escorial el día 28-8-1606 y se ejecutó el día 2-9-1606, ver R.A.H. 14/11.489/19 y 14/11.489/20, fº 17v. A.G.S. C.J.H., lg. 561-1-20₁, consulta del Consejo de Hacienda de fecha 27-1-1619. Guillermo CÉSPEDES DEL CASTILLO, *La avería en el comercio de Indias*, ob. cit., pg. 598, sólo dice que Correa se arruinó. Por todo lo apuntado, no fue la xenofobia el motivo del fracaso del asentista, argumento que, en su día, esgrimió Pierre CHAUNU, *Séville et l'Atlantique*, 3 vols. París, 1959, vol. 1, pp. 212-215.

¹³² Reinel estaba preso desde primeros de septiembre por orden del Presidente del Consejo de Hacienda, primero estuvo detenido en El Escorial y después en Madrid, asunto ya visto en el capítulo IV; ver A.G.S. C.J.H., lg. 471-9, escrito del detenido fechado el día 23-9-1606.

¹³³ Junto con Alcobendas, San Agustín de Guadalix y Pedrezuela formaba parte del Condado de Puñoenrostro, en Annie Molinie BERTRAND (ed.), *Censo de Castilla de 1591*, Madrid, 1984, pg. 368, publicado por el Instituto Nacional de Estadística, facsímil de A.G.S. D.G.T., lg. 1.301.

¹³⁴ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España*, ob. cit., pg. 298, donde avisa del traslado de Correa e informa de que también estaba preso Pedro de Baeza, otro de los competidores por el asiento de los almojarifazgos; y pg. 300

No es nuestra intención explicar aquí los avatares y penalidades sufridas por estos ministros corruptos al ser un asunto sobradamente conocido y tratado por los autores citados al inicio de este capítulo. Sólo referiremos, sucintamente, lo que les aconteció. En el caso del licenciado Ramírez de Prado la orden de detención se adelantó unos días con respecto a la de sus compañeros de infortunio, sin que sepamos la causa de tal decisión. Entrambasaguas se hace eco de un episodio recogido en un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, del que no cita la fecha pero que debió ser contemporáneo a los hechos que comenta. Según este documento, la caída del ministro se debió a un acto de soberbia del que fue víctima don Juan Alonso de Pimentel, octavo conde de Benavente, al atreverse a competir por la mano de una dama napolitana a la que la familia había consentido en casar con el tercer hijo del aristócrata. Cuando todo estaba pactado y la cuantía determinada, Ramírez de Prado tuvo la osadía de presentar la candidatura de uno de sus vástagos y lo hizo de la peor manera posible para el honor del noble, ofreciendo una cifra que, bien sabía él, no podría ser igualada¹³⁵, consiguiendo con ello que los familiares de la dama aceptasen su oferta. La reacción del conde no se hizo esperar y solicitó amparo al monarca lo que, según el manuscrito, acarreó la prisión de los actores. Este episodio, que bien pudo suceder, pues el encumbrado ministro contaba con el apoyo de Lerma como para creerse inmune y con un buen capital para poder superar ampliamente la oferta del noble¹³⁶, debió escribirse tras su caída y el objetivo del autor anónimo fue

donde anuncia que Correa estaba detenido en Torrejón, sin que aclare a cuál de los diversos topónimos que empiezan con ese nombre se refería, cita innecesaria para el cronista por ser conocido en su tiempo el lugar del presidio. A nosotros la duda nos la salva A.G.S. C.J.H., lg. 561-1-20₁.

¹³⁵ Joaquín de ENTRAMBASAGUAS, "Una familia de ingenios...", ob. cit., pp. 24-25, se apoya en B.N.M. manuscrito nº 17.502.

¹³⁶ La situación económica de la nobleza castellana era apretada y las deudas contraídas superaban a los ingresos, la casa de Benavente, como las demás, atravesaba difíciles tiempos; sobre el particular ver Bartolomé YUN CASALILLA, "Aristocracia, señorío y crecimiento económico en Castilla. Algunas reflexiones a partir de los Pimentel y Enríquez (siglos XVI y XVII)", en *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2002, pp. 43-72. Ibidem, "La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV", ob. cit., pp. 517-552;

moralizar sobre la vana intención y el desdichado final que esperaba a cualquier osado que pretendiese equipararse con un miembro del estamento privilegiado sin que fuese parte del mismo. Es evidente que la defenestración no confundió a sus coetáneos y para todos ellos fue bien notorio que su desgracia vino no por pretender emular a la aristocracia sino por ser un ministro corrupto¹³⁷. La defensa de Ramírez de Prado corrió a cargo de su hijo, Lorenzo, sin que el acusado pudiera conocer el sentido de la sentencia ya que falleció en Madrid, el día 15 de julio de 1608.

Con respecto a don Pedro Franqueza, conde de Villalonga, tras diversas peripecias procesales, fue encarcelado en León donde terminó sus días, allá por 1614. Todo lo que se averiguó sobre su gestión de gobierno puso al descubierto la personalidad de un ser depravado que utilizaba el ejercicio de su cargo para enriquecerse de forma que, a juzgar por los testimonios que nos han llegado, cabría calificar de patológica, tal era su afán por captar recursos para su patrimonio en perjuicio de las arcas reales. Los cargos que se le formularon sumaron un total de 474 y nos describen todo tipo de actuaciones diseñadas por este ladrón que comprenden desde el cobro de comisiones conseguidas de forma directa hasta aquellas donde actuaba de vendedor, caso de joyas, o arrendador de tierras de su propiedad, consiguiendo beneficios muy por encima del precio justo de tasación, como le sucedió a Correa y de lo que se habla más adelante. Tampoco podemos olvidar las adquisiciones logradas en almoneda de bienes que

Para la Casa de Osuna ver Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, "La <<quiebra>> de la nobleza. Autoridad real y poder señorial: el secuestro de los bienes de la Casa de Osuna", *Hispania*, vol. XLIV/ 156 (1984), pp. 49-81; para la Casa de Pastrana ver Adolfo CARRASCO MARTÍNEZ, "Una forma de gestión de las haciendas señoriales en dificultades: los contratos de administración con hombres de negocios durante la primera mitad del siglo XVII", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14 (1991), pp. 87-105. Sin olvidar la bibliografía citada a propósito en parte II, capítulo VII.

¹³⁷ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, ob. cit., pp. 296-297.

pertenecieron a personajes que al morir dejaban más deudas que patrimonio, entre estos últimos casos se encontraban varios nobles¹³⁸.

A través de los testimonios de los testigos inculcados en los procesos abiertos contra estos ministros corruptos, vemos un entramado burdo, pero eficaz, para conseguir su rápido enriquecimiento. La simpleza del método, solicitando la comisión directamente al candidato de la merced, hace pensar que creían ser intocables y que su cercanía a Lerma les protegería siempre.

Un testigo de cargo contra los ministros fue Núñez Correa quien, a su vez, sufrió un amargo proceso imputado de malversación. Los fiscales de los Consejos de Indias y de Hacienda¹³⁹ presentaron contra él un total de treinta y siete cargos¹⁴⁰ que iban desde el cohecho hasta los fraudes cometidos durante el tiempo que tuvo el asiento de la Avería, asunto profusamente relatado en el capítulo I. Fue defendido por los licenciados Diego de Contreras y Antonio de la Cueva y Silva, este último, años después, se encargaría de defender a don Rodrigo Calderón¹⁴¹. La defensa de Correa se basó, como es natural, en rechazar todos los cargos que se le imputaban. Por lo que respecta a las acusaciones de cohecho a favor de Ramírez de Prado, Pedro Franqueza, conde de Villalonga; y Pedro Álvarez Pereira, Correa no podía reconocer abiertamente que había tenido que pagar por conseguir sus asientos. Por los argumentos utilizados en su descargo es evidente el extremo cuidado que puso a la hora de argumentar las cantidades que habían salido de su tesorería, evidencia objetiva que no podía rechazar, con destino a los ministros. De

¹³⁸ Julián JUDERÍAS, "Los favoritos de Felipe III...", ob. cit. sigue siendo de utilidad su consulta. El expediente en B.N.M. manuscrito nº 960 "Cargos que resultan de la visita hecha a don Pedro Franqueza", cit. por Antonio FEROS CARRASCO, "Lerma y Olivares...", ob. cit., pg. 212, nota 29.

¹³⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 561-1-20-1, consulta de fecha 27-1-1619.

¹⁴⁰ R.A.H., 14/11.489/19, para las defensas e Ibidem, 14/11.489/20 que es un apéndice aclaratorio al tercer cargo.

¹⁴¹ Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *La España de Felipe III*, ob. cit., pp. 138-139.

todos ellos, con mucho, el que más recibió fue Franqueza. Los fiscales controlaron al menos dos pagos en metálico. El primero, por valor de sesenta mil reales, se disfrazó como un préstamo que cobró un criado del ministro, Juan Ferrer. El segundo ascendió a treinta y cinco mil reales. Otra forma de satisfacer la desmedida ambición del noble fue realizada mediante una operación de arrendamiento de unos beneficios que tenía en Antequera, Lebrija, Écija y Paterna y por los que se pagaron cantidades muy superiores a su valor real¹⁴²; unas actividades que Antonio Feros Carrasco denomina "prácticas de compra-venta del favor"¹⁴³.

Por lo que respecta al licenciado Ramírez de Prado, Correa se excusó diciendo que no había sido el receptor de las cantidades libradas sino que el destinatario había sido un hijo del mismo, de nombre Antonio, que, por los argumentos del asentista, parecía ser el hombre del que se valía el ministro para la cobranza de sus cohechos. Los importes que detectaron los fiscales fueron de menor cuantía que al anterior inculcado y se sustanciaron en tres partidas. Un préstamo por valor de 12.000 reales, aunque Correa argumentó que la prenda fue la disponibilidad de 850 fanegas de trigo que equivalían al empréstito aunque, la realidad confesada, fue que sólo se ejecutó una parte de la fianza por un valor de 303.790 maravedíes (8.935 reales), afirmación que puso de manifiesto la parte que quedó sin devolver. Asimismo, tuvo que justificarse por la entrega al citado Antonio de 6.920 reales, en esta oportunidad dijo que la cifra fue pagada por orden de un fraile jesuita. Finalmente, confesó que entregó unas catalufas (un tejido de lana tupido y afelpado para hacer alfombras) a la mujer de Ramírez de Prado, por valor de 100 escudos, y aunque éste lo quiso devolver, Correa no lo aceptó.

¹⁴² R.A.H. 14/11.489/19, f^{os}. 6v/8r.

¹⁴³ "Lerma y Olivares: la práctica del valimiento...", ob. cit., pp. 211-212, una suerte de obtención de mercedes muy extendida entre los más estrechos colaboradores de Lerma. Cuando se instruyó el proceso a Franqueza los jueces afirmaron que nadie podía negociar sin comprar su favor.

Finalmente, el tercer ministro inculpado en todo el asunto de los cohechos, el portugués Pedro Álvarez Pereira, también tenía partidas imputadas en la contabilidad de Correa que fueron controladas por los fiscales regios. Se trataba de un pago de 2.456.286 reis, equivalentes a 61.400 reales castellanos, que según el asentista, era el abono del arrendamiento de las rentas del solimán (un cosmético hecho a base de preparados de mercurio) del reino portugués, que disfrutaba Pereira por concesión regia desde el año de 1593. De toda la operación, Correa dijo tener escritura de finiquito dada en Lisboa. Lo que sí hizo fue reconocer que tomaba cantidades del asiento de la avería y pagaba a distintas personas que no entraban en el mismo llevándolo al libro de su hacienda particular, aunque, añadió, esto no era cohecho. Si no era soborno, desde luego movía a sospecha. Si tenemos en cuenta este reconocimiento explícito, concluimos que Correa se valía de su patrimonio como cuenta puente; es decir que cargaba a la Avería con abono a su capital, para, a continuación, adeudar al mismo y abonar a esos particulares, ajenos al contrato, a los que aludió. El objetivo de ocultación buscaba no dejar rastro, en la contabilidad oficial del asiento, de pagos a terceros con cargo a los fondos de la renta administrada, valiéndose, para ello, de una praxis contable al uso en la época y que consistía en utilizar el patrimonio como cuenta de Capital; ver parte V, capítulo V.

Por último el asentista añadió que los papeles antedichos, tomados de su contabilidad, se utilizaron contra los procesados pero que no podían perjudicarlo pues era diferente la causa y la manera de la probanza, ya que los acusados eran ministros y se les imputaba un delito de cohecho, agregando que las leyes castigaban a quienes se dejaban pervertir no a los corruptores. Añadió que lo único imputable era que había dado dinero a los ministros, pero no estaba probado que la entrega obedeciese a un acto ilegal y aún admitiendo la realidad de las entregas, no se podía inferir que fueran para corromper. Concluyó diciendo que aunque finalmente se pudiera probar que la conclusión última de los pagos era por causa

de lo que se le trataba de imputar, la pena que correspondía en estos casos era la pérdida de lo que se hubiera dado. Este argumento final nos indica que no descartaba la posibilidad de que, finalmente, algo pudiera terminarle afectando y abriría las puertas a algún tipo de arreglo. El resto de los cargos que se hicieron contra Correa le afectaban directamente y tenían relación con el tiempo en que desarrolló la gestión del asiento de la Avería y comprenden desde el cargo 2º hasta el 37º; una amplia lista de imputaciones que tenían mucho que ver con todo aquello de lo que Reynel le acusaba.

La justicia siguió su curso y los auténticamente sacrificados por Lerma resultaron ser el licenciado Ramírez de Prado y don Pedro Franqueza. El portugués Pedro Álvarez Pereira salió mejor parado de todo el asunto; en su caso pronto se vio que interesaba no demorar mucho ni su proceso ni su pena; por la primavera de 1607, estando recluso en Torrejón de Velasco, en compañía de Correa, se apuntaba que pronto estaría en casa. En septiembre del mismo año ya estaba excarcelado siendo la citada localidad el lugar de su residencia obligada; mientras, su proceso había sido asignado a unos magistrados especiales que, como él, pertenecían a la portuguesa Orden de Cristo. Parece ser que su economía estaba en bancarrota, andaba falto de capital, lo contrario de lo que le sucedía con las deudas. En enero de 1610, sus jueces dictaron sentencia liberándole de cualquier responsabilidad e, incluso, solicitando al monarca que le hiciera merced de alguna gracia por ser un buen ministro. A juzgar por las palabras de Cabrera de Córdoba este fallo no sorprendió a nadie desde el momento en que le pusieron bajo jurisdicción de unos compatriotas tan allegados al reo, apostillando maliciosamente: "... *por acá no le hallarán tan libre de culpa*"¹⁴⁴.

¹⁴⁴ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, ob. cit., pp. 297 y *passim*, con ellas está elaborada la información.

El caso de Núñez Correa tuvo un final parecido. Mientras duró la parte álgida de su proceso sufrió el rigor de unos jueces que le tuvieron preso cuatro años, con cadenas y grillos, sin luz, sin ropa para mudarse, custodiado por guardas durante noventa días y con su hacienda secuestrada e intervenida por la Corona. La sentencia que recibió estuvo en relación directa con la dureza con que se le procesó. Se le condenó a pagar 708.000 ducados, con incautación de sus bienes y reclusión perpetua en un castillo y amenaza de ejecución si vulneraba la prisión. Naturalmente, el procesado recurrió la sentencia y consiguió que se le nombraran nuevos jueces que, con los anteriores, revisaron el proceso dictando sentencia por la que se revocaba la anterior y le pusieron en libertad¹⁴⁵. A partir de ese momento pasó a vivir de asiento en Madrid, tomando como residencia una vivienda situada en la calle del Olivo que alquiló pagando de renta la cantidad de 300 ducados anuales¹⁴⁶. Los jueces añadieron que debía dar razón del tiempo que llevó la gestión de la Avería, algo que le ocupó el resto de sus días puesto que, desde entonces, Correa ya no tendría más preocupación que ajustar las cuentas con la hacienda regia siendo la causa por la que nunca abandonó España a pesar de estarle esperando en Burdeos su hermana Blanca y el resto de la familia, bajo la tutela del hijo de ésta, Antonio, asunto del que se trata en el capítulo siguiente.

Las cosas empezaron a cambiar para el asentista hacia mediados de la segunda década del XVII; el día 12 de noviembre de 1616 los contadores reales ya reconocían que la real hacienda le era deudora de 108.618.174 maravedíes (289.648,46 ducados)¹⁴⁷. Posteriormente, en un informe de 1618 el conde de

¹⁴⁵ A.H.P.M. protocolo nº 4.554, f^{os}. 141r/142v, se trata de un poder que diera Correa a sus procuradores Diego Sánchez de Jaén y Baltasar de Montoya. Por este documento sabemos que la sentencia de revista se dio el día 7-12-1613 y que los jueces que veían su proceso fueron: don Diego Fernández de Alarcón, don Francisco de Contreras, más tarde presidente del Consejo de Castilla; don Diego de Alderete, Juan Ramírez de Arellano todos del Consejo de Castilla; Bernardo de Olmedilla, Francisco Tejada de Mendoza y Juan González de Solórzano que sustituía a Francisco Arias Maldonado del Consejo de Indias.

¹⁴⁶ A.H.P.M. protocolo nº 4.555, f^{os}. 412r/413v.

¹⁴⁷ A.G.S. C.M.C. 3ª época, lg. 720.

Salazar dirigía un escrito a la Corona informando de la, a su parecer, aceptable gestión realizada por Correa durante el tiempo que tuvo la responsabilidad del asiento, ingresando en las arcas reales la cantidad de 1.034.000 ducados¹⁴⁸. Por una consulta del Consejo de Hacienda de 1619 sabemos que esa cantidad era la que se le intervino al asentista, al que le incautaron un total de 1.030.000 ducados, que pasaron a ser controlados por el receptor de la Avería¹⁴⁹. Luego el noble dio como ingresos el total de los bienes que tenía Correa en el momento de su intervención; obviamente no todo era para la real hacienda. Ese mismo informe puso las cosas en su sitio y reconoció que la deuda que tenía la Corona con el arrendatario ascendía a 119.378.267 maravedíes, es decir, 297.008,71 ducados, cantidad asignable a la contabilidad del citado arbitrio. A esta cifra había que sumarle 16.190.185 maravedíes, 43.173,83 ducados, que le adeudaba directamente la hacienda del monarca¹⁵⁰. Sumando ambas partidas la Corona debía a Correa la cantidad de 340.182,54 ducados. Viendo esta enorme deuda que, en 1619, tenía pendiente de cobrar no es de extrañar que el asentista pelease denodadamente por recuperar este importante caudal; su situación económica era tan desastrosa que el Consejo recomendaba al monarca que, ya que no le podían pagar, le entregasen 2.000 ducados a cuenta porque *"... su necesidad es tan grande que aun no tiene con que sustentarse"*¹⁵¹. Aunque parecen palabras cargadas para conmover al monarca, no cabe duda de que Correa quedó tan lastimado que ya nunca más recuperó su antigua capacidad económica y con él su

¹⁴⁸ Ildefonso PULIDO BUENO, *La real hacienda de Felipe III*, ob. cit., pg. 100. A.G.S. C.J.H., lg. 555, consulta de 22-9-1618.

¹⁴⁹ A.G.S. C.J.H., lg. 561-1-20-1, consulta de 27-1-1619; es preciso señalar que en este documento también aparece la cifra de 1.300.000 ducados, aunque se repite por dos ocasiones la cantidad de 1.030.000; al repetirse ésta dos veces, nos inclinamos por la validez de la misma.

¹⁵⁰ Ibidem fº 2v. Fernando SERRANO MANGAS, *Armadas y flotas de la plata...*, ob. cit., pg. 291 aunque por un error tipográfico rebaja la cifra adeudada por la Corona a 4.317 ducados.

¹⁵¹ A.G.S. C.J.H., lg. 561-1-20-1, consulta de 27-1-1619. La cédula real ordenando el pago es de fecha 22-6-1619 indicándose al tesorero de la casa de la moneda de Madrid que atendiese el pago, ver A.G.S. C.M.C. 3ª epoca, lg. 720 cédula real de 22-6-1619.

casa, de hecho, en 1620, tuvo que recurrir nuevamente a la Corona para que le adelantasen 3.000 ducados. La hacienda regia no estaba para gastos y aunque se dio una cédula real, el día 26 de septiembre de ese mismo año, ordenando que se le pagasen de cualquier ingreso, tanto ordinario como extraordinario que correspondiese al monarca, fue imposible atender su orden y, finalmente, los cobró entre los años 1621 a 1623¹⁵².

Capítulo VI

MADRID DESTINO FORZADO. LOS SOBRINOS HACEN MÉRITOS

Cómo es fácil suponer tras ver el calamitoso estado en que se encontraba su hacienda, Correa no estaba en condiciones de poder cumplir con sus compromisos derivados de su liderazgo como cabeza visible del grupo familiar. En su forzado destino de Madrid estuvo acompañado por los miembros más señalados de su familia. Naturalmente con él se hallaba su mujer, Lucrecia; pero también el matrimonio aglutinó a su alrededor parientes tanto próximos como menos allegados. Entre los hermanos de Juan se encontraba Antonio, casado con Mencía Núñez, ambos padres de María Núñez quien, años después, se desposaría con Juan Núñez Saravia quedando ambos al frente del grupo familiar. Otro pariente fue su hermana Blanca, casada con Luis Méndez de Oporto natural de la portuguesa Castilblanco, y a quien en 1608 se le concedió una naturaleza para comerciar con Indias¹⁵³; debió fallecer por aquellas fechas porque en 1611 la viuda y los hijos esperaban a Correa en Burdeos. Precisamente al frente de ese grupo estaba un sobrino carnal, Antonio Méndez de Oporto, hijo de Luis y de Blanca. Se encontraba en Brasil defendiendo los intereses del grupo cuando, en 1610, fue llamado por Correa para que se desplazase hasta Madrid y ocupase el puesto de su hermano,

¹⁵² Ibidem. lg. 720.

¹⁵³ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Los extranjeros en la vida española en el siglo XVII*, Madrid, 1960, citamos por la edición que con el título *Los extranjeros en la vida española en el siglo XVII y otros artículos*, publicó la Diputación Provincial de Sevilla, en 1996, pg. 139.

Manuel Núñez, que había fallecido cuando ocupaba un destacado lugar en el organigrama del grupo, habiendo sido el hombre de confianza de su tío mientras tuvo la responsabilidad del asiento de la Avería¹⁵⁴. La llegada de Antonio, según se desarrollaron posteriormente los acontecimientos, no fue para establecerse de asiento porque, a finales del citado 1610, se desplazó a Burdeos para desposarse con Felipa Rodríguez, hermana del doctor Duarte Enríquez, un individuo con el que los Saravia tenían relaciones comerciales. Regresó Antonio a la Corte hacia 1611 para rendir cuentas a su tío y volver, nuevamente, a Francia quedando allí en compañía de su madre y de otros deudos, a la espera de que Correa se fuese de la Corte, los recogiera a todos y, juntos, se marchasen a Venecia donde esperaban integrarse en su judería¹⁵⁵, lugar de destino de muchos sefarditas. Acontecimiento que jamás sucedería.

Junto a estos familiares, en la Corte se daban cita otros sobrinos unidos por vínculos consanguíneos con Correa; eran hijos de primos hermanos de éste. Entre los que hemos podido identificar y que mantuvieron una actividad comercial al margen de la familia creando sus propias compañías, se encontraban:

a) Miguel Fernández de Fonseca:

alias Miguel Sánchez de la Oliva, hijo de Rui Fernández Correa¹⁵⁶, primo hermano de Núñez Correa (ver apéndice nº 1). Miguel tenía negocios propios en Madrid¹⁵⁷ y

¹⁵⁴ R.A.H. 14/11.489/19 fº 6v.

¹⁵⁵ Asunto ya citado en Parte II capítulo VI.

¹⁵⁶ Para 1617 ya había fallecido; ver *Studia Rosenthaliana*, vol. XII pg. 164.

¹⁵⁷ A.H.P.M., protocolo nº 4.559, fºs 307r/v, por citar algunos ejemplos podemos señalar una venta realizada el día 22-2-1619 al embajador de Alemania de 1.400 varas de Holanda, por valor de 8.400 reales, que se pagarían a finales de ese año; como garantía de pago recibió distintas joyas. Ibidem protocolo nº. 4.555 fºs. 637r/v, se trata de un poder que diera el día 12-9-1615 a nombre de Juan Núñez de Vega y Manuel Blandón para que se hicieran cargo de los derechos arancelarios de las mercancías tanto las que importaba como las que exportaba. Tenía el crédito suficiente como para atender letras giradas desde Amberes contra su persona actuando en la Corte como pagador de efectos, es el caso de los 550 ducados en plata que pagó a Juan de Paz, el día 2-12-1619, los detalles en Ibidem protocolo

se correspondía con su padre que estaba en Burdeos en compañía de sus hijas y de sus yernos, los encargados de enlazar a los dos núcleos familiares y, en ocasiones, portadores de noticias de la familia de Correa para éste¹⁵⁸. Las relaciones entre Fernández de Fonseca y Saravia fueron francamente malas y no mejorarían con el tiempo, por esa razón, cuando éste fuera procesado por el Santo Oficio no dudó en señalar como enemigo suyo a aquél; la enemistad que se disfrazaba de conflicto comercial tenía como base un enfrentamiento por liderar la opción mejor situada para suceder a Correa y la pugna se agravó en fechas próximas a su muerte, llegando a degenerar en violencia física entre ambos primos y sin que Saravia dudara de las verdaderas intenciones de su enemigo que pretendía, nada menos, que heredar a Correa y echar de la casa a Saravia¹⁵⁹. Miguel tenía un hermano, Fernán Rodríguez de Fonseca que, hacia 1625, se hallaba en Veracruz (México)¹⁶⁰.

b) Álvaro Méndez Castro:

Fue hijo de Antonio Rodríguez, primo hermano de Correa y de Justa Méndez¹⁶¹, (ver apéndice nº 1) vivió en Madrid desde 1610 hasta 1617, posiblemente camino de Ruán donde estuvo de asiento. En un momento impreciso, se situó en Lima donde fue detenido por la Inquisición a raíz de las denuncias del capitán Francisco

nº 4.015, fºs 1.414 r/v. El receptor tenía operaciones mercantiles con Andrés de Acevedo y, en los años treinta, ya afincado en Ámsterdam, se correspondía con muchos de sus compatriotas situados en la Corte.

¹⁵⁸ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fºs 106r/v, los encargados de mantener la comunicación de las familias entre Burdeos y Madrid eran los cuñados de Miguel, Gaspar Romero y Rodrigo Sánchez, quien para 1616 ya había fallecido, ver la siguiente nota.

¹⁵⁹ Ibidem, 2ª pieza, fºs 7r/8v e Ibidem, pieza 4ª, fºs 242r/242v. Para el conflicto comercial ver por ejemplo el suceso acontecido en 1616 cuando llegó de Burdeos a la Corte Luis Gómez Gradix para cobrar de Miguel la fianza en la que avalaba a su hermana Ana Rodríguez, viuda de Rodrigo Sánchez, en A.H.P.M., protocolo nº 4.559, fºs 307r/v.

¹⁶⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 106r.

¹⁶¹ Luiz de Bivar GUERRA, *Inventário dos processos da Inquisição de Coimbra (1541-1820)*, 2 vols. París, 1972, vol. 1, pp. 24-25, para conocer que ambos progenitores fueron procesados por el Santo Oficio luso entre 1571-1572. A.N.T.T. Inq. Lisboa, mazo 6.344, proceso de Diego Núñez Correa.

de Vitoria Baraona y tras acusar de judaizantes a un número cuantioso de correligionarios, entre los que se encontraban, además de sus propios padres, Núñez Correa y su mujer y un largo etcétera de nombres que el Santo Oficio diligentemente copió¹⁶², salió penitenciado en un Auto de Fe celebrado en la capital limeña, el día 27 de febrero de 1631¹⁶³. Mientras estuvo en Madrid, Álvaro empezó a aprender el oficio al lado de los Saravia con los que, parece ser, mantuvo relaciones más estrechas que Fernández de Fonseca; encontramos distintos registros con su nombre en diferentes documentos notariales en los que figura como testigo de operaciones mercantiles desarrolladas por Juan y Enriquez Núñez Saravia¹⁶⁴, aunque tampoco acabaron bien y tuvieron un pleito. Su colaboración se extinguió mediante el oportuno finiquito¹⁶⁵.

c) Juan y Enrique Núñez Saravia:

Quizá, y bien a su pesar, sean los dos sobrinos más célebres, sobre todo el primero. Su llegada a Madrid coincidió con la del tío aunque en la Corte los hermanos Saravia ya tenían familia establecida desde hacía bastante tiempo, concretamente su hermana Ana, casada con Juan Rodríguez Lamego, hermano de

¹⁶² A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, f^{os}. 90v/96v. Ver Parte II capítulo VI.

¹⁶³ José Toribio MEDINA, *Historia del tribunal de la Inquisición de Lima 1569-1820*, Tomo II, citamos por la edición electrónica preparada por la Biblioteca Miguel de Cervantes y que se puede consultar en http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02474983288838351867857/p0000001.htm#I_4. María da Graça A. Mateus VENTURA, "Cristãos-novos portugueses nas Indias de Castela: dos negocios aos cárceres da Inquisição (1590-1639)", *Oceanos*, nº 29, (1997), pp. 93-107, citamos por la edición electrónica http://velha.fl.ul.pt/estudos_sefarditas/textos_8.htm, habla del apresamiento de Álvaro, aunque lo relaciona con una posible conspiración para un ataque holandés a las minas del Alto Perú, sin indicar la base en que se apoya. Este silencio nos priva de cotejar sus fuentes con las nuestras que, en ningún momento, aluden a este episodio.

¹⁶⁴ A.H.P.M. protocolo nº 4.554, f^{os}. 128r/v, venta de 30@ de azúcar por los hermanos Saravia. En 1618 ya tenía algún tipo de actividad comercial por su cuenta, aunque no con buenos resultados siendo devuelta la letra que se emitiera contra él y cuyo pago no pudo atender; finalmente Saravia se hiciese cargo del efecto, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.014, s.f. Madrid 29-3-1618.

¹⁶⁵ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, f^o 238v.

Antonio¹⁶⁶ (ver apéndices nº 1 y 2). Juan y Enrique formaron una compañía que canalizaba el tráfico de mercancías entre el suroeste francés, donde estaban afincados sus padres y hermanas doncellas, así como el hermano mayor, Fernando López Saravia con su mujer e hijos; mudanza forzada por el proceso de Gabriel Núñez Saravia sufrido en Toledo en 1602, asunto del que se habla profusamente en el capítulo VII de la IV parte. El lugar elegido para vivir fue San Juan de Luz cambiado más tarde por Burdeos.

Pero Saravia también contaba en España con la colaboración de familiares directos llegados de Portugal y afincados en la Corte o sus alrededores con relaciones de subordinación. Se trataba de gentes humildes que habían abandonado sus lugares de origen, fundamentalmente Gradix y Ferreirín, al amparo de sus parientes mejor situados y con los que tejieron una red comercial que cubría diferentes lugares de producción y consumo, todo ello sin olvidar las conexiones y servicios que debía a su tío Núñez Correa pero de las que se vio bastante libre en la segunda década del XVII como para caminar de forma autónoma. Para atender las necesidades derivadas de su actividad mercantil, el grupo tenía asentados a distintos miembros del mismo en los lugares que concitaban su interés; así, para el caso de la seda, habían destacado a una parte del colectivo que vivía de asiento en la localidad alcarreña de Pastrana¹⁶⁷, donde

¹⁶⁶ ver nuestro artículo "Los conversos portugueses, la Corona de Castilla y la renta de Canarias. El caso de Antonio Rodríguez Lamego", *Canarias y el Atlántico 1580-1648*, Actas del Coloquio Internacional de igual nombre, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, pp. 609-626. Sobre la etapa francesa ver Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia, banquero de Felipe IV", ob. cit., pp. 568 y sgtes; Nicolás BROENS, *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, ob. cit., pp. 52 y sgtes. Yosef Hayin YERUSHALMI, *De la corte española al gueto italiano. Marranismo y judaísmo en la España del XVII. El caso de Isaac Cardoso*, ob. cit., pp. 83 y sgtes.

¹⁶⁷ La producción sedera en esta población surgió a raíz de la expulsión de los moriscos de las Alpujarras y su obligada dispersión por Castilla, ver Mariano PÉREZ Y CUENCA, *Historia de Pastrana*, Pastrana, 1997, reedición de esta obra publicada en Madrid, en 1871, a cargo de Esther Alegre Carvajal, pp. 47-48; Juan Catalina GARCÍA LÓPEZ, *Memorial Histórico Español*, tomo XLIII, Madrid, 1905, pp. 183-231; sobre el número de familias musulmanas afincadas en la localidad, ver José Manuel PRIETO BERNABÉ, "Aproximación a las características antropológicas de la minoría morisca asentada en Pastrana en el último tercio del XVI", *Wad-al-Hayara*, nº 14 (1987), pg. 355.

los Gradix, sobrinos segundos de los Saravia, habían establecido relaciones familiares con los Olivera¹⁶⁸, una familia asentada allí desde finales del XVI y volcada en la producción sedera. Desde esta villa ducal se cubría todo el amplio mercado de La Mancha ramificándose hacia el este, con Cuenca como capital principal de interés, y hacia el suroeste donde se levantaban localidades tan mercantiles para aquella época como Tendilla, Torija, Alcalá de Henares, cuyas ferias concitaban el interés de todo mercader; tampoco se desatendían otras localidades de relieve situadas al sur como Albacete y su zona de influencia.

Otro punto de interés era el que ofrecía Toledo¹⁶⁹, se trataba de un espacio de redistribución importante, por sí mismo y como sede de la iglesia toledana con su ingente cantidad de recursos económicos. Para el tiempo que nos ocupa el mercado local estaba en una fase de atonía aunque se compensaba con las transacciones cruzadas con mercaderes de Cartagena y Murcia, importantes centros comerciales, el primero con un puerto exportador¹⁷⁰ y el segundo fundamental de cara a la producción sedera¹⁷¹. Pero si los miembros del grupo

¹⁶⁸ Erika PUENTES QUESADA, "Un linaje <<portugués>> en Pastrana. La familia de sederos de Simón Muñoz", *Manuscripts*, nº 10, (1992), pp. 157-182. Este trabajo se centra, fundamentalmente, en la figura del citado Simón, un hombre del último tercio del XVII pero lo notorio, para nuestro caso, es que fue sobrino segundo de Simón Gómez de Olivera, cuñado de los Gradix, ver apéndice nº 3.

¹⁶⁹ Michael WEISSER, "Les marchands de Tolède dans l'économie castillane, 1565-1635", *Melanges de la Casa de Velázquez*, nº 7 (1971), pp. 223-236. Julián MONTEMAYOR, *Tolède entre fortune et déclin (1530-1640)*, Limoges, 1996, en particular pg. 223 y sgtes., para el comercio y la industria de la seda. La población toledana mantenía un hábitat disperso que a fines del XVI conoció un proceso migratorio hacia la capital, sobre el particular ver José CAMACHO CABELLO, *La población de Castilla-La Mancha (siglos XVI, XVII, XVIII) Crisis y renovación*, Toledo, 1997, pp. 101-117.

¹⁷⁰ Era el puerto de salida natural de la lana producida en la Mancha oriental, ver Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, "La actividad económica del Levante español en relación con Italia a finales del siglo XVI", en Jesús M^a USUNÁRIZ GARAYOA (ed.), *Aportaciones a la Historia Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII*, 2 tomos, tomo I, Pamplona, 2000, pg. 197.

¹⁷¹ Pedro MIRALLES MARTÍNEZ, *La sociedad de la seda. Comercio, manufactura y relaciones sociales en Murcia durante el siglo XVII*, Murcia, 2002. Con unos mercaderes toledanos tuvo un mal encuentro el caballero de la triste figura cuando se dirigían a Murcia a comprar seda, ver Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, ob. cit., primera parte cap. III, pg. 67.

atendían las zonas próximas a la Corte, los Saravia¹⁷², ayudados a veces por el hermano mayor, Fernando López Saravia¹⁷³, canalizaban género al por mayor desde la misma a través de distintas operaciones comerciales en las que se mezclaban transacciones específicas de venta: fundamentalmente su interés se centraba en los tejidos franceses y flamencos; en la redistribución de la seda que adquirían en el mercado murciano y granadino y que vendían a comerciantes ubicados en la propia Corte o con sus talleres de producción en zonas próximas, caso de Pastrana - a través de los Olivera ya citados- o, incluso, en la más alejada ciudad de Valladolid. Otro tipo de géneros que también merecían su interés eran el azúcar, las especias y, por supuesto, el añil, un colorante que se producía en la zona del Índico aunque también se podía conseguir en Berbería aunque de inferior calidad. Igualmente, se encargaban de vender objetos suntuarios como joyas, oro, diamantes, etc. Tenemos documentada la venta de caballerías en distintos momentos, exactamente tres operaciones habidas entre 1619 y 1623, que entregaban debidamente aparejadas de todo lo necesario para su uso. El hecho de que dos de ellas se realizasen por Juan Núñez Saravia con Luis Fernández Gómez, cuñado de su hermano Enrique, siendo en estas dos ocasiones el comprador un alquilador de mulas de la Corte; y en la tercera apareciendo Juan con Manuel Fernández García, un hermano de los Gradix, siendo el comprador el ordinario de Pastrana, hacen pensar que, quizá, debieron ser animales que utilizaba el grupo familiar y que, por la edad u otras circunstancias, decidía deshacerse de ellos y los colocaba en un mercado de segunda ocasión, pues eran comprados por personas cuya actividad principal giraba en torno al transporte y precisaban de animales a los que todavía pensaban sacar un buen rendimiento económico; son los

¹⁷² La información que sigue ha sido elaborada con 165 documentos notariales que para más comodidad se detallan, de forma numerada, en el Apéndice nº 9. Se trata de registros comprendidos entre 1610-1623, año en que Saravia disuelve la compañía que tenía establecida con su hermano Enrique porque ya ha sido elegido como sustituto de Correa. El objetivo de los documentos es demostrar que las actividades mercantiles desarrolladas por este hombre nada tuvieron que ver con su tío hasta que le sucede al frente del grupo.

¹⁷³ A.H.P.M. protocolo nº 4.555, fº 23r, se trata de un poder general concedido por Juan y Enrique a favor de Fernando, con fecha 5-1-1615.

documentos identificados con los números 114, 134 y 160 del apéndice nº 9. Pero también aparecen registradas, no muchas ciertamente, las típicas operaciones financieras que realizaba cualquier mercader con suficientes excedentes como para diversificar su actividad dedicando una parte de los mismos a la especulación. El préstamo se mostraba así como un objetivo que brindaba beneficio y oportunidades de relación con un estamento, el privilegiado, que siempre andaba escaso de liquidez pero al que respaldaba su patrimonio. Las operaciones están recogidas en los documentos números 8, 12, 16, 121 y 122, estos dos últimos datan de abril de 1619 y si se comentan es por la singularidad de los personajes; el que figura como nº 121 es un préstamo de 6.000 reales a Juan de Saavedra, alguacil mayor del Santo Oficio de Sevilla y residente en la Corte; en el identificado con el nº 122 el prestatario es el consejero de Estado de Portugal, Pedro Álvarez Pereira, el personaje ya tratado en el capítulo anterior a quien se le prestan 30.000 reales de plata, en un momento difícil para este hombre, ya huérfano del poder, que falleció poco después sin devolver el capital y cuyos bienes se vendieron en almoneda y algunos de ellos, exactamente tres cuadros, adquiridos por Saravia¹⁷⁴. De resultas del impagado se siguió un pleito que concluyó diez años después mediante un pacto entre Saravia y Nuño Álvarez Pereira, el hijo y heredero de Pedro¹⁷⁵.

El número de operaciones con tejidos, cuarenta y nueve, lo que representa el 29,70% de las transacciones registradas, se refieren a la venta de textiles, fundamentalmente, de procedencia francesa y flamenca; los primeros, los llamados "ruanes", tomaban el nombre de Ruán, la localidad de producción; los segundos se confeccionaban en diversas ciudades de Flandes destacando de entre todos los

¹⁷⁴ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, f^{os}. 17r/v, se trataba de un San José con el niño Jesús de la mano; un San Raimundo y un Santo Domingo.

¹⁷⁵ A.H.P.M., protocolo nº 4.026, f^{os}. 381r/417r.

anascotes¹⁷⁶ y las holandas¹⁷⁷. Con intención de no distraer del objeto principal de este capítulo, en el apéndice nº 9 se pueden consultar las transacciones y están recogidas bajo el título genérico de tejidos.

Estos productos les eran remitidos por sus socios y corresponsales situados en las zonas de producción; así Antonio Rodríguez Lamego, del que ya se habló en páginas precedentes, que había abandonado la Corte hacia 1615 tras conceder un poder general a Saravia, se situó en Ruán tomando parte en el circuito mercantil que tenía como eje la citada localidad francesa y donde se destacaría como un personaje principal de los conversos lusos allí afincados que fueron acusados de judaizar, según distintos testimonios inculpatorios. Otro importante corresponsal de Saravia resultó ser el doctor Duarte Enríquez, estaba asentado en el suroeste francés y terminó vinculado familiarmente con los Saravia al casarse un hermano de éstos, Gabriel, con una hermana del citado médico.

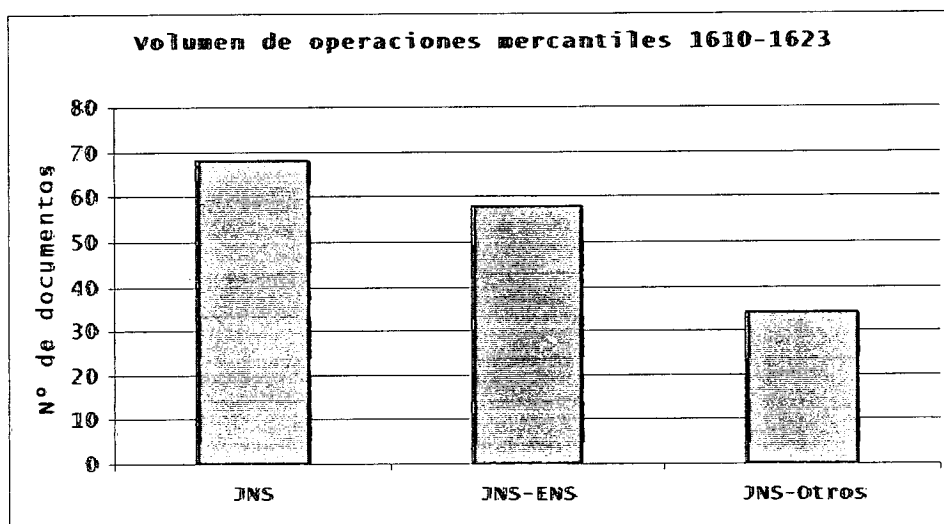
Por último hay un hecho que manifiesta el sistema de trabajo de los hermanos Saravia. Ellos, como se ha dicho, tenían su propia compañía, de hecho el gráfico que sigue y que está conformado con los 165 documentos notariales del apéndice nº 9, nos muestra el volumen de las operaciones de venta en las que participaron para el tiempo que comprende su análisis (1610-1623), pero, como también se puede apreciar, Juan tenía montadas transacciones comerciales por sí mismo, y otras, nada desdeñables en cuanto al número, la diversidad de géneros vendidos y el volumen de negocio, con diversos mercaderes con los que aparece en los registros notariales como socio. Su lectura produce la sensación de que

¹⁷⁶ Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, *Lettres marchantes d'Anvers*, ob. cit., tomo I, pp. 75-76, se trataba de un tejido de lana producido originalmente en la localidad flamenca de Hondschoote que se castellanizó como Anascote y que, por extensión, pasó a referir a cualquier producto de este tipo sin importar su lugar de procedencia fuese de Brujas, Ypres, Arras o Leyde, entre otras.

¹⁷⁷ Ibidem, pg. 77, con este nombre se definían los tejidos de lino finos y sólidos, que se hacían en Flandes y Brabante y se blanqueaban en Holanda, Leyde y Haarlem, principalmente.

Saravia era buscado por estos individuos para que participase con ellos en la venta, dejando entrever la posibilidad de que esta asociación, específica, beneficiaba a las dos partes: a Saravia, porque veía incrementar su cuota de mercado y a sus asociados porque encontraban en él a un hombre con una importante red de clientes, bien dimensionada, con una retícula que alcanzaba lugares próximos y alejados y, además y muy importante, lo suficientemente contrastada como para saber que las operaciones realizadas con esos comerciantes integrantes de la red, no producirían sobresaltos en cuanto al cobro se refiere.

En el siguiente gráfico tenemos una imagen del peso que las operaciones antedichas representaban:



JNS = operaciones en las que aparece Juan Núñez Saravia solo; **JNS-ENS**: las realizadas por los dos hermanos;
JNS-Otros: Juan asociado a distintos comerciantes.

La asociación entre los dos hermanos se interrumpió de forma brusca en junio de 1623, cuando acudieron al escribano para dar cuenta pública de su ruptura, que se disfrazó de disolución de la sociedad mercantil formada tantos años atrás. Naturalmente, el documento no recoge la circunstancia aquí apuntada, no era el objetivo del mismo, pero nosotros sí sabemos que los dos socios acabaron su aventura de mala forma, incluso Juan recelaba de Enrique porque en

una ocasión "*se le había querido alzar con su hacienda*"¹⁷⁸. Que la situación de ruptura fue tensa nos lo indica el propio hecho del finiquito, porque cuando dos mercaderes decidían dar por concluida su colaboración no era necesario hacer un balance público para dejar constancia de la misma y del estado de sus cuentas, simplemente liquidaban la cantidad en que uno hubiera resultado alcanzado con respecto al otro, o, por decirlo con las palabras del cajero de Juan Núñez Saravia: "*lo normal [entre mercaderes] es cargo y descargo*"¹⁷⁹. La precipitación de esta decisión hizo que durante todo el año de 1623 siguieran ajustando partidas de forma conjunta, como se ve por la relación de documentos del apéndice nº 9, repitiéndose esta situación en 1624 aunque ya de forma esporádica. Por esa razón, el día 8 de agosto de 1625¹⁸⁰, acudieron nuevamente al notario para darse un nuevo finiquito que recogía las operaciones habidas entre ellos desde la última vez que lo hicieron, junio de 1623.

El camino que ambos hermanos habían realizado de forma conjunta se interrumpió bruscamente, de la forma que va narrada, en 1623; las etapas se estaban quemando de forma rápida, Correa para estas fechas era un anciano cuyo estado de salud debía ser muy preocupante; al final de su vida no tenía a ninguno de los sobrinos directos cerca de él, recordemos que Manuel López Correa había fallecido en Madrid hacia 1610; su hermano, Antonio que había sido llamado del Brasil donde representaba a los intereses del grupo, sólo anduvo por la Corte el tiempo justo para tomar estado en Francia y quedarse allí a partir de 1611 esperando la llegada de Correa, lo que nunca sucedió. Había que elegir a un sustituto de entre los sobrinos de segundo grado que van narrados en este capítulo y que desarrollaban su actividad comercial al margen del tío. La elección fue Juan Núñez Saravia en perjuicio de todos los demás, lo que produjo un quebranto

¹⁷⁸ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, fº 17v.

¹⁷⁹ Ibidem, fº 59r.

¹⁸⁰ A.H.P.M., protocolo nº 4.021, fºs. 883r/884r.

significativo en las relaciones del clan porque los mecanismos de solidaridad se resintieron dado que, a partir de ese momento, creó un entorno excluyente convirtiéndose en el intermediario a través del cual era necesario pasar para conseguir el apoyo de Correa. Eso le aconteció a Esteban de Ares cuando arribó a Madrid, precisamente por las fechas que estamos comentando, tras salir penitenciado por el Santo Oficio de Lisboa, su llegada en busca de ayuda se encontró con el tapón que significaba Saravia; algo de lo que se quejaría años después¹⁸¹. Sin olvidar las malas relaciones que mantenía con Miguel Fernández de Fonseca ya comentadas. Los pasos para que Saravia fuese consolidando su posición continuaron sin solución de continuidad y el 22 de mayo de 1624, era nombrado apoderado general mediante el oportuno documento firmado por Correa y su mujer, doña Lucrecia, y que al haber pasado ante el escribano León Vázquez de Coronado¹⁸² no ha llegado hasta nosotros, conociendo de su existencia por referencias indirectas¹⁸³.

Capítulo VII

CONTRABANDO DE MONEDA. EL PELIGROSO BENEFICIO DE LOS NEGOCIOS ILÍCITOS

Pero no hay que pensar que la elección de Saravia fuera caprichosa, su candidatura venía avalada por una etapa en la que, progresivamente, fue

¹⁸¹ Se trata del famoso malsín que llevó una vida de judío practicante mientras recorrió las juderías de Francia y de Holanda, donde conoció a muchos conversos que habían vuelto a la fe de sus mayores, lo que le permitió denunciarlos a la Inquisición cuando regresó a España, en 1635, después de haberse vuelto a reconciliar con la iglesia católica; su primera llegada a Madrid debió producirse en 1623, año en que salió penitenciado por el Santo Oficio lisboeta; sobre el episodio de Saravia ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 6ª pieza, f^{os}. 230r/240v.

¹⁸² A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, piezas 2-3, f^o 15v, fue todo un personaje, era cómplice de Saravia en algunos de los delitos que la justicia le imputó y se vió privado en dos ocasiones de su oficio de escribano; quizá esa sea la causa por la que sus documentos no se han conservado. No podemos decir que fuera converso aunque naciera en Valencia del Ventoso, localidad pacense cercana a Fregenal de la Sierra, manteniendo la vecindad de su lugar de origen, a pesar de residir en la Corte desde, al menos, 1618, momento en el cual pasó a ser agente de negocios de Saravia. Por A.G.S. C.M.C. 3ª época, lg. 720, documento de 1624, sabemos que era escribano de Valencia del Ventoso. En 1629 fue apoderado de su pueblo para comprometer la cuota del "donativo" que le correspondía, ver A.H.P.M., protocolo nº 5.009, f^{os}. 606r/606v.

¹⁸³ A.H.P.M., protocolo nº 4.021, f^o 1.116r.

adquiriendo un mayor relieve y protagonismo, lo vemos a través de los documentos notariales, ciertamente; pero es que, además, el papel que jugó en las postrimerías de la segunda década del XVII fue tan notorio y evidente que, además de permitirle consolidar su candidatura, le granjeó la relación con otros grupos familiares de conversos que, con idéntica inquietud, estaban firmemente asentados en la Corte y se dedicaban, igualmente, al comercio, vendiendo géneros extranjeros y exportando lana castellana. Sin descartar una posible vinculación familiar, aunque alejada, Saravia mantuvo estrechos vínculos con los Pereira, que superan, con mucho, las que pudo tener con Correa, a juzgar por las evidencias documentales. Primero se relacionó con el jefe del clan, Diego Pereira, y más tarde con sus dos hijos, Simón y Lorenzo, con los que, incluso, participó en el primer asiento que los conversos lusos formalizaron con la Corona, en 1627. Dos años antes, ambos hermanos, ya habían firmado un asiento con la hacienda real que financiaba la embajada a Inglaterra del Conde de Gondomar¹⁸⁴.

Al menos desde 1615, Saravia ya aparece vinculado a Diego cuando éste fue denunciado por el morisco Gabriel de Carmona como uno de los más importantes contrabandistas de moneda falsificada en las cecas de Holanda e introducida en Castilla por el suroeste francés. Junto con Diego, también fueron acusados su yerno, Domingo Pereira; Saravia y otros muchos más. Carmona aducía en su imputación que los Pereira participaban activamente en el fraude y facilitaban el acceso del contrabando a través de los puertos secos que tenían arrendados. Esta información fue más tarde confirmada por un portugués, Diego

¹⁸⁴ A.G.S. C.G. Ig. 119, el pago se efectuó mediante letra girada en Madrid, el día 17-4-1625, sobre la plaza de Amberes actuando de librado Juan de Paz. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...* ob. cit., pg. 123 aunque no aclara el motivo del asiento. Sobre la figura del diplomático se puede consultar José GARCÍA ORO, *Don Diego de Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626)*, La Coruña, 1996; Carmen MANSO PORTO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, La Coruña, 1997.

Núñez de Acosta¹⁸⁵, y como consecuencia de sus declaraciones fue herido por Saravia, que acudió en compañía de algunos más a realizar la agresión¹⁸⁶.

No es preciso detenerse más de lo aconsejable en relatar todo el episodio desatado en la Corte a raíz del asesinato, en 1620, de Jorge Coton, un comerciante inglés que realizaba tareas de espionaje en el suroeste francés para la Corona española¹⁸⁷. Sólo recogeremos aquí, sucintamente, lo que aquel suceso descubrió, en realidad es más acertado decir lo que volvió a poner de actualidad, porque en 1615 el morisco Carmona ya había denunciado la forma en que el colectivo converso luso defraudaba a la hacienda regia, poniendo de manifiesto una actuación delictiva que estaba mermando los beneficios que la Corona pensaba obtener con la acuñación de moneda de vellón, lucro que se obtenía entre la diferencia del precio impuesto por la autoridad monetaria en la emisión, valor facial, y el costo que le había supuesto ponerla en circulación¹⁸⁸. Pero, rápidamente, desde 1606 aproximadamente, las cecas situadas en Holanda empezaron a acuñar moneda falsa de vellón que entraba en Castilla gracias a la red de distribución de los portugueses afincados en el suroeste francés, que se convirtieron en asociados necesarios; los productores y los distribuidores, montaron un negocio tan lucrativo que dejaba beneficios desorbitados, en torno a un 900% según ya publicamos. Esa red de distribución estaba bien lubricada

¹⁸⁵ Debió estar vinculado a Pedro Gómez Reynel porque entre 1602-1607 fue administrador de los Almojarifazgos de Sevilla y sobreguarda mayor de mar y tierra de Indias. Entre 1607-1610 ocupó el cargo de gobernador general de los Puertos Secos entre Aragón y Valencia. Sufrió un proceso ante la inquisición toledana pero no por judaizar sino porque fue acusado, malévolamente, por conversos lusos de hacerse pasar por familiar del Santo Oficio y prender a distintas personas. El Santo Oficio pudo comprobar la falacia de estas acusaciones y su proceso se suspendió en abril de 1622; ver A.H.N. Inq. Ig. 2.106, exp. 22, fº 2r/4r; Ibidem Ig. 3, n.ºs. 2 y 3.

¹⁸⁶ A.H.N. Inq. Ig. 161, exp. 4, pieza 1ª, fº. 119r. A.G.S. Estado, Ig. 2.308, exp. 114, memorial del Espía Mayor, don Andrés de Velázquez Velasco.

¹⁸⁷ Ver nuestro artículo, "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit., donde está tratado con todo detalle este asunto.

¹⁸⁸ Elena GARCÍA GUERRA, *Las acuñaciones de moneda de vellón en el reinado de Felipe III*, Madrid, 1999, pp. 114-115, calcula que el beneficio obtenido entre 1602-1605, entre resello y acuñaciones, ascendió a 5,6 millones de ducados.

porque las relaciones entre sus miembros, dentro y fuera de la Península, eran fluidas y por ese circuito iba y venía comercio legal, para el caso de Saravia el recogido en el apéndice nº 9, puesto que ese sí podía dejar rastro documental, pero también el ilegal, de éste sólo conocemos su existencia por las denuncias. Entre los géneros que salieron de Castilla por este medio se encontró la hacienda de los moriscos expulsados y en este negocio los conversos lusos tuvieron una decidida y lucrativa, participación¹⁸⁹.

Capítulo VIII

MUERTE DE CORREA: SARAVIA HEREDERO. LA ESTRATEGIA CONTINÚA

Los últimos años de Núñez Correa fueron tan agitados como el resto de su vida y ello a pesar de haber logrado que la Corona le reconociera una deuda considerable que, finalmente, se tasó en 250.000 ducados. Pero una cosa fue la aceptación del débito y otra muy diferente pagarlo, porque las finanzas regias no estaban en condiciones de hacerse cargo de un compromiso heredado cuando los corrientes se atendían con cargo a las recaudaciones futuras. Tal era el estado de cosas, que para cubrir los gastos de 1621 hubo que disponer de las cantidades previstas como ingreso hasta 1625¹⁹⁰. A pesar de esta comprometida situación hacendística, el nuevo equipo de gobierno quiso poner fin a la deuda que se mantenía con Correa y Felipe IV firmó una cédula, con fecha 20 de septiembre de 1623, ordenando que una Junta particular se reuniese y arbitrara una solución al conflicto¹⁹¹. Ese comité estaría compuesto por Juan de Villela, presidente del Consejo de Indias, Baltasar Gilimón de la Mota, consejero de Castilla; Pedro Marmolejo que siendo ahora del anterior se le convocaba porque lo fue del de

¹⁸⁹ Nuevamente remitimos a nuestro artículo ya citado "Contrabando, moneda y espionaje el negocio del vellón...", ob. cit., pp. 1.081-1.105.

¹⁹⁰ A.G.S. C.J.H., lg. 573, consulta de 17-7-1621; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda...*, ob. cit., pg. 12 y sgtes.

¹⁹¹ A.G.S. C.M.C. 3ª época, lg. 720.

Indias¹⁹² y don Pedro Mexía de Tovar, del de Hacienda. El docto grupo de personajes tras estudiar el caso, oír a Correa y consultar diversas veces con el monarca, le propuso que la real hacienda pagase los ya citados 250.000 ducados a cambio de que el asentista, expresamente, aceptase con ese pago liquidar el contencioso. La escritura de acatamiento fue firmada por Correa y su mujer, el día 17 de octubre de 1624 ante el escribano Gregorio Pérez de Andrade y fue ratificada, expresamente, el día 23, ante el escribano de la familia León Vázquez de Coronado, dado que el anterior decía no conocer a doña Lucrecia, la mujer de Correa. En este acto documental de aceptación, Coronado indicó expresamente que su cliente no pudo firmar el documento por sí mismo *"...por estar enfermo en la cama y por su mucha edad, impedido y además temblarle por esta causa, la mano derecha, de manera que, aunque quiso firmar no pudo en ninguna manera aunque lo intentó muchas veces en mi presencia y de los testigos..."* En el documento se recoge, explícitamente, que de esta composición quedaban excluidas dos partidas de las que Correa seguía exigiendo que le fueran reintegradas. La primera y por un importe de 14.000 ducados, obedecía a la adquisición de tres casas situadas en Lisboa que habían pertenecido a Jean de Bois y que le fueron subastadas por la real hacienda en compensación por la deuda contraída como tesorero de las alcabalas de Sevilla¹⁹³. La otra cantidad que reclamaba era de mayor cuantía, ascendía a 48.465 cruzados portugueses y el origen de la deuda fue la incautación de tres galeones surtos en el puerto de Lisboa durante el reinado de Felipe III, y que se destinaron a la carrera de la India¹⁹⁴.

¹⁹² A.H.N. Consejos, libro 1.428, fº 83r, había sido fiscal. Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, ob. cit., pg. 508, se le nombra consejero de Castilla el día 11-2-1624, lo que hace pensar que esta fecha esté equivocada y su responsabilidad se iniciara en 1623 como se reconoce en la cédula citada en la nota anterior.

¹⁹³ Fue un mercader que estuvo activo a finales del XVI y principios del XVII y tuvo relaciones comerciales, entre otros, con Juan Lemercier Lanbertus, uno de los firmantes del contrato del *Palo del Brasil* de 1603, ver Gentil da SILVA, *Strategie des affaires...*, ob. cit., pg. 249. Sobre el contrato del Palo del Brasil ver Parte II capítulo IV.

¹⁹⁴ Con fecha 30-6-1623 esta cantidad le había sido donada a Juan Núñez Saravia por Correa y su mujer, ver Apéndice nº 9 documento nº 146.

El pacto firmado con la Corona no comportaba el cobro de la deuda de forma inmediata sino que se establecieron unos plazos y se asignaron unas partidas, que perjudicaban notoriamente a quien tenía que cobrar puesto que su liquidez era precaria. En resumen, el acuerdo fue:

- Con cargo a la hacienda real, se le pagarían 90.000 ducados que saldrían de la labra de otros 300.000, en vellón, autorizándose al asentista a adquirir el cobre y, tras deducir todos los gastos precisos, tomar 1/3 del líquido resultante hasta la cifra reconocida como deuda. Las otras 2/3 serían para el monarca.
- Con cargo a la Avería, se le autorizaba a acuñar otros 60.000 ducados trayendo la materia prima del extranjero a su costa. Una vez labrados, los debería ceder al monarca quien los iría cobrando durante un cuatrienio a razón de 15.000 ducados anuales¹⁹⁵.
- También con cargo a la Avería se le pagarían los 100.000 ducados restantes en diez anualidades cargándose al citado arbitrio. Este cobro estaba condicionado al cumplimiento del punto anterior.

Juan Núñez Correa no fue consciente de que, finalmente, se había alcanzado un acuerdo con la Corona que ponía fin a tantos años de litigios y sobresaltos porque, probablemente en 1624, sufrió alguna enfermedad neurológica que le incapacitó psíquica y físicamente. Su estado de salud era tan decrepito que le resultó imposible firmar la escritura que sancionaba, por su parte y la de su mujer, el convenio logrado y que, en su nombre, había fraguado Juan Núñez

¹⁹⁵ Se fijó en 30 ducados el precio del quintal del cobre. Todo lo que Correa fuera capaz de aquilatar entre el precio final, sabido de antemano, 1 ducado en moneda de vellón, y lo que a él le hubiera costado producirlo, sería beneficio para el asentista. De esta manera tan especulativa, la Corona pagaba una deuda sin costo alguno para ella. Las operaciones de adquisición del mineral se detallan en la parte IV porque de ello se encargaría Saravia.

Saravia como apoderado general del mismo¹⁹⁶. Correa murió en el otoño de 1625 siendo enterrado en la capilla del Cristo del convento del Carmen Calzado de Madrid¹⁹⁷, poco después de que su mujer solicitase su incapacidad para gestionar los negocios por sí mismo, pidiendo la designación de un tutor "curador" que velase por sus intereses y le representase ante cualquier justicia de la Corona, en cuyos tribunales seguía teniendo importantes pleitos que dirimir. Uno de ellos era con Manuel Posado, sin que podamos decir de qué se trataba, aunque muy posiblemente, tuviera relación con el asiento que este personaje tuvo de los esclavos de Santo Tomé¹⁹⁸. Otro de los pleitos que dejó al abandonar este mundo es más inquietante por el volumen de lo que estaba en juego, 500.000 ducados, por la calidad del personaje, don Juan de Argote Mejía¹⁹⁹, y por todo lo que llevó aparejado y la manera en que, finalmente, se resolvió; algo de lo que se habla en la parte V capítulo IV.

Tras el óbito de Correa, la casa y negocios fue responsabilidad de Juan Núñez Saravia que, ya vimos, desde mayo de 1624, venía ejerciendo el papel de gerente de la misma al tomar responsabilidades en nombre de aquél. Pero una cosa era llevar la gerencia y otra distinta era disponer del capital. Esa posibilidad sólo la tuvo la viuda, doña Lucrecia Nuñez, que quedó heredera de los bienes de Correa, asunto que conocemos por el documento conservado en la Contaduría

¹⁹⁶ A.G.S. C.M.C. 3ª época, lg. 720 para conocer que Saravia fue el interlocutor del acuerdo. El poder general se otorgó el 20-5-1624, ante León Vázquez de Coronado, le capacitaba para la cobranza y administración de toda la hacienda de Correa, lo conocemos por una referencia que hace al mismo en A.H.P.M., protocolo nº 4.021, f^{os}. 1.116r/1.122v.

¹⁹⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, f^o 233v.

¹⁹⁸ Junto con Baltasar Rodríguez Chaves y Manuel Núñez Rosa, hacia 1603, tuvieron el contrato; para 1611 adeudaban cierta cantidad de dinero a Antonio Fernández de Vilanova y otros, cuya representación en Madrid llevaba Reynel, ver A.H.P.M., protocolo nº 4.009, f^{os}. 226r/229v.

¹⁹⁹ Fue sobrino de don Juan de Gamboa que en 1615 desempeñaba en Sevilla el cargo de contador de la Contaduría Mayor de Cuentas teniendo responsabilidades en intervención de las cuentas del asiento de la Avería, ver A.G.S. C.J.H. lg. 536-1-16-1. Más tarde fue consejero de Hacienda, ver José María FRANCISCO DE OLMOS, *Los miembros del Consejo de Hacienda en el siglo XVII*, Madrid, 1999, pg. 155.

Mayor de Cuentas y donde se recoge un episodio que no deja lugar a dudas sobre la escasa capacidad de maniobra que tenía Saravia para disponer del patrimonio que fuera de Correa. En 1628, aquél propuso a la Corona renunciar, en beneficio de la hacienda real, al cobro de 24.000 ducados de los 100.000 que se les adeudaba por un juro de 1.200 ducados a 20.000 el millar (5%), situado sobre la renta de la cochinilla y la alcabala de los confiteros de Granada. Esta propuesta precisó, como paso previo ineludible, que doña Lucrecia como heredera de Correa, otorgase escritura pública de aceptación el 11 de abril de 1628. Ese mismo día y tras esta escritura, Saravia formalizó su propuesta.

A pesar de las limitaciones jurídicas impuestas por la herencia de Correa para disponer de la misma, lo que sí es cierto es que en 1625 Saravia contrajo matrimonio con su prima María Núñez, veinte años más joven, había nacido en 1605, hija de Antonio Núñez Correa y Mencía Núñez, ésta, a su vez, hija de Álvaro Rodríguez e Isabel Núñez que fue hermana del padre de Saravia, Antonio Fernández Ferreirín. Pero no sólo por parte de la madre tenían parentesco, también por la del padre de la novia pues Antonio fue primo hermano de Catalina Núñez, la madre del novio (ver apéndice nº 1). Dado el vínculo parenteral existente se hizo precisa la oportuna dispensa papal²⁰⁰ y los testigos aportados por los contrayentes, además de declarar que eran parientes, añadieron un dato de significativa importancia que remachaba más la necesidad de que la autorización eclesiástica fuera expedida: los novios se habían conocido carnalmente y de no otorgarse la licencia María quedaría infamada públicamente. Con la unión de los dos primos quedaba formalizada la continuidad del clan que pasaba a estar dirigido por Juan Núñez Saravia.

²⁰⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 6ª pieza, f^{os}. 178r y sgtes. Entre los testigos figura Antonio López Ferro que emparentó con los Cortizos pues su mujer, Mencía de Almeida, fue hermana de la madre de Manuel Cortizos de Villasante, Luisa de Almeida, e, indirectamente, también con Fernando Montesinos pues las dos citadas mujeres eran hermanas de Manuel Almeida Castro, el segundo suegro del citado Montesinos, ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda...*, ob. cit., apéndices genealógicos.

IV. JUAN NÚÑEZ SARAVIA: EL CÉNIT DE LA
FAMILIA
(1626-1632)

Capítulo I**EL CONDE DUQUE, LAS FINANZAS DE LA MONARQUÍA Y LOS CONVERSOS PORTUGUESES**

La llegada al poder de don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, se produjo de manera efectiva en octubre de 1622, cuando falleció su tío, don Baltasar de Zúñiga, la persona que, a juicio de Elliot, había sido interpuesta por el propio Olivares en una estrategia calculada antes de hacerse con el poder total del gobierno de la Monarquía Hispánica. Desde el primer momento, la alianza Zúñiga-Guzmán se propuso restaurar la desventaja que su clan había tenido durante la privanza de Lerma cuando la familia Sandoval era la única que brillaba con fuerza¹. En su propósito por desmarcarse de la anterior etapa de gobierno, los recién llegados movilizaron a la sociedad contra los antiguos gestores y buscaron responsables señalados que saldasen con sus personas y bienes todas las tropelías que habían cometido durante su largo período de ejercicio político; don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, no pudo escapar en esta oportunidad a la acción de la justicia, dirigida, eso sí, por los nuevos gobernantes y pagó con la vida su destacado papel como miembro de la facción Sandoval. Su mentor, el Duque de Lerma, que ya consiguiera salvarle cuando la depuración política sufrida por Pedro de Franqueza y el licenciado Ramírez de Prado, bastante tenía con intentar no perder la suya gracias al capelo cardenalicio otorgado por Roma.

En un calculado proyecto de regeneración política², Olivares se aprestó a dar nuevo lustre a la Monarquía Hispánica estructurando un programa de gobierno ambicioso que pasaba por recuperar la iniciativa tanto política como militar en Europa. El paradigma que se buscó como modelo a repetir fue el reinado de Felipe II que era visto por los contemporáneos con gran estima y tras él se puso a trabajar, con la fuerza y determinación que definirá toda su vida y que tanto

¹ J. H. ELLIOT, *El conde duque de Olivares...*, ob. cit., pg. 101.

² Ibidem, cap. III.

asombro despertaba en sus contemporáneos³ aunque también concitó sobre él la oposición de todos aquéllos a quienes desairaba con su proceder⁴. Pero la quebrantada economía de la Corona no podía permitirse acometer ningún nuevo proyecto sin enfrentarse antes con el serio problema de poner en orden las cuentas públicas; al igual que le sucediera a su padre, Felipe IV no heredó una boyante situación financiera y el Conde Duque puso todo su empeño en superar las reticencias que los asentistas esgrimían para financiar a la Corona. Ante estas circunstancias el valido elaboraría una estrategia de captación de recursos novedosa que buscaba una mayor participación de todo el conglomerado de reinos y señoríos que conformaban la Monarquía Hispánica, la llamada "Unión de Armas", de la que se habla más adelante.

Pero si hay algo que define y caracteriza como imaginativa la primera etapa de gobierno de Olivares, es la participación de financieros portugueses de origen converso en la aportación de crédito⁵ para la monarquía algo que, hasta ese momento, había sido un monopolio, casi exclusivo, de los banqueros genoveses que usaron del mismo imponiendo condiciones muy gravosas para la Corona. Los portugueses tenían, además, una ventaja añadida sobre los otros como era la de ser súbditos del monarca, cualidad extremadamente importante según demostrarían los acontecimientos venideros. Por volumen de capital individual no podían competir con los genoveses, pero suplían esta deficiencia con el hecho de ser un grupo muy dinámico que había tejido una tupida red de corresponsales, unidos en las más de las ocasiones por vínculos parenterales, esparcidos fundamentalmente, por Italia (Livorno, Florencia, Pisa, Roma, Venecia) y el

³ Gregorio MARAÑÓN, *El conde duque de Olivares. La pasión de mandar*. Madrid, 1992, pg. 211 y sgtes.

⁴ Este asunto se trata más en detalle en el capítulo IV.

⁵ Vease que nos referimos a la concesión de préstamos, no al arrendamiento de rentas de la Corona de Castilla, primicia ésta que le correspondió al Duque de Lerma, asunto ya tratado en la III parte.

Atlántico (Bayona, Burdeos, Nantes, Ruán, Amberes, Londres, Ámsterdam y, más al norte, Hamburgo)⁶. En este último espacio geográfico superaban con amplitud a las capacidades de los genoveses que no contaban con una red tan densa.

Los primeros pasos para allegar fondos a la hacienda regia, provenientes del capital converso luso, se dieron ya desde los inicios de la llegada al poder de los nuevos gobernantes que encontraron una excelente disposición entre los portugueses, a quienes representaban Antonio Rodríguez de Elvas⁷ y Duarte Fernández⁸. Había pues un clima propicio para el entendimiento y de esta manera se produjo una simbiosis que interesaba a las dos partes⁹. Pero los acontecimientos de rechazo urdidos por miembros destacados del grupo dominante dieron al traste con esta primera aproximación; las voces más exaltadas llegaban desde Portugal y sus argumentos enfatizaban sobre el origen de los conversos y hacían especial hincapié en su singularidad. La hostilidad hacia los cristianos nuevos fue extrema y se movilizaron en su contra todos los mecanismos precisos para conseguir que el estatuto de cristiano nuevo no se alterase. La constitución de una Junta *ad hoc*

⁶ Existe suficiente bibliografía que aclara y explica la participación lusa en los asientos; por citar la más notoria, ver Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, ob. cit., pg. 121 y sgtes. Felipe RUIZ MÁRTÍN, "La banca en España hasta 1782", en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 120-121; Ibidem, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid, 1990, pg. 66 y sgtes; Nicolás BROENS, *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, ob. cit., J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit.

⁷ Rodríguez y no Ruiz como erróneamente le cita Elken Nathan ALDER, "Documents sur les marranes d'Espagne et de Portugal sous Philippe IV", *Revue des Études Juives*, tomo XLVIII (1904), pg. 13. Más detalles sobre el papel jugado dentro de la sociedad lisboeta del XVI en J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 283; sobre su participación en los asientos ver Ibidem, *Portuguese bankers...*, ob. cit., 34.

⁸ Ver Parte II capítulo I.

⁹ El asunto es sobradamente conocido y se puede consultar en J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos cristãos novos...*, ob. cit., pg. 171 y sgtes.; Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda...*, ob. cit., pp. 123-125; Ibidem, *Los extranjeros en la vida española...*, ob. cit., pg. 93; una visión más reciente en Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo...*, ob. cit. pp. 70 y sgtes.

presidida por el confesor del rey, el dominico fray Antonio de Sotomayor¹⁰, e integrada por un núcleo estable de miembros apoyados, en según qué ocasiones, por distintos colaboradores, no logró el propósito buscado desde el principio para imponer un régimen de tolerancia y colaboración del sustrato converso en las finanzas de la Corona. Este objetivo aún inmaduro, tardaría en llegar y no se lograría hasta 1627. El documento de aceptación fue un memorial dirigido al monarca por su confesor y otros religiosos, el día 31 de enero de 1627, donde se consentía con la entrada en los negocios de los cristianos nuevos. Este documento, por otro lado, no puede ser más explícito en cuanto al fin que esa participación perseguía: *"...teniendo consideración al estado en que se halla mi Real hacienda por las grandes provisiones que continuamente se hacen para aquellos estados Alemania y otras partes para que los Assentistas sean más en número y mis vasallos y naturales del dicho Reyno de Portugal se animen a entrar en semexantes assientos..."*¹¹ Los argumentos se demostraron incontestables y el proyecto superó las presiones que recibió el monarca para evitar su progreso, éxito al que no fue ajeno el calamitoso estado de la hacienda con una suspensión de pagos, la que luego resultaría ser la primera del reinado, decretada en ese mismo día¹². La orden regia exceptuaba de la suspensión a los Fúcares, sí¹³; pero también se benefició a Correa¹⁴. Seis meses más tarde se publicaba un Edicto de Gracia concediendo a los cristianos nuevos una moratoria de tres meses para que confesasen sus culpas

¹⁰ Desde el primer momento tuvo estrecho conocimiento de las peticiones de los conversos, ver Elkan Nathan ADLER, "Documents...", *Revue des Études Juives*, ob. cit., tomo L (1905), pp. 53-75.

¹¹ A.G.S. C.J.H., lg. 657, consulta de 31-1-1627, además del confesor figuran los nombres de Jerónimo de Florencia, predicador del Rey y confesor de los infantes; fray Francisco de Jesús, fray Juan de San Agustín, fray Hernando de Salazar, los tres predicadores del monarca y el último, además, confesor del Conde Duque; y los maestros fray Domingo Cano y fray Diego de Lorenzana, dominicos; y Luis de Torres de la compañía de Jesús. Por A.G.S. C.J.H., lg. 622, consulta de 17-8-1626, vemos que la idea ya había calado entre los dirigentes y a los clérigos les tocaba salvar las dudas morales.

¹² A.G.S. C.J.H., lg. 632.

¹³ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda...*, ob. cit., pg. 96.

¹⁴ A.G.S. C.J.H., lg. 652, carpetilla 1, fº 2.

contra la fe sin ser castigados por ello y la posibilidad de salir de Portugal con la limitación de que si el país elegido como destino no era católico no podrían regresar sin licencia real¹⁵. El dinero converso y la mera presencia de este colectivo en los asientos fueron bazas bien manejada por Olivares.

Capítulo II

SARAVIA FINANCIERO DE LA CORONA: ASIENTOS Y NEGOCIOS

El cambio de actitud operado en la cúspide del poder en relación con los conversos, posibilitó la entrada de su capital en la financiación del proyecto político del Conde Duque, que tan necesitado estaba de encontrar nuevas fuentes de financiación que le permitieran romper la dependencia de los genoveses enfrentándolos, por primera vez, a la competencia de un grupo muy dinámico animado por una fuerza colectiva, deseoso de establecer unos vínculos estables con el poder que les pusiese a salvo de inciertos devenires políticos. De esta asociación también la Corona espera obtener beneficios inmediatos habiendo logrado soslayar las dificultades de colaboración que truncaron los primeros pasos. Ambas partes salían ganando.

De todos los usos que posibilitaron la cooperación tenemos que destacar con luz propia la figura de Juan Núñez Saravia porque fue él quien presentó un memorial, mayo de 1625, dirigido al monarca donde proponía la entrada del capital converso. El escrito, contemporáneo del análisis que le preparara al Conde Duque su confesor, fray Hernando Chirino de Salazar¹⁶, debió de causar impacto en el entorno del Conde Duque quien, decidido a escuchar de boca del autor los detalles

¹⁵ J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos cristãos-novos portugueses...*, ob. cit., pg. 186. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, ob. cit., pg. 124, Ibidem, *La clase social de los conversos...*, ob. cit., pg. 110 y sgtes.

¹⁶ Fernando NEGREDO DEL CERRO, "La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del Conde Duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 27 (2002), pg. 176 y sgtes. Sobre la posibilidad de que Salazar tuviera sangre conversa ver pg. 174.

de su oferta, le invitó a pasear en su coche de mulas por el prado de la Priora, zona de esparcimiento de los monarcas y de su Corte, situada en el lado norte del Alcázar, comprendía una gran extensión de terreno¹⁷; allí en tan original lugar y, durante dos horas, Saravia explicó al privado los detalles de su oferta que incluía el volumen de crédito disponible y las personas que podrían entrar en la operación. El resultado fue una relación de candidatos, elegidos por Saravia, a quienes se otorgó una carta regia autorizando su desplazamiento a la Corte para que abriesen casa de negocios y participasen en los asientos¹⁸.

Pero, cabe preguntarse, ¿cómo es posible que uno de tantos memoriales de los que inundaban las mesas de los ministros despertase el interés del propio Olivares? Al faltarnos la base documental para responder a esta pregunta no tenemos más remedio que deducir. Saravia no era ningún desconocido, en realidad el conocimiento venía desde el pleito de Correa por el asunto de la Avería y en cuya resolución tuvo una participación decisiva. Por tanto estaba en contacto con miembros destacados de la hacienda real. No hace al caso ver si la iniciativa fue suya o inducida, que también es posible; la realidad es que su memorial cayó en terreno abonado y le permitió un acceso directo a Olivares algo que, como podemos inferir, no estaba al alcance de cualquiera y menos si el sujeto tenía los orígenes de Saravia, lo que demuestra, por otro lado, la firmeza de carácter del privado que no se arredraba fácilmente cuando tenía claro el objetivo a alcanzar y con su actitud, dejándose ver en público con el portugués, de paso lanzaba un mensaje sobre sus intenciones, a los genoveses, no cabe duda, pero también a todos aquellos furibundos enemigos de los cristianos nuevos¹⁹. Tenía decidido que

¹⁷ Rosario DÍEZ DEL CORRAL "El jardín de la Priora", en Fernando CHECA (dir.), *El Alcázar de Madrid*, 1994, pg. 160.

¹⁸ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 4ª, fº. 234r. Nicolás BROENS, *Monarquía y capital...*, ob. cit., pg. 50.

¹⁹ Los informadores de la Inquisición lusa asentados en la Corte, rápidamente pasaron la inquietante noticia al Inquisidor General de su reino quien, con la misma celeridad, dirigió un escrito al monarca, con fecha 4-1-1626, ofreciéndose a ir hasta Madrid para explicar

la Corona necesitaba ideas imaginativas -la Unión de Armas se estaba gestando por esas fechas como veremos más adelante- y la entrada del capital converso iba a ser una de las más señaladas, rescatando así el frustrado proyecto de Lerma.

Es fácil suponer el papel tan destacado que jugaría Saravia dentro del grupo de conversos. Su familia, finalmente, alcanzaba ese lugar destacado por el que había estado pugnando desde dos generaciones atrás. Era la culminación a tanta lucha y desventura, sobre todo en los últimos años, con un Correa viviendo sólo para reclamar su capital y reivindicando adelantos de la deuda para poder subsistir. Ese momento de triunfo situaba a Saravia en una posición de liderazgo que tenía su reflejo hacia los demás. Su figura se agrandó, sus correligionarios supieron ver en él a la persona que canalizaría las inquietudes del grupo y la referencia a seguir tanto en la Corte, como en las colectividades sefardíes esparcidas por Europa, por esa razón, cuando le detuvo la Inquisición, fue tan sentida su prisión y tan deseada su liberación. También por eso, los enemigos de Olivares buscaron con ahinco su ruina, como se detalla en los capítulos siguientes.

La primera participación de capital converso aplicado a un asiento de la que tenemos noticia, al menos según nuestros registros, es contemporáneo a la fecha del memorial, concretamente en abril de 1625, la Corona formalizó un contrato con los hermanos Simón y Lorenzo Pereira para que situasen en Flandes 12.000 escudos de 400 maravedíes a favor del Conde de Gondomar²⁰ que serían abonados

personalmente su punto de vista, no sin indicarle que los cristianos nuevos se veían favorecidos por algunos ministros regios. Felipe IV le negó la autorización para el viaje, con sutileza pero con firmeza, dejándole entrever que había determinación en el negocio aunque "está muy a sus principios", ver Isaías Rosa PEREIRA, *A Inquisição em Portugal. Séculos XVI-XVII – Período Filipino*, Lisboa, 1993, pp. 147-148, documento nº 170.

²⁰ A.G.S. C.J.H., lg. 119. Ver nuestro artículo "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit., pg. 1.104, nota 72 donde hacemos referencia a este asiento situándolo dentro de su contexto. A este apunte ya nos referimos en la Parte III capítulo VII.

por Juan de Paz²¹ en nombre de los hermanos Pereira y se liquidarían entre enero de 1625 y diciembre de 1626. Poco después, agosto de 1626, el Consejo de Hacienda se dirigió al monarca para informarle de que habían llegado a un acuerdo con los conversos a pesar de sus subidas pretensiones -aunque las aceptaban para romper la hegemonía genovesa- por el que se comprometían a situar en Flandes 400.000 escudos; el consorcio estaba formado por Juan Núñez Saravia, Nuño Díaz Méndez Brito, Duarte Fernández, Manuel Rodríguez de Elvas, Simón Suárez y Manuel de Paz²². El asiento se formalizó en octubre de ese año y, para el caso de Saravia, el compromiso le obligaba a realizar cuatro pagos entre noviembre 1626 y febrero 1627; lo cumpliría a través de Bento Rodríguez de Lisboa²³. El monarca supo recompensar tan interesado esfuerzo y gratificó a los financieros con la concesión de unos juros con cargo a la Junta del Donativo²⁴.

Que Saravia se sentía fuerte en estos momentos no cabe ninguna duda; hasta el propio Presidente del Consejo de Hacienda, don Baltasar Gilimón de la Mota, le solicitaba un préstamo urgente de 40.000 ducados para la Corona ique no gravó con intereses! ¡Qué momento de triunfo! Era la culminación de tanta lucha. Ahí estaba él, el hijo de un pobre portugués trancosano, codeándose con lo más granado de la estructura de poder²⁵. Su posición relevante, destacada, le

²¹ Actuaba en Amberes de corresponsal de varios hombres de negocio; en 1620 fue declarado como tal por Saravia, ver A.H.N. Inq. Ig. 62, exp. 5, fº 55v, quien añadió que tenía compañía con Andrés de Acevedo. Para 1636 ya estaba en Amsterdam y como diputado de los hombres de la nación, junto con Rui Gómez Frontera, embarcó para Italia al asesino de doña Juana de Silva, Antonio Rodríguez Viseo, ver A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, 6ª pieza, fº 223r.

²² A.G.S. C.J.H., Ig. 622. Es un asunto sobradamente conocido, ver Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, ob. cit., pp.123-124. Felipe RUIZ MARTÍN, "La banca en España hasta 1782", ob. cit., pg. 119, J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares...*, ob. cit., pg. 307, J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit., pp. 205 y sgtes.

²³ A.G.S. C.G., Ig. 120, entre los testigos figuran el omnipresente escribano León Vázquez de Coronado y el hermano de Saravia, Fernando López, más tarde sustituiría a Bento como pagador en Amberes.

²⁴ Ibidem, Contaduría de Mercedes, Ig. 923, se trata de juros de resguardo y a Saravia se le asignó la cantidad de 703.125 maravedíes.

²⁵ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 4ª fº 235r.

permitirá, a finales de 1626, hacer una oferta colectiva de financiación por valor de 1,5 millones entre escudos y ducados. En este ofrecimiento le acompañaban Nuño Díaz Méndez Brito y los hermanos Simón y Lorenzo Pereira²⁶. Sin que sepamos la causa, Méndez Brito se descolgó del grupo –quizá por un problema de liquidez pues cuando falleciera, en 1628, quedaría bastante alcanzado²⁷- y finalmente el ofrecimiento quedó reducido a 1 millón de escudos y ducados que se concretó el día 21 de enero de 1627²⁸. Una cantidad nada desdeñable; para hacernos una idea de lo que significaba es preciso decir que fue equivalente al asiento firmado con los genoveses Octavio Centurión, Carlos Strata y Vicente Squarzafigo²⁹, tres de los más importantes banqueros del colectivo liguero.

Pero una cosa fue el ofrecimiento de Saravia y los Pereira y otra la resolución finalmente adoptada por la Corona. Quizá porque no quisiera asumir más riesgos de los necesarios, o por alguna otra causa que no podemos adivinar, el asiento terminó firmándose por la mitad, de tal manera que el grupo tenía que facilitar crédito por valor de 333.333 escudos y 1/3 de otro, de a 57 placas, situados en Amberes para financiar al ejército; y para la Armada del Mar Océano, allegarían 208.000 ducados a pagar en la Corte y en Sevilla, correspondiendo satisfacer a Saravia el 50% del total del asiento, que se firmó el día 21 de junio de

²⁶ La elección de estos asociados induce a pensar en vínculos estrechos entre todos ellos: los Pereira formaban parte del clan al que estuvo asociado Saravia durante el tiempo en que Correa pleiteaba personalmente con la Corona, como vimos en la parte III. Tampoco debe sorprender la aparición de Nuño Díaz Méndez Brito, hermano de Francisco Díaz Méndez Brito, éste a su vez, cuñado de los Pereira (ver apéndices nºs. 7 y 8) y más adelante participe en los asientos de los mismos. Ambos fueron hijos de Héctor Méndez Brito un importante arrendador lisboeta de la pimienta a finales del XVI y principios del XVII, ver J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 117.

²⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 6ª pieza, fº 66v.

²⁸ A.G.S. C.G., lg. 121.

²⁹ A.G.S. C.G. lg. 120, se trata de un crédito negociado por vía de factoría formalizado el día 6-5-1625 que, previsto inicialmente en 1.058.650 ducados, finalmente, se redujo a 958.655 ducados; para conocer la diferencia entre "factoría" y "asiento", ver Valentín VÁZQUEZ DE PRADA, "Los hombres de negocios y su relación con la Corona española en Flandes", en Jesús Mª USUNÁRIZ GARAYOA, *Aportaciones a la Historia Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII*, tomo II, ob. cit., pg. 241.

1627³⁰; la suma comprometida equivalía al 25,73% del total de los créditos firmados con los portugueses ese año y que ascendieron a 2,104 millones³¹. Simultáneamente a la contabilización de estos créditos –sin que podamos achacarlo a la coincidencia–, el día 27 de junio, Felipe IV firmaba un Edicto de Gracia ya referido en el capítulo anterior.

Para 1628, Saravia pactó un contrato de financiación, con fecha 11 de marzo, por el que se comprometía a situar en Amberes la cantidad 142.857 escudos y 1/3 de otro, de 57 placas, a pagar en doce mensualidades, que cubrirían la citada anualidad, completando su compromiso con un crédito de 42.857 ducados para la Armada del Mar Océano situados en Sevilla. Sumando, el total del riesgo asumido por el asentista ascendía a 185.714 escudos y ducados y representaba un 14,28% del total suscrito con los lusos que alcanzó la cantidad de 1,3 millones³². Lo novedoso de este asiento es que el pagador en Amberes ya no sería Bento Rodríguez de Lisboa y sí el hermano de Saravia, Fernando López, quien, a partir de julio de ese año y correspondiendo con el cuarto pago, se encargaría de realizar la entrega del dinero. Las anteriores liquidaciones fueron realizadas por los italianos Juanetín de Negro y Ansaldo Lercaro, a quienes debió acudir Saravia mientras el hermano se ubicaba en la capital flamenca, aunque todavía no de forma estable.

En el asiento global firmado por los lusos para 1628 Saravia, que había asumido un 1/7 del total, formalizó el contrato en su nombre y en el de su tía, doña Lucrecia Núñez, la viuda de Correa, aportando cada uno la mitad del crédito. Los Pereira, en esta oportunidad, actuaron solos y tomaron para sí otra séptima

³⁰ A.G.S. C.G., lg. 121.

³¹ J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit., pg. 205, para ésta y demás cifras del volumen de riesgo asumido por los conversos lusos.

³² A.G.S. C.J.H., lg. 643, carp. 4 consulta de 26-12-1627, con detalle del valor del compromiso y sistema de pago. La lectura de este documento sugiere la idea de que no todos los asentistas al contratar el riesgo tenían decidido quiénes iban a participar con ellos y, también, que durante el tiempo de vida de la operación definirían esa asociación, es el caso de Nuño Díaz Méndez Brito, Manuel Rodríguez de Elvas y Simón Suárez.

parte del total. Los 5/7 restantes se repartieron entre Duarte Fernández, Simón Suárez, Nuño Díaz Méndez Brito, Manuel de Paz, Duarte Díaz Enríquez y Manuel Rodríguez de Elvas, estos últimos, formando asociación, se responsabilizaban a partes iguales³³.

Poco después de la firma del contrato de 1628 la Corona, a través del Consejo de Hacienda, se vio necesitada de incrementar la suma destinada a Flandes en 100.000 escudos de a 57 placas, para lo cual formalizó un contrato adicional por ese importe. La participación en el mismo fue más limitada, se redujo a Nuño Díaz Méndez Brito, que tomó $\frac{1}{4}$ del riesgo; Simón Suárez, Duarte Fernández y Manuel de Paz, que aportaron $\frac{2}{4}$ prorrateados a partes iguales y el resto fue repartido entre Juan Núñez Saravia y Manuel Rodríguez de Elvas, asumiendo cada uno un 50%³⁴. Por tanto el volumen total contratado para la anualidad de 1628 por los conversos lusos ascendió a 1,4 millones entre escudos y ducados, aproximándose a la cifra que señala J. C. Boyajian³⁵.

Las conversaciones para concretar el crédito de 1629 se iniciaron pronto pero lo hacían en un difícil momento, porque a la pérdida de la flota, que había sido apresada por los holandeses en la bahía de Matanzas (septiembre de 1628), se unía la incierta marcha de los acontecimientos en el norte de Italia, lo que hizo crecer los ánimos de los rivales de Olivares que redoblaron sus esfuerzos para derribar al valido³⁶. Desde el punto de vista financiero la ausencia del tesoro americano se mostraba como una difícil prueba que tendría que superar el Consejo

³³ A.G.S. C.J.H., lg. 643, carp. 76, consulta de 11-3-1628, donde se cambian los partícipes y su asociación entre ellos con respecto a la consulta de diciembre de 1627, ver nota anterior, en la que Duarte Díaz Enríquez tomaba el 50% del asiento para su cuñado Carlos Francisco Drago, que vivía en Pernambuco y Rodríguez de Elvas que no tenía decidido socio.

³⁴ A.G.S. C.J.H., lg. 643, carp. 59, consulta de 26-4-1628.

³⁵ *Portuguese bankers...*, ob. cit., pg. 205.

³⁶ Ver capítulo III, "El uso político de la Inquisición" donde se detalla pormenorizadamente la difícil situación que atravesó Olivares por estas fechas.

de Hacienda para convencer a los asentistas y que no desfalleciesen en sus contratos, tarea nada fácil si tenemos en cuenta que una parte significativa de las consignaciones que se les hacían era con cargo a la plata llegada de Indias³⁷. Pero ahí estaba nuevamente el brío del Conde Duque, ante tamaña adversidad no cabía más remedio que emplearse a fondo con los banqueros y sortear sus trabas y dificultades para salir airoso de la prueba. Faltaba la flota pero estaban los portugueses. Así que Olivares exprimió más esta ubre y, visto lo conseguido, a fe que le salió bien la partida. El propio Consejo, en una consulta al monarca laudatoria, eso sí, de la figura y desvelos del valido, refiere lo alicaídos que estaban sus miembros ante la desastrosa noticia de la pérdida de la flota y de qué forma la fuerza del Conde Duque les dio ejemplo y ánimo, como podemos leer en una cita que, aunque algo larga, es ilustrativa de cuanto va señalado:

*"... el Conde Duque cuyo desvelo es asistir al servi^o de V. M. en lugar de descayçer [sic] dobló las fuerças y puso en aliento al consejo para continuar y perfeçonar la plática de los asientos (...) porque los hombres de negocios no entraban en ellos sin darles licencia de trocar [el vellón a plata] por cuenta de la R^l Hacienda (...) y el Conde Duque hallándose en este aprieto acudió a su valor y a su cordura, ganando con ella y con medios, la voluntad de los portugueses que son Duarte Fernández, Simón Suárez, Manuel de Paz, Nuño Díaz Méndez Brito, Juan Núñez de [sic] Saravia, Simón y Lorenzo Pereira y les persuadió y encaminó que los truecos del vellón no quedasen abiertos (...) que por entonces corrían de 24 a 30 hizo que de su voluntad viniesen en contentarse con 15 por cien, los 10 corrientemente y los 5 con el secreto que se pudiese y que con satisfacérseles esta cantidad de la R^l Hacienda valiendo más o valiendo menos todo lo que creciese el premio fuese por cuenta de ellos, lo cual no sólo obró cuanto a los mismos portugueses sino que se extendió a los demás asientos..."*³⁸.

De nuevo los portugueses sirvieron como ariete para quebrantar las resistencias de los demás y la firma de los acuerdos no se hizo esperar, con fecha 23 de marzo, el monarca ordenaba asentar en sus libros los compromisos contraídos que para el caso de Saravia ascendían a un crédito de 196.666 escudos más 2/3 de otro, de a 57 placas, pagaderos en Flandes entre abril de ese año y enero de 1630, más 42.857 ducados que debería situar entre Sevilla y la Corte en cuatro pagas, las dos primeras entre marzo y abril; en vellón y las dos restantes

³⁷ Carlos ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid, 1997, en particular capítulo IV.

³⁸ A.G.S. C.J.H., lg. 656, carpetilla nº 49, consulta de 15-2-1629. El borrador de la consulta en Ibidem, lg. 657.

en mayo y septiembre; abonadas en plata. En esta oportunidad, Saravia y al igual que hiciera con el asiento de la anterior anualidad, dio participación a su tía doña Lucrecia por la mitad del compromiso contraído³⁹.

Para 1630 la responsabilidad de Saravia fue situar en Flandes la cantidad de 370.500 escudos de a 50 placas, que equivalían a 325.000 de a 57 placas, comprometiéndose a efectuar doce pagas que empezarían en enero y concluirían en diciembre. Las primeras noticias del acuerdo las aporta el propio Consejo de Hacienda en una consulta de fecha 6 de diciembre de 1629, a la que antecede el ofrecimiento del propio asentista firmado en Madrid el 29 de noviembre de igual año⁴⁰. Lo que sí podemos adelantar es que 1630 fue un mal año para Saravia, como se puede leer en el capítulo VIII de esta parte IV, la Inquisición estaba empezando a tomar posiciones contra miembros de su familia a través de doña Juana de Silva, todo ello enmarcado en la lucha política desatada para erosionar la figura de Olivares. Además, el asentista empezó a tener dificultades de liquidez para poder afrontar sus compromisos, al menos para esta anualidad; las tres primeras pagas se sucedieron sin contratiempo y cubrieron los pagos de marzo a mayo inclusive, siendo efectuada la primera por Bento Rodríguez de Lisboa y las otras dos atendidas por Fernando López Saravia, sorteando de esta forma las carencias económicas de Bento y de las que ya le había dado cuenta a Saravia su cuñado Antonio Ramírez desde Venecia. Pero los problemas no hicieron sino acumularse y el siguiente pago ya lleva fecha de agosto de 1630, no teniendo continuidad, porque hasta dos meses después no se repetiría. Esa dificultad para cumplir con sus obligaciones fueron percibidas por el Consejo de Hacienda que, en una consulta muy dura, dirigida al monarca el día 24 de octubre, le da cuenta de los problemas surgidos con el asentista y solicitan un castigo ejemplar,

³⁹ Ibidem, lg. 656, escrito de Saravia proponiendo a su tía con fecha 30-1-1629. En A.G.S. C.G. lg. 123, la formalización del asiento.

⁴⁰ Ambos documentos en A.G.S. C.J.H., lg. 665.

encontrando en el monarca una respuesta más comprensiva⁴¹. Ambos comportamientos contradictorios no fueron casuales, como se verá más adelante, pues en esas fechas, en Madrid, se produjo el asesinato de doña Juana de Silva, asunto en el cual Saravia jugó un destacado papel.

A pesar de las ya explicadas dificultades, Saravia volvió a tomar parte en los asientos de 1631⁴², en esta oportunidad lo hizo solo ya que su tía, doña Lucrecia, había fallecido el año anterior⁴³. Más tarde cedió el 50% a Diego Méndez Jiménez⁴⁴; el compromiso de riesgo asumido ascendió a 110.000 escudos de a 50 placas, repartidos entre 73.333 escudos y 2/3 de otro, situados en Flandes, que fueron pagados por su hermano Fernando López Saravia y su sobrino, hijo de éste, Antonio Fernández Saravia⁴⁵, sin ningún problema aparente porque las pagas se iniciaron en junio de 1631 y concluyeron en abril de 1632, dos meses después de lo inicialmente previsto. El resto hasta completar el total de la cantidad contratada, es decir 36.666 escudos y 1/3 de otro con una equivalencia de 110 sueldos, se debían pagar en Milán o Génova, ciudades a su elección. El primer abono lo efectuó en Milán el día 1 de agosto de 1631, valiéndose de Juan Benito Spínola como librado, girándole una letra por valor de 4.501 escudos y 3 sueldos que cobró

⁴¹ Ver capítulo VII de esta IV parte donde se explica con todo detalle los problemas de Saravia en 1630 y las consecuencias de las delaciones de doña Juana de Silva.

⁴² A.G.S. C.G. lg. 125.

⁴³ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 24r. Fue enterrada en una sepultura de su propiedad en la iglesia de los Agustinos Recoletos descalzos de Madrid, ver A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fº 9v. Una parte del grupo familiar al que pertenecía esta señora escogió la citada iglesia como lugar de enterramiento; así lo hizo Diego Cardoso Lamego, ver A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, caja 2, fº 32r.

⁴⁴ Fue presentado por Saravia como testigo de abono en su proceso; ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, fºs. 114r/116r; sobre las discrepancias habidas en la liquidación de este asiento entre ambos, ver A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fºs. 15r/v. Sabemos que fue hermano de Francisco Núñez Jiménez quien hacia 1635 había fallecido; ver *Ibidem* 1.889, exp. 2, secuestro de los bienes de Inés Gómez, viuda de Francisco; Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda*, ob. cit., pg. 143, dice que fue cuñado de Nuño Díaz Méndez Brito; finalmente fue procesado por el Santo Oficio de Cuenca, ver Antonio DOMÍNGUEZ ORTÍZ, *Política y hacienda de Felipe IV*, ob. cit., pg. 127.

⁴⁵ En realidad Antonio estaba a caballo entre Madrid, donde vivía en casa de su tío, y Amberes adonde le enviaba como ayuda de su padre. Lo sabemos por A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4º, fº 343v, pues para febrero de 1632 estaba de nuevo en Madrid.

Francisco Paravisino, tesorero de Milán, en nombre de su gobernador don Gómez Suárez de Figueroa, Duque de Feria.

El año de 1632 fue el principio del fin para Saravia, cuando iniciaba las conversaciones con el Consejo de Hacienda poco podía sospechar que pronto, a partir de febrero, las cosas se complicarían para él y para el proyecto que encarnaba y que se cuenta en los capítulos siguientes. A pesar de todo, el asentista demostró una capacidad de maniobra extraordinaria porque mientras negociaba con los ministros responsables del área financiera estaba en contacto con los inquisidores a quienes, en el mes de marzo, entregó la persona de su sobrino, Fernando Rodríguez Saravia en un intento por aquietar el revuelo organizado en la Corte con la llegada de uno de los personajes más implicados en el asesinato de doña Juana de Silva (ver capítulos VIII y IX para todos los detalles).

Las negociaciones para formalizar el crédito correspondiente a la anualidad de 1632 fraguaron en un escrito formal de Saravia, de fecha 5 de abril, donde se comprometía a financiar la cantidad de 100.000 escudos de a 50 placas, situados en Flandes⁴⁶. A juzgar por los partícipes que dio entrada en el asiento, tenemos que pensar que, ante la ausencia de su tía doña Lucrecia, nadie de su entorno próximo podía colaborar en la contratación del crédito⁴⁷ y que precisaba del concurso de un grupo solvente y dinámico que le permitiera consolidar su posición, por esta razón declaró como partícipes a miembros del clan de los Rodríguez Lamego, con quien Saravia tenía parentesco pues su hermana Ana había estado casada con Juan Rodríguez Lamego; los socios de este asiento resultaron ser: Luis

⁴⁶ A.G.S. C.J.H. Ig. 689.

⁴⁷ De su círculo más directo, además de sus sobrinos carnales, hijos de su hermano Fernando, se encontraban los hermanos Gradix, en particular Antonio que junto con su hermano, el doctor Diego Méndez Gradix, tuvieron que abandonar precipitadamente España en febrero, como se cuenta en los capítulos siguientes.

de Olivera Lisboa, un pariente del propio Saravia en tercer o cuarto grado⁴⁸, primo hermano de éstos y tío de Bartolomé Febos, el hijo de Antonio Rodríguez Lamego (ver apéndice nº 2); Diego Díaz Núñez, sobrino carnal de Saravia, hijo de Juan Rodríguez Lamego y primo hermano de Febos; y Fernando Gómez Pardo, yerno de Juan Rodríguez Lamego por su matrimonio con Catalina Núñez (ver apéndice nº 1). Conocidos estos socios, parece lógico suponer que Saravia creyó encontrar en sus parientes un núcleo estable de colaboradores con suficientes redes en el exterior, no olvidemos que el padre de Febos, Antonio Rodríguez Lamego, estaba en Ruán desde mediados de la segunda década del XVII y mantenía relaciones comerciales con Saravia⁴⁹. A su vez, Febos ejercía un destacado papel como agente de letras en la Corte, lo que posibilitaba el acceso a una inmediata liquidez o la posibilidad de situar dinero en distintos lugares de Europa, según la necesidad de cada momento. Una ventaja necesaria para alguien que tenía comprometidos créditos con la Corona en Flandes e Italia.

Todo este entramado cayó pronto; en julio de 1632 Saravia era detenido por la Inquisición y llevado a Toledo. A partir de ese momento ya no tuvo más preocupación que salir airoso de esa difícil prueba que resultaba ser el paso por las cárceles del Santo Oficio. Su casa y negocios fueron entregados a Enrique, su hermano, que hacía poco que había llegado a Madrid y que la administró hasta su detención el 14 de abril de 1633⁵⁰. Después esta responsabilidad recayó en Jorge Enríquez, Luis de Olivera Lisboa y Antonio Rodríguez del Caño; la prisión de los dos primeros, aunque en diferentes momentos, hizo que, finalmente, la gestión de la

⁴⁸ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, fº 201v; Ibidem lg. 189, exp. 35; estaba casado con una hija de Antonio Luis y Leonor Rodríguez. Su vinculación con Saravia fue muy estrecha y cuando fueron detenidos los dos hermanos Saravia por la Inquisición, fue declarado coadministrador de la hacienda hasta que, a su vez, fue procesado por el Santo Oficio, ver parte V.

⁴⁹ Los pormenores en nuestro artículo "Los conversos portugueses, la Corona de Castilla y la renta de Canarias. El caso de Antonio Rodríguez Lamego", ob. cit., pp. 609-626.

⁵⁰ Para conocer la fecha de la detención y dado que falta el proceso de Enrique en los fondos inquisitoriales, nos valemus de A.G.S. C.G. lg. 126.

hacienda de Saravia se dejase en las manos de Rodríguez del Caño hasta la salida del reo de la cárcel, en diciembre de 1637.

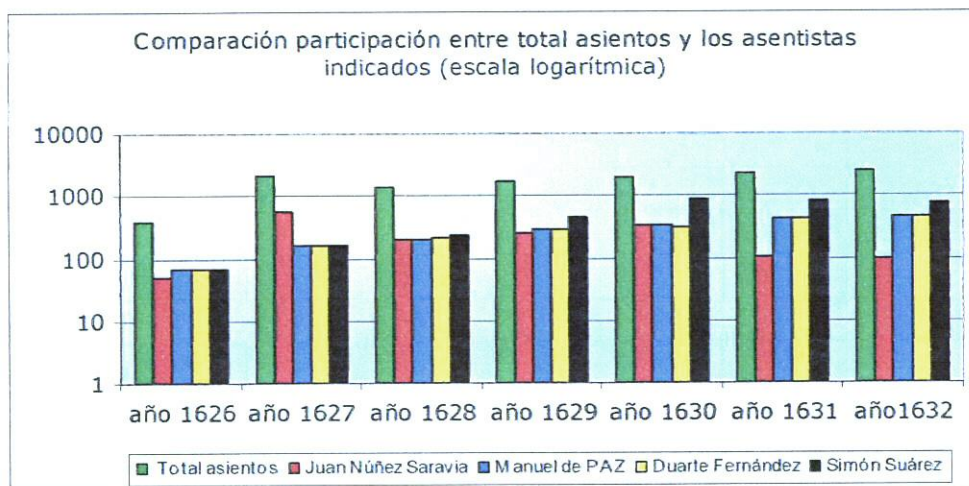
Como colofón a este capítulo donde se ha pretendido demostrar la escasa entidad que tuvo la participación de Juan Núñez Saravia en la financiación de la Corona por cuenta de los conversos lusos, se muestran dos gráficos que son, por sí mismos, lo suficientemente elocuentes de cuanto va dicho. Ambas imágenes nos posibilitan contemplar que la financiación de Saravia sólo tuvo una entidad significativa cuando estuvo acompañado de los hermanos Pereira⁵¹, año 1627, porque en los dos siguientes ya tomó participación con su tía doña Lucrecia y el riesgo que asumieron, como se ve en las dos curvas, fue muy inferior al de los otros asentistas. En 1630 se produce el punto de inflexión y desde ese momento, su contribución al esfuerzo fue insignificativa, siempre en términos de comparación, y se limitó a tomar una pequeña cantidad. No es extraño, como ya se ha dicho y con más detalle se pormenoriza en los capítulos siguientes, Saravia empezó a perder el control de los acontecimientos de su familia que, vaya por delante, nunca tuvo de forma estricta. Para mayor muestra recordar la ruptura que supuso el enfrentamiento enconado con algunos primos, caso de Miguel Fernández Fonseca, y la oposición notoria que le hacía su hermano Enrique con el que había roto, al menos la compañía, hacia 1624 y con el que estuvo enfrentado hasta, prácticamente, la prisión de Saravia; aunque consiguieron arreglarse, todavía mantenían un pleito cuando la muerte sorprendió a Saravia, pero de todo ello se hablará en los próximos capítulos. Ahora veamos los gráficos⁵²:

⁵¹ La alianza entre los hermanos Pereira y Saravia concluyó mal y la situación de conflicto entre las partes sobrevivió a sus causantes. El propio Saravia dejó dicho en su testamento, en 1639, que la causa de su enfermedad estaba motivada, en gran medida, por el pleito con los Pereira y pedía expresamente que continuasen las reclamaciones; en realidad contra Alfonso Cardoso, administrador de los negocios de los hermanos desde el fallecimiento de éstos en 1631; ver parte V, capítulo VII.

⁵² Para los valores de Juan Núñez Saravia se ha tomado la documentación de A.G.S. C.G., lgs. 119 al 126, inclusive. Para las otras cifras se ha partido de J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit., Apéndices B y C. Con objeto de poder establecer una comparación en la misma moneda y dado que la obra de Boyajian utiliza como unidad de cuenta el ducado, se

Años	Total asientos	Juan Núñez Saravia	Manuel de PAZ	Duarte Fernández	Simón Suárez
año 1626	400	50	66.67	66.67	66.67
año 1627	2,104	561.78	166.81	166.81	166.81
año 1628	1,398	194.48	202.38	219.05	239.05
año 1629	1,660	252.06	301.67	301.67	461.67
año 1630	2,012	344.93	325.54	325.00	896.29
año 1631	2,344	102.41	411.25	411.25	822.50
año 1632	2,380	93.10	440.00	440.00	740.00
	12,298	1,599	1,914	1,930	3,393

La columna **Total asientos** recoge el conjunto de crédito a cargo de los conversos lusos

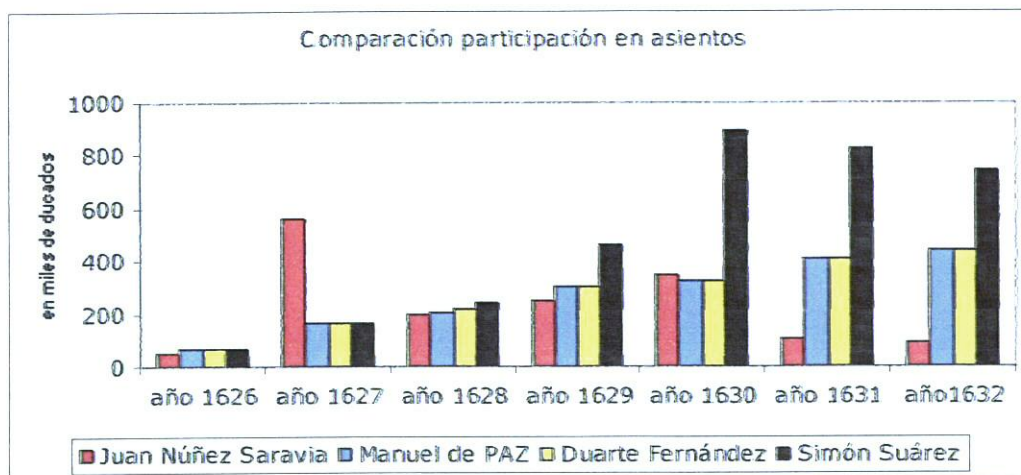


se ha dedicado mostrar los valores en escala logarítmica para que la representación muestre una imagen equilibrada manteniendo la proporción de las cifras

Pero donde la progresiva menor participación de Saravia se pone de manifiesto, es cuando comparamos a los cuatro asentistas sin tomar como referencia el total del crédito contratado con la Corona. Los cuatro hombres aquí representados, recuérdese, fueron quienes formalizaron el primer asiento junto con Manuel Rodríguez de Elvas y Nuño Díaz Méndez Brito, el primero regresó a Lisboa en 1629⁵³ y el segundo falleció en 1628 con muchas deudas por atender. En el siguiente gráfico la notoria inferioridad de Saravia con respecto a los demás queda puesta de manifiesto:

han pasado a esta moneda los asientos contratados por Saravia en escudos siguiendo el patrón de equivalencia determinada en los propios documentos.

⁵³ En 1629 regresó a Lisboa como director de la Compañía Portuguesa de la India, ver J. C. BOYAJIAN, *Portuguese trade...*, ob. cit., pg. 212.



sólo en 1627 y gracias a la contribución de los hermanos Pereira, la muestra sale favorable a Saravia. En los años 1628-1630 mantiene unas cifras de participación equivalentes a Manuel de Paz y Duarte Fernández pero, desde 1630, podemos decir que su contribución fue notoriamente inferior.

Estos gráficos nos tienen que ayudar a comprender mejor por qué Olivares permitió que Saravia fuera detenido en julio de 1632. Su prisión no mermaba sustancialmente el volumen del crédito negociado, nuestro hombre ya hacía dos años que participaba de forma poco señalada en el mismo, y, además, la situación política del privado era, en esas fechas, ciertamente inestable con una oposición a cuyo frente se encontraba el propio Inquisidor General, cardenal Zapata, que había capitalizado el Auto de Fe celebrado en la Plaza Mayor, el día 4 de julio de 1632, y que acabó con seis infelices judeconversos lusos en la hoguera, algunos emparentados con Saravia, consiguiendo un efecto impactante en las conciencias de todos los presentes, incluido el monarca, y que Zapata supo aprovechar arrancando la firma del soberano en la orden que dio con el asentista en la cárcel. Pero, por muy apretada que fuese la posición del valido por aquellos días, no es creíble que permitiese a la Inquisición actuar contra un banquero si éste tenía suficiente crédito como para que su prisión alterase el rumbo de los acontecimientos que tanto esfuerzo le había costado enderezar a su favor. Saravia cayó, sí, pero fue víctima de su amplia implicación en todo lo concerniente al asesinato de doña Juana de Silva, a lo que se sumó su menguante capacidad crediticia. Puesto Olivares en la difícil coyuntura que tuvo que vivir los días inmediatos y posteriores al Auto de Fe del 4 de julio de 1632, Saravia fue la pieza

sacrificada a sus enemigos que, además de señalar con este acto al valido, enviaban un mensaje contundente a los conversos lusos que gozaban de la estima del privado, a quienes hacían ver que tener su estima no significaba que la sociedad dominante les aceptara entre ellos y que nunca permitiría su integración.

Naturalmente toda la actividad crediticia que va explicada no se comprendería si no refiriésemos, aunque de forma sucinta, la otra dedicación que corría pareja a la anterior. Nos referimos a la comercial. Los excedentes de capital que el colectivo de conversos lusos puso a disposición de la Corona en forma de crédito, se habían gestado con el comercio de géneros exóticos -productos traídos desde el Lejano Oriente y el Brasil, los más- aunque no eran lo suficientemente cuantiosos como para exonerarles de la servidumbre mercantil y no podían, por tanto, dedicarse exclusivamente a la actividad financiera. Por esta razón siguieron desarrollando tareas comerciales, más prosaicas pero necesarias. Al mismo tiempo, esa dedicación al comercio les colocaba en disposición de situar los dineros necesarios en las plazas donde se habían comprometido a colocar el crédito firmado con la Corona. Por esa razón, los corresponsales comerciales de los asentistas se convirtieron, necesariamente, en agentes financieros y de ellos se valieron para cumplir sus compromisos crediticios. Por lo que respecta a Saravia, tenemos que señalar que su tarea comercial no sufrió menoscabo en beneficio de la financiera y desde su puesto de mando en Madrid, controlaba las distintas operaciones mercantiles que llamaban su atención aunque a diferencia de la etapa anterior, cuando todavía no era un asentista, ahora su interés se hizo más selectivo y soslayando otro tipo de comercio, se centró más en la lana, género que producía pingües beneficios a través de su distribución en el exterior, sobre todo en el más exigente mercado italiano receptor casi absoluto de la reputada lana conquense, sin desdeñar, por supuesto, la segoviana. Para colocar el producto en Italia, Saravia se valía del concurso de su cuñado, Antonio Ramiro, que vivía en

Venecia⁵⁴ quien, a su vez, tenía formada compañía con Enrique Fernández de Castro, que se desplazaba por la meseta visitando los lugares de producción y lavado de la lana encargándola anticipadamente⁵⁵. El nexa entre Enrique y Ramiro era Saravia⁵⁶. Otro personaje que actuaba siguiendo órdenes del asentista fue Fernando Rodríguez Gómez⁵⁷, tras el asesinato de doña Juana de Silva, Fernando Rodríguez Saravia aunque su verdadero apellido fuera Gradix, estos Gradix eran unos sobrinos segundos, pues su padre, Diego Rodríguez Gradix, fue primo hermano del asentista, y estaban en Madrid colaborando con su tío en las tareas que les encomendaba a ellos y a sus primos, los Fernández Lainez (ver apéndice nº 3) que ubicados en Pastrana se preocupaban de la producción sedera, un comercio al que Saravia dedicó parte de su interés hasta su nuevo papel de asentista.

Para poder acceder a este mercado lanero sin ser propietario de ganados, se necesitaba el concurso de un agente productor, propiciándose así la necesaria colaboración entre el mercader que ocupaba la función de la distribución y el ganadero. Naturalmente, los hombres que tenían intereses comerciales en la producción lanera eran gentes bien ubicadas en las estructuras de poder de los concejos municipales que manipulaban en su beneficio a través del acaparamiento de cargos rectores, asunto sobradamente desarrollado en la I Parte por lo que no se insistirá en ello.

En la provincia de Cuenca se daban cita un reputado grupo de ganaderos, de larga tradición; familias entroncadas entre sí y volcadas fundamentalmente a la actividad productora de la lana, controlando los resortes del poder y preocupadas

⁵⁴ A.H.N. Inq. Ig. 159, exp. 2 para conocer el vínculo familiar entre Saravia y Ramiro.

⁵⁵ Ver Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, ob. cit., tomo 1, pg. 97 y sgtes., para tener una idea de conjunto de todo lo relativo al negocio de la lana.

⁵⁶ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 6ª, s.f.

⁵⁷ A.H.P.M. protocolo nº 4.026, el 24-8-1629 Saravia pagó 6.132 reales de vellón importe de 168@ de lana segoviana compradas en Castroserna por Fernando Rodríguez Gómez.

por asegurarse las buenas zonas de pasto que, casi en exclusiva, encontraban en la zona del Campo de Calatrava y el Valle de Alcudia, al sur de la actual provincia de Ciudad Real⁵⁸. En la ciudad de Cuenca, Saravia estableció relaciones comerciales con un hombre significado en esa ciudad, don Gaspar de Guzmán, hijo de doña Mariana Muñoz y, posiblemente, de Luis de Guzmán⁵⁹; regidor del concejo y depositario general de Cuenca, que trabó distintas operaciones de venta y representación con Juan Núñez Saravia⁶⁰, pero las cosas con este hombre se torcieron hacia, 1628-1629, tanto, que tuvieron una pelea con espadas en la villa de Madrid, de resultas de la cual ambos estuvieron detenidos pasando su caso ante los alcaldes de Casa y Corte⁶¹. Otro ganadero con quien Saravia cruzaba operaciones comerciales era don Alonso Muñoz de Castilblanco⁶², igualmente regidor de la ciudad de Cuenca y personaje que debió tener algo más que intereses mercantiles con los conversos lusos si nos fijamos en la declaración que hiciera al Santo Oficio conquense Francisco Díaz Méndez Brito⁶³. Los dos citados, don Gaspar de Guzmán y don Alonso Muñoz, junto con el vecino de Molina, Velasco Velázquez, en representación del resto de ganaderos, fueron los responsables del alquiler de

⁵⁸ Sobre las excelencias de esta zona de pasto y su vinculación al clan ganadero de Cuenca, ver en Felipe RUIZ MARTÍN y Ángel GARCÍA SANZ (eds), *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*, Barcelona, 1998, el trabajo de Jerónimo LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, "La Mesta y el Campo de Calatrava en la Edad Moderna", pp. 259-302, en particular pp. 271-277 para conocer las familias ganaderas conquenses y sus cargos municipales.

⁵⁹ Sobre este personaje ver Modesto ULLOA, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, ob. cit., pg. 437, para saber que entre 1595-1597 desarrolló el cargo de tesorero de la ceca de Cuenca; en pg. 563 para conocer que junto con Pedro de Pedraza, representó a los ganaderos conquenses en el arriendo de las hierbas del Campo de Calatrava. También ver la obra citada en la nota anterior, en particular pg. 272.

⁶⁰ Distintas operaciones de venta de lana a Saravia en A.H.P.M. protocolo nº 4.020, f^{os}. 428r/v. Ibidem protocolo nº 4.020, f^{os}. 970r/971r. Ibidem protocolo nº 4.021, carta de pago de 23-9-1625, por la compra de una partida de carneros.

⁶¹ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 4ª, f^o 248v, por este documento, además, conocemos de la carrera política de don Gaspar que, para esa fecha, ya era procurador por Segovia.

⁶² A.H.P.M. protocolo nº 4.026, además de regidor, actuaba como representante de mercaderes lusos con intereses en la distribución de la lana, así, el día 2-8-1629, recibió un poder de Juan Núñez Saravia para que, representándole, pudiera enviar 1.620@ de lana, según licencia que éste tenía del licenciado García de Illán, hacia el puerto de Alicante.

⁶³ A.H.N. Inq. Ig. 142, exp. 6, f^o 76 r, cuando salió de Portugal y se dirigió a Castilla, pasó una temporada en Cuenca donde trabó conocimiento con Alonso Muñoz de Castilblanco. También estuvo con Martín de Zaldívar, Juan de Cárdenas y Pedro de Tavago, entre otros.

las hierbas del Campo de Calatrava⁶⁴ y Valle de Alcudia para el decenio 1628-1637, y con unas condiciones similares a las que regieron el alquiler de 1593 donde participaron como representantes de los ganaderos conquenses, don Luis de Guzmán y Pedro de Pedraza⁶⁵.

Los azúcares también merecían su atención. Sobradamente hemos podido analizar en la Parte II cómo este producto merecía la atención de la familia desde los tiempos de Correa. Saravia no desdeñó ninguna operación mercantil con este edulcorante que tan buen mercado tenía en Europa. A través de Antonio Ramiro, lo colocaba en Italia y, posiblemente, en el sur de Austria e incluso Alemania meridional. Para cubrir la parte septentrional de este país se valía de Antonio Saravia Coronel que situado en Hamburgo actuaba de corresponsal de Saravia aportándole información desde aquella ciudad; así, en una carta, le comunica la sospecha de que los holandeses se aprestan a caer nuevamente sobre Brasil⁶⁶. En mayo de 1630 no sólo confirma la noticia, además añade su esperanza de que la ocupación holandesa de Pernambuco reduzca el precio, de lo que espera sacar beneficio⁶⁷. El optimismo de Hamburgo se sentía como un desastre en Venecia, tanto que la noticia de la conquista holandesa se conoció el día 10 de mayo y todavía se quería pensar que no era cierta⁶⁸.

⁶⁴ Saravia debió tener algún tipo de participación en las finanzas de estos pastos porque, en 1626 y sustituyendo a Teotonio López Caldera, realizó por cuenta del citado la cobranza de cierta cantidad que sobre esas hierbas se debía al convento de la Victoria de las Paulinas de Jerez, ver A.H.P.M., protocolo nº 4.022, f^{os}. 407r/v.

⁶⁵ A.G.S. C.J.H., legajo nº. 643, consulta de fecha 4-1-1628.

⁶⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fº 84r. Joaquim Veríssimo SERRÃO, *História de Portugal*, ob. cit., vol. IV, pg. 222, dice que tras la fracasada invasión de Bahía, los holandeses prepararon, a lo largo de 1629, una segunda expedición compuesta por una gran flota dejando entrever que su destino sería nuevamente San Salvador de Bahía para caer sobre Olinda, capital de Pernambuco, que no pudo resistir ante tamaña demostración de fuerza; también ver Leonardo Dantas da SILVA, "Una comunidade judaica en la América portuguesa", en *O mundo que o português criou*, cito por la edición electrónica <http://www.fundaj.gov.br/docs/indoc/cehib/dantas.html#fnB1>

⁶⁷ A.H.N. Inq. lg. 171 exp. 4, pieza 6ª, fº 81r.

⁶⁸ Ibidem, fº 71v, Antonio Ramiro a Juan Núñez Saravia, Venecia 10-5-1630.

Otro corresponsal de Saravia en la capital hanseática fue el rico comerciante converso Duarte Núñez de Acosta, alias Jacob Curiel, hermano de Lopo da Fonseca Ramírez, alias David Curiel⁶⁹, parientes de doña Lucrecia Nuñez⁷⁰ y cuñados de Antonio Rodríguez Lamego (ver apéndice nº 2); Duarte, radicado en Hamburgo, remitía géneros hacia Madrid a través de Amberes bien por mediación de Bento Rodríguez de Lisboa o de Fernando López Saravia; la plaza belga actuaba de coordinadora no sólo para las localidades germanas, igualmente servía de enlace con Venecia, según se aprecia en distintas cartas cruzadas entre Saravia y Antonio Ramiro, su cuñado⁷¹, que recibía la correspondencia por esa vía.

También la adquisición de cobre fue objeto de la atención de Saravia; el mineral era necesario para alimentar las cecas reales y resarcirse, de esta manera, de la deuda que la Corona mantenía con la familia por el arrendamiento del asiento de la Avería, según el acuerdo pactado. Tenemos registradas distintas operaciones de estas características donde se compra el género en los lugares de comercialización, cercanos a las zonas productoras, caso de Hamburgo; desde allí Diego Núñez Vega lo enviaba en lingotes hacia Lisboa a nombre de Saravia⁷²; aunque en otras ocasiones eran los puertos mediterráneos los receptores del

⁶⁹ Son dos personajes sobradamente conocidos, ver Herman KELLENBENZ, *Sephardim an der unteren Elbe: Ihre Wirtschaftliche und politische Bedeutung vom Ende des 16 bis zum Beginn des 18. Jahrhunderts*, Wiesbaden, 1958, pg. 489. Jonathan I. ISRAEL, *La judería europea en la era del mercantilismo, 1550-1750*, Madrid, 1992, pp. 118, para conocer cómo emigró desde Ámsterdam hacia Hamburgo haciendo escala en Glückstad; en pg. 135 habla de Lopo da Fonseca Ramírez como primer diplomático del reino de Portugal tras la sublevación; del mismo autor ver *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, 1997, pg. 282, para conocer las relaciones comerciales entre Duarte y García de Illán; Nicolás BROENS, *Monarquía y capital mercantil...*, ob. cit., pp. 54-61.

⁷⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fº 94r.

⁷¹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fº 71r.

⁷² The Netherlands Economic History Archive (NEHA), en su edición electrónica tiene dos apuntes que se pueden consultar en http://www.neha.nl/velle/velle_2412.html, y se identifican con los registros números 2.4.34.5 y 2.4.34.6; ambos de 1627, refieren dos embarques para Saravia.

cargamento⁷³, sin descartar las compras realizadas a cualquier particular que dispusiera de cobre y lo quisiera vender⁷⁴. Para llevar a cabo todo este comercio la Corona facilitaba licencias de "saca"; es decir se autorizaba la salida de numerario para atender al pago del género⁷⁵. Cuando el mineral llegaba al puerto de destino indicado por el comprador, éste, tras recibir la oportuna licencia regia, lo dirigía hacia las casas de moneda que se le habían adjudicado; así sucedió por ejemplo los días 20 de agosto de 1625, con la de Cuenca⁷⁶ y 13 de septiembre de igual año, con la de Granada⁷⁷.

En definitiva, Juan Núñez Saravia al hacerse cargo de la gestión de la empresa de Correa, pasó a ocuparse del negocio de importación-exportación, valiéndose de corresponsales que, destacados en distintas plazas europeas, actuaban de distribuidores del género, en las dos direcciones. Su interés no soslayaba ningún producto que ofreciese oportunidades de beneficio, como las naranjas de Valencia⁷⁸. Pero no sólo cítricos, también el abastecimiento de trigo⁷⁹

⁷³ A.H.P.M. protocolo nº 4.021 f^{os}. 763r/v, poder de 5-7-1625, otorgado por Saravia, en nombre de Correa, a favor de Giner de los Ríos para que, cumpliendo la cédula del monarca, de fecha 25-6-1625 -que le autorizaba a importar 2.000 quintales y al embargo de carros y caballerías que precisara para el transporte- procediera a su incautación en el puerto de Yecla.

⁷⁴ Ibidem, protocolo nº 4.022, f^{os}. 148r/153r, operación de compra de 88¼ quintales, vendidos por Miguel de Odatti, a razón de 33 ducados/quintal, que disponía del género en el puerto de Alicante; Saravia se valió de su encomendero en la zona, Francisco Mújica; la operación se formalizó el día 31-1-1626. Ibidem, protocolo nº 4.021, f^{os}. 1.221r/v, compra de 200 quintales a Antonio Fiesco, el día 13-9-1625.

⁷⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 617, carpetilla 1, año 1625; Ibidem lg. 626, carpetilla 1, año 1626.

⁷⁶ A.H.P.M., protocolo nº 4.021, f^{os}. 930r/v; poder de Saravia a favor de don Luis de la Cueva, vecino de Cuenca y notario del Santo Oficio; para que en nombre de Correa entreguase al tesorero de la casa de la moneda, 407 quintales para su labra en moneda de vellón.

⁷⁷ Ibidem, protocolo nº 4.021, f^{os}. 1.022r/v; poder de Saravia a favor de Cristóbal de Ayala, agente de la gente de guerra, para que entregase, en nombre de Correa, la cantidad de 500 quintales, a Horacio Lebanto, tesorero de la casa de Granada.

⁷⁸ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, f^o 71r.

⁷⁹ A.H.P.M., protocolo nº 4.021, f^{os}. 1.470r/v, el día 15-12-1625 Saravia concedió un poder a Teotonio López Caldera para que por su cuenta comprase en Toro y Zamora 10.000

mereció su interés, las operaciones con estos productos lo que demuestran es la versatilidad de estos hombres de negocios que tenían puesta su atención en diferentes actividades comerciales y no desdeñaban ninguna que pudiera representarles un beneficio. Otro ejemplo de su amplitud de miras lo encontramos en el poder que diera Saravia, el día 17 de diciembre de 1625, a su agente en Guipúzcoa, Manuel López Nieto, para que adquiriese cualquier tipo de género llegado al puerto de Guetaria y zonas limítrofes, incluido territorio francés, tanto al contado como "de fiado"; en esta oportunidad no desaprovechó la ocasión que le brindaba la llegada al citado puerto de una nave holandesa que había entrado derrotada, por eso le indica, explícitamente, que contacte con don Martín de Aroztegui, comendador de San Celorio y miembro del Consejo del Rey⁸⁰, para comprar todo lo que el navío llevase de aprovechable, que cita expresamente: artillería, jarcias, así como cualquier tipo de mercadería que hubiera a bordo⁸¹. Oportunismo, sí; pero basado en un dinámico sistema de información; una tupida red de contactos que permitían a nuestro hombre –y él no fue más que uno de tantos mercaderes activos en la Corte en aquella época- comerciar con toda suerte de géneros.

fanegas de trigo, seco y limpio. Además le autorizó para concertar los portes de traslado del cereal a la Corte. David RINGROSE, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid, 1985, pg. 239, dice que a partir de la segunda década del XVII y debido a ciertas condiciones adversas como la peste, malas cosechas, etc., las autoridades se vieron obligadas a extender el territorio de donde abastecerse.

⁸⁰ En 1624 figura como secretario al pie de una real cédula dada por Felipe IV regulando el sistema del corso bajo bandera de la Monarquía Hispánica; ver Oscar CRUZ BARNEY, *El régimen jurídico del corso marítimo: el mundo indiano y el México del siglo XIX*, México, 1997, pg. 356, citamos por la edición electrónica de la obra que se puede consultar en <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/154/9.pdf>

⁸¹ A.H.P.M. protocolo nº 4.021, f^{os}. 1.479r/1.480v. López Nieto actuaba en la zona de Guipúzcoa como agente y sus actividades comprendían toda suerte de mercancías, incluida la moneda; así, el 8-4-1626, Saravia le remitió, a través del arriero Juan de Vetolaza, la cantidad de 88.000 reales de plata doble, en cuatro cajas que pesaron 25@ y 4 libras; ver Ibidem, protocolo nº 4.022, f^{os}. 415r/416r; la moneda tendría que estar en poder del destinatario en un plazo de 14-15 días. Este tipo de transporte nos habla de la honradez del transportista y de la seguridad de los caminos.

Capítulo III

EL USO POLÍTICO DE LA INQUISICIÓN

El tribunal del Santo Oficio ha generado ingente cantidad de bibliografía en torno al mismo. Desde sus principios ya motivó comentarios impresos donde se analizaba, con juicio dispar según el punto de vista, la existencia y el comportamiento de esta institución que, nacida dentro del seno de la iglesia, pasó a depender de la voluntad regia por decisión papal. La controversia en torno al rol jugado por la Inquisición ha estado condicionada por el prejuicio ideológico del historiador que afrontaba la narración histórica. La virulencia demostrada por defensores y detractores ha hecho que, hasta el último tercio del pasado siglo, no se acometiera la tarea de historiar al Santo Oficio sin prejuicios ideológicos. Afortunadamente, los últimos años de la pasada centuria han alumbrado obras significativas donde el prisma que ha prevalecido ha sido el científico, lo que ha posibilitado un acercamiento más real a cómo fue aquella institución y de qué forma sirvió y se sirvió de las estructuras del Estado⁸².

Sin pretender retrotraernos a los orígenes del Santo Oficio, es obligado hacer, aunque breve, una referencia a los posibles motivos que indujeron a los Reyes Católicos a solicitar del Papa Sixto IV una Bula (*Exigit sinceræ devotionis affectus et integra fides*) que, emitida en 1478, les autorizaba a nombrar inquisidores; por primera vez la capacidad de elección se entregaba a los príncipes en perjuicio de los detentadores naturales de esa facultad: los obispos. De esta forma el papado procedía a traspasar competencias hasta entonces exclusivas de la organización eclesiástica. Con este paso el inquisidor, hasta entonces sujeto a la disciplina episcopal, pasaba a depender orgánicamente del monarca a quien quedaba sujeto por razones de fidelidad, lo que propició, a juicio de Ángel Alcalá,

⁸² Existe una abundante bibliografía donde poder consultar los diferentes enfoques, una síntesis de la misma se puede ver en Joaquín PÉREZ VILLANUEVA, "La historiografía de la Inquisición Española", en *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. I, capítulo I, Madrid, 1984, pp. 3-57.

un atropello a la facultad de los obispos, de la que se fue consciente desde el principio y se intentó corregir no teniendo más remedio que ceder a las presiones del rey Fernando que solicitó y obtuvo, el que los inquisidores en sus reinos fueran nombrados "secundum beneplacitum et voluntatem meam" y que desarrollaran su labor "regio meo favore"⁸³. Sin entrar en detalle sobre los avatares seguidos tras esta bula, sí conviene decir que hubo un intento de reacción papal para recuperar las competencias cedidas que se saldó, definitivamente a favor de la monarquía con el nombramiento efectuado por Sixto IV en la persona del dominico fray Tomás de Torquemada, el 17 de noviembre de 1478, de inquisidor para los reinos de Aragón, Valencia y principado de Cataluña, confirmado por Inocencio VIII en febrero de 1486, concediéndole la capacidad de elegir ayudantes en quienes delegar las mismas funciones que le habían sido conferidas. Al año siguiente, el dominico ejercía también de inquisidor en el reino de Castilla, consolidándose de esta forma un singular tribunal del Santo Oficio diferente a sus precedentes medievales y que se insertaría dentro de la estructura organizativa de la monarquía hispana como un Consejo más dependiente del monarca y sujeto por razones de patronazgo a su voluntad⁸⁴.

Instalada de la forma antedicha la inquisición en el solar hispano, ya sólo se trataba de extender las competencias de la misma a los distintos reinos que conformaban lo que se ha dado en llamar la Monarquía Hispánica, un conjunto de reinos y señoríos dispersos que lo único que tenían en común era la dependencia del mismo señor, regidos por normas contractuales singulares para cada uno de los territorios, lo que hacía imposible cualquier política de gobierno unitario y común para todos ellos al chocar con sus respectivos ordenamientos jurídicos. No cabe

⁸³ Ángel ALCALÁ, "Herejía y jerarquía. La polémica sobre el Tribunal de Inquisición como desacato y usurpación de la jurisdicción episcopal", en José Antonio ESCUDERO (dir.), *Perfiles jurídicos de la inquisición Española*, pp. 61-87, Madrid, 1989.

⁸⁴ Ricardo GARCÍA CÁRCCEL y Doris MORENO MARTÍNEZ, *Inquisición. Historia crítica*, Madrid, 2000, pg. 31 y sgtes.

duda de que encontrar un órgano de gobierno que tuviera jurisdicción en todos ellos y que fuese controlado desde el poder central, era un instrumento eficaz de gestión ante la pluralidad de reinos y leyes. Esa institución fue el tribunal del Santo Oficio, "cuya eficacia política sirvió para asentar los principios autoritarios que se configuran en la formación del Estado Moderno"⁸⁵ y que sirvió para que los grupos dominantes de la sociedad que la alumbró, vieran en la Inquisición un eficacísimo instrumento de control ideológico que vigilaba el cumplimiento de la línea de pensamiento ortodoxa que definía el grupo mayoritario y que velaba, en último extremo, por mantener la movilidad social controlada⁸⁶. Su función al servicio del poder hizo que fuese "reinventada", constantemente para atender al poder dominante en cada momento histórico⁸⁷.

Tenemos suficientes ejemplos del uso partidista de la Inquisición que han sido publicados; quizá la edición de los ejemplos hasta ahora impresos puedan ser los protagonizados por actores relevantes del escenario político de su época, caso de Antonio Pérez y la represión desatada contra aquellos aragoneses que se habían opuesto a la pretensión de Felipe II de imponer la autoridad regia por encima de sus fueros; tampoco podemos olvidar la persecución desatada sobre colectivos considerados hostiles o potencialmente peligrosos que habitaban dentro de la Península; los moriscos fueron objeto de atención preferente por parte del tribunal, en un primer momento los situados en las zonas donde se concentraba un mayor número de conversos mahometanos como Granada, Valencia y Zaragoza; más tarde, la revuelta de las Alpujarras y la consecuente dispersión de los vencidos por

⁸⁵ Jaime CONTRERAS CONTRERAS, *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia*, Madrid, 1982, pg. 12.

⁸⁶ Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona, 1985, 2ª edición; 1ª edición en 1976, pg. 43.

⁸⁷ Ricardo GARCÍA CÁRCEL y Doris MORENO MARTÍNEZ, ob. cit., pg. 45 y sgtes. Jaime CONTRERAS CONTRERAS, *Carlos II el Hechizado*, Madrid, 2003, pg. 213, relaciona inequívocamente la celebración del celeberrimo Auto de Fe de 1680 con los problemas y dificultades económicas que vivía la monarquía a raíz de crisis de subsistencia y las subidas de precios, añadiendo que la autoría intelectual del citado Auto fue obra del Duque de Medinaceli, Primer Ministro del monarca, como una forma de distraer tensiones.

el territorio castellano⁸⁸, hizo que el Santo Oficio vigilara de cerca el comportamiento del grupo en una acción que tenía más de policial que de tutela de la fe. Los luteranos también fueron objeto de especial atención, la represión que se desató contra ellos fue especialmente virulenta y alcanzó su mayor dimensión en los años posteriores a Trento⁸⁹. Los judeoconversos, primero castellanos y, tras la Unión Ibérica, los de origen portugués, fue otro colectivo duramente reprimido desde la Inquisición, en particular los lusitanos fueron especialmente perseguidos a raíz de la rebelión lusa de 1640, en una acción concertada con el poder político sin que esto suponga olvidar la acción desarrollada contra este colectivo durante las primeras décadas del XVII, que podríamos considerar encuadrada, en general, dentro de los cauces normales de vigilancia de la fe encomendados al tribunal⁹⁰.

Capítulo IV OPOSICIÓN POLÍTICA A OLIVARES

La década de los veinte de mil seiscientos presenta un balance contradictorio para analizar la gestión de gobierno del Conde Duque. Si consideramos la primera mitad, el periodo 1621-1626, podemos decir que el nuevo

⁸⁸ Sobre el alzamiento morisco consultar Luis de MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del [sic] rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Málaga, 1991, con una introducción a cargo de Ángel GALÁN SÁNCHEZ y que es facsímil de la edición de la B.A.E., vol. XXI, publicada bajo el título de *Historiadores de sucesos particulares*, Madrid, 1946-1948, 2 vols.; también en Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ y Bernard VINCENT, *Historia de los moriscos*, pg. 50 y sgtes. Madrid, 1997, (1ª edición 1987). Un reducido grupo de ellos, doscientas casas, se asentaron en Pastrana a petición del Príncipe de Éboli, Ruy Gómez de Silva, dando origen a un activo foco de producción sedera y del que se supieron aprovechar los conversos lusos como veremos más adelante; datos sobre estos moriscos de Pastrana los aporta José Manuel PRIETO BERNABÉ, "Aproximación a las características antropológicas de la minoría morisca asentada en Pastrana en el último tercio del XVI", *Wad-al-Hayara*, nº 14, (1987), pp. 355-362.

⁸⁹ Jaime CONTRERAS CONTRERAS, "The impact of protestantism in Spain. 1520-1600", en Sthepen HALICZER, ed., *Inquisition and society in Early Modern Europe*, Londres, 1987, pp. 47-63. José MARTÍNEZ MILLÁN, *La corte de Felipe II*, Madrid, 1998, pg. 13 y sgtes., en particular pp. 22-23.

⁹⁰ Ver al respecto la obra colectiva dirigida por Bartolomé BENNASSAR, *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, 1981, en particular el capítulo "Por el Estado, contra el Estado", del propio Bennassar, pp. 321-336. Ricardo GARCÍA CÁRCCEL y Doris MORENO MARTÍNEZ, ob. cit., pp. 65-66 son de la opinión de que la actitud seguida por la Inquisición hacia Antonio Pérez, aún reconociendo su instrumentalización política por parte de la monarquía, se debió más a debilidad que a docilidad.

equipo dirigente llegado al poder con la subida al trono de Felipe IV en 1621, había conseguido asentar una nueva administración que regía el destino de la monarquía con mano firme y decidida, buscando hacer de España una nación temida por sus enemigos, reverdeciendo los tiempos de la época de Felipe II. Durante ese primer lustro de gobierno, Olivares afrontó con éxito los difíciles momentos que hubo de sortear; en primer lugar se hizo necesario desplazar de los puestos claves a los partidarios del régimen lermista, todos clientes del hasta entonces poderoso Duque de Lerma que había sabido tejer en torno a él, mediante el uso generoso de su patronazgo, una amplia red de clientelismo que le granjeó el apoyo de un importante sector aristocrático. Quizá el mensaje más claro de ruptura con el reinado anterior y con el que se quiso dar una imagen de firmeza fuera el procesamiento y posterior ajusticiamiento en la Plaza Mayor de Madrid, de una de las figuras más destacadas de la época de Lerma, nos referimos a don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, un hombre creado por Lerma y crecido y enriquecido de forma ilícita a su sombra.

Sorteados los obstáculos con la decisión y firmeza de la que hizo gala el Conde Duque cuando abordaba un proyecto que consideraba vital, se puede afirmar que el quinquenio comprendido entre 1621-1626 presentaba un balance que Olivares podía considerar moderadamente optimista y donde los logros superaban a los fracasos pues, no en vano, las armas hispanas habían conseguido sonados éxitos militares tanto en Flandes, toma de la plaza de Breda, o la expulsión de los holandeses de Bahía, en Brasil e, incluso, se había conseguido rechazar a los ingleses desembarcados en Cádiz. Frente a esos éxitos que tanto lustre darían de la mano de los panfletistas del régimen, el Conde Duque no podía olvidar que la creciente necesidad de dinero para el esfuerzo militar hacía peligrar su proyecto de restaurar la grandeza de la monarquía, esfuerzo que pedía sin cesar a los vasallos castellanos de su señor y que no estaban dispuestos a secundar, al menos el patriciado urbano que controlaba los resortes del poder de las ciudades

con derecho a voto en Cortes y que rechazaron frontalmente cualquier intento de reforma que perjudicase sus intereses⁹¹. Esta urgente necesidad de fondos le hizo concebir la idea de repartir las cargas entre todos los reinos y señoríos que componían la Monarquía Hispánica, de tal forma que todos subviniesen a la creación de un fondo para el mantenimiento de un ejército que sirviese de socorro a los territorios amenazados en cada momento, este proyecto conocido como "Unión de Armas" fue presentada ante el Consejo de Estado en noviembre de 1625 y su puesta en práctica fue acometida a lo largo de 1626, mediante escritos a los virreyes españoles en los territorios ubicados fuera de la Península Ibérica y personalmente para los casos de las Coronas de Portugal y Aragón; hacia éste se encaminó el séquito real en enero de 1626 para conseguir su aquiescencia⁹².

Durante su acción política Olivares fue granjeándose enemistades dentro del cuerpo social de Castilla, con su ejercicio de autoridad muchos fueron los que pasaron a engrosar las filas contrarias a su programa de gobierno. Su talante y sus métodos de ejercer el poder le indispusieron con algunos de los grandes títulos de Castilla, muchos de ellos emparentados con el Duque de Lerma con quien establecieron complicidades selladas por vínculos matrimoniales durante los años de gobierno de éste y sobre los que el Conde Duque imponía su poder y la prelación de su casa, los Guzmán, una rama segundona de la gran casa de Medina Sidonia, en perjuicio de encopetados nobles que veían con recelo el auge y crecimiento de Olivares; el apoyo que recibía del rey le permitía zanjar cualquier desacato contra su política, algo que sintió en su persona el Almirante de Castilla, cuñado de Lerma y en buena disposición con el infante don Carlos, cuando fue arrestado y desterrado de la Corte, por un problema de protocolo surgido en la

⁹¹ Quizá uno de los casos más sonados sea el protagonizado por el procurador por la ciudad de Granada, Lisón y Biedma, cuya virulenta oposición le significó el destierro; al respecto ver J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, ob. cit., pp. 310-311.

⁹² J. H. ELLIOT, ob. cit. pg. 251 y sgtes.

visita al Principado de Cataluña con motivo del intento de aprobación de la cuota que se le había asignado en la Unión de Armas. Pero no sólo eran los nobles quienes sufrían con su modo de gobernar, en un intento por dinamizar la eficacia de su administración apoyó la creación de Juntas de Gobierno en perjuicio de los Consejos, afectando con su decisión a las personas que desarrollaban su carrera profesional a través de la compleja burocracia de aquella monarquía polisinodial, precisamente ésta será una de las mayores acusaciones que se le hagan cuando, allá por 1643, pierda el poder. También el patriciado urbano se rebeló cuando intentó resucitar la vieja orden de la Banda, una creación medieval de la época de Alfonso XI⁹³ con la que pretendió recompensar la acción de aquellas personas que se destacasen sirviendo al rey tanto en el ejército, como en la Armada o en el comercio⁹⁴; también quiso introducir modificaciones en torno a la limpieza de sangre. Todo ello le enfrentó con lo más selecto del Consejo de Castilla, la Cámara de Castilla, que veía en la reforma un peligro para los privilegios del grupo de poder al que representaba, defensa de intereses corporativos podríamos decir, pues tras superar las barreras sociales impuestas, entre ellas el filtro de la limpieza de sangre, sentían como amenaza la llegada de más competidores.

El año de 1627 fue el más peligroso para Olivares puesto que su mentor, y señor, Felipe IV vino a enfermar de forma inopinada, el 23 de agosto de 1627, tan delicado era su estado de salud que, incluso, se temió por su vida, llegando a hacer testamento. Esta situación movilizó a la facción cortesana contraria que inició una serie de movimientos de aproximación hacia los infantes Carlos y

⁹³ Para conocer los orígenes y fundamentos de esta orden de caballería, ver Cayetano ROSELL (dir.), *Crónicas de los Reyes Católicos: desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, 3 vols., vol. I, pp. 231-232. Durante el siglo XV fue recompensa de conversos pues no era exigida la cualidad de la hidalguía; cuando fue abolida por la reina Isabel la Católica ya estaba muy desprestigiada; al respecto ver Pedro Luis LORENZO CADARSO, "Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas...", ob. cit., pg. 58 y nota 7.

⁹⁴ Se buscaba recompensar a través de la honra las mercedes que no se podían reconocer con hacienda por el estado de las arcas reales; ver Antonio FEROS CARRASCO, "Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos", ob. cit. pg. 214.

Fernando en un intento por fijar planes para un futuro sin el valido. Fue un momento difícil donde muchos y cualificados títulos mostraron abiertamente su juego, tanto que quedaron al descubierto con la mejoría del monarca, hacia el 4 de septiembre de 1627; entre los más señalados estaban los Duques de Lerma, Híjar, Maqueda, Feria, Alcalá, don Pedro de Toledo y don Manuel de Moura, marqués de Castel Rodrigo, y sobre el que recaían las sospechas de ser el instigador principal. Este Moura, hijo de don Cristóbal de Moura, el protegido de Felipe II, era un conspirador contumaz que buscaba el beneficio de su linaje resentido por el escaso peso político que los sucesores del Rey Prudente habían reservado a su casa. Durante la crisis que acabó con la salida de Lerma, don Manuel de Moura no dudó en apoyar a Olivares por rencor hacia el duque que no había querido distinguir a su casa con el título de grandeza⁹⁵ pero no logró atraerse el aprecio del futuro Conde Duque que consiguió marginarlo de la nueva administración⁹⁶, granjeándose sin duda su enemistad. La situación era tan notoria que el embajador de Luca escribió que el Conde Duque había ofendido a la familia de Lerma y en ella, añadía, se daban cita las mejores familias de España⁹⁷.

La enfermedad de su monarca hizo ver al Conde Duque dos cosas muy claras: su impopularidad y su vulnerabilidad. Se podía decir que sus enemigos habían avanzado posiciones e iniciaban una etapa de acoso con intención de derribo en la que participaban grupos dispares con un objetivo común. Los clérigos, confesores, predicadores y capellanes de Corte fueron utilizados como instrumento de presión por parte de la facción contraria y el capellán del Rey, el

⁹⁵ J. H. ELLIOT, ob. cit., pg. 59. Sobre la figura de don Cristóbal de Moura se ha escrito mucho en relación con el importante papel que jugó en el gobierno de Felipe II y su encumbrada posición que alcanzó; su peso político declinó con la muerte de su mentor; al respecto ver la obra de Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, en particular pg. 827 para conocer de qué forma fue arrumbado por el nuevo gobierno.

⁹⁶ B.N.M. Raros nº 30.055, f 2-3, cit. por José MARTÍNEZ MILLÁN, "Los miembros del Consejo de la Inquisición durante el siglo XVII", *Hispania Sacra*, vol. XXXVII, nº 76 (1985), pg. 432, nota 87.

⁹⁷ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque...*, ob. cit., pg. 315.

padre Cogolludo, aprovechando la muerte de la neonata hija de Felipe IV se atrevió a decirle que Dios no se congratularía con él hasta que no retirase la confianza al Conde Duque; el jesuita Jerónimo de Florencia se alió con la facción que aglutinaba el Cardenal Infante, incluso el propio confesor de Olivares, fray Hernando de Salazar⁹⁸, cayó temporalmente en desgracia. Los siguientes meses no iban a mejorar su situación pues un conjunto de acontecimientos se concatenaron contra la Monarquía Hispánica poniendo en entredicho la acción de gobierno del valido; así a la pérdida de la flota en la bahía de Matanzas, que en septiembre de 1628 cayó en manos de los holandeses con todo su tesoro, hubo que añadir la comprometida situación en que había quedado el Milanesado donde la iniciativa había pasado a manos francesas, con la ayuda de Saboya, tras la guerra de sucesión de Mantua y Monferrato, sin olvidar a los cadáveres políticos que esta desafortunada acción de armas dejó en el camino, caso del gobernador de Milán, don Gonzalo de Córdoba, a quien se le retiró la confianza y se le mandó venir a Madrid para enfrentarse a un juicio por parte del Consejo de Estado, provocando una reacción de defensa del honor familiar por ser miembro de la ilustre familia Fernández de Córdoba, cuya cabeza visible era el Duque de Sesa y a quien se le atribuye la autoría de un opúsculo, dado a la luz en junio de 1629, contra el Conde Duque: otro enemigo que se apuntaba a la facción antiolivarista⁹⁹.

La maniobra de acoso fue ejecutada a través de la Inquisición, no en vano al frente de la misma estaba un enemigo rocoso y contumaz, el cardenal Zapata y éste apuntaba directamente contra una de las hechuras de Olivares, el

⁹⁸ Fernando NEGREDO DEL CERRO, "La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del Conde Duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)", ob. cit., pp. 173-174, para tener una idea somera de su biografía.

⁹⁹ Para seguir los avatares de este conflicto ver Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Don Gonzalo Fernández de Córdoba y la guerra de sucesión de Mantua y del Monferrato (1627-1629)*, Madrid, 1955. J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, pg. 361 y sgtes. El marqués de Fontenay-Mareuil, personaje contemporáneo de esta situación dejó escrita su visión desde el lado francés en un curioso testimonio, ver "Le secours de Casal", en *Louis XIII, extraits des Mémoires du temps recueillis* por J. B. Ebeling, prefacio de Émile Henriot, París, 1937, pp. 135-146.

protonotario de Aragón, don Jerónimo de Villanueva, un hombre encumbrado por el valido que alcanzó una notable cuota de poder¹⁰⁰. La actuación inquisitorial se produjo por su calidad de fundador y patrono del convento madrileño de San Plácido, viéndose involucrado en todo el proceso que el Santo Oficio instruyó, en 1628, contra algunas de las monjas acusadas de posesión demoníaca, asunto estudiado por Carlos Puyol Buil¹⁰¹ y que también salpicó al propio Olivares puesto que visitaba con frecuencia el convento, sobre todo a raíz de la muerte, por sobrepeso, el 30 de julio de 1626, de su única hija, doña María, desposada con un pariente lejano, don Ramiro Pérez de Guzmán, marqués de Toral y futuro duque de Medina de las Torres. El valido acudía al cenobio atraído por los augurios y profecías que le hacían algunas religiosas sobre la posibilidad de tener descendencia, asunto éste que, sobre todo a la raíz de la muerte de su hija, se volvió un problema obsesivo¹⁰². La situación que se vivía dentro del convento y la vinculación del mismo a Olivares y a su principal hombre de confianza, Villanueva, fue motivo de habladurías y comentarios en una Corte que no vivía al margen de los acontecimientos¹⁰³. En todo el proceso jugó un destacado papel el Inquisidor General, el cardenal don Antonio Zapata, hombre contrario a Olivares ya desde los primeros compases de su gobierno por razones que no son fáciles de explicar y entre las que cabe citar el hecho de que el Conde Duque y su tío, don Baltasar de Zúñiga, eligieran a un pariente de ambos, don Andrés Pacheco, para el puesto de inquisidor general, cuando todo parecía indicar que ese cargo sería para Zapata¹⁰⁴. Sea por lo que fuere, el cardenal vio unas tremendas posibilidades de rentabilizar políticamente todo el episodio a su favor y no sería el monarca un obstáculo a su

¹⁰⁰ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de ..*, ob. cit., pp. 266-267.

¹⁰¹ *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido, 1628-1660*, Madrid, 1993.

¹⁰² Carlos PUYOL BUIL, ob. cit., pg. 75 y sgtes.

¹⁰³ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque..*, ob. cit., pg. 419.

¹⁰⁴ José MARTÍNEZ MILLÁN, "Los miembros del Consejo de Inquisición durante el siglo XVII", *Hispania Sacra*, vol. XXXVII, nº 76 (1985), pp. 433, 438 y notas 119 y 120.

pretensión puesto que si algo caracterizaba al inquisidor general era su capacidad para desatender aquellos deseos del rey que fueran contrarios a su manera de pensar; así sucedió en 1627 a propósito de un libro anónimo, impreso sin nombre de autor ni lugar de impresión, donde se criticaba la intención de la corona de permitir el establecimiento de estudios universitarios en el colegio imperial de Madrid¹⁰⁵.

Repentinamente, todos los acontecimientos negativos se concatenaban y saltaban a la vez amenazando la posición de privilegio que hasta entonces gozaba, estos difíciles momentos afectaron al comportamiento de Olivares, su actitud se volvió más huraña y reservada, consciente de la pérdida de popularidad dejó de verse en público y ordenó reforzar el control de correos y comunicaciones sin que, por ello, pudiera parar la innumerable cantidad de libelos y sátiras que las leyes de censura eran incapaces de frenar, razón por la cual ordenó a Quevedo que regresara de su exilio y se pusiera a trabajar como publicista del régimen. Las estridencias de la lucha política eran palpables y se reflejaban fuera de los íntimos círculos del poder, Rubens, que por aquellas fechas (invierno de 1626-1627) visitaba Madrid en una misión diplomática¹⁰⁶, se hizo eco de las disonancias y de ellas dio cuenta en sus cartas. Fue un delicado momento para Olivares, años difíciles en los que se sintió realmente acorralado¹⁰⁷.

¹⁰⁵ José MARTÍNEZ MILLÁN y Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de la Inquisición", *Hispania Sacra*, nº 36 (1984), pp. 101-102, Felipe IV, ante la negativa de Zapata, le indicó que Andrés Pacheco "siempre había procurado realizar los deseos de su majestad".

¹⁰⁶ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, ob. cit., pg. 186, sobre el papel que como diplomático jugó el pintor a favor de la corona hispana, ver las pp. 330 y 331. Sobre este particular más detalles en Jean Paul LE FLEM, "Un artista-diplomático en el tiempo de Olivares", en J. H. ELLIOT y Ángel GARCÍA SANZ (coord.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 163-192.

¹⁰⁷ J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, ob. cit., pg. 373 y sgtes. ¡Qué lejos estaban aquellos días de dicha de 1625 cuando se hizo inmortalizar por Velázquez!, ver Antonio MARTÍNEZ RIPOLL, "«El Conde Duque con una vara en la mano», de Velázquez o la "praxis" olivarista de la Razón de Estado, en torno a 1625", en John H. Elliot y Ángel García Sanz (coord.), *La España del Conde Duque de Olivares*, ob. cit., pp. 47-79.

El Consejo de la Suprema y General Inquisición era el órgano consultivo del Inquisidor General, estaba formado por distintos miembros que recibían el nombre de consejeros con dispar vinculación política y aunque entre ellos había gente afín a Olivares, también se daban cita en este organismo individuos vinculados por razones de parentela política a la oposición olivarista. Conocemos el nombre de algunos de los miembros que sí eran hechura del valido; es el caso del confesor real y luego Inquisidor General, fray Antonio de Sotomayor, personaje que jugó un importante papel a favor de la política prolusitana de su mentor, apoyando en todo momento las acciones de gobierno que mitigasen el rigor con el que se manifestaba la Inquisición en contra de un colectivo, el de los conversos portugueses afincados en Castilla, que era visto por los contemporáneos como sospechoso de judaísmo. También formó parte del grupo olivarista el que fuera su confesor, el jesuita fray Hernando de Salazar aunque su incorporación al Consejo se hizo en julio de 1631¹⁰⁸. Otro individuo que fue proclive a la acción de gobierno del valido fue el consejero Gabriel Ortiz de Sotomayor¹⁰⁹, personaje que tuvo relaciones comerciales con Juan Núñez Saravia, situación que le colocó en una mala posición ante el monarca a la caída del banquero, pues algún malintencionado enemigo, sin que sepamos quién, llegó a afirmar que el importe de las cuentas que tenía con el banquero ascendía a 600.000 ducados. La auditoría que solicitó por iniciativa personal, en septiembre de 1633, para acallar las habladurías y que abarcó un período de siete años (desde mayo de 1626 hasta el citado septiembre) demostró que mantenía cuentas con Saravia pero era en calidad de curador de un sobrino de nombre Bernabé de Vivancos; que el banquero negociaba el cobro de la renta de los juros que tenía el administrado sobre la plaza de Sevilla y que las operaciones eran más una diligencia de cobro que cualquier

¹⁰⁸ Como Hernando Chirino de Salazar lo presenta Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, "Inquisidores generales y consejeros de la Suprema: documentación biográfica", en *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 2000, vol. III, pp. 328.

¹⁰⁹ Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, "Inquisidores generales y consejeros de la Suprema...", ob. cit., pp. 384-385 para conocer algunos detalles de este de su vida.

otro tipo de actividad financiera como pudiera ser el préstamo; además, la investigación puso de manifiesto que don Gabriel retiraba las partidas según le eran acreditadas en cuenta y que, al momento de la auditoría, era acreedor de un saldo de 24.659 ducados y 4 reales¹¹⁰.

Frente a estos partidarios se colocaban otros miembros del Consejo que tomaron una posición contraria al valido, fue el caso de don Pedro Pacheco Girón, personaje clave junto con Zapata si queremos entender la actitud beligerante contraria al Conde Duque; así, en 1628, mientras el resto de los consejeros debatían los autos de procesamiento contra don Jerónimo de Villanueva, Pacheco pidió que fuera arrestado¹¹¹; este comportamiento lo mantuvo incluso cuando el Protonotario hubo logrado, no sin la intervención personal de Olivares ante Zapata, que la acción represora del Santo Oficio se mostrase benigna hacia su persona, lo que llevó al Inquisidor General a aflojar el cerco que había montado buscando la mejor manera de salir del atolladero político en que se encontraba; la solución se concretó en un decreto del Consejo de la Inquisición, de julio de 1630 -fecha relevante como veremos a continuación- que excluía al amenazado Villanueva de la acción punitiva inquisitorial; a pesar de que Zapata renunció a cobrar su presa, Pacheco en lugar de limitarse a contemporizar quiso mostrar su oposición a tal medida y, así, emitió un voto particular contrario al parecer de sus colegas volviendo a remachar en la culpabilidad de don Jerónimo¹¹² y mostrándonos de paso la fortaleza de su posición dentro del Consejo.

¹¹⁰ A.G.S. Gracia y Justicia, leg. 621, participaron por cuenta de la Suprema don Francisco de Zapata y Mendoza, el doctor Villaviciosa, como relator; y el contador Juan de Junco; por Saravia compareció su cajero Juan Fernández de Bobadilla. Henry C. LEA, *Historia de la Inquisición española*, ob. cit., 2º vol., pg. 242, narró una situación alejada de la realidad presentando al inquisidor como acreedor de Saravia por valor de 600.000 ducados.

¹¹¹ Carlos PUYOL BUIL, ob. cit. pg. 232.

¹¹² Ibidem, pg. 237 y sgtes.; en Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, "Inquisidores generales y consejeros de la Suprema...", ob. cit., pg. 387, se puede consultar una somera biografía de este consejero del que llega a afirmar que fue sobrino del inquisidor general don Andrés Pacheco. Ver también José MARTÍNEZ MILLÁN y Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, "El Consejo de la Inquisición", *Hispania Sacra*, nº 36 (1984), pg. 59.

Capítulo V**DOÑA JUANA DE SILVA. LAS ACUSACIONES DE UNA MALSÍN**

Cuando ya era evidente que el episodio de San Plácido no daba más juego político, los acontecimientos que se sucedieron de forma simultánea a la decisión de la Suprema con respecto a Villanueva, nos hacen pensar que la estrategia planteada por los enemigos de Olivares no era el camino más adecuado para el fin propuesto que, no lo olvidemos, seguía siendo el válido. Por esta razón y sin que sepamos de qué forma sucedió, entraron en contacto una mujer portuguesa de vida licenciosa, doña Juana de Silva y el consejero inquisitorial don Pedro Pacheco. La Inquisición y ella formaron una alianza interesada que se materializó en las denuncias que hizo ante el citado Pacheco. El que éste fuera el destinatario de las declaraciones no hace sino confirmar que detrás de todo estaba el intento de rentabilizar políticamente el asunto, puesto que en Madrid, y al menos desde 1628, estaba destacado don Juan Dionisio Fernández Portocarrero, un ministro del tribunal de Toledo que actuaba bajo la denominación de "asistente en Corte" al carecer la misma de tribunal propio¹¹³. Pero merece la pena que nos detengamos un momento en la cuestión, ya veremos que el asunto no es baladí. No hay acuerdo entre los diferentes especialistas consultados algo que, tampoco, puede extrañarnos dadas las dificultades para precisar con detalle los antecedentes a la creación del tribunal de Corte. Si aceptamos la propuesta de Contreras y Dedieu, doña Juana no pudo testificar ante un inquisidor del tribunal de Toledo residente en Madrid puesto que, según ellos, desde 1628 hasta 1633, Madrid estuvo sujeto a visitas de distrito como cualquier otro territorio dependiente del citado organismo,

¹¹³ Ma del Pilar DOMÍNGUEZ SALGADO, "Los orígenes del Tribunal de Corte (1580-1665)", en *Inquisición española: nuevas aproximaciones*, Madrid, 1987, pp. 99-125, ob. cit. por Juan BLÁZQUEZ MIGUEL, *Madrid, judíos, herejes y brujas. El Tribunal de Corte (1650-1820)*, pg. 16, fija el año de 1628 para la llegada de Portocarrero sustituido, en 1631, por otro miembro del tribunal de Toledo, don Cristóbal de Ibarra y Mendoza; para Jaime CONTRERAS CONTRERAS y Jean Pierre DEDIEU, "Estructuras geográficas del Santo Oficio en España", en *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 1993, vol. II, pg. 17 y sgtes., el cardenal Zapata acabó en 1627 con la figura del "inquisidor asistente en Corte" que no se recuperará hasta 1633; para Bonifacio ESCANDELL BONET, "Biografía de la cúpula del Santo Oficio", en *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 2000, vol. III, pg. 339, Portocarrero fue nombrado asistente en Corte el día 8 de febrero de 1630.

lo que condicionaba las testificaciones a las visitas. Pero si la fecha de ubicación de Portocarrero en Madrid es 1628 o, incluso, 1630¹¹⁴, para nuestra argumentación ambas son válidas, entonces la portuguesa debió testificar ante su interlocutor natural, el inquisidor toledano asistente en Corte, pues éstos tenían conferida la capacidad para recibir delaciones, hacer informaciones sobre delitos denunciados, consultar el asunto con la Suprema, detener a los encausados si procedía y remitir a los presos al tribunal de Toledo; es más, incluso podían juzgar causas de poca entidad y mientras llevaban a cabo sus actuaciones utilizaban la infraestructura madrileña de la Suprema¹¹⁵. En definitiva, se comportaban como un tribunal. Por ello, tuvo que ser Portocarrero y no don Pedro Pacheco el ministro que tomase declaración a doña Juana.

Hasta el momento presente, ya conocemos de la existencia de una mujer que en julio de 1630 se avino a denunciar ante el Santo Oficio a diferentes personas pero, realmente, de la que poco se ha dicho. No existe una relación directa entre las veces que su nombre y sus circunstancias, aparecen en los registros inquisitoriales, sobre todo contemporáneo a los acontecimientos que vamos a narrar, y la información que de ella nos ha llegado. Es citada en muchos de los documentos de inicios de 1630 y las noticias se prolongan en el tiempo puesto que sus testimonios y su dramático final, fueron motivo de una amplia investigación por parte de la Inquisición. Quizá y es algo que no podemos olvidar, a ese desconocimiento haya contribuido el hecho de que la parte que más nos habla de la persona, aquélla que la hace más próxima a nosotros, no está archivada dentro de los procesos del tribunal de Toledo, por alguna circunstancia

¹¹⁴ Carlos PUYOL BUIL, ob. cit., pg. 229-230 dice que en 1630 a Portocarrero se le encomendó que sustanciara el resto de los procesos de las monjas de San Placido, no incluidos en las actuaciones de 1628, sin que ninguno de los reos fuera llevado a Toledo. Otra confirmación de que Portocarrero se encontraba en Madrid en 1630, es que él inició las diligencias a raíz de los testimonios de Andresillo, el hijo de Miguel Rodríguez Gradix e Isabel ÁLVAREZ, ver A.H.N. Inq. lg. 140, exp. 8.

¹¹⁵ Jaime CONTRERAS CONTRERAS y Jean Pierre DEDIEU, ob. cit., pg. 19.

desconocida, el expediente que se instruyó tras su asesinato, por parte del alcalde de Casa y Corte, don Juan de Quiñones, y que describe los momentos inmediatos a su fin así como las diligencias efectuadas tras la muerte, está archivado entre los procesos del tribunal de Barcelona¹¹⁶.

Doña Juana era una joven viuda oriunda de la región de la Beira, había nacido en la villa de Aguiar da Beira, en 1607, foco de origen de muchos emigrantes portugueses, no todos con raíces judeoconversas. Estuvo casada con el capitán João Pinto y llegó a Madrid, traída por Simón Núñez, una de sus víctimas, donde vivía en la calle de la Reina, en casas de don Andrés Espínola, siendo vecina de aquellas personas contra las que testificó. Por los documentos que tenemos parece ser que fue una mujer lo suficientemente atractiva como para ser pretendida por varios hombres que la visitaban en casa. Su estancia en la Corte fue breve, fue asesinada la noche del 29 de agosto de 1630, pero productiva puesto que cuando murió, en el inventario de sus bienes aparecen joyas de diferentes tipos que parecen fruto de regalos recibidos: sortijas de oro, gargantillas, esmeraldas y algunos rubíes; sorprendente patrimonio para alguien que no tenía oficio conocido o quizá sí: el más viejo del mundo. Ciertamente, doña Juana fue una mujer que llevó una vida apartada que la moralidad de su época reservaba para una viuda; por los testimonios que aportaron diferentes testigos, estamos en condiciones de reconstruir algo de su vida privada. Vivía en compañía de su criado que además era sobrino, un joven de 16 años en 1630, de nombre Manuel Rodríguez y que había llegado a la Corte después que ella, en 1629, personaje que participaba de los secretos de su ama y que también se prestó a testificar ante el Santo Oficio puesto que en algunos de sus testimonios doña Juana añade que la información que facilita proviene de su criado, algo que luego éste

¹¹⁶ A.H.N. Inq. Ig. 1.581, exp. 20.

declaraba e incluso, ampliaba ante los ministros de la Inquisición aportando más detalles de la vida doméstica de los acusados¹¹⁷.

También compartía techo con la viuda una joven, Catalina de Herrera, con la que tuvo algún disgusto pues le acusó del robo de algunas pertenencias y le granjeó la amenaza y enemistad del amigo y protector de ésta, un siciliano de nombre Nicolás de Canola. Catalina abandonó la casa hacia junio de 1630. Para el momento del asesinato con doña Juana también vivía un recién nacido, su hijo, que vino al mundo tres semanas antes de la muerte de su madre¹¹⁸ sin que la documentación haga ninguna alusión a qué fue del niño después.

Doña Juana, por tanto, era una mujer que recibía a diferentes hombres en su casa. Con bastante frecuencia acudía allí un italiano llamado don Jaime, al que acompañaba un platero de nombre Francisco; también la visitaba Domingo de Palacios, un napolitano, agente de negocios, que residía en la calle Ave María, en la zona de Antón Martín, que por esas fechas le llevaba un pleito y a la que trataba con mucha familiaridad, al decir de su criado y que tenía celos de Cristóbal González de Almeyda, un portugués oriundo de Villaturpín y médico en prácticas, que pasaba algunas noches en casa de doña Juana a raíz de su parto, lo que motivo que el citado Palacios la recriminase diciéndole que *"porqué había de entrar allí aquel hombre [puesto] que él no quería sino servirla y regalarla como lo hacía"*¹¹⁹. También acudía a la casa Simón Núñez con el que doña Juana vivía

¹¹⁷ En la documentación inquisitorial se le cita también como Manuel de Lemos e incluso como Manuelillo, en este trabajo adoptamos el apellido Rodríguez puesto que su ama así le llama, ver A.H.N. Inq. Ig. Ig. 140, exp. 8, fº 19r, también como Rodríguez firmó en el expediente abierto por el alcalde de Casa y Corte, fechado el 29 de agosto de 1630, el mismo día del asesinato, ver Ibidem, Ig. 1.581, exp. 20. En Ibidem, Ig. 147, exp. 4 aparece como Lemos (declaración que prestara el día 31 de agosto ante don Pedro Pacheco) También como Lemos en Ibidem, Ig. 140, exp. 8, fºs. 20r/20v; en este mismo proceso, fº 28r, la Inquisición le cita como Manuelillo. En todos los casos, no importa como se le aluda, se aclara que era el criado de doña Juana.

¹¹⁸ A.H.N. Inq. Ig. 1.581, exp. 20, fº 22v, testimonio de Manuel Rodríguez.

¹¹⁹ Ibidem, testimonio de Manuel Rodríguez.

amancebada al decir de Ana López aunque, añadió, no sólo con él también lo estaba con un caballero "que dicen es criado de su Majestad"¹²⁰. Igualmente acudía Antonio Rodríguez Gradix, aunque en su caso vamos a concederle el beneficio de la duda y pensar que visitaba a doña Juana por conocerla de Aguiar da Beira, de donde dijo que ambos eran oriundos, y haberla tratado allí y en la Corte en vida de su difunto marido, el capitán João Pinto¹²¹, aunque el cochero de Saravia había oído decir en la Corte que su relación era de amancebamiento¹²².

Cómo llevamos visto, doña Juana de Silva llevaba una vida licenciosa desde una perspectiva moral, desconociéndose si tenía una casa de lenocinio donde recibía a sus clientes en compañía de otras mujeres que actuarían como pupilas suyas, caso de Catalina de Herrera. Por lo que llevamos visto, esta mujer debía ser etiquetada en su época como una dama de achaque, que según Vélez de Guevara eran "*las que querían pasar con buen nombre y encarecer su mercadería*"¹²³.

Pero, ¿qué vínculo unió a doña Juana con don Pedro Pacheco? Parece ser que fue un secretario del tribunal inquisitorial de Toledo que estuvo presente en todas las testificaciones que prestó la malsín portuguesa e incluso tomó parte activa animándole a presentarse ante su señoría don Pedro. El nombre de este funcionario fue Luis de Montalbo Morales¹²⁴. Según leemos en el testimonio que

¹²⁰ A.H.N. Inq. lg. 1.581, exp. 20, fº 14v.

¹²¹ Ibidem, lg. 1.581, exp. 20, fº 36r.

¹²² Ibidem, lg. 147, exp. 4, fº 34v.

¹²³ *El Diablo cojuelo*, tranco III, citado por José DELEITO Y PIÑUELA, *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, 1989, pg. 44. Nicolás BROENS, *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, Madrid, 1989, pg. 52, amparándose en el testimonio del criado de doña Juana, recogido en A.H.N. Inq. leg. 147, exp. 4, la califica como prostituta sin que la base documental sea tan explícita como la que aquí va expuesta.

¹²⁴ Bonifacio ESCANDELL BONET, "Biografía de la cúpula del Santo Oficio", en *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. III, Madrid, 2000, pg. 378, tiene identificado a un secretario de la inquisición toledana con los mismos apellidos pero cuyo nombre es Pedro; podemos pensar que se trate de la misma persona.

prestó ante don Diego Serrano de Silva, el día 31 de agosto, dos días después del crimen, conoció a la asesinada con la que habló muchas veces pues temía por su vida, temores bien fundados ya que era sabido por sus vecinos que estaba prestando declaración ante el Santo Oficio algo, por otro lado, nada difícil de averiguar porque don Pedro no tenía ningún recato y enviaba a varios oficiales de la Inquisición para que la llevaran a su presencia, lo que atemorizaba aún más a la mujer; el secretario Montalbo actuaba de enlace y, como él mismo confesó, acudía por las noches a casa de doña Juana para decirle lo que era necesario y alentarle en su disposición delatora que, según se desprende del testimonio, flojeaba, no sin razón, por miedo a las represalias de sus vecinos. Para despistar a sus posibles espías los testimonios se tomaron en diferentes lugares, el primero se hizo en la iglesia del Buen Suceso, ubicada en el interior del hospital de Corte que se levantaba en el lado oriental de la Puerta del Sol, adonde llegó acompañado de una mujer a la que el secretario llama Catalina Rodríguez pero que debió ser Catalina de Herrera; en otras ocasiones la declaración se prestó en el convento de la Victoria¹²⁵, muy próximo al citado hospital y erigido sobre la margen derecha de la Carrera de San Jerónimo en dirección al Prado del citado santo, además del inquisidor en ellas estaba presente un calificador de la orden de la Victoria, fray Juan Ponce¹²⁶.

Capítulo VI

RAZONES DE UN ASESINATO

Es evidente que don Pedro Pacheco tenía muy claro que había encontrado un filón en los testimonios de la malsín y no pensaba dejarlo escapar, de ahí que no tuviera ningún recato en mandarla llamar poniendo en peligro su vida y es que

¹²⁵ A.H.N. Inq. lg. 147, caja 1, exp. 4, f^{os}. 6r/8v, testimonios de Pedro de Salazar, Luis de Montalbo y Francisco Díaz.

¹²⁶ Ibidem, lg. 140, exp. 8, f^o 19r.

su objetivo era de más largo alcance, el inquisidor buscaba instruir los suficientes procesos, aunque fuera de gente poco relevante pues no era su calidad lo que le importaba, ahora buscaba la cantidad. La gente de calidad, la importante, ya se vería afectada directa o indirectamente. El que fueran muchos era lo destacable y doña Juana estaba en condiciones de aportarle suficientes testimonios para el fin buscado.

La portuguesa fue testificando a lo largo de julio y agosto contra diferentes personas, a algunas de ellas sólo las conocía de oídas, caso de Juan Núñez Saravia o de Miguel Rodríguez Gradix, lo cual no le impedía asegurar que eran judaizantes y, en el caso del segundo, añadir que a pesar de no saber dónde vivía ni cómo era, testificar de él que sabía mucho de la ley de Moisés y de sus ceremonias¹²⁷. De resultas de sus delaciones a lo largo del mes de julio de 1630 se fueron sucediendo las detenciones de diferentes personas, miembros de familias oriundas de las localidades de Gradix, Ferreirín y zonas limítrofes a Viseo y Lamego. Analizando la estructura familiar sobre las que incidieron las denuncias, las familias afectadas fueron tres, dos de ellas, las formadas por Miguel Rodríguez Gradix e Isabel Núñez Álvarez, y la integrada por la viuda Beatriz Núñez y sus hijos, tenían vínculos familiares directos entre sí puesto que ésta era hermana de Isabel Rodríguez, cuñada de Francisco Rodríguez Gradix, a su vez, hermano de Miguel. Con respecto a la tercera familia, la formada por Fernán Báez y Leonor Rodríguez lo único que les aproximaba a las dos anteriores era el lugar de procedencia y la vecindad en Madrid (ver apéndice nº 4).

Don Pedro se mostró diligente y a mediados de julio empezaron a ser detenidas algunas personas. El día 13 de julio se detuvo en Madrid a Simón Núñez,

¹²⁷ A.H.N. Inq. lg. 140, exp. 8, fº 19r, terminó el testimonio diciendo que la información se la había proporcionado Manuel Ferreira, cuñado de Simón Núñez.

a su cuñado, Manuel Ferreira, casado con Serafina Núñez¹²⁸ y a Elena Núñez viuda de Juan Núñez, primo de Simón. Estas detenciones, además de causar la lógica alarma entre la comunidad lusitana, llamaron la atención de gentes muy allegadas a Saravia, como su cajero y sobrino, Fernando López Gómez, emparentado con las víctimas y que tras el asesinato de doña Juana mudaría el segundo apellido tomando el de su tío. Este hombre acudió diligente a interesarse ante los ministros inquisitoriales por la situación que se estaba viviendo, lo que llamó la atención de éstos y motivó su recelo; por esa razón se mostraron esquivos con él e, intencionadamente, le contestaron de forma esquiva, cuando no manifiestamente equívoca, como decirle que estaban haciendo diligencias por cuenta de un alcalde de Casa y Corte, apellidado Morguecho, y no por la Inquisición¹²⁹.

Pero las detenciones no se limitaron sólo a Madrid, en Getafe se intentó detener a los otros cuñados de Simón Núñez, llamados uno de ellos, Diego Fernández, casado con Beatriz Núñez y natural de Trancoso, que había llegado a la Corte huyendo de la inquisición conimbricense; el otro se llamaba Enrique Méndez esposo de Victoria Méndez; la detención no se pudo llevar a efecto porque ambos personajes no estaban en Getafe, localidad a la que se desplazaban desde Madrid y donde vivían de lunes a sábado ocupados en la venta de género que adquirían en la Corte. Los ministros del Santo Oficio acudieron a la posada de Francisco de la Mancha, lugar donde solían hospedarse los portugueses dedicados a tal menester, pero no les dieron respuesta de los dos cuñados y, dado que no los conocían, detuvieron y llevaron a Madrid, a cuanto portugués encontraron, tomándoles testimonio en la Corte el sábado día 16 de julio, tras lo cual fueron puestos en libertad, no sin antes prestar declaración y realizarse con ellos una rueda de

¹²⁸ Esta mujer no fue apresada y Saravia la mantuvo oculta asignándole para su sustento la cantidad de ocho reales diarios; al respecto ver A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 46r.

¹²⁹ Ibidem, fº 6r y sgtes, eso confesó más tarde el alcalde de las cárceles de la Suprema Pedro de Salazar, uno de los oficiales que hacía las diligencias.

reconocimiento para que Pedro Machado, criado de Diego Fernández y su acompañante en Getafe donde la ayudaba en las ventas de tejido, testificase que ninguno de ellos era la persona que buscaban¹³⁰.

Sobre estos cuñados, Diego Fernández y Enrique Méndez, es preciso añadir que del primero no tenemos constancia documental directa de que fuera procesado, al menos su expediente no aparece entre los del tribunal de Toledo, ni su nombre figura en las Relaciones de Causas, aunque debió tener abierto proceso porque, el día 19 de mayo de 1632, fue denunciado por Antonio de Acosta en la Inquisición, donde testificó que ese día le había visto dos veces por la calle, que solía vivir en la calle Infantas y que su hacienda le había sido secuestrada por el Santo Oficio. Nada extraño el que pudiera verlo por la calle si tenemos en cuenta que Manuel Ferreira, su cuñado, del que sí tenemos expediente, fue puesto en libertad el día 3 de mayo al suspenderse su causa. Por lo que respecta a Enrique Méndez, indicar que le puso a salvo Juan Núñez Saravia enviándole a Sevilla con dos guardas para que le protegiesen, con la excusa de llevar una remesa por cuenta de Saravia, aprovechando su cualidad de asentista de su Majestad¹³¹.

Las detenciones siguieron su curso y el día 18 de julio se arrestaba y trasladaba a Toledo, a la madre de Simón, Beatriz Núñez, viuda de Domingo Luis un mercader de lienzo, paños y cochinilla, aunque no descartaba operaciones de tráfico de esclavos¹³².

¹³⁰ A.H.N. Inq. Ig. 189, exp. 33, testimonios de Pedro Machado, Melchor López Enríquez, Antonio Núñez, Antonio Gómez y los hermanos Manuel de Almeyda y Antonio López de Castro Gago. Años más tarde, 1648, este último entró al servicio de Montesinos pues, no en vano, era primo hermano de su segunda mujer, Serafina de Almeida por parte del padre, sin olvidar que, por igual razón, fueron primos hermanos de los Cortizos.

¹³¹ A.H.N. Inq. Ig. 147, caja 1, exp. 4, fº 46r, Méndez había formado parte, junto con Saravia, de una red de contrabando ver nuestro artículo, "Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón: 1606-1620)", ob. cit., pp. 1.088 y nota 17.

¹³² A.H.P.M., protocolo nº 4.017, fºs. 672r/694r, donde se recoge el envío, el día 23-11-1600, de ocho forzados desde Angola a Cartagena de Indias; operación enmarcada dentro del período de tiempo en que Correa tuvo el asiento de los esclavos.

El día 27 de julio fueron detenidas Violante y Victoria Méndez, mujer de Enrique Méndez, hijas de Beatriz y hermanas de Simón. Cuando fue detenida, Victoria tuvo la habilidad de proteger las joyas de la codicia del Santo Oficio sabiendo que serían objeto de requisa, por esa razón las guardó en las faltriqueras de su hijo de donde las tomó Saravia y se las entregó a Enrique Méndez cuando le encaminó hacia Sevilla¹³³.

Con esta primera remesa de detenciones el Santo Oficio había llevado a la cárcel a todos los miembros de la familia de Simón. El mes de agosto apareció un primer testimonio que debió reafirmar a don Pedro que estaba sobre la pista deseada; doña Juana testificó contra una pieza importante, nada de personas de "*poco porte*", sino todo un asentista de su Majestad, miembro destacado del aquel grupo de hombres de negocio lisboetas, protegidos de Olivares y firmantes del primer asiento con la Corona, nos referimos a Juan Núñez Saravia, a quien denunció como judaizante el día 1 de agosto¹³⁴, bien es cierto que dijo no conocerle pero sí añadió que Simón Núñez fue quien se lo dijera, algo que no debió preocupar al Santo Oficio pues éste ya estaba en Toledo, bajo su control, y conseguir la acusación directa, debieron pensar, sería más fácil. El mes de agosto fue un calco de julio, doña Juana seguía declarando y don Pedro dictando órdenes de detención; por esa razón fueron apresados nuevos miembros de las familias contra las que declaraba doña Juana; así el día 13 fueron conducidos a Toledo Isabel Núñez Álvarez, mujer de Miguel Rodríguez Gradix, que estaba presa en Madrid desde el día 1, y Fernán Báez, marido de Leonor Rodríguez y que siguió los pasos de su marido algunos días más tarde. En suma, a finales de agosto de 1630 estaban detenidas en Toledo nueve personas, faltaban por incorporarse al grupo Miguel Rodríguez que lo hizo el día 3 de septiembre. Como resumen quizá el

¹³³ A.H.N. Inq. lg. 147, caja 1, exp. 4, fº 46r.

¹³⁴ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fºs. 4r/v, testimonio de doña Juana de Silva.

siguiente cuadro ayude a clarificar la situación de los procesados y su parentesco entre sí:

Familias	13-7	18-7	27-7	5-8	13-8	3-9	Total detenidos
Rodríguez				I.N.		M.R.	2
Gradix							
Núñez	E.N.	B.N.	Vc.M.				6
	S.N.		Vi.M.				
	M.F.						
Báez /					F.B.		2
Rodríguez					L.R.		
							10

B.N.= Beatriz Núñez; E.N.= Elena Núñez, F.B.=Fernán Báez; I.N.= Isabel Núñez; L.R.=Leonor Rodríguez; M.F.=Manuel Ferreira; M.R.= Miguel Rodríguez; S.N.= Simón Núñez; Vc.M.=Victoria Méndez; Vi.Méndez=Violante Méndez

Cómo podemos apreciar, la familia que más duramente fue castigada por las delaciones de doña Juan de Silva resultó ser la integrada por Beatriz Núñez, sus hijos y yernos. Cuando todos estos desdichados estuvieron en las cárceles de la inquisición toledana dando cuenta de sus vidas, se cruzó fatalmente en su camino un niño de siete años de edad, hijo de Miguel Rodríguez Gradix e Isabel Núñez Álvarez de nombre Andrés Núñez, pero más conocido como Andresillo¹³⁵. Sus declaraciones al Santo Oficio, a primeros de septiembre, indicando que sus padres flagelaban un crucifijo, desvió sobre ellos y el resto de los detenidos, todo el interés de la Inquisición que a partir de ese momento centró su esfuerzo en averiguar cuánto rendimiento podía sacar a las testificaciones de un pequeño que, los propios inquisidores calificaban "*de poca capacidad, como tontito*"; a pesar de ello el Santo Oficio supo estructurar en torno a las declaraciones de este infante

¹³⁵ A.H.N. Inq. Ig. 140, exp. 8, fº 28v, así le cita Manuel Rodríguez el criado de doña Juana, aunque los inquisidores prefirieron utilizar el diminutivo del nombre.

una vasta operación cuyo resultado final se conoce como el episodio del *Cristo de la Paciencia* y en el que jugó un destacado papel un inquisidor de Toledo, destinado en Madrid, don Cristóbal González de Ibarra, un protegido del Cardenal Zapata que llevó el peso de los interrogatorios, asunto para el cual remitimos al trabajo de Juan Ignacio Pulido Serrano¹³⁶. En nuestro trabajo nos ocuparemos de realizar algunas puntualizaciones en torno a este dramático suceso que no fueron tenidas en cuenta por el citado autor al ser distinto el enfoque de su investigación.

Capítulo VII

EL COMLOT PARA EL CRIMEN

Las acusaciones que doña Juana estaba haciendo ante el Santo Oficio no pasaban desapercibidas para sus víctimas tanto para las que estaban siendo apresadas como para aquéllas que, en el futuro, podían verse afectadas si no tanto por lo que testificase la delatora sí por lo que pudiera surgir de los testimonios que dieran los que iban siendo detenidos. Ciertamente, aquella situación empezó a verse con preocupación por todos pues, aunque se trataba de personas que sabían lo que era pasar por la Inquisición por experiencias personales¹³⁷ o de familiares allegados, y, por ello, conocían qué debían decir e incluso hacer, no se podía dejar ningún cabo suelto, máxime si quienes temían las consecuencias eran gentes situadas en la cúspide del grupo converso lusitano, caso de Saravia y podían ser piezas apetecibles para los inquisidores, tanto por la notoriedad y fama que les haría alcanzar, como por la suma de los bienes a confiscar. Así pues el asentista tenía que estar, forzosamente, preocupado, no por lo que de él dijera la malsín, del que, ya vimos, habló de oídas y dijo no conocer, si no por lo que el Santo Oficio

¹³⁶ *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo...*, ob. cit., ver en particular los capítulos II, III y IV.

¹³⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 137r, Simón Núñez había tenido un proceso en el Santo Oficio de Coimbra siendo sentenciado a ser azotado y condenado a galeras que no había cumplido por haber sido amparado por Saravia; al menos así lo declaró Pedro Suárez, familiar de la inquisición de Coimbra en Madrid, el día 27-7-1632.

pudiera averiguar tras las declaraciones de los detenidos; podría conocer, por ejemplo, que el tribunal de Toledo detuvo, procesó y condenó por judaizante a su hermano Gabriel Núñez Saravia¹³⁸, episodio ocurrido entre 1602 y 1603, lo que obligó a sus padres, junto con el resto de familia que aún quedaba en Trancoso, a emigrar hacia el suroeste francés; pero no era preciso alejarse tanto en el tiempo, en 1628 Violante Gómez fue juzgada por el tribunal toledano. Al declarar su genealogía dejó pistas que la inquisición sabría unir. Dijo que tuvo un hermano, llamado Diego Rodríguez, mercader de oficio, que había fallecido haría tres o cuatro años¹³⁹; no mencionó el segundo apellido que resultó ser Gradix, tampoco que hubiera sido procesado por el Santo Oficio de Coimbra¹⁴⁰ en cuyas cárceles falleció¹⁴¹, ni que fuese prima hermana de Saravia¹⁴².

Toda esa información dispersa por los registros inquisitoriales, españoles y portugueses, era preocupante puesto que, sin duda, los ministros sabrían hilvanar y establecer un correlato que podría terminar implicando a Saravia, pero aún había más y era la estrecha colaboración mantenida por éste, desde hacia tiempo, con su

¹³⁸ Su expediente no ha llegado hasta nosotros pero sabemos que tuvo proceso por una síntesis que hay en el de su hermano Juan y por el expediente seguido por el mismo tribunal contra Antonio Rodríguez Trancoso, ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, f^{os} 178r/181r y A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 15, respectivamente.

¹³⁹ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, testimonio de Violante Gómez, dado en Toledo 29-5-1628, lo que daría como posible año de fallecimiento 1624 o 1625.

¹⁴⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, testimonio de Manuel Fernández Gradix sobrino de Diego, procesado por la inquisición conimbricense entre 1625 y 1626, a la que declaró que mientras su tío estaba detenido por el Santo Oficio, hacia 1622, él confesó su judaísmo con sus primos Antonio Rodríguez Gradix y el doctor Diego Méndez Gradix, hijos de aquél. La fecha de la detención tuvo que ser posterior a agosto de 1622 pues el día 26 fue apoderado por Saravia para cobrar 2.770 reales a un confitero de Madrid, al respecto ver A.H.P.M., protocolo nº 4.392 f^{os} 217r/218r, poder de 26-8-1622.

¹⁴¹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, f^o 137r, testimonio de Pedro Suárez familiar de la inquisición lusitana, dado en Madrid el día 27-7-1632, días después de la detención de Saravia.

¹⁴² A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, carpeta 2ª, f^o 28v, testimonio de Antonio Suárez de Acebedo, cuñado de Diego, quien declaró que éste y Saravia eran primos hermanos.

primo Diego¹⁴³ que ahora tenía continuidad con sus hijos, asentados en la Corte y muy próximos a la estructura organizativa y de poder del banquero, caso de Fernando Rodríguez Gómez que así se llamó hasta el asesinato de doña Juana de Silva, momento en que cambió su segundo apellido por el de Saravia; otro hermano vinculado estrechamente fue Antonio Rodríguez Gradix, que también mudó el apellido, aunque en una fecha imprecisa pero siempre posterior al asesinato, pasando a denominarse Méndez¹⁴⁴, y que tan estrechamente había conocido a la malsín portuguesa.

Pronto, a las amenazas de las detenciones se unieron sus problemas de tesorería para atender los compromisos crediticios firmados con la Corona, ante lo cual el Consejo de Hacienda, en una consulta de octubre de 1630, mostraba su escepticismo sobre la idoneidad del banquero y pedía un castigo ejemplar a lo que respondió el monarca, en un tono más pragmático, diciendo:

Como lo entendéis lo entiendo, que se amedrenten los que no pudieren cumplir con los asientos del año que viene lo tengo por conveniente y que con gran secreto se procure asegurar la cantidad y hacer la provisión en Flandes por otro camino, pero excútese de manera que no quede sin provisión Flandes y nosotros sin efectos y este hombre arruinado¹⁴⁵.

Eran unas dificultades anunciadas puesto que Saravia, al igual que otros hombres de negocios, como el licenciado García de Illán¹⁴⁶, se valían de Bento

¹⁴³ Diego actuaba como apoderado de Saravia que le encomendaba diferentes operaciones de representación en Madrid y lugares próximos, al respecto ver A.H.P.M., protocolo nº 4.553, fº 102r, poder de fecha 27-7-1612; Ibidem, protocolo nº 4.559, fºs. 512r/v, documento de 6-4-1619; Ibidem, protocolo nº 4.392 fºs. 217r/218r, poder de 26-8-1622.

¹⁴⁴ A.H.N. Inq. lg. 1.869, exp. 2, testimonio dado en Murcia el día 5-3-1632 por Juan Ruiz, calcetero de esa ciudad, con quien tenía operaciones de compra de seda.

¹⁴⁵ A.G.S. C.J.H., lg. 664, carpetilla 15, consulta del 24-10-1630; como se ve el monarca quiso ser más práctico que sus consejeros, comportamiento al que no debió ser ajeno el Conde Duque. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia, banquero de Felipe IV, ob. cit., pp. 562-563, se hace eco de este documento pero no desvela el total del texto por lo que da la sensación de que se pretende escarmentar a todos con el castigo de uno.

¹⁴⁶ A.H.N. Inq. lg. 3.684, exp. 1, fº 14v.

Rodríguez de Lisboa para atender pagos en Amberes y éste ya advertía a primeros de año, a Antonio Ramiro, cuñado y corresponsal veneciano del banquero, de la falta de provisión de fondos, mensaje que le fue trasladado a Saravia por su pariente haciéndole ver que Bento "*...como tiene otras partidas grandes a que dar la misma satisfacción, es un hombre sólo y temo que no pueda suplir a tanto.*"¹⁴⁷, algo que ya era conocido por el banquero razón por la cual decidió situar en Amberes a su hermano Fernando López Saravia desplazándole desde Burdeos.

También el azar quiso hacer acto de presencia en estos momentos tan delicados y lo hizo a través de un hecho luctuoso pues, en un día impreciso del mes de agosto, a Saravia se le murió un hijo recién nacido, según le escribió a Antonio Rivero. El fallecimiento debió suceder en agosto porque en la correspondencia emitida los días 6 y 13 del citado mes no da cuenta de la mala nueva y sí lo hace en las cartas de fecha 7 y 20 de septiembre¹⁴⁸.

Bien visto, 1630 fue un mal año para Saravia. Pero no era un hombre que se arredrase ante las adversidades y, además, ésta no era la primera vez que un entorno hostil le amenazaba, recordemos el asunto del contrabando de moneda y el peligro que representaron las denuncias de Jorge Coton y de Bartolomé Méndez Trancoso, aquéllo también fue peligroso pero se encontró la fórmula para desactivar el peligro. Necesariamente se imponía una solución drástica que pusiera fin al rosario de detenciones y hurtase a la Inquisición a una delatora que tantas desdichas podía acarrearle. Decididamente, se imponía eliminar a doña Juana. Ya se hizo con Coton y salió bien. ¿Por qué ahora no iba a dar los mismos resultados si, incluso, era más fuerte que entonces? Había, pues, que repetir la solución.

¹⁴⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 6ª pieza, fº 57r, carta de Antonio Ramiro a Saravia fechada en Venecia el 25-1-1630; en carta del 10-5-1630 Ramiro muestra su satisfacción porque ya estuviera en Amberes López Saravia, con ello, pensaba, se mitigarían los problemas.

¹⁴⁸ Ibidem, fº 43r, carta de Antonio Ramiro fechada en Venecia el 13-9-1630 acusando recibo a las de Saravia de 6 y 13 de agosto; Ibidem, fº 46r, carta de Antonio Ramiro firmada en Venecia el 8-11-1630 donde da recibo a las de septiembre y se hace eco de la noticia del óbito.

Ahora se imponía elegir el cómo y con quién. Naturalmente las personas tendrían que ser de entera confianza, gente comprometida con la acción a desarrollar puesto que, de esa forma, todos serían cómplices y tendrían el mismo interés en guardar silencio ante un eventual mal fin de la hazaña. El grupo de coaligados salió del entorno familiar de los encausados, pero había que repartir los papeles, asignar el guión que se distribuyó atendiendo a la diferente proyección social de cada uno de los cómplices. Así, el asesino, pieza importante en todo el entramado, se buscó dentro del grupo familiar representado por Fernán Báez y Leonor Rodríguez, pero no valía cualquiera, el elegido tenía que ser alguien desconocido en la Corte, de esa forma su presencia pasaría inadvertida para los ojos atentos de los habitantes de aquel Madrid, pequeña Babel de gentes distribuidas de forma voluntaria según grupos, profesiones y barrios y donde, al final, siempre había alguien que podía aportar alguna noticia de interés para las autoridades, como demuestran repetidas veces los registros inquisitoriales, y las pusiera sobre la pista. La selección no fue tarea fácil y de ella se encargaron, personalmente, los hermanos Gradix; el seleccionado fue Antonio Rodríguez de Viseo, un sobrino de una de las detenidas, Leonor Rodríguez, pues era hijo de su hermano Luis González, que vivía en la zona de Zamora donde desempeñaba el oficio de guarda de a caballo y, además, era primo hermano de Manuel Gil¹⁴⁹, individuo que trabajaba a las órdenes del asentista Simón Suárez ocupado en tareas de administración y a quien se dirigió el doctor Gradix solicitando su ayuda¹⁵⁰.

El sicario desconocía a su víctima, por ello se hizo obligado encontrar a la persona que pudiera indicar al asesino su objetivo, para ello se buscó en el entorno

¹⁴⁹ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, 6ª pieza, fº 12v, testimonio de Antonio Núñez Caldera quien añadió además que Luis González estaba detenido y procesado por la Inquisición de Coimbra.

¹⁵⁰ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, 6ª pieza, fº 239v, testimonio de Esteban de Ares. Manuel Gil era sobrino de Isabel Enríquez, la madre de Rodríguez de Viseo. El hecho de ser cuñado de Luis González Piñel le relacionó con los Lainez y los Gradix, como veremos más adelante.

más próximo a doña Juana, nuevamente los vínculos de la sangre se demostraron eficaces, el elegido fue Cristóbal González de Almeyda, un médico portugués, en prácticas, residente en Madrid, que era primo de Simón Núñez¹⁵¹. En un primer momento el galeno fue interpelado por el propio Antonio Rodríguez Gradix con quien, posiblemente aunque no hemos podido constatarlo, les uniera algún vínculo familiar, pidiéndole que tomase la llave de la casa de la delatora y la entregase a quien pondría fin a su vida, algo a lo que se negó. La presión en torno al médico se hizo más asfixiante y un día fue abordado en la calle de Alcalá por un colega, el doctor Diego Méndez Gradix, médico en la Corte y hermano de Antonio, quien le sugirió el veneno como remedio, a lo que tampoco accedió¹⁵². Lo que sí consintió fue mostrar al asesino quien era doña Juana para que pudiera cometer su crimen. Los papeles principales estaban repartidos ahora era preciso buscar personas que cubriesen las espaldas al sicario, que vigilasen las calles adyacentes a la elegida para el asesinato y dieran cobijo al asesino para hurtarlo a la acción de las autoridades que, a buen seguro, desatarían una búsqueda frenética para hallar a los culpables. Esos encubridores, que al parecer fueron seis¹⁵³, igualmente, se encontraron dentro del círculo familiar de los encausados; ese fue el caso, por ejemplo de la familia de Simón Núñez, de donde salió Gaspar Rodríguez, primo de Cristóbal, de Simón Núñez, de los Gradix, de Hipólito Rodríguez Moreira¹⁵⁴ y de la familia Saravia¹⁵⁵. Gaspar ocupaba el cargo de alguacil de la pimienta y debió mudar los apellidos a Méndez Baeza porque así fue procesado, aunque tampoco nos haya llegado su expediente; cuando fue detenido, en 1632, el propio Saravia, dado el parentesco, se preocupó de su persona remitiendo una carta, escrita de su

¹⁵¹ A.H.N. Inq. Ig. 1.581, exp. 20, fº 13r/14r, testimonio de Catalina de Herrera al alcalde don Juan de Quiñones indicando el grado de parentesco que les unía.

¹⁵² A.H.N. Inq. Ig. 147, exp. 4, fº 5v.

¹⁵³ A.H.N. Inq. Ig. 147, exp. 4, fº 45v, sólo conocemos el nombre de Gaspar, el resto nos resulta desconocido.

¹⁵⁴ A.H.N. Inq. libro 1.101, testimonio de Antonio de Acosta.

¹⁵⁵ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 6ª, carta fechada en Amberes, el día 3-2-1632.

puño y letra, al Santo Oficio interesándose por el detenido, que hizo firmar a Elvira Fernández la mujer de Gaspar¹⁵⁶.

Cómo vemos los personajes estaban elegidos, ahora había que encontrar el momento oportuno para llevar a cabo la acción, que no iba a resultar fácil porque doña Juana era consciente del peligro que corría su vida y estaba en un continuo sin vivir, por las referencias que nos han llegado sabemos de los temores con que vivió esos meses de julio y agosto; sus miedos los expresaba a su círculo íntimo de allegados indicando siempre que temía la acción de los portugueses contra quienes había testificado, así se lo manifestó a Domingo de Palacios, su agente de negocios, un día de julio¹⁵⁷; también era consciente del peligro que corría su vida don Pedro Pacheco a quien se lo indicó la propia interesada en una ocasión en que, ya arrestado Simón Núñez, la mandó comparecer y al no acudir con la presteza que el inquisidor esperaba, cuando estuvo en su presencia se excusó diciendo *"mi vida, mi vida significando que le traía riesgo si era descubierta y por esa causa no podía acudir, particularmente cuando se le ordenaba hablar con el dicho Sr. D. Pedro Pacheco y usaba de grandes recatos y prevenciones"*¹⁵⁸. Tanto temor llegó a experimentar, que a finales de agosto no dormía en su casa, es más, el día de su asesinato, el jueves 29 de agosto, era el primero que regresaba a su domicilio tras haber pasado varios días recogida en casa de Domingo de Palacios y de Ana Márquez, su mujer. Esta noticia fue conocida con suficiente antelación por los asesinos que tuvieron tiempo de preparar la emboscada. Aunque pueda sorprender, el informante resultó ser el propio criado de doña Juana, Manuel Rodríguez, a quien aquélla había llamado para que acudiese a la casa donde estaba refugiada, adonde llegó hacia las cinco de la tarde, ordenándole que preparase dos

¹⁵⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 4ª pieza, fº 340r.

¹⁵⁷ A.H.N. Inq. leg. 2.106, exp. 37.

¹⁵⁸ A.H.N. Inq. leg. 147, exp. 4, fº 7v, testimonio de don Luis de Montalbo Morales, secretario del tribunal de Toledo.

camas, para ella y para Domingo de Palacios, pues tenían intención de ir a dormir a su casa esa noche¹⁵⁹. A través del criado de la Silva la noticia fue conocida por Cristóbal González de Almeyda y éste, a su vez, informó al sicario. Merece la pena que transcribamos la forma en que Cristóbal confesó al Santo Oficio haber dado la noticia al asesino de los planes de la Silva, puesto que nos ayudará a comprender mejor el sistema de complicidad establecido y el intento de desviar la responsabilidad:

"... y el citado [Antonio Rodríguez de Viseo] le preguntó si estaba en casa la dicha doña Juana y éste le respondió que no estaba y que su muchacho la estaba aguardando porque el dicho muchacho, llamado Manuel, había dicho el día antes que la dicha doña Juana estaba en casa de un Domingo de Palacios, italiano, que vive hacia el barrio de Antón Martín, donde había de cenar aquella noche y que en habiendo cenado, se había de volver [a su casa]..."¹⁶⁰

Como vemos, en su intento de no reconocer a la Inquisición su participación directa en los hechos, Cristóbal transformó su colaboración en un hecho casual y fortuito puesto que se limitó a responder a las preguntas aunque, como hemos podido leer, sus respuestas contenían toda la información precisa. Por tanto el asesino y sus cómplices, tuvieron tiempo de preparar la emboscada y de montar las coartadas, como veremos a continuación.

El crimen se produjo hacia las nueve de la noche, cuando la víctima y su compañía caminaban por la calle Infantas hacia la de la Reina, domicilio de doña Juana, detrás de la casa de Rodrigo de Herrera¹⁶¹; de una callejuela salió el asesino quien, de un empujón, apartó a una de los acompañantes, Ana Márquez y asestó una estocada a doña Juana que le atravesó de parte a parte, cayendo fulminada al suelo. Consumado el asesinato el sicario huyó por la calle Cedaceros¹⁶².

¹⁵⁹ A.H.N. Inq. leg. 147, exp. 4, fº 9r.

¹⁶⁰ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 4v.

¹⁶¹ Se trataba de un hidalgo del que desconocemos su profesión; ver *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, ob. cit., tomo II, relación nominal de vecinos.

¹⁶² Ibidem, fº 2r, testimonio de Ana Márquez.

Inmediatamente la investigación se puso en marcha; contra lo que se podría esperar del delito no se ocupó la justicia del Concejo madrileño a quien le hubiera correspondido atender el asunto puesto que el crimen se había cometido dentro de la villa, por el contrario la tarea inquisitiva y policial correspondió a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte que, además de preocuparse por el ornato y la limpieza, actuaban como cuerpo de policía urbana, velando fundamentalmente por la tranquilidad social y el mantenimiento de las buenas costumbres haciendo de la villa su territorio de actuación y dejando al Concejo la persecución de los delitos cometidos en las aldeas sometidas a la Villa de Madrid a través de las justicias locales y Hermandades¹⁶³. Así pues no cabe ninguna interpretación, salvo la ajustada a derecho, sobre la circunstancia de que fuera un alcalde de Corte el encargado de realizar la investigación.

El responsable de las pesquisas fue don Juan de Quiñones¹⁶⁴ que detuvo, inmediatamente, a todos aquéllos que estaban cerca de la asesinada en el fatal momento; así, fueron arrestados Ana Márquez y el criado de doña Juana, Manuel Rodríguez. Por sus testimonios sobre quiénes podían estar detrás del asesinato, esa misma noche, el magistrado inició la ronda de detenciones, para lo cual fue a los domicilios de los sospechosos citados por el sirviente y procedió al arresto; en la calle de La Abada, encontró al siciliano Nicolás Canola; en la de San Miguel,

¹⁶³ José Luis de PABLO GAFAS, "La Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1561-1834", en *Madrid, Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*, Madrid, 1995, pp. 276-281, dirigida por Virgilio PINTO CRESPO y Santos MADRAZO MADRAZO.

¹⁶⁴ Josef Hayin YERUSHALMI, *De la corte española al gueto italiano*, Madrid, 1989, pp. 75-81, en particular 77-79 y notas correspondientes, habla de don Juan de Quiñones, deteniéndose más de lo aconsejable en una obra que aunque nunca publicada, al decir del hebreo, "*debió circular ampliamente...*", y en la que el alcalde sostenía que los varones hebreos menstruaban a través del recto y en donde, además, relataba otros estigmas que sufrían como "*castigo divino*". En suma el magistrado, hombre de su tiempo, reflejó en su escrito una opinión generalizada, fruto de la superstición y la pseudociencia, en una sociedad militante contra todo elemento extraño, que se consideraba guía y salvaguarda de la fe católica, así como defensora de unos valores sociales precisos y excluyentes; por tanto fue una opinión partidista. El mismo defecto que comete Yerushalmi, trescientos años después y a quien Ángel ALCALÁ no duda en adscribir dentro de la historiografía conservadora judía; ver <<Tres cuestiones en busca de respuesta: invalidez del bautismo "forzado", "conversión", de judíos, trato "cristiano", al converso>>, en *Judíos. Sefarditas. Conversos*, Valladolid, 1995, pg. 532.

donde vivía la protegida del anterior, arrestó a Catalina de Herrera; a Domingo de Palacios le fue a buscar a su casa, en la calle de Ave María, donde se refugió tras el asesinato temeroso de ser inculpado puesto que acompañaba a su mujer, Ana Márquez, y a la víctima, situación ésta que tardó en ser reconocida por la mujer casi tres años, sólo fue en abril de 1633, y como explicación argumentó que no lo había confesado antes porque sus abogados le recomendaron que no dijera nada ya que su marido no estaba inculpado en el asesinato¹⁶⁵. Entre los sospechosos de la muerte, el criado de la Silva también acusó a los portugueses Antonio Rodríguez Gradix, a su hermano el doctor Diego Méndez Gradix, y a Carlos López, éste resultó ser tío de Andrés Núñez, el ya citado Andresillo, hijo de Miguel Rodríguez Gradix y de Isabel Núñez Álvarez y que tan triste papel jugaría en los días sucesivos a los arrestos de sus padres como veremos oportunamente.

Leyendo la documentación conservada, podemos afirmar que aquélla fue una noche de intensa actividad para las autoridades que se estaban moviendo por todo el tejido urbano de la villa buscando a los posibles culpables así como a sus necesarios encubridores, tomando declaración a todos los detenidos comenzando por Ana Márquez, la mujer que acompañaba a la asesinada, así como al propio criado de doña Juana, que puso sobre dos pistas, distintas entre sí, al alcalde Quiñones, puesto que sospechaba tanto del entorno lusitano de su ama, como de aquellos hombres que, por las razones expresadas en las páginas precedentes, tuvieron relación con la asesinada; simultáneamente a todo lo anterior, el magistrado se ocupó de conocer los bienes de la difunta, inventariarlos y proceder a su embargo, así como de dictar las órdenes precisas para su enterramiento, inhumación que tuvo lugar al día siguiente en la iglesia de San Luis, a cuya parroquia pertenecía por domicilio, afrontándose los gastos del sepelio con cargo a sus bienes. Al entierro, entre otras personas, acudió el propio asesino lo que viene a confirmar que la elección de un personaje anónimo y desconocido en la Corte se

¹⁶⁵ A.H.N. Inq. lg. 2.106, exp. 37.

demostró una solución eficaz para el éxito de la empresa, ya que pudo estar presente en la inhumación sin ser detectado por ninguno de los concurrentes¹⁶⁶. No sólo tuvo la frialdad de acudir al entierro sino que, además, se personó a cobrar el precio de su trabajo que, al parecer, estaba cifrado en mil ducados aunque, finalmente, sólo recibió mil reales que le pagó su propio primo, Manuel Gil, lo que le dio para comprar una mula y visto el revuelo organizado en la Corte, donde siempre cabía la posibilidad de que hubiera alguna persona que pudiera reconocerle, huyó hacia Burdeos, donde quedó al amparo de la familia de Saravía, permaneciendo en la citada localidad hasta febrero de 1632, momento en el cual pasó a Ámsterdam adonde le llevó un sobrino de Saravía¹⁶⁷.

El juez Quiñones ordenó inventariar el patrimonio de doña Juana que se distribuía entre una cama de madera de palo de Brasil, cuatro colchones, cinco sillas y un escritorio de nogal pequeño y quebrado; ropa de cama diversa, alguna prenda de vestir: manteos, dos camisas -una de mujer y otra de hombre- y para completar la lencería, diversa ropa de cama, además y dentro de una canasta que estaba cerrada, se encontró alguna ropa más y un total de 198 varas de tela, divididas en 132 varas de seda blanca y amarilla, en pedazos y pequeñas piezas y 62 varas que parecían ser de gasa blanca y amarilla, igualmente en retales, así como 58 reales y 3/4, en efectivo¹⁶⁸. En su cocina sólo se encontraron un caldero de cobre, una caldera grande del mismo material, dos ollas que tenían un poco de miel, dos sartenes y un asador. Para su higiene personal utilizaba una bacinilla y se acicalaba delante de un peinador que tenía un espejo. La vivienda era alumbrada

¹⁶⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 4ª pieza, fº 299v. Aunque en la Corte era más fácil ocultarse que en otros lugares gracias al incremento constante de población, la sociedad se había dotado de mecanismos de control social que permitían encontrar a todos. Estos controles se basaban, fundamentalmente, en el conocimiento directo de unos con respecto a los otros; ver Alfredo ALVAR EZQUERRA, "Espacios sociales del Madrid de los Austrias", en *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, 2 ob. cit., vol. 1, pp. 151-168.

¹⁶⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 6ª pieza, fºs. 238r/239v.

¹⁶⁸ ver apéndice II.

con un candil que tenía tapador. Todos los bienes fueron calificados por el escribano que levantó el acta como viejos y usados¹⁶⁹ y fueron depositados en manos de Jerónimo de Fonseca¹⁷⁰, mercader de lonja, que vivía en la calle de San Bernardo.

Pero también doña Juana era propietaria de un cofre que, curiosamente, había depositado unos quince días antes de su muerte en manos de sus verdugos, los hermanos Gradix, con este gesto pretendía ganarse su confianza evitando que sospecharan que había jurado contra ellos¹⁷¹. Por el inventario, que por su interés se transcribe, conocemos qué objetos de valor contenía el cofre:

- Una esmeralda grande en cuatro, engastada en oro del tamaño de media castaña.
- Una jarrita de coral guarnecida de oro.
- Un reloj de cristal con el pie [sic] tres perlas grandes, seis alrededor no tan grandes y seis rubíes.
- Otro reloj con la campanilla encima y tres pies con tres perlas pequeñas
- Item una caja con tres cuentas de oro y la caja es de plata esmaltada y dorada.
- Unas arcadas de esmeraldas con tres esmeraldas cada una.
- Item cinco sortijas de oro de [ilegible] las dos de ellas, y las otras con sus piedras verdes.
- Una gargantilla de oro con catorce [fº 24v] piezas de oro y asiento [de] esmeralda y otros asientos de perlillas.
- Otra gargantilla de oro que tiene otras piezas, las quince de ellas con asientos de perlas y una pieza grande, en medio, con cinco perlas.
- Item un rosario de pasta con su pater noster, guarnición de oro y una cruz de oro al cabo de él con cinco bastoncillos de oro pendiendo de ella.
- Otro rosario con otras [ilegible] cuentas, guarnecidas todas de oro y una cuenta de oro encima.

¹⁶⁹ ver apéndice III

¹⁷⁰ Más datos sobre este personaje en la Parte V capítulo III.

¹⁷¹ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 22r.

Y luego se halló en otra caja, redonda, pequeña, dos relojes, el uno de plata y el otro en una caja negra con una cubierta de cristal y una cajilla vacía que parece ser de ámbar. Además se inventarió el siguiente material:

- Una imagen de bronce de la oración del huerto y se volvió a meter dentro de la dicha caja.
- Item más, se halló una sábana vieja y un cabezal nuevo, barreteado de lienzo.
- Una petunilla de raso [a]naranjado y otra de gorgorancillo
- Item una cama de damasco de cotones, con cuatro cortinas
- Unas medias de mujer, de seda, encarnadas y nuevas.
- Una mascarilla, de tafetán, de camino.
- Una ropa de tafetán doble negro, picada con sus basquinas de lo mismo, cuatro guarniciones en la ropa y veintidós en la basquina de pasamanos de cortina (?)
- Item una ropa de tafetán azul, con pasamanos de Santa Isabel, agorada en tafetán encarnada.
- Un jubón negro de damasco, no acabado de hacer.
- Item un faldellín de damasco encarnado, seis pestañas de raso y veintiún pasamanos de oro.
- Otro faldellín de tafetán azul, con veintiún pasamanos de Santa Isabel [f^o 25v] y agorada en tafetán verde.
- Dos jubones de mujer, el uno negro picado de tafetán con botones de bronce y el de tafetán negro con [ilegible] de rayadillo y otro de tafetán azul con pasamanos de Santa Isabel.
- Una basquina de estameña ya vieja, poco más de una vara de puntas grandes de plata y oro.
- Una cadena de alquimia.
- Un talego en que dijo su criado que había trescientos y sesenta reales poco más o menos.
- Un escapulario de real [ilegible] y negro picado.
- Unos chapines nuevos con cintas azules y una ropa vieja de bayeta¹⁷².

El mismo día 1 de septiembre, el alcalde Quiñones llegó hasta el domicilio de Almeyda, en la calle de San Jerónimo, donde vivía con su tío, Antonio González, tratante en vinagre, pero el sospechoso no estaba allí, quien sí estaba era María de Ortega, mujer de Alonso de Padín, que residía en la misma casa. Esta mujer aportó

¹⁷² A.H.N. Inq. lg. 1.581, exp. 20, f^{os}. 24r/25v.

suficiente información al magistrado como para involucrar a su casero; dijo que Almeyda llevaba residiendo en ese domicilio entre cuatro y cinco meses, que era sobrino del citado Antonio, que solía acudir a comer y dormir pero que desde la mañana del jueves, veintinueve de agosto, no le había vuelto a ver; añadió la descripción física del sospechoso: hombre de no más de veinticuatro años, flaco de cuerpo y de cara, barbirrubio, llevando la barba tendida "*como tal licenciado*"; vestía ferreruelo de bayeta y ropilla y valonas de tirela y mangas de la misma calidad¹⁷³. Por esta información que vinculaba a tío y sobrino, Quiñones dictó orden de prisión contra Antonio González que prestó declaración el día 12 de septiembre reconociendo la vinculación familiar y confirmando que desde el día del asesinato no había vuelto a ver a su sobrino. Nosotros ahora y gracias al acceso que tenemos a la información inquisitorial estamos en condiciones de contestar a la pregunta que a Quiñones le quedó sin respuesta. Almeyda tras dar la información que precisaba el sicario, pasó parte de la noche con Francisco Rodríguez, un primo de los Gradix, esperando la llegada de Felipe de Paz, un paisano del mismo pueblo que el licenciado, pero al no llegar se fue a la posada de un colega de profesión, Luis Gómez de Fonseca, donde estuvo hasta pasada la media noche, momento en el cual dos hombres llegaron hasta allí buscando a Francisco Rodríguez para informarle de que el alcalde Quiñones les había detenido en relación con la muerte de una mujer portuguesa de la que tenían en su poder un cofre, según le dijo año y medio después a la Inquisición, intuyó que la muerta era doña Juana y temeroso de que su criado fuera a buscarle a su posada y no le encontrara "*.. como a persona tan familiar de la dicha [doña Juana]..*" se escondió. Por lo que podemos reconstruir, Almeyda se tuvo que poner nervioso -temeroso dice él- quizá se inquietara por lo pronto que las autoridades habían llegado a los cabecillas del complot, posiblemente era algo que no hubiera sospechado dada la fortaleza de la posición que ocupaban los dos hermanos, tan próximos y tan directamente vinculados a Saravia; a partir de ese momento sus pensamientos debieron ser

¹⁷³ Ibidem, f^{os}. 11r/12r.

agitados, urdiendo la mejor manera de eludir a la acción de la justicia; no podía regresar a su domicilio, primer lugar al que acudirían a buscarle, tampoco estaban los Gradix para socorrerle, los encubridores estaban demasiado próximos a los hermanos como para pensar que no pudieran ser también detenidos, ¿qué hacer?, ¿a quién acudir? La solución vino de la mano de la iglesia y dado que era ayudante del doctor Bartolomé Luis de Lemos, médico de San Felipe, hacia el citado convento encaminó sus pasos; allí le encontró su maestro cuando, días después en un momento que los documentos no precisan, fue a hacer la visita profesional a los religiosos, intrigado por la estancia de su pupilo en aquel lugar la respuesta que recibió fue que estaba oculto por temor de una muerte de la que era inocente, aunque no dijo a quién habían asesinado. El documento manejado no permite precisar qué San Felipe fue el que cobijo al fugitivo, por aquel tiempo había en la Corte dos conventos religiosos que respondían a la denominación de San Felipe, el primero y más destacado, se levantaba en la Puerta del Sol, fundación de 1547 a cargo del entonces Príncipe de Asturias¹⁷⁴ y sede del más famoso mentidero de la Villa, nos referimos a San Felipe el Real puesto bajo el cuidado de los agustinos; el otro convento era San Felipe Neri y, hasta la expulsión de los jesuitas, se ubicó en la Plazuela del Ángel¹⁷⁵, era la casa de los canónigos regulares. Nuestra opinión es que el convento que sirvió para albergar a Almeyda fuera San Felipe el Real al que se referían los contemporáneos simplemente como San Felipe y de esta forma está recogido en diferentes testimonios dados por distintos reos a la Inquisición¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Francisco José MARÍN PERELLÓN, "La configuración del casco en la Edad Moderna, ejes y plazas", en *Madrid, atlas histórico...*, ob.cit., pg. 102.

¹⁷⁵ Ramón de MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid. Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, 1987, edición facsímil de la de 1861, pg. 115.

¹⁷⁶ Como ejemplos en los que se cita únicamente a la iglesia como San Felipe refiriéndose al Real ver, A.H.N. Inq. lg. 142, exp. 3, proceso de Fernán Franco; Ibidem, lg. 146, exp. 4, fº 159r, proceso de Bartolomé Febos; Ibidem, libro 1.102, fºs. 273r/273v, testimonio de Francisco de Cabrera; Ibidem, fº 2r, testimonio de Jorge Fernández Llamazares.

El doctor Lemos fue procesado por el tribunal de Toledo y estuvo detenido cinco años, entre octubre de 1630, el día 9 tuvo su primera audiencia, hasta noviembre de 1635. Le acusaron dieciséis testigos por algunos indicios de estar involucrado en el asesinato; el alcalde Quiñones también le interrogó por el paradero del licenciado Almeyda, el mismo día del crimen, pero dijo no saber nada de su pupilo. Los inquisidores, al igual que hicieron con el resto de los encausados, fueron severos con él y tras su larga prisión, le condenaron a ser desterrado de la Corte y de la ciudad de Toledo por espacio de dos años y a pagar una multa de cien ducados, leyéndosele la sentencia en la sala de la audiencia¹⁷⁷; el día 13 de noviembre ya se había ejecutado¹⁷⁸.

Pero volviendo al licenciado, al que habíamos dejado escondido en San Felipe, estancia que aventuramos corta, acuciado por toda la alarma que el asesinato estaba produciendo, decidió huir de la Corte y pensó que el mejor lugar para hallar refugio era su tierra natal, allí, entre los suyos, creyó que se encontraría a salvo; así pues se dirigió hacia Villaturpín para cobijarse en su hogar materno, este fue un grave error de cálculo, que no debió medir en su justa medida, porque en el mundo rural era más difícil pasar desapercibido, máxime teniendo en cuenta la facilidad de comunicación que demostraron las comunidades lusitanas establecidas en la Corte, ya que nunca rompieron vínculos con su solar de origen. Las noticias del asesinato y la razzia que se estaba llevando a cabo por la Inquisición contra la gente oriunda de Portugal, más temprano que tarde, tenían que llegar hasta aquellas localidades porque, quien más, quien menos, tenía en Castilla y en la Corte, en particular, algún familiar. Así sucedió y nuestro hombre fue detectado viviendo en casa de su madre. Los datos para que fuera encontrado no podían ser más precisos: la casa estaba situada en la calle Mayor y eran vecinos del zapatero

¹⁷⁷ A.H.N. Inq. lg. 2.106, exp. 37.

¹⁷⁸ Ibidem, lg. 189, exp. 2, carta del tribunal de Toledo a la Suprema de fecha 13-11-1635.

Francisco Pereira. Esta información llegó a conocimiento de la Suprema el día 7 de noviembre de 1631 y la facilitó Domingo López Rabelo¹⁷⁹, otro detenido por los sucesos de Madrid y preso en las cárceles de Toledo, cuando se le dio audiencia para que se ratificara, allá por noviembre de 1631. Esta extraordinaria noticia le había sido proporcionada por los hermanos de doña Juana cuando estuvieron en la Corte en el invierno de 1631. A partir de ese momento la maquinaria inquisitorial se puso en marcha, la noticia era de tal magnitud que llegó a Madrid el mismo día; para tener una idea de cómo calibraba en Santo Oficio la localización de Almeyda, leamos el texto que escribió la Suprema:

*"Escríbase por su Em^a. Rm^a. al Inquisidor Gral. de Portugal que se sirva de mandar prender a esta persona y que se remita a este Consejo porque esta causa es muy grave y a la persona que le trajere se le pagare su trabajo y escríbase esta carta para que la firme su Em^a."*¹⁸⁰

y tanto que a los inquisidores les parecía muy grave la causa; por esas fechas estaban en pleno desarrollo todo los procesos por las denuncias de la Silva, y en el estado en que se encontraban los testimonios, los acusados ya habían confesado cómo azotaban la imagen de un Cristo y algunos, incluso, ya reconocían que les había hablado. Por situar la carta en el contexto temporal de los procesos, es preciso señalar que en noviembre empezaron las sesiones de tormento, el día 9 se le aplicó a Manuel Ferreira, que llegó a sufrir hasta cinco vueltas de mancuera, aunque en todo momento negó las acusaciones.

¹⁷⁹ Los López Rabelo, oriundos de Lamego, estuvieron emparentados con los Gradix y su amplia familia, fueron, al menos según nuestros registros, tres hermanos: el citado Domingo; Francisco, que en 1624 compró a Saravia y a Antonio Rodríguez Gradix una partida de 627 varas de lienzo crudo a 74 maravedíes la vara; esta operación en A.H.P.M. protocolo nº 4.020, f^os 831r/v; y Pedro que fue apresado el 15-9-1628 por la inquisición toledana al ser denunciado por un testigo, reconociendo que a los quince años había abandonado el cristianismo, que había sido circuncidado en Flandes y que en Pisa, hacia 1623, se hacía llamar Mosén Rabelo. En 1629 se dictó sentencia siendo reconciliado y confiscándosele todos los bienes; el proceso en A.H.N. Inq. Ig. 2.106, exp. 30. No dijo porqué había venido a Madrid, es de suponer que lo hizo para casarse con Elena López, sobrina de Diego Cardoso Lamego, hermano de Diego Cardoso Lainez y por ello, concuño de Diego Rodríguez Gradix, el padre de los Gradix; que hizo testamento en Madrid, el 7 de julio de 1630 dejando, entre otras, una manda testamentaria para que entregasen mil reales, la mitad en plata y el resto en vellón, a Pedro López Rabelo. Una forma de capitalizar a alguien que había perdido sus bienes en beneficio del Santo Oficio, a través de una dote; al respecto ver A.H.N. Inq. Ig. 147, exp. 4, f^o 7r.

¹⁸⁰ Ibidem, Ig. 3.105, carta de Toledo a la Suprema de fecha 7-11-1631.

Finalmente el licenciado Almeyda fue detenido en diciembre de 1631 y llevado a Madrid, adonde arribó a finales de enero, llegando preso a Toledo el día 3 de febrero de 1632. De las consecuencias que tuvo su apresamiento se habla más adelante.

Pero regresando a la instrucción que estaba haciendo el alcalde Quiñones, a quien habíamos dejado después de detener a los hermanos Gradix; se debe de añadir que tras realizar el inventario de los bienes que custodiaban, propiedad de doña Juana de Silva, no tenemos constancia de ninguna comparencia hasta el día 12 de septiembre, momento en que nuevamente les tomó declaración. Confesaron que habían conocido "*de buena conversación*" a doña Juana, pues era de su patria pero, naturalmente, alegaron ignorar todo lo relativo al asesinato, excepto el hecho de ser conocedores del mismo. Las coartadas previamente preparadas empezaron a ser utilizadas, así Antonio dijo que ese día, desde que se puso el sol, quizá un poco más tarde, estuvo en la Puerta del sol, a la entrada de la Red de San Luis, donde encontró a Pedro Castellanos, escribano de provincia, y ambos se fueron a casa de Antonio donde les detuvo el magistrado. Sobre González de Almeyda dijo que sí le conocía aunque ignoraba en qué lugar pudiera estar. La coartada de Diego fue irse a casa de Juan Núñez Saravia, donde estuvo hasta el anochecer, momento en el cual se marchó a su domicilio donde fue prendido. Con respecto a Almeyda mintió pues dijo que sólo le conocía de vista. Los hermanos terminaron siendo detenidos por el Santo Oficio, que les inició un proceso, que no ha llegado hasta nosotros pero que conocemos por referencias indirectas¹⁸¹, saliendo en libertad poco tiempo después tras pagar Saravia una fianza de cuatrocientos ducados por cada hermano¹⁸².

¹⁸¹ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 24r y sgtes.

¹⁸² A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza, fº 9r y 10r.

Capítulo VIII

UN CRISTO QUE HABLA¹⁸³

Hay que distinguir dos momentos en todo el episodio que va narrado. El primero es aquél en el que doña Juana de Silva testifica contra sus paisanos y vecinos haciendo que fueran apresados; otros muchos familiares y para evitar seguir la misma suerte, abandonaron precipitadamente sus casas, estuvieran en la Corte o en cualquier otra localidad, pues bien sabían que, tarde o temprano, los apresados terminarían hablando y la larga mano del Santo Oficio les alcanzaría. El otro momento, el que verdaderamente dio una dimensión totalmente distinta a los procesos iniciados en Toledo tiene que ver con el testimonio de Andresillo, hijo de uno de los matrimonios acusados, el formado por Miguel Rodríguez Gradix e Isabel Núñez Álvarez. Su relación con el Santo Oficio sucedió de forma casual, puesto que fue recogido por una mujer que apenada por su abandono -el niño vagaba por las calles solo- le llevó al taller de un maestro sedero, Agustín de Vergara y Viescas, para ver si allí podía tener acomodo, pues sus padres habían sido apresados por la Inquisición. Preguntado el niño por la causa del arresto de sus padres, la respuesta del crío fue una sorpresa para los presentes, cuando les dijo que *"azotaban [a] un Cristo"* y lo hacían *"poniendo una soga y allí lo azotaban con unos espinos y que luego lo metían en el fuego y lo volvían a sacar y lo azotaban y guardaban en un cofre"*. Esta noticia era tan sorprendente y al mismo tiempo tan peligrosa para los que escuchaban, que el maestro sedero acudió de inmediato con el niño al lugar donde se encontraba el inquisidor de Toledo, asistente en Corte, don Juan Dionisio Fernández Portocarrero, para dar testimonio de lo que había oído y presentar a la criatura ante el ministro, quien no dudó en tomarle declaración y ante quien repitió y adornó, con más detalles, la versión que hiciera en el taller, añadiendo que lo veía todo a través de un agujero de la puerta de la cocina.

¹⁸³ Para este episodio seguimos básicamente a Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo...*, ob. cit., pg. 132 y sgtes., con las matizaciones que conforman este capítulo.

Nosotros debemos analizar con ojos críticos esta versión pues en su argumentación hay elementos que deben ser sometidos a un análisis riguroso. La pregunta que procede formularse es ¿cómo pudo suceder que un niño tan pequeño quedase abandonado sin que ningún familiar, y llevamos visto que había muchos, se hiciera cargo del crío? Por las propias declaraciones de Andresillo sabemos que su custodia corrió a cargo de Carlos López¹⁸⁴ hasta su detención inculpado, como tantos otros, en el asesinato de doña Juana, así como de su hermano Antonio López que sí pudo escapar de la Inquisición¹⁸⁵. Antonio vivía en Leganés donde tenía una tienda de lencería, estaba casado con María Díaz, hermana de los Rodríguez Moreira, primos de dos actores señalados en el asesinato de doña Juana, el licenciado González de Almeyda y el alguacil de la pimienta, Gaspar Méndez Baeza¹⁸⁶.

Carlos López fue detenido junto con Diego Feros y Juan Díaz¹⁸⁷; de las declaraciones de Andresillo a Portocarrero sabemos que estaba a cargo del niño¹⁸⁸

¹⁸⁴ Fue imputado directamente por el criado de doña Juana de Silva; ver A.H.N. Inq. lg. 1.581, f^os. 20r/22v. Ibidem, lg. 140, exp. 8, f^o 27v, declaraciones de Andresillo, sabemos que se preocupó de su tutela y de que le prohibió que se relacionase con el criado de doña Juana.

¹⁸⁵ A.H.N. Inq., leg. 140, exp. 4, proceso de Miguel Rodríguez Gradix, f^o 29r.

¹⁸⁶ A.H.N. Inq., Libro 1.101, los testimonios de Domingo López, dado el 23-2-1632 y Antonio de Acosta, de fecha 19-6-1632, nos permiten conocer más sobre los Rodríguez Moreira, oriundos de la villa de Moreira, obispado de Viseo, son uno de los tantos ejemplos de familias lusas de la zona noreste portuguesa obligados a emigrar hacia Castilla por la presión combinada de la inquisición y la depresión económica que vivía la Beira. El primero en llegar a Madrid fue Hipólito, que lo hizo hacia 1624-1625, lo hizo acompañado de su madre, Leonor Díaz, mujer e hijos. Algunos años más tarde, hacia 1628-1629, llegó Antonio que también huía de la inquisición. Sabemos que fue procesado por el tribunal toledano, sin que tengamos su expediente, por el testimonio que prestó Pedro Méndez en 1636; al respecto ver A.H.N. Inq. lg. 134, exp. 13. La tercera generación de miembros de esta familia terminó rindiendo cuentas ante el tribunal de Llerena; ver Pilar HUERGA CRIADO, *En la raya de Portugal*, ob. cit., pp. 76-78.

¹⁸⁷ A.H.N. Inq. leg. 140, exp. 4, proceso de Miguel Rodríguez Gradix, f^o 29r. Josef Hayin YERUSHALMI, *De la Corte española al gueto italiano*, ob. cit., pg. 276 nota 45 dice que ninguno salió en el auto de julio de 1632 nada extraño si tenemos en cuenta que la causa de Manuel Ferreira, directamente implicado en todo el episodio del Cristo de la Paciencia, se mandó suspender en mayo de 1632, ver A.H.N. Inq. lg. 2.106, exp. 32.

¹⁸⁸ A.H.N. Inq. leg. 140, exp. 4, proceso de Miguel Rodríguez Gradix, f^o 29r, carta de Portocarrero a la Suprema de fecha 7-9-1630.

no así sus otras hermanas, de mayor edad, llamadas Beatriz Enríquez y Ana Rodríguez que estaban al cuidado de un tío llamado Francisco Vázquez, propietario de una tienda de vinagre en la Puerta del Sol, y a cuyo domicilio acudió el S. O. a detenerlas un año después del arresto de sus padres. No hay una explicación lógica que justifique por qué razón el niño más pequeño y desvalido, el más necesitado de los hijos de Miguel Rodríguez Gradix y de Isabel Núñez Álvarez, calificado por la propia Inquisición como "tontito"¹⁸⁹ quedara al cuidado de alguien tan implicado en el asesinato como Carlos y que el resto de sus hermanos mayores y sin la lacra apuntada, estuviera al cuidado de un tío que, al menos por la ausencia de consecuencias para él, pudo salvarse de la acción represora inquisitorial como veremos más adelante.

Cuesta, por tanto, entender que los familiares que se hicieron cargo de los hijos de los apresados no pusieran una vigilancia especial sobre un niño que, precisamente por su inconsciencia, fruto de la edad y de su discapacidad, podría ser utilizado para conocer comportamientos habituales de sus mayores que éstos procurarían encubrir hurtando su conocimiento al Santo Oficio y con ello mitigar la acción represora de la Inquisición. No creemos que se pueda argumentar que esta negligencia se debiera a la idea de que un crío no podría ser un instrumento en manos de investigadores tan avezados como los ministros inquisitoriales¹⁹⁰, sobre todo si tenemos en cuenta, además, que Andresillo y el criado de doña Juana, Manuel Rodríguez, se conocían e incluso eran parientes, al decir del primero, y que aquél quedó apercebido por su protector, Carlos López, de que se alejase de

¹⁸⁹ Ibidem, fº 28r, el propio santo Oficio escribió al margen del testimonio de Andresillo "este muchacho es de poca razón y capacidad, como tontito".

¹⁹⁰ Para conocer casos de testimonios de niños utilizados en procesos inquisitoriales, ver Haim BEINART, "El niño como testigo de cargo en el Tribunal de la Inquisición", en José Antonio ESCUDERO, *Perfiles jurídicos de la Inquisición Española*, Madrid, 1989, pp. 391-400.

Manuel, llegando a amenazarle con privarle de comida y cobijo si acudía a su casa¹⁹¹.

Sea como fuere, por descuido de sus mayores o por alguna otra circunstancia que se escapa a nuestra comprensión, el niño, como tenemos visto, fue llevado ante la presencia de la Inquisición y a partir de ese momento los expedientes que se estaban tramitando en el tribunal de Toledo contra su familia, allegados y vecinos, como típicos ejemplos de judaizantes y que buscaban en el volumen llamar la atención del monarca sobre la política de su valido como mentor de los hebreos, experimentó un cambio radical y, a partir de las declaraciones de Andresillo, se empezó a instruir un caso de sacrilegio basado en las injurias a un Cristo, cuyas consecuencias pasarían a la historia con el sobrenombre de *El Cristo de la Paciencia*¹⁹². Un suceso de extrema relevancia que despertó una gran alarma en la sociedad contemporánea y que fue magnificado por las autoridades inquisitoriales y eclesiásticas así como por la facción antiolivarista que supo sacar un gran rendimiento político a todo ello, por esa razón no debe extrañarnos que el cardenal Zapata encargara el seguimiento del caso a don Cristóbal de Ibarra y Mendoza¹⁹³, ministro del tribunal de Toledo desde 1627, que llevó todo el peso de las audiencias e interrogatorios¹⁹⁴ y que fue nombrado asistente en Corte en 1631 en perjuicio de Portocarrero. Su actuación contra los conversos detenidos le

¹⁹¹ A.H.N. Inq. Ig. 140, exp. 8, fº 28r, proceso de Miguel Rodríguez Gradix, testimonio de Andresillo que llegó a calificarle como de pariente.

¹⁹² Este es un episodio sobradamente conocido que ha dejado abundante bibliografía desde sus primeros momentos. Por centrar el asunto en la más reciente ver Yosef Hayin YERUSHALMI, *De la corte española al gueto italiano*, Madrid, 1989, capítulos III y IV. José Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo...* ob. cit., es la más reciente y analítica.

¹⁹³ Es un personaje del que poca información nos ha llegado; sobre su nombramiento como inquisidor residente en Madrid ver José MARTÍNEZ MILLÁN y Teresa SÁNCHEZ RIVERO, "El Consejo de Inquisición", ob. cit., pg. 129; esta misma autora facilita algunos datos como la fecha en que fue nombrado para su destino en Madrid, ver su "Biografía de la cúpula del Santo Oficio", en *Historia de la Inquisición en España y América*, vol. III, ob. cit., p. 433. La misma fecha para igual destino en Juan BLÁZQUEZ MIGUEL, *Judíos, herejes y brujas..* ob., cit., pg. 16.

¹⁹⁴ Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo..*, ob. cit., pp. 128-129.

granjeó la simpatía y el reconocimiento de su protector, el cardenal Zapata, aunque también y por eso mismo, poderosos enemigos que buscaron con su influencia apartarlo de los procesos que estaba instruyendo en Toledo; al menos desde principios de 1632, cuando todavía estaban sin decidirse las penas y se continuaban los tormentos. La maniobra de alejamiento se disfrazó de orden real para que Ibarra se desplazase hasta los partidos de Hita, Buitrago, Torrelaguna, Talamanca y Uceda y en ellos se encargase, personalmente, de la recaudación del llamado *donativo*¹⁹⁵, Zapata intentó parar el golpe y solicitó que no fuera el inquisidor el mensajero de la Corona, pero su petición fue rechazada de plano recibiendo una orden expresa firmada por el protonotario Villanueva, fechada en Barcelona el día 10 de mayo de 1632¹⁹⁶, en la que se pedía que se pusiera en práctica el deseo del monarca:

El señor don Fernando Ramírez Fariña¹⁹⁷ ha consultado a su Mg. que V. Em^a. Rm^a deseaba que a don Cristóbal de Ibarra Inquisidor de Toledo, que está nombrado para que salga a pedir el donativo en aquel arzobispado, se le excusase de esta ocupación respecto de que se había de hacer auto en Toledo con brevedad, donde haría falta la persona de don Cristóbal en aquella ocasión y su Mg. me ha mandado diga de su parte a V. Em^a. R^a., que será muy de su servicio que don Cristóbal no se excuse de esta comisión del donativo por entender que por su mano se ha de encaminar esta materia como conviene y que V^a. Em^a. R^a., se le hará en disponer el acomodamiento de esto con su cuidado y buena traza, de manera que lo reciba su Mg. de don Cristóbal de Ibarra en esto por estar informado que importará mucho a

¹⁹⁵ Sobre esta figura impositiva iniciada en el reinado de Felipe II y de la que usó con más largueza de la que aconsejaba el sentido común su nieto Felipe IV, ver Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y Hacienda..*, ob. cit., pp. 279 y sgtes. Sobre la petición de 1632 dice que "hubo que suspenderla pronto ante las resistencias que encontró..."; por la fecha de la orden dada a Ibarra la sensación que tenía la Corona era que, presionando, conseguiría su objetivo.

¹⁹⁶ El monarca se hallaba en la Ciudad Condal donde había convocado Cortes para intentar allegar fondos a las maltrechas arcas del Estado, ver J. H. ELLIOT, *El Conde Duque..*, ob. cit., pp. 436-437.

¹⁹⁷ Este hombre, hechura de Olivares, como vimos en páginas precedentes, conocía bien el lugar que tendría que recorrer el inquisidor ya que él mismo fue el encargado regio para la recaudación de donativo de 1629 en la provincia de Guadalajara, ver Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla*, Madrid, 1982, pg. 111

*la materia. V. Em^a R^a, después de haber mirado como lo podrá encaminar, me mandará avisar de lo que se hiciere para que yo dé cuenta de ello a su Mg. Fechado en Barcelona, a 10-5-1632. firmado Jerónimo de Villanueva.*¹⁹⁸

Don Cristóbal acusó el golpe, después de tantos desvelos por hacer confesar a todos los detenidos su participación en el azotamiento del Cristo, cuando se encontraba tan cerca de presentar los resultados a la luz pública mediante un Auto de Fe que se preparaba, con todo el cuidado, a celebrar en próximas fechas en Toledo y donde se mostrarían públicamente la maldad de los pérfidos judíos y de sus protectores y donde su figura refulgiría con luz propia sobre sus compañeros de tribunal, así como de toda la constelación de clérigos y autoridades allí congregadas, cuando tocaba con la mano el éxito de tan arduo trabajo, le llegaba desde Madrid la inoportuna orden de salir a los alejados lugares de Guadalajara¹⁹⁹, a solicitar una contribución que sólo merecía reprobación y rechazo. Su reacción fue inmediata: escribió a su protector, a través de la Suprema, el 27 de mayo, pidiéndole instrucciones²⁰⁰. Desconocemos la respuesta aunque suponemos que no se materializó el viaje puesto que tomó parte destacada en el Auto de Fe del 4 de julio de 1632, ocupando un lugar destacado en la escenificación que montó el Santo Oficio en la Plaza Mayor de Madrid y donde destacó por encima de todos el cardenal Zapata.

Sobre todo lo que sucedió en Toledo, en las cárceles del Santo Oficio, mientras duró todo el proceso seguido a padres, familiares y vecinos de Andresillo y que originó el episodio que conocemos como *el Cristo de la Paciencia* no procede

¹⁹⁸ A.H.N. Inq. leg. 3.105, caja 2.

¹⁹⁹ Como el resto de Castilla, Guadalajara sufría un proceso de contracción económica que ya no se detendría y cuyos resultados serían una pérdida de población que buscaría, a través de la emigración, aliviar sus males dirigiendo sus pasos hacia la Corte, que hacía ya varios años conocía un incremento de vecinos, sin olvidar las Indias hacia donde se caminarían otros muchos; al respecto y para la provincia de Guadalajara en general y para el arciprestazgo de Hita en particular, ver nuestra obra *La villa de Taragudo, evolución histórica de una aldea de Hita*, Madrid, 2001, pg. 155 y sgtes.

²⁰⁰ A.H.N. Inq. leg. 3.105, caja 2.

referirlo aquí puesto que, como dijimos en páginas precedentes, es un tema ya conocido y estudiado. Por el contrario, sí vamos a relatar toda la información colateral al proceso que hasta ahora no era conocida y que permite conocer de qué forma el Santo Oficio, mientras proseguía sus interrogatorios para estructurar las acusaciones por las vejaciones al Cristo, buscaba sin descanso a los asesinos de doña Juana para darles el castigo que merecían por haber asesinado a un testigo de tanta importancia para la Inquisición; al mismo tiempo, con su localización se quería lavar la afrenta sufrida por tan temida institución a manos de unos atrevidos sicarios. Del gozo con que recibieron en Toledo a Cristóbal González de Almeyda dan testimonio las siguientes palabras dirigidas por el tribunal de Toledo a la Suprema:

*"Melchor de Cuéllar entregó en esta Inquisición, en dos de éste, a la persona del licenciado Cristóbal González de Almeyda con quien en ella se ha tenido muy buen día, porque con semejantes prisiones se [ilegible] grandemente **el Santo Oficio, para que nadie se tenga por seguro de él por huir ni por esconderse, pondráse el cuidado que V.A. manda en el despacho de su causa.**"*²⁰¹

Capítulo IX LOS REOS EN TOLEDO

El asesinato de doña Juana desató una caza de portugueses²⁰² por toda la Corte y lugares próximos, caso de Pastrana, o alejados, como Medina de Rioseco, pero en todos se buscó amigos, familiares y posibles encubridores. La Inquisición actuó con rabia; movida por un sentimiento de ultraje, buscó con ahínco a los asesinos y a sus cómplices dando como resultado un abigarrado conjunto de

²⁰¹ A.H.N. Inq. leg. 3.105, caja 2, escrito de fecha 2 de febrero de 1632, la negrita es nuestra.

²⁰² Estaban sorprendidos de que fuese la Inquisición quien desarrollara la tarea de búsqueda y no la justicia seglar, ver A.H.N. Inq. lg. 142, exp. 4, fº 45r.

detenidos que, materialmente, no tenían cabida en la prisión toledana²⁰³. Tantos reos allí apresados producían problemas de todo tipo, desde los propios de su control, que resultaba imposible al menos en algunos casos como demuestra la propia correspondencia inquisitorial²⁰⁴, hasta la manutención y mantenimiento de los menos favorecidos, puesto que los personajes involucrados eran "*gente de poco porte*" y necesitaban ser alimentados y vestidos sin que los bienes secuestrados alcanzasen para atender a tantos. Si las indagaciones realizadas tras ser asesinada doña Juana habían llevado a Toledo a numerosos sospechosos, las acaecidas a raíz de la detención del médico en prácticas, Cristóbal González de Almeyda, terminó por saturar la ya poblada prisión. Así sucedió a partir del mes de febrero. Como ya va visto, la llegada de Almeyda a Toledo se produjo en los primeros días del citado mes, tras su paso por Madrid. Poco tiempo después fueron llevados allí los hermanos Gradix aunque de ellos, los principales sospechosos, Antonio Rodríguez Gradix y del doctor Diego Méndez Gradix, lograron escapar a tiempo huyendo hacia Francia, el primero tras pasar unos días escondido en casa de Saravia desde donde dispuso lo necesario para tratar de evitar que su hacienda cayera en manos del Santo Oficio; el segundo, que a raíz del asesinato de doña Juana había desaparecido de la Corte y se había refugiado en Las Navas del Marqués desarrollando su tarea sanitaria, partiendo desde esta localidad adonde fueron a buscarle unos primos por encargo de Antonio y que le ayudaron en la huida.

Otros reos llevados a Toledo fueron los Lainez, primos hermanos de los Gradix, que residían en Pastrana dedicados al negocio de la seda y con quienes

²⁰³ A.H.N. Inq. leg. 3.105, caja 1, carta de 18 de febrero de 1631, emitida por el tribunal de Toledo a la Suprema, informando del hacinamiento, de cómo tenían algunos presos repartidos por diferentes casas de familiares y de que habían tanteado el precio de la casa anexa a la prisión toledana, que tenía un costo de 1.300 ducados y que sugerían pagar con cargo a las ventas de oficios que hacía la Inquisición.

²⁰⁴ A.H.N. Inq. leg. 147, f^{os}. 46r/v, Victoria Méndez, hija de Beatriz Núñez y hermana de Simón Núñez, alias Simón Luis, hablaba de ordinario con Simón Méndez Gradix cuyas celdas estaban separadas por un tabique; de esta forma Victoria pudo recibir noticias del exterior y de los intentos de Juan Núñez Saravia para aliviarles de su prisión.

tenían establecidas relaciones comerciales actuando los alcarreños en un papel subordinado y quedando a resultas de los mandados que desde Madrid hacían los Gradix por su cuenta o por la del propio Saravia.

Desde febrero a junio de 1632, en las cárceles toledanas se dieron cita todos aquéllos que directa o indirectamente, tuvieron algo que ver con doña Juana de Silva, desde los infelices familiares y allegados de Andresillo, hasta los que participaron de una forma u otra, en el asesinato de la malsín, como fue el caso de los Gradix, los Lainez, los Rodríguez Moreira y elementos sueltos de otros grupos familiares vinculados entre sí por razones de parentesco.

Los acontecimientos se desarrollaron precipitadamente, a partir de primeros de febrero de 1632 con la llegada de Cristóbal González de Almeyda, aunque su venida ya era conocida por los más directamente implicados. Saravia fue conocedor de inmediato de la pretensión de los inquisidores de traer a Cristóbal desde Portugal y someterlo a juicio, razón por la que arbitró los mecanismos de distracción necesarios para hurtar a los principales implicados en el asesinato a la justicia. De esta manera hemos de interpretar la salida precipitada, en los primeros días de enero de 1632, de Antonio Rodríguez Gradix que abandonó su casa, que no sus negocios, para refugiarse en la de su tío, Saravia²⁰⁵, desde donde siguió comerciando y disponiendo lo necesario para protegerse. Este temprano conocimiento de las intenciones inquisitoriales hace pensar, necesariamente, en una fuente de información veraz dentro de la Suprema que indicaba al asentista los pasos que se tomaban, sobre todo aquéllos que podían perjudicarle. Pero era fundamental conocer si, finalmente, el arrestado sería entregado por la Inquisición lusa a la española, práctica que no se prodigó demasiado a lo largo del tiempo que permanecieron unidos los dos reinos, antes más bien, fue una praxis poco habitual.

²⁰⁵ Fue primo hermano del padre de los Gradix, Diego Rodríguez Gradix, ver anexo 3.

Quizá con ello jugaron los implicados y, quizá esa fuera la razón por la cual, a mediados de enero, Antonio Rodríguez Gradix dirigió una carta a su primo hermano Manuel Fernández Lainez, vecino de Pastrana y con el que tenía trabados negocios, para que se acercase hasta Madrid. Llegado a la Corte, Lainez se encargó de desarrollar diversas tareas por cuenta de su primo, entre otras le encomendó la de desplazarse hasta la raya de Portugal para conocer con certeza la noticia de la detención de Almeyda, y, sobre todo, qué estaba sucediendo con su persona, pues le era vital saber con exactitud la nueva. Además le dio instrucciones precisas -así como una carta que jugaría su papel como se verá- indicándole que el camino de ida lo hiciese por Las Navas del Marqués, con objeto de alertar a su hermano, el doctor Gradix, para que estuviera preparado para huir si se confirmaba el arresto. Con objeto de evitarle al primo demasiados descalabros económicos -no olvidemos que había dejado su negocio en Pastrana- le procuró dos cartas de recomendación para que obtuviera algún beneficio si había lugar.

**V. LA SUERTE SE VUELVE ESQUIVA:
PRISIÓN DE SARA VIA (1632-1637)**

Capítulo I

CERCO A SARA VIA

La detención de Almeyda intranquilizó los ánimos de todos aquéllos que habían tomado parte en el asesinato de doña Juana y, a su vez, envalentonó y llenó de ánimo a los ministros de la Inquisición. Los primeros pusieron distancia entre ellos y el Santo Oficio valiéndose de intermediarios que no estaban directamente involucrados. Fue el caso de los hermanos Gradix que recurrieron a sus primos hermanos de Pastrana, los Lainez, a quienes acudieron para distintos cometidos que iban, desde averiguar la veracidad de la información sobre la detención en Portugal de Almeyda y su traída a la Corte, hasta el cobro de distintas partidas de género que habían vendido, en un intento por acopiar la mayor cantidad de efectivo posible y sustraerlo al embargo de la Inquisición. La estrategia seguida, aunque fuera precipitada, no oculta un grado de desarrollo haciéndonos pensar en una actitud deliberada para salvarse los más comprometidos, bien por su actuación durante el asesinato, caso de Antonio Rodríguez Gradix y su hermano el doctor Diego Méndez Gradix, bien por su escasa confianza en la actitud que seguirían algunos familiares si caían presos de la Inquisición, caso de Simón, el hermano menor y del que recelaban por sus limitadas entendederas, al que pretendieron poner a salvo en Francia a través de otro de los Lainez. Pero no todos los hermanos Gradix huyeron, Fernando López, hombre que trabajaba en la casa de su tío Saravia desarrollando tareas de responsabilidad y confianza, vino de Granada, donde se encontraba realizando gestiones encomendadas por el asentista y adonde fue llamado por éste, siendo puesto a disposición del Santo Oficio por el propio Saravia, en un acto que debemos interpretar como el desarrollo de una estrategia urdida para mitigar la frustración que despertó en los inquisidores la huída de los principales inculpad os, sus hermanos ya citados. Habían escapado unos pero les entregaba a otro. Naturalmente Saravia no le habría de abandonar y después de veintitrés días de prisión en Madrid, salió libre tras ser pagada una elevada fianza que ascendió a cuatro mil ducados. Viendo como discurrieron los

acontecimientos, hoy estamos en condiciones de asegurar que Saravia cometió un error de cálculo; que subestimó la gravedad de los hechos y que amparado como estaba en la impunidad con que había logrado sortear otros acontecimientos graves para su persona, calculó que en esta ocasión la suerte y el Conde Duque, volverían a sonreírle y que tras la airada reacción de las autoridades, las aguas volverían a su cauce y sus mentores conseguirían mitigar el rigor del castigo, puesto que él ya se había preocupado de hurtar a la justicia a los principales actores, los más involucrados. Bien mirado, las autoridades no tenían nada que le inculpará directamente: los hermanos Gradix habían huido y estaban a salvo en Francia; el asesino, Rodríguez de Viseo, estaba bajo control de sus familiares en Burdeos; los detenidos en Toledo eran gente de escasa relevancia que poco tenían que ver con Saravia salvo un lejano parentesco de algunos de ellos. Del resto de los inculpados él se encargaría como patrón que era de todos ellos y a todos ampararía. Nunca pudo sospechar que su implicación en el asesinato de doña Juana le acarrearía tantas desdichas. Sus compromisos financieros con la corona eran la suficiente garantía, al menos eso debió pensar, como para salvaguardarle de cualquier acción punitiva y, en última instancia, siempre estarían los buenos oficios de sus protectores que pararían cualquier actuación contra su persona.

Así debió reflexionar Saravia cuando a finales de enero llegó a la Corte González de Almeyda. Su entrada en España había sido detectada por el emisario de Antonio Rodríguez Gradix, Manuel Fernández Lainez, quien, tras pasar por Las Navas del Marqués y alertar a su primo, el doctor Diego Méndez Gradix (ver apéndice nº 3), del peligro que corría y del plan urdido por su hermano Antonio para huir a Francia en caso de confirmarse la detención, continuó su ruta hacia Salamanca camino de Ciudad Rodrigo, provisto de cartas de crédito por si venía a cuento realizar alguna operación de compra de ganado en el supuesto de que la noticia del apresamiento fuese una falsa alarma; es curioso este comportamiento que obedece al razonamiento de una mente programada para el negocio que

entendía que el viaje inopinado, a la aventura, hasta Ciudad Rodrigo comportaba una pérdida económica para quien lo realizaba y, en compensación preveía una posible operación mercantil que mitigara la merma económica. Las letras fueron gestionadas en Madrid por el propio Gradix a través de dos comerciantes con intereses y corresponsales en la zona. Uno de ellos resultó ser Francisco de León Espinosa¹, cuñado de Francisco Rodríguez del Caño y de Pablo Herrera, vecinos de Ciudad Rodrigo, con los que tenía negocios y que actuaban de corresponsales en la zona de Saravia y a través de los cuales tutelaba los muchos asuntos que tenía en esta ciudad y lugares aledaños². El otro fue Manuel Gil Enríquez, del que hablamos en páginas precedentes, que también tenía parientes en la citada localidad, concretamente un medio cuñado, de nombre Antonio Pérez, administrador de los puertos secos de aquel partido; asimismo, el citado Manuel tenía una lejana relación con Lainez puesto que era cuñado de Luis González Piñel, residente en Burdeos y casado con Isabel Cardoso, hermana de Lainez³.

A Manuel Fernández Lainez no le fue preciso llegar hasta la ciudad helmántica porque en el camino se encontró con unos mercaderes portugueses que le dieron todo tipo de noticias, indicándole que en Portugal habían visto cómo un familiar del Santo Oficio, acompañado de un mozo de a pie, llevaba a un reo joven hacia España camino de Zamora. Esta referencia fue suficiente para que Lainez aceptase que el detenido era Almeyda, desechara acercarse hasta Ciudad Rodrigo y encaminase sus pasos hacia Salamanca para interesarse por Diego Enríquez Campos, estanquero de la pimienta del partido de Salamanca y corresponsal de

¹ Tratante de ganado entre otras actividades, estaba casado con María Núñez del Caño que era hija de Gaspar Rodríguez de los Reyes y de Ana Rodríguez del Caño, un matrimonio de conversos lusos asentados en Ciudad Rodrigo; prolífica familia que adoptó el apellido de la madre y que controlaron importantes resortes económicos de la capital salmantina desde donde algunos de sus miembros se desplazaron a la Corte; para conocer las vicisitudes de este grupo ver Pilar HUERGA CRIADO, *En la raya de Portugal*, ob. cit., pg. 70, 102 y sgtes.

² A.H.N. Inq. leg. 147, f^{os}. 174r/175v.

³ A.H.N. Inq. leg. 147, f^o 175v y sgtes.

Antonio Rodríguez Gradix en aquellos lugares, para el que llevaba una carta firmada por Gradix, presentando a su primo e indicando a Diego que le entregase la seda que de su cuenta tuviera aún pendiente de vender y que resultó alcanzar una cifra próxima a las 40 libras⁴, Lainez no encontró a Diego porque estaba visitando su zona de influencia, que era bastante amplia pues además de Ávila comprendía Ciudad Rodrigo. Dado que el tiempo apremiaba, regresó a Madrid sin entrevistarse con él. El Santo Oficio sí le halló y le confiscó la hacienda que tenía a nombre de los Gradix, no sin resistencia por parte de Diego, como ya suponían los inquisidores que le definían como "*hombre de trampa y no de buen trato*", y para forzar su voluntad fue preciso llevarle a la cárcel, situación que ablandó su postura, haciéndole entrar en razón y a la hora de estar detenido, dio las garantías necesarias para embargar en su persona la hacienda que correspondía a Gradix⁵.

Sin poder ajustar la cuenta, Lainez tuvo que emprender un precipitado camino de vuelta. En esta oportunidad ya no fue preciso desviarse hasta Las Navas para avisar al doctor Diego Méndez, porque cuando pasó por allí, camino de Salamanca, le entregó una carta redactada por su hermano Antonio en casa de Saravia con un texto apremiante que justificaría, sin necesidad de demasiadas explicaciones, la salida urgente del médico de aquella localidad y es que la misiva fingía la noticia de la repentina y grave enfermedad de un hermano, enfermo de tabardillo⁶ y sangrado hasta ocho veces. La carta iba firmada como Manuel Caraballo⁷, uno de los alias usados profusamente por este grupo familiar, no

⁴ A.H.N. Inq. leg. 147, fº 55r.

⁵ A.H.N. Inq. leg. 1.869, exp. 2, fºs. 139r/140r, secuestro de bienes de Antonio Rodríguez Gradix.

⁶ Nombre vulgar del tifus exantemático, ver Vicente PÉREZ MOREDA, *Las crisis de mortalidad en la España interior (Siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1980, pp. 250-251.

⁷ La carta se la quedó el médico cuando pasó por Las Navas su primo Fernández Lainez y convinieron que si la mala nueva del apresamiento se confirmaba, éste ya no regresaría por la localidad sino que, desde Arévalo y para no perder tiempo, le remitiría un sobre con un pliego que tomó en casa del facultativo. De esta manera, el doctor Gradix si recibía el sobre sabía que tendría que poner en marcha la estrategia de su partida justificándola con la

olvidemos que otro Gradix, Fernando Rodríguez, cajero de Saravia, firmaba como Antonio Caraballo aunque su verdadero nombre y hasta el asesinato de doña Juana fuera Fernando Rodríguez Gómez⁸ para, más tarde, adoptar el de Fernando Rodríguez Saravia. También estaba presa en Toledo una mujer llamada Victoria María Caraballo⁹, emparentada con todos los detenidos aunque no hemos podido determinar el grado de parentesco. Así pues y según en qué circunstancias, el apellido Caraballo era una seña de identidad del grupo.

La carta al médico de las Navas llegó cuando éste ya había partido porque su hermano Antonio envió desde la Corte a unos hombres a buscarle con unas mulas, preparadas para realizar un largo viaje; la estrategia seguida por estos emisarios fue quedarse en las afueras de la población, al cobijo de una ermita, hasta el anochecer, momento en el cual entraron en la población y evacuaron al doctor Gradix encaminándose con él a Francia¹⁰. Mientras tanto Antonio Rodríguez Gradix hizo lo propio, para lo cual partió de Madrid, en compañía de otro primo, Manuel Fernández Portoalegre, hermano de Gaspar Méndez Baeza¹¹, camino de Francia¹², sin esperar la llegada de Fernández Lainez, que terminó rindiendo viaje

carta; todo se descubrió con la prisión de Fernández Lainez, ver A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, 1ª caja, fº 221v.

⁸ A.H.P.M., protocolo nº 4.026, con este nombre dirigió una letra sobre Saravia, que éste pagó el día 24-8-1629, por valor de 6.132 reales de vellón, como contraprestación de la compra de 168@ de lana veintidosena realizada en Castroserna (Segovia).

⁹ A.H.N. Inq. leg. 147, fº 46r/v. Ibidem. Leg. 171, exp. 4, pieza 1ª, carta de la Suprema a Toledo de fecha 25-7-1632.

¹⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº 41r, el encargado de esta misión fue Álvaro Fernández Portalegre, primo del médico.

¹¹ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 37v.

¹² Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, fºs. 343r/v, el día 12 por la noche, llegaba a Burdeos y su primera preocupación era escribir a su hermano Francisco dándole cuenta de la noticia. Es un escrito de tipo comercial pues, salvo un breve párrafo donde avisa de que su prima había alumbrado "un bello infante", el resto son instrucciones mercantiles, comprenden órdenes que abarcan desde la solicitud de 290@ de lana de vicuña "*porque hay muchos que la piden*", hasta interesarse por los fustanes que tenían que llegarle a Enrique Méndez Peixoto, un cuñado de los Rodríguez Moreira. Como vemos, en la mente de estas gentes el negocio primaba sobre las otras consideraciones.

el día 10 de febrero con la misión cumplida. Poco pudo saborear el éxito de su gestión porque, ese mismo día, fue detenido por tres hombres que esperaban a cualquier sospechoso que entrase o saliese de la vivienda de los Gradix abandonada desde días atrás y esa persona resultó ser el propio Lainez, que llegó a la casa, por mandado de su primo hermano Francisco Rodríguez Méndez, un hermano de los Gradix, para hacer ciertas comprobaciones que resultaron nefastas para el ejecutor¹³. Su prisión fue larga y penosa porque no gozó de dinero para sustentarse¹⁴ mientras duró su proceso, que se inició el día 10 de febrero de 1632 y concluyó con el auto de fe de diciembre de 1637, celebrado en la iglesia de San Pedro Martír de Toledo¹⁵.

Pero Manuel pronto estuvo acompañado porque el santo Oficio se movió de forma diligente y, sólo siete días después, 17 de febrero de 1632, se tenía la primera audiencia con su hermano Antonio Cardoso Lainez, detenido en Pastrana y trasladado a Madrid¹⁶. Pronto pasó a Toledo y allí se encontraría con su hermano Manuel, con Cristóbal González de Almeyda, llegado a Toledo el día 2 de febrero de ese mismo año¹⁷ y muchas otras personas, entre ellas determinados parientes, detenidos en el verano de 1630 a raíz de las denuncias de doña Juana de Silva, y

¹³ Ibidem lg. 147, exp. 4, fº 155v para conocer cómo se produjo su detención.

¹⁴ Ibidem lg. 189, exp. 2, carta del inquisidor Baltasar de Oyanguren a la Suprema, dada en Toledo el día 13-11-1635, pidiendo que acelerasen la resolución del proceso puesto que allí se encontraban detenidos, en un estado miserable, además de Manuel, sus hermanos Antonio Cardoso Lainez y Fernando López Lainez; Gaspar Rodríguez que no era otro que Gaspar Méndez Baeza y Cristóbal González de Almeyda. El grupo se completaba con Simón López Méndez y Fernando Rodríguez Saravia, ambos Gradix. Para el sustento de éstos ya se solicitó dinero, en mayo de 1634, del secuestro de bienes de Antonio Rodríguez Gradix; ver A.H.N. Inq. lg. 3.

¹⁵ Su proceso se encuentra en A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, cajas 1 y 2. Un resumen del mismo en Ibidem, lg. 2.106, exp. 38. Fue uno de los penitenciados que salió en Auto de Fe acompañando a los hermanos Saravia, ver capítulo VI de esta V parte.

¹⁶ Su proceso no se ha conservado, citamos por A.H.N. Ing. lg. 147, exp. 4, fº 96r y sgtes., proceso de Manuel Fernández Lainez.

¹⁷ Su proceso tampoco se encuentra entre la documentación del tribunal toledano, por tanto se cita a través de otros expedientes que lo aluden.

algunos de los cuales ya habían confesado sus culpas sobre el suplicio infligido a la imagen del Cristo, episodio ya comentado en páginas anteriores.

Pero no pararían ahí las detenciones pues el número de prisioneros no hizo sino crecer; a los ya citados se unirían en el mes de mayo, Simón López Méndez, hermano de los Gradix y Fernando López Cardoso¹⁸ hermano de los Lainez; a quienes detuvieron cuando casi habían logrado el objetivo de cruzar la frontera y ponerse a salvo¹⁹.

Con todos estos encausados la Inquisición se dispuso a estrechar el cerco en torno a Saravia. Los recién llegados iban a aportar información complementaria que enriquecería lo que el Santo Oficio había ido acumulando sobre el asentista. La decisión política de arrestarlo ya no estaba en manos de los inquisidores toledanos que esperaban, anhelantes, las decisiones que se debían de tomar en las altas instancias del poder. El pulso que se estaba librando era terrible porque había mucho en juego. Saravia era una pieza menor pero importante, pues a través suyo se podía apuntar más arriba, al propio Conde Duque y esa si que era una pieza para un montero mayor: el cardenal Zapata. Finalmente y como ya sabemos por los capítulos anteriores, Olivares no pudo resistir la presión que sobre el monarca ejerció todo el episodio del *Cristo de la Paciencia* y finalmente, se produjo la detención de Saravia.

¹⁸ Al igual que sucede con su hermano Antonio, no se conserva el proceso que sufrió ante la Inquisición. Respondía también a los nombres de Fernando Cardoso Lainez y Fernando López Lainez; fue el más joven de los hermanos, nació en Lamego en 1611 y pronto, con diez años, se trasladó a Burdeos donde vivía de asiento su hermana Beatriz Gómez, casada con Melchor López; en la capital francesa residió hasta 1631, cuando, con veinte años, se le envía a Pastrana para colaborar con sus hermanos en el trato de la seda; ver A.H.N. Inq. lg. 142, exp. 4. Fernando moriría en 1661 en Soria, según confesó, en agosto de 1679, al Santo Oficio su viuda, Isabel López de Olivera, que, a su vez sufrió un proceso por judaizante (1679-1681). Esta Isabel fue prima hermana de Simón Gómez de Olivera, cuñado de los Gradix y habitual comprador de seda a Juan Núñez Saravia; para el proceso de Isabel ver A.H.N. Inq. lg. 166, exp. 3. Para comprender mejor las relaciones familiares, ver apéndice nº 3.

¹⁹ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, f^{os}. 44v/45r.

Capítulo II

EL PROCESO I PARTE (1632-1635). FUNDAMENTOS DE LAS ACUSACIONES

Antes de comenzar y a modo de prólogo, es preciso comentar un hecho relevante, significativo, de suma importancia para el resultado final del conocimiento científico de todo lo acaecido con Saravia: su proceso está incompleto²⁰. Dejamos al juicio del lector el pensar si la falta de datos fue un hecho contemporáneo al actor obligado del mismo o si la desidia o el propio paso del tiempo, donde los avatares de toda empresa humana sufren altibajos, oscilaciones y quebrantos, nos ha privado de conocer todo el entresijo que se urdió para acusar a este hombre ante los ojos del mundo como un judaizante contumaz, cuestión distinta es que pudieran probarlo, aunque bien visto, esto no era lo importante, lo fundamental para el éxito político de la empresa perseguida era la alarma social que despertaría su prisión. Julio Caro Baroja ya nos apercibió sobre esta falta de documentación, decía él, y así es en la realidad, que de las seis piezas que componen el sumario la afectada es la primera, la que aportaría información de los pasos preliminares, añadiendo: "*acaso extraída, quién sabe con qué fines*"²¹.

²⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, piezas 1 a 6. El proceso de Saravia no ha llegado completo hasta nuestros días. El expediente es voluminoso pero incompleto, la primera pieza parece la más afectada porque no recoge las denuncias de todas las personas que testificaron contra él; para hacernos una idea de lo que falta baste decir que al reo se le dieron hasta 9 publicaciones de testigos y éstos sumaron un total de 81, bien pues de todas las acusaciones sólo se conservan en el expediente 28. El resto está o desaparecido o, desperdigado por otros fondos que nos ha sido imposible encontrar, en el supuesto de que existan. A pesar de todo, el volumen de información y las pesquisas realizadas, permiten estructurar un nivel de conocimiento suficiente para tener una idea cabal de todo lo sucedido. Sobre el sistema procesal inquisitorial remitimos a Juan Antonio LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición española*, 4 tomos, Madrid, 1981, en tomo I, cap. IX, prólogo de José Jiménez Lozano; Juan Antonio LLORENTE, *Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, Pamplona, 1995, edición crítica a cargo de Enrique de la Loma Cereceda. Henry C. LEA, *Historia de la Inquisición española*, 3 vols., 2º vol., pp. 357-753. Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia...*, ob. cit., pp. 196-202.

²¹ *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, ob.cit., tomo 2, pg. 68, aunque la primera noticia de este expediente la facilitó Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia, banquero de Felipe IV", ob. cit., pp. 559-581.

La detención de Saravia se produjo en Madrid el sábado 24 de julio²², cuando todavía estaban propagándose los ecos del Auto de Fe acaecido en la Plaza Mayor de Madrid el domingo 4 de julio, que acabó con siete reos ajusticiados en la hoguera, de los cuales seis eran conversos portugueses²³; miembros de aquel grupo denominado como gente de "*poco porte*" al que se refería el ministro de la Inquisición cuando testificaba doña Juana de Silva, allá por el lejano verano de 1630. Las noticias que se publicaron de la detención del banquero estaban condicionadas por la propaganda oficial y anunciaban al mundo que Saravia había sido el inductor principal de la muerte de doña Juana de Silva, un hecho casi olvidado pero puesto nuevamente de actualidad por los inquisidores gracias al efecto propagandístico del Auto de Fe. Tenemos evidencia escrita de cómo se propaló la noticia de la prisión, gracias a la carta de un jesuita, el padre Francisco de Tamayo Velarde, al padre Pereira, donde cargaba las tintas en el asesinato, del cual narraba cosas que, necesariamente, tenían que causar alarma en su lector:

"Esta semana pasada ha hecho la Inquisición aquí una prisión de las más notables que hasta hoy se han visto y fue de Joan Nuñez de Saravia, un asentista de su Mgd. con más de 300 mil ducados de caudal y el hombre más adinerado y de mayor crédito que había en Madrid, [y] Portugal, gran amigo del Conde Duque. Este tal tenía en el Consejo de la Inquisición un muy su amigo por el cual parece no había tenido efecto su prisión porque a la sentencia de la causa de ella que cojo, V. R. sabe se sentencia siempre, salían pareados los otros.

Deseaba mucho el señor Cardenal [Zapata] prenderle porque las causas dicen son notables y consultó a su Mg. sobre este punto y bajó decreto suyo para la prisión y así esta semana pasada fue a su casa un inquisidor, acompañado de muchos familiares y le llevó preso y confiscó los bienes y dejó a su mujer y un hijo y una hija a los domésticos y a todos los que estaban con él en su misma casa, con guardas. A él lo han llevado a Toledo; mal caso es.

La causa adivinan algunos y dicen que es, que habrá cosa de un año, que había en este lugar una mujer la cual había encartado a muchos, particularmente a los que sacaron

²² A.G.S. C.J.H., lg. 689.

²³ Los desdichados resultaron ser Miguel Rodríguez Gradix y su mujer, Isabel Núñez Álvarez, padres de Andresillo; Fernando Váez y su mujer, Leonor Rodríguez; y Beatriz Núñez. Las relaciones de parentesco en el apéndice nº 4.

en este auto que azotaron a un Cristo; a esta mujer le dijeron se guardarse porque andaban por matarla y por eso la Inquisición le puso guardas de resguardo y siempre que le habían de tomar su dicho, la llevaban dos familiares y la volvían a su casa. Una tarde, puesto el sol, volviendo a su casa acompañada de los dos familiares, les salieron doce y sacando las espadas les quitaron la mujer y entreteniéndolos, sin darles a los dos familiares un solo piquete, llegaron a la mujer y la cosieron a puñaladas.

Dicen que este Sarabia fue el principal que ordenó esta muerte; es de manera lo que los portugueses todos están asombrados que o no [a]parecen o ellos se van a la desjilada [sic] porque han faltado muchas casas de Madrid de esta Corte.²⁴

Esta era la información -por cierto con algunas imprecisiones²⁵- que interesadamente el Santo Oficio propagó puesto que, como es bien sabido, todas sus investigaciones estaban sujetas a un estricto y férreo secreto no divulgándose nada que no fuese intencionadamente autorizado por esta institución. Pero la realidad era otra. Sabemos que doña Juana no era acompañada a testificar por ningún familiar del Santo Oficio, antes al contrario si recibía la visita de alguno de ellos era para compelerle a su comparecencia y ella excusaba su tardanza argumentado sus temores por su vida; por tanto es curioso ese comentario explícito a la protección de la testigo, ¿justificaría una omisión, transformando un yerro en un atentado multitudinario -nada menos que doce sicarios- contra el que nada se puede prever? Si la respuesta a este supuesto fuera positiva no cabe duda de que alimentaría aún más el rechazo a los portugueses por su osadía, puesto que se atrevieron a asesinar a una testigo protegida de la Inquisición.

Sí es más elocuente, en cambio, la aseveración de que el cardenal Zapata era el actor principal de la caída en desgracia de Saravia. La carta, analizada en detalle, no tiene desperdicio puesto que designa al héroe y al villano. Naturalmente, el primero es el religioso cuando dice: "... *Deseaba mucho el señor*

²⁴ R.A.H. Papeles Jesuitas, 9/3.687, fols. 222 y 223, Madrid 27-7-1632.

²⁵ No es que fueran relevantes para la noticia pero sí es oportuno dejar constancia de ellas: Saravia en el momento de su prisión era padre de tres hijos: Antonio, Catalina y Lucrecia. Con respecto al tiempo que dice el escrito que testificaba doña Juana hay un error de un año, puesto que sus testimonios fueron en el verano de 1630.

Cardenal prenderle porque las causas dicen son notables..."; el segundo, inexcusablemente, es el Conde Duque: "... [Saravia era] gran amigo del Conde Duque". Pero aún había más. Para poder conseguir el cardenal su propósito había tenido que vencer, incluso, la resistencia de una parte de la Suprema que, en la carta, se disfraza de individuo "... tenía en el Consejo de la Inquisición un muy su amigo por el cual parece no había tenido efecto su prisión".

Pero algo que sí dejaba patente la carta era el verdadero motivo de la prisión, que no era otro que haber estado detrás de la muerte de doña Juana de Silva. Así de claro lo deja escrito la Suprema a Toledo cuando les anuncia el envío del reo: *"... Y porque la causa es de muy gran consideración y son de la misma complicidad todos los que están presos por la muerte de doña Juana de Silva..."*²⁶ Luego ésta y no otra fue la razón oficial de la detención de Saravia. Las culpas por judaísmo no tuvieron relación con su prisión, al principio. Pero no pensemos que ésta es una afirmación gratuita, al contrario, el argumento está basado en el análisis de las acusaciones recogidas por la Inquisición antes de su prisión, lo que nos permite asegurar que la recopilación de datos que el tribunal tenía en ese momento era escasa, en cuanto al volumen, y lejana, en cuanto al tiempo de los testimonios. El siguiente cuadro nos aclara mejor lo que queremos decir:

	Nº de testigo	Nº de la publicación	T e s t i g o	Lugar del testimonio	Fecha del testimonio	Fecha de la publicación
(a)	25	3ª	Gabriel Núñez Saravia	S. O. Toledo	1602-09-13	1634-09-04
(a)	22	2ª	Antonio Gómez Trubán	S. O. Coimbra	1615-04-01	1634-03-09
(b)	75=76	8ª	Martín de Arizmendi	Madrid (pleito civil)	1616-01-00	1636-09-10
(a)	23	2ª	Álvaro Núñez	S. O. Coimbra	1618-05-31	1634-03-09
(b)	74=75	7ª	Baltasar Méndez Trancoso	Madrid (pleito civil)	1619-12-00	1636-09-10
(a)	2	1ª	Rodrigo Díaz	S. O. Coimbra	1620-02-00	1634-01-09
(a)	21	2ª	Domingos Bernal	S. O. Coimbra	1620-09-01	1634-03-09
	15	2ª	Diego Núñez Acosta	S. O. Madrid	1622-12-15 1623-02-10	1634-03-09
	16	2ª	José de Campos	S. O. Madrid	1623-02-10	1634-03-09
(a)	14	2ª	Francisco de Vitoria Baraona	S. O. Lima	1623-06-01	1634-03-09

²⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº 12r.

	Nº de testigo	Nº de la publicación	T e s t i g o	Lugar del testimonio	Fecha del testimonio	Fecha de la publicación
(a)	12	1ª y 2ª	Álvaro Méndez Castro	S. O. Lima	1625-05-10	1634-01-09
	1	1ª	Juana de Silva	S. O. Madrid	1630-08-01	1634-01-09

Nota: la numeración correlativa asignada a cada testigo sufre una alteración con el testigo de la séptima publicación a quien le hubiera correspondido el ordinal 68 pero que el tribunal no numeró; este error se arrastró hasta la conclusión del proceso, por esa razón los siguientes testigos figuran en el mismo con un número inferior al que les hubiera correspondido de no haberse cometido el yerro. Esta es la explicación de que figuren en algunas filas de la columna "Nº de testigo" dos guarismos, el primero corresponde al que aparece en el proceso; el segundo es, en realidad, el número real de testigo de la acusación.

S. O. = Tribunal del Santo Oficio.

De la relación antecedente hay que señalar que el Santo Oficio no tuvo las testificaciones marcadas con la letra (a) hasta después de la prisión de Saravia²⁷. Por tanto, en sentido estricto, la información que guardaba la Inquisición sobre este hombre quedaba reducida a los testimonios de Martín de Arizmendi, Bartolomé Méndez Trancoso, Diego Núñez Acosta y José de Campos. Pero aún hay más, si vemos las fechas de las declaraciones y las comparamos con el día en que se las comunicaron, observaremos que las señaladas como (b) se le dieron, nada menos que, en 1636 y no pensemos que eran acusaciones baladíes porque aludían a la evasión de moneda, asunto que fue competencia inquisitorial desde 1627²⁸. Finalmente, y por exclusión en este análisis que estamos desarrollando, sólo quedan los testimonios que hicieron Diego Núñez Acosta y José de Campos, éstos sí que acusan directamente a Saravia de judaizar²⁹. En el Santo Oficio no habrá otro testimonio de estas características hasta las confesiones de doña Juana de Silva pero eso, ya, sería en 1630³⁰. Por tanto podemos afirmar que Saravia cayó

²⁷ Por lo que respecta a los testimonios llegados desde Portugal, ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº 5r, es la respuesta del Inquisidor General portugués a su homólogo español, fechada en Lisboa, el 21-8-1632, dándole cuenta de haber recibido su petición, expedida en Madrid el día 31-7-1632, solicitando cualquier información que pudiera haber en los tribunales lusos sobre Saravia y Correa. En la carta se lee que nada había en el de Lisboa pero que, ese mismo día, se dirigía a los de Évora y Coimbra trasladando la demanda. Nótese que los inquisidores lusos no supieron identificar al João Nunes detenido en Olinda con Juan Núñez Correa, como ya dijimos en nuestra Introducción.

²⁸ Sobre este asunto ver nuestro artículo ya citado "Contrabando, moneda y espionaje...". ob. cit.

²⁹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fºs. 128r/129r, testimonios de los aludidos.

³⁰ Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial...", ob. cit., pg. 564 dice que cuando testificó doña Juana de Silva el Santo Oficio ya tenía más de veinte testimonios acusatorios

por ser de origen converso y gozar de una posición social destacada. Este fue el verdadero motivo de su prisión con la que los enemigos de Olivares dejaban claro sus intenciones sociales excluyentes. Se podría ser rico, se podría gozar del apoyo del privado, pero tener un origen sospechoso significaba estar infamado. Nunca se pertenecería al grupo dominante. Con esta prisión se recordaba a esos conversos lusos con pretensiones elevadas que nunca les considerarían como iguales.

Capítulo III

ESTRATEGIA PARA UNA DEFENSA

Saravia llegó a Toledo el 27 de julio y ocupó la celda primera del entresuelo³¹; allí, en la soledad de la prisión, reflexionaría sobre la estrategia a seguir para lograr su liberación a lo que ayudaría, debió pensar, el ser asentista regio, aunque el tener vínculos familiares con los penitenciados en el Auto de Fe podría crearle dificultades pues los hechos eran recientes y la Inquisición estaba rentabilizando políticamente el acto³². Esa incertidumbre le debió atemorizar, bien sabía, que el Santo Oficio tenía recursos para entrelazar el rico caudal informativo atesorado en sus archivos. A pesar de todo se mostró animoso, como veremos en las defensas, no en vano era un asentista de su Majestad y la prisión no podría prolongarse más allá de lo necesario dado el enorme revuelo despertado por su prisión, tanto en España como fuera de ella. Confiaba, pues, en que finalmente las autoridades comprendieran esta realidad e impusieran a la Inquisición su libertad para poder atender los compromisos crediticios firmados con la Corona. Debió pensar que esa sería su baza aunque desconocía que la prisión había movilizado, rápidamente, al Consejo de Hacienda quien, a través de su Presidente, el marqués

anteriores, es preciso actualizar esta afirmación de don Antonio, para lo cual remitimos a lo explicado con el cuadro recopilatorio.

³¹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº. 186r

³² Todos los detalles en Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo...*, ob. cit., pg. 181 y sgtes.

de la Puebla, al día siguiente de la detención de Saravia, escribió un memorial³³ al monarca haciéndole ver el enfrentamiento entre los tribunales de la Contaduría Mayor de Cuentas y de la Inquisición ya que ambos estaban procediendo al embargo de los bienes del reo para asegurarse, por separado, las fianzas; el primero por lo que atañía a los asientos firmados y el segundo para garantizarse el sostenimiento del detenido y, en su momento, la percepción de la pena económica que pudiera recaerle. Pero siendo éste el mecanismo de respuesta inmediata que ambas instituciones tenían previsto para evitar la amenaza de un posible fallido, la realidad es que con su actuación lo único que conseguían era extender la alarma entre los hombres de negocio y sus corresponsales, tanto en España como en el extranjero y, de todo ello, sólo podía resultar un perjudicado: la Corona; además del prisionero, como es obvio. Esta es la razón por la cual el Presidente del Consejo de Hacienda escribió al monarca alertándole del peligro dimanado de la actuación inquisitorial y proponiéndole como solución el nombramiento de un administrador para la hacienda de Saravia; naturalmente el elegido lo sería tras haber depositado las garantías oportunas para desarrollar su gestión³⁴. Inducido por el Consejo de Hacienda o por iniciativa propia, Enrique Núñez Saravia presentó un memorial, el 27 de julio, en la citada institución proponiéndose como administrador y señalando, de paso, que la real hacienda adeudaba a su hermano la estimable cantidad de 90.000 ducados. En el escrito el peticionario decía que le habían sorprendido los acontecimientos en casa de Juan, donde se encontraba de visita. La petición se elevó al monarca con fecha 3 de agosto. Finalmente, se resolvió el asunto en el

³³ Lo cierto es que las autoridades económicas e inquisitoriales se pusieron de acuerdo para evitar un vacío en la gerencia de los negocios de Saravia y, con fecha 25 de julio, acordaron nombrar como administrador a su hermano Enrique; ver A.G.S. C.J.H. lg. 689.

³⁴ El garante resultó ser Bartolomé Febos que avaló la cantidad de 10.000 ducados y, según dijo después Enrique Núñez Saravia, lo fue por imposición del Santo Oficio porque él había propuesto a Baltasar Enríquez Fernández, persona de más crédito. Esta asignación parece que produjo cierta disensión entre avalista y avalado, ver A.H.N. Inq. lg. 146, exp. 4, f^{os}. 209v/210r. También en Nicolás BROENS, *Monarquía y capital mercantil...*, ob. cit., pg. 55.

sentido propuesto y se dio la oportuna comisión al hermano del reo con fecha 18 de agosto de 1632³⁵.

Mientras esto sucedía en la Corte, los inquisidores toledanos tenían otra forma de ver las cosas. En primer lugar decidieron que un poco de aislamiento le vendría bien al prisionero y, cumpliendo con las instrucciones de la Suprema, pusieron al reo en una celda apartada para que no pudiera comunicarse con los demás detenidos que, recordémoslo, eran numerosos y muchos estaban implicados por el mismo asunto. De todos ellos, el grupo formado por los hermanos Lainez y los Gradix, había comenzado a confesar, en particular Manuel Fernández Lainez quien, el 20 de junio, reconocía por escrito que desde el momento de su prisión, en febrero, había estado mudando su testimonio para favorecer a sus primos Antonio Rodríguez Gradix y el doctor Diego Méndez Gradix. Es curioso y por eso lo dejamos aquí apuntado, que este cambio de actitud se produjo en un momento en que Toledo andaba revuelto por la instrucción llegada desde la Corte, en la que el cardenal Zapata ordenaba a los inquisidores toledanos suspender el auto programado y trasladar los reos a Madrid, porque era allí donde se había decidido desarrollar el magno acontecimiento que resultó ser el Auto de Fe del 4 de julio³⁶.

La primera audiencia³⁷ que se tuvo con Saravia fue el 23 de agosto, un mes después de su prisión y, como era normal en estos casos, sólo declaró aquella información que entendía no le perjudicaría. Confesó su edad, reconociendo tener 48 años y ser natural de Trancoso, en Portugal. Con respecto a la genealogía, apartado éste que suponía un riesgo para el detenido porque si era generoso en la

³⁵ A.G.S. C.G. lg. 126.

³⁶ A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 220r. Sobre las causas del cambio de escenario y el alboroto ocasionado en Toledo, ver Juan Ignacio PULIDO SERRANO, *Injurias a Cristo...*, ob. cit., pp. 158 y sgtes. Zapata fue sustituido por Sotomayor como Inquisidor General en septiembre del mismo año, Ibidem, pg. 180; hasta su muerte en 1635 sólo mantendría el cargo de consejero de Estado.

³⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª fºs. 197r/200r.

declaración facilitaba las tareas de búsqueda a los inquisidores, Saravia se mostró parco dentro de las posibilidades reales de la ocultación lógica de datos. Dio el nombre de sus progenitores, Antonio Fernández y Catalina Núñez, ambos naturales de Trancoso, calificando al padre como "*hombre de negocios*"³⁸. Con respecto al resto de sus ascendientes excusó decirlos alegando desconocimiento, tanto por línea paterna como materna, excepción hecha de un tío, por parte de su madre, llamado Enrique Núñez, a quien situó en Brasil dedicado a la producción azucarera³⁹, sin añadir nada más. Pero eso no significó obstáculo alguno para el Santo Oficio porque tenían identificados a dos tíos paternos siendo uno de ellos Blanca Rodríguez, la madre de los Gradix (ver apéndices n^{os}. 1 y 3). No fue mucho más explícito declarando a sus hermanos, a pesar de ser ésta una comprobación más fácil de contrastar por ser individuos más próximos en el tiempo que los ascendientes. Reconoció a Enrique Núñez Saravia, aunque mintió al decir que desconocía el nombre de su cuñada y que conocemos por las escritura de dote⁴⁰. Sí confesó tener otro hermano llamado Fernando López Saravia, ¿cómo ocultarlo si era el que pagaba los asientos en Amberes?, pero volvió a mostrarse esquivo con respecto a la mujer e hijos. De ella dijo que se llamaba Beatriz Rodríguez o Fernández; de los hijos sólo declaró conocer el nombre de uno, Antonio Fernández Saravia, tampoco podía ocultarlo porque lo tenía de asiento en su casa y le enviaba, cuando era menester, a la capital flamenca para que ayudase a su padre en los pagos de los asientos y así constaba en la documentación de Hacienda;

³⁸ Mucho habían cambiado las cosas en el exilio para su progenitor que había pasado de ser zapatero en Trancoso a comerciante en Burdeos; para los orígenes del padre y la ocupación de la familia en Trancoso ver A.H.N. Inq. libro 1.101, f^{os}. 85r/88v; Ibidem lg. 171, exp. 4, pieza 1^a, f^{os}. 165r/165v, testimonios aportados por el Santo Oficio de Coimbra. Ibidem f^o 180r, Gabriel Núñez Saravia en cambio dijo que su padre era mercader de lencería y había nacido en Ferreirín; una discrepancia de menor entidad que no perturba el hecho de que los orígenes de los Saravia fueron humildes y su situación económica precaria.

³⁹ Recordemos que la familia materna de Saravia estaba entroncada con los Núñez Correa y, según este testimonio, esta rama mantenía sus inversiones azucareras brasileñas.

⁴⁰ Mentía, obviamente, porque él representó a su hermano cuando se negoció el matrimonio del mismo con Isabel Méndez, hija de Felipe Fernández y de Leonor Gómez, aportando éstos una dote de 4.000 ducados y la ropa de lienzo y lana que se acostumbraba entregar en Trancoso; las escrituras, que llevan fecha de 13-9-1618, se otorgaron en Madrid, ver A.H.P.M., protocolo n^o 4.015, f^{os}. 1.055r/1.056v.

naturalmente lo que desconocía Saravia era el caudal de información que ya tenía la Inquisición de parientes tan próximos. Al margen de su declaración el Santo Oficio anotó *"calla que éste [Fernando López Saravia] tiene dos hijas a quienes el reo dio el [sic] dote y las casó con Ant^o Rodriguez Gradix y Fr^{co} Cardoso Lainez; están las escrituras de dote en este processo = todos primos... hiço Ju^o Nunez los dos matrim^{os} de arriba a luego q fue suelto de su priss^{on} en Madr^d el dho Gradix. Izo las escrip^{as} y fianças q otorgo Saravia"*⁴¹. Tampoco dijo nada de su hermano Gabriel Núñez Saravia, normal si tenemos en cuenta que había sufrido un proceso en el mismo tribunal ante el que ahora se veía él, allá por 1600-1603⁴². Sí habló de su hermana Ana Núñez Saravia, casada con Juan Rodríguez Lamego y difunta para el momento de la testificación, en este caso fue más locuaz y dijo que el matrimonio tuvo por hijos a Diego, Leonor y Catalina, añadiendo que eran muchachos⁴³. Pero si Saravia pensaba que la estrategia del silencio le daría resultado estaba confundido porque el Santo Oficio detectó dos hermanas más: Beatriz Rodríguez y María Núñez, ésta era la mujer de Rui Gómez Vila Nova y residía en la judería veneciana⁴⁴. Terminó Saravia su relación genealógica dando el

⁴¹ Sorprende este silencio por parte de Saravia puesto que bien sabía que su hacienda y con ella sus papeles, había sido embargada. Actualmente está perdida y es parte de la documentación que falta en el proceso y a lo que ya nos referimos.

⁴² El proceso de Gabriel tampoco ha llegado hasta nosotros, lo sabemos por la información que copió el Santo Oficio en el de su hermano Juan, ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1^a, f^{os}. 178r/181r. Conocemos de la existencia también por Ibidem, lg. 147, exp. 5. Pero el Santo Oficio supo de él por la información recibida del tribunal de Lima cuando fue procesado Álvaro Méndez Castro y cuya declaración copió diligentemente al proceso de Saravia, ver Ibidem, libro 1.101, f^{os}. 17r/22v; e Ibidem lg. 171, exp. 4, pieza 1^a, f^{os}. 90v/96v.

⁴³ Nuevamente faltó a la verdad porque la única niña era Leonor que había nacido en 1628, año en que fallecía su madre; Catalina era una mujer de 23 años y estaba casada con Fernando Gómez Pardo, de cuyo matrimonio había varios hijos; Diego no era un muchacho sino un hombre de 22 años que respondía como Diego Díaz Núñez, así lo confesó Bartolomé Febos, ver A.H.N. Inq. lg. 146, exp. 4, 1^a audiencia. En 1634 Diego testificó en el Santo Oficio a favor de Gaspar Méndez Baeza, ver Ibidem lg. 189, exp. 35. Finalmente, Saravia dejó de confesar que todos los citados tenían una hermana de hombre Isabel Núñez, mujer de 20 años, casada con Diego Gómez Gago, mercader de Toledo y con quien cruzaba operaciones Saravia, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.026. Todos los detalles de parentesco en apéndice nº 1.

⁴⁴ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6^a, f^o 157v. Ibidem lg. 62, exp. 5, f^o 55r, proceso seguido contra Saravia por la muerte de Jorge Coton donde declara a María como doncella; recuérdese que este testimonio data de 1620 aunque el Santo Oficio, que lo obtuvo a partir

nombre de su mujer, María Núñez, de quien dijo que era hija de Antonio Núñez y Mencía Núñez, naturales de Castro Dairo⁴⁵; y el de sus tres hijos: Antonio, Catalina y Lucrecia.

Vemos pues que en la primera audiencia ante el Santo Oficio, Saravia se guardó mucha información que quiso hurtar al conocimiento de los inquisidores, en una estrategia defensiva en la que se ocultaba, hasta donde se podía, a los parientes. Este tipo de comportamientos eran habituales en casi todos los que se tenían que enfrentar ante el temido tribunal y con su actitud proteccionista pretendían cubrirse ellos y dar tiempo a los familiares que aún estaban libres a que preparasen sus mecanismos de protección⁴⁶.

Esta primera audiencia concluyó con un relato de su vida hasta el momento de la detención, paso previsto en el sistema procesal inquisitorial y que nos aporta un rico conocimiento de la vivencia de los reos. En el caso que nos ocupa –y que resumimos en el siguiente cuadro- nos demuestra la humildad de sus orígenes:

Franja temporal aproximada	Episodio
1592-1593	<u>Sale de Trancoso</u> , según dijo por una pendencia con otros mozos, <u>yendo a vivir a Villarrobledo (Albacete)</u> donde estuvo entre 5-6 meses. En esta localidad manchega debían contar con infraestructura porque en ella compraban azafrán, es el caso de su hermano Gabriel, ver el capítulo de II de la Parte I.
(imprecisa)	<u>Pasa de Villarrobledo a Madrid</u> , donde recalaba otro período de tiempo parecido al anterior. No dice con quién estuvo pero es fácil suponer que se recogería en casa de su hermana Ana, la mujer de Juan Rodríguez Lamego. Por esas fechas debió coincidir en la Corte con Antonio Rodríguez Lamego.

de 1632, ya conocía que estaba casada con Rui Gómez por el testimonio de Bartolomé de Viera, quien dijo que se casó en Burdeos y que vivía en Venecia; ver Ibidem libro 1.103, fº 145r.

⁴⁵ El suegro fue hermano de Correa, añadiendo que había sido labrador, una forma de manifestar sin ser preguntado que era cristiano viejo.

⁴⁶ Era aplicado tanto por sonados personajes como por humildes infelices, para lo segundo ver nuestro artículo “Una familia de judeoconversos portugueses de Hita ante el tribunal de la Inquisición...”, ob. cit., pp. 90-91.

Franja temporal aproximada	Episodio
1594-1595	<u>De Madrid salió para Sevilla</u> donde estuvo también entre 5-6 meses. No podemos precisar con quién; Correa aún estaba a caballo entre Madrid y Lisboa, faltaba pues para que se asentase en la ciudad hispalense.
1596-1597	<u>De Sevilla pasó a Trancoso</u> , donde residió más de un año.
Enero 1606/ Otoño 1606	<u>De Trancoso volvió a Sevilla</u> para ayudar a Correa en la administración de la Avería, estando ocupado entre 8-10 meses en el oficio de tenedor de bastimentos de las armadas, teniendo su residencia en Sanlúcar de Barrameda, hasta que Correa fue preso y él también, siendo encarcelado en Sevilla.
160?-1610 ⁴⁷	<u>De Sevilla marchó a Madrid</u> donde se estableció de asiento.

Cuadro elaborado con la información facilitada por el propio Juan Núñez Saravia. Las fechas son estimadas y están basadas en sus declaraciones donde sólo precisó la de salida de Trancoso, el resto está inferido de lo que testificó sumando a la fecha de partida 6 meses, que es el período de tiempo que declaró como estancia en los sitios, lo que, obviamente, es una estimación.

Nuevamente Saravia ocultó información al Santo Oficio. Pero qué información. Nada más y nada menos la de haber vivido en San Juan de Luz con sus padres y hermanos antes de entrar al servicio de su tío, Correa que, como él mismo confesó, se produjo entre 8 y 10 meses antes de la prisión del asentista (2 de septiembre de 1606). La confirmación de su estancia en el suroeste francés la aportó Bartolomé Méndez Trancoso, oriundo, como los Saravia, de la misma localidad beirense de Trancoso y por tanto conocedor de sus personas, al coincidir allí con toda la familia, cuando llegaron huidos de Portugal ante el temor de una más que posible represión inquisitorial, que hubiera podido afectarles tras la salida de las cárceles inquisitoriales toledanas de Gabriel, el hermano de Saravia. Méndez Trancoso, además, añadió que el motivo de que Juan y Enrique entrasen a servir a su tío era la pobreza de la familia⁴⁸. Así es explicable que Saravia silenciara su estancia en la localidad del suroeste francés, una zona que pivotaba en torno a Bayona y que se convirtió en un lugar de refugio y asentamiento del colectivo sefardita que allí llegó huyendo de los rigores inquisitoriales. Actuando de

⁴⁷ No sabemos cuánto tiempo estuvo detenido en Sevilla, sí podemos afirmar que en 1610 ya vivía en Madrid, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.009, fº 35r, revocación de poderes a Manuel Brandón, aduanero en Vitoria, Madrid, 25-8-1610.

⁴⁸ A.H.N. Inq. Ig. 62, exp. 5, fºs. 151r/152r.

plataforma de un intenso y lucrativo tráfico comercial, servía de puente entre la Península Ibérica y las provincias rebeldes de Holanda⁴⁹. La llegada a la zona, camino de Ruán, del secretario de la Inquisición Juan Bautista de Villadiego, encargado de una misión informativa⁵⁰ permitiría que el Santo Oficio conociera de primera mano los comportamientos religiosos de parte del colectivo converso allí instalado, entre los cuales se encontraban los padres de Saravia y la familia de su hermano Enrique. Toda la información recopilada por el diligente secretario empezó a llegar a la sede de la Suprema y cuando se desataron las hostilidades formales con Francia, en 1635, algunos de los que allí habían declarado ante el citado Villadiego marcharon a la Corte para asentarse y, ante la Suprema, pudieron ratificar cuanto dijeran al inquisidor desplazado. Muchas de las testificaciones aludían al entorno familiar de Saravia y eso le complicó la defensa y alargó más allá de lo inicialmente previsto, la duración del proceso. El filón que supuso para el Santo Oficio tanta información hizo que extremasen la, de por sí, habitual cautela con que daban cuenta a los acusados de los testimonios inculpatorios; a este

⁴⁹ Es abundante la bibliografía sobre este particular, por citar sólo algunos ejemplos ver el clásico Henry LEON, *Histoire des juifs de Bayonne*, París, 1893; más cercanos en el tiempo ver Jonathan I. ISRAEL, "El comercio de los judíos sefardíes de Ámsterdam con los conversos de Madrid a través del suroeste frances", en *Familia, religión y negocio...*, ob. cit., pp. 373-390; del mismo autor *La judería europea en la era del mercantilismo...*, ob. cit.; Michel MORINEAU, "Bayonne et Saint-Jean-de-Luz, relais du commerce néerlandaise vers l'Espagne au début du XVII^e siècle", en *Actes du Quatre-Vingt-Quatrième Congrès des Sociétés Savantes*, París (1971), pp. 309-330. Para comprender la influencia de Bayona como epicentro de la zona ver Ana Mercedes AZCONA GUERRA, "La presencia bayonesa en la dinámica del comercio franco-español del siglo XVIII", *Hispania*, vol. LIX/3, nº 203 (1999), pp. 955-987, en particular pp. 959-960.

⁵⁰ Un resumen de las instrucciones en A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, f^{os} 32r/33v, transcritas en Apéndice V, donde se pueden leer los cuidados que debía observar Villadiego para evitar ser descubierto, algo que no consiguió pues fue detenido en Bayona por el conde de Agramont sabedor de las diligencias que tenía encomendadas el secretario y que éste pudo ocultar, lo que habla de la falta de discreción que había en el Santo Oficio, ver *Ibidem*, f^{os} 39r/39v. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia...", ob. cit., pp. 568 y sgtes., también se ocupó del asunto. Este Villadiego, que era secretario de la Inquisición de Sevilla, fue un hombre prolífico porque tenemos documentado un arrendamiento de la salinas de Andalucía junto con Francisco González de Foronda y Jerónimo de Escalante para el período 1606-1623, ver A.G.S. C.M.C. 3ª época, lg. 3.431. *Ibidem* lg. 3.558, carp. 1. Tras su accidentada visita a Francia debió escalar posiciones en el organigrama inquisitorial; en 1639 ya era fiscal, ver A.H.N. Inq. libro 1.105, f^o 92r y, al menos, desde 1641 era inquisidor del tribunal de Cartagena de Indias, ver *Ibidem* libro 1.103, f^o 96r. Según Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, "Oliveros contra los portugueses. Inquisición, conversos y guerra económica", en *Historia de la Inquisición en España y América*, ob. cit., vol. III, pg. 520, nota 100, su relación con la salinas fue por comisión del Consejo de Hacienda dada en 1617.

respecto es paradigmática la carta, de 23 de agosto de 1633, del Inquisidor General dictando las normas al tribunal de Toledo (ver apéndice VI).

Las instrucciones para Villadiego se dieron pronto, casi contemporáneas al apresamiento de Saravia, el día 18 de agosto de 1632. Su partida, no obstante, se demoró, sin que sepamos la causa, hasta finales de año porque los primeros testimonios que tomó en San Juan de Luz están fechados en enero de 1633. No nos extenderemos más allá de lo necesario en todas las peripecias que padeció este sufrido ministro⁵¹, aunque para darnos una idea de la delicada misión que tenía encomendada remitimos nuevamente al apéndice V.

La salida hacia Ruán fue el resultado de una petición que hiciera Jerónimo de Fonseca⁵² solicitando el desplazamiento de un ministro de la Inquisición hasta la ciudad francesa, para que diera fe de la catolicidad de sus padres, cualidad que estaba en entredicho⁵³. Naturalmente este mercader se avino a pagar los gastos que tal gestión conllevara. Se ve que la idea de enviar a una persona cualificada al corazón de las comunidades sefardíes en Francia, gustó en los órganos supremos inquisitoriales porque vieron la posibilidad de acceder a un conocimiento sobre el comportamiento de estas personas que desde España sólo tenían por testimonios de individuos que, o bien venían de forma voluntaria a testificar, o eran detenidos

⁵¹ Un detalle amplio en Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, "El proceso inquisitorial...", ob. cit., pp. 568 y sgtes.

⁵² Es posible que llevase una vida de católico a juzgar por los testimonios que recopilara Villadiego, pero no se puede decir lo mismo de sus familiares directos, caso de sus sobrinos Francisco de Valencia, que vivía con él en Madrid y sobre el que testificó Manuel Rodríguez "el francés", un malsín que procedente del suroeste francés aportó una ingente cantidad de datos sobre las familias allí asentadas; sus declaraciones fueron la base del interrogatorio preparado para Villadiego, ver A.H.N. Inq. libro 1.105, f^{os}. 432 y sgtes. Tampoco salió bien calificado otro sobrino de Fonseca, de nombre Manuel de Valencia, primo del anterior, que andaba por Segovia comprando lanas por cuenta de su tío cuando el Santo Oficio intentó prender a Francisco Váez Ganancias, Ibidem, lg. 136, exp. 3, f^o 7r. Una sobrina de Jerónimo fue penitenciada por el Santo Oficio de Valladolid y tras purgar su pena abandonó España y se afincó en Amsterdam, ver Pilar HUERGA CRIADO, "Entre Castilla y los Países Bajos. Lazos familiares y relaciones personales", en *Familia, religión y negocio...*, ob. cit., pg. 48.

⁵³ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1^a, f^o 74r.

y en el transcurso del proceso inculpaban a personas de Francia sobre las que el Santo Oficio poco podía comprobar. Esta es la razón del porqué de unas instrucciones tan precisas.

Analizando el proceso de Saravia se ve que el desplazamiento de Villadiego a Francia además de jugar en su contra por la información que trajo y que aludía de forma directa a su familia, le perjudicó, igualmente, en el desarrollo del mismo. Las tres audiencias que prescribía el sistema procesal se tuvieron con él entre el día 23 y el 30 de agosto aunque, previamente, el día 19, el reo solicitó una audiencia para rogar al Santo Oficio que vigilasen sus negocios y le llevasen un vestido de bayeta; la siguiente vez que se vio ante el tribunal, al menos oficialmente, ya sería el día 19 de enero de 1633, para ser informado de que el fiscal presentaba formalmente la acusación⁵⁴.

Veamos en detalle todas las audiencias de publicación de testigos que se dieron a Saravia:

Publicación	Fecha	Nº de testigos
1ª	1634-01-09	13
2ª	1634-03-09	10
3ª	1634-09-04	42
4ª	1634-11-13	1
5ª	1634-12-02	2
6ª	1635-03-02	1
7ª	1635-07-17	1
8ª	1636-09-10	9
9ª	1637-03-23	4
		83

es obligado señalar, nuevamente, la falta de información que permita identificar a los acusadores porque sus testimonios no están en el proceso de Saravia, salvo los que se le ofrecieron en la 1ª y 2ª publicación. Se ha podido reconstruir, no sin dificultad, una parte de ellos que se ha encontrado en otros procesos. Pero es muy significativa la carencia de datos que ofrece el proceso de Saravia, fundamentalmente con las acusaciones del asesinato de Velorado.

Como podemos apreciar por la relación antecedente, el proceso de Saravia sufrió un estancamiento que cubrió íntegro todo el año de 1633, puesto que desde

⁵⁴ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª f^{os}. 197r y sgtes.

la acusación del fiscal hasta que se le dio la primera publicación de testigos transcurrió un año exacto. Si nos atenemos a los documentos, tuvo que pasar todo ese tiempo para que el reo conociera de qué se le acusaba aunque, si meditamos todo lo visto hasta ahora, es difícil creer que un hombre de su posición y su capacidad de influencia, permaneciese encerrado ignorante de cuanto estaba sucediendo con él y con los otros⁵⁵. De los 13 testimonios inculpatorios que se le dieron en la 1ª publicación, hay que señalar que cinco tuvieron relación con las pesquisas de Villadiego, uno con información recabada de la inquisición de Coimbra, otro era el de doña Juana de Silva que hablaba de oídas, y otro procedía de una criada que tuviera Correa que luego pasaría al servicio de Saravia, aunque en realidad nunca cambió de casa. Esta mujer resultó ser Ana Núñez y tenía 17 años cuando testificó, lo hizo el mismo día en que el reo llegó a Toledo; ¿curiosa coincidencia? Ciertamente que no. Debía estar despechada con Saravia y su familia, su matrimonio con un oficial cordonero, Juan de Monserrate, no debió satisfacer sus expectativas y debió considerar mejor partido las opciones que se tomaron para otros sirvientes de la casa, ninguna de las cuales testificó contra sus amos, en particular una llamada Juana Bautista que les apoyó "*mostrando afición a sus cosas*"⁵⁶. Las declaraciones de Ana, en todo momento aluden a los hábitos culinarios, como no echar tocino en las ollas, poner la carne en remojo la noche anterior; o a los comportamientos sociales de las mujeres, sobre todo, quienes para excusar ayunos y otras obligaciones, alegaban enfermedad; sin olvidar las negativas y dificultades para que la denunciante acudiera a misa, impidiéndola cumplir con los preceptos. En fin, acusaciones todas ellas que encontramos en

⁵⁵ Las cárceles de la Inquisición, y bien a su pesar, no fueron compartimentos estancos y los reos encontraron medios para comunicarse entre sí y con el exterior; de un esclavo de Pedro de Salazar, alcalde de las prisiones del Santo Oficio en Madrid, se valió la familia Saravia en la primavera de 1632 cuando allí se dieron cita varios miembros del grupo de los Gradix y de los Lainez, ver A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, fº 20r y sgtes.

⁵⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, 21r, conocemos que testificaron las siguientes personas: un ama llamada Catalina Donosa; otra, nombrada Catalina Martínez, no pudo ser localizada; Lorenzo López, Susana Núñez; sus hijas Juana Bautista, a quien Saravia dotó con 4.000 reales y casó con un boticario portugués; y la otra hija, María Manuela de los Ángeles, a la que Saravia dotó con 400 ducados y tomó el hábito de capuchina descalza. Todos los testimonios que los citados prestaron no aparecen hoy en el proceso.

muchos de los testimonios dados por los denunciantes ante la Inquisición y que más parecen responder a un modelo que a una denuncia sincera. De todo lo que Ana dijo, imputable a Saravia sólo era el que se encerrase en su despacho a primera hora de la mañana donde le veían caminar, lo que al decir de algunos de los criados presentes en la casa, obedecía al hecho de estar rezando. Es preciso señalar que el Santo Oficio puso buen cuidado en localizar a más sirvientes y no encontró a ninguno.

Desde el momento en que conoció las primeras acusaciones, Saravia elaboró personalmente los argumentos de rechazo, dando cumplida respuesta a cada uno de los anónimos acusadores -que por cierto y a tenor de la relación de enemigos que declaró, salvo unos pocos, no supo atinar con ellos⁵⁷- solicitando para cada caso la comparecencia de sus testigos que, como es lógico, salieron en su mayoría de su círculo íntimo, aunque no dudó en nombrar, como personas que darían noticias satisfactorias de su comportamiento, a destacados miembros de la estructura del poder político citando, expresamente, a don Mendo de Benavides, Presidente de Granada; a don Juan de Castro y Castilla, consejero de Guerra y Hacienda; al secretario de Flandes, Juan de Vilela; *"y porque son muy ocupados los s^{res} consejeros dexo de nonbrar [a] muchos dellos"*⁵⁸. En total Saravia nombró expresamente a 18 personas (ver apéndice VII).

La Inquisición de Toledo remitió a Madrid la relación de los testigos de la defensa para que se hiciera en la villa el interrogatorio de los mismos, pues los invocados residían en la Corte, pero exigiendo una enorme cautela y prevención cuando se realizasen las audiencias, ya que el personaje era poderoso y, por esta razón, temían que los comparecientes declarasen a su favor. Así pues, llegaron a

⁵⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4, f^{os}. 222r/232r, para desmontar las acusaciones. La relación de enemigos entre 238r/248v.

⁵⁸ Ibidem, f^{os}. 232v/233r, relación de testigos de abono.

elaborar un catálogo con todas las preguntas y el modo de hacerlas, evitando así que al formularlas el testigo pudiera deducir del enunciado la respuesta que esperaba Saravia. Pusieron, incluso, un ejemplo *"si la pregunta dice que Pe^o es su enemigo porque tuvieron tal enojo, preguntar al testigo si sabe que Pe^o es amigo o enemigo y por qué causa*⁵⁹".

Las testificaciones se empezaron a tomar en Madrid el día 8 de febrero de 1634 y, como era de suponer, todos declararon a favor de Saravia. Veamos la relación de testigos de la defensa:

T e s t i g o	O b s e r v a c i o n e s
Álvarez de Silva. Luis ⁶⁰	Corredor de cambios.
Arce. Isidro de	Sacerdote responsable de los negocios de la fundación de los Estudios Reales.
Brunete. Antonio ⁶¹	Cochero de Saravia
Crespo. Francisco	De la compañía de Jesús y procurador general de las Indias.
Enríquez Fernández. Baltasar ⁶²	Hombre de negocios. Oriundo de Trancoso.
Fernández de Bobadilla. Juan ⁶³	Contable de Saravia

⁵⁹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, fº 1r.

⁶⁰ Pertenecía al círculo de colaboradores de Saravia, en 1626 fue testigo de un préstamo que hiciera Antonio Rodríguez Gradix al conde de Egmont, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.022, fºs. 709r/710r. Más tarde fue acusado por Bartolomé Febos de haber hecho una denuncia falsa en la Inquisición, acusándole de querer ir a Ruán; ver A.H.N. Inq. lg. 146, exp. 4, fº 146v. Esta actitud demuestra la difícil interacción entre los conversos lusos y de qué forma unos se convertían en enemigos de los otros, utilizando al Santo Oficio como instrumento para dirimir sus diferencias.

⁶¹ Entró al servicio de Saravia hacia 1625, cobraba por su trabajo 105 reales mensuales, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.026, fº 175v; solía figurar como testigo en operaciones mercantiles, ver Ibidem protocolo. nº 4.021, fºs. 986v/987v.

⁶² Fue hermano de Jorge Enríquez Fernández; ambos eran sobrinos de Bartolomé Méndez Trancoso. Estuvieron involucrados en el contrabando, tanto de géneros como de moneda; para lo primero ver A.G.S. C.J.H. lg. 593, averiguaciones del licenciado Castroverde, año 1622; para el asunto de la moneda remito a nuestro artículo "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit. Fue convocado por doña Lucrecia, la mujer de Correa, para que testificase a su favor a la hora de asignar un tutor al marido, asunto ya citado en parte III. Sufrió un proceso inquisitorial ante el tribunal de Toledo, entre 1636-1640, suspendiéndose la causa, ver A.H.N. Inq. lg. 144, exp. 6.

⁶³ Empleado de Saravia, figura en distintas operaciones mercantiles como testigo de operaciones, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.026, fºs. 635v/636v. Tras el paso del banquero por el Santo Oficio, se debió desmarcar del mismo y procuró eludir cualquier implicación. En 1633 fue nombrado albacea por el coronel escocés Guillermo Temple; además de Bobadilla figuran: María de Ledesma, mujer del otorgante; el Conde Duque de Olivares, el secretario real, Cardona; y el padre Hugo Temple, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.034, fºs. 236r/242r; Ibidem protocolo nº 4.691, el 19-12-1637, actuando como albacea, aparece recibiendo un

T e s t i g o	O b s e r v a c i o n e s
Fernández Márquez. Álvaro ⁶⁴	Cajero de Saravia
García de Illán ⁶⁵	Hombre de negocios, arrendador y asentista.
García de Maneru. Juan	Maestro sastre y mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de San Luis.
Gómez Pardo. Fernando	Yerno de Juan Rodríguez Lamego; casado con sobrina de Saravia.
López Leonel. Juan ⁶⁶	Era administrador general de la estampa de los naipes.
Méndez. Antonio	Estaba testificado y tenía proceso.
Monsalve. Miguel de	Abogado de Saravia
Núñez Navarro. Manuel ⁶⁷	Tenía arrendada la renta de la estampa de los naipes.
Olivera Lisboa. Luis de ⁶⁸	Pariente y más tarde co-administrador de la hacienda de Saravia hasta su propia prisión.
Paredes. Luis de	Miembro del Consejo de Castilla; antiguo alcalde de Casa y Corte

poder de don Melchor de Cardona, maestre de cámara. Más detalles de Bobadilla en parte III, capítulo VII.

⁶⁴ A.H.N. Inq. lg. 189, exp. 35, era natural de Toledo; testificó también en las defensas de Enrique Núñez Saravia. Estaba muy involucrado con los Saravia y fue detenido a raíz del asesinato de doña Juana de Silva.

⁶⁵ Es mucha la información que conocemos de este personaje. Fue procesado por la Inquisición; su expediente en A.H.N. Inq. lg. 1.878, exp. 1; hay una traslado en Ibidem, lg. 1.889, exp. 1. En junio de 1634 se le secuestró la hacienda que ascendió a 58.614.890 mrs., aunque él huyó a tiempo y, por Francia, llegó hasta Amberes donde se asentó y siguió realizando asientos de suministro para la Corona. Los negocios y su familia, quedaron en Madrid bajo responsabilidad de su hermano Fernando. En enero de 1635 falleció su mujer. Tenía negocios con Saravia lo que le perjudicó y quizá es lo que provocó su intento de detención. También entró en los asientos y en 1629 daba una participación a Francisco Díaz Méndez Brito, ver A.G.S. C.J.H. lg. 656. Sobre Illán ver Maurits EBBEN, "Corona y comerciantes: García de Yllán, un mercader al servicio de Felipe IV rey de España (1621-1665), en *Diálogos Hispánicos*, vol. XI (1985), pp. 170-186. De este personaje y su vinculación con Saravia ver parte V, capítulo III.

⁶⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, f^{os}. 76v/77v; era sobrino de Manuel Núñez Navarro y en 1630 actuaba de administrador general de la Renta de los Naipes que tenía arrendada su tío. Había nacido en 1598 y se dedicaba a la lana antes de asentarse en la Corte; en 1619 exportó 100 sacas de lana segoviana por Yecla, ver A.G.S. Tribunal Mayor de Cuentas, lg. 815.

⁶⁷ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, f^{os}. 75r/76r, era portugués de origen aunque natural de Salamanca. Como tantos otros empezó sus actividades dedicado al comercio; el 18-4-1618 compraba en Madrid, junto con Diego López, de mano de Saravia, seda por valor de 5.475 rls., ver A.H.P.M. protocolo nº 4.014. Sufrió un proceso inquisitorial, del que no tenemos noticias, a principios de 1623, ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 3, proceso de Juan Núñez Cardoso. Se hizo con la renta de los naipes de Castilla la Vieja en 1630; indirectamente se vio salpicado por una indagación inquisitorial en 1637, ver A.H.N. Inq. libro 1.103, f^{os}. 82r/83v. También estuvo involucrado en la red de contrabando investigada por el licenciado Castroverde, ver A.G.S. C.J.H., carp. 4. Su vinculación con el entorno de Saravia le llevó, en 1636, a pagar, junto con Antonio Correa, la fianza que se le impuso a Francisco de Amezquita; ver A.H.N. Inq. lg. 134, exp. 13, f^o 43r. Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, "«Sacar la sustancia al reino». Comercio, contrabando y conversos portugueses, 1621-1640", *Hispania*, LXI/3 (2001), nº 209, pg. 1.025, dice que fue pariente de Antonio Núñez Torres, suegro de los Fernández Pato.

⁶⁸ Primo hermano de Antonio Rodríguez Lamego, ver A.H.N. Inq. lg. 146, exp. 4, f^{os}. 164v/167r. También era pariente de Saravia en 3^{er} o 4^o grado, Ibidem lg. 171, exp. 4, pieza 2-3, f^o 201v. Más detalles a lo largo de este trabajo.

T e s t i g o	O b s e r v a c i o n e s
Rodríguez Madrid. Francisco ⁶⁹	Tenía operaciones comerciales con Saravia
Salas. Francisco de	Agustino, recibió de Saravia un tapiz sin estrenar para que lo colocase en los Santos Oficios.
Salazar. Cristóbal de	Sacristán de de San Luis, parroquia a la que pertenecía Saravia.
Vázquez de Coronado. León ⁷⁰	Escribano, empezó con Juan Núñez Correa.

Elaborado con datos del A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4 pieza 2-3, fos. 13r-57r

Saravia también convocó a las personas que se relacionan a continuación que no pudieron testificar en Madrid por los motivos que se detallan:

T e s t i g o	O b s e r v a c i o n e s
Amezquita. Francisco de ⁷¹	Estaba en Valladolid
Enríquez Fernández. Jorge ⁷²	Estaba ya preso cuando se le convocó
Fernández Pinel. Pedro	Estaba en Sevilla
Montesinos. Fernando de ⁷³	Estaba ya preso cuando se le convocó
Núñez. Lorenzo	Difunto; fue agente de negocios.
Núñez. Susana	Difunta; fue criada de Correa. Fue madre de dos sirvientas de Saravia a las cuales dotó, como ya va dicho.
Rodríguez Gradix. Fernando ⁷⁴	Estaba preso en Toledo.

Elaborado con datos del A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4 pieza 2-3, fº 58r

⁶⁹ Fue cuñado de Fernando Montesinos al ser hermano de la primera mujer de éste, Catalina Rodríguez; ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y hacienda (hombres de negocio y judíos sefardíes)*, ob. cit., pg. 196. También fue procesado por la Inquisición según sabemos por la correspondencia del Santo Oficio, ver A.H.N. Inq. lg. 2 y 3. En 1625 arrendó, por un período de cuatro años, las comedias que se hacían en la Corte, el documento en A.H.P.M. protocolo nº 4.592, pagando 106.800 ducados. Las cosas con Febo se debieron torcer y éste le acusó de enemigo suyo, ver A.H.N. Inq. lg. 146, exp. 4, fº 143v.

⁷⁰ Se ha dado cumplida información de este individuo a lo largo de todo el trabajo.

⁷¹ Natural de Trancoso, era diez años mayor que Saravia con quien estuvo muy vinculado sin que podamos afirmar que fueran parientes. Fue procesado por la Inquisición en 1636 como ya va dicho en la nota que alude a Manuel Núñez Navarro; el proceso en A.H.N. Inq. lg. 134; su sobrina carnal Blanca Enríquez se casó con Fernando de Silveira, primo hermano del cronista de Felipe IV Rodrigo Méndez Silva, autor entre otras obras de *Población general de España*. Amezquita también participó activamente en el contrabando de moneda junto con sus hermanos Diego de Amezquita y el médico Pedro Álvarez, éste asentado en Holanda, ver A.H.N. Inq. lg. 62, exp. 5, fº 229v. En 1625 y como testigo presentado por doña Lucrecia, la mujer Núñez Correa, declaró en su abono, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.592.

⁷² Hermano de Baltasar Enríquez Fernández, tuvo una participación muy activa en el entorno de Saravia siendo arrastrado por éste en su caída. Su proceso en A.H.N. Inq. lg. 144, exp. 15, fue detenido en septiembre de 1633 y tras diversos avatares, sentenciado en septiembre de 1636, saliendo bien parado a pesar de las testificaciones que había acumulado. Se libró con una condena que le obligaba a *abjurar de levi* y a pagar 4.000 ducados. Al igual que su hermano, también testificó en el expediente solicitado por doña Lucrecia.

⁷³ Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y negocio...*, ob. cit., aunque lleve este título, es la publicación de la tesis doctoral del autor dedicada a la figura de Fernando Montesinos, ver bibliografía.

⁷⁴ Ya citado a lo largo de este trabajo, era un Gradix y a raíz del asesinato de doña Juana de Silva cambió el segundo apellido por Saravia.

Todos los asignados como testigos de la defensa por Saravia, tenían como misión rebatir los argumentos de los acusadores sobre su comportamiento religioso, incluyéndose dentro de este apartado las prevenciones culinarias sospechosas. Naturalmente, para este comprometido asunto invocó los nombres de las personas que formaban su círculo más íntimo y estrecho de colaboradores. Si vemos con detalle los nombres y las distintas ocupaciones, veremos que desfilan por la relación personajes que tuvieron un contacto muy destacado con Saravia y a ellos les correspondería el compromiso formal de testificar ante el Santo Oficio sobre las bondades del acusado. Estas declaraciones, a su vez, servirían a la Inquisición para descubrir, a través de esos testimonios, a los individuos que, en un intento por ensalzar las virtudes de Saravia, llegaron más allá de lo que el acusado pedía de ellos, lo que fue posible gracias al modelo de interrogatorio que elaboraron los inquisidores. Como ejemplo podemos señalar la generosidad explicativa de León Vázquez de Coronado: ante la acusación de que no se comía tocino en casa de Saravia, respondió que él entraba a las horas de comer y veía como la familia consumía tocino. El Santo Oficio tenía ya las declaraciones de Juan Fernández de Bobadilla, el cajero que vivía y dormía en la casa, y pudo contrastarlas, escribiendo al margen de las de Coronado: *"Bobadilla, come y duerme en casa y no dice se lo ha visto comer, más de que se gasta tocino"*. Igualmente sucedió cuando fue preguntado por la costumbre de Saravia de encerrarse en un aposento solo, acusación de la criada Ana Núñez como ya dijimos. Bien intuyó el testigo que era una situación comprometida y entró a desmentirla con toda largueza diciendo que en esas ocasiones su retiro estaba justificado porque revisaba los libros de cuentas. Nuevamente las declaraciones del cajero fueron el modelo para contrastar y de la comparación el Santo Oficio concluyó: *"temeridad de este tº es lo que depone, y Bobadilla, siendo cajero de los libros, dice no sabe esta pregunta"*. Lo mismo sucedió con las declaraciones de Fernando Gómez Pardo, el marido de su sobrina Catalina Núñez, en particular cuando se excedió exagerando las diversas pinturas e imágenes de santos que

tenía Saravia en su casa, otras de las acusaciones de la criada. El Santo Oficio escribió al margen de la declaración: *"Esto es falso porque no se halló más de una, ni él [Saravia] alega ni confiesa tener más"*.

Poco tiempo después de concluidas estas defensas, el Santo Oficio se aprestó a publicar la segunda tanda de acusaciones⁷⁵. El día 9 de marzo convocó en audiencia al reo y le hizo partícipe de una nueva serie de testimonios inculpatórios; en total sumaban 10 nuevos testigos, más 5 de la primera publicación con matices sobre el contenido. Viendo las declaraciones, podemos afirmar que el cuerpo principal de los acusadores estuvo conformado por testimonios aportados por la Inquisición conimbricense, 3 en concreto, tomados de personas de Trancoso que habían sido procesadas entre los años diez y veinte y que, por tanto, tenían un conocimiento preciso sobre la familia del reo, por ejemplo sobre el padre y algún cuñado⁷⁶. A ellos se añadirían las denuncias que había formulado en Lima, Francisco de Vitoria Baraona, allá por 1625, así como las que declararían, hacia 1622, Diego Núñez de Acosta y José de Campos. Aunque conocidas por la Inquisición desde esa fecha, volvían a cobrar relevancia a raíz de las declaraciones del alguacil de Corte José de Arteaga, en las que inculpaba a Saravia y, también a su tío, Núñez Correa; fue Arteaga un personaje que conocía bien los tejemanejes de los lusos en relación con el contrabando de moneda y las funestas consecuencias para todos aquellos que quisieron denunciarlo a las autoridades. Este oficial había acudido al Santo Oficio, el día 14 de agosto de 1632, para avisar sobre las investigaciones que hiciera el alcalde de Casa y Corte, don Miguel de Cárdenas, por los años de 1620-1621; en particular testificó contra Juan Núñez Correa. La responsabilidad de esta investigación le fue encomendada al

⁷⁵ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, f^{os}. 260r/291r, también están las defensas.

⁷⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, f^{os}. 157r/165v, en portugués; la traducción en los folios inmediatos siguientes sin numerar; Los testimonios fueron de Domingos Bernal, Antonio Gomes Trubão y Alvaro Nunes y llegaron a poder de la Suprema hacia septiembre de 1632, ver Ibidem f^o 156r; referencias a sus procesos en Luiz de Bivar GUERRA, *Inventário dos processos da Inquisição de Coimbra...*, ob. cit., vol. II, pgs. 91 y 98.

inquisidor Cristóbal de Ibarra. En noviembre de 1633 está fechada la declaración del magistrado Cárdenas que aportó poco o nada a la causa contra Saravia, en síntesis confesó que, entre 1620-1621, había sido responsable de la instrucción de un expediente, para conocer la verdad, sobre las denuncias que contra los portugueses asentados en la Corte, hiciera un hombre llamado Diego Núñez de Acosta, al que definió como un viejo mal barbado y enemigo de los lusos contra los que deponía de continuo; que no pudo continuar su investigación porque cuando sólo habían testificado dos o tres testigos, siendo uno de ellos el citado Diego, el Presidente del Consejo de Castilla, don Francisco de Contreras, le ordenó que cesase toda actividad por orden del monarca. Concluyó su declaración añadiendo que las denuncias recibidas no hablaban de delitos contra la fe⁷⁷. En definitiva poca cosa contra Saravia que nunca conoció que se hiciera esta investigación.

Pero no eran los testimonios de hechos acaecidos en Madrid los que debían preocupar a Saravia, bien sabía él que a la Inquisición le iba a resultar difícil encontrar personas que pudieran inculparle de hechos reprobables contra la fe, en particular siempre había cuidado mucho las manifestaciones públicas de su, aparente, militancia cristiana. No, por la Corte iban a encontrar poca cosa los inquisidores. Cuestión distinta era Francia, ahí sí estaba el peligro; por los testigos que conocían el comportamiento de su familia en Bayona y más tarde, Burdeos; de hecho, lo que verdaderamente marcó todo su proceso fueron las acusaciones aportadas por personas que habían convivido con sus familiares y les habían visto actuar. A lo que ya le testificase Manuel Rodríguez "el francés", se unirían pronto las acusaciones de Francisco Serrano Díaz⁷⁸, otro converso oriundo del suroeste

⁷⁷ Ibidem, lg. 62, exp. 6.

⁷⁸ A.H.N. Inq. lg. 2.106, exp. 34, fue detenido en Madrid en diciembre de 1633, le había acusado Manuel Rodríguez "el francés"; tras un primer momento de rechazo, terminó confesando sus orígenes y su práctica judaizante. Acusó a distintos conversos lusos afincados en Francia a los que conocía, entre ellos, a la familia de Saravia. Su proceso concluyó el agosto de 1634, siendo condenado a un año de cárcel y a la confiscación de sus bienes. Las denuncias contra Saravia en A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, f^{os}. 139r/140r.

francés que conocía bien a la familia de Saravia. Leyendo lo que confesó, el peor parado resultaría ser Enrique Núñez porque de Juan sólo podía hablar de oídas. En ese momento de instrucción del proceso, de Francia todavía faltaba por venir lo peor: las declaraciones de testigos tomadas por el secretario Villadiego y de lo que se habla más adelante.

Finalmente, la segunda publicación de testigos contenía las denuncias de la viuda de Alonso de Belorado, cuyo asunto se trata en el capítulo siguiente y al cual remitimos.

Una vez conocidas las acusaciones por parte de Saravia, éste no tuvo más remedio que aceptar la existencia de su hermano Gabriel, aunque señaló que había abandonado la casa paterna haría más de 30 años (hacia 1603) por ser una persona descarriada. A continuación procedió a rechazar los cargos esgrimiendo las excusas que consideró pertinentes y enunciando a los testigos que declararían a su favor. Su nómina fue parca y se nutría de los mismos nombres que aparecieron en la primera de las publicaciones: León Vázquez de Coronado, Francisco de Amezquita, los hermanos Enríquez Fernández, el licenciado García de Illán, Manuel Núñez Navarro; Luis de Olivera Lisboa y Álvaro Márquez.

Mientras las personas convocadas por Saravia para dar satisfacción a sus argumentos eran citadas por el Santo Oficio, otra parte de su estructura estaba recopilando información para preparar una tercera publicación que fue la más numerosa de todas. Un total de 42 testimonios se asociaron a la misma en un intento por concluir un proceso que consideraban ya sustanciado en lo fundamental. Así de explícitos fueron los inquisidores toledanos al reclamar a Madrid las defensas de Juan Núñez Saravia, su hermano Enrique, y sus sobrinos

También acusó a Bartolomé Febos con el que coincidió en Ruán, Ibidem Ig. 146, exp. 4, f^{os}. 85r/85v.

Fernando Rodríguez Saravia y Antonio Cardoso Lainez "*porque deseamos concluir este negocio con toda brevedad*"⁷⁹. Las declaraciones de esta tercera publicación tienen dos bloques temáticos; a saber: 24 son consecuencia de las averiguaciones realizadas a raíz de la muerte de doña Juana de Silva e incluyen la implicación de los Gradix, afectando a Saravia la circunstancia de haber recogido en su casa a Antonio antes de que huyese a Francia y que desde ella vendiese género para evitar su caída en manos de la Inquisición. El otro bloque, sumando un total de 12 testigos, corresponde al asesinato del escribano Alonso de Belorado. A estos 36 testimonios, el Santo Oficio unió las declaraciones de 3 personas que aportaron su conocimiento directo sobre los hábitos alimenticios en prisión de Saravia: Francisco Lozano, proveedor de comida a los presos de la Inquisición; Juan Barba, alcalde de las cárceles que testificó que el preso nunca ingería pescado argumentando que le hacía daño a "*una fuente que tenía*". Para alimentarse, al mediodía alternaba entre las aves (perdices, pollos o gallinas) de temporada, siempre asadas, sin lardear con manteca; las perdices, en particular, sazonadas con aceite por encima; y el cocido, que tomaba tres veces por semana, aunque condimentado de forma peculiar: sólo con gallina, sin tocino, ni verduras, únicamente sazonado con sal. La cena era más monótona consumiendo dos huevos y algunos dulces. Cuando en el mercado faltaban las volátiles, reducía la ingesta a un pastel. Añadió el alcalde que, en una ocasión, le preguntó si comería conejo y Saravia, que no podía ignorar la malicia de la pregunta, le contestó que no podía hacerlo por la dentadura. El ministro comentó que comía carne sin respetar los días de abstinencia gracias a una autorización que tenía del médico del Santo Oficio, doctor Puelles. Precisamente, éste aportó el tercero de los testimonios sobre los hábitos de Saravia. Cuando la Inquisición quiso saber su parecer, la respuesta fue inequívoca. El facultativo dijo que creía recordar que el reo padecía achaques de orina, debilidad de estómago y corrimiento a las muelas, siendo ésta la razón por la que le había autorizado a comer carne pero, añadió, sin indicarle el modo de

⁷⁹ Ibidem lg. 3, carta de fecha 26-9-1634.

preparación. Los inquisidores quisieron una respuesta más explícita y preguntaron decididamente si el hecho de cocinarlas, como lo ordenaba Saravia, facilitaba su tratamiento, la respuesta fue negativa, añadiendo *"... y que más le parece a este testigo la dicha manera de guisar, superstición judaica que medicina, porque estando este testigo en Venecia y Roma, donde hay juderías públicas, ha visto, según le parece, y oído decir con certeza, que los judíos que hay en las dichas juderías guisan sus comidas en las dichas formas y en otras semejantes..."*⁸⁰

De todo el conjunto de testimonios que conforman esta tercera publicación, de la que se dio conocimiento a Saravia el día 4 de septiembre de 1634⁸¹, es más lo que falta que lo que tenemos. En el proceso faltan bastantes declaraciones de los testigos. Así, el bloque que alude al asesinato de doña Juana de Silva, salió del expediente de Manuel Fernández Lainez, el 58,33% exactamente donde las hemos encontrado⁸², estando fechadas muchas de ellas en los momentos posteriores a la muerte de la citada mujer. Por tanto y para alcanzar a tener el conocimiento del total de los 42 testigos dados en esta publicación, nos faltan 22 testimonios repartidos entre 10 imputaciones por haber dado cobijo a Antonio Rodríguez Gradix hasta su huida a Francia; más 12 acusaciones por la muerte del escribano Belorado, curiosamente estas últimas todas ellas prestadas en abril de 1634.

Otro testimonio que se le dio, pero que no computó como testigo de cargo, fue el asesinato de Jorge Coton, ocurrido en 1620⁸³. Saravia empezó a rechazar las

⁸⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1, f^{os}. 184r/186r. Esta forma de alimentación era propia de las comunidades marranas; ver Pilar HUERGA CRIADO, *En la raya de Portugal...*, ob. cit., pp. 185 y sgtes.

⁸¹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4, f^{os}. 293r/317v.

⁸² Ibidem, lg. 147, exp. 4.

⁸³ Nuevamente remitimos a nuestro artículo "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit., pp. 1.081-1.105, donde se recogen con todo detalle todas las circunstancias que rodearon este caso. La copia del proceso civil lo incorporó a sus archivos la Inquisición y se puede consultar en A.H.N. Inq. lg. 62, exp. 5.

acusaciones el mismo día de la publicación, el cuatro; y dado que los testimonios eran tan numerosos, hubo necesidad de alargar sus declaraciones hasta el día seis⁸⁴. Su estrategia no varió. Se limitó a rechazar las imputaciones. En particular las que aludían a sus hábitos alimenticios; su ignorancia sobre el testigo que le acusaba de no comer ni pescado ni tocino, le llevó a decir que se preguntara al alcalde de las cárceles, Justo Barba. Precisamente quien le denunciaba. De todos los testigos que le acusaban sólo fue capaz de identificar al número 35, un portugués llamado Manuel Francisco de Silva, que quiso chantajearle tras salir penitenciado en el auto de fe del 4 de julio y que le llevó un escrito de Simón López Méndez, el pequeño de los Gradix. El resto de las acusaciones quiso desmontarlas acudiendo a los consabidos testigos de abono. Así, nuevamente, volvieron a ser convocados León Vázquez de Coronado, Álvaro Fernández Márquez, cajero; Juan Fernández de Bobadilla, su contable y Fernán Gómez Pardo, el marido de su sobrina Catalina Núñez⁸⁵.

El día 13 de noviembre Saravia fue nuevamente recibido en audiencia para que supiera de la 4ª publicación de testigos. En realidad sólo fueron tres testimonios de los cuales, únicamente, el que hacía el número 66, que no ha llegado hasta nosotros, se puede considerar nuevo. Los otros dos resultaron ser los testigos números 6 y 8 de la primera publicación y de los que ahora se recogían algunas matizaciones. Los tres testimonios tenían que ver con los conversos del suroeste francés, donde nuevamente salían aludidos su hermano y su familia. No había concluido el año cuando la Inquisición decidió anunciar una 5ª publicación, que se llevó a efecto el día 2 de diciembre y resultaron ser las ratificaciones formales de dos testigos que habían declarado en Ruán ante Villadiego, donde no se pudieron ratificar formalmente.

⁸⁴ Ibidem, pieza 4, f^{os}. 344r/350r.

⁸⁵ Ibidem, pieza 2-3, f^{os}. 79r/122r.

El asunto estaba finalizado. El Santo Oficio tenía ya decidido que el proceso no se tenía que alargar innecesariamente. Mientras se tomaba una decisión, se hizo preciso aportar más fondos para la manutención de los hermanos Saravia, concretamente solicitaron que del secuestro de sus bienes se remitiesen 1.000 reales, indicando que ya había sido pedido y que el dinero no había llegado⁸⁶. Sea como fuere, el día 11 de enero de 1635 los inquisidores toledanos tuvieron una audiencia donde pidieron a los médicos, Puelles y Escalona, que reconocieran a los hermanos Saravia, junto con Jorge Enríquez y Antonio Álvarez Silva y les dieran su opinión sobre la posibilidad de recibir tormento. El diagnóstico fue que los hermanos estaban imposibilitados para ello, no así Jorge Enríquez y, por último, que el citado Silva sólo lo podría recibir en el muslo y en la pierna izquierda. El doctor Puelles fue aún más explícito y para el caso de Juan Núñez Saravia añadió que padecía una hernia humoral con relajación del peritoneo. Este veredicto no impediría que le atormentasen en 1637. Al día siguiente, 12 de enero, los inquisidores Diego de Atienza y Juan Ortiz de Zárate, éste había sido enviado expresamente por el Arzobispo de las Charcas, a Toledo para abreviar las causas⁸⁷; acompañados del doctor Rosales y del licenciado Pérez de Lara, canónigos de Toledo, junto con el doctor Palomeque y Gabriel de Rojas, ambos consultores del Santo Oficio, dictaron sentencia condenando al reo a *abjurar de vehementi*, a oír una misa, en forma de penitente, tocado con un hábito de media aspa, que se celebraría en la sala de la Inquisición; además le condenaron al pago de 10.000 ducados para gastos del Santo Oficio. Al canónigo Pérez de Lara le pareció poco la pena económica solicitando la cantidad de 30.000 ducados, porque había muchas pruebas que le acusaban de judaísmo y fautoría⁸⁸. Faltaba la opinión de un tercer

⁸⁶ Ibidem, lg. 3, carta de Toledo a la Suprema de fecha 9-1-1635.

⁸⁷ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fº 1v.

⁸⁸ Juan Antonio LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición en España*, ob. cit., vol. I, pg. 24, define este término con las siguientes palabras: "favorecer la causa de las herejías y de los que las adoptan y siguen. Los inquisidores atribuyen este crimen a los que no cumplen sus mandatos, y mucho más a los que contribuyen por medios directos o indirectos a impedir que se cumplan".

inquisidor, Pedro Díez de Cienfuegos que se encontraba enfermo y al que se le pidió su veredicto por haber estado presente en las primeras consultas, aceptando en todo la opinión de sus colegas (ver apéndice VIII).

Bien se ve por esta sentencia que al Santo Oficio no le interesaba impartir justicia, al menos con los poderosos, porque las acusaciones vertidas contra Saravia fueron de gran calado. Sus hábitos alimenticios eran más que sospechosos. Las declaraciones que los testigos aportaron sobre los comportamientos de su familia directa en el suroeste francés, eran inequívocas y todas apuntaban en la misma dirección. Se podrá argumentar que esos testimonios acusaban a sus familiares pero no a Saravia. Cierto, diríamos nosotros, pero en muchas ocasiones, con bases menos sólidas los ministros habían conseguido doblegar la voluntad de los reos y no olvidemos que había una criada que le imputaba directamente. Si analizamos convenientemente lo expuesto, parece plausible suponer que se pensara en sustanciar el proceso de Saravia lo antes posible y que éste regresase a casa y se pusiese al frente de sus negocios, sobre todo ahora que la guerra contra Francia parecía inevitable. Todos los esfuerzos se antojaban necesarios. Además Olivares controlaba cualquier disidencia con mano férrea. Por tanto un Saravia apresado a raíz de los ecos del episodio del *Cristo de la Paciencia*, tan lejanos ya en el tiempo, con sus dos actores principales anulados, el cardenal Zapata, autor intelectual, un decrepito octogenario –moriría ese mismo año- y el inquisidor Cristóbal de Ibarra Mendoza, colaborador necesario, fallecido en 1634, noticia, por cierto, recibida con gran regocijo por los conversos del suroeste francés, en particular por los parientes de Saravia, que consideraban al inquisidor su gran enemigo dentro del Consejo, esperando que con su pérdida fuera más fácil la resolución de los procesos⁸⁹. Como vemos, a finales de enero de 1635 se dieron las condiciones idóneas para poner fin al expediente de Saravia de

⁸⁹ A.H.N. Inq. libro 1.105, f^{os}. 208r/v.

una forma benévola. En cuanto a su honor, preservándolo, haciéndole comparecer en un acto privado del que sólo tendrían noticia los inquisidores. En el plano económico, castigándole con una cantidad que su patrimonio pudiera absorber sin merma significativa de su capacidad. En fin, una sentencia bondadosa es lo podemos concluir vistos los méritos del procesado.

Capítulo IV

EL ASUNTO DE BELORADO. UN ASESINATO CON MUCHAS IMPLICACIONES

Inquietante es por lo menos, como hemos de calificar este episodio de la azarosa vida de Saravia porque no hemos podido encontrar ninguna documentación directa de todo lo acontecido con él. Pero vayamos por partes. Expliquemos lo que sabemos y, expuesta la información objetiva, concluyamos una hipótesis. Sabemos que Juan Núñez Correa hizo una ¿sorprendente? -luego veremos que no- donación a don Juan de Argote Mejía por valor de 500.000 ducados. Sí, esa era la cifra. La fecha de la generosa asignación no la conocemos al carecer de los documentos precisos; lo que podemos afirmar es que giró en torno a 1623-1624. Era el citado Argote un sobrino de don Juan de Gamboa, consejero de Hacienda -al que ya nos referimos en el capítulo VIII de la parte III-. Las primeras noticias que tenemos nos las proporciona un documento notarial⁹⁰. Se trata de la solicitud que, con fecha 26 de septiembre de 1625, hiciera doña Lucrecia Rodríguez, mujer de Correa, para que se le asignase un "curador", ante su manifiesta incapacidad para proseguir el pleito contra don Juan de Argote, que había interpuesto tras haber mudado de opinión y solicitar que se considerase nula la concesión. También se opuso doña Lucrecia, presentándose como parte directamente afectada y argumentando que la cantidad cedida era la de su dote; al menos así lo expresó. Y es que era mucho lo que estaba en juego, ni más ni menos

⁹⁰ A.H.P.M. protocolo nº 4.592 f^{os}. 737r/750v; hay una copia impresa en la Real Academia de la Historia, ver R.A.H. 9/3.683 (5).

que la cantidad que Correa reclamaba a la Corona por el asiento de la Avería, asunto ya visto en la parte III de este trabajo.

Unos días antes de la petición de un “curador” para Correa, el día 4 de agosto de 1625, doña Lucrecia había dirigido un memorial⁹¹ contra don Juan de Argote. Este asunto se trató en una junta en la que participó don Gilimón de la Mota⁹² y se convino que fuese designado un juez especial que dirimiese el conflicto. Parece ser que todo el mundo entendió que el magistrado debía ser el propio Gilimón y de hecho el Conde Duque así se lo requirió, pero este sagaz y hábil ministro, no quiso sustanciar un asunto que ningún beneficio le reportaría; antes al contrario, como el mismo explicó a su mentor, no era lógico que tuviese que tomar una decisión cuando una de las partes litigantes resultaba ser un sobrino de don Juan de Gamboa. Eso sí le preocupaba a Gilimón y, para que no cupiere duda alguna, se lo dijo explícitamente al valido: “... *porque don Juan de Gamboa y yo concurrimos en el Consejo de Hacienda y es daño encontrarse con quien ha de servir en un consejo...*” No obstante, Gilimón, conocedor de una práctica arraigada en el mundo cortesano, no quiso desairar a su señor y propuso a un candidato experimentado en la persona de don Pedro Marmolejo⁹³, añadiendo que el asunto no requería una dedicación mayor a dos horas si quien tomaba las riendas del problema era persona avezada y competente. Viendo el devenir de los acontecimientos, no hay duda de que Gilimón eludió hábilmente un problema que no

⁹¹ A.H.N. Consejos, libro 1.428, fº 83r.

⁹² J. H. ELLIOT, *El Conde Duque de Olivares*, ob. cit., pg. 160 passim. para conocer detalles sobre este competente personaje que supo ganarse la confianza del Conde Duque a pesar de proceder del grupo de Lerma.

⁹³ A.H.N. Consejos, libro 1.428, fº 83r, fue fiscal del Consejo de Indias cuando todo el asunto de la Avería, según indicaba a Olivares el propio Gilimón. Tuvo un significado desarrollo profesional porque en 1624 ya era nombrado miembro del Consejo de Castilla, ver Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, ob. cit., pg. 123; en 1634 era presidente del Concejo de la Mesta, ver A.H.N. Nobleza, Osuna, lg. 1.671, exp. 1⁸.

recayó, precisamente, en la persona por él sugerida y sí en don Gonzalo Pérez de Valenzuela, miembro del Consejo de Castilla⁹⁴.

El asunto debió enquistarse más allá de lo que parecería necesario a las partes, sobre todo a la de Saravia que tenía un desenlace contrario a sus intereses. Por esa razón dirigió un memorial al monarca pidiendo su mediación y éste, el 10 de mayo de 1631, requirió al Consejo de Castilla que dictase sentencia sin dilación⁹⁵, lo que finalmente se produjo en una fecha indeterminada de ese año⁹⁶. El sentido del veredicto resultó favorable a Saravia y de esta forma la cantidad que Correa donó a don Juan de Argote, quedó dentro del grupo familiar, del que ya habían desaparecido el donante y su mujer, doña Lucrecia, fallecida en 1630.

Mientras duró el pleito las partes litigantes presentaron las pruebas que les beneficiaban. Desconocemos qué tipo de argumentos mostró don Juan de Argote pero podemos señalar que Saravia contó con la colaboración necesaria e inestimable, en forma de falso testimonio, de un notario que debía estar en la nómina del luso, don Alonso de Belorado⁹⁷. Las relaciones entre ambos fueron fluidas e intensas y aparece en algunos documentos como testigo de operaciones mercantiles en las que participaba su mentor, al menos desde 1624⁹⁸. El escribano fue presentado como testigo instrumental de un codicilo que, según diversos testimonios, era falso y había sido confeccionado por Saravia falsificando la firma

⁹⁴ A.H.P.M. protocolo nº 4.592 f^{os}. 737r/750v; R.A.H. 9/3.683 (5). Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla*, ob. cit., pg. 60, para conocer de su nombramiento como consejero.

⁹⁵ A.H.N. Consejos, lg. 51.438, exp. 8.

⁹⁶ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº 153r.

⁹⁷ No sabemos qué tiempo estuvo operativo como escribano; en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid se conservan unos pocos documentos fechados en 1619, 1625 y 1627.

⁹⁸ A.H.P.M. protocolo nº 4.020, f^{os}. 833v/834r.

de Correa. Belorado realizó su declaración en una fecha imprecisa, aunque debió ser en torno a 1629. Por los testigos de cargo que la Inquisición incorporó al proceso de Saravia de los que, curiosamente, ninguno se conserva⁹⁹ salvo el de doña Jerónima de Sandoval, viuda de Belorado¹⁰⁰, podemos reconstruir qué sucedió. Tras testificar el escribano a favor de Saravia, los implicados debieron pensar que era conveniente que el falso testigo se alejase de la Corte y la excusa para hacerlo fue enviarle a Requena, encargado de realizar distintas tareas por cuenta del licenciado García de Illán, un personaje singular con importantes vínculos con Saravia y al que ya nos referimos en páginas precedentes¹⁰¹. Estando en la citada población, Belorado sufrió un intento de asesinato y no le cupo ninguna duda de quién podía estar detrás y por qué. Abandonando su misión regresó a la Corte donde entró en contacto con el procurador de don Juan de Argote a quien ofreció sus servicios para retractarse de su anterior testimonio; es más, en un intento por garantizarse su propia seguridad, escribió un documento dando cuenta de su perverso comportamiento y denunciando la verdad, y depositándolo en manos de un fraile mercedario; este asunto llegó a conocimiento de Saravia, que consiguió hacerse con este escrito –aunque hubo más– a cambio de cierta cantidad de dinero. Al mismo tiempo Belorado chantajeaba al asentista

⁹⁹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, fos. 310r/317v, testigos n^{os}. 54 al 65, De todos ellos sólo hemos podido identificar al último que resultó ser Antonio Acosta de Paz, un empleado de García de Illán, nombrado por éste gobernador de los Puertos Secos de Yecla, Murcia y Cartagena, entre 1627-1630; después cayó en desgracia y tuvo que huir de España buscando refugio en las comunidades sefarditas de Bayona y de Ruán; en esta último sería uno de los testigos encuestados por Villadiego. Su testimonio en A.H.N. Inq. libro 1.103, f^{os}. 1r/67v, donde se recoge una amplia nómina de conversos inculcados de prácticas marranas.

¹⁰⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª f^{os}. 151r/154r.

¹⁰¹ El grado de complicidad entre Illán y Saravia debió estar muy consolidado, tanto como para presentarse el segundo avalando al primero, cuando la realidad era que los bienes, en este caso juros, con los que se prestaba el aval fueron adquiridos por Illán y puestos a nombre de Saravia. Esta práctica, bastante habitual por cierto, soslayaba el impedimento legal de que un arrendatario se avalase a sí mismo pero, por eso precisamente, se necesitaba una estrecha vinculación entre los protagonistas de la ficción. Es sorprendente que en una sociedad tan intervenida se permitiera este juego, la Hacienda Real parecía desconocer el engaño. Los escribanos no. Lo normal era que se acudiera al notario para dar fe de que los juros que uno detentaba eran, en realidad del otro. Para el caso que nos ocupa los juros puestos a nombre de Saravia ascendieron a 695.784 maravedís; al respecto consultar A.H.N. Inq. lg. 1.889, exp. 1. Ibidem lg. 2.084, exp. 10, secuestro de bienes del licenciado García de Illán, f^o 3 y sgtes.

amenazándole con declarar cuanto sabía y cobrando por su silencio ocho reales diarios, además de los gastos de su casa y la entrega de dos trajes al año. Esta cantidad de dinero la incrementó el chantajista en un 50%, pasando a 12 reales/día, a lo que Saravia no tuvo más remedio que aceptar porque, bien sabía, estaba en manos del delincuente y era mucho lo que se jugaba.

Las cosas anduvieron así hasta que una noche de mayo de 1629 los acontecimientos se precipitaron. Muy seguro de su posición de dominio tenía que estar Belorado para no protegerse convenientemente, sobre todo conociendo bien la forma expeditiva que tenía Saravia de tratar asuntos que podían representarle una amenaza. Esa confianza propició que un desconocido le apuñalase en los riñones aunque no consiguiera producirle la muerte instantánea. El herido llegó hasta su casa y allí permaneció convaleciente, siendo atendido en todo momento por Saravia quien, además de las atenciones personales que le prodigaba a través de frecuentes visitas, se hizo cargo de los gastos sanitarios contratando a los profesionales que cuidaron al paciente, entre los cuales se contó un médico, el doctor Santa Cruz; un cirujano, Blas Rodríguez; y, lo que a la postre sería fundamental, un boticario portugués que resultó ser un hombre de su órbita.

Mientras el herido se recuperaba seguía amenazando a Saravia porque mantenía bajo control uno de los escritos donde se retractaba y que mantenía oculto. En presencia de su mujer le acusaba de ser el inductor del atentado, pidiéndole que si a él le sucediera alguna desgracia, la cantidad comprometida se la pagase a ella. Finalmente Belorado sucumbió y según diversos testigos, no fueron las heridas la causa del óbito sino un veneno que se le proporcionó a través de las medicinas preparadas por el boticario contratado por Saravia que, sin que deba sorprendernos, resultó ser el marido Juana Bautista la criada a la cual había dotado, por tanto alguien de su círculo clientelar. Finalmente, el asentista se hizo cargo de los gastos del sepelio y de algunas partidas más, siguió manteniendo a la

viuda e incluso, se llegó a pactar la entrega de 1.500 ducados a su favor mediante negociaciones que llevaron a cabo Francisco de Solís, contador del Real Donativo y el omnipresente León Vázquez de Coronado, por parte de Saravia. Esta situación se truncó cuando la viuda dejó de controlar el documento que tan ansiadamente buscaba Saravia y que Belorado había escondido dentro de un escapulario. A partir de ese momento la generosidad se acabó y el asentista incrementó su nómina de enemigos.

Hasta aquí los hechos. Ahora es cuando el proceso analítico se abre paso. ¿Qué pudo atraer a Correa para firmar una donación por una cuantía tan espectacular en beneficio de una persona ajena a su familia? Podríamos argumentar que, quizá, fuese un mecanismo de compensación para cohechar a don Juan de Gamboa a través del sobrino, don Juan de Argote y lograr que éste forzase, definitivamente, la devolución de la cantidad que la Corona debía a Correa por el asunto de la Avería. Pero, si tenemos en cuenta que la cifra donada era el equivalente a la deuda, no parece lógico pensar que el premio ascendiese al total del capital. ¿Qué se quedaría entonces el donante? No. Ciertamente, no. En nuestra opinión, Correa lo que pretendió fue vincular su linaje, de oscuros orígenes, procedente de un grupo con mácula y cuyos miembros se ganaban la vida con el comercio, con una familia ya ennoblecida que controlaba significados puestos de poder dentro de la administración regia, fundamentales para consolidar al grupo dentro del estamento. Para lograrlo se precisaba la unión de ambas familias. Por un lado, don Juan de Gamboa con su sobrino que ya se adornaba con el hábito de caballero de Santiago; por parte de Correa además del dinero, contaba con su sobrina, María, hija de su hermano Antonio, y la pieza de la unión. El título nobiliario vendría después. Se tenía lo que se precisaba: capital para adquirirlo y posición para lograrlo a través de la concesión regia¹⁰². Sabemos que esta opción

¹⁰² En la Sevilla del XVI fue corriente la unión entre hijas de ricos mercaderes e hijos de familias nobles; ver Ruth PIKE, *Aristocrats and Traders*:

no tuvo viabilidad y, finalmente y por causas desconocidas aunque no descartamos que tuviera mucho que ver con la investigación llevada a cabo por el alcalde don Miguel de Cárdenas, en 1624, y que pretendía averiguar qué portugueses de nación hebrea se habían pasado a Castilla con sus capitales, contraviniendo las leyes que regulaban este asunto¹⁰³. Como sabemos, Correa pasó con el beneplácito de la administración Iermista, por tanto esta investigación no debió intranquilizarle pero sí puso de manifiesto que él era uno de esos portugueses cuyos orígenes hebreos afloraban con la investigación y esto, precisamente, era un desdoro para cualquier linaje que quisiera emparentar con su familia, no el hecho de que lo fuese, sino que se supiese. Por tanto esa pudo ser la causa de la ruptura del acuerdo sancionado con la famosa donación. A Correa ya sólo le cabía recuperarla e inició el oportuno pleito para tratar de anular los pasos que había dado a favor de don Juan de Argote. Frustrado el intento de ennoblecimiento, los Correa dieron marcha atrás, eligieron a un nuevo candidato; en esta oportunidad fueron más conservadores y buscaron dentro del grupo. Por esa razón Saravia se encumbró como hombre de negocios.

Capítulo V

EL PROCESO II PARTE (1635-1639)

Por lo que a continuación veremos, el proceso de Juan Núñez Saravia tuvo dos partes perfectamente diferenciadas, la primera que ya va vista en el capítulo II, concluyó con una sentencia benigna que nunca se ejecutó porque en la Suprema se iban acumulando los testimonios de aquellos sefarditas lusos que, habiendo vivido en Francia en el seno de sus comunidades étnicas, habían decidido

Sevillian Society in the Sixteenth Century, pg. 22, citamos por la edición electrónica preparada por Universidad Central de Arkansas que se puede consultar en <http://libro.uca.edu/aristocrats/aristocrats.htm>; pero no sólo en Sevilla, para tener una visión más general; ver José Antonio MARAVALL, *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, Madrid, 1989, en particular pp. 116-134; también Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, ob. cit., cap. I.

¹⁰³ Esta investigación ha sido ya citada en páginas precedentes; se guarda en A.H.N. Inq. lg. 62, exp. 6.

abandonarlas y regresaban a la Corte donde esperaban ponerse a resguardo de los tiempos de guerra que, formalmente, se desencadenaron en 1635 entre España y Francia. Todos los que volvieron, como es lógico suponer, debieron pensar que los negocios entre ellos y sus corresponsales en la Península Ibérica se iban a interrumpir o, cuando menos, a entorpecer y eso no era bueno para la cuenta de resultados. Junto con los comerciantes también vinieron individuos que, por la razón que fuese, quisieron refugiarse bajo las banderas del monarca hispano. Todos ellos fueron pasando por la Suprema para dar su versión personal. Curiosamente el encargado de tomarles declaración fue fray Hernando Chirinos de Salazar, obispo de Las Charcas, el jesuita confesor de Olivares y miembro de la Suprema desde 1631.

Lo cierto es que viendo los testimonios que fue recogiendo fray Hernando, la familia de Saravia salía muy denunciada por prácticas judías. Todos aquellos que tuvieron oportunidad de conocerlos en el suroeste francés, primero en San Juan de Luz y más tarde en Burdeos, todos, sin excepción, señalaron que tanto el padre, Antonio Fernández Ferreirín, como el resto de los miembros de su casa, con Enrique Núñez Saravia a la cabeza, eran tenidos por judíos practicantes, respetuosos de una práctica que hemos convenido en llamar "marranismo", descansando los sábados sin realizar actividad laboral alguna, vistiendo ropas limpias y emparentando sólo con mujeres de grupos afines a sus prácticas. Los testimonios de estos recién llegados a la Corte enriquecieron lo que la Inquisición ya conocía del comportamiento de muchos conversos afincados en el reino francés. A principios de 1635 llegaron a Madrid algunos vecinos de Burdeos, como el padre Manuel de los Santos¹⁰⁴, párroco de Santa Olalla, en la citada ciudad francesa; el

¹⁰⁴ Este religioso se jactaba ante la Inquisición de ser el causante de la muerte que dieron en la hoguera a aquella infeliz mujer lusa que cuando le daba la comunión observó que se sacaba la hostia de la boca y la dejaba en un pañuelo; será un tema que por su notoriedad empezó recogiendo Villadiego en la zona de San Juan de Luz a principios de 1633. La muerte de la mujer supuso también la expulsión de aquella localidad de más de treinta

abogado Luis Suárez de Acevedo; su cuñado, Francisco Rodríguez¹⁰⁵; el cordonero Mateo de Fontes¹⁰⁶ y su mujer María Jacome; Bartolomé Veira¹⁰⁷. Todos ellos habían trabado conocimiento en Francia y, casi de forma, sincronizada acabaron recalando en Madrid, a juzgar por las fechas de sus testimonios, su llegada se produjo durante el primer semestre de 1635. Sus declaraciones inculparon a muchos conversos y años después se sacaron copias para nutrir los procesos de aquéllos que iban cayendo en manos de la Inquisición, lo que les llevó a comparecer nuevamente ante los inquisidores para ratificar sus testimonios.

Otro testigo fue Jorge Rodríguez, un portugués oriundo de Tomar; que había vivido en Burdeos y denunció a diversos conversos. Su testimonio lo prestó en Madrid el día 12 de abril de 1635 y por la parte que atañía a los Saravia, los acusó de judaizar. Su estancia en la Corte, al igual que sucediera con los otros, serviría como fuente de información a los inquisidores que recurrirían a él para que abundase en las denuncias¹⁰⁸.

Pero de entre todos los que acudieron a la Corte a denunciar, hay uno que destaca sobre los demás por la gran cantidad y calidad, podríamos decir, de hechos manifestados; por la riqueza de nombres y situaciones de las que informó; nos referimos a Esteban de Ares, un personaje arquetipo del malsín que tanto abundó dentro del colectivo converso y que utilizó la oportunidad que le brindaba

familias; su testimonio en A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, f^{os}. 378r/394v. Ibidem lg. 147, exp. 4, caja 2.

¹⁰⁵ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, f^{os}. 226r/229v, era cuñado de Suárez de Acevedo, natural de Portoalegre, Portugal; tras pasar por Lisboa y Madrid, se afincó en Burdeos con el citado Acevedo.

¹⁰⁶ Ibidem, lg. 142, exp. 5. Algunos años después era convocado por los inquisidores para que ratificase denuncias que había formulado ante el arzobispo de Las Charcas, así lo hizo contra Manuel Fernández Lainez, en 1637; ver Ibidem, lg. 147, exp. 4, caja 2, f^o 23r.

¹⁰⁷ Ibidem, libro 1.103, sus testimonios ocupan 92 hojas.

¹⁰⁸ Ibidem lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, f^{os}. 395r/399r para los Saravia; Ibidem libro 1.105, f^{os}. 257v/258v, declaraciones dadas el 9-4-1639 para las posteriores a 1635.

la existencia del Santo Oficio, para saldar viejas cuentas con individuos que en un momento de su vida se cruzaron en su camino, sin que esta afirmación presuponga que lo que declaró fuera mentira. Su existencia se corresponde con la de una persona que vivió de forma errática a caballo entre el catolicismo y el marranismo; con la facilidad que le daban los acontecimientos, cambiaba la cruz por la kipá, comportándose en cada situación de forma aceptable para el colectivo con el que en ese momento se hallase. Por esta razón, el grado de conocimiento que adquirió sobre las personas que encubierta o decididamente judaizaban, según el lugar donde estuviesen ubicados, fue de tal magnitud que cuando en la primavera de 1635 llegó a la Corte, el Santo Oficio contó con un colaborador de incalculable valor para su patológico acervo informativo. Los conocimientos de Esteban de Ares no sólo le permitirían testimoniar abundantemente, es que también posibilitaron a otros el conocimiento de situaciones y personas sobre las que vertieron sus denuncias. Es característico de lo que aquí va referido, el caso de aquellos que, en 1633, estaban de asiento en Ruán y trabaron contacto con el malsín¹⁰⁹. Estos denunciadores que habían ido nutriendo los expedientes inquisitoriales con sus testimonios, siempre apostillaban que lo declarado era fruto de lo que les dijera Esteban de Ares. Su colaboración con los inquisidores no quedó únicamente en el ámbito de las denuncias, también servía de brazo ejecutor para llevar a cabo arrestos dictados por la Inquisición contra conversos. Su ventajosa posición al amparo de los temidos ministros le posibilitó convertirse en un hombre poderoso,

¹⁰⁹ De todos quizá el más señalado fuese el licenciado Diego de Cisneros, un clérigo natural de Valderas, León, que estaba en Ruán catequizando a los conversos que habían abandonado la fe católica. Entre sus logros se cuenta el bautismo de Esteban de Ares y su familia; el de Manuel de Acosta y el de Pedro Fernández Correa; Villadiego encontró en Cisneros un importante colaborador, ver A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª, fºs. 43r/44v. Con sus testimonios la Inquisición acumuló pruebas contra muchos conversos, razón por la cual aparece su nombre como testigo de cargo en muchos procesos. Cisneros fue también un hombre comprometido y militante de su fe; sobre su papel como ideólogo ver Jonathan I. ISRAEL, "Spain and the Dutch sephardim, 1609-1660", *Studia Rosenthaliana*, vol. XII, n.ºs. 1-2, (1978), pg. 2. También se puede consultar Michel ALPERT, *Criptojudáismo e Inquisición en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2001, pp. 94-97, con una lectura crítica sobre la figura de Cisneros.

un ruín que era capaz de sacar partido de su situación¹¹⁰. Sus declaraciones contra Saravia y su familia fueron tan demoledoras que debieron ser la causa del cambio de actitud observado en la primavera de 1635 contra éste, asunto que se trata en las páginas siguientes por respetar la fecha en que le fueron dadas al reo.

El testimonio del padre Manuel de los Santos, dado en marzo de 1635 en Madrid, sirvió para conformar la 6ª publicación de acusaciones, subdivida en nueve capítulos, contra Saravia y ocupando el ordinal 67 dentro de los testigos que le acusaban. Las imputaciones eran serias. Hablaban del comportamiento social de la familia siguiendo las pautas del marranismo; de que Enrique Núñez Saravia se desposó, hacia 1621, al modo judío aunque después partieron los cónyuges hacia la iglesia para hacerlo por el rito católico, que el reo había contribuido a la dote de la hermana que se casó con un judío de Venecia, el testigo desconocía los nombres de los contrayentes que nosotros sabemos, fueron María Núñez y Rui Gómez; sus declaraciones eran muy comprometidas para Saravia porque llegó a decir que hacia 1629-1630 los padres salieron hacia Venecia para vivir con las hijas y que al llegar a la ciudad de Toulouse, la madre murió de peste, viéndose obligado el padre a retornar a Burdeos, a casa de Enrique Núñez Saravia, donde al poco, uno o dos años después de regresar, falleció. Siguió inculpando a Saravia diciendo que sabía que había pagado la dote de las tres sobrinas, hijas de Fernando López Saravia, y que las casó con Diego Cardoso Lainez, Antonio Rodríguez Lainez¹¹¹ y el doctor Sebastián Díez, todos vecinos de Burdeos y judíos. Las acusaciones eran de tal calibre que Saravia no tuvo más remedio que negar todo incluso el asunto de las dotes de las sobrinas, reconociendo exclusivamente su participación como casamentero al facilitar a los candidatos de Madrid, que son los dos primeros de la lista. El Santo Oficio cotejó esta respuesta con la misma que diera Enrique a

¹¹⁰ A.H.N. Inq. Ig. 189, exp. 2.

¹¹¹ Los nombres eran Francisco y no Diego Cardoso Lainez; Antonio Rodríguez Gradix y no Lainez; ver apéndices nºs. 1 y 3.

idéntica formulación y concluyó que mentía porque éste dijo que él había entendido que había dotado a las tres¹¹².

El día 12 de abril de ese mismo año, Jorge Rodríguez testificó en la Suprema y su testimonio contra Saravia conformó la 7ª publicación de testigos, asignándosele el ordinal 68, acusando a su familia de judíos y de así ser tenidos en Burdeos. Esta imputación no le fue publicada al reo hasta el día 17 de julio porque los inquisidores de Toledo habían enviado a Madrid los procesos de los hermanos Saravia, sin que sepamos con qué fin, siéndoles devueltos el día 14 de junio con la orden de que los votaran a la vista de las testificaciones que les "*habían sobrevenido*"¹¹³.

No hay duda de que las circunstancias que rodeaban a Saravia se estaban complicando por momentos, a este hecho no debió ser ajeno el que también estuviera preso su hermano Enrique, lo que en nada le ayudaba por la gran cantidad de testimonios aportados por aquéllos que le conocían de Francia, imputándole la cualidad de judío a él, a su familia directa, a sus criados, así como su cajero, Juan de Acosta Hurtado¹¹⁴, responsable de los negocios mientras duraba la prisión, sin olvidar todas las acusaciones contra la familia paterna. Naturalmente, el espíritu de los presos se tenía que resentir con tanto testimonio abrumador. Tenemos una medida para intuir el abatimiento que la larga prisión estaba produciendo en Juan: la energía desplegada en refutar las denuncias. Leyendo el proceso nos damos cuenta de que el ímpetu de los primeros momentos de prisión le había ido abandonando. Debió ser una mala noticia el hecho de que a

¹¹² Ya va dicho que el proceso de Enrique Núñez Saravia se ha perdido, esta respuesta está copiada en el de su hermano Juan, ver A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 4ª, fº 392v.

¹¹³ Ibidem Ig. 171, exp. 4, pieza 1ª, s.f.

¹¹⁴ Había sido circuncidado en Ámsterdam asistiendo a la ceremonia el malsín Esteban de Ares, quien se encargó de comentarlo; ver A.H.N. Inq. libro 1.103, fº 4v. A pesar de formar parte del círculo de los Saravia, fue denunciado como enemigo por Manuel Fernández Lainez porque su tío, Diego Cardoso Lamego, le debía dinero, ver Ibidem Ig. 147, exp. 4.



principios de enero se le fuese a dictar la sentencia ya comentada y que no sólo no llegara a producirse sino que seguían apareciendo más acusaciones. Pero si su moral estaba resentida, su negocio no iba mejor y el balance que pidió la Inquisición, realizado el día 4 de julio, presenta un resultado que, analizado con criterios actuales, tendríamos que calificar, si queremos ser bondadosos, de una situación contable equivalente a la suspensión de pagos. Y esta afirmación la hacemos porque desconocemos el monto patrimonial de Saravia, del que nada se dice en este documento, pero del que sí sabemos que estaba conformado por diamantes y joyas de oro, desconociendo volumen y valor en esta fecha, aunque, en 1638, las que aún podía controlar, ascendieron a 46.089 reales, 1.567.026 mrs¹¹⁵, por tanto cuando llegase el momento, se convertirían en numerario, aplicándose a cubrir obligaciones de pago.

Veamos las cuentas:

▪ Importe del Cargo	149.225.287 mrs.
▪ Importe de la Data	<u>131.327.709</u> mrs.
▪ Déficit contable	<u>17.897.578</u> mrs.

Ahora bien, los propios administradores advirtieron a los contables encargados de realizar la auditoría, que habían incorporado al Haber partidas por valor de 58.372.880 mrs., que ellos mismos consideraban de improbable cobro, o con sus palabras *"...que los dichos administradores dicen ser la mayor parte de ellas fallidas..."* Por tanto y aplicando un principio de prudencia contable, lo lógico es que ese importe se hubiese llevado a una cuenta transitoria a la espera de ver el resultado final, nunca se debió integrar en el Haber del comerciante y esperar el resultado de lo que sucediera al vencimiento del exigible. Así pues, lo normal es que nosotros lo deduzcamos de la Data o, se lo sumemos al Déficit, tanto da, para

¹¹⁵Le habían sido secuestradas como una parte más de sus bienes y puestas en manos de don Francisco de Castañeda, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.692, s.f. Madrid, 3-4-1638. Por su testamento sabemos que tuvo otras que estaban en poder de varios joyeros de Madrid aunque no cuantificó su valor.

conocer realmente a cuánto ascendía el mismo y la cantidad que resulta de tal adición es de 76.270.458 mrs. Obviamente, Saravia tenía motivos para estar decaído.

En defensa del sistema seguido por los administradores de la hacienda de Saravia vaya que, por aquella época, era frecuente utilizar la cuenta de Caja como cuenta de Pérdidas y Ganancias, llevando contra aquélla el movimiento que, en una praxis contable ortodoxa, debería haber ido a Resultados. El propio Simón Ruiz utilizaba ese método moviendo su patrimonio como cuenta de Capital que recibía anotaciones de los excedentes, sacando de Caja el importe, o con aportaciones en caso de resultar necesario, incorporándolas al saldo de la citada cuenta. Aunque el famoso comerciante vallisoletano actuase de esta manera, también es cierto que utilizaba cuentas específicas para controlar el saldo de los Fallidos y que en su contabilidad se reflejaba en la Cuenta de "Clientes Alzados" llevando a Caja los saldos que recuperaba¹¹⁶.

Como vemos, Saravia tenía que estar profundamente preocupado, nadie puede pensar a estas alturas que fuera desconocedor de cuanto acontecía en su entorno próximo y lejano. Pero sus calamidades no iban a parar. El año de 1635 fue, en realidad, una inflexión negativa en su proceso. Es como si sus mentores dentro de la Suprema le hubieran abandonado. Como si su caso ya no fuese importante y se le dejaba para que sufriese los rigores de tanto "indicio". Ya no era importante demostrar su participación, más que probada, en la conjura para acabar con doña Juana de Silva. Los testimonios de los llegados de Francia hundían más al banquero en su prisión.

¹¹⁶ Ricardo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Mercaderes castellanos del Siglo de Oro*. Valladolid, 1995, pp. 139-140.

A pesar de tanta adversidad, el inquisidor Juan Ortiz de Zárate seguía defendiendo en septiembre de 1635, que el estado en que estaban los procesos "*son de poca sustancia*", y concluyendo que era preciso finalizarlos porque muchos de los reos de la llamada complicidad, llevaban presos más de cuatro años y algunos habían perdido el juicio. Añadía el inquisidor una información sustanciosa que nos permite conocer que el tribunal de Toledo debía estar desbordado por el número de detenidos y la importancia que la Inquisición dio a todo el asunto de la muerte de doña Juana de Silva. Las palabras de Ortiz de Zárate no dejan lugar a ninguna duda: "*...y cuando por orden de su Illma. me dispuse a ir a Toledo (...) el estado [en] que hallé dichos procesos de Saravia y los demás, (...) unos en segundas defensas, otros en publicación, otros recibidas las causas a prueba y otros estando hecho cada proceso con la certificación que a él pertenecía, las ratificaciones aparte; cartas no resueltas, gran número de procesos fenecidos y por fenecer, ni botar, acumulados, con parecer de colegas y todos los del secreto [sic], que me dijeron tener poca luz de estas causas por haberse actuado fuera del Tribunal lo más y sustancial de ellas*¹¹⁷..." No hay ninguna duda, el tribunal de Toledo estaba colapsado. Llegados a este punto, es conveniente recordar que desde que asesinaran a doña Juana de Silva, agosto de 1630, la Inquisición mantenía detenidas a las siguientes personas: doctor Bartolomé Luis de Lemos, Nicolás Canola, Catalina de Herrera, Ana Márquez y el marido de ésta, Domingo de Palacios que había fallecido durante la prisión. La Suprema reconoció la sensatez del juicio del inquisidor Ortiz de Zárate y dio instrucciones a Toledo para que concluyesen los procesos y dictasen sentencia. Para noviembre de 1635 las causas de los arriba citados se habían sustanciado y estaban ya libres¹¹⁸.

¹¹⁷ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fº 2r.

¹¹⁸ Ibidem, lg. 2.106, exp. 36. Ciertamente la situación de estos infelices fue penosa, en los casos de Nicolás Canola y su protegida, Catalina de Herrera, se habían parado los procesos en 1633 y desde esa fecha no habían concluido nada.

A pesar de la liberación de los arriba aludidos, seguían estando detenidos todos los parientes de Saravia, empezando por su hermano Enrique y continuando por los sobrinos pertenecientes a la rama de los Gradix: Simón López Méndez y Fernando Rodríguez Saravia; los Lainez: Manuel Fernández Lainez, Fernando y Antonio Cardoso Lainez; sin olvidar a otros individuos involucrados en la muerte de doña Juana como el médico Cristóbal González de Almeyda, Gaspar Méndez Baeza o Gaspar Rodríguez, alguacil de la pimienta¹¹⁹.

Pero si Ortiz de Zárate era de la opinión de abreviar las causas y desde Toledo, Oyanguren remachaba en la misma idea, dentro de la Suprema su colega Domingo de Astiría Marcos¹²⁰, un hombre de Zapata; apoyado por Juan de Sosa tenían otra forma de ver las cosas y detallaron, pormenorizadamente, el tipo de actuaciones que se debían seguir con los presos del entorno de Saravia, empezando por él mismo. Una concesión sí que le hicieron a su colega, el estado en que se encontraban los procesos¹²¹.

Siguiendo las indicaciones de los contrarios a Ortiz de Zárate, la Suprema ordenó el día 9 de noviembre de 1635 que se hiciesen ciertas diligencias para incluirlas en el proceso de Saravia. Entre ellas, se incorporaron testimonios que llevaban años en los anaqueles del Santo Oficio y que, en su momento, no se tuvieron en cuenta, caso de las declaraciones de un tal Diego Núñez de Castro, un personaje asociado a las denuncias de Diego Núñez de Acosta, y que fueron realizadas en Madrid en 1623. También se pidió la incorporación de las denuncias

¹¹⁹ Ibidem, lg. 189, exp. 2, s.f. Carta del inquisidor don Baltasar de Oyanguren a la Suprema, Toledo, 13-11-1635, dándole cuenta del paupérrimo estado en que se encontraban los Gradix y los Lainez que carecían, además, de ropa de invierno.

¹²⁰ Había servido al Cardenal desde su etapa de Roma y bajo su égida desarrolló su carrera profesional. Fue nombrado inquisidor asistente en Corte dependiente del tribunal toledano; ver Teresa SÁNCHEZ RIVILLA, "Inquisidores generales y consejeros de la Suprema...", ob. cit., pg. 306.

¹²¹ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª f^{os}. 2r/8r.

que hicieran el morisco Gabriel de Carmona que databan de 1620 y sirvieron para la investigación y sentencia del juicio por el asesinato de Jorge Coton; y las de un arriero, llamado Luis Hernanz que, en 1615, pasó a Francia con el séquito del Duque de Pastrana donde se quedó de asiento en la villa de San Juan de Luz, lo que le permitió conocer todo el trapicheo de los conversos lusos en torno a la moneda y evasión de la hacienda de los moriscos, asunto que vino a denunciar a las autoridades. Lo señalado del testimonio de este arriero fue que dijo haber visto en la localidad francesa a Saravia¹²², esto último además, reafirmaba las declaraciones de Méndez Trancoso al respecto y que tanto empeño puso el denunciado en negar.

Otra de las diligencias que los inquisidores Domingo de Astiría Marcos y Juan de Sosa pidieron que se hiciera también se llevó a efecto y fue la de confiscar la correspondencia del comerciante converso sevillano Melchor Méndez de Acosta¹²³. Para ese efecto se cursaron instrucciones al tribunal hispalense que procedió a ejecutarlas incautándose de un total de 40 cartas, seis de 1631, treinta y una de 1632 y tres a las que aludía Toledo, que son las que se conservan en el proceso de Saravia porque las otras se quedaron en Sevilla por así considerarlo los ministros ejecutores, porque sólo hablaban de negocios, dijeron. De esta correspondencia, aparte de confirmamos lo que ya sabemos, la tupida red de corresponsales tejida por los conversos lusos a lo largo de todos los puntos de interés económico y su interrelación, lo más significativo fue una misiva dirigida a Saravia el día 4 de marzo de 1631 que aludía a la *"mal fundada sentença como Vm ahí veria daquelpobre moço Solis"*. Este pobre hombre al que aludía Méndez de

¹²² Nuevamente remitimos a nuestro trabajo, "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit. donde oportunamente tratamos todo este asunto con el detalle necesario.

¹²³ Debía estar dentro de la órbita de Simón Suárez porque en 1631, junto con su hermano, Felipe Martínez Dorta; Francisco y Diego Payba y Simón Rodríguez "el bueno", fue uno de los que privilegió para que cualquier causa, civil o criminal, que le afectase se viese ante el magistrado don Diego González de Cuenca y Contreras, nombrado juez especial; ver A.G.S. C.J.H., lg. 664, cap. 15, nº 30.

Acosta, no era ni más ni menos que Simón Pérez Solís o Simón Díaz Solís, el infeliz acusado de la profanación de la sagrada forma ocurrida en la iglesia de Santa Engracia de Lisboa, en la noche del 15 de enero de 1630 y cuyo proceso, que fue llevado con total severidad e intransigencia, concluyó con su posterior ajusticiamiento, causando espanto en toda la comunidad de cristianos nuevos, corriendo entre ellos copia de la sentencia. Poco después se demostró que se había sacrificado a un inocente, una víctima del discurso excluyente del grupo mayoritario, juzgado con todo rigor¹²⁴. Precisamente, la Inquisición quiso que Méndez de Acosta matizase algunas apreciaciones de lo escrito a Saravia y explicase convenientemente qué cosas quería expresar. Entre las preguntas que le hicieron los inquisidores sevillanos cumpliendo las órdenes recibidas, fue sobre su afirmación de *"sentencia tal mal fundada de aquel pobre mozo Solís"*. La respuesta del interrogado fue inequívoca, dijo que el juicio se llevó por la Real Audiencia de Lisboa, sentenciándole a amputarle las manos y ser quemado vivo y *"como consta de la misma sentencia que tiene traslado en su poder, fue, a su entender, sin probanza bastante sino por indicios y después, por información y papeles que tiene en su casa, consta prendieron al agresor en Galicia y le hicieron cuartos"*¹²⁵.

Prácticamente, todo el año de 1636 pasó el Santo Oficio haciendo diligencias. Se habían dirigido a la Inquisición portuguesa solicitando su colaboración para conseguir el testimonio de algunos cristianos viejos que conociesen a Saravia, así como a su mujer y a sus ascendientes en las localidades de origen de cada uno, Trancoso y Castro Dairo; para saber el grado de parentesco

¹²⁴ J. L. de AZEVEDO, *História dos cristãos-novos portugueses*, ob. cit., pg. 202, aunque llama al ajusticiado como Simón Díaz Solís; J. C. BOYAJIAN, *Portuguese bankers...*, ob. cit., pg. 117, le llama Pérez Solís. El infeliz fue hermano de Diego Rodríguez Solís, un primo de Bartolomé Febos, que vivía en Madrid; ver A.H.N. Inq. lg. 146, exp. 4, fº 147r. Anita NOVINSKY, *Cristãos novos na Bahia*, ob. cit. pg. 80 y sgtes. dice que fue pariente de Diego López Ulloa, uno de los hombres más prominentes de la colonia bahiana de los años treinta de 1600.

¹²⁵ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fº 150r.

que pudiera haber entre ellos¹²⁶. Sus testimonios no aportaron nada que no fuese ya conocido por la dispensa matrimonial, que también recopilaron y añadieron al proceso, y por la que se ve que los contrayentes eran parientes entre sí¹²⁷.

La documentación reunida permitió hacer una nueva presentación de testigos de la acusación; así, el día 10 de septiembre de 1636, se convocó en audiencia a Saravia y se procedió a anunciarle la que sería 8ª publicación de testigos¹²⁸, entre los testimonios que, nada nuevo nos aportan, se encuentra el que diera Antonio Núñez Caldera¹²⁹, administrador de las aduanas del partido de Zamora, ciudad en la que prestó declaración el día 18 de septiembre de 1633, aportando información sobre el asesino de doña Juana de Silva. El día 2 de octubre se remiten a Toledo las declaraciones que hiciera en Madrid ante los inquisidores, el día 15 de julio de 1635, Francisco de Vitoria Baraona el converso que saliera penitenciado en 1625 por el tribunal de Lima y que, en 1630, había sido desterrado hacia España, por el Santo Oficio limeño, asunto ya tratado en la Parte III capítulo VI¹³⁰. Su comparecencia ante los ministros madrileños tuvo como fin el que ratificase todo lo declarado en Lima contra los Saravias y, en particular,

¹²⁶ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fºs. 184r/212v, los testimonios se empezaron a tomar entre enero y febrero de 1636.

¹²⁷ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fºs. 161r/181v.

¹²⁸ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, fºs. 247r/255r, incluidas las respuestas de Saravia.

¹²⁹ Tenemos documentado un homónimo que estaba operativo como contratista de ciertas rentas de la Corona; así, por ejemplo, tuvo arrendadas la renta de la seda de Granada hasta 1599; ver Ildefonso PULIDO SERRANO, *La real hacienda de Felipe III*, ob. cit., pg. 114. En 1604 pujó contra la postura de Reynel por el monopolio de los esclavos que se llevaban a Indias, ver A.G.S. C.J.H., lg. 441. Para esta pugna ver Enrique VILA VILAR, "Los asientos portugueses y el contrabando de negros...", ob. cit., pg. 567. No podemos asegurar que quien testificó en el proceso de Saravia y el citado en esta nota sean los mismos porque su actividad económica está separada por treinta años, tiempo excesivo para alguien que a finales del XVI tenía la pujanza económica de contratar asientos, pero es curiosa la similitud de nombre y apellidos y por eso dejamos constancia de ello.

¹³⁰ La vida de este personaje es paradigmática de la que llevaban muchos de los conversos. Después de haber pasado por Ruán, el suroeste francés, Madrid y Lima, donde llegó a tener arrendados los obrajes de la condesa de Lemos, llegó a España, por Cádiz, en 1630. En la Península rehizo nuevamente su singladura; en 1633 y a través de su sobrino Francisco de León, se hizo con la administración de las rentas de la villa del Arahal, territorio del Duque de Osuna; ver A.H.N. Nobleza, Osuna, lg. 1.562, exp. 2ª.

reconociese una carta de fecha 13 de marzo de 1628, que había enviado desde allí, agradeciéndoles sus buenos oficios ante la Suprema para conseguir que les quitasen el sambenito a él y a Diego y Duarte Gómez, Bernardo Serrano, Juan de Ortega y Juan de Trillo.

Como podemos apreciar 1636 fue un año de recopilación de datos por parte de los inquisidores, llevándoles al convencimiento de que Saravia no estaba colaborando y que con su actitud, debieron concluir, buscaba ganar tiempo para ver si, definitivamente, el proceso terminaba sustanciándose a su favor, como sucediera con la fallida sentencia de enero de 1635. Así pues, el día 2 de diciembre de 1636, la Suprema consideró que su paciencia se había agotado y que procedía dar una vuelta de tuerca a los díscolos hermanos. Con esa fecha se dictaron órdenes para que, tras ser reconocidos por dos médicos, les atormentasen; en esta oportunidad no quisieron dejar ningún cabo suelto y ordenaron que desde la Corte acudiesen hasta Toledo los doctores de la Serna y Matamoros, médicos de cámara del monarca y del Consejo de la General Inquisición, y valorasen la idoneidad de los presos para sufrir el suplicio. Los facultativos acudieron prestos a su cita con los candidatos al tormento y el día 20 de diciembre emitieron su dictamen, conviniendo que estaban aptos para el tormento, aunque matizando cada caso; así a Enrique no le apreciaron motivo alguno que lo impidiese. Por el contrario, a su hermano Juan, que padecía una hernia, tenía una "*fuenta*" en un brazo y sufría ataques recurrentes de gota, el doctor de la Serna prescribió que no se le aplicase con tanto rigor como si no padeciese nada. Su compañero fue más crítico, como buen colega, dijo estar en todo conforme con el diagnóstico de su compañero aunque discrepó con respecto a la gravedad de los síntomas. Este médico matizó que para ser un detenido de tan larga duración, le había hallado ágil de brazos y piernas; sobre la hernia añadió que al momento del reconocimiento no tenía nada que descendiese "*a la bolsa, ni el tumor que se ve en la bolsa derecha es considerable y en un tiempo de humedades tan prolongadas se halló sin dolor*".

Con respecto a la *"fuente"* dijo que no era *"cosa de importancia y más en un hombre que tiene costumbre de recibir tormento"*¹³¹. Como se ve, el acuerdo entre colegas era, simplemente, en las formas que no en el fondo de la cuestión, de tal manera que este segundo dictamente facultaba al Santo Oficio para que aplicase convenientemente el tormento *"más que mediano sin riesgo de morirse"*. El enterado lo dio la Suprema el día 7 de enero de 1637 añadiéndole a Toledo que aplicasen el suplicio siguiendo las órdenes que habían recibido y que procediesen a abreviar el proceso¹³².

Aún antes de proceder a tan macabra tarea, los inquisidores tuvieron tiempo para formular una 9ª publicación de testigos. Se produjo el día 23 de marzo de 1637¹³³ y entre los que aparecen relacionados destacada por su singularidad el testigo nº 79, que resultó ser Esteban de Ares y al que ya nos referimos en líneas precedentes. Sus declaraciones estaban fechadas dos años atrás, mayo de 1635, pero era ahora cuando los inquisidores decidían hacerlas públicas. Lo que dijo sobre la familia Saravia, involucrando especialmente a Juan y a Enrique, destapaba el doble juego seguido, sobre todo por el primero, desde que llegara a la prisión. Apoyado en una defensa que consistía en negar lo que se le acusaba y rebatirlo con testigos de su círculo íntimo, el peligro sólo podría venir de alguien que, en Francia, pudiera declarar con los suficientes argumentos para que fueran irrefutables, que no sólo la familia de Saravia se comportaba como un grupo judaizante sino que él mismo participaba de esos supuestos y dado que en la Corte no podía arriesgarse a una práctica abierta por el evidente riesgo que la misma le supondría, se valía de terceros que cumpliesen con la práctica judía en su nombre

¹³¹ Al menos tenemos documentados dos episodios de estas características antes del que decidió aplicarle el Santo Oficio. Los dos anteriores obedecieron a sus pleitos civiles cuando estaba en la órbita de los Pereira, en particular el último fue tras el asesinato de Jorge Coton.

¹³² Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, f^{os}. 242r/251r.

¹³³ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, f^{os}. 252r/258v.

y de la que se beneficiasen sus familiares, sin olvidar que él estaba detrás. Esteban de Ares fue ese testigo. Declaró que estuvo presente en Burdeos en el momento en que fue circuncidado el padre de Saravia, Antonio Fernández Ferreirín, formando parte del grupo de diez hombres que deben asistir a esta ceremonia¹³⁴; el ritual fue ejecutado por un rabino de Ámsterdam, Antonio de Aguiar, que había sido llamado por Enrique Núñez Saravia siguiendo las instrucciones remitidas desde Madrid por Juan, con las que quería evitar que su padre muriese sin circuncidarse. A pesar del estado de decrepitud del anciano, la ceremonia se llevó a cabo y fue preciso levantarle el prepucio con una caña, dice elocuentemente el testigo. Añadiendo que tras el fallecimiento, que se produjo al día siguiente, fue amortajado según el rito judío y Enrique le colocó en el cuello unas monedas de oro¹³⁵. El entierro se celebró en una iglesia católica para evitar sospechas. Cuando regresaron a casa, Enrique y un rabino llamado Rodrigo López, se rasgaron el lado izquierdo del jubón y el primero permaneció dentro de la casa durante siete días, sin salir a la calle, sin realizar actividad comercial alguna, sin hacer fuego –la comida preparada le era remitida por los demás judíos-; a esta ceremonia el testigo la denominó “*bilar*” que, según dijo, significaba “*duelo*”¹³⁶. Pasada la semana, durante la cual todos los días rezaban juntos, se dio por concluida esta primera fase del luto mediante el rezo del “*cadix*”, que, dijo, era una especie de responso¹³⁷. El rabino se puso en marcha hacia la Corte y en su camino, en territorio francés, dejó un reguero de varones circuncidados. Llegado a Madrid estuvo en el domicilio de Saravia que le

¹³⁴ En la liturgia hebrea para que una ceremonia sea pública se requiere el concurso de diez varones mayores de edad y recibe en nombre de *Minyán*, ver Yitzhak BAER, *Historia de los judíos en la España Cristiana*, pg. 351, nota del traductor; también Haim BEINART, *Los conversos ante el tribunal de la Inquisición*, Madrid, 1983, pg. 376.

¹³⁵ Costumbre muy extendida entre los sefarditas españoles y que consistía en situar una moneda o pieza pequeña de oro o plata, debajo de la lengua o en la mano del difunto; ver <http://www.museosefardi.net/index.htm> - *El judaísmo como forma de vida*.

¹³⁶ Haim BEINART, *Los conversos...*, ob. cit., pg. 376, el respetar los siete días de duelo que siguen a la muerte de un pariente en primer grado, se denomina *Sibah*.

¹³⁷ Llamada *caddís* o *quaddish*, es una de las plegarias fundamentales de la liturgia judía; separa los diferentes segmentos de la oración en los oficios sinagogales; es habitual que la recen quienes están de duelo, ver *Historia de los judíos en la España Cristiana*, ob. cit., pg. 109, nota a pie de página.

recibió con alegría por la nueva que le traía, entregándole una cantidad de dinero complementaria así como vestidos que habían pertenecido a Correa. Las declaraciones de Esteban de Ares no podían ser más comprometedoras para Saravia, añadiendo que éste había mandado a Lopo da Fonseca Ramírez, emparentado con Correa y tío del malsín, instrucciones precisas para que en la sinagoga de Ámsterdam, llamada *Bet Jacob*¹³⁸, se hiciesen las ceremonias de honras fúnebres por el alma de su padre. Pero todavía había más. El denunciante siguió hundiendo aún más a Saravia con sus testimonios. De los mismos se deduce la influencia y la buena comunicación que éste mantenía con el colectivo de judíos afincados en Ámsterdam. A este propósito refirió el caso de Cacaami Tardiola, un rabino que había llegado a la ciudad holandesa buscando la colaboración económica de sus correligionarios para encontrar fondos con los que rescatar a su familia del poder de los turcos, desde aquella localidad fue reexpedido a Madrid con cartas para Saravia firmadas por Lope Ramírez y su pariente Francisco Ramírez Pina. La llegada a la Corte le representó a Tardiola la recolecta de mil ducados, siempre según Esteban de Ares, que Saravia había conseguido reunir entre la comunidad conversa y que le facilitase carta de presentación para la de Sevilla. El dinero recaudado en la Corte fue situado en Salónica a través de una letra expedida por Saravia¹³⁹. Pero aún habría más. Por si era poco lo que llevaba

¹³⁸ *Bêt ya'aqov*, o casa de Jacob, fue creada, en 1598, por Jacob Tirado, se trata de la primera sinagoga que los sefarditas pudieron fundar en Ámsterdam con el beneplácito de las autoridades locales, al respecto se pueden consultar las conocidas obras de David Franco MENDES, *Memorias do estabelecimento e progresso dos judeus portugueses e espanhoes nesta famosa cidade de Ámsterdam*, editada en 1975 en *Studia Rosenthaliana*; y J. MENDES DOS REMEDIOS, *Os portugueses em Ámsterdam*, Coimbra, 1911, las dos en Manuel Cadafaz de Matos y Herman Prins Salomón (eds.), *Os judeus portugueses em Amsterdão*, Lisboa, 1990, edición facsímil de ambas obras. J. Lúcio de AZEVEDO, *História dos critãos-novos...*, ob. cit., pp. 388-389, también se hace eco de esta sinagoga y sus avatares.

¹³⁹ Entre los papeles que nos han llegado de Saravia no hay ninguna referencia explícita a documentos que hablen de relaciones comerciales con las comunidades sefarditas asentadas en el Imperio Otomano, aunque esta ausencia no permita concluir que no se diera, puesto que, al estar España en conflicto con los turcos, tendría él y cualquiera de sus colegas, buen cuidado en ocultarlas. En 1620 el morisco Gabriel de Carmona ya denunció esta correspondencia, asunto tratado en nuestro artículo "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit., pg. 1094. Salónica y para la época que nos ocupa, era un centro textil en declive, ver Esther BENBASSA y Aron RODRIGUE, *Juifs des Balkans, espaces judéo-ibériques XIV^e-XX^e siècles*, Paris, 1993, pg. 108 y sgtes.

declarado todavía fue capaz de inculpar más a su víctima en el asesinato de doña Juana de Silva comentando que un sobrino del reo, Manuel López Saravia, hijo de Fernando López Saravia, llevó desde Burdeos hasta Ámsterdam a dos de las personas más involucradas en el homicidio: el doctor Diego Méndez Gradix y el sicario, Antonio Rodríguez de Viseo. Esteban de Ares contó con detalle que los conoció en el viaje que hicieron juntos navegando desde la ciudad francesa a la holandesa, momento en el cual le comentó el propio sobrino que la huida hacia Holanda se hacía siguiendo instrucciones de Saravia, pues les había comunicado que desde la Corte habían solicitado la extradición de los inculpados.

Si resumimos todo lo que fue capaz de recordar Esteban de Ares, Saravia quedaba tan imputado en aquello que el Santo Oficio había pretendido probarle desde julio de 1632 que le sería difícil refutarlo. A través de su declaración, los cargos de complicidad en la muerte de doña Juana de Silva y de judaísmo, quedaban manifiestamente claros. Contra este implacable testigo no era posible defensa alguna. Hasta él, los demás siempre hablaron por lo que habían oído. Con su testimonio Ares se cobraba cumplida satisfacción por el desdén con que fuera atendido por Saravia cuando llegó a Madrid, allá a principios de los años veinte, buscando el amparo de sus parientes, Núñez Correa y su mujer, tras salir penitenciado por la Inquisición de Lisboa. En aquella oportunidad, con un Saravia en pleno proceso de consolidación de su figura como líder emergente del grupo de sobrinos que rodeaba a Correa y ambicionaba su sucesión, la aparición de otro deudo sólo podía ser vista como la llegada de un rival más. Dado que Ares no encontró el apoyo que buscaba, abandonó España para servir a su tío Lopo da Fonseca Ramírez¹⁴⁰.

¹⁴⁰ A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, f^{os}. 230r/240v.

Es fácil suponer el impacto que tuvo que representar en los inquisidores toledanos lo que había declarado Esteban de Ares¹⁴¹. La Suprema solicitó a Toledo, el 3 de junio, que votasen la causa de Saravia; ya no tenía sentido continuar alargando más el proceso. El día 10 de julio los inquisidores don Pedro Díez de Cienfuegos, don Juan Santos de Sanpedro y don Baltasar de Oyanguren, asistidos por el licenciado Andrés Pérez del Pulgar, vicario general del arzobispo toledano, y los doctores Juan de Mendieta y Rosales, como consultores, de común acuerdo, decidieron que Juan Núñez Saravia fuera relajado al brazo seglar de la justicia y se le confiscasen sus bienes. Qué lejos estaba ya aquella votación de enero de 1635 que le condenaba a penas tan benignas. De aquella vez sólo se mantenía en la terna de ministros del tribunal Díez de Cienfuegos que había votado a favor de la bondad del veredicto. En esta oportunidad su opinión fue radicalmente opuesta (ver apéndice IX).

Pero la Suprema no quería efusión de sangre. El día 17 de julio pide que se atormente a los reos dentro de los límites físicos determinados por los médicos y, lo que es más importante, que desde Madrid enviarán a un "*ministro del tormento*". Las instrucciones parten para Toledo el día 8 de agosto y van firmadas por don Pedro Pacheco Girón, don Francisco de Zapata y Mendoza, don Juan Ortiz de Zárate, don Diego de Atienza y don Francisco Palavesino pero el tribunal ya debía conocer el sentir del escrito del 17 de julio, porque el día 3 de agosto, tuvieron una nueva audiencia con Saravia donde, una vez más, le repasaron los cargos y las evidencias contra él acumuladas y en vista de su tozuda negativa ¿tenía otra opción?, le condenaron a ser atormentado. El suplicio tuvo lugar el día 3 de septiembre. Excusaremos relatar lo sucedido porque tenemos suficientes evidencias publicadas del macabro espectáculo en el que un ser humano era sometido a un trato tan violento y vejatorio por parte de sus iguales en nombre de

¹⁴¹ Para hacernos una idea baste señalar que a Enrique Núñez Saravia los inquisidores le condenaron, el día 24-3-1637, a ser relajado; es decir, un día después de la publicación dada a su hermano Juan, ver Ibidem, lg. 2.106, exp. 38.

la ley y en defensa de la religión. Tremenda paradoja. Lo que sí destacaremos es que Saravia se mantuvo firme durante todo el tiempo y su penosa situación concluyó a la hora y media de haber comenzado *"por ser tarde y por otros respetos suspendían por el presente [momento] dicho tormento"*. De todo ello tomó buena cuenta el escribano y nosotros hoy podemos consultarlo en el proceso¹⁴².

Sorprendentemente Saravia superó la difícil prueba del suplicio manteniéndose firme en su posición, pero ¿pudo ser fruto de su fortaleza? No lo creemos. No olvidemos que en esta oportunidad, a su edad, 52 años, más o menos, se unía un delicado estado de salud, los informes médicos nos explican el tipo de dolencias crónicas de las que dimos cuenta, por tanto no procede reiterarlas, que padecía y, aunque se cumpliesen con él las precauciones recomendadas por los facultativos, era muy difícil superar tan difícil prueba. Por si ayuda a la reflexión, comentaremos que en 1620, cuando tenía 17 años menos, fue atormentado por la justicia criminal por el asesinato de Jorge Coton, ya se dijo, y, en aquella oportunidad, se suspendió la sesión cuando Saravia se desmayó. ¿Fue más recio el verdugo? ¿Tomó algún preparado el obligado actor? A juzgar por el comentario que se hizo en esa oportunidad, cuando Saravia perdió la conciencia estaba bañado en un sudor frío, evidencia, según los contemporáneos, de haber ingerido algún tipo de droga que permitiera superar el dolor¹⁴³.

En septiembre de 1636 la mujer de Saravia se dirigió al Inquisidor General solicitando que se pusiese fin al proceso por el calamitoso estado de su hacienda, que se hallaba consumida y perdido el crédito. El estado era tan precario que, añadía, no había quedado con qué alimentar a la familia. La Suprema se dirige a

¹⁴² Ibidem Ig. 171, exp. 4, pieza 6ª, f^{os}. s. f.

¹⁴³ A.H.N. Inq. Ig. 146, exp 4, tormento a Bartolomé Febos, un hombre mucho más joven que Saravia, sí se desmayó durante la tortura y preguntando el inquisidor si podía deberse a alguna droga, la respuesta del cirujano fue que no porque su cuerpo estaba caliente y las drogas les dejan fríos.

Toledo y les pide el expediente¹⁴⁴. Dos días después, Toledo da la gran noticia que tanto tiempo hacía que se aguardaba en Madrid: Enrique Núñez había empezado a confesar y reconocía la observancia de la Ley de Moisés, además estaba inculcando a sus padres, suegros y algunos hermanos y, añadieron, que por si testificaba a Juan, decidían retener su expediente¹⁴⁵.

Mientras Enrique confesaba, la salud de Juan había quedado resentida tras el tormento, en un informe médico, de fecha 22 de septiembre, elaborado por los doctores Domingo Pulido de Aguilar, catedrático de Prima de medicina; y Juan Rubio, catedrático de Vísperas, este segundo le estaba atendiendo desde primeros de mes de una calentura continua y unos achaques de gota. En esta oportunidad y por mandado de la Suprema que quiere tener el control de lo que está pasando con el reo, le hacen una visita profesional conjunta. Tras la exploración informan de que está *"impedido por la tortura para cualquier movimiento y apretado por los dolores y calentura maliciosa"*. Bien, hemos querido respetar la terminología aplicada por los facultativos porque a continuación, y esto es lo sorprendente, añadieron: *"a cuya causa le habemos ordenado hoy los sacramentos y disposición de alma [y] somos de[l] parecer que para seguridad de su vida y más segura curación de sus enfermedades, se salga a curar afuera"*. Esto significa, lisa y llanamente, que a pesar de las precauciones que los médicos recomendaron que se tomase a la hora de aplicar el castigo y de que éste fuese administrado por un oficial enviado por la Suprema, Saravia estaba sucumbiendo. Su fortaleza física se derrumbaba, la psíquica hacía tiempo que le había ido abandonando. Había llegado el momento de tomar decisiones urgentes. Toledo cumpliendo lo recomendado por los médicos, al permitir la salida del prisionero hacia un domicilio de un ministro de confianza e, incluso y en un alarde de comodidades, poniéndole *"una fuentecilla*

¹⁴⁴ Ibidem, lg. 171, exp. 4, s.f., pero la Suprema le indica a Toledo la existencia del escrito el día 16-9-1637.

¹⁴⁵ Ibidem, lg. 171, exp. 4, s.f. Toledo, 18-9-1637.

con agua", como también pidieron los facultativos. Por su parte la Suprema tampoco excusó actuaciones y, con fecha 24 de septiembre, ordenaba al tribunal toledano que cuidasen "*mucho de su salud y procuréis despachar luego su causa antes de que muera*". Añadiendo que le notificasen la sentencia sin tener que pasar previamente por Madrid.

La sentencia, en realidad y en sentido estricto tendríamos que decir la tercera sentencia, se dictó en Toledo el día 25 y en ella los comparecientes condenaron a Saravia a *abjurar de vehementi*, a salir en Auto de Fe si lo hubiere en fecha próxima y si no en una iglesia, con sambenito de media aspa, a seis años de destierro de la ciudad de Toledo, de la Corte, con un perímetro de veinte leguas de contorno. Además, acordaron también que pagase veinte mil ducados. La discrepancia surgió porque los inquisidores Juan Santos de San Pedro y Baltasar de Oyanguren añadieron que el destierro lo cumpliera en galeras "*al remo y sin sueldo*" (ver apéndice X).

La Suprema decidió rebajar el alcance de la condena. El día 26 ordenaron a Toledo que el reo saliese en Auto de Fe, si lo estuviere programado para fecha próxima, en caso contrario el escenario sería una iglesia, que iría vestido con sambenito de media aspa, que *abjurase de vehementi*¹⁴⁶ y que le condenasen a veinte mil ducados. Añadiendo que le notificasen la sentencia y que mientras no pagase, pasase a estar encarcelado en la cárcel de la penitencia, añadiendo que

¹⁴⁶ Era la que hacía el reo cuando su delito estaba semiplenamente probado o existían contra él otros indicios que impedían que pudiera ser absuelto sin infamia, A.H.N. Libro 1.305, fº 3, citado por Consuelo MAQUEDA ABREU, *El auto de fe*, Madrid, 1992, pp. 382-383; también en Bruno AGUILERA BARCHET, "El procedimiento de la Inquisición española", en *Historia de la Inquisición en España y América*, ob. cit., tomo II, pg. 488; según Juan Antonio LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición española*, ob. cit., tomo I, pg. 19 era la pena que se imponía al "... que está declarado por sospechoso de herejía con sospecha vehemente". ¡Qué perversa ironía! Un hombre tan imputado se salvaba con tan poca condenación. Si comparamos su condena con la que sufriera María Núñez, la joven de Hita, por seguir unas prácticas culturales que denominamos marranismo, no podemos menos que constatar la injusticia de un tribunal diseñado para combatir la herejía. La pobre, en su doble acepción, muchacha fue condenada a un año de prisión que cumplió íntegro en la cárcel de Toledo; ver nuestro artículo "Una familia de judeoconversos portugueses de Hita...", ob. cit., pg. 98.

procedieran a comunicarle el veredicto. Ese mismo día, Toledo cumplió las indicaciones de la Suprema para lo cual se personó un ministro en la casa donde Saravia convalecía y allí, estando el aludido en la cama, procedió a notificarle la sentencia.

Capítulo VI

TRAS EL TORMENTO EL ACUERDO. PACTO CON EL SANTO OFICIO

Se nos dice machaconamente que todo el proceder de la Inquisición estaba sujeto al secreto. Que sus actuaciones sólo eran conocidas por un reducido grupo de ministros, participantes directos en los sucesos. Pero esta idea representa un punto de vista interesado para hacernos creer que todos los comportamientos del temido tribunal se ajustaban a un modo de actuación sujeto al arcano conocimiento de unos pocos. No es esa la idea que aflora cuando se lee con detalle y espíritu crítico la correspondencia cursada entre la Suprema y los tribunales de distrito. Es necesario, pues, dar un giro radical a la manera de enfocar la relación entre los reos y los inquisidores si queremos entender mejor que una cosa es el documento oficial, el proceso, que se elaboraba cuando todo se había hablado entre bambalinas y otra cosa muy diferente eran las conversaciones habidas fuera de la sala de la audiencia, ésas que no están registradas en la documentación, que se producían, que necesariamente se tenían que producir, entre los infelices prisioneros y sus captores. Parte de esa información se puede leer entre líneas o directamente, pero siempre que nos enfrentemos a los escritos con espíritu crítico, ausente de nosotros cualquier subjetividad. ¿Por qué, cabría preguntarse, esta reflexión? Porque el proceso de Saravia está plagado de hitos que no fueron casuales. Ya va demostrado en páginas precedentes las habilidades de los prisioneros y de sus familiares en el exterior, para comunicarse. Eso, podríamos definirlo, aparte de un derecho no escrito de cualquier encarcelado, sería la comunicación indeseada por los inquisidores pero conseguida por sus víctimas.

¡Pero se producía!, lo que ponía en conocimiento ambos mundos: el interior, cercado por las paredes de la cárcel, y el exterior. Mas había otros mecanismos pseudo oficiales, en estos es la propia Inquisición la que filtra la noticia hacia el sector que le interesa. En el caso de Saravia y por lo que a continuación se dirá, se produjo la notificación de la sentencia al reo, hasta aquí lo normal, pero también a la familia y allegados. ¿Cómo? Naturalmente eso no lo podemos contestar. No hay documentos. Se cuidaban las formas, las evidencias se soslayaban porque este comportamiento era marginal al proceso oficial. Lo que sí podemos afirmar, categóricamente, es que se produjo y la carta donde se recoge la noticia está copiada en el anexo XI. Por lo que atañe a este argumento expositivo, diremos que la Suprema se dirigió a Toledo, el día 5 de octubre, recuérdese que la sentencia se notificó al reo el 27 de septiembre, es decir, tan sólo nueve días después, para informarles de que se dirigía hacia aquella ciudad Jorge Enríquez Fernández¹⁴⁷ para conseguir de Saravia la firma de un poder a nombre de su mujer y que así pudiera obligarse en la pena económica impuesta a su marido, ordenándoles que permitieran hablar a ambos, conversación en la que estaría presente el inquisidor más antiguo¹⁴⁸ y que no ejecutasen ni *"en auto ni en iglesia sin orden del consejo"*; pero por si lo comentado no pareciese suficiente, la carta remacha: *"por cuanto los administradores de su Hacienda y otras personas, han representado motivos para que se trate de que dicha sentencia no se ejecute en parte pública"*. Como vemos la sentencia de Saravia era conocida por bastante gente para ser el inquisitorial un procedimiento sujeto al secreto.

El pacto que se buscaba se consiguió, por cierto que en ningún momento la documentación conservada vuelve a aludir al estado físico del reo, aunque debió de mejorar lo suficiente como para permitirle atender la visita y adquirir los compromisos que se le pedían, sea como fuere el día 3 de noviembre la Suprema

¹⁴⁷ A.H.N. Inq. lg. 144, exp. 15, había sido liberado en 1636.

¹⁴⁸ Ibidem, lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, s.f., fechada en Madrid el 5-10-1637.

le indicaba a Toledo que podían "ejecutar". Así de parcos. Así de explícitos. Eso significaba que el acuerdo alcanzado sólo satisfacía una parte de las pretensiones de los inquisidores. Esa alusión a una cantidad para evitar que Saravia fuese sometido al escarnio público en un auto de fe y que solictaban sus administradores, no pudo llevarse a efecto. ¿Por qué? Indudablemente porque la hacienda del reo estaba exhausta, sin crédito, tras un cautiverio tan prolongado. A pesar de ello, el día 7 de noviembre, Saravia firmó dos poderes a nombre de su mujer, María Núñez, para que pudiera comprometer su propia hacienda¹⁴⁹, la procedente de su dote, y de Jorge Enríquez. En ellos se comprometía a cumplir con la paga de los veinte mil ducados pero solicitaba del Consejo que se lo permitieran abonar a plazos porque, decía Saravia, "*...el estado de mi hacienda no está de modo que la dicha pena pecuniaria la pueda pagar de contado...*"¹⁵⁰ Esa prórroga le fue concedida; aunque no tenemos documento que lo justifique sí la conocemos porque el día 29 de noviembre, la mujer de Saravia y Jorge Enríquez, otorgaron en Madrid una carta de obligación en la que se comprometían ellos y vinculaban a Saravia, con todos los bienes que tuvieran o consiguieran de futuro, para atender al pago de 20.000 ducados, en vellón, en cuatro plazos, según lo tenían acordado con la Suprema, con los siguientes vencimientos: el 1^{er} pago se haría el día de la Virgen de Agosto de 1638; el 2^o, el último día de abril de 1639; el 3^{er} pago el día último de diciembre de igual año; y el 4^o y último pago, se haría el último día de agosto de 1640¹⁵¹. Es decir que cada ocho meses vencería un plazo. Para allegar los fondos necesarios y dado el estado en que se encontraba la hacienda de Saravia, éste se vio en la necesidad de vincular al pago cantidades de las que, a su vez, era acreedor o sobre las que tenía pleitos interpuestos¹⁵²

¹⁴⁹ A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fº 10v, es el reconocimiento de Saravia de que su mujer gastó durante su prisión la hacienda que le correspondía por dote.

¹⁵⁰ A.H.P.M. protocolo nº 4.691, s.f. Toledo, 7-11-1637.

¹⁵¹ Ibidem, s.f. Madrid, 29-11-1637.

¹⁵² A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fºs. 13r y 19v.

En el documento se recogía una cláusula que excluía de los primeros dos pagos aquellas cantidades tomadas por la Inquisición de la hacienda del reo para atender ciertos compromisos, que no se aclaran, con exclusión explícita de las cantidades aplicadas a los alimentos, tanto de Juan como de su hermano Enrique, así como algunos otros gastos que ambos hubieran efectuado. Por cierto que, en relación con el hermano, la pena de muerte que le impusieran fue conmutada por cárcel perpétua y sambenito vitalicio, así como la confiscación de todos sus bienes, que debieron resultar más bien escasos puesto que su patrimonio estaba en Burdeos¹⁵³.

Por fin la Inquisición consideró que ya tenía las suficientes garantías jurídicas para cobrarse la pena impuesta y dio los pasos necesarios para liberar al reo, a estos efectos permitió que el procedimiento siguiera su curso. El sábado 12 de diciembre se leyó la sentencia a Saravia. Al día siguiente, domingo día 13, él, acompañado de veinticuatro personas más, once de las cuales estaban acusadas de judaizar, entre ellas su hermano Enrique y el pariente de ambos, Manuel Fernández Lainez, salieron en Auto público de Fe en la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo, ante todos los allí congregados, fue expuesto al escarnio público y vestido con hábito de media aspa, le fue leída la sentencia para después *abjurar de vehementi*¹⁵⁴. Se ve que el dinero ofrecido para evitar esta vergüenza no fue suficiente y los inquisidores, implacables, procedieron a dar satisfacción a la curiosidad morbosa del pueblo. La noticia tuvo amplio eco, en realidad, todas las informaciones que tenían que ver con el Santo Oficio lo tenían. La propaganda oficial del sistema propaló la información de manera interesada, tendenciosa, pero dentro de la línea oficial de la temida institución. Sabemos lo que se quiso comunicar por una carta emitida en Madrid el día 16 de enero de 1638, en ella

¹⁵³ A.H.N. Inq. Ig. 2.106, exp. 38.

¹⁵⁴ Estas renunciaciones debían ser expresas y firmadas, según las instrucciones valdesianas de 1561, ver Consuelo MAQUEDA ABREU, *El Auto de Fe*, ob. cit., pg. 385.

están recogidos los aspectos claves de la noticia: portugueses, judaizantes, ricos, impunes gracias a la protección del monarca. Frente a esta amenaza, la Inquisición se presentaba como paladín de la lucha contra tan desigual y poderoso enemigo y se mostraba incorrompible ante la tentación del dinero. Un discurso para el consumo de aquel pueblo que cada vez estaba más empobrecido abrumado con tantas cargas fiscales y señoriales y al que había que darle muestras de que, por lo menos, alguien se preocupaba por el buen orden de las cosas. Veamos la forma tan intencionada de propagar la nueva:

"A 13 en la ciudad de Toledo se ha celebrado un auto público de fe (...) Parecieron en él Juan Núñez Saravia y su hermano, riquísimos portugueses, con el sambenito auestas. Éste condenado por judaizante con perdimiento de todos sus bienes, que dicen montan a más de trescientos mil ducados; y áquel por lo mismo condenado en veinte mil ducados, aunque su hacienda monta a más de quinientos mil pero debió de salvarla como asentista con el Rey en virtud de una cédula de S.M. que [los] portugueses tienen ganado años ha, y no le valió ofrecer doce mil ducados, para no salir en público"¹⁵⁵.

Gracias al acceso que hoy tenemos a la documentación inquisitorial podemos denunciar la manipulación interesada que el Santo Oficio hacía de todas sus actuaciones, en su beneficio, como colectivo; y actuando al servicio del grupo dominante que con la existencia de este organismo controlaba cualquier intento de alterar el orden que aquella sociedad, en realidad, los grupos dominantes de la misma, se había dado.

¹⁵⁵ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *La corte y la monarquía de España en los años de 1636-1637*, pg. 238, citado por Julio CARO BAROJA, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, ob. cit., vol. II, pg. 75, nota 54; también en Henry C. LEA, *Historia de la inquisición española*, ob. cit., 2º vol., pg. 755 nota 27.

Capítulo VII

LA MUERTE

No sabemos en qué estado llegó a su casa Saravia tras haberla abandonado cinco años y medio atrás, pero el panorama que debió encontrar fue muy distinto del que dejara. En primer lugar estaba él. Su salud estaba muy resentida; su estado anímico tampoco podía ser mucho mejor. ¿Y cómo estarían sus papeles? Ciertamente debió encontrar un gran desorden porque a ello alude con frecuencia en fechas posteriores. A juzgar por la documentación conservada, Saravia se tomó todo el mes de enero para hacerse una idea del estado en que se encontraba su hacienda. De forma pragmática, refrenó ese impulso, más que normal, de ponerse al frente de los negocios y consumió el mes entre la toma de cuentas a Antonio Rodríguez del Caño, al final el único de los administradores que no pasó por el tribunal del Santo Oficio, y el análisis de las oportunidades que tenía para afrontar una nueva y difícil etapa. Comprometida situación la suya porque entre el exigible a corto plazo que le amenazaba, se encontraba el vencimiento del primer pago a la Inquisición. No lo olvidemos. Él tampoco podía hacerlo y para que no hubiese ninguna duda de ello, tuvo que ratificar documentalmente el reconocimiento de la deuda que, en su nombre, hicieran su mujer y Jorge Enríquez Fernández. El acto se llevó a cabo en Madrid, el día 4 de febrero de 1638 y en el mismo figura como fiador de Saravia, Rodríguez del Caño¹⁵⁶.

Dos días después, regresó al notario; en esta oportunidad para formalizar documentalmente el traspaso de la administración de su hacienda y que, hasta ese momento, había sido responsabilidad, después de tantos avatares por los que había pasado la misma con la designación de tantos gestores responsables de atender los negocios de Saravia, del ya citado Antonio Rodríguez del Caño¹⁵⁷. El

¹⁵⁶ A.H.P.M. protocolo nº 4.692, s.f.

¹⁵⁷ Tuvo relaciones comerciales con Jorge Enríquez Fernández, Diego Núñez Fuentes y Luis Enríquez Albín, habiendo formado con ellos una compañía para el arrendamiento de rentas

documento, un finiquito, recogía la gestión y la liquidación de cuentas que le presentara. Estos primeros meses fueron de intensa actividad siempre con el horizonte puesto en el vencimiento de la deuda contraída con el Santo Oficio, algo que acuciaba. La siguiente vez que Saravia acudió al notario lo hizo para firmar una carta de obligación en la que afianzaba el valor de 46.089 reales, importe de tasación de unas joyas y diamantes que, tras el secuestro de su hacienda, se habían confiado a don Francisco de Castañeda. La venta de estos bienes también tenía como objetivo pagar a la Inquisición. Como avalistas presentó a Fernán Gómez Pardo, Jorge Fernández Ferreirín, y a un yerno de los Pereira, Diego Rodríguez Matos¹⁵⁸.

Con el limitado crédito del que gozaba se puso en marcha buscando la posibilidad de encontrar alguna actividad acorde con sus posibilidades. La oportunidad surgiría en las tierras del Duque de Osuna a quien se había intervenido la gestión ante el calamitoso estado de su hacienda¹⁵⁹, lo que dio lugar a que diversos conversos lusos apareciesen por la zona y se hiciesen con las rentas; así sucedió con Francisco de León, sobrino de Francisco de Vitoria Baraona, para quien consiguió la administración de la villa de El Arahál¹⁶⁰. Y ese sería también el caso de Saravia que se hizo con la gestión de las rentas de la villa de Osuna, cabeza del estado ducal, aunque su capacidad económica era tan limitada que se vio en la necesidad de ceder una cuarta parte a favor de Gaspar

arzobispales, caso de las sedes de Zamora o Málaga; ver A.H.P.M. protocolo nº 4.693. Su origen estaba en Ciudad Rodrigo; para conocer detalles de su familia, ver Pilar HUERGA CRIADO, *En la raya de Portugal*, ob. cit., pg. 71 y passim.

¹⁵⁸ A.H.P.M. protocolo nº 4.692, s.f., Madrid 3-4-1638.

¹⁵⁹ Ignacio ATIENZA HERNÁNDEZ, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna...*, ob. cit., pg. 339.

¹⁶⁰ A.H.N. Nobleza, Osuna, lg. 1.562, exp. 2³, arrendamiento por ocho años contados desde enero de 1632 hasta diciembre de 1637.

Rodríguez Cardoso cobrando por ello 22.000 reales¹⁶¹. Para avalar su postura, Saravia se valió del concurso de Cosme de Quirós que le buscó bienes raíces que actuaban de fianzas y por los que pagaba un 5%¹⁶²; nuevamente se acude al concurso unos inmuebles que avalen una renta pagando por ello una cantidad de dinero; recordemos que eso mismo había hecho Juan González de Guzmán, ver Parte III, capítulo II.

Buscando el apoyo financiero de su círculo más allegado, Saravia también compraba algún juro, eso hizo el día 22 de agosto, cuando adquirió dos que eran propiedad de Lelio Imbrea; uno de ellos estaba situado sobre los “millones” de Salamanca; el otro sobre las alcabalas de Granada. La renta de ambos ascendía a 204.442 maravedíes y tuvo necesidad de ser avalado por Francisco Váez Pinto¹⁶³.

Su crédito aunque mermado todavía le permitía realizar alguna que otra operación de crédito, eso hizo en septiembre de 1638 cuando prestó 17.556 reales en vellón al consejero de Castilla, don Luis Gudiel y Peralta¹⁶⁴; a cambio el encopetado personaje le entregó un poder para que se cobrase con las casas de aposento que el monarca le había adjudicado. La necesidad de numerario de

¹⁶¹ A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fº 10v. Rodríguez Cardoso administró esta renta junto con Luis González Núñez. Cardoso fue tío de Diego Rodríguez Cardoso que para 1632 estaba asentado en Toledo y tenía operaciones mercantiles con los Gradix, ver A.H.N. Inq. Ig. 1.869, exp. 2; finalmente Diego huyó a Bayona y en los años sesenta sería denunciado como judaizante por Fernando Gómez Tejadillos, diciendo que vivía en la judería del Saint Esprit donde también se encontraba su tío, Gaspar Rodríguez Cardoso, ver Julio CARO BAROJA, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, ob. cit., vol. II, pg. 155.

¹⁶² Ibidem, fº 15v.

¹⁶³ A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fº 20r. Tuvo la renta de los azúcares de Granada hacia 1638-1639; su negocio quebró y él huyó de España llevándose una hacienda que la Inquisición estimó en 100.000 ducados; hacia 1641 estaba en Liorna (Italia) con su mujer e hijos, donde tomó el nombre judío de Mardojai Pinto; en Granada había dejado a un cuñado, Enrique Fernández de Tovar; ver A.H.N. Inq. Ig. 136, exp. 4. Mientras vivió en España su mujer, Catalina Rodríguez, estaba afincada en Peyrehorade (suroeste de Francia). Sobrino suyo fue Diego Gómez de Salazar; ver A.H.N. Inq. libro 1.105, fº 264v.

¹⁶⁴ Janine FAYARD, *Los miembros del Consejo de Castilla...*, ob. cit., pg. 78 y passim. Este personaje, como tantos otros, acudía a los mercaderes para satisfacer sus problemas de liquidez; en 1631 fue el licenciado García de Illán quien le prestó 22.000 reales; ver A.H.N. Inq. Ig. 1.889, exp. 1.

Saravia era tal que cedió la cobranza a Juan de Pineda que percibía por sus servicios un 7%¹⁶⁵. Mala situación la de nuestro hombre, tener que acudir a terceros sin vínculos familiares para que actuaran de cobradores pagando por ello tan elevado porcentaje.

El último asiento que firmó Saravia fue con la Suprema y se formalizó mediante el sistema de factoría; el objetivo del contrato fue cubrir la obligación que ésta tenía de atender los gastos que la Corona le repartiera para subvenir a la guerra con Francia. Concretamente al Santo Oficio se le adjudicó el sostenimiento de 200 soldados situados en la frontera catalana. En realidad lo que hizo la Suprema fue "endosar" el costo a Saravia, mediante el asiento, a cambio del pago de la segunda entrega. El compromiso entre las partes fue que el asentista satisfaría la cantidad de 64.860 reales, es decir, 5.405 ducados, en seis pagas de 10.810 reales/mes, abonadas durante el primer semestre de 1639. Las dos partes salían beneficiadas; de un lado la Suprema, que atendía sus responsabilidades con cargo a la hacienda de un penitenciado; la segunda Saravia, porque dadas sus dificultades de tesorería, le resultaba más ventajoso pagar "a plazos". En esta operación le avalaba Fernán Gómez Pardo¹⁶⁶, de quien el propio Saravia dejó dicho en su testamento que se le exonerase de esta responsabilidad por ser pobre. ¡Qué situación! Un hombre que había formalizado asientos de tanto monto ahora se encontraba reducido a compromisos que cualquier feriante de cierto porte podría comprometer. Tan acuciante era su liquidez que se vio obligado a acudir al préstamo, él, que había sido prestamista de cualificados personajes de la Corte, ahora, para afrontar los gastos de su enfermedad, tenía que pedir un préstamo, de

¹⁶⁵ A.H.P.M. protocolo nº 5.017, fº 17r.

¹⁶⁶ Ibidem, protocolo nº 4.694, s.f., Madrid 30-12-1638.

1.000 reales de vellón, que le fue concedido por Gaspar López de Paz¹⁶⁷. Su estado físico, no digamos nada el anímico, tenía que estar muy limitado. Las fuerzas le abandonaban y de ello era consciente; viéndose en esta extrema situación, el 13 de enero de 1639, convocó a su escribano de tantos avatares, su hombre de confianza, la persona que había compartido con él tantas complicidades, León Vázquez de Coronado, y le entregó su testamento, cerrado y lacrado. Se trata de un escrito realizado por alguien diferente al testador y que, a juzgar por la ortografía usada, debió de ser portugués, que no utilizaba el castellano como lengua materna; podemos descartar a su mujer porque era analfabeta; ¿quizá lo escribió Fernando Rodríguez Saravia? La entrega se realizó en presencia de varios testigos, entre los que se citan Bartolomé Febos, Diego Rodríguez de Moraes y su cochero, Antonio Brunete¹⁶⁸. Comparando las firmas de los dos últimos documentos de Saravia, formalizados con quince días de diferencia, sin necesidad de ser grafólogo, las evidencias del deterioro físico son tan notorias que si en el primero de ellos, el de 30 de diciembre, aparece un trazo firme y seguro, viendo el del segundo, la idea que surge es la de una persona con verdaderas dificultades para estampar su firma, buscando en la realización de las letras el trazo sencillo y fácil con el que concluir. De hecho, el propio Saravia en el codicilo hace continuas referencias al estado de salud y a la esperanza de que “dios” le dé salud.

A las seis de la mañana aproximadamente, del día 24 de enero de 1639, Juan Núñez Saravia expiraba en Madrid, dejando viuda, tres hijos y una hacienda tan alcanzada que solicitaba la ayuda del Santo Oficio para que cuidasen de su familia. Analizando su balance, vemos que su activo se limitaba a ciertas rentas situadas sobre algunos juros, alguna cantidad en joyas que no precisó su importe,

¹⁶⁷ Debió estar en la órbita de Saravia; había nacido en Lamego hacia 1584; sabemos que residió en Valladolid durante cinco años; en 1632 ya estaba asentado en la Corte; en 1634, testificó ante el Santo Oficio a favor de Simón López Méndez, el hermano pequeño de los Gradix; ver A.H.N. Inq. lg. 189, exp. 34.

¹⁶⁸ A.H.P.M. protocolo nº 5.017, f^{os}. 7r/24v.

y muchos pleitos, en particular contra los fallecidos hermanos Pereira¹⁶⁹ a través de su administrador, Alfonso Cardoso.

El hombre que se codeó con el Conde Duque de Olivares, que arrostró tantos riesgos para escalar esa posición de privilegio de la que tan poco tiempo pudo disfrutar. La persona que no había dudado en conspirar para eliminar a rivales peligrosos (Jorge Cotton, doña Juana de Silva, Alonso de Belorado); que empuñaba la espada para lavar afrentas a su honor (Diego Núñez de Acosta, el hidalgo don Gaspar de Guzmán), finalmente sucumbía a su destino y abandonaba este mundo dejando una hacienda totalmente arruinada y sin tiempo para recomponerla, ni posibilidades de designación de heredero que pudiera continuar la senda trazada por la familia. Se truncaba así un camino iniciado en los ya lejanos años de mediados del XVI por aquel grupo familiar que decidió abandonar los pagos beiranos, cambiándolos por las oportunidades que brindaba el mundo lisboeta. Aquel clan que había contado entre sus miembros a destacados personajes en las personas de los hermanos Núñez Correa (Enrique y Juan), que había sido capaz de estructurar sus propias áreas de negocio al margen de la tutela de la familia Fernández; que había visto como Juan se consolidaba como un hombre importante significando el momento álgido del grupo y cuyo esplendor renacía años más tarde, con Juan Núñez Saravia; ese grupo familiar que en él había depositado su confianza, finalmente se veía abocado al fracaso y su proyección se truncó bruscamente para siempre. La desaparición física no hizo sino poner el punto final a un epílogo que se inició con la prisión. Quizá, el error de la familia fuera apostar por un personaje con una personalidad tan acusada, tan expeditiva en sus formas. Correa fue más sutil en sus comportamientos y siempre jugó sus bazas de tal manera que logró salir airoso de los conflictos.

¹⁶⁹ En algunas operaciones Saravia actuó de testaferro de los Pereira y figuró como titular de juros de afianzamiento de los citados cuando ellos eran los propietarios, ver A.G.S. Contaduría de Mercedes, lg. 930. Se trata de un comportamiento idéntico al que observaba con el licenciado García de Illán, ya comentado.

Cabría preguntarse por qué razón su hermano Enrique no se hizo cargo de los negocios del grupo en la Corte. Es un interrogante para el que no tenemos respuesta documentada y por tanto debemos inferirla. Lo más probable es que regresara a Madrid acompañando a su hermano porque, lo que sí es seguro es que no quedó detenido en Toledo cumpliendo esa pena de cárcel perpétua a la que fue condenado. En agosto de 1636 su libertad de movimientos era total, tanto que el día 30 de ese mes, entró en la iglesia de San Felipe, sin ningún sambenito sobre sus ropas y acompañado por dos portugueses, uno de ellos identificado como Luis Núñez de Amezquita¹⁷⁰ y el otro desconocido. En el interior del templo el grupo se situó enfrente del púlpito para escuchar el sermón del padre Suárez donde daba cuenta a la concurrencia de los ultrajes cometidos por el hijo del Príncipe de Orange a una imagen sagrada y que concluyó con ella en la pira. Allí, entre los congregados, estaban los citados portugueses y su presencia no pasó desapercibida para algunos de los presentes, en particular para un fiscal del Santo Oficio, Francisco Cabrera que, *"por conocerlos y ser gente tan sospechosa"*, extrañado por su presencia en día tan señalado, contó a los inquisidores, que se situó cerca de ellos para vigilar su comportamiento, de tal manera que vio las expresiones que hacían cuando el oficiante contaba los ultrajes, en particular Núñez de Amezquita que movía la cabeza y torcía la boca, lo que para el denunciante era síntoma no de devoción, sino de escarnio. Concluyó su declaración añadiendo que cuando los tres lusos salieron de la iglesia no hicieron ninguna reverencia al Santísimo. Es evidente que el sistema los había marcado y, difícilmente, podrían ya librarse del estigma con el que habían sido señalados. Cualquier comportamiento público, cualquier paso que dieran, bien sabían que estaría sometido a vigilancia y un nuevo proceso tendría funestas consecuencias,

¹⁷⁰ Fue detenido por la Inquisición, sufriendo un proceso en Toledo, el mismo día que se dictó el arresto del licenciado García de Illán; ver A.H.N. Inq. lg. 1.878, exp. 1. Debió tener relaciones comerciales con los Fernández Pato, en 1629 firma como testigo de una transacción mercantil, ver A.H.P.M. protocolo nº 4.514, f^{os}. 536r/537r. Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, lo sitúa como uno de los eslabones del circuito del contrabando denunciado por el licenciado Castroverde en 1623, ver *Honra, libertad y hacienda...*, ob. cit., pg. 76.

en particular para Enrique cuyo caso había sido notoriamente conocido. Tras la muerte del hermano todavía tenía cosas que ajustar por la Corte, en agosto de 1639, aún andaba por Madrid aunque ya en 1640 la Inquisición tenía la certeza de que estaba asentado en Burdeos¹⁷¹. No, decididamente, Enrique no podía sustituir a Juan Núñez Saravia.

Un hombre tan notorio, tan arrogante, finalmente desaparecía sin dejar continuidad a su obra; su hijo al que por primera vez cita como Antonio Núñez Saravia, contaba con algo menos de 13 años de edad. Así pues, con Saravia se desvanecían las esperanzas del grupo familiar. A partir de ese momento los retazos de historia que hemos podido reconstruir aluden a fragmentos del grupo, personificados en algunos sobrinos directos, los hijos de Fernando López Saravia, asentados en el suroeste francés donde, al parecer, judaizaban¹⁷², o quizá el más destacado porque tuvo que hacerse cargo de la escasa hacienda que sobrevivió a Saravia, nos referimos a su sobrino segundo Fernando Rodríguez Saravia, y al que alude con afecto en su última voluntad, dejándole una manda testamentaria específica de 3.000 ducados en vellón y en el supuesto de que no los pudiera cobrar con prontitud, añadió Saravia que se le dieran en alhajas. Años después, además de continuar liquidando las cuentas de su tío¹⁷³, manifestó interés en el arriendo de algunas rentas ducales en el estado de Osuna¹⁷⁴. Fernando Gómez Pardo, el hombre que le avalara en el asiento de 1638, que acudía a Francia, donde judaizaba mientras estaba allí, continuó en la Corte atendiendo a sus negocios, en 1641 era descrito como grueso, corpulento y con aspecto un tanto

¹⁷¹ A.H.N. Inq. lg. 1.878, exp. 2.

¹⁷² A.H.N. Inq. lg. 177, exp. 11, fº 104v

¹⁷³ A.G.S. C.G. lg. 123, diligencias efectuadas por Fernando Rodríguez Saravia para ser reconocido como administrador de su tío, Madrid, 25-11-1639.

¹⁷⁴ A.H.N. Nobleza, Osuna, lg. 1.526, 42. Se trata de la liquidación de cuentas de las rentas de las villas de Morón, Arahal, Archidona, Olvera, la Puebla de Cazalla y el donadío del Valhermoso, años 1640-1649, resultando alcanzado en 41.234.798 mrs.

infantil¹⁷⁵. Algunos de los que se refugiaron en Francia a raíz de la prisión de Cristóbal González de Almeyda, debieron considerar que las aguas revueltas habían regresado a su cauce y decidieron asentarse en la Corte de nuevo. Ese fue el caso de Manuel Fernández Portoalegre, huido a primeros de febrero de 1632 junto con Antonio Rodríguez Gradix¹⁷⁶ y que fuera hermano de Gaspar Rodríguez o Méndez Baeza, inculpado y preso por el Santo Oficio por el asesinato de doña Juana; tras pasar un tiempo indeterminado en Bayona, allí le vio y así lo testificó, Antonio Acosta de Paz¹⁷⁷, regresó a Madrid donde, en 1643, vivía con su mujer, Mariana Méndez, y, al decir de Pedro Correa, su criado, en su domicilio se juntaban varias personas y realizaban ayunos rituales¹⁷⁸.

El grupo Correa-Saravia surgido de las sombras de la Historia tuvo su momento estelar en dos oportunidades, actos que protagonizó a través de los dos miembros más destacados del mismo, pero, paradójicamente, con su éxito creció su propio infortunio que estalló con toda su crudeza al intentar consolidar su triunfo al pretender convertirse en miembros del grupo dominante. Su origen judeoconverso actuó como una barrera infranqueable que, establecida por la ideología dominante a través del filtro de la sangre, eliminaba cualquier intento de integración por parte de gentes procedentes de un sustrato social definido como inferior por los celosos guardianes de la ortodoxia imperante, impidiendo la posibilidad de incorporación a quienes no eran como ellos. Dos fueron los momentos de éxito y dos, también, los sonados fracasos. Con ellos todo el entramado urdido con el esfuerzo de los integrantes del clan a través del tiempo se desmoronó y sus miembros se diluyeron en el anonimato del que habían surgido.

Sic transit gloria mundi...

¹⁷⁵ A.H.N. Inq. Ig. 177, exp. 4, testimonio de Francisco Cardoso Ortiz.

¹⁷⁶ Todos los detalles en la Parte V, capítulo I.

¹⁷⁷ Ibidem, Ig. 171, exp. 4, pieza 1ª, fº 41r.

¹⁷⁸ Ibidem, Ig. 159, exp. 3.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Según llevamos visto, esta investigación aporta como novedoso algunos aspectos que deben ser ahora sometidos a una breve recensión; procede, pues, realizar un compendio de los más significativos que revitalicen todo el trabajo. Que den lustre a todo el contenido desgranado en las páginas precedentes.

Si tuviéramos que destacar del conjunto destellos particulares, a nuestro juicio, serían aspectos que incidieran en las pautas de vertebración dispuestas por aquellas gentes para estructurar sus relaciones. Partiendo de esta premisa, la más destacada, la que debemos realzar por sí misma, sería nuestra insistencia en que a ningún converso lusitano le estaba permitido un acceso al olimpo del poder, espacio reservado únicamente para aquellos individuos que compartían un rasgo destacado, como ningún otro valor en su tiempo: la sangre inmaculada. Un valor que ellos se dieron a sí mismos como hecho diferenciador y excluyente. Esa barrera ideológica levantada contra cualquier política integradora, se convirtió en un escollo insalvable. Sólo algunos pocos pudieron sortear los obstáculos -a lo que no fueron ajenas las terribles circunstancias que, a partir sobre todo de 1640, vivió la monarquía de Felipe IV-. Para ese efecto se levantó y a fe que dio excelentes resultados a sus artífices quienes, a través de esa infranqueable puerta de exclusión, lograron mantener acotadas determinadas parcelas de poder reservándose para ellos los oficios y beneficios dimanados del control del gobierno. La afluencia masiva del elemento converso luso a raíz de la Unión Ibérica, y más tarde, en las dos primeras décadas del XVII, hacia Castilla, era una amenaza lo suficientemente considerable como para tensar la exclusión. Para vigilar que nadie que tuviera esa procedencia lograra el apetecido premio de la integración en el grupo dominante. Una cosa era la relación con la elite y otra, muy diferente, era la posibilidad de equipararse con alguno de sus miembros a través de cualquier artificio legal que facilitase la incorporación, donde el matrimonio entre noble y

conversa que sancionase la unión familiar de dos clanes distintos pero interesados en la simbiosis, se demostró como una de la rutas más rápidas y seguras porque implicaba complicidad a cambio de dinero, los detentadores del apetecido título, el que franqueaba el paso, aceptaban dentro de su círculo a una persona del clan contaminado a cambio de su dote. Es la que urdió y tramó Núñez Correa y en la que fracasó. No fue, pues, tanto demérito de nuestro hombre como éxito de los mecanismos de exclusión. Su origen le delataba. Lo que otros mercaderes cristianos viejos pudieron lograr, a los conversos les estuvo vedado con algunas excepciones ya comentadas. Los genoveses siendo muy sonados nunca llegaron a ser tan numerosos entre los hispanos de aquella época. Por tanto, el temor era el número de candidatos; ningún beneficiado por el modelo excluyente quería rebajar la prueba a superar. Muchos años de marcar la diferenciación y la reiterada e intencionada actitud recordatoria, lo impedirían. Era mucho lo que estaba en juego: gajes, beneficios y honras que se podían repartir menguaban en función de las posibilidades reales que la Corona tenía para ejercer el regio patronato y que veía disminuir sus posibilidades reales de reparto, algo que se agravaría con el paso del tiempo. La crisis económica galopaba, sobre todo por Castilla, y muchos recursos de la Corona fueron transferidos hacia miembros de los grupos dominantes, gracias al ejercicio del poder, ello les permitió sortear aquellos difíciles tiempos.

Tampoco podemos dejar de señalar el relevante papel jugado por el Duque de Lerma. Decidió apostar por los ricos mercaderes lisboetas para que jugasen un papel destacado en el mundo financiero castellano. No puede ser pasado por alto que les entregó la responsabilidad de la gestión de las rentas más señaladas de la Corona. Por eso volvemos a reseñarlo. Sabemos, explícitamente, la elevada opinión personal que el valido tenía de ellos, así como del destino final de sus frutos que no era otro que el beneficio de los enemigos de España. Su ministerio, al menos hasta la caída en desgracia de sus apreciados y corruptos colaboradores, Alonso Ramírez de Prado y Pedro Franqueza, fue una apuesta decidida y valiente

por el capital converso luso. Hasta que pudo, Lerma apoyó la gestión de estos destacados artífices financieros, entregando a Correa la gestión de la Avería y a Gómez Reynel los almojarifazgos más destacados. El punto de inflexión para esa política, que no para el asentamiento y desarrollo de mercaderes lusos en suelo hispano, se daría coincidiendo con esa reforma palatina que el Duque se vio obligado a encabezar para minimizar los riesgos que la corrupción de sus dos estrechos colaboradores amenazaba con desatar.

Pero si los aspectos señalados en las páginas precedentes deben ser destacados por su relevancia, no podemos olvidar que el trabajo que ahora concluye es un repaso minucioso de las vicisitudes de un grupo familiar surgido del anonimato de la Historia, que se labró un designio con el que rompió el que explicara a sus antecesores. Estos hombres y mujeres estructurados dentro de una organización, un clan, dieron los pasos necesarios para lograr cambiar su suerte. Creemos haber podido refrendar la función vertebradora que jugaba la familia en todo el proceso. El papel de la institución era un compendio de funciones que desarrollaban sus miembros de forma pautada. Si tuviéramos que señalar algunos de los más destacados roles, necesariamente nos referiríamos a misiones como la integración, que daba coherencia y definía las señas de identidad del grupo, fundamental para su distinción con respecto a otros colectivos. Implicaba también tutela y enseñanza para los miembros jóvenes en su desarrollo formativo, al tiempo que marcaba las reglas de dependencia señalando las misiones que cada individuo debía jugar y a quién debía obedecer, sin olvidar la seguridad que brindaba la cohesión de la familia. Bien sabían todos que el grupo sería solidario con el necesitado. Pero si la integración era importante, la proyección, otra de las cualidades señaladas de la familia, no iba a la zaga. Si el grupo mantenía sus estructuras unidas, engarzadas, las posibilidades de crecimiento eran inmensas en aquella sociedad en expansión, donde tantas oportunidades de negocio se abrían para colectivos dinámicos. Desde las respectivas atalayas dispersas por todo el

mundo comercial de su época, los miembros allí destacados actuaban de forma coordinada con el líder del grupo, normalmente asentado en la ciudad donde se formalizaban las relaciones de poder. Su papel era, ya se dijo, equivalente al de un moderno gerente. Su tarea era, sobre todo, política. Él trazaba el rumbo de la familia y fijaba las alianzas con otros clanes, valiéndose para ello de una herramienta fundamental para lograrlo: el matrimonio. El ejemplo más señalado, por la minuciosidad con que su protagonista lo narró, es el de Bartolomé Méndez Trancoso. Siguiendo su relato hemos visto con detalle el rol jugado por el clan. Le vimos crecer desde aprendiz a maestro; de sometido a sus hermanos a líder de la familia gracias al éxito conseguido.

Si algo hemos aprendido también al analizar el comportamiento familiar, ha sido la flexibilidad, dentro de sus pautadas normas de actuación, con que se comportaban a la hora de elegir al líder del grupo. Esa capacidad para fijarse en el más apto contrasta con la rigidez que marcaba las reglas de los colectivos ennoblecidos, donde el título recaía, por designio legal, en el primogénito. Las sociedades mercantiles emergentes ganaban en flexibilidad al grupo de la nobleza; es la constatación del triunfo de la ley natural imponiendo sus normas para elegir al más capaz frente al menos dotado; y es que, bien sabían, su ascenso se lograba mediante lucha y sacrificio y la consolidación del triunfo sólo se alcanzaba gracias al éxito continuado. Ninguna organización social del tipo que sea puede permitirse que la dirija un incompetente. Lo contrario de lo que sucede dentro de la nobleza donde, ahí sí, es el derecho de los hombres el que consagra al líder del grupo por encima de su ineficacia. Por esta razón, muchas familias de mercaderes que fracasaron, desaparecieron; en cambio otras tantas ennoblecidas se mantuvieron a pesar de la mala gestión del titular del derecho. El mayorazgo no funcionaba fuera de la aristocracia.

Hay muchos ejemplos de sucesión a favor de los más cualificados. En el trabajo han salido personajes como Méndez Trancoso; Núñez Correa elegido de entre todos sus hermanos; Saravia que se ganó a pulso la herencia de su tío; Fernando Montesinos también es otro modelo. Habría más casos pero lo único que harían sería conformar una lista de familias. Frente a este modelo de éxito, creemos innecesario establecer ejemplos de títulos incapaces que heredaron el beneficio usufructuario de los bienes de su estado por derecho de primogenitura. Aunque lo expuesto es evidente, el ascenso social, el acceso a la nobleza, era el bien ansiado por aquellos miembros del Antiguo Régimen que lo tenían vedado por derecho de cuna. El dinero y el servicio, fueron los motores de la movilidad social y, una vez alcanzado el anhelado título, el comportamiento de las familias cambiaba radicalmente, el mimetismo se imponía. Si hasta entonces el líder había surgido del mejor preparado, a partir del momento en que se habían ennoblecido, la primogenitura prevalecía. Lo que se había logrado era que una rama del clan había alcanzado la cima y, una vez en ella, imponía su estirpe. Se consagraba así un modelo de desarrollo diseñado para evitar la competencia, la pugna por el liderazgo.

El grupo Correa-Saravia luchó por el éxito que logró en dos ocasiones. Es el ejemplo de cómo un grupo, eligiendo de entre todos al más preparado, consigue llegar a la cima. Dos veces tuvieron éxito en los negocios y otras tantas fracasaron. La tercera tentativa que ya correspondería a otros individuos, si la hubo, resultó fallida y el grupo se diluyó en el anonimato del que había surgido. Volvió a sus orígenes. Pero mientras esto aconteció, ¡qué magnífico ejemplo de lucha y entrega nos han legado! Gracias a su capacidad para superar las adversidades, supieron imponerse; sobresalir de entre aquel montón de mercaderes que pugnaban por lo mismo y alcanzar la meta que anhelaban. Su experiencia vital nos ha servido para conocer mejor los comportamientos de este tipo de personas, sus denodados esfuerzos, sus sacrificios personales, viviendo en lejanos y distantes lugares,

arrostrando mil peligros pero luchando, imponiéndose a las adversidades y logrando medrar gracias al éxito conseguido, lo que les deparaba un entorno, en principio, más seguro que, a su vez, les permitía proyectarse hacia arriba permitiéndoles ser más atrevidos, asumiendo más riesgos, tanto que les convertía en la diana de sus enemigos, todos aquellos a los que habían marginado en su ascenso. A la larga, su situación inestable –su origen era su talón de Aquiles– se cebó con ellos, víctimas de sus propias ambiciones, cayeron en desgracia cuando sus mentores les abandonaron. No obstante, a pesar del peligro que entrañaba la vinculación a un clan dominante, marcharon al unísono con ese grupo que, en su encumbramiento, dejaba una estela que era seguida por aquellos que le servían.

Pero si hemos hablado del grupo. ¿Qué decir de las personas? Hemos demostrado el brillante desarrollo de Núñez Correa. Su capacidad para salir airoso de los riesgos que le amenazaron. Fue un hombre inteligente porque tuvo muchos enemigos y los sorteó con éxito. Primero en Brasil, donde su comportamiento, viviendo cual noble, despertó tantos rechazos en sus enemigos. Gracias a su paso por la Inquisición lisboeta hemos podido narrar las vicisitudes que llevaron aquellos adelantados, aquellos esforzados pioneros que arriesgaron sus vidas por un futuro mejor. Algunos cayeron. Otros sobrevivieron pegados al terreno. Sólo unos pocos triunfaron; de los ganadores siempre quedan retazos de su pasado. Eso es lo que aconteció con Correa y bien a su pesar, del que nosotros tenemos que estar agradecidos, cayó en poder del Santo Oficio aunque visto lo sucedido, fue una experiencia que no le marcaría, permitiéndonos conocer hoy los subterfugios desarrollados por el propio sistema represor para burlar sus normas. La capacidad económica de Correa; su compromiso financiero con la Corona, le permitió salir indemne de ese paso por la Inquisición.

Que el sistema inquisitorial evolucionó hacia un modelo más flexible que posibilitaba acuerdos entre el Santo Oficio y los poderosos, creemos que ha

quedado demostrado con claridad a lo largo del trabajo. Sucedió con Correa, que salió airoso de su experiencia gracias a su papel financiero y, volvió a suceder con los hermanos Saravia, sobre todo con Enrique, a pesar de las múltiples evidencias inculpatorias arrostradas en las cárceles inquisitoriales. Sus procesos que al principio fueron políticos devinieron luego en expedientes por herejía.

Si hay afirmaciones que acallan cualquier posibilidad de recelo, de duda, son los hechos documentados. Correa no sufrió ningún desdoro por su proceso; ni con las gentes de su grupo, ni con los personajes señeros del grupo dominante. Esa evidencia la constatamos con el premio alcanzado. Nada menos que arrendatario de las rentas de la Corona de Castilla. Llegados a este punto, no podemos dejar de señalar el papel jugado por el Duque de Lerma como pionero para atraer al capital converso. Fue un hombre muy controvertido que supo hacer de la necesidad virtud. Si su grupo, su clan, había sido marginado del reparto de riqueza que dimanaba de la gracia real, él supo llevar a su familia a las más altas cotas que nunca antes gozara. ¿Similitud con las familias conversas? Ciertamente, pero no por proceder de la misma cultura sino porque ante iguales dificultades los comportamientos son similares. Volviendo a Lerma, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que jugó un papel fundamental en la llegada de los financieros conversos. El mérito se le atribuye a Olivares pero ello es fruto de la propaganda antiolivarista, no de la verdad histórica. Creemos haber demostrado que los conversos lusos llegaron con Lerma. Lo que hizo Olivares fue repetir el ejemplo. Sus enemigos le adjudicarían la novedad, pero esa asignación lo fue por malicia. No olvidemos que las filas de la oposición a Olivares estaban nutridas por muchos lermistas. En él señalaron al amigo de los conversos y evitaron cualquier paralelismo con su antecesor. No interesaba. Pero la realidad histórica, objetiva, se impone y este trabajo deja constancia cumplida de ella.

La caída de los ministros de Lerma, fue la caída de Correa. Decíamos al principio de esta conclusión que en aquella sociedad la adscripción al grupo dominante, en forma de título, implicaba muchas ventajas; la económica, con la capacidad para adjudicarse beneficios y rentas; la exclusión de las listas generales impositivas pagadas por los pecheros, tan frecuentes, tan onerosas, otra ventaja nada desdeñable aunque no era la que más; la más destacada era la existencia de un modelo judicial propio. No era lo mismo el comportamiento penal seguido contra un noble que contra un plebeyo. Las penas impuestas a Franqueza y Ramírez de Prado, siendo muy señalados sus delitos, proporcionalmente fueron menos destacadas que las calamidades sufridas por Correa de las quedó, prácticamente, arruinado, sólo un pacto salvo al clan de la quiebra.

A Correa se le acusaba de comprar las voluntades de Franqueza y Ramírez de Prado. Su caso no fue una excepción. Lo constatado sobre el arriendo de los almojarifazgos, Mayor y de Indias, por parte de Reynel, pone de manifiesto que la corrupción era un modelo de gobierno. Un mecanismo de defensa usado por instituciones y personas para compensar el terrible acoso fiscal que mermaba sus ingresos y les abocaba hacia la penuria económica. ¿Puede, entonces, extrañarnos la fuerte oposición que hiciera la ciudad de Sevilla ante la amenaza de sistema aduanero eficaz? En el trabajo van expuestos todos los intrincados mecanismos de un hecho hasta ahora escasamente conocido.

Como no podía ser menos siendo éste un trabajo sobre un clan, hemos abordado la estrategia de reproducción utilizada por el grupo para perpetuar las alianzas y establecer las bases del desarrollo de la familia. En su momento, creemos haber dado cumplida satisfacción a un tema que siempre suscita cierta controversia sobre el modelo puesto en práctica por aquella sociedad del Antiguo Régimen. Esperamos haber dejado constancia señalada de nuestro parecer: la endogamia era una estrategia en uso por aquellas gentes, no pudiendo adjudicarse

la misma a un comportamiento cultural de sustrato judeoconverso. Sólo una interpretación sesgada del hecho histórico podría polemizar con nuestro aserto.

Papel destacado ocupa en nuestro trabajo las vicisitudes sufridas por Juan Núñez Saravia. A lo largo de la investigación creemos haber diseccionado los hechos de tal manera que hemos situado al hombre en su contexto y en su realidad. No pensamos haber juzgado con severidad a alguien que, hasta ahora, descollaba por su proceso inquisitorial sin entrar en el análisis de su pasado. Las pruebas están ahí para ser analizadas, contextualizadas y narradas con rigor, con veracidad. El papel del historiador es semejante al de un juez. Sus prejuicios deben quedar al margen. Tiene que analizar los hechos con objetividad, sin dejarse arrastrar por sus sentimientos. Debe interrogarse sobre el sentido de las pruebas, sobre todo cuando se mueve con procesos inquisitoriales. Lo que en ellos se recoge es una parte de la verdad; una realidad sesgada. Mucho de lo que aparece no es veraz. Los sentimientos, muchas veces espurios, afloran por el proceso. Mucho se debe cuidar el investigador porque no le resultara fácil sustraerse a los sentimientos de compasión. Es condición humana alinearse con el débil. Cuidado pues con los escritos.

En nuestro caso, hemos seguido con fidelidad el credo antedicho y nos hemos enfrentado a los acontecimientos narrados por los documentos, sin pasión, dejándonos guiar por ellos pero siempre con la mirada puesta más allá del texto. Buscando un cotejo con otros escritos para poderlos cruzar y deducir la verdad. Con este modelo como guía, hemos narrado el acontecer vital de Juan Núñez Saravia. Las dos partes que le dedicamos en este trabajo corresponden al éxito y al fracaso de un hombre que luchó con denuedo por alcanzar la cima. A fe que luchó. Su destino le deparó una suerte dispar y sucumbió sin ver cumplido su objetivo, sin poder pasar el testigo a otro pariente que siguiera la senda trazada por sus antepasados. Se puede decir que Saravia fracasó. Su talante mucho tuvo

que ver en su destino. Él no era Correa. Saravia fue un hombre guiado por un fuerte temperamento que rigió sus pasos por la vida; alude permanentemente a la palabra conflicto para definir sus relaciones con muchas personas. Su destino estuvo jalonado por procesos sin fin; estuvo en prisión en distintas ocasiones por denuncias o por peleas. Se significó de forma destacada en varios asesinatos. El último, el de doña Juana de Silva, le llevó a prisión y acabó con su carrera y, prácticamente, con su vida.

La primera etapa de Saravia está marcada por el éxito. En él se personifica el logro alcanzado, por segunda vez, por el clan. Sus relaciones con destacados miembros del gobierno le permitieron llegar hasta Olivares y gozó de su estima y protección. Entre ellos se dio una interesada simbiosis.

Las denuncias de doña Juana de Silva, la lucha política entre los antagonistas del Conde Duque y el privado, se cobraron varias víctimas. En la hoguera sucumbieron los pobres infelices que se vieron envueltos en las maquinaciones de un ambicioso inquisidor guiado por el no menos conspirador Cardenal Zapata: es el episodio del *Cristo de la Paciencia*. Principio del fin de Saravia. Fue para él una desdicha que algunos de los encausados resultaran ser deudos suyos. Su caída en desgracia le llevó a prisión. Meses después siguió sus pasos gente allegada, entre ellos su hermano Enrique. Algunos de los procesos faltan. El del propio Saravia está mutilado; no obstante contiene la suficiente información, contrastada en la medida de lo posible, con otras fuentes inquisitoriales, como para trazar la semblanza de su paso por la Inquisición. Hemos dividido su encarcelamiento en dos partes que se justifican por el distinto comportamiento de inquisidores y reo. La primera, ya se dijo, corresponde a al hombre que era Saravia: fuerte, confiado en sí mismo, beligerante, resistente, maquinador. Su estrategia le hubiera dado resultado si no hubiera sido por los testimonios aportados desde Francia. En particular le perjudicó la declaración de su

pariente, Esteban de Ares y el hecho de que estuviera encarcelado también Enrique, su hermano, fuertemente comprometido con el comportamiento judaizante observado por algunos miembros de las comunidades sefarditas asentadas en territorio francés y de las cuales su familia formaba parte destacada. De una primera fase, que se saldó con una sentencia bondadosa, se pasó a una actitud más severa por parte del Santo Oficio; el cúmulo de testificaciones que le imputaban comportamientos decididamente heréticos, hizo que los inquisidores mudaran su primitiva complacencia y pasaran a condenarle a muerte. Sólo la actitud menos beligerante de la Suprema, donde aún debía de conservar algunos aliados, que no hemos podido identificar, junto con su capital para comprometer el pago de una elevada suma, salvó su vida y la de su hermano.

Llegados a este punto y como colofón, queremos denunciar el comportamiento manipulador del Santo Oficio. Somos conscientes de que nuestro testimonio no es novedoso. Otras plumas más cualificadas nos han precedido en destapar esta evidencia, pero es nuestro compromiso con la verdad histórica, nosotros también queremos manifestarlo. Saravia pactó con la Inquisición. Su sentencia se filtró de forma interesada a sus allegados. El objetivo, ya se dijo, no era otro que posibilitar el acuerdo. Los inquisidores consintieron en la negociación, permitieron la visita de Jorge Enríquez Fernández al reo estando todavía preso. En la reunión se trató del compromiso que podía formalizar Saravia. De los documentos notariales necesarios para que el pacto tuviera todo el refrendo legal: apoderamientos a la mujer y a Jorge Enríquez, para que firmasen el acuerdo en su nombre. Igualmente, se negoció la posibilidad de que eludiera el escarnio público, de que no saliera en Auto de Fe y abjurase en las dependencias del Santo Oficio, como le sucedió a Bartolomé Febos. No puso ser, su economía no estaba para gastos excesivos y bastante tenía con aceptar el pago de la elevada multa. Los inquisidores no tuvieron piedad. No sólo le exhibieron públicamente sino que, además, propalaron la idea de que había intentado comprar su ausencia del Auto

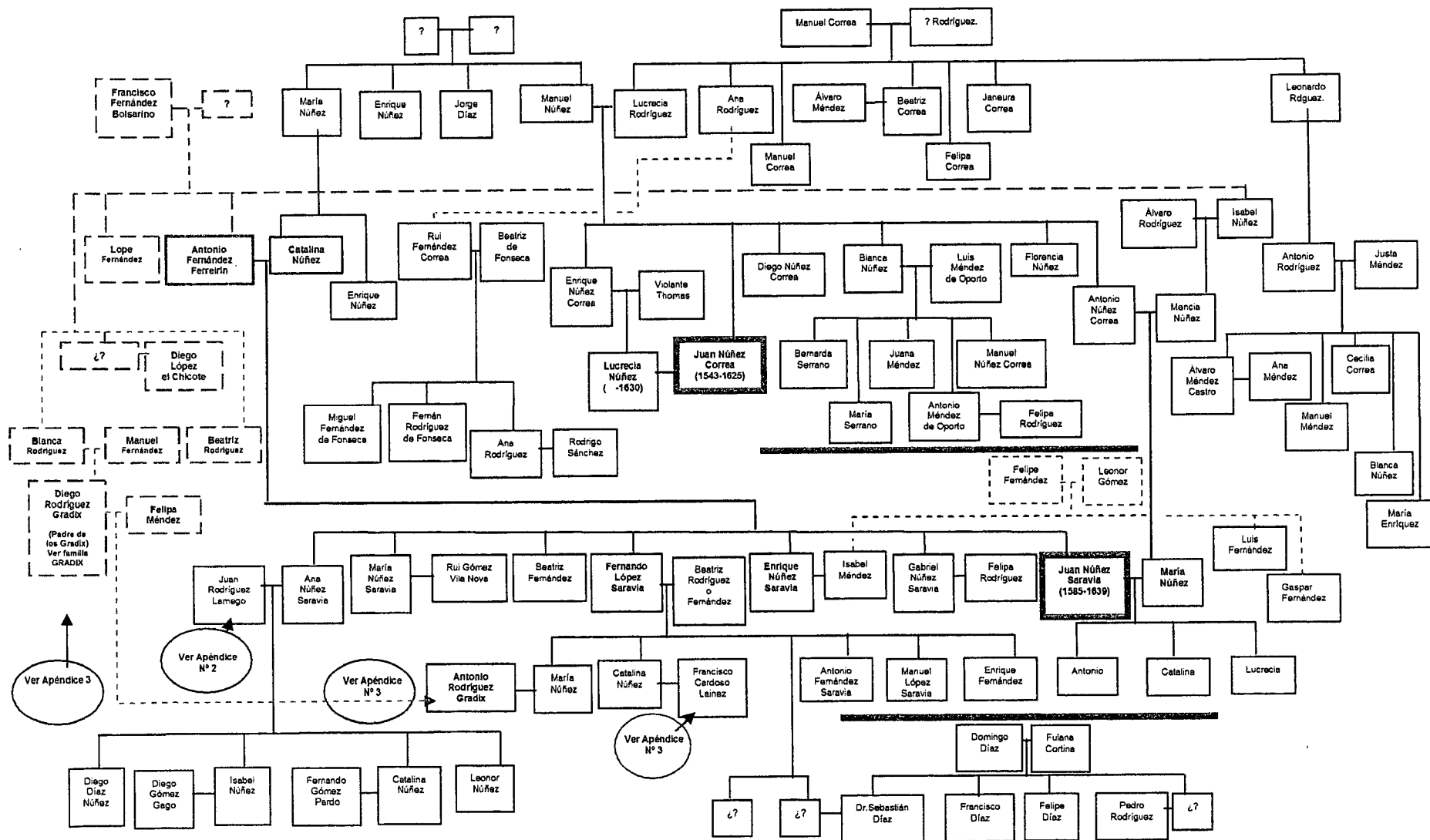
de Fe pero que el Santo Oficio no consintió. El hecho se ha analizado oportuna y convenientemente en su capítulo como para volver a insistir ahora.

Por último, Saravia sucumbió físicamente en 1639. Su destino le alcanzó una madrugada del 13 de enero. Con él acababan las esperanzas de la familia de sobreponerse a tanta adversidad. Las personas que le rodeaban podían tener experiencia forjada en su proximidad, pero carecían de capital, y esto se demostró vital para que el clan levantase cabeza porque, también se ha dicho, no tuvieron suficiente numerario para entrar en negocios significados, contentándose con arrendar, junto con otros, las rentas de algunas localidades del Duque de Osuna. No sabemos más. Retazos sueltos de algunos parientes, sobrinos los más, se han esbozado en esta investigación, en un intento por aportar cierta información para trabajos futuros.

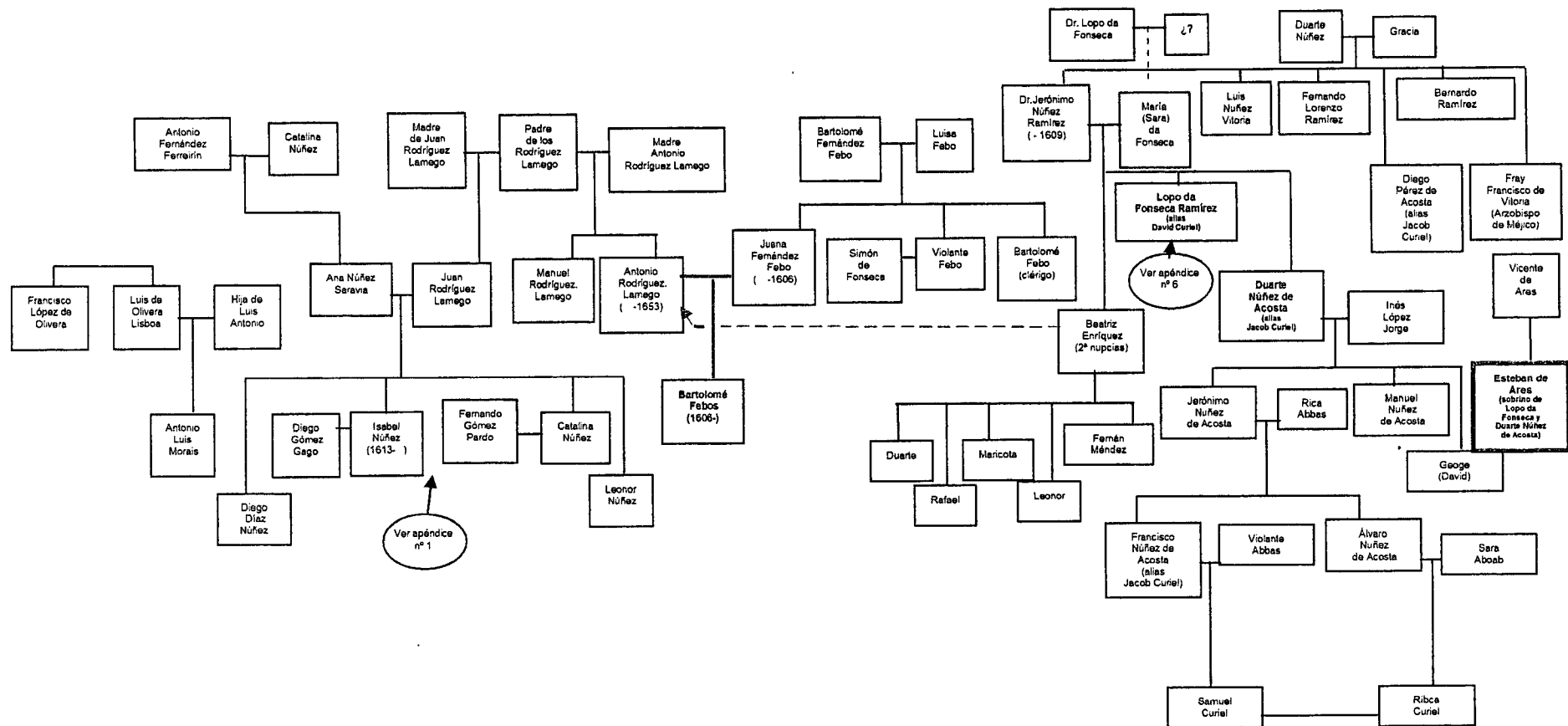
Visto con la perspectiva que da esta investigación, que hunde su interés en un amplio lapso de tiempo, que desarrolla las experiencias vitales de dos hombres señalados del clan Correa-Saravia, no tenemos más remedio que concluir que la lucha de este grupo familiar finalizó en un sonoro fracaso. Toda la pugna llevada a cabo por los miembros del mismo a lo largo de más de ochenta años, se vino abajo con Saravia. Su caída fue la del grupo. El hombre poderoso que llegó a relacionarse con el Conde Duque no pudo sortear lo que la suerte le deparó y claudicó. Con él fracasó el grupo para nunca más levantarse. Había triunfado la exclusión.

APÉNDICES

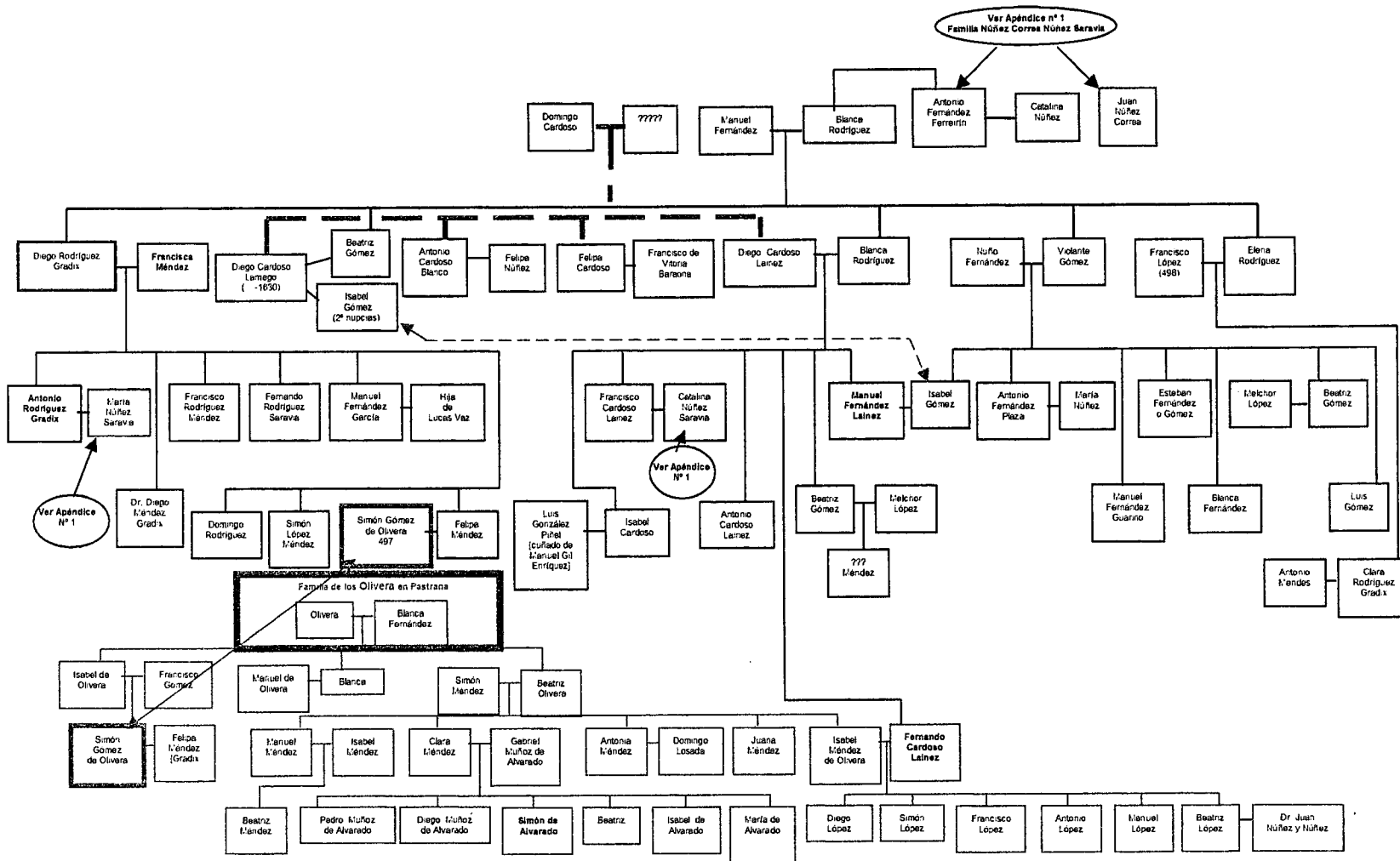
APÉNDICE nº 1 - Familia NÚÑEZ CORREA - NÚÑEZ SARAVIA



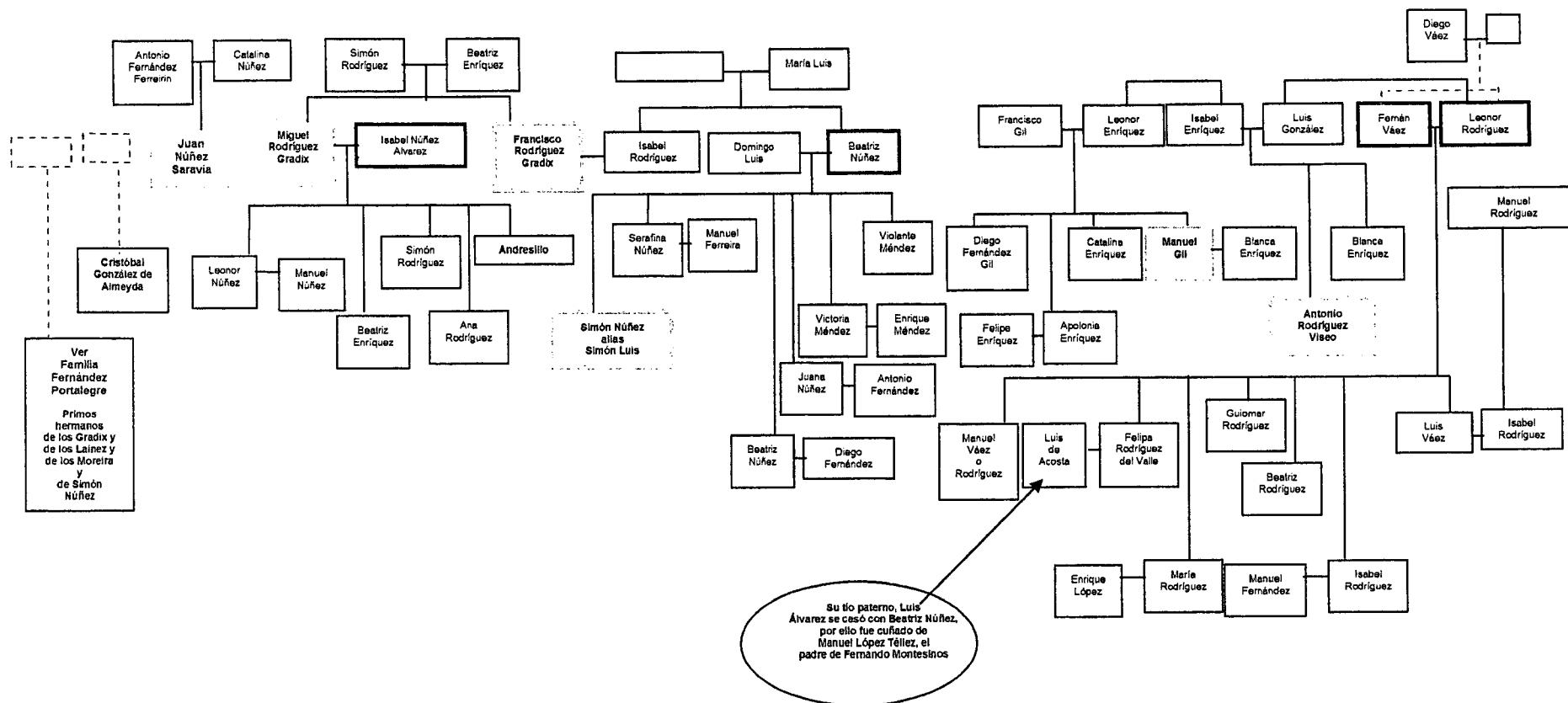
APÉNDICE nº 2 - Familia RODRÍGUEZ LAMEGO



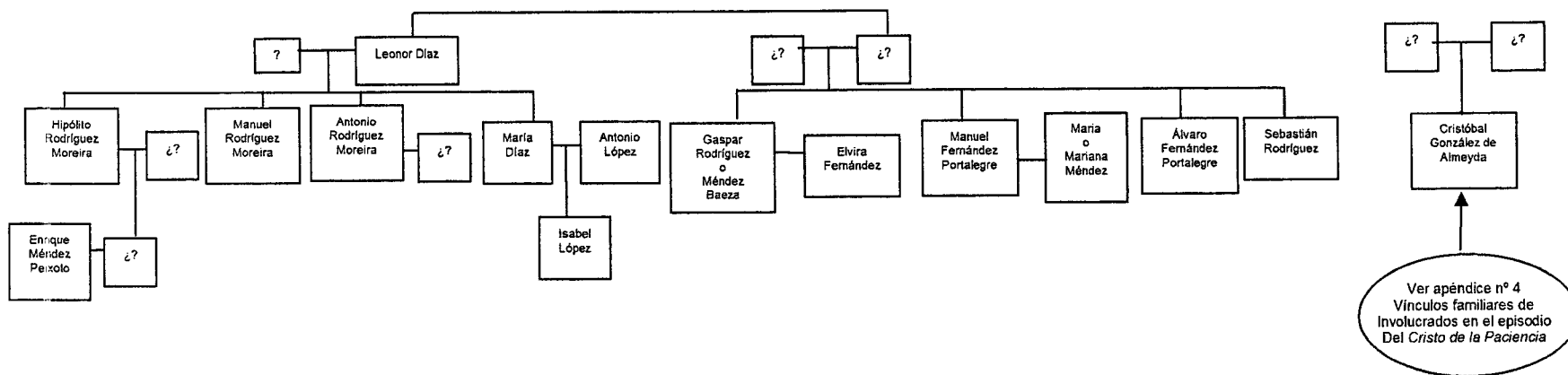
APÉNDICE nº 3 - Familia GRADIX - LAINEZ



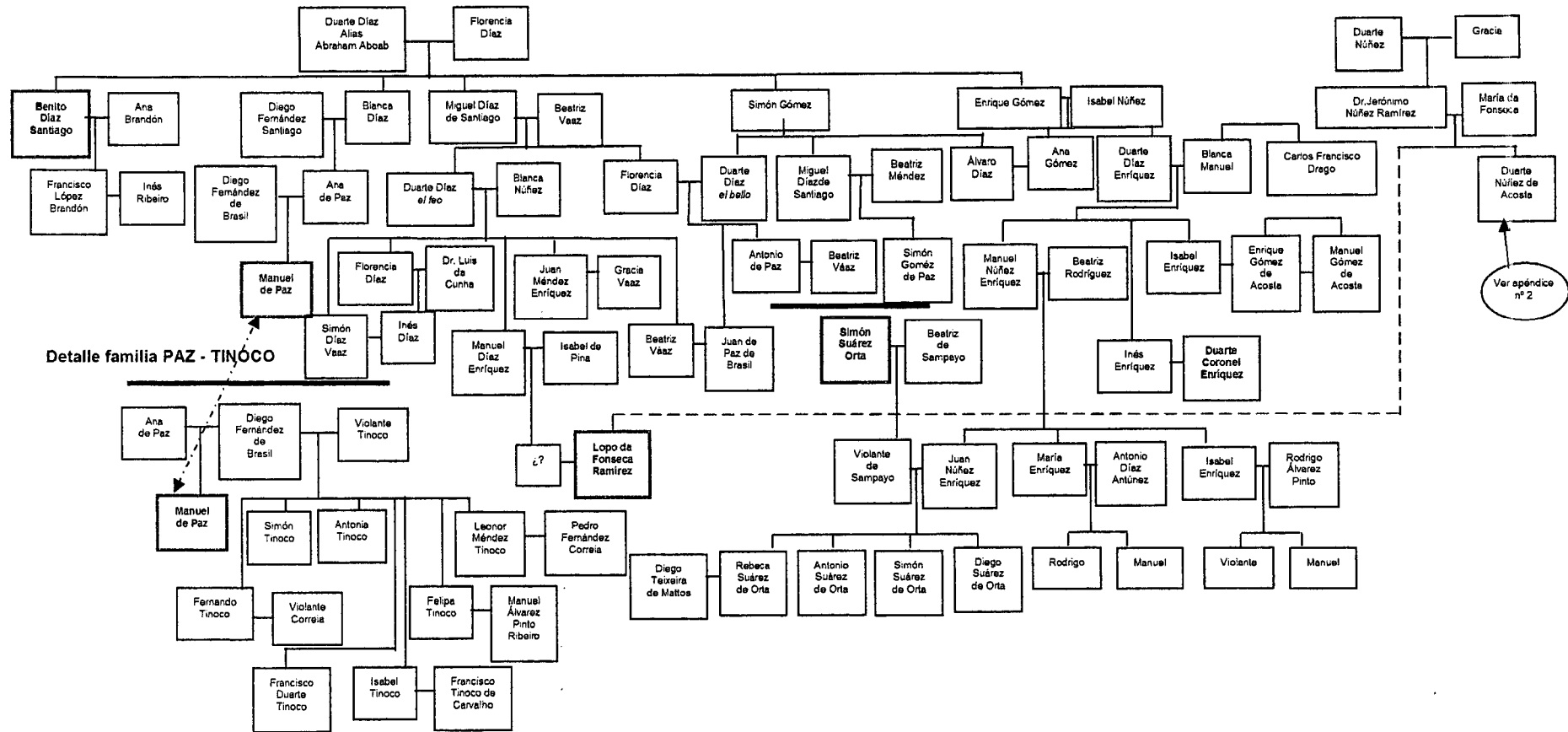
APÉNDICE nº 4 – Relaciones familiares de las personas involucradas en el episodio del *Cristo de la Paciencia*



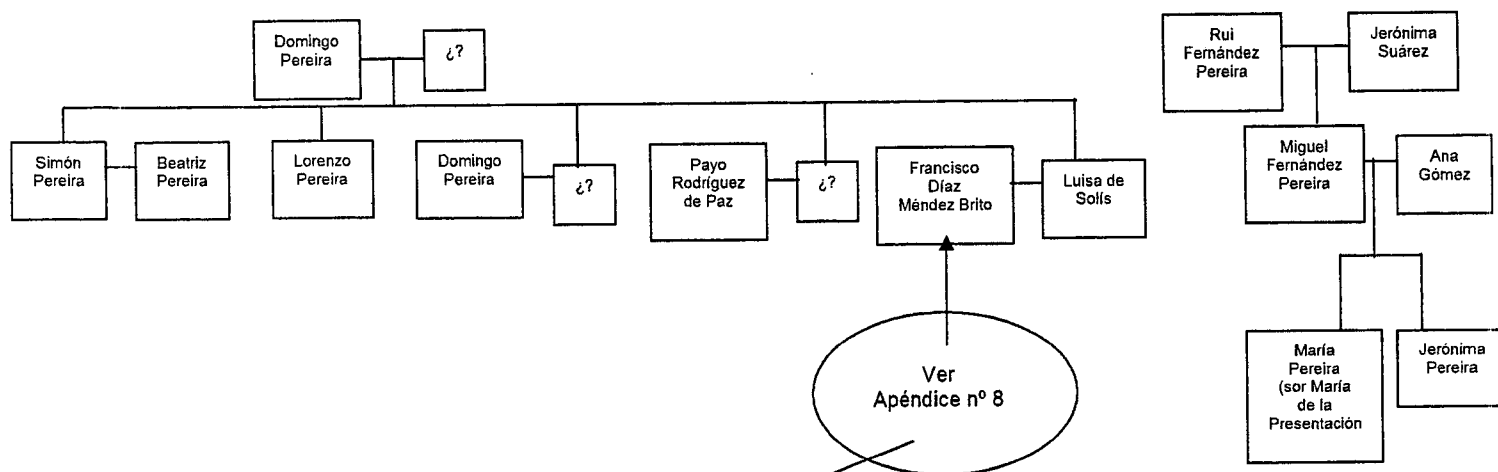
APÉNDICE nº 5 - Familia MOREIRA – FERNÁNDEZ PORTALEGRE – GONZÁLEZ DE ALMEYDA



APÉNDICE nº 6 - Familia DÍAZ DE SANTIAGO



APÉNDICE nº 7 - Familia PEREIRA

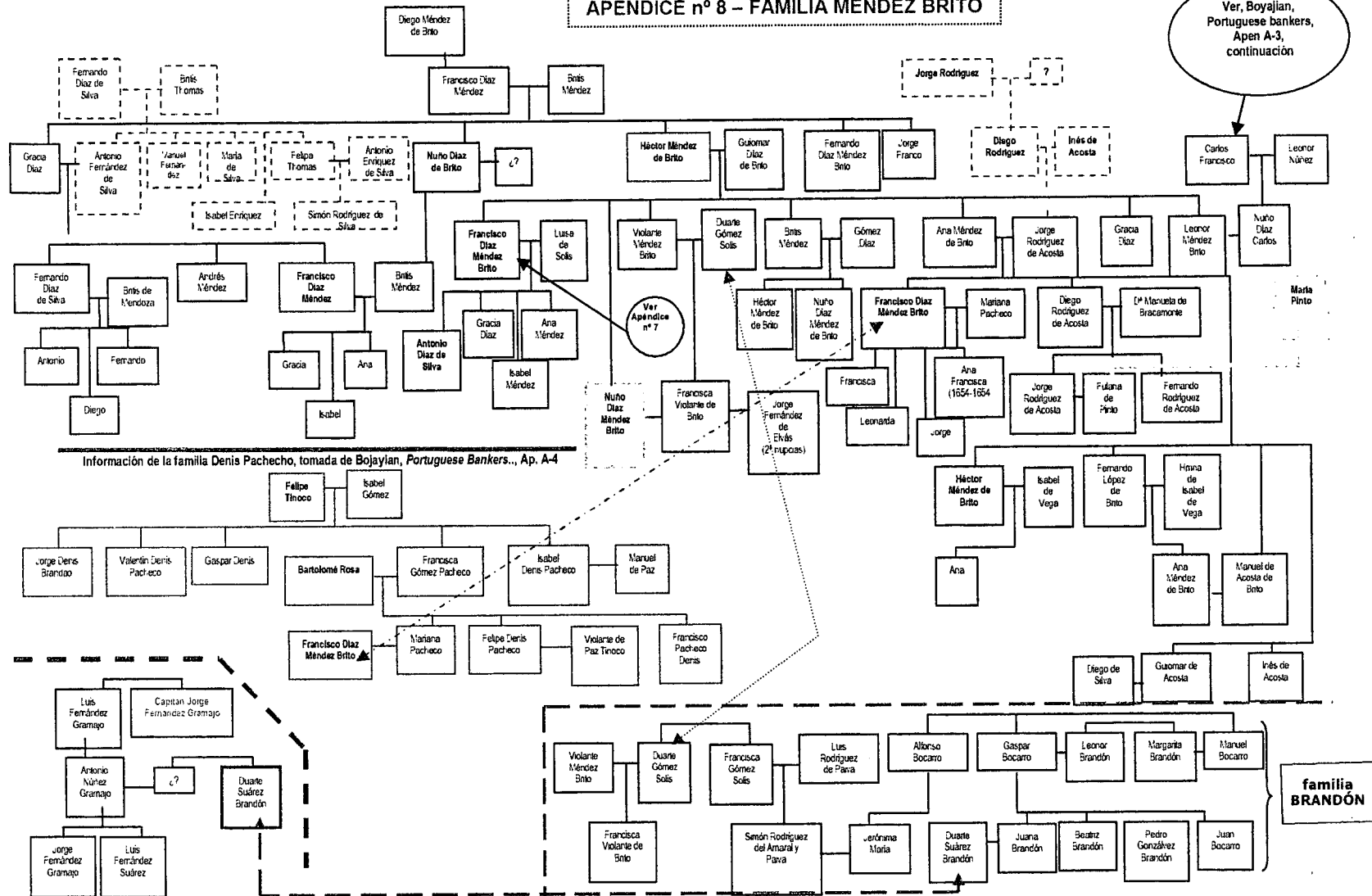


Nota:

Francisco Díaz Méndez Brito fue cuñado de los PEREIRA; lo sabemos por A.G.S. C.G. lg. 121, asiento de 1627 donde los Pereira dicen expresamente que era su cuñado. Por Boyajian sabemos que su mujer se llamó Luisa de Solís.

APÉNDICE nº 8 – FAMILIA MÉNDEZ BRITO

Ver, Boyajian,
Portuguese bankers,
Apen A-3,
continuación



Apéndice nº 9

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
1	4.009	35r	35r	1610-08-25	<u>Juan Núñez Saravia</u> : revoca poder a Manuel Brandón (aduanero en Vitoria)
2	4.009	125r	125v	1610-10-02	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Diego Rodríguez, luso, por valor de 1.733 reales.
3	4.009	97r	97v	1611-04-02	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Cristóbal de Paul (aduanero en Vitoria)
4	4.009	149r	149v	1611-05-07	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Cristóbal de Paul (aduanero en Vitoria)
5	4.553	91r	91v	1612-07-09	<u>Juan Núñez Saravia, Fernando López Saravia, Juan Rodríguez Lamago, Álvaro Gómez, Gabriel Fernández</u> : venden tejidos a Antonio y Manuel Enríquez por valor de 1.956 reales.
6	4.553	93v	93v	1612-07-10	<u>Juan Núñez Saravia, Enrique Núñez Saravia y Jorge de Madureira</u> : venden tejidos a Alonso Fernández de Aguilar por valor de 2.793 reales.
7	4.553	94r	94v	1612-07-14	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia y Manuel Rodríguez Chaves</u> : venden tejidos a Juan Fernández Callejo, sedero de Valladolid, por valor de 5.130 reales.
8	4.553	95r	95v	1612-07-17	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : préstamo a Rodrigo Fernández, vecino de Villanueva de la Jara sin tomarle garantía y por hacerle bien y buena obra.
9	4.553	102r	102r	1612-07-27	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Diego Rodríguez Gradix para que cobre en Toledo de Juan Pinedo de Villarroel una libranza que en la Corte le diera Antonio de Espinosa.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
10	4.553	105r	105r	1612-08-02	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Felipe Fernández ⁹⁹¹ , Nuño Fernández ⁹⁹² y Fernando Gómez Gil para que cobren una libranza sobre Juan Pinedo de Villarroel emitida en la Corte por Antonio de Espinosa.
11	4.009	340r	340v	1613-05-13	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia y Manuel Méndez</u> : venden tejidos a Sebastián Rodríguez, vecino de Talavera de la Reina, por valor de 1.680 reales. Por el comprador salió como fiador Gaspar Fernández Talavera quien, en 1629, ya estaba en Venecia.
12	4.554	107r	107v	1614-03-21	<u>Juan Núñez Saravia</u> : préstamo a Justa de la Cueva, mujer de Alonso Carrillo, por valor de 400 reales y con entrega de 7 tafetanes como prenda.
13	4.554	128r	128v	1614-04-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden 30@ de azúcar a Francisco Nombela, confitero de la Corte, por valor de 1.500 reales.
14	4.554	391v	391v	1614-08-09	<u>Juan Núñez Saravia y Juan Rodríguez Lamego</u> : venden seda a Simón Rodríguez, vecino de Almodóvar del Campo, por valor de 524 reales.
15	4.554	479r	479v	1614-09-01	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga carta de pago en su calidad de apoderado de Manuel Rodríguez Lima ⁹⁹³ , por el cobro de una letra de 1.500 reales, emitida por Francisco del Pozo, vecino de Segovia.
16	4.554	487r	488v	1614-09-01	<u>Juan Núñez Saravia</u> : poder a su nombre otorgado por el general de la Carrera de las Indias, don Juan de Salas de Valdés, para que cobre una libranza de 7.700 reales emitida por el Marqués de Oropesa a su favor, sobre Gaspar Rodríguez Cortés ⁹⁹⁴ , como pagador; de esta forma Saravia se resarce del préstamo que, por hacerle bien y buena

⁹⁹¹ A.H.P.M. protocolo nº 4.015, fºs. 1.055r/1.056r, futuro (año 1619) suegro de Enrique Núñez Saravia, en documento citado las escrituras matrimoniales entre Juan Núñez Saravia, en representación de su hermano Enrique, y Felipe Fernández, en nombre de su hija Isabel Gómez; ver apéndice nº 1.

⁹⁹² Fue el marido de Violante Gómez, tía paterna de los Gradix, ver apéndice nº 3.

⁹⁹³ Años más tarde sería varias veces alcalde de los hidalgos de Pastrana, ver A.H.N. Inq. Ig. 1.888, exp. 19. En 1632 estaba de asiento en la citada localidad y prestó declaración ante el Santo Oficio como testigo, ver A.H.N. Inq. Ig. 139, exp. 34, fº 375v.

⁹⁹⁴ A.H.P.M., protocolo nº 4.026, fº 829r, fue hermano de Nicolás Rodríguez Cortés, clérigo presbítero de Cuenca; Ibidem, protocolo nº 4.119, se trata de un poder de fecha marzo de 1614 otorgado a su nombre por la villa de Medina de Rioseco.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
					obra, y por igual importe, hiciera al militar.
17	4.555	1r	1r	1615-01-01	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Manuel Fernández Lainez, para que cobre en Pastrana de Francisco Sánchez y de Miguel Zorita, su fiador; ambos vecinos de Pastrana, la cantidad de 968 ducados.
18	4.555	10r	10r	1615-01-01	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra de Gaspar Rodríguez Cortés la cantidad de 7.700 reales (ver número 16)
19	4.555	23r	23v	1615-01-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : poder general concedido a nombre de su hermano Fernando López Saravia para que cobrase en la ciudad de Jaén así como de cualesquiera otras partes.
20	4.555	76r	76r	1615-02-06	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a nombre de Duarte Pinto de Elvas, vecino de Lisboa, que, a su vez, había recibido de Juan Núñez Correa.
21	4.554	231r	231v	1615-04-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Juan Manzano Mesonero, vecino de Madrid, por un importe de 297 reales.
22	4.555	459r	459r	1615-07-26	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a favor de Álvaro Rodríguez de Elvas, vecino de Lisboa, para que cobre en su nombre del Conde de Vilanova.
23	4.555	521r	521v	1615-08-27	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden 165 libras de canela a Diego de Villegas por valor de 866 reales.
24	4.555	655r	655v	1615-10-13	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Juan Cubillo y a su mujer, María de Figueroa, vecinos de Madrid, por valor de 864 reales.
25	4.555	706r	706v	1615-11-15	<u>Juan Núñez Saravia y Álvaro Rodríguez de Elvas</u> : venden seda a Francisco Enríquez y Jorge Fernández, vecinos de Jumilla, por valor de 816 reales.
26	4.555	761r	761r	1615-11-22	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a su hermano Enrique Núñez Saravia y a Francisco Acosta Méndez, vecino de Lisboa, para que cobren 2.500 reales de Antonio Fernández Páez de una letra emitida sobre éste por Rui Díaz Ángel.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
27	4.555	739r	739v	1615-11-27	<u>Juan Núñez Saravia</u> : finiquito a favor de Domingo de Benavides, mercader, vecino de Madrid, en donde recibe de éste la cantidad de 1.175 reales que completaban un pago de 8.200 reales.
28	5.007	3r	3v	1616-12-24	<u>Juan Núñez Saravia</u> : concede un documento de fianza a favor de Luis Gómez, vecino de Burdeos, apoderado del doctor Duarte Enríquez ⁹⁹⁵ , para que cobrase en Madrid 4.948 reales de Miguel Fernández de Fonseca por el aval que éste hiciera a su cuñado, ya fallecido, Rodrigo Sánchez.
29	4.014	29r	30v	1618-01-05	<u>Juan Núñez Saravia y Fernando Luis</u> : venden seda a Juan Toro Asenjo, vecino de Segovia, por valor de 8.778 reales.
30	4.014	35r	35v	1618-01-06	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra 50 pesos de plata que le paga el oidor de la Audiencia de México, licenciado Diego Núñez Morquecho, siguiendo instrucciones de fray Serafín de Freitas quien, a su vez, los había recibido del obispo de Cuba para que le fueran reintegrados a Saravia.
31	4.014	53r	53v	1618-01-11	<u>Juan Núñez Saravia y Juan Rodríguez Lamego</u> : venden 35,5 libras de añil de Portugal a Francisco de Prado, tintorero, vecino de Madrid, por valor de 408,5 reales.
32	4.014	63r	64r	1618-01-11	<u>Juan Núñez Saravia</u> : compra una mitra bordada del obispo de Sigüenza, con 39 piedras y sus engastes de oro; todo ello con la caja que la protegía, pagando 2.600 reales. La operación se realizó a través de Juan Pérez de la Peña, cerero, vecino de Madrid quien recibió el encargo de la venta. En esta operación, además, se entrega un poder al comprador para que pueda disponer del objeto.
33	4.014	97r	97v	1618-01-17	<u>Juan Núñez Saravia y Domingo Rodríguez Chaves</u> ⁹⁹⁶ : reciben un poder de Juan Fernández Núñez para poder cobrar de Durán Maurín, 2.425 reales y así condonar la obligación que Fernández tenía con los primeros.

⁹⁹⁵ Como tantos médicos judeoconversos simultaneó su profesión con el comercio, entre sus actividades, al menos las que aparecen en nuestros registros, se cuentan distintas operaciones en las que compraba lana segoviana que se hacía enviar a Burdeos, lugar de residencia; para operaciones de compra ver, por ejemplo, la autorización solicitada por su agente en San Sebastián, en 1626, para exportar 12 sacones de añinos segovianos con un peso total de 1.862 libros en A.G.S. Tribunal Mayor de Cuentas lg. 815. Tenía fama de judaizar en Burdeos y de ello había constancia en el Santo Oficio a juzgar por distintos testimonios, a este propósito consultar A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, 1ª pieza fº 91v. Tenía negocios con Juan Núñez Saravia hasta el punto de llegar a ser cuñados. Falleció en una fecha indeterminada anterior a 1639, Ibidem libro 1.105, testimonio de Jorge Rodríguez.

⁹⁹⁶ A.H.N. Inq. lg. 62, exp. 5 fº 55v, en 1620 ya se había establecido en Lisboa donde actuaba de corresponsal de Juan Núñez Saravia. Fue hermano de Manuel Rodríguez Chaves, ver A.H.P.M., protocolo nº 4.014, fºs. 1.219r/v.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
34	4.014	132r	132v	1618-01-27	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga letra a Juan Propio de Mazaría, vecino de Segovia, apoderado de Francisco Vázquez, vecino de esa ciudad, por valor de 2.600 reales, por venta de paños que hiciera a Luis Gómez que los compró por cuenta del doctor Duarte Enríquez, de Burdeos, y que se valía de Saravia para atender esta compra.
35	4.014	146r	146v	1618-01-30	<u>Juan Núñez Saravia y Domingo Rodríguez Chaves</u> : venden tejidos a Juan de Aguilera, jubetero, vecino de Madrid, por valor de 2.310 reales.
36	4.014	145r	145v	1618-01-30	<u>Juan Núñez Saravia y Fernando López Saravia</u> : venden tejidos a Juan de Aguilera, jubetero, vecino de Madrid, por valor de 2.576 reales.
37	4.625	229r	229v	1618-01-31	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra 5.000 reales que le paga Gonzalo García de Montalvo, mercader de Madrid, en nombre de Francisco Núñez, hacedor de paños de Segovia, siguiendo instrucciones recibidas de Pedro Gómez de Lisboa quien, a su vez, las cumplía de Antonio Gómez de Acosta.
38	4.014	164r	164v	1618-02-02	<u>Juan Núñez Saravia y Fernando López Saravia</u> : venden tejidos a Juan Rodríguez, vecino de Madrid, por valor de 2.717 reales, siendo avalado el comprador por Jerónimo Fernández, vecino de Tembleque.
39	4.014	162r	162v	1618-02-02	<u>Juan Núñez Saravia y Fernando López Saravia</u> : venden tejidos a Pedro Rodríguez Villa Real, vecino de de Talavera de la Reina, por valor de 2.797 reales.
40	4.014	171r	172r	1618-02-03	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Manuel Fernández Lainez para que se desplace a Ocaña y cobre las cantidades que le adeudan Antonio Dionis y Simón Rodríguez, portugueses, por valor de 804 reales; y Manuel Váez y Fernando Saldaña, lenceros, por valor de 848 reales. La deuda se debía a la venta de géneros efectuada en 1617 por Saravia a los citados.
41	4.014	184r	184r	1618-02-06	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a nombre de Gaspar Castaño Pintero para que en su nombre cobre las deudas contraídas con él por: Pedro y Antonio de Acosta Fernández; Jerónimo López Manso y Domingo López; los cuatro vecinos de Chacín y de Antonio y Alonso Enríquez, vecinos de Vimioso.
42	4.014	186r	186v	1618-02-06	<u>Juan Núñez Saravia y Luis Fernández Gómez</u> ⁹⁹⁷ : venden 293 libras de seda a Antonio Enríquez, vecino de Pastrana, por valor de 10.987,50 reales.

⁹⁹⁷ Hijo de Felipe Fernández, cuñado de Enrique Núñez Saravia, ver apéndice nº 1.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
43	4.014	211r	211v	1618-02-09	<u>Juan Núñez Saravia y Juan Rodríguez Lamego</u> : venden tejidos a Fernando Álvarez, vecino de Madrid, por valor de 591,50 reales.
44	4.014	213r	213v	1618-02-10	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Gaspar Fernández Rabelo, vecino de Sevilla, para que cobre de Domingo de Gurucibay, vecino de Bilbao, estante en Sevilla, la cantidad de 1.000 ducados que éste debe a Miguel Fernández Pereira ⁹⁹⁸ y que le pertenecen a Saravia.
45	4.014	237r	237v	1618-02-15	<u>Juan Núñez Saravia y Domingo Rodríguez Chaves</u> : venden tejidos a los portugueses, Domingo Gómez, vecino de Llerena y a Daniel Enríquez, vecino de Medina de Rioseco, por valor de 2.934 reales.
46	4.014	242r	242v	1618-02-16	<u>Juan Núñez Saravia y Juan Rodríguez Lamego</u> : otorgan poder general a nombre de Juan Pérez Téllez, Diego y Baltasar López, éstos hermanos, todos vecinos de Segovia para que cobren en su nombre.
47	4.014	271r	271v	1618-02-21	<u>Juan Núñez Saravia y Luis Fernández Gómez</u> : venden seda a Luis Rodríguez Matos, por valor de 5.887,50 reales.
48	4.014	276r	276v	1618-02-22	<u>Juan Núñez Saravia y Juan Fernández Ferreirín</u> : venden seda a Luis Váez, portugués, vecino de Valladolid, por valor de 2.536 reales.
49	4.014	283r	283v	1618-02-26	<u>Juan Núñez Saravia y Duarte Enríquez</u> : venden tejidos a Héctor de Acosta, vecino de Madrid, por valor de 1.283 reales.
50	4.014	292r	293v	1618-02-27	<u>Juan Núñez Saravia y Manuel Méndez Castro</u> ⁹⁹⁹ : venden 99 colas de martas a Juan Pérez de Nájera, pellejero, y a su mujer, Damiana de Porras, ambos vecinos de Madrid, por valor de 3.267 reales.
51	4.014	313r	313v	1618-03-06	<u>Juan Núñez Saravia y Domingo Rodríguez Chaves</u> : venden tejidos al vecino de Valdemoro, Aparicio Váez, por valor de 1.100 reales.

⁹⁹⁸ Fue hijo de Ruy Fernández Pereira, avecindado en Sevilla y socio de Pedro Gómez Reinol en el asiento de los almojarifazgos.

⁹⁹⁹ A.H.N. Inq. Ig. 62, exp. 5, fº 55v, era corresponsal de Saravia en Amsterdam. Ibidem, libro 1.103, testimonio de García Díez Montesinos, donde declara que se correspondía con Agustín Pérez y Enrique de Andrada, vecinos de Sevilla.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
52	4.014	329r	329v	1618-03-06	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga a María de Trillo, vecina de Madrid, la cantidad de 92 pesos que le remitiera su hijo, Juan de Trillo, desde La Puebla de los Ángeles, en Nueva España.
53	4.014	334v	334v	1618-03-07	<u>Juan Núñez Saravia</u> : poder general que le otorga Domingo Rodríguez Chaves para que le represente.
54	4.014	335r	335v	1618-03-08	<u>Juan Núñez Saravia y Domingo Rodríguez Chaves</u> : venden tejidos a Diego Román, mercader, vecino de Madrid, por valor de 2.698 reales.
55	4.014	341r	342v	1618-03-08	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : reciben un poder de Juan de la Cueva, vecino de Priego, para que en su nombre reclamen y cobren la cantidad de 1.071 reales que le adeudan Fernando Valoria y Juan de Cuéllar, mercaderes, vecinos de Madrid.
56	4.014	399r	399v	1618-03-17	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende una partida de seda a Juan de Robles, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 975 reales.
57	4.014	400r	400v	1618-03-17	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende una partida de seda a Felipe de Arroyo, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 842 reales.
58	4.014	504r	504v	1618-03-18	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra la cantidad de 5.000 reales que le paga Esteban de Liaño, por cuenta de Francisco de Crema, vecino de Valladolid, quien se los debía a Manuel Álvarez Enríquez ¹⁰⁰⁰ .
59	4.625	697r	697v	1618-03-23	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga la cantidad de 900 reales a Pedro del Hoyo Maqueda, que actúa en nombre de Francisco de Cepeda, depositario general de la ciudad de Segovia, atendiendo a una letra que, para este efecto, sobre Saravia remitiera Juan Ruiz de Alegría.
60	4.014	437r	437v	1618-03-29	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra de Bartolomé Ruiz la cantidad de 800 reales a través de una letra que emitiera, desde San Juan de Luz, Santiago Gómez ¹⁰⁰¹ . El primer efecto se libró contra Álvaro Méndez Castro pero resultó fallido por esa razón el citado Gómez emitió un

¹⁰⁰⁰ A.H.P.M., protocolo nº 4.015, f^{os}. 1.050r/1.054v, tenía formada compañía con su hermano Jorge Enríquez y, ambos, a su vez, participaban en otra sociedad con otro hermano, de nombre Nuño Enríquez que el día 12-9-1619 deciden disolver. Por el inventario realizado sabemos que comerciaban con azúcar, palo de Brasil y lana de Cuenca, siendo sus deudores, para esta fecha, Miguel y Rafael de Acuña, vecinos de Venecia.

¹⁰⁰¹ Fue un activo participante en el contrabando de moneda de vellón que, por esas fechas, se estaba introduciendo desde el suroeste francés en Castilla, ver nuestro artículo "Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón: 1606-1620)", ob. cit., pp. 1.081-1.105.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
					segundo contra el citado Ruiz.
61	4.014	467r	467v	1618-04-06	<u>Juan Núñez Saravia y el doctor Duarte Enríquez</u> : venden tejidos a Gabriel Gómez y Diego González, vecinos de Hervás, por valor de 4.583 reales.
62	4.014	468r	468v	1618-04-06	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Gabriel Gómez y Diego González, vecinos de Hervás, por valor de 2.757 reales.
63	4.014	493r	494r	1618-04-11	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Simón Rodríguez Morán, vecino de Jumilla, por valor de 3.780 reales.
64	4.014	501r	502r	1618-04-18	<u>Juan Núñez Saravia y Felipe Fernández</u> : venden seda a Diego López y Manuel Núñez Navarro, vecinos de Madrid, por valor de 5.475 reales.
65	4.014	549r	549v	1618-05-02	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra de Juan López Téllez la cantidad de 2.524 reales que le entrega según letra que, desde Segovia, remitió Diego López Chacín.
66	4.014	592r	582v	1618-05-09	<u>Juan Núñez Saravia</u> : recibe un poder del vecino de Toledo, Manuel de Nieves, para que cobre de Antonio López de Villegas, vecino de Madrid, la cantidad de 6.000 reales según letra emitida desde Lisboa por Manuel López.
67	4.014	749r	749v	1618-07-06	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra el importe de la letra, ver nº 66.
68	4.014	792r	797r	1618-07-14	<u>Juan Núñez Saravia</u> : como apoderado de Antonio Rodríguez Lamego cede, a favor de Pedro Martínez, una escritura de obligación que tenía sobre los bienes de Francisco Rondón y Alonso González, éste como fiador.
69	4.014	815r	815r	1618-07-21	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga un poder a nombre de los vecinos de Segovia, Juan López Téllez, hermano de Fernando Montesinos y Benito Fernández Castaño ¹⁰⁰² , para que cobren en su nombre 703 reales que le adeudan Antonio y Alfonso Enríquez.

¹⁰⁰² A.H.N. Inq. libro 1.105, fº 196r, fue hermano de Diego y Antonio Fernández Castaño, que fueron declarados como judaizantes, vivían en Francia. El citado Antonio había sido reconciliado por la inquisición toledana, Ibidem, lg. nº 2.106, exp. 34. Ibidem, lg. 146, exp. 4, fºs. 69r/71r, fue testigo de cargo en el proceso seguido por el Santo Oficio toledano contra Bartolomé Febos.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
70	4.014	827r	827v	1618-07-27	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Diego Fernández Blanco, vecino de Ocaña, por valor de 1.515 reales.
71	4.014	829r	829v	1618-07-27	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga 3.000 reales a fray Luis Pinto, prior del convento de Santo Domingo de Ocaña, atendiendo a una letra girada contra Saravia, desde Lisboa, por Jorge Serrão Pimentel.
72	4.014	874r	874v	1618-08-09	<u>Juan Núñez Saravia y Rui Gómez</u> : venden tejidos a Hipólito Rodríguez Moreira ¹⁰⁰³ , vecino de Ciudad Rodrigo, por valor de 2.637 reales.
73	4.014	880r	880r	1618-08-11	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Pedro de Fonseca para que, en su nombre, cobre la cantidad de 2.661 reales que le adeuda Juan Sánchez de Miranda, vecino de Medina de Rioseco.
74	4.014	889r	889v	1618-08-13	<u>Juan Núñez Saravia y Domingo Rodríguez Chaves</u> : venden tejidos a Mateo Rodríguez, vecino de Illescas, por valor de 1.350 reales.
75	4.014	903r	903v	1618-08-17	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra la cantidad de 32.504 reales que le paga Juan María Cabanna siguiendo órdenes de Bartolomé Spínola y atendiendo a la letra que le gira desde Sevilla Diego de Payba ¹⁰⁰⁴ para que se le abone a Saravia.
76	4.014	959r	959r	1618-08-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Fernando Royón, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 3.102 reales.
77	4.014	959v	959v	1618-08-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Gaspar de Herrera, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 3.179 reales.

¹⁰⁰³ A partir de los años veinte se instaló en la Corte y, progresivamente y bajo su amparo, vino el resto de familiares, entre ellos su hermano Antonio. Resultaron ser primos de Gaspar Méndez Baeza, alguacil de la pimienta y partícipe en el complot para asesinar a doña Juana de Silva; ver Parte IV, capítulo VIII.

¹⁰⁰⁴ Tuvo relaciones comerciales con destacados hombres de negocio afincados en la Corte, caso de Domingo Pereira quien, en 1622, le concede un poder para que le representase en la capital hispalense; ver A.H.P.M. protocolo nº 4.134, f^{os}. 280r/v. Más tarde, en 1630, es propuesto por el asentista Simón Suárez para que se le concediera una naturaleza y el derecho para pasearse en coche de dos caballos; ver A.G.S. C.J.H., lg. 664, carpetilla 5, consulta de 4-2-1630.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
78	4.014	960r	960r	1618-08-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Juan Robles, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 2.851 reales.
79	4.014	960v	960v	1618-08-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Felipe de Payo, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 2.227 reales.
80	4.014	962r	962v	1618-08-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Simón Rodríguez Morón, mercader, vecino de Jumilla, por valor de 5.510 reales.
81	4.014	963r	963r	1618-08-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Juan de Celis, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 1.185,5 reales.
82	4.014	1.018r	1.018v	1618-09-11	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden a Marcos Martín, cerero, vecino de Madrid, la cantidad de 2@ y 8,5 libras de seda, por valor de 2.332 reales.
83	4.014	1.025r	1.025v	1618-09-13	<u>Juan Núñez Saravia y Luis Fernández Gómez</u> : venden tejidos a Felipe Rodríguez Díaz, vecino de Yepes, por valor de 1.605 reales.
84	4.014	1.059r	1.060v	1618-09-19	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Álvaro de Valladolid y a su mujer, Catalina de Paredes, vecinos de Madrid, por valor de 2.145 reales.
85	4.014	1.119r	1.119v	1618-09-26	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a los hermanos Francisco y Gabriel Enríquez, vecinos de Talavera de la Reina, a través de su apoderado en Madrid, Fernando López, por valor de 803 reales.
86	4.014	1.120r	1.120v	1618-09-26	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Sebastián Rodríguez, vecino de Talavera de la Reina, a través de su apoderado en Madrid, Fernando López, por valor de 1.486 reales.
87	4.014	1.121r	1.122r	1618-09-26	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Simón Enríquez y Baltasar Rodríguez, hermanos, vecinos de Talavera de la Reina, a través de su apoderado en Madrid, Fernando López, por valor de 751 reales.
88	4.014	1.152r	1.153v	1618-10-01	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Pablo Moreno, tabernero, vecino de Madrid, por valor de 1.322 reales. Para afianzar su adquisición, el comprador la avala con un rocín con una edad aproximada de 4 a 5 años, 50 pellejos para echar vino y las casas en las que habita.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
89	4.014	1.180r	1.180v	1618-10-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Pedro de Mendano, ropero, vecino de Madrid, por valor de 3.326 reales.
90	4.014	1.181r	1.181v	1618-10-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Fernando de Saldaña ¹⁰⁰⁵ y Antonio Fernández, portugueses, vecinos de Ocaña, por valor de 1.477 reales.
91	4.014	1.209r	1.209r	1618-10-11	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga un poder a Antonio Méndez y Simón Fernández, vecinos de Pastrana, para que en su nombre cobren 4.275 reales que le adeuda Juan Ruíz.
92	4.014	1.222r	1.223r	1618-10-11	<u>Juan Núñez Saravia y Luis Fernández Gómez</u> : venden seda a Gaspar Fernández Díaz ¹⁰⁰⁶ , mercader portugués, vecino de Pastrana, por valor de 5.028 reales.
93	4.014	1.228r	1.228v	1618-10-15	<u>Juan Núñez Saravia y Tomás Váez de Vega</u> : venden a Andrés Jaramillo, confitero, vecino de Madrid, la cantidad de 26@ de azúcar por un valor de 1.380 reales.
94	4.014	1.304r	1.304v	1618-10-29	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Juan Rodríguez, mercader, vecino de Villacañas, por valor de 960 reales.
95	4.014	1.315r	1.315v	1618-11-04	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a favor de Francisco Núñez Montesinos ¹⁰⁰⁷ , agente de negocios en la Corte y a Juan de Azurio, Baltasar de Montoya, Rafael Berrueco, Juan Lozano y Bartolomé Fernández, todos ellos procuradores en los tribunales de los Reales Consejos.

¹⁰⁰⁵ Actuaba comprando género en la Corte para, a su vez, revenderlo a sus clientes en zonas de la Mancha, ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y negocios...*, ob. cit., pg. 48.

¹⁰⁰⁶ A.G.S. Tribunal Mayor de Cuentas, lg. 815, en 1618 solicitó una licencia para exportar por Yecla 21 sacas de lana, con un peso de 288@ y 24 libras; salió como fiador suyo Melchor López, cuñado de Manuel Fernández Lainez.

¹⁰⁰⁷ Llevaba la representación de distintos portugueses, tanto en causas civiles como criminales; en 1620 recibió un poder, de similares características a éste, otorgado por Manuel Almeyda Castro, suegro de Fernando Montesinos, al ser el padre de la segunda mujer de éste, ver Bernardo LÓPEZ BELINCHÓN, *Honra, libertad y negocios...*, ob. cit., pg. 100.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
96	4.014	1.376r	1.376v	1618-11-23	<u>Juan Núñez Saravia</u> : en nombre de Juan de la Cueva, vecino de Priego y de quien tenía un poder, cobra de Fernando Valoria, la cantidad de 550 reales (ver nº 55).
97	4.014	1.381r	1.382r	1618-11-25	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden 870 libras de cera a Marcos Martín y Juan de Cuenca, cereros, vecinos de Madrid, por valor de 3.480 reales.
98	4.014	1.383r	1.383r	1618-11-25	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Pedro Rodríguez Villarreal, portugués, vecino de Talavera de la Reina, por valor de 1.378 reales.
99	4.559	9r	10r	1619-01-10	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra letra que le pagan Juan Bautista y Octavio Balbi, por valor de 1.100 ducados, mediante efecto remitido desde Lisboa por Francisco de la Corona sobre los citados a pagar a Xácome de Olvia y en su ausencia, a Saravia.
100	4.559	17r	17v	1619-01-10	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Domingo González, vecino de Jaén, por valor de 1.066 reales.
101	4.559	18r	18v	1619-01-08	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Juan de Celis, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 1.208 reales.
102	4.559	55r	55v	1619-01-14	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Lucas de Robles, mercader de mercería, vecino de Madrid, por valor de 4.702,5 reales.
103	4.559	65v	65v	1619-01-16	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra letra emitida en Valladolid por Rui Gómez, por valor de 5.000 reales; para la paga se valió de Francisco de Crema que actuó de librador y de librado, Francisco de Liaño.
104	4.559	71r	71v	1619-01-12	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Luis Gómez Criado, mercader, vecino de Madrid, por valor de 2.868 reales.
105	4.559	74r	74v	1619-01-12	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Tomás Fernández, mercader, vecino de Madrid, por valor de 1.798 reales.
106	4.559	88r	88v	1619-01-21	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Cosme de Burgos, mercader, vecino de Madrid, por valor de 1.200 reales.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
107	4.559	131r	131v	1619-02-01	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Gaspar de Torres, vecino de Madrid, por valor de 2.753 reales.
108	4.559	151r	151v	1619-02-06	<u>Juan Núñez Saravia</u> : mediante una letra que le paga Esteban de Liaño como librado, librador Francisco de Crema, vecino de Valladolid, cobra 5.000 reales que le hace llegar Rui Gómez quien, a su vez, los cobró en aquella ciudad de Nicolás Fernández de Paz.
109	4.559	141r	141v	1619-02-07	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra una letra por valor de 3.000 reales con idénticos librador y librado de la operación anterior. En esta oportunidad quien manda pagar es Antonio Méndez Cerero, vecino de Valladolid.
110	4.559	325r	325v	1619-02-26	<u>Juan Núñez Saravia y Fernando López Saravia</u> : venden tejidos a Aparicio Váez, portugués, vecino de Valdemoro, por valor de 2.045 reales (se trata del mismo comerciante que compra géneros en 1618, ver nº 52)
111	4.559	351r	351v	1619-03-03	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Alfonso Rodríguez, luso, residente en Pastrana, por valor de 715 reales.
112	4.559	348r	348v	1619-03-03	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Melchor Rodríguez, portugués, vecino de Santa Cruz de la Zarza por valor de 647 reales.
113	4.559	385r	386v	1619-03-16	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Sebastián García Conde, mercader, por valor de 1.151 reales.
114	4.559	386r	386v	1619-03-16	<u>Juan Núñez Saravia y Luis Fernández Gómez</u> : venden a Andrés Delgado, alquilador de mulas en la Corte, una caballería de cinco años de edad, ensillada y con los aparejos, por valor de 65 ducados (hay otra operación idéntica en nº 137)
115	4.559	448r	448v	1619-03-27	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga a Francisco Núñez Montesinos por los distintos pleitos que ha atendido, la cantidad de 1.000 reales.
116	4.559	426r	426v	1619-03-28	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Fernando de Saldaña y Antonio Báez [sic], portugueses, vecinos de Ocaña, por valor de 2.160 reales.
117	4.559	477r	477v	1619-03-28	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Simón Rodríguez y Antonio Denis, portugueses, vecinos de Ocaña, por valor de 2.722 reales.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
118	4.559	484r	484r	1619-04-04	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Manuel de Nieves, vecino de Toledo, para que cobre de Juan Ladrón de Guevara la cantidad de 100.000 maravedíes, a través de una letra girada sobre él por Juan de Olata y Cía, de Sevilla, como librador, siguiendo instrucciones de Agustín Pérez y Enrique de Andrada.
119	4.559	547r	547v	1619-04-12	<u>Juan Núñez Saravia y Jorge Fernández</u> : venden tejidos a Juan de Celis, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 2.622 reales.
120	4.559	548r	548v	1619-04-12	<u>Juan Núñez Saravia y Jorge Fernández</u> : venden tejidos a Simón de Santiago, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 1.288 reales.
121	4.026	579r	579v	1619-04-18	<u>Juan Núñez Saravia</u> : préstamo de 6.000 reales de plata a Juan de Saavedra, caballero del hábito de Calatrava y alguacil mayor del Santo Oficio de Sevilla, residente en la Corte, no le toma prenda como garantía de pago.
122	4.559	590r	590v	1619-04-24	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : préstamo de 30.000 reales de plata a Pedro Álvarez Pereira ¹⁰⁰⁸ , consejero del Consejo de Estado de Portugal. No le toman prenda como garantía de pago.
123	4.009	34r	34v	1619-08-25	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Cristóbal de Paul (aduanero de Vitoria).
124	4.015	1.055r	1.056r	1619-09-13	<u>Juan Núñez Saravia</u> : escrituras matrimoniales donde actúa como representante de su hermano Enrique, para que éste se despose con Isabel Gómez, hija de Felipe Fernández (ver apéndice nº 1)
125	4.015	1.378r	1.378v	1619-11-26	<u>Juan Núñez Saravia</u> : cobra de Andrés de Garibay como librado, vecino de Madrid, la cantidad de 1.600 reales que, mediante letra, le paga Francisco Rodríguez Monís para lo cual se vale de Mateo de Garibay, vecino de Vitoria que actúa de librador.
126	4.016	598r	598v	1620-04-11	<u>Juan Núñez Saravia</u> : carta de pago emitida a favor de Juan Núñez Correa en la que reconoce que le devuelve toda la hacienda que le fue embargada y depositada en el citado Correa, por orden del alcalde don Luis de Paredes, juez instructor de la investigación del asesinato del inglés Jorge Cotton ¹⁰⁰⁹ .

¹⁰⁰⁸ Ver Parte III capítulo II.

¹⁰⁰⁹ Ver nuestro artículo "Contrabando, moneda y espionaje...", ob. cit.,

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
127	4.016	691r	692v	1620-05-05	<u>Juan Núñez Saravia</u> : en nombre de Juan Núñez Correa arrienda unas casas ubicadas pared por medio del convento de Nuestra Señora de Loreto; el arrendamiento se hizo por un año y se pagan 3.300 reales.
128	4.016	966r	967r	1620-07-17	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga, como librado, 8.000 reales a Francisco Flores de Paredes, mercader de Madrid, siguiendo instrucciones de Miguel de Altuna ¹⁰¹⁰ , comerciante de Segovia quien, a su vez, había recibido el dinero de Luis Gómez de Chacón.
129	4.016	977r	977v	1620-07-20	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga poder a Antonio Suárez ¹⁰¹¹ , residente en Madrid, para que gestione en Ciudad Real ante la persona del corregidor, don Francisco de Angulo, y otras justicias que fuere necesario, el cobro de 6.000 reales que le adeuda Francisco Vázquez, ¹⁰¹² vecino de esa ciudad, a quien había ejecutado judicialmente.
130	4.016	1.061r	1.061r	1620-08-07	<u>Juan Núñez Saravia</u> : paga a Francisco Rodríguez, portugués, la cantidad de 100 reales.
131	4.634	145r	145v	1621-01-14	<u>Juan Núñez Saravia y Manuel de Castro</u> : venden seda a Juan de Robles, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 1.019 reales.
132	4.634	148r	148v	1621-01-14	<u>Juan Núñez Saravia y Manuel de Castro</u> : venden seda a Fernando Rayón, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 1.343 reales.
133	4.634	149r	149v	1621-01-16	<u>Juan Núñez Saravia y Manuel de Castro</u> : venden seda a Alonso de Arroyo, cordonero, vecino de Madrid, por valor de 820 reales.

¹⁰¹⁰ Era también familiar del Santo Oficio y tenía tratos mercantiles con mercaderes lusos que acudían a su establecimiento para comprar género o tintar piezas adquiridas. En dos ocasiones, según nuestros registros, se vio obligado a prestar testimonio ante el Santo Oficio que le preguntaba sobre portugueses huidos de la Inquisición y con los que tenía tratos; así sucedió en 1632 cuando, a raíz de la detención del asesino de doña Juana de Silva, se desató la búsqueda y captura de la familia Gradix, emparentada con Saravia, ver A.H.N. Inq. lg. 1.888 exp. 2, f^{os}. 257r/258v; y, nuevamente volvió a prestar testimonio en 1644 cuando se procesó al portugués Francisco Díaz, vecino de Segovia; ver Ibidem lg. 142, exp. 5.

¹⁰¹¹ Fue cuñado de Diego Rodríguez Gradix al ser hermano de su mujer, Francisca Méndez; se vio involucrado en el proceso de Manuel Fernández Lainez y prestó declaración ante el Santo Oficio el día 30-8-1635, ver A.H.N. Inq. lg. 147, exp. 4, f^o 28r; Más información en Apéndice nº 3.

¹⁰¹² Fue tío de Andresillo, el niño que con sus testimonios inculpó a sus padres y otros familiares y allegados en el episodio del *Cristo de la Paciencia*, ver a propósito la Parte IV capítulo VIII. Por tanto Vázquez mudó su residencia, en una fecha imprecisa, a la Corte donde le sorprendieron los acontecimientos.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
134	4.017	483r	483v	1621-06-26	<u>Juan Núñez Saravia y Luis Fernández Gómez</u> : venden una caballería de seis años, ensillada y con todos los aparejos, a Andrés Delgado, alquilador de mulas, por valor de 50 ducados (hay otra operación idéntica en nº 117)
135	4.017	492r	493v	1621-06-28	<u>Juan Núñez Saravia</u> : actúa como apoderado de Antonio Rodríguez Lamego y concede una carta de pago por valor de 1.000 reales.
136	4.392	217r	218r	1622-08-26	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga un poder a Diego Rodríguez Gradix, para que cobre en su nombre de Juan de Labayen, confitero, residente en Madrid, la cantidad de 2.770 reales que le debía.
137	4.019	138r	138v	1623-01-25	<u>Juan Núñez Saravia</u> : como apoderado de Antonio Rodríguez Lamego, otorga carta de pago, por valor de 12.000 reales, a favor de Pedro Pablo y Agustín Justiniano, importe del seguro de las mercancías que fueron apresadas por los piratas de La Rochelle cuando navegaban desde Dieppe hasta Oporto.
138	4.392	335r	336r	1623-03-13	<u>Juan Núñez Saravia</u> : otorga un poder a Diego Rodríguez Gradix, para que cobre en su nombre de Domingo de Campos, mercader de sedas, vecino de Madrid, la cantidad de 22.149 reales que le debía.
139	4.019	690r	691v	1623-06-04	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : escritura de finiquito poniendo fin a la compañía que durante años tuvieron establecida. Este documento, por sí mismo, avala que la disolución se debió a una ruptura entre los dos hermanos ¹⁰¹³ .
140	4.135	1134r	1.134v	1623-06-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Antonio de Matamala, mercader, vecino de Madrid, por valor de 3.880 reales.
141	4.135	1.135r	1.135v	1623-06-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Gaspar de las Cuevas, mercader, vecino de Madrid, por valor de 6.640 reales.
142	4.135	1.140r	1.140v	1623-06-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Juan Pérez de Zumelzu, mercader, vecino de Madrid, por valor de 4.940 reales.
143	4.135	1.142r	1.142v	1623-06-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Diego Hernández, mercader, vecino de Madrid, por valor de 8.775,5 reales.

¹⁰¹³ A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 2-3, fº 59r, testimonio de Juan Fernández de Bobadilla, cajero de Juan Núñez Saravia, declaró que cuando dos comerciantes se dan finiquito es porque ha habido disgusto entre ellos; aclara que lo normal era cargo y descargo.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
144	4.135	1.143r	1.143v	1623-06-07	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden seda a Eugenio Hernández, mercader, vecino de Madrid, por valor de 8.756 reales.
145	4.019	699r	699v	1623-06-09	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden a Antonio de Vos, flamenco, una hoyo de oro con 9 diamantes entre grandes, medianos y chicos, más 5 diamantes pequeños sueltos, 1 rubí mediano y $\frac{3}{4}$ de oro suelto; el valor ascendió a 1.742 reales de plata doble.
146				1623-06-30	<u>Juan Núñez Saravia:</u> en esta fecha Juan Núñez Correa y su mujer, Lucrecia Rodríguez, le hacen donación de la deuda que tenía con ellos la Corona de Portugal, que ascendía a 48.465 cruzados por el valor de 3 galeones de la Armada de la India propiedad de Correa que le fue confiscado por la Corona ¹⁰¹⁴ . Cuando Saravia falleció en 1639 todavía estaba pendiente de cobro esta deuda, ver su testamento en apéndice nº XII.
147	4.136	51r	51v	1623-07-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden seda a Martín de las Rivas, mercader, vecino de Madrid, por valor de 5.304 reales.
148	4.136	55r	55v	1623-07-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden seda a Diego Jiménez, mercader, vecino de Madrid, por valor de 2.712 reales.
149	4.136	56r	56v	1623-07-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden seda a Antonio de Matamala, mercader, vecino de Madrid, por valor de 1.494 reales.
150	4.136	57r	57v	1623-07-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden seda a Juan Ramos, mercader, vecino de Madrid, por valor de 2.806 reales.
151	4.136	59r	59v	1623-07-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden tejidos a Juan Fernández, mercader de ropería, vecino de Madrid, por valor de 1.200 reales.
152	4.136	60r	60v	1623-07-05	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia:</u> venden seda a Gaspar de Cuevas, mercader, vecino de Madrid, por valor de 4.356 reales.

¹⁰¹⁴ Este acto documental pasó ante el escribano León Vázquez de Coronado, un personaje vinculado a la familia Correa-Saravia sin que podamos decir de él que tuviera nexos parenterales con ellos. Sus registros notariales no se conservan en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, lo que nos priva de los documentos originales, razón por la cual sólo podemos conocerlos por referencias indirectas, como es el caso aquí referenciado que lo conocemos por A.H.P.M., protocolo nº 4.021, f^{os}. 1.116r/1122v. Sobre Coronado ver Parte III, capítulo VI.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
153	4.136	64r	64v	1623-07-06	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Bernabé Peñafiel, mercader, vecino de Madrid, por valor de 1.403 reales.
154	4.136	65r	65v	1623-07-06	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Pedro de Avendaño, mercader de ropería, vecino de Madrid, por valor de 1.080 reales.
155	4.136	68r	68v	1623-07-06	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Eugenio Álvarez, mercader, vecino de Madrid, por valor de 5.893,5 reales.
156	4.136	69r	69v	1623-07-06	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden tejidos a Gonzalo García de Montalvo, mercader, vecino de Madrid, por valor de 6.837,5 reales.
157	4.136	188r	188v	1623-06-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Cosme de Burgos, mercader, vecino de Madrid, por valor de 8.194 reales.
158	4.136	189r	189v	1623-06-30	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Diego Jiménez, mercader, vecino de Madrid, por valor de 8.194 reales.
159	4.136	214r	214v	1623-08-03	<u>Juan Núñez Saravia y Enrique Núñez Saravia</u> : venden seda a Martín de Yepes Frutos, mercader, vecino de Madrid, por valor de 3.240 reales.
160	4.392	355r	355v	1623-08-12	<u>Juan Núñez Saravia y Manuel Fernández García</u> : venden una caballería ensillada y con todos los aparejos, a Juan Lozano, vecino de Pastrana y ordinario de la villa, por valor de 300 reales.
161	4.392	434r	437r	1623-10-29	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende seda a Simón Méndez, mercader y a Isabel de Olivera, su cuñada, viuda de Francisco Gómez; ambos vecinos de Pastrana, a través del hijo de ésta, Simón Gómez de Olivera ¹⁰¹⁵ , como apoderado de los compradores, por 6.100 reales.
162	4.392	557r	560r	1623-10-29	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende seda a Manuel de Olivera, vecino de Pastrana, a través del sobrino de éste, Simón Gómez de Olivera, como apoderado del comprador, por valor de 2.812 reales.

¹⁰¹⁵ Simón, actuaba en Madrid por cuenta de los citados contratantes; fue cuñado de los Gradix pues desposó a Felipa Méndez, la hermana de éstos. Por esta razón tenía parentesco político con Saravia ya que los citados Gradix eran sobrinos en segundo grado de él; ver Apéndice nº 3.

Nº de orden	Protocolo nº	Folio Inicio	Folio Fin	Fecha Documento	Breve Descripción de su contenido
163	4.392	561r	564r	1623-10-29	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende seda a Pedro de Amezquita, vecino de Pastrana, a través de Diego Fernández de Paz como apoderado del comprador, por valor de 6.000 reales.
164	4.392	565r	568r	1623-10-30	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende seda a Juan de Murcia, vecino de Pastrana, a través de Simón Gómez de Olivera, como apoderado del comprador, por valor de 5.550 reales.
165	4.392	453r	454r	1623-11-12	<u>Juan Núñez Saravia</u> : vende seda a Simón Méndez, mercader y a Isabel de Olivera, su cuñada, viuda de Francisco Gómez; ambos vecinos de Pastrana, a través del hijo de ésta, Simón Gómez de Olivera, como apoderado de los compradores, por valor de 2.903 reales.

APÉNDICE I

Nombramiento de alcalde mayor de minas y registros, por parte de Felipe II, a favor de Juan Núñez Correa, fechado en Monzón el día 6 de octubre de 1585. A.G.I. Patronato, 293

Arriba encabezando el documento y con letra diferente se puede leer en la parte superior izquierda, el año: 1585. A continuación el título que dice: Título de Alcalde mayor de las minas y Registros dellas de la provincia de Honduras y de las de Apaçapo y la villa de la Chuluteca de la provincia de Guatemala, para Juan Núñez Correa.

Don Phelipee II. Acatando la habilidad, suficiencia y buenas partes de vos Juan nunez correa y lo que me haveis servido, tengo por bien que seais mi alcalde mayor de las minas y Registros dellas de la provincia de honduras y de las de apaçapo y la villa de la chuluteca de la provincia de Guatemala y su jurisdicción en lugar de la persona / o personas que estuvieren exerçiendo el dho ofiçio y que como tal mi alcalde mayor de las dichas minas y Registros dellas Vos y no otra persona alguna tengais el dicho offiçio y le useis y exerçáis en los cassos y cossas a el anexas y conçernientes según y de la forma y manera q le tuvo y uso y exerçio y devio de usar y exeçer Juan Çisneros de Reynoso, alcalde mayor que fue de las dhas minas. Por tiempo y espaçio de çinco años, que corran y se cuenten desde el dia que tomaredes la posesion del dicho offi^o en adelante, y mas el q fuere mi voluntad y por esta mi carta o por su traslado signado de escribano publico, mando al presidente, oydores de la mi audiencia Real de la dicha provincia de guatemala y al mi governador de la dha provincia de honduras y a todos los concejos, Justicias, Regidores, cavalleros y escuderos, offi^e [vuelta] y hombres buenos de la dha provincia que hecho Por Vos el dicho Juan nuñez el juramento y con la solemnidad que se requiere, en el ayuntamiento de la población de las dichas minas de que bien y fielmente exerçereis el dicho ofiçio, os reçivan, ayan y tengan por tal mi alcalde

mayor de las dhas minas y Registros dellas de la dha provincia de honduras, Apaçapo y la dicha Villa de la chuluteca. Y os dexen libremente usar y exeçer el dho offiº según dho es. Y os acudan y hagan acudir con los salarios y derechos pertenecientes al dho offiº y que para le usar y exerçer cumplir y executar mi Justicia, os den y hagan dar todo el favor y ayuda que les pidieredes y ovierades menester y que no os pongan, ni consientan poner en ello impedimento alguno, que yo por la presente os rreçivo y he por Reçivido al dicho offiº y al uso y exerçigio del y os doy poder y facultad parale usar y exeçer casso q por ellos o algunos dellos a el no seais Reçivido. Y por esta mi carta mando a la persona, o personas que estuvieren sirviendo el dicho ofiº de Alcalde mayor de las dhas minas que luego como por Vos el dho Juan nunez correa fueren requeridos sin mas dilación, teniendo hecho el dicho Juramento, os den y entreguen las baras de mi Justicia y no usen mas del dho ofiçio so las penas en que caen e incurren las personas que usan offiçios publicos y Reales para que no tienen poder, que yo por la presente los suspendo y he por suspendidos del dho ofiº, para lo cual todo el dho es. Y para cada una cossa y parte dello os doy Poder cumplido y es mi voluntad que ayais y lleveis de salario cada un año con el dho ofiº otros tantos maravedis como tuvo senalado y llevo el dho Juan Çisneros de Reinoso, el cual mando que se os pague de los mrs. y segun y de la manera que al dho Juan Çisneros se le ouviere pagado desde el dia que os hiçieredes a la vela en uno de los puertos de San lucar de Barrameda o cadiz para yr a servir el dho offiº en adelante, todo el tiempo que le sirvieredes y mando A los offiçiales de mi hacienda de la dha provincia de honduras que asienten esta mi carta en los mis libros q tienen y asentada la buelvan originalm^{te} a vos el dho Juan nunez correa para q la tengais por vuestro titulo y los unos ni los otros no hagais cossa en contrario so pena de la mi mrd. Dada en Monçon a seis de octubre de mill y quinientos y ochenta y çinco años. Yo el Rey; yo Juan Vazquez de Salaçar, Secretº de su católica Mag^d la fiçe escrevir por su mandado, firmada del presidente Fernando de vega de fonseca.

APÉNDICE II

Consulta del Consejo de Hacienda de fecha 27 de enero de 1619, compuesta de 3 hojas cumplimentadas en el anverso y reverso que van sin numerar. Con objeto de comprender mejor la distribución del texto dentro de cada hoja, se opta por asignar a cada folio una numeración comprendida entre el 1 y el 3. A.G.S. C.J.H. Ig. 561-1-20₁

Señor

[fº 1r] V.M^d. ha sido servido de remitir a este consejo diversos memoriales de Juan Nuñez Correa en que ha pedido la paga del alcance q hizo en la cuenta q se le tomó del tpo [tiempo] q tuvo a su cargo el asiento de la Aueria y / otras cosas, y por ordenes particulares q an venido con los dhos memoriales, ha mandado V.M^d. se vea la forma en q se ofregiese y paregiesse.

Y cumpliendo con las dhas ordenes se an visto los dhos memoriales y los recaudos q ha presentado de lo q se le deue y sean hecho algunas diligencias q han parecido necesarias para apurarlo y lo q de todo ello consta es,

que Juan Nuñez Correa hizo asiento con V.M^d. en 26 de septiembre del año de 603, sobre la Aueria q en las ciudades de Seuilla, Cadiz y otras partes, se cobra de todo el oro, y plata, piedras, perlas, joyas y otras cossas que se traen delas Indias y de todas las mercadurias que se lleuan a ellas y a las Islas del mar océano y las q vienen dellas y sobre el apresto y prouision de las Armadas que para ello se ponen en orden y despachan por cuenta de la aueria, por tpo de 10 años q començaron a correr en primero de henero de 604 y auian de cumplir a postrero de diciembre de 613; y la dha aueria, cobrandose uno por 100 de salida y 6 por 100 de entrada de todas las dhas cossas, la arrendo en 590.000 ducados en cada uno de los dhos años pagados a ciertos plazos y se encargo de hazer en cada uno de los dhos 10 años el

despacho, prouision, sustento, y paga de la gente de mar y guerra q auia de yr en las armadas y en las capitanas y Almirantas de las flotas de nueva spaña, tierra firme, y barcos de su seruigio por preçio de 450.000 ducados en cada vno de los dhos años de los quales se auia de hazer pagado señaladamente de los dhos 590.000 ducados q auia de pagar por la aueria, y por auer V.M^d. mandado por su cedula de 28 de [fº 1v] agosto de 606 q desde el dia dela notificación della, q fue en dos de septiembre del en adelante çesase la continuación del dho asiento, el dho Juº nuñez solo despacho ycosteo por su por su quenta las Armadas y flotas delos tres años de 604 . 605. y 606 y deladha aueria no cobró ypago mas q la renta delaño de604, y aunque despacho las Armadas y flotas delos años de1605 y 1606 no cobro ni fue por su quenta, el asiento dela aueria dellos el año de605 por auerse perdido lamayor parte delos Galeones de Armadas y el de 606 por estar disuelto el dho asiento al tpo q vinieron las Armadas y flotas de q se causó su aueria. Y por auto de los juezes delavisita q se hizo al dho Juan Nuñez Correa se ordenó q Gabriel de mercado Laso, fiscal de la contaduría mayor de quantas y Domingo delatorre, escriuano mayor de Rentas siendo ambos contadores de resultas, le tomasen la quenta delo causado por el dho asiento en los dhos tres años yen la q le tomaron alcanço el dicho Juº Nuñez en 108.618.174 mrs. y mas pretende q adeauer y se le deuen deladha quenta otros 64.339.696 mrs los 16.993.705 mrs q preçedieron denueue partidas q se le cargaron enladhaquenta y el dize no aberlos reçibidos y q se le ande vaxar, y los 47.345.786 mrs restantes de otras .9. partidas q se le restaron en la Datta por no auer presentado recaudos bastantes encuyavirtud seledeuiesen hazer buenas, sobre q aypleito entre el fiscal de V.M^d y el dhoJuº Nuñez antelos juezes nombrados para determinación de las dudas q se an ofreçido enladha quenta en q entran dos partidas q montan 46.533.820 mrs. La una de 11.533.820 mrs. del preçio deçierta cantidad de trigo q se letomó para las fuerças de África por orden deMartin fernandez portocarrero presidente de Granada, superintendente q fue deldho asiento q porauto devista delos dhos juezes estaproueydo no auer lugar reçiuirsele en quenta deldicho asiento, y sele reseruo

aJuan Nuñez su derecho asaluo contra la Real hazienda. Y la otra partida es de 35.000.000 demrs por los bastimentos y Galeones q dexo quando se le quito el asiento y leprendieron. Y asimismo pareçe q sele deuen otros 18.950.278 mrs liquidos de algunas cossas q se le tomaron y proueyo para diversos efectos q aunque se le libraron en diferentes cossas no tubo efecto lacobranza como todo ello aconstado por certificaçion [fº 2r] delos dhos contadores y otros papeles y liquidaciones q sean hecho. Y juntado las dichas partidas monta todo lo q se deue al dho Juan Nuñez = 127.568.452 mrs liquidos y pretende q tanuien sele deuen los otros 64.339.696 mrs de las partidas q queda referido auersele cargado sin auerlos regiuido y testado en la Datta dela dha su quenta deuiendosele hazer buenas.

El dho Juan Nuñez por sus memoriales ha representado a V.M^d. auer padeçido mas de10 años sin culpa en trauajos y prisiones rigurosas sobre auersele tomado toda su hazienda sindexarle cossa alguna della, y vendidosele y consumido en almonedas diciendo q auia cometido delitos graues y q deuia ala Real hazienda 1.300.000 [sic] ducados y q se le quito el asiento dela Aueria y sefulminaron contra el 37 cargos criminales, de quele hijieron acusación los fiscales deIndias y hazienda y letuuieron preso con todo rigor enSeuilla, TorrejondeVelasco y enla carçel publicadesta villa condos pares degrillos y con guardas por espacio deçinco años y le condenaron envista en 708.000 ducados y perdimiento detodos susbienes y reclusion perpetua en vn castillo con pena delavida, y auiendo suplicado desta sentençia y nombrado V.M^d. nuevos jueçes para q con los q auianvisto su causa envista la determinasen enReuista, rebocaron la sentençia primera y ledieron por libre detodo lo enella contenido y mandaron diese quenta deltpo q eldho asiento de la aueria estuuu asucargo y para tomarla senombraron los dhos dos contadores y juezes para la determinaçion de las dudas con lo qual se hizo y fenecio la dha quenta ydella resultaron ensufauor los dhos alcances, que pretende selos deue pagar V.M^d. con mas los interes [sic] dela retencion dellos en laforma q paregiere se le deuen pagar como apersona desposeida deun asiento queV.M^d. hizo con el asegurandole por su

Real palabra noselequitaria niselearia molestia alguna antes se le cumpliria y guardaria en todo. Y por q esta enpeñado en muy gruesa suma q quedo deuiendo en flandes y otras partes al tpo de su prision de que tiene pagado y va pagando muchos intereses q le tienen consumido y todos los dias le molestan [fº 2v] por ellos y por el principal y los acreedores se entretienen con las esperanzas de su verdad y buen proceder suplico a V.Mg^d. fuere seruido demandar le dar satisfacion de todo proponiendo q parte se le podria pagar en el dinero de la flota y la resta en las quatro villas q por el medio general se desempeñaron a Seuilla, o en Juros situados sobre la aueria y otras cosas.

Y auiendose visto todo en el consejo y tanteado la calidad de las dhas partidas, parece q de lo liquido de las deue la real hazienda 16.190.185 mrs q son de precio de cosas q por cuenta de ella se tomaron y proueyo para diversas cosas del Seruicio de V.M^d. y q los otros 111.378.267 mrs restantes a cumplimiento de toda la dha suma liquida deue pagar la aueria por q aunque el dho asiento nose hizo por ministros de la nidel consejo de Indias sino por una Junta particular, toda la hazienda q se allo perteneciente al asiento del dho Ju^o nunez correa quando se lequito q fueron mas de 1.030.000 [sic] ducados, entraron en poder del receptor de la aueria y por cuenta y en beneficio de ella y no de V.M^d. ni de su real hazienda y assi quiendeue los dhos 111.378.267 mrs es la dha aueria, y toda esta deuda se tiene por Justificada, por q demas de ser deuida por el alcance de las dhas cuentas se considera el grand daño q el dho Juan nuñez reçiuo de auerse lequitado el dho asiento alterçeraño y q auiendo de embolsar para su continuacion el dho 1.030.000 [sic] ducados fue tan uien despojado dellos, y si se le huieran entregado y continuado el dho asiento pudiera auer ganado muy gran suma de hazienda, mayormente siendo el tan inteligente de negocios y demas desto en no auer cobrado ni validose del dho alcance en tanto tpo. Como a q se le deue, a reçuido mucho daño y assi es Justo que se procure darle satisfacion de toda la dha deuda.

Y en quanto a los dhos 16.190.185 mrs q la real hazienda le deue liquidos y lo q mas pretende q le deue ella delo in liquido, quando se liquidare, pornohallarse la hazienda de V.M^d. en estado q se puedan pagar prompta mente se va tratando con el dho Juan nuñez de algunas formas para satisfacerle. Pero su neçesidad esta grande q aun notiene con q sustentarse. Y assí pareçe q se le podrian librar [f^o 3r] luego dos mill ducados a cuenta de la dha deuda para que se vaya entreteniendo entre tanto q se toma resolución sobre lo demas.

Y por los 119.378.267 mrs liquidos q deue la aueria y lo qu se liquidare delo in liquido [sic] q toque a ella, pareze q por auer Juan nuñez correa contratado con V.M^d. y no con ella y por las demas razones referidas deue, V.M^d. ampararle y fauorezerle para q la aueria le de satisfacion efectiua de lo vno y lo otro mandando q delo proçedido y q proçediere della selepague en el lugar q le tocara graduado por su antelación y teniendose consideración a la calidad de la deuda para que con esto se le de toda la satisfacion della que se pueda, según el estado de las cosas. V.M^d. lo mandara V. e. y provueer lo q fuere su real Voluntad. Madrid, 23 de hene^o=1619. [siguen firmas]

Respuesta de Felipe IIII de su puño y letra, incluida en la carpetilla

Enqto al primer punto se sabien q los medios q se van tratando con Ju^o Nuñez correa para darle satisfacion se continuen y apuren y se busq forma de darsela quanto antes y pues su neçesidad es tanta se podra creçer la suma de 2Vd^{os} q a quisesedice aq^{ta} de su alcance lo mas q se pueda, y en lo q toca ala Aueria sele podra decir q presente en el Cons^o de Indias los recaudos q tubiere para q sele pague y haga justicia, q ya he mandado q no alçen mano deste negoçio y procuren q se acabe quanto mas presto se pudiere

Apéndice III

Relación de bienes pertenecientes a doña Juana de Silva inventariados tras su asesinato A.H.N. Inq. Ig. 1.581, exp. 20.

[fº 7v] Inventario de los bienes de la difunta.

En la villa de Madrid a treintadías del mes de agosto de millyseis cientos y treinta años en cumplimiento del auto del señor alcalde de los dichos Andrés Martínez y Blas de Barrio nuevo Portor a por ante mí el escribano y çieron amortajar a la difunta Juana de Silva y sellevó a enterrar a la Pero quia de San Luis desta dicha villa y echo los dichos seiço el y nventario de los dichos bienes que como sigue

Prim^{ra}mente vn quadro grande del caRro de las virtudes con marco do rado
mas otro quadro grande que es país de Sentas [sic]
mas çinco sillas de vaqueta colorada vssadas.
mas dos bufetes de nogal el vno aforrado en vaqueta colorada y el otro sin ella vssados
mas vn cama enterado de Palo de Brasil vssado
mas quatro colchones Poblados [sic] de lana vssados
mas tres cabeçales de pluma [fº 8r]
mas vn cobertor de Pano azul con pasamano negro y pestaña blanca
mas otro cobertor blanco
mas dos manteos el vno de Suissa y otro de paño uerde viexos
mas otro cobertor de paño uerde con pasamano negro y pestaña blanca vssado
mas tres sabanas de lienço vssadas
mas vna alonbra muy iuxta i Rota
mas vnos chaPines viexos
mas vn Perfumador de bronce
mas vn abaçinilla de açofar

mas vnuelon deaço farcondos mechones
 mas vncaldero yperoldecobre
 mas vnas medias delanacolor de nacaruixas
 mas vnos çaPatillos conRosetas que teniapuestosladifunta
 mas vnas calçetas blancas consus es carPines
 mas vnmanteoviexo deal bornoz queParece Pardoitiraaleonado
 mas vna vas quina degurbion viexa decolormorada
 mas vna Ro Padebayetanegra viexa conde lanteras detafetan
 mas vn Peinadorconvnes pexo
 mas dos seruilletas Raidas
 mas vncamissa deonbre yotrademujer [fº 8v] ussadas q Pareçeserdeolanda
 mas dos ollas conunaPoca de miell
 mas vnaalmoadillaviexa
 mas vn canastillo pªbalonas
 mas vnaesteragrandedePalma yotramas pequeña viexas
 mas vncandilconsutaPador
 mas tres tocas delino fino ussadas
 mas vnaRossadeçapato contrerçillas dePlata blanca
 mas vncalderagrandedecobre
 mas vnasartenviexa
 mas vncobertordePaño uerdebasto ussado con flecos açules
 mas vnasabanadelienço vsada ypequeña
 mas vncobertorcolorado viexo
 mas unacotilladetafetandoradoussada
 mas vnmanteo decotoniaviexo
 mas vnes critorio denogalPequeño y quebradomuyviexos congarretas
 mas vnasartenviexa yvnasador
 Todos los quales dihosbienes desuso declarados seallaron enlacassa deladiha difunta
 ymas vna Canastilla Pequeña encorada yvncofreçillo Pequeño yPor estarçerrados

nose abrieron para uer los bienes que ay dentro [fº 9r] de los astadarq^{ta} als^{or} alcaide y el diho y nuen tario se iço bien y fiel^{nte} a to domi saber y entendersin encubrir cosa alguna estando Presentes los dichos Andres martin y Blas de barrionuebo y Juº diaz y Pº ernandez estantes en esta q^{te} y enffe dello lo firme. [Benito Rodríguez]

APÉNDICE IV

[fº 9v] Yn ventario delos bienes dela canastaico fre

En lauillade M^d atreintay vndias del mes de agosto de mil y seisçientos y treynta años el
s^{or} alcalde Porsu Personay porante mielescribano yt^{os} mando seaga yn ventario
delos bienes que sean allado en la diha ca nasta y cofreçillo el qual seço en la forma
y manera sig^{te}

Prim^{ra}mente vnacamissade onbre usada

mas vnadelantera de Paño digo delienço blanco Ralo viexa con flueco de ylo
azul contres pieças del mismo

iten mas vnabalona desedauer deeyloyseda Rosada

mas dos balonçillas poraçer

mas dos almoadas delienço vssadas

mas vnos manteles degussanillo vsados

mas vnPaño demanos delienço de cosade varaym^a con cortados

mas otro Paño demanos dela misma ma nera

mas vnalmoadada grande quellan traessero

mas unos calçoncillos delienço

mas vnPaño demanos viexo

mas vncoletillo de cotoña [fº 10r] de mujerviexo

mas vna ca missa de mujer contres botonçillos de filigranade Plata

mas dos açericos delienço

mas vnquello negro deseda con delanterillas del mismo

mas quatro Pedaçillos delienço viexos

mas endinero de belloçinq^{ta} yocho Reales y tres quartos

mas en Pedaços y Pieças Pequeñas de tocas deseda blancas y amarrillas çiento
y treintay seis varas dellas

mas sesenta y dos uaras que pareçenserdegassas blancas y amarillas en Pedaços
ms vn manto de cotonia nuevo

Lo quales dhos bienes desuso de clarados se allaron en la dha canas tilla y cofreçillo
y luego en contin^{te} el dho s^{or} alcalde Por atemi el dho escribano y t^{os} el dho día
trei[n]tayvno del dho mes de agosto yaño deseis çientos y trei[n]talos [f^o 10v] de
Posito contados los demas bienes contenidos en el ynventario ate esto escrito que Por
ante mi el dho escribano se yço delos bienes que se aallaron en casa de doña Juana
difunta en Jer^{mo} de fonsseca mercader de lonxa que posa en la calle de San bernardo
y el que presente estava se conste tuyo Por de Positario de los dhos bienes contenidos
en los dhos dos inventarios los quales seleleyeron ala letra y sele entregaron los dhos
bienes en conformidad de las Partidas delos dhos ynventarios y los Passo asu
parte y Poder de que yo el escribano doife y se obligo de tenerlos remanifiesto asta que los
señores alcaldes de la cassa y q^{te} de su m^{gd} [y otro juez corriente]¹⁰¹⁶ mand en otra
cossa y Para su cumplimiento se obligo consu Persona y bienes y dio Poder a las
Just^{as} de su m^{dg} y lo Perçibio Por ss^a definitiva y Renunçio todas las leies de su favor con
la general y de^{os} del layotorgo de Posito en formasiendo t^{os} mateo de santa coloma y
cosmedevillan^{te} y Ju^o Rodero estan tes en sta q^{te} y el otorgante queda iffe conozo
lo firmo= con el dho s^{or} alcalde= eçeto q no sele entrego vna sabanilla vieja y dos tocas
de lino nidos ollas con vn apocademi el va entre R^s Eotro juez competente vale=
[firmado Gr^{mo} de fonceca] [Benito Rodríguez]

¹⁰¹⁶ Lo que figura entre corchetes está escrito con otra letra y entre renglones.

APÉNDICE V

Instrucción que dio el Consejo de la Suprema y General Inquisición al secretario Juan Bautista de Villadiego. A.H.N. Inq. Ig. 171, exp. 4, pieza 1ª, fos. 32r-33v. Madrid 18 de agosto de 1632.

Lo que parece que el licen^{do} Villadiego debe hacer en los lugares de franja por donde ha de ir y pasar es lo siguiente

- 1º Lo primero informarse con mucha disimulacion que portugueses ai alli, que tratos tienen, y que hacienda ysi vienen a España y en que Saçon, o, ocasiones, y adonde suelen acudir=
- 2 Lo segundo procurara saber si los tales son catholicos ysi acuden a las iglesias a los divinos officios, si se entierran en sagrado o con alguna ceremonia, y para esto ante todas [las] cosas ha de procurar informarse si los lugares son de católicos, ysi ai en ellos personas que no lo sean= particularm^{te} los frailes [sic] clérigos, o si ai monasterio de frailes donde pueda tomarse noticia de los quales se ha de informar de lo suso dho=
- 3 assi mismo ha de procurar saber si algunos de los Portugueses que vivieron en los dhos lugares, y que suelen venir a España viven en la lei de Moisen, o hacen algunas ceremonias della disimuladamente o que opinion tienen, ysi los Prelados o justicias eclesiasticas les castigan, prohiben, o van a mano para que no vivan en la dha lei de Moisés o qué manera de rigor ai en esto=
- 4 en los lugares donde hubiere obispos quesean catholicos y que se traten como tales, se podra informar de ellos=
- 5 ysi en los dhos lugares hubiere algunos español que no sea Portugues, persona de satisfaccion y confianza, procurara llevarle consigo, para que juntam^{te} sea testigo de lo que le dijeren=
- 6 Y porque se ha entendido que Antonio Rodriguez Gradi a quien se da por culpado en la muerte de doña Juana de Silva Reside en Baiona, S^t Juan de Luz

o Burdeos, con la misma disimulacion y recato procurará sauer donde esta ysi
suele venir acá y en que ocasiones y adonde y con [fº 32v] quien se comunica.

7 y procurara sauer en Biarres que persona es Manuel Alvarez, Portugués,
que tiene Casa de Posadas [y] que tiene un hijo que se llama Manuel
Rodriguez, que es confitero de ofº y procurara saber si las personas cuya
memoria llebará viuen en aquel lugar, ysi ai alguna sospecha de que viuan
en la lei de Moisen ysi de pocos dias a estar parte se han vuelto a el=

8 Ysi para que esto sepueda haçer con mas recato y secreto y por escusar los
lançes que pueden suceder hara una cifra por donde se entienda de manera
que aunque tomen los papeles o se pierdan, nose caiga inonocimiento [sic]
de la cosa. Tambien ha de procurar sauer delatormenta que dice que hubo
en la mar por hechizos que echaron por cuya causa se anegaron unos cascos
y personas que iban en ellos

Ala margen de letra que parece es del S^{rio} S^r Luis Sanchez garcia estan las
palabras siguientes = veaselas señas y cosas que tocan a esto para ponerlas
señas con el testigo lo dijo=

Han viuido en Biarres=

- Fran^{co} Báez de Acosta=

- Xpoval Rodriguez de Acosta, su hermano.

- Xpoval de Acosta, primo hermano del suso dhos

- Andrés Díaz de Lima

- Luis Santos=

- Sauer si una muger llamada Juana Tota, francesa, hecho un hechizo en la
mar que solo mandaron unos Portugueses de estos y se alborotó la mar y se
perdieron algunos vasos [fº 33r] y se anegaron y la justicia procedió en este
caso y quemó la estatua del más culpado que se llama Xpoval Rodriguez, vz^{os}
de Biarres todos ellos=

Ysi estuvo presa por este hechizo una mujer que llamaban La Coronela=

Jorge Mendez, mercader, que vive en S^t Juande Lus

Isauel nuñez viuda que viue en Biarres, ytieneun hijo quesellama Luis Rodriguez.

- En Baiona.
- Jacome Luis Mercader
- Tome Luis su cunado
- fiel faro.
- Santiago Gomez
- Franco Cardoso
- Juan diaz dorta
- Luis dortasuhermano
- Manuel Henrriquez
- Nicolas Lopez
- Fran^{co} Lopez
- fernan Rodríguez Sidoña
- Manuel Carballo
- diego Carballo suhijo
- Gaspar fran^{co}, este viue enBiarres
- fran^{co} Rodríguez enBaiona

La instruccion suprascripta me entrego el srio. Gaspar isidro de Argullo escrita al parecer desu letra menos el nono capitulo que pareçe dela del S^{rio} Luis sanchez Garcia ymedijo mela entregaua por mandado del s^r don Gaabril Hortiz [f^o 33v] deSotomaior delConsejo dela General Inq^{on} yconcuerta este traslado con el dho original aque merecieron ydel la saque por mandado del Ilmo Sr Arzobispo Inq^{or} General, en Madrid a diez ycoho de Agosto de mill yseisçientos ytreinta ytres años [firmado] JuanBap^{ta} deVilladiego.

APÉNDICE VI

Instrucciones dadas por el Inquisidor General, fray Antonio de Sotomayor, al tribunal de Toledo para que extremen el celo y secreto cuando publiquen a los reos los testimonios inculpatorios recogidos en Francia por el secretario Villadiego. A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 1ª fº 29r

De ciertas diligencias secretas quepormi mandado hizo enfrancia el secret^{rio} licen^{do} Juan Bap^{ta} deVilladiego toca aese tribunal laparte cuia copia seracon esta enque couendra quese proçeda contoda brevedad exequutando el auto que va alprincipio de ellas, advirtiendoy que demas del secreto quepor tantasinstrucciones, y cartas se os esta en=comendado seguarde eneste caso, nosolo en no reuelar cosa delo que contienen alos defuera, sino enque las publicaciones seden alos Reos contanta atención que de ninguna manera puedan venir en conocimiento de las personas quelos testifican, ni deque estan fuera de estos Reinos, por que es mui considerable el riesgo que padeçerían por estar donde noseles puede amparar, ni defender, y donde es tan grande el aborrecimiento, y o dio quese tiene aquanto toca ala Inquiss^{on}, y si en raçon de esto se ofreciere alguna duda o que preguntar se me auisara, y no aotra persona para que ordene, y mande lo quese deua haçer, y assi mismo lo que sefuere haciendo para que lo tenga entendido, y este advertido de ello, ntro sr Gde. Madrid 23 de Agosto de 1633

[firmado] fr Ant^o Arpo Inq^{or} Gene^{al}

Por mandado desu s^a Illm^a

[firmado] Juan Bap^{ta} deVilladiego

APÉNDICE VII

Memoria de los testigos de abono de Juan Núñez Saravia; escrito de puño y letra del interesado con algunos lusitanismos. A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, fos. 232v-233v.

Memoria delos testigos quean deJurar enfabor y abono deJuan Nunes Saravia= y de su cristiandad = pp^{ca} fama, como diran enlo quejurar cada uno comose uera adelante, asi ene. Memorial demis enemigos como enlos quenonbro eneste cuaderno demi descargo=

1. Y demas delos suso dicho nonbro al s^{or} pre^{ste} degranada don mendo debenauides=
2. adon Joan deCastro y Castilla delos consejos degerray hazienda= y porqueson muy ocupados los s^{res} Consejeros Dexo Denonbrar muchos dellos=
3. alsecretario Ju^o deuiulela [sic] en lascretaria deflandes del secretr^o Rosas=
4. apedro garçia delagila q tuuo la estanpa delos naipes
5. al padre isidro dearge delaconpanhiadeJesus=
6. alpadre frn^{co} crespo delamismaconpanhia=
7. alpadremaestro salas desan Felipe
8. alpadre delgadillo del Carmen=
9. al padre maestrogamis del Carmen
10. alos tenientes curas desan Luis [f^o 233r]
11. y al cura queagora es desan Luis y sangines=
12. al sacristán de San Luis
13. al mayordomo delsantisimo sacrim^{to}
14. a doñamariades cobar biuda enlacalle desan Luis
15. aJoanFernandes depara es criuano real enla calledesLuis

16. apedro de castellanos de uelasco escribano Real que asiste en la prouincia ene. Off^o
de bartolome gallo=
17. adomingos Rodrigues Rubio corredor de canbios portugués=
18. al Regidor sebastian uigente enfrente de san Luis=

bien se puede tener por cierto que puedo nonbrar enfenitos testigos y dexo
de hazello por me pareçer que son bastantes los que henonbrado= y ueami letrado
silepareçe que nonbre mas t^{os} para que lo haga= adelante se uera q ande diçir
=son 24 t^{os} [sic]

1. Demas De todo lo dicho y escrito en este cuaderno de mi descargo y para mas
justificación De mi uerdad y cristiandad Digo que yo hiçe una limosna
al bien uenturado S^{to} antonio de Padua de dem^d de un ornamento entero de deçir misa
de Razo de color y oro con todos los demas adereso y fron tal dello mismo y las
tunicas de olanda fina con puntas finas y lo lleuo de mi parte Luis al uares de silua
Corredor de canbios y lo entrego al capellan de el hospital [sic] como se podera uer=
2. y ansimismo en la perouquia [sic] de san Luis he dado muchas limosnas de çera
blanca para los monumentos y dineros para misas= y colgaduras para las fiestas
grandes y la plata de platos y cande lero q se mean pedido= y todas las ueçes
que haçia mal tieno y se me pedia daya my co che en que fuese el s^{to} sacram^{to}= y
esto lo dirán el sacristán [f^o233v] y los mayores domos y los tenientes curas=
3. en el Carmen calzado tengo mi entierro en la capilla del Cristo en el qual es
ta sepultado ju^o nunez Correamy tio, con misas prepetuas [sic] como pareciera de
laes cretura que hié con el conbento questa en tremis papeles=
4. y tanbiense hallarán en tremis papeles muchas cartas de pago de muchas misas
que he mandado deçir en di ferentes conbentos.
5. Y tambien por obra de caridad y seruicio de dios meti una criada mi ama nonja
capuchina de calza que es hija de esusana nunez y selala maria manoel de los

angeles y la diendote 400 ducado Como pareçe delacartadepago que esta entremis papeles del conbento=

6. y tambien dilibertad auna esclaua blanca pronombre ana y l case con un cordonero y ladi endote 3.750 Reales Como pareçe delacarta depº questa enmispapeles que pasoante leon Vasqes deCoronado=
7. y tambien case aJoanabautista hija desusana nunez conunboticario portuges y ladi endote 4.000 Reales endinerº y muibuena ropa blanca y colchones y cama q valiamas de1.500 Reales como pareçera delacarta de pago=

APÉNDICE VIII

Primera sentencia del Tribunal de Toledo contra Juan Núñez Saravia, dada en esa capital el día 12 de enero de 1635, A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 4ª, fos. 377r/v.

BOTOS

En la audiencia Delamañana Del S^{to} off^{do} DelaInq^{on} A Doze Dehennero De mill y sseis^o y ttrenta y cinco años, estando en ella los señores Inquisidores DonJu^o ortiz De çarate, don Diego De Atienza por ordinario el Doctor Rossales, canonigo Dela ss anta Y glessia DeToledo, lizd^o Perez de Lara, canonigo, ansimismo, D^{or} Palomeque, por consultor= y Don grabiel Derojas = Juntos para ver y botar caussa De fee =

Bieron el proçesso ccaussado en este Sto Off^{do}, contra Ju^o Nuñez Saravia bezino De madrid=

Yen Com formidad Dijeron que esteReo oyga vna missa en forma Depenitente con abicto [sic] De media aspa en la ssala Deste S^{to} off^{do}, ante los ministros Del Dondelessea leyda su sentenzia con meritos, abjure De Behementi, y ssea condenado en Diez mill ducados Para gastos deste S^{to} off^{do} y en las penas espirituales que eltribunal le sseñala re, yenquanto ala pena pecunaria = El D^{or} perez delara Dijo que atento las muchas probanzas que ay contra el suso Dho ssobrejudaizmo y favtoria y gran Caudal De hazienda en su botto que la pena pecunaria ssea Detreinta mill Ducaddos y lo sseñalaron=

Y abiendo dado quenta Delo Botado en estacaussa al S^r Inq^{or} don pedro Diez De cien fuegos, por tener noticia Delos meritos Deste proçesso Por estar enfermo y abersse allado en las primeras consultas Del y pedidole su boto y pareçer se conformo conla

consulta entodo con los s^{res} Inquisidores y ordinario y loseñalar on, ante my
jeronimofernandez De messa =

Con Cuerda Con su orijuinal [sic] que esta ene. Libro de Boto a fojas 151, De
dondelossaque y firme

D Diego De Parraga y Bargas.

APÉNDICE IX

Segunda sentencia del Tribunal de Toledo contra Juan Núñez Saravia, dada en esa capital el día 10 de julio de 1637, A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, s.f.

VOTOS

En la audiencia de la mañana del Ss^{to} Off^o de la Inq^{on} de Toledo, en diez días del mes de Julio de mill y seiscientos y treynta y siete años, estando en ella los Sr^{es} Inq^{res} don Pedro diez de çien fuegos, Don Juan Santos de San Pedro y don Baltasar de Oyanuren y por hordinario, el liçen^{do} Andres perez de pulgar, vicario General deste arçobispado y consultores, el doctor don Juan de mendieta y doctor rosales, canonigos de la ss^{ta} iglesia desta çiudad, todos Juntos y congregados para ver y determinar causas y procesos deste

Vieron el proceso causado en este Ss^{to} Off^o contra Juan Nuñez Sarabia, portugues, v^o de Md y en conformidad dijeron que este reo sea relajado a la justicia y v^o ço seglar y sus bienes confiscados al fisco real desumg^d y asureçector en su nonbre y lo señalaron ante my don Antonio Sebillano=

Concuerda con su oirijinal questa en el libro de votos y lo firme, don Antonio Sebillano.

APÉNDICE X

Tercera sentencia del Tribunal de Toledo contra Juan Núñez Saravia, dada en esa capital el día 25 de septiembre de 1637, A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, s.f.

VOTOS

EnLa audiª de la mañana delS^{to} Ofizº de la Inquis^{on} dett^{do} aVeinticinco dias deel m^{es} de ss^e de milly seiscientosy treintay siett a^{os} estando en ella los ss Inquisidores donpedro diez deçienfuegos d Joan Santos desanpº don Baltasar de oyanguren, yp^{or} ordinario eld^{or} Andres perez del pulgar bicario g^l deeste arçobispado y por consultor el d^{or} Rossales, canonigo dela santa Ig^l dett^{do} envistay consulta de proseços de fee=

Hauiendo bisto el prozesso causado contraJoan nuñez sarauia de naçion portugues=

El ss Inquisidor don pº diez de çienfuegos y d^{or} Rossales= dixeron qu este Reo salgaenauto P^{co} de fee huiendole de prox^{mo} ysino avna yglesia con sanvenito de media aspa abjure devehementi ysea condenado enseis A^{os} de destierro deestaçiudad y Cortte de su Mag^d yveinte leguas encontorno y enveinte mill ducados aplicados al fisco Real=

Los ss Inquisidores d Joan Santos deSanpº d Valtasar de oyanguren y d^{or} pulgarVicario conformes di xeron queeste Reo salga en auto p^{co} de fee, huiendole de prox^{mo} ossino avunay glesia con San Venito de media Aspa donde se lea su ssentencia con meritos abjure de ve he menti y le sean dados çien açotes yechado en-galeras-[sic] y ssea desterrado por tienpo de quatroa^{os} y los cun pla en las galeras de Su mag^d al rremo ysinsueldo yen beinte mill ducados aplicados a laca maray fisco de Su mag^d y que seponga al pie deesteprozzesso la confesion de

enrique nuñez hermano deeste Reo, asi lo mandaron y publicaron antte mi dio diaz
deSousa

Con cuerda con su origl questa enello devotos

Geronimofernandez demesa

APÉNDICE XI

Carta de la Suprema a los inquisidores de Toledo, de fecha 5 de octubre de 1637, indicándoles que acude a esa ciudad Jorge Enríquez para hablar con Juan Núñez Saravia y conseguir de éste la firma de los poderes necesarios para que su mujer se obligue en el pago de la pena económica a la que fue sentenciado. A.H.N. Inq. lg. 171, exp. 4, pieza 6ª, s.f.

Para disponer lo que conuiene haçer en la con denaçion que sea hecho a Juan nuñez Sarauia preso en esa Inqui^{on} y a la comutaçion de su sentençia nose lea en auto publico de fee. El consejo a determinado que Jorge Enrriquez vaya luego a uerse con el para que trayga poder y facultad Para que su mujer del dicho Juan Nunes [sic] se obligue Por los Veintemill ducados de la condenaçion y lo demas que acordaren acordar Por la comutaçion, conuiene Permitasse hablar a Jorge Enrri quez con el dicho Juan nuñes Sarauia estando presente el Inqui^{or} mas antiguo Para que con sobre lo dicho dando lugar Al dicho Juan nuñez Sarauia Para que otorgue el poder o poderes neçesarios los quales traera el dicho Jorge Enrriquez y enqto a la sentençia que le estanotificada Al dho Ju^o nuñez no la executareis en auto ni en yglessia sin orden del Consejo Por quanto los ad ministradores de su Haçienda y otras personas an rrepresentado motiuos para que se trate que dha sentençia no se execute en parte publica = dios os gde en Md 5 de octue 1637

[firmado]

Herndo Salazar, don Franco çapata y Mendoça, dr don Diego de Atienza, Fro Plauesin

R^{da} en 9 de nobienbre de 1637

Y en 9 dedho mes ser espondio al consejo y se lee ynbiarion los Poderes que en ella se açe mención y los llebo Jorge henriquez contenido en esta carta

APÉNDICE XII

Testamento de Juan Núñez Saravia otorgado en Madrid, el día 13 de enero de 1639, ante el escribano León Vázquez de Coronado. Se ha respetado la grafía original que parece fue hecha por alguien que no tenía el castellano como lengua materna; es el caso, entre otros, del sonido s que en castellano antiguo podía usarse con s o con ç y que el autor de este escrito sustituye por una c, en la mayoría de los casos, sin la cedilla. En esas circunstancias debemos vocalizar con sonido s; además se ha procedido a copiar tachadas, porque así lo posibilitan los modernos procesadores de texto, aquellas frases del documento original que, una vez escritas, fueron tachadas por el autor; finalmente y con otro tipo de letra se copia aquel texto que se añadió al concluir algún párrafo y cuya autoría es obra de otro amanuense.. A.H.P.M. protocolo nº 4.017, fos. 9r-23r.

En el nonbre de dios todo Poderoso [sic] Padre Heijo y es Pritos^{to} tres personas y Vn solo dios Ver da dero que comienza Y acaba sin fin todos los que esta Carta detestamt^o Vieren Como yo Ju^o nunez Sarauia Residente Enesta q^{te} y Villa dem^d est ando en fermo dela enfermedad que nuestro Señor fue seruido demedar Pero entodo mi juicio yEn tendimiento al Parecer y Creiendo Como firme m^{te} creioenelmisterio del a santicima trenidad padre ehijo yes Pritto Santo tres Personas y Vn solo dios todo Poderoso y todo aquello que un fiel y Catolico xp tiano deue creer sigun quello cree tiene y con fiesa lasanta madre yg lezia catolica nuestra madre ypro tstando como protesto q quiero beuir Y morir debajo desta santissima fee catolica ynome apartando Com nome aparto della= ypor que el morir es coza natural atoda Criatura de seando Poner mi alma enelmas llano Camino ycarera desal bacion q ser Pueda tomando comotomo por mi abogadayentersesora ala sacratissima Reina delos angles Santamaría madre denuestro maestro y Redentor Jesuxpt^o Verdadero dios y Verdadero honbre yalbien aventurado yglorioso SanJu^o bautista mipatron yalos

bienaventurados gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo y bienaventurado
y glorioso ángel de guarda y a todos los Santos y santas de la Corte del Cielo celestial
ago y ordeno Este testimonio y postrimera voluntad En la manera siguiente

Primera mente encomiendo mi alma a nuestro señor Dios que el acrí y Redemptor con la
preciosa sangre de nuestro [fº 9v] Redentor Jesu Cristo y el cuerpo mío a la tierra
donde fue formado y quiero y mando que cada y cuando quiera la voluntad de Dios
fuere servida de llevar a la presente vida mi cuerpo a sepultado en la iglesia
de los recoletos agustinos descalzos en la sepultura donde esta enterrada la señora
Lucrecia Nuñez mita en el templo de la iglesia del Carmen calcado en la sepultura
que allí en que allí [sic] esta enterrado el señor Juan Nuñez Correa mita en cualquier
de las dos partes que pareciere a doña María Nuñez mi mujer aquí a voluntad lo de
pagando a la parroquia sus derechos Y=

quiero Y mando que acompañen que lleven mi cuerpo los hermanos de la relixión del
Anton Martín y se les dé la limosna acostumbrada y la compañía de alimentos y forma
de llevar mi cuerpo lo deixo a la disposición de la dicha doña María mi mujer=

Y ten mando que el día de mi enterramiento si fuera ahora o el siguiente se diga la
Misa de requiem cantada en la forma que se acostumbra con diáconos y
subdiáconos con vèxilia y lecciones= Y ansimismo se digan todas las misas que
pareciere a la dicha doña María Nuñez mi mujer en los altares preuiliados que ubiere
en la Iglesia en donde fuere mi enterramiento Y ansimismo se diga por mi alma
en la parte y lugar que pareciere al dha mi mujer o tras misas de alma por la mía en
altares preuiliados y se dé la limosna acostumbrada=

Y ten mando se diga por las almas de purgatorio por aquellas [fº 10r] que más
necesidad tuvieran de sufrimiento o tras cincuenta misas=

Y ten mando se me diga n por las animas demis padres yauuelos y delos demas mis di funtos o tras veinte misas recadas y se pague porto daslalimosna acos tumbada=

Yten De claro queio estuue presso ~~en el sancto triuunal~~ por mandado deel Sancto oficio dela inq uisicion deto led o enlacarcel del por tiempo de cinco años [sic] y me dio po co más o menos enque padeci mucho trauaxos con mi persona y gastos y hacienda crédito como es notorio declaro que para el tribunal de dios nuestro señor aquien no lees oculto cosa ninguna Ya donde io estoi de passo pa ra ir a dar es trecha quenta de mi uida queentoda e lla e ui uido siempre como fiel Y chato lico chris tiano i de uaxo delgremio dela sancta madre iglessia Y an si protesto uiuir i morir eltiem po que dios fuere seruido de dar me uida=

Y ten de claro que io estoi casa do y uelado lixitima mente segun lo manda la Sancta madre Y glessia con doña Maria Nuñez miquerida y amada esposa y muxer a laqual si empre e amadado [sic] y amo como atal entraña blemente cumpliendo con las ob ligaciones De marido sinque a ia auido cosa que desdiga aesto por que ella lo amereci do y meresce y mea corres pondido con las mismas que quisi era de xar la sin [fº 10v] cuidados ni trauaxos ala cual le ruego poreste tan grande amor tenga cuidado [sic] de encomen dar mi alma a dios asi y se lo pido y que tenga cuidado con la e du cacion y crianza demis ijos y suios Y rruego y en car go a misaluaceas la anparen i ag an an pa ro ensud octe y ento do lo demas que le per tenesce porque en mi prision y trauaxos leegas tado Y cons umido to da su hacienda=

Dexo y nomuro por mis al uaceas Y testa mentario [sic] para cum plir Y pag areste mitest tamento a la dha m^a nuñez mies po sa i muxer iagasparrrodriguez cardo sso questa ael pres^{te} en el Estado e osuna Y [sic] ya fern^{do} Rodriguez pers ona quedes de nino le e criado en mi casa iaquien le tengo mucho amor Y que sien pre me asistido iasiste en mis neg ocios y le rruego y encargo lo aga ansi de aquia delante [sic] Y a cuda aellos Yami cassa Yala dha doña maria mi muxer Y con fio Ensu Christiandad Y

uerdad que lo hara ansisiempre a todos los cuales dhosaluaceas doi poder cumplido Y
acadauno dellos Ynsolidun paraqueentren en mis uienes Y cum plan y paguen este
mitestamento a unquessea passa do elano de laluceazgo y de o tro qual quieratiem
po alos cuales rreleuo de fiancas yde dar quenta más de aquellas quellos quisieren
dar=

Y declaro que y o tengo dedicar go por a rrendamiento las rrentas delestado delaquilla
d eo suna Yenel dho arren damiento tengo dada una cuarta parte del ael dho gas par
rrodriguez cardosso enconformidad deunace dulaquele tengo hecha e firmada de
minombre y por cuenta de lo quele to care mea dado yentregado veinte i dos mill
reales en moneda deuellon Yasi de claro para descargo demiconcienzia

Y ten declaro quedeuo agas par lo pez de paz uecino dest uilla mill rreales en mone
da de uellon que antes demi enfermedad me presto man do selepaguen=

Digo quepor quanto entreinta Y uno de diciembre o treinta del dho mes iaño p asado
Y o hice cierto asiento por mandado delos señores delqº supremo delaxe neral
inquisición de proveer enlas plaças debarcelona o perpiñan parael seruicio De su
mag^d sesenta y cuatromil y tanto enrreales como se contiene enlaescriptura
deassiento quesobrello sehico io torgo por manda do delos dhos senores anteandres
Caluo es criuano De sumag^d y familiares del Sancto o ficio aque me refiero [fº 11v] y
para cumplir conel dho asi ento di por mifiador a Fernando go mes p ardo uecino
desta uilla el cual s e obligo como tal mi fia dor y por queio etenido y si dios
fuereseruideo dedarme uida ani mo decum plir coneldho a siento como loecho to
daslas uecesques ea o fregido seruira asu maxd ahora por laenfermedad
quetengodeques eria po si ble lleuarme dios quedare inposi bili tado decunplir lo
rrespeto dees tan [sic] eneestado enqueestan mis nego cios porla larga prision que
tuue y poresta causa aura de pa decer micasa hijos y muxer ieldho Fernandog omez
pardo uendra a porureça y necesi dad como lo padeceran mis ijos y muxer ipor ser

el dho Fernandogo mes persona de muy corto o ningnun caudal Y uendra aserme
 lestadado y perder su cre dito por lo cual me obliga a supli carhumil mente [sic] alos
 señores del supremo qº seanseruidos deauer se ueni[g]naih umana mente con el
 dho fernan do gomez sobre [ilegible] dole cuanto sea posible paraque no uenga a
 perder su credito y poco ca udal Y quede cons tituido en pobre ca y necesidad quasi
 dios fuere serui dode darne salud yo cum plire [fº 12r] conel dho a siento y loare
 dandome dios la salud queconfio = Yansi mismo suplico alos dhos señores sean
 seruidos por amor denuestro senor Jesuchris to demandar an parar micasa muxer y
 yxos demanera queno queden destruidos Yacauados niqueeldho Fernango mez
 seapre sonimolestado= Por rres pecto desta sº porq lahiço el dho Por haérme uena
 oura=

~~Yten declaro queiotengo vn pleito en po der delos pendiente ante~~

Y ten declaro queio trahia vnpleito conenrriquenunez mi hermano que pasauaante
 vno delos señores al caldes destacorte so bre cerca detrás quentos de mrs que
 pretendo mees deudo enuirtud deciertas ce dulas rreconocidas Yotras partidas
 delibros enelcual fuefiador del dho miher mano fernang omez pardo uecino destauilla
 iel dho pleito io lo puse en poder del señor don fran^{co} palauessin dela xeneral
 inquisición paraque su señoriafuese seruido deconformarnos como lohico conlo cual
 Yo mea parto detodo eldrº quetengo por el dho pleito contrael dho mih ermano
 ysusuienes y suplico del dho señor donfra cisco meaia por apartado deel contrael
 dho mihermano y sus uienes y con trael dho fernangomez sufiador y protesto deno
 les pedirnide [fº 12v] mandar cosaalguna Yesmi voluntad quel dho pleitoel dho señor
 don francisco lorrnopa y déporninguno y de ningunualor efecto y amii aeldho
 mihermano detodo lo enel contenido nos dé porliures paraque el uno aelunoniel otro
 ael otro no nos po damos pedir cosaalguna ahora ni en nin guntpo=

Yten declaro queio tengo intentados dos pleitos demucha in portancia y cantidad
 contralacasa desimon y lorenzo pereira ial fon socar dorso suadministrador los cuales

están pendientes ante el señor Josef González del C^o de sumagdo y del xeneral Inquisición ante Luis Hordones escrivano de provincia = quiero es mi voluntad que mis herederos Yaluaceas sigan y prosigan los dichos pleitos asta que se fenezcan iacauen con todo cuidado y diligencia así ante el dicho señor Josef González como ante el tribunal ante quien carey se ponga en todas las diligencias y me dios que la justicia diere lugar porque yo entiendo que lo tengo demás de que a sido gran parte de mi enfermedad la causa dello Y declaro que si los señores del su premo q^o dela General Inquisición fue requeridos y les pareciere consultar asuma lo que para la brevedad y buendes pacho dello me aga mrd demandar seacuda a delixenciallos yo des deluego ofres coser uirle condos mill ducados de donativo dello mismo que se cobrare y proce diere de los dichos dos p^{tos} y ende fe necidos y acauados años ados y así mismo su plico al señor don Pedro Pacheco del C^o del xeneral Inquisición que pues su señoría me hizo mrd deo fregerme en nombre del C^o por el capítulo de mi assiento que tan uien me la aga de an parar mi pobre casa y familia e que se tome de los dos pleitos que trato con alfonso car doso y la casa de los pereiras la seguridad que fuere seruido para la paga de mi con denación por que no sean molestado mi muxer ni mis hijos por ella demás de que con los dos quentos y medio de resto del assiento y con uaxarme lo que tengo pagado sobrara muchos ducados usando de misericordia con migo y con la dha mi muxer y hijos uaxando me de la dha conde [f^o 13v] nación lo que [ilegible] el po corre medio oninguno con que queda mi casa =

Y ten declaro que yo tengo otras grandes pretensiones contra la casa de los dichos pereiras que esta aora no las he manifestado pero dexare una parte de ellas a mis aluaceas para que las pidan =

Y ten declaro que ~~yo tengo un xuro en~~ Juan de Oualdia vecino desta villa tiene un juro en confianza que es mio pro pio y me pertenece que es de doscientas quatroenta y siete mill y tantos mrs de renta en cada un año so uel dr^o dela cochinita quel año



detreinta porelmes de maio hico eldho Juan de oualdia de claracion que era mio pro pio estando elsuso dho enfermo yme imbio a mi casa ladha declaracion y decomo me pertenecia y la escrip^a de declaracion quedello hizo paso an te Juan deUexar escribano delnumero dest auilla alo quemequieroa cordar Yeldho Juan de oualdia ua cobrando co mo siempre lo ahecho los rreditos del dho xuro siendo como es el dho xuro mio propio ques y me pertenece Y lauer dad queio de uo ael dho Juan de Oualdia vna partida dep lata por una ce dula mia y queriendo me ajustar conél de cuentas [fº 14r] después quesali demi prisiones [sic] elsudo dho me imbio una o dos cuentas quese allaran entre mis papeles enqueme cuenta deintereses de lap lata quele deuo mas delami tad queson intereses deintereses como della se uera Y assi nonos axustamos= Y parael paso en questoi digo queno lesoi deudo deningunos yntereses por res pecto demi prision pasada aninguna persona niel dho Juº de oualdia quiso cobrar delos ad ministradores demihacienda su dinero iel suso dho tieneco urado todos los rreditos del dho Juro y a silo declaro y suplico asu ssª deelsenor don pedro pach eco del consexo dela general inqui sicion quesu señoria fuere seruido detomaresto efecto para seguridad demi de uito ianparo de micasa sea seruido de hacer lo queio desde luego lo ce do enca so necesario y de claro que pag andole ael dho Juan deo uadia la cedula dela plata queio le deuo aia de entregar ientregue luego el dho Juande oualdia libremente el dho xuro ito dos los rreditos que uuire cobrado deel porquanto i ono s elos deuo p agar nies justo por la rracon dea rriua ypor mis libros parece de como me pertenece estejuro [fº 14v]

Y ten declaro quetengo otros pleitos sueltos enque soi actor ante diferentes escri uanos de provincia y diferentes jue ces mando quese sigan i fenezcan iacauen ose com pong an conlas partes

Y ten declaro que porla reuulucion que que [sic] uuo en mi casa y papeles della me fal tan muchos y particularmente me fal ta un pleito de ochocientos mill mrs contralos herederos de Juan rrodriguez Solix mando queseusquenentre [que se busquen entre] mis papeles ques econ ponga conlas partes como los demas=

Yten de claro quela corona de portugal me deue cuarenta iocho mill quatroci entos cruçados de plata porel precio detreesg aleonoesquetomaron a Juan nuñez Correa mi tio cuios recaudos todos juntos estan en mis papeles conto dos los intere ses que sedeuierenhasta las [ilegible] mando se cobren=

Y ten mando qu auna doncella ques e passo ael brasil quese llama uiolante thomas mando queseuusque y que demisuienes seleden mill ducados por que melo de xo h or denado mis^a doña lucrecrecia nuñez mitia queste en gloria y a un que io escrip^{to} much as car tas ael brasil no etenido auisso ni rres puesta dello mando que si pa resciere [fº 15r] enalgun tie mpo u unaermana suia sele pague=

Y ten mando queuna doncella deui ceo [Viseo] queuiue en se uilla hermana de diego correa sele dentanuien quatrocientos Ducados de mas de lo quese lea dado queansi lo mando la dha señora.

Yten mando seaga y axuste cuenta con duarte mendez deestremoz y quello quep aresciere deusersele por mis libros sele dé algunas libranzas pues las ai cum plideras pagaderas ento do este anno=

Y ten declaro que me paresceq ue Diego mendez Jimenez me es deudor dela cantidad que pares ci ereque arresciuido demasde lo queauiade auer porcuentad el asiento delos ciento y diezmill escudos enque fue participe delamitad de dho asien toelcualees tafenecido enlaconta duria desumax^d ienlaaueriguacion delas dha asquentas hedado alos contadores al go mas detres mill rreales en plata dequeai rreguios ilos pagueio Y de cla ro queai unacuenta degastos me nudos he chos Paralasco brancas del dho assien to que inportara más de dos cuentoss de mrs como porladha cuenta [fº 15v] parecerá= Y desta dos partidas letoca aldho diº mendez pagar lamitad.

Y ten de claro que para fiancar el estado del duque de osuna me busco cos me
de queros ciertas fianças de raices y si se pasaren dhas fianças se lepa guel arresta delo
que se le deuiere las cuales estan con certadas acin co por ciento bajando lo que io
pague al señor teniente y escriuano por laa prouacion y por cuenta dellas le tengo
dado cosa de quatro mill y tantos rreales en dineros= Y asi mismo un hilo con sesenta
perlas y una sarta de dos hilos de al xofar que no llegan a quatro oncas esto el o di
en confi an ca para auenderlo=

Y ten de claro que en poder de juan martes platero tengo una xoia de oro con
diamantes y rruies Y una perla grande mando que se le pidan=

Y ten de claro que tengo en poder de lucas de soria platero unos diamantes labrados
para que los uenda que son tan asentados en mis uorradores=

Y ten declaro que tengo vnos diamantes ala brar pormano de diego uaca platero
que son siete diamantes que pesa ron más de honçe quilates mando que se le pague
sulauor y se cobren de él=

Y ten de claro que deuo a eliz^{do} diego de uolliuar trescientos y cinquenta ducados de
una fiança que pormi hico con calidad [fº 16r] que me a de dar des glo sado el xuro
con que la ico dentro de o cho meses como pares ce por la escriptura que o tor go
ante josef del arrea escribano y por cuenta de la cedula que le resta a receuido cien
ducados po comás o menos=

Y ten declaro que dexo entre mis pa peles una librança de un quento quatrocientas
itantas maravedis que elibraron en seuilla en la renta de la cochinilla//iasimismo
derres to de otras librança sobre dha cochinilla de setecientas y tantas mill
maravedis

Y ten declaro queai otro papeles enmipo der ientreellos una letra deel s eñor o uis po de segouiapara quelapague diego deonuidas su contador detres mill y seiscientos rrea les iunaescrip^a o tor gada porel señor gobernador deste arco uispa do de quantia de doce mill setecientoss y ochentarreales mando que se co bren=

Y ten de claro que tengo en poder de simon fernandez deal calacuatro pi ecas de chamelotes dese da deflores paraquemelas uenda=

Y ten tengo em poder de domingos fernandez de uite li des o de su oficial questa en su tienda vna pieca dechamelote de flores paraque melas uenda ile [fº 16v] deuo dos o tres piecas decalcas negras para antoñico [su hijo] y otras pa ra doña Maria=

Y ten declaro que tengo en poder del contador uoscos queui ue asancta maria una rrosa de diamante y una sortixa con cinco diamantes quelepres te p arauna uoda mando que se cobre=

Y ten declaro que es ta en poder des ancti uañez [Santibáñez] criado del señor don luis de paredes como juez que era del os al guaciles dos mandamientos de pago de dos mill y dos cientoss rreales desp achado porélse ñor dom pe dro mesquita y uenito de tapiaes criuano contra Josete de uiscochea alguacil decorte mando q sepidan y se co bren del dho josete uisco chea=

Y ten de claro que io e tenido cuentas con el señor car denal delas cueuas y porellas mees deudor demucho di nero iansi mismo la agencia de diez mill rreales cada un anno con forme estoi de acuerdo con el señor don felipe de porras en nombre del dho señor car de nal idesta agencia seme adea cer bueno los annos que pa resciere ifuere justo yansi mismo [fº 17r] Se mea de acer buena la conducion del dinero aesta corte y porno a uer podido ajustar dhas cuentas no lo echo las cuales estan a cargo de dho señor feli pe de porras y de marcos deence nillas el ajustarlas mando

quemis aluaceas lo agan como fuere justo y ques ecobre lo ques e deuiere Yan simis
mo s elecar guen lo s inte reses y la reduccion del a plata=

Y ten de claro que fernan g omez par do agasta do p ormi ciento y cinq^{ta} doblones
deados mando ques elepaguen=

Y ten declaro quel senor donLuis Gudiel delq^o de sumagestad mede uia diez i sie te
mill quinientos Ycin quantais eis rreales en moneda de uell on deque me dio po
deren caus a pro pia paraquelos cobra se delas casas deaposenoque [f^o 17v] lees
tanseñaladas elquel po der seo torgo ante Juan deeruas enueintei seis de setiembre
del año pasado demill y seis cientos y treintayo cho delcual po der le di y di poder
[sic] paraquelo s co braseenminomure Juan de Pineda uecino destauilla el cuals
eobligo juntamente con su mujer [a] acudirmecon lo que fuere cobrando aracon de
siete por ciento como consta dela dhaobligacion questaen mi s pa peles mando ques
eaj ustelac^{ta} conél delo cobrado Y ques i ubiere de pasar a delante enesta co br^a se
haga conformeala escriptura questafecha=

Y ten declaro queio axuste cuenta conel señor don diego dei sasse y por resto della
me quedo deuiendo uein teiun mill rreales enuellon y p^a hacerme paga dellos me dio
en arrendamiento por tres annos la encomienda que pertenece ael dho s enor don
diego mando quese cobre enlaconform idad ques econ tiene enlaes crip turaque
entre nosotros se hico ante andres cal uo escribano elcual dho arrend ami^{to} hicimos
arracon de diez iseis millrea les cadaunanno y porque ereco [sic] [f^o 18r] quela dha
enco mienda no ualia los dhos diez yseis mill rrealesel dho señor don diego de isasi
estacon uenido enque iomeaga pagado dela dha cantidad delos dhos veinte iunmill
rreales yque lo demas se acudaael dho señor don diego conello=

Y ten declaro quel dho señor don diego deisase no rreciuio encuentra enlaquecomo
arriua se dice hici mos quinientos ducados enpla taque sele pagaron enflan des

porno tener recado deladha paga y enlaes criatura queicimos de clara quecada y cuando que demi parte seledé claridad dea uers elos pag a do los pagara dela dha encomienda como consta del a dh aes criatura=

Mando ques ecobren=

Y ten ~~mande~~ declaro que io tengo dado un poder en causa propiaa Juanfernandez deuouadillapa raquecobre cosa decuatro cien tos ducados pocomás o menos delo corrido y quecorri ere de vnjuro quetengo enlos millones des egouia por ajustamiento denuestras cuentas des us salarios iotras co sas mando que si lesaliese algo incierto deldho po der sele p ague y ase deser constado por recaudo bastante [fº 18v]

Y tendecla ro que io y la dha dona maria mi muxer o tor gamos escriptura de obligacionenfauor demelchorrodeiguez ortiz uecinode almag ro y de sumuje r decuantia de quince mill y tantos rreales mando quesecunplael te nor de lla=

Y ten declaroqueme pertenecen dosJuros quetengo enmicaueca eluno de setentaicuatro mill cuatrocientos y setentay nue uemrs derrenta enlos millo nes des egouia iel otro de seten ta icuatro mill y tantos mrs derrenta enlos millones de cuen ca mando ques eco bren los co rridos dellos menos delo que io ubiere hecho cesiones Yporcuanto los dhos dos juros estanglosados en los libros desumagd porfiancaque di apaiorro driguez depaz por di ferentes rrentas Y [sic] Yai auto del os señores delcº de hacienda enque semandan desglosar dando fiancas de uienes raices deotratanta cantidad mando ques edes glo ssen y ques e compla por to [fº 19r] dorrigor de derecho aque quitela dha glo ssa y deje libres los dhos Juros=

Y ten digo y decla ro queio ecriado en micaza des de edad de doce=

Anos hasta ahora afernando Rodríguez elcual measeruido y siryeentodos mis neg ocio s y meacom panado ya cudido at odas lascosas demiser uicio conmucho

amoricuidado di gno derremunera cion Y correspon diente aelamor queio letengo y sien prele e tenido y confio delquelo ara dela misma manera dea quia delante acudiendo acudiendo [sic] alas cosas demicassa y correspon diendo ansi mismo a el seruicio de dona maria nunez miamadamu xer que sidios fuere seruido de dar meuida como con fio ensudiuina magd lo ara lerremunerara y pa gara el dho seruicio quanto fuere demi parte como yolo deseo yelo me rece iassi mando iesmiuo luntad quedelomas uien parado demis bienes y como seruicio pers onal y queno s elo egratificado sele dé de lo más uien parado de mis uienes tres mill ducados enuellon y aun conesto conozco no le pagara nigra [fº 19v] tificaralo quele deuo seg unelamor que letengo ielseruicio quemeahecho= y es mivoluntad queencasso queno sele puedan dar prontamente los dhos tresmill ducados en dinero quesele den en alajas y joyas delasquequedan demih hacienda por lata s acion que dellas sehicieren=

Y ten declaro quel marques deuiana donrrodrigo pimentel y los marqueses delaino jossa condes de ag uilar me deuen cin cuenta iocho mill y setecientos y tres rreales deunas costas en moneda deuellon por rrequisi toria mand amiento dep ago iotros recaudos lacualcanti dad eofresei do parala paga delaconde naci on quemefue hecha por el tribunal delas ancta inquisición deto ledto mandoquese cobre iquesir ua pª el dho efe cto como lo tengo ofrecido a los señores delcº s upremo=

Y ten declaro quedon chris to ual de torres oidor dela audª deguala xara enlas Indias medeuepor escrip tur iotros recaudos que estansacados contraél enelcº de Indias veinte itres millitres cientos y tantos rreales los s eismill itantos dellos enp lata y larestaenbellon [sic] laqualdha cantidad tengo ansi mismo ofrecida alSu premo consejo delaynquisicion para elmismo effetto quesecontiene enel Capitulo antegedente mando quese cobre= [fº 20r]

Y ten declaro queenueinte y dos de agosto de laño pasado detreinta iocho compre delelion brea dos juros enmillones desala manca i alca ualas degranada de dos

cientas icuatro mill icuatrocientos y cuarentaidos marauedis derrenta en cadaun anno como parece de la escrip tura queseotorgo ante Ju ximenez esc^{no} este dho dia deque fue me fia dor francisco vaez pinto aelcual epagado quince miil y tantos rreales los do cemill y tantos enplata y los tresmill enuellon como parece demiuorrador deque seladado c^{ta} yasi declaro queste xuro meperte nece=

Y ten declaro quepor quanto fer nangomez pardo hicopormiunafian ca de sesenta icuatromill itantos rreales deplata para proveer los enuarcelona y perpiñan quesise lastare [sic] y paga re esta canti dad o partedella deque const ara porre caudos quiero iesmiuoluntad ques e le déenpagamentolaretro sicion dedos ju ros mios quetengo el uno en millones de segouia ielotro enmillones delaciu dad decuenca iloquefuere demas amas seajuste y se désatisfacion deamuas aprtes=

Y porque micasa si dios fuere seruido delleuarme tendra neces idad deque [fº 20v] persona cuidedella y delos neg ocios quequedan pen dientes paraeste efecto des deluego nom bro a doñam^a nunez mies posa y amadamuxer paraque ellamesma enconpa niaiasis tencia def ernanrrodriguez y fernangomez Pardo dequien ten go las atis facion quees declarado y que aranlomismo que ioiciera alos cu alesnombro por administradores de todamih acienda y neg ocios quetengo pendientes yquesobreuiniereni les doipoder cumplido paraque todos juntos los gouiernen iadmi nistren como i o lo po dria hacer y elmismonombramiento ago en gasp arrrodriguez Car dosso queael pre sente estaenel estado de osunaenel andalucia enla adminis traciondel atodos quatro iacadauno ynsolidum lesdoi el dhopo der y declaro que antonio nunez saravia mi ijo lexitimo ydela dha doña m^a nunez mimuxer queal presente es edaddemenos de tres annos miuolun tad es delomexorar como desdeluego le mexoro eneltercio y remanente delquinto deto dos mis uienes derechos oblig aciones paraquelo aia y lleueen lamexor uiaiforma quededrº aialugar [fº 21r] de drº conlauendiciondedios y lamia desdeluego seladoi y no por esto falte ael amor quetengo a Lucrecia y ca talina mis dos queridas ixas=

Y rruego yencargo amiquerida iama damuxer queana mendez su pari enta le dé para
aiuda desu docte lo que fue reser uida yquisiere

Y nombro pormis ijos li xitimos yuniuersales herederos enelrremanen te de todos
misuienes ael dho an tonio nunez S arauia miixo ialasdi chas Lucrecia Y
Chatalinanunez mis ixas para que los aian ierden con lauendicion de dios y lamia=

Y declaro que todas las canti da des demrs que io deuiera ome deuieren otras
personas demas delas conte nidas en este mites tamento aun que en él no uaian
declaradas seco bren ilas que io deuierese paguen mostrando rrecados dello=
ques ean justificados=

rreuo co yanullo [sic] y doi por ningunos y deningun aloriefecto todos otros
cualesquier testamentos codicilos mandas y legados que io antes deste aia hecho
i otorgado que todos queno [fº 21v] queno [sic] ualgan ni hagan fee en Juicio ni
fuera del saluo este que al pre sente ago y otorgo ante el presente escriuano y testigos
que quiero que ualga por mi testamento iul tima y postrimera uo luntad en la uia u
forma quede drº mexor ailugar y lo otorgo y firmo de mi nombre entre sce fojas de
papel sellado deste ano de mill y se is cientos y treintainueue=

Otro sinombro portutora y curado ra delas per sonas uienes de los dhos antonio
nunez sarauia y Lucrecia y catalina mitia a la dha dona maria nunez mique rida
iamada muxer alacual rreleuo defiancas y para que sinli cencia dela xusticia o conella
como uienuisto le fuere ad ministrelas personasiuienes de los dhos mis ijos = fho
usupra [sic]

Y ten declaro que el dho paio rro driguez de paz demas delo conte nido en este mites
tamento me deue quatro mill itantos rreales los dos mill itantos que le di endiuersas
ueces en p^{ta} y uellon como parece por unuorador mio ilos otros dos mill itantos

rreales me los deue derresto de unacuenta queajus tamos derresto de unas li brancas
y para ello le deuo io un coche que medio endos mill y quinientos rreales [fº 22r] digo
que uen a catorce foxas y lo firme

Juº nunez sarauia

**FUENTES
Y
BIBLIOGRAFÍA**

FUENTES MANUSCRITAS:

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS:

Patronato:

legajo nº 293, nº 8, ramo 2. Monzón 6 de octubre de 1585.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS:

Cámara de Castilla:

legajo nº 2.794, tomo 6.

Consejo y Juntas de Hacienda:

legajos nºs. 441, 446, 456, 447, 468, 471, 474, 573, 593, 617, 621, 626, 643, 652, 656, 657, 664, 689.

Contadurías Generales:

legajos nºs. 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126.

Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época:

legajos nºs. 720, 3.431, 3.558.

Contaduría de Mercedes:

legajos nºs. 923, 930.

Estado:

legajo nº 2.308.

Gracia y Justicia, Inquisición:

legajo nº 621.

Tribunal Mayor de Cuentas:

legajo nº 815.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL:

Inquisición:

libros nºs. 1.101, 1.102, 1.103, 1.105.

legajos n^{os}. 2, 3, 62, 130-156, 159, 160-163, 165-167, 171, 172, 174-177, 180, 182, 189, 191, 255, 1.581, 1.648, 1.850, 1.860, 1.866, 1.868, 1.870-1.873, 1.878, 1.879, 1.884-1.890, 2.075, 2.077, 2.084, 2.106, 2.135, 3.099, 3.104, 3.105.

Consejos:

Libro n^o 1.428

Legajos n^o 51.438

Nobleza:

Osuna, lg. 1.562, exp. 2; 1.671, exp. 1⁸.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID:

protocolos n^{os}. 4.009, 4.014, 4.015, 4.016, 4.017, 4.019, 4.020, 4.021, 4.022, 4.026, 4.034, 4.135, 4.136, 4.138, 4.139, 4.392, 4.553, 4.554, 4.555, 4.559, 4.625, 4.634, 4.691, 4.692, 4.693, 4.694, 5.007, 5.017.

ARQUIVO NACIONAL DA TORRE DO TOMBO:

Inquisición de Lisboa

Mazo n^o 10, documentos n^{os}. 87, 88, 885, proceso de Juan Núñez Correa.

Mazo n^o 131, documento n^o 1.491, proceso de Juan Núñez Correa.

Mazo n^o 1.049, documento n^o 12.464, proceso de Juan Núñez Correa;

documento n^o 6.344, proceso de Diego Núñez Correa.

FUENTES IMPRESAS:

BIBLIOTECA NACIONAL DE BRASIL (ediciones electrónicas citadas en la bibliografía)

THE NETHERLANDS ECONOMIC HISTORY ARCHIVE (NEHA) (edición electrónica); ver http://www.neha.nl/velle/velle_2412.html

2.4.34.5

Bill of lading for 'De Hopinge', skipper Hendrich Broeckman, sailing from Hamburg to Lisbon with a cargo of copper plates from Diego Nunes Vega to Jan Nunes Saraiba, 1627.

2.4.34.6

Bill of lading for the ship of skipper Jacob Michiels sailing from Hamburg with a cargo of copper plates from Diego Nunes Vega to Jan Nunes Saraiva, 1627.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,

9/3.683(5),

Papeles jesuitas 9/ 3.787,

14/11.489(19); 14/11.489(20)

BIBLIOGRAFÍA

ABREU. Capistrano de, *O descobrimento do Brasil*, São Paulo, 1999, reedición comentada por Martins Fontes de la original que tuvo lugar en Rio de Janeiro, 1883.

_____, *Capítulos de História Colonial 1500/1800*, edición electrónica a cargo de la Biblioteca Nacional de Brasil, en
<http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246513>

ADLER. Elkan Nathan, "Documents sur les marranes d'Espagne et de Portugal sous Philippe IV", *Revue des Études Juives*, tomo XLVIII (1904), pp. 1-28; tomo XLIX (1904), pp. 51-73; tomo L (1905), pp. 53-75 y tomo LI (1906), pp. 251-264.

ALCALÁ GALVE. Ángel, "Herejía y jerarquía. La polémica sobre el Tribunal de Inquisición como desacato y usurpación de la jurisdicción episcopal", en ESCUDERO, José Antonio (dir), *Perfiles jurídicos de la inquisición Española*, pp. 61-87, Madrid, 1989.

ALMEIDA, A. A. Marques, *Capitais e capitalistas no comércio da especiaria. O exílio Lisboa-Antuérpia (1501-1549)*, Lisboa, 1993.

ALPERT. Michael, *Criptojudasmo e Inquisição en los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, 2001.

ÁLVAREZ NOGAL. Carlos, *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid, 1997.

ASENJO GONZÁLEZ. María, *La extremadura castellano-leonesa en el tiempo de los Reyes Católicos. Segovia 1450-1516*, 2 tomos, Madrid, 1984; es su tesis doctoral y está publicada como *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del medievo*, Segovia, 1986.

_____, *Espacio y Sociedad en la Soria medieval (siglos XIII-XV)*, Soria, 1999.

ASSIS. Ângelo Adriano Faria de, "Inquisição, religiosidade e transformações culturais: a sinagoga das mulheres e a sobrevivência do judaísmo feminino no Brasil colonial-Nordeste, séculos XVI-XVII, *Revista Brasileira de História*, vol. 22, nº 43, (2002), pp. 47-66.

ATIENZA HERNÁNDEZ. Juan Ignacio, La «quiebra» de la nobleza castellana en el siglo XVII. Autoridad real y poder señorial: el secuestro de los bienes de la Casa de Osuna", *Hispania*, vol. XLIV/ 156 (1984), pp. 49-81.

_____, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Madrid, 1987.

AZCONA GUERRA. Ana Mercedes, "La presencia bayonesa en la dinámica del comercio franco-español del siglo XVIII", *Hispania*, vol. LIX/3, nº 203 (1999), pp. 955-987.

AZEVEDO. J. Lúcio de, *História dos Cristãos-Novos portugueses*, Lisboa, 3ª edición, 1989; 1ª edición, 1921.

_____, *A evolução do sebastianismo*, Lisboa, 1984.

_____, *Épocas de Portugal Económico*, Lisboa, 1988.

BAER. Yitzhak, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Barcelona, 1998 (reedición de la edición española de 1981) (1ª edición, Tel Aviv, 1945).

BAQUERO MORENO. Humberto, "A feira de Trancoso nos séculos XIV e XV", *Revista de Ciências Históricas*, pp. 217-221, Oporto, 1988.

BASAS FERNÁNDEZ. Manuel, "Burgos en el comercio lanero del siglo XVI", *Moneda y Crédito*, nº 77 (1961), pg. 37-68.

_____, "Relaciones económicas de Burgos con Medina en el siglo XVI", en *Historia de Medina del Campo y su tierra. Auge de las Ferias. Decadencia de Medina*, coordinado por Eufemio LORENZO SANZ, Valladolid, 1986, vol. 2, pp. 437-480.

BECEIRO PITA. Isabel, *El condado de Benavente en el siglo XV*, Zamora, 1980.

BEINART. Haim, *Los conversos ante el tribunal de la Inquisición*, Madrid, 1983.

_____, "El niño como testigo de cargo en el Tribunal de la Inquisición", en *Perfiles jurídicos de la Inquisición Española*, editado por José Antonio Escudero, Madrid, 1989, pp. 391-400.

_____, "Vuelta de judíos a España después de la expulsión" en *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, editado por Ángel Alcalá, Valladolid, 1995.

BENBASSA. Esther y RODRIGUE. Aaron, *Juifs des Balkans, espaces judéo-ibériques XIV^e-XX^e siècles*, Paris, 1993.

BENITO RUANO, Eloy, *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976.

BENNASSAR. Bartolomé, *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, 1989.

BENNASSAR. Bartolomé et al., *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, 1981.

BERNAL. Antonio-Miguel, "El itinerario de Sanlúcar a Sevilla", en VV. AA. *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, (exposición) Madrid, 1999, pp. 381-390.

BERNÁLDEZ. Andrés, *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D^a. Isabel. Crónica inédita del siglo XV*, 2 vols. Granada, 1856. Hay una edición crítica de 1962 con el título de *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*.

BLÁZQUEZ MIGUEL. Juan, *Madrid, judíos, herejes y brujas. El Tribunal de Corte (1650-1820)*, Toledo, 1990.

BOYAJIAN. James C, *Portuguese bankers at the Court of Spain 1626-1650*, New Jersey, 1983.

_____, *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, Baltimore-Londres, 1993.

BRANDÃO. Ambrosio Fernandez *Diálogos das grandezas do Brasil (1618)*, introducción de J. Capistrano de Abreu, notas de Rodolpho Garcia; edición electrónica preparada por la Escola do Futuro da Universidade de São Paulo y la Biblioteca Virtual do Estudante Brasileiro, sobre la edición de Bahía, año 1956, y que se puede consultar en:
http://www.bibvirt.futuro.usp.br/textos/autores/ambrosiofernandesbrandao/dialogos/dialogos_texto.html

BRANDÃO. João, *Grandeza e abastança de Lisboa em 1552*, Lisboa, 1990, 2ª edición, José da Felicidade ALVES (ed.).

BRAUDEL. Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 tomos, México, 1976, 2ª edición, 1ª edición en español, año 1953; 1ª edición en francés 1949.

_____, *Civilisation matérielle, Economie et Capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle*, 3 tomos, París, 1979.

BRITO. Raquel Soeiro de, "Introdução Geográfica", en *História de Portugal. Antes de Portugal*, vol. 1, dirigida por José Mattoso, Lisboa, 1993.

BROENS. Nicolás, *Monarquía y capital mercantil: Felipe IV y las redes comerciales portuguesas (1627-1635)*, Madrid, 1989.

CABALLERO JUÁREZ. José A., *El régimen jurídico de las Armadas de la Carrera de Indias, siglos XVI y XVII*, México, 1997, con edición electrónica en <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=163>

CABRERA DE CÓRDOBA. Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857.

CAMACHO CABELLO. José, *La población de Castilla-La Mancha (siglos XVI, XVII, XVIII) Crisis y renovación*, Toledo, 1997.

CAMINHA. Pero Vaz de, Carta de, edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil en <http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/documentosfundadores.htm>

CANABRAVA. Alice Piffer, *O comércio português no Rio da Prata*, São Paulo, 1944.

CANGA ARGÜELLES. José, *Diccionario de Hacienda*, 2 tomos, Madrid, 1967, facsímil de la edición de Madrid de 1833.

CARANDE TOVAR. Ramón, *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols. Barcelona, 1994, 4ª edición; 1ª edición en Madrid, 1943.

CARDOSO. Antonio Pereira, "Bartolomeu Dias e o Descobrimento do Brasil", en *I Simposio de História Marítima. As navegações portuguesas no Atlântico e o descobrimento da América*, Lisboa, 1994, pp. 27-42.

CARO BAROJA. Julio, *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 3 vols. Madrid 1986, 3ª edición; 1ª edición, 1961.

CARRASCO. Rafael, "Preludio al «siglo de los portugueses». La Inquisición de Cuenca y los judaizantes lusitanos en el siglo XVI", *Hispania*, XLVII/166 (1987), pp. 503-559.

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, "Una forma de gestión de las haciendas señoriales en dificultades: los contratos de administración con hombres de negocios durante la primera mitad del siglo XVII", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14 (1991), pp. 87-105.

CARRASCO VÁZQUEZ. Jesús, "Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón: 1606-1620)", *Hispania*, LVII/3, nº 197 (1997), pp. 1081-1105.

_____, "Los conversos portugueses, la Corona de Castilla y la renta de Canarias. El caso de Antonio Rodríguez Lamego", *Canarias y el Atlántico 1580-1648*, Actas del Coloquio Internacional de igual nombre, Las Palmas de Gran Canaria, 1999, pp. 609-626.

_____, "Una familia de judeoconversos portugueses de Hita ante el tribunal de la Inquisición (1660-1661). El caso de María Núñez", *Wad-al-Hayara* nº 27 (2000), pp. 85-100.

_____, *La villa de Taragudo. Evolución histórica de una aldea de Hita*, Madrid, 2001.

_____, "El precio de la piedad. Los Mendoza y el patronazgo de Sopetrán", *Wad-al-Hayara*, nº 28 (2001), pp. 105-128.

_____, "Comercio y finanzas de una familia sefardita: los Núñez Correa", en *Familia, religión y negocio. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, Jaime Contreras Contreras et al (ed.), Madrid, 2003, pp. 365-372.

_____, "Los conversos lusitanos y la Unión Ibérica: oportunidades y negocios. El caso de Juan Núñez Correa (1543-1625)", en *Política y Cultura en la época Moderna (cambios dinásticos. Milenarismo, mesianismos y utopías)*, Alfredo ALVAR et al (ed.), Alcalá, 2004, pp. 763-774.

CASTELO-BRANCO CHAVES, *Portugal nos séculos XVII & XVIII. Quatro testemunhos*, Lisboa, 1990.

CASTILLO PINTADO, Álvaro, "Los juros de Castilla. Apogeo y fin de un instrumento de crédito", *Hispania* nº 89 (1963), pp. 43-70.

Censo de Castilla de 1591. Vecindarios, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1984; edición a cargo de Annie Molinie BERTRAND.

CERVANTES. Miguel de, *El Quijote*, Madrid, 2ª 1998, Francisco Rico (ed.).

_____, *Novelas ejemplares I*, edición de Harry Sieber, Madrid, 1991, 14ª edición.

CÉSPEDES DEL CASTILLO. Guillermo, *La avería en el comercio de Indias*, Sevilla, 1945.

CHACÓN JIMÉNEZ. Francisco, "Hacia una definición de la estructura social en la España del Antiguo Régimen a través de la familia y las relaciones de parentesco", *Revista de Historia Social*, nº 21 (1995), pp. 75-103.

CHAUNU. Pierre, *Séville et l'Atlantique*, 3 vols. París, 1959.

_____, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*, París, 1969.

CLAVERO. Bartolomé, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, 1974.

COELHO. Antonio Borges, *Quadros para uma viagem a Portugal no século XVI*, Lisboa, 1986.

COLÓN. Fernando, *Descripción y Cosmografía de España*, 3 vols. Sevilla, 1988, con prólogo de José Luis Mora Mérida, edición facsímil de la que hiciera Blázquez en Madrid entre 1908-1915.

CONTRERAS CONTRERAS, Jaime, *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*, Madrid, 1982.

_____, "The impact of protestantism in Spain. 1520-1600", en Stephen HALICZER, ed., *Inquisition and society in Early Modern Europe*, Londres, 1987, pp. 47-63.

_____, *Sotos contra Riquelmes*, Madrid, 1992.

_____, "Limpieza de sangre, cambio social y manipulación de la memoria", en *Inquisición y Conversos. III Curso de cultura hispano-judía*, Toledo, 1994, pp. 81-101.

CORNIDE. José, *Estado de Portugal en el año de 1800*, tomos XXVI-XXVIII del *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1894.

COSTA GOMES. Rita, "Sobre as fronteiras medievais: A Beira", *Revista de História Económica e Social*, (1987), pp. 57-71.

Crónicas de los Reyes Católicos: desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel, en Cayetano Rosell (dir.), Madrid, 1953, 3 vols.

CROSS. Harry E., "Commerce and orthodoxy: a spanish response to portuguese commercial penetration in the Viceroyalty of Peru, 1580-1640)", *The Americas*, vol. XXXV, nº 2 (1978), pp. 151-167.

CRUZ BARNEY. Oscar, *El régimen jurídico del corso marítimo: el mundo indiano y el México del siglo XIX*, México, 1997; edición electrónica en <http://www.librojuridica.org/libros/1/154/1.pdf>

CUNHA. Mafalda Soares da, "A questão jurídica na crise dinástica", en José Mattoso (dir.), *História de Portugal*, vol. 3, Lisboa, 1993.

- DELEITO Y PIÑUELA. José, *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, 1989.
- DIAGO HERNANDO. Máximo, "Los hombres de negocios en la ciudad de Soria durante el siglo XVI", *Hispania*, LX/2, nº 205 (2000), pp. 479-514.
- DÍEZ DEL CORRAL. Rosario, "El jardín de la priora", en Fernando CHECA (dir.), *El real alcázar de Madrid*, Madrid, 1994, pp. 160.
- DINIZ. Aires Antunes, *As Beiras. Estudo sócio-económico*, Coimbra, 1983
- DOMÍNGUEZ ORTIZ. Antonio, *La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna*, Granada, 1991, facsímil de la edición de Madrid de 1955.
- _____, "El proceso inquisitorial de Juan Núñez Saravia, banquero de Felipe IV, *Hispania*, LXI, (1955), pp. 559-581.
- _____, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1973.
- _____, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1983, 1ª edición 1960.
- _____, *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1984.
- _____, *La Sevilla del siglo XVII*, Sevilla, 1986, 3ª edición.
- _____, *Autos de la Inquisición de Sevilla (siglo XVII)*, Sevilla, 1994.
- _____, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla, 1996.
- _____ y VINCENT, Bernard, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, 1997, 1ª edición 1987.
- DURME. M. van, *El cardenal Granvela (1517-1587)*, Madrid, 2000, facsímil de la edición de 1955.
- EBBEN. Maurits, "Corona y comerciantes: García de Yllán, un mercader al servicio de Felipe IV rey de España (1621-1665)", en *Diálogos Hispánicos*, vol. XI (1985), pp. 170-186.
- ELLIOT. John. H., *El Conde Duque de Olivares*, Barcelona 2ª edición, mayo 1990.
- _____ y BROWN. Jonathan, *Un palacio para el Rey. El buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, 1988.
- _____ y GARCÍA SANZ. Ángel, (coord.) *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990.
- ENTRAMBASAGUAS. Joaquín de, *Una familia de ingenios. Los Ramírez de Prado*, 1943.
- ESPEJO. Cristóbal y PAZ. Julián, *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, Valladolid, 1908.
- ESTRADA PAREDES. Juan Antonio de, *Población General de España, sus reinos y provincias, ciudades, villas y pueblos, islas adyacentes y presidios de África*, 2 vols., Melilla, 1995, edición facsímil de la publicada en Madrid, en 1768, en la imprenta de Andrés Ramírez.

FABIÃO. Carlos, "O passado proto-histórico e Romano" en *História de Portugal.. Antes de Portugal* vol. 1, dirigida por José Mattoso, Lisboa, 1993.

FAYARD. Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla*, Madrid, 1982.

FERLINI. Vera Lucia Amaral, "Açúcar e escravos no Brasil colonial: as capitánias do sul (notas para uma discussão)", en *Escravos com e sem açúcar*, Funchal, 1996, pp. 281-302.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. Manuel, *Don Gonzalo Fernández de Córdoba y la guerra de sucesión de Mantua y del Monferrato (1627-1629)*, Madrid, 1955.

_____, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ DURO. Cesáreo, *El último Almirante de Castilla Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco*, Madrid, 1902.

FEROS CARRASCO. Antonio, "Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos", en J. H. ELLIOT y Ángel GARCÍA SANZ (coord.), *La España del Conde Duque*, Valladolid, 1990, pp. 197-224.

_____, *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, 2002.

FERRO TAVARES. Maria José Pimenta, *Os judeus em Portugal no século XV*, 2 vols. Lisboa, 1982.

_____, "Uma «nova» localização para a judiaria de Trancoso", declaraciones al *Jornal de Letras*, Lisboa 19 de enero de 1988.

FONTENAY-MAREUIL, marqués de, "Le secours de Casal", en *Louis XIII, extraits des Mémoires du temps recueillis par J.-B. Ebeling, prefacio de Émile Henriot*, París, 1937, pp. 135-146.

FRANÇA. Eduardo d'Oliveira, "Engenhos, colonização e cristãos-novos na Bahia colonial" en *Anais do IV Simposio Nacional dos professores Universitarios de Historia*, São Paulo, vol. 21 (1969).

_____, "Presença de Flandres no Atlântico", en *Anais do Museu Paulista*, tomo XVII, São Paulo, (1963).

FRANK, Andre Gunder, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, 1979.

FRANCISCO DE OLMOS. José María, *Los miembros del Consejo de Hacienda en el siglo XVII*, Madrid, 1999.

GÂNDAVO. Pero de Magalhães, *Tratado da terra do Brasil*, edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil y que se puede consultar en <http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/documentosfundadores.htm>
<http://www.bn.br/bibvirtual/acervo/tratado%20da%20terra.htm>

GANVIA. Christóvão de, *Sumário das Armadas que se fizeram e das guerras que se deram na conquista do Rio Paraíba*, edición electrónica de la obra de este jesuita que se conserva en el A.N.T.T. y que se puede consultar en <http://www.pbnet.com.br/openline/municipd/sumario.htm>

GARCIA. João Carlos, "Os têxteis no Portugal dos séculos XV e XVI", *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, vol. XXI, nº 42 (1986)

GARCIA. Rozendo Sampaio, "A margem de "comercio e contrabando entre a Bahia e Potosí no século XVI", *Revista de História* nº 23, año VI (1955), pp. 169-176.

GARCÍA CÁRCEL. Ricardo, *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona, 1985, 2ª edición; 1ª edición en 1976.
_____ y MORENO MARTÍNEZ, Doris, *Inquisición. Historia crítica*, Madrid, 2000.

GARCÍA GUERRA. Elena, *Las Acuñaciones de moneda de vellón en el reinado de Felipe III*, Madrid, 1999.

GARCÍA LÓPEZ. Aurelio, "La correspondencia del conde de Tendilla. Nuevos datos sobre el mecenazgo de la familia del Cardenal Mendoza", *Wad-al-Hayara*, nº 22 (1995), pp. 65-122.

GARCÍA LÓPEZ. Juan Catalina, *Relaciones Topográficas de España. Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara, Memorial Histórico Español*, tomo LXIII, Madrid, 1905.

GARCÍA ORO. José, *Don Diego de Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626)*, La Coruña, 1996.

GARCÍA SANZ. Ángel, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*, Madrid, 2ª edición, 1986; 1ª edición en 1977.

_____, "Crédito, comercio y exportación de lana merina" en *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, dir. Antonio-Miguel Bernal, Madrid, 2000.

GASPAR. Jorge, "Os portos fluviais do Tejo", *Finisterra, Revista portuguesa de Geografia*, vol. V, nº 10 (1970), pp. 153-204.

GELABERT. Juan E., *La bolsa del Rey. Rey, Reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona, 1997.

_____, "La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650", *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. 18 (1999), pp. 265-297.

GODINHO, Vitorino Magalhães, "Portugal no começo do século XVI: Instituições e economia. O relatório do veneziano Lunardo da Cà Masser", *Revista de História Económica e Social*, vol. 4, 1979, pp. 75-88.

GÓMEZ. Pastor, "Minas de plata y conflictos de poder. El origen de la Alcaldía Mayor de Minas de Honduras (1569-1582)", *Yaxkin, Tegucigalpa*, vol. XVIII, 1999.

GÓMEZ DE MENDOZA. Josefina, "La venta de baldíos y comunales en el siglo XVI. Estudio de su proceso en Guadalajara", *Estudios Geográficos*, nº 109 (1967), pp. 499-559.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ. Julio, *La repoblación de Castilla la Nueva*, 2 vols. Madrid, 1975.

GROOT. D. de, "Notarial records relating to the portuguese jews in Amsterdam up to 1639", *Studia Rosenthaliana*, vol XII, nºs 1-2, julio 1978, pp. 158-179.

GUERRA. Luiz de Bivar, *Inventário dos processos da Inquisição de Coimbra (1541-1820)*, 2 vols. París, 1972.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ. Mauro, "El cierre de las oligarquías urbanas en la Castilla moderna: el estatuto del Concejo de Madrid (1603)", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 45, (enero-marzo 1987), pp. 179-198.

HELMER. Marie, "Comércio e contrabando entre a Bahia e Potosí no século XVI", *Revista de História*, nº 15, año IV, (1953), pp. 195-212.

HERCULANO. Alexandre, *História da origem e estabelecimento da Inquisição em Portugal*, Jorge Borges de Macedo (ed.), 2 tomos, Lisboa, 1975.

Historia de la Inquisición en España y América, 3 vols. Madrid, 1984, 1993 y 2000, dirigida por Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet.

Historia de Medina del Campo y su tierra, 3 vols., Valladolid, 1986, Eufemio LORENZO SANZ (coord.).

HUERGA CRIADO, Pilar, *En la raya de Portugal. Solidaridad y tensiones en la comunidad judeoconversa*, Salamanca, 1993.

_____, "Entre Castilla y los Países Bajos. Lazos familiares y relaciones personales", en *Familia, Religión y negocio. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, Madrid, 2003, pp. 39-65.

Ibn BATTŪTA, *A través del Islam*, edición a cargo de Serafín Fanjul y Federico Arbos, Madrid, 1997.

IRADIEL MURUGARREN. Paulino, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*. Salamanca, 1974.

ISRAEL. Jonathan I. "Spanish wool exports and the european economy, 1610-1640", pp. 193-211, *The Economic Historic Review*, vol. XXXIII (1980, febrero).

_____, *La judería europea en la era del mercantilismo, 1550-1750*, Madrid, 1992, traducción de la edición inglesa que bajo el título *European jewry in the age of mercantilism, 1550-1750*, Oxford, 1989, 2ª edición revisada.

_____, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*. Madrid, 1997.

_____, "Spain and the Dutch sephardim, 1609-1660", *Studia Rosenthaliana*, vol. XII, nos. 1-2, (1978), pp. 1-61.

JAGO. Charles, "La <<crisis de la aristocracia>> en la Castilla del siglo XVII, en *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982, pp. 248-286.

JUDERÍAS. Julián, "Los Favoritos de Felipe III. Don Pedro Franqueza, conde de Villalonga, Secretario de Estado", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo nº 19 (1908), pp.309-327 y tomo nº 20 (1909), pp. 16 a 27 y 223 a 240.

KAMEN. Henry, *La inquisición española*, Barcelona 1992 (4ª edición actualizada, 1ª edición en 1967).

_____, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Madrid, 2000.

KELLENBENZ. Herman, *Sephardim an der unteren Elbe: Ihre Wirtschaftliche und politische Bedeutung vom Ende des 16 bis zum Beginn des 18. Jahrhunderts*, Wiesbaden, 1958.

_____, *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Valladolid, 2000.

LADERO QUESADA. Miguel Ángel, "Almojarifazgo sevillano y comercio exterior de Andalucía en el siglo XV", *Anuario de Historia Económica y Social*, nº 2 (1969), pp. 69-115.

_____, "Las juderías de Castilla según algunos «servicios» fiscales del siglo XV", *Sefarad*, vol. XXXI (1971).

_____, *Fiscalidad y Poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993.

_____, *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, Madrid, 1994.

_____, "El número de judíos en la España de 1492: los que se fueron", en *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*, editado por Ángel Alcalá, Valladolid, 1995.

_____, "La formación de la frontera de Portugal en los siglos XII y XIII y el Tratado de Alcañices (1297)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXCIV, (1997), pp. 425-457.

LAPEYRE. Henry, "Quelques données sur le mouvement du port de Saint-Sébastien au temps de Philippe II", en *Actas del Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos*, CSIC, Zaragoza, 1952, pp. 5-15.

_____, *Une famille de marchands, les Ruiz*, París, 1955.

LASSO DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, Miguel (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española*, 2 tomos, Madrid, 1951.

LAYNA SERRANO. Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, 4 tomos, 2ª edición, Guadalajara, 1993-1996.

LEA, Henry C. *Historia de la inquisición española*, 3 vols. Madrid, 1983, edición y prólogo de Ángel Alcalá, sobre la versión original editada en Nueva York en 1906; hay edición electrónica en <http://libro.uca.edu/lean> donde la letra n identifica al número de volumen; así <http://libro.uca.edu/lea1/> nos llevaría al volumen primero.

LE FLEM. Jean Paul, "Un artista-diplomático en el tiempo de Olivares", en J. H. ELLIOT y Ángel GARCÍA SANZ (coord.) *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 163-192.

LEON. Henry, *Histoire des juifs de Bayonne*, París, 1893.

LEVI. Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Madrid, 1990.

LEWIS. Hanke, "The portuguese in spanish America, with special reference to the villa imperial de Potosí", *Revista de Historia de América*, nº 51 (1961), Méjico, pp. 1-48.

LIPINER. Elias, *O sapateiro de Trancosco e o alfaiate de Setúbal*, Rio de Janeiro, 1993.

LLORENTE. Juan Antonio, *Historia crítica de la Inquisición española*, 4 tomos, Madrid, 1981.

_____, *Discursos sobre el orden de procesar en los tribunales de la Inquisición*, Pamplona, 1995, edición crítica a cargo de Enrique de la Lama Cereceda.

LOBO. Antonio de Sousa e Silva Costa, *História da Sociedade em Portugal no século XV*, edición a cargo de José Mattoso, Lisboa, 1984, facsímil de la edición de 1903.

LOHMANN VILLENA. Guillermo, "Las minas americanas y el azogue", *El oro y la plata de las Indias en la América de los Austrias*. Madrid, 1990, pp. 115-128.

LOPES CORREIA, *Notícias de Trancoso*, Trancoso, 1986.

_____, *Trancoso (notas para uma monografia)*, Trancoso, 1988, 2ª edición; 1ª edición en 1973.

LÓPEZ BELINCHÓN. Bernardo, *La minoría judeoconversa en Castilla en el siglo XVII. El caso de Fernando Montesinos*, 2 tomos, tesis doctoral leída en la Universidad de Alcalá en 1995. Se ha publicado con el título de *Honra, libertad y hacienda (Hombres de negocio y judíos sefardíes)*, Alcalá de Henares, 2001.

_____, "Olivares contra los portugueses. Inquisición, conversos y guerra económica", en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell (dirs.), *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, 2000, pp. 499-530.

_____, "<<Sacar la sustancia al reino>>. Comercio, contrabando y conversos portugueses, 1621-1640", *Hispania*, LXI/3 (2001), nº 209, pp. 1.017-1.050.

LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ. Jerónimo, "La Mesta y el Campo de Calatrava en la Edad Moderna", en Felipe RUIZ MARTÍN y Ángel GARCÍA SANZ (eds.), *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*, Barcelona, 1998, pp. 259-302.

LORCA MARTÍN DE VILLODRES. M^a Isabel, *La nobleza en los comienzos del Estado moderno*, Madrid, 2004.

LORENZO CADARSO. Pedro L., "Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos y XVI)", *Hispania*, LIV/1, nº 186 (1994)

_____, y GÓMEZ URDÁÑEZ, J.L., "Los enfrentamientos entre el patriciado urbano y la aristocracia señorial: Guadalajara y los Duques del Infantado (ss. XV-XVII)", *Norba*, nº 13 (1993), pp. 127-155.

LUIS LÓPEZ. Carmelo y SER QUIJANO. Gregorio del, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. 9 de la serie *Fuentes Históricas Abulenses*, Ávila, 1990.

LUXÁN MELÉNDEZ. Salvador de, "A colónia portuguesa de Sevilla. Uma ameaça entre a Restauração portuguesa e a conjura de Medina Sidónia?", *Penélope*, nº 9/10 (1993), pp. 129-134.

_____, "El control de la hacienda portuguesa desde el poder central: la Junta de Hacienda de Portugal 1602-1608", *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*, José Fortea Pérez y Carmen Cremades (eds.), Murcia, 1993, pp. 377-388.

MAGALHÃES. Joaquim Romero, "O enquadramento do espaço nacional", en *História de Portugal. No alvorecer da modernidade*, vol. 3, dirigida por José Mattoso, Lisboa, 1993, pp. 13-60.

_____, "As estruturas da produção agrícola e pastoril", en *História de Portugal. No alvorecer da modernidade*, vol. 3, dirigida por José Mattoso, Lisboa, 1993, pp. 243-282.

MANSO PORTO. Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, La Coruña, 1997.

MAQUEDA ABREU, Consuelo, *El Auto de Fe*, Madrid, 1992.

MARAÑÓN. Gregorio, *El conde duque de Olivares. La pasión de mandar*. Madrid, 1992.

MARAVALL. José Antonio, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, 1989.

MÁRMOL CARVAJAL. Luis de, *Historia del [sic] rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Málaga, 1991, con una introducción a cargo de Ángel Galán Sánchez y facsímil de la edición de la B.A.E., vol. XXI publicada bajo el título de *Historiadores de sucesos particulares*, Madrid, 1946-1948, 2 vols.

MARÍN PERELLÓN. Francisco José, "La configuración del casco en la Edad Moderna, ejes y plazas", en Virgilio Pinto Crespo y Santos Madrazo Madrazo (dirs.), *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Madrid, 1995, pp. 94-103.

MARQUES. José, "Relações de D. Afonso V e D. João II com a comuna judaica de Trancoso. Algumas Nota", *Revista de Ciências Históricas*, vol. III. Oporto, 1988.

_____, "Felipe III de Espanha (II de Portugal) e a Inquisição portuguesa face ao projecto do 3º. perdão geral para os cristãos-novos portugueses", *Revista da Faculdade de Letras*, vol. X, (1993), Oporto, pp. 177-203.

MARTÍNEZ MILLÁN. José, "Los miembros del Consejo de Inquisición durante el siglo XVII", *Hispania Sacra*, vol. XXXVII, nº 76 (1985), pp. 409-449.

_____, *La corte de Felipe II*, Madrid, 1998.

_____, y SÁNCHEZ RIVILLA, Teresa, "El Consejo de la Inquisición", *Hispania Sacra*, nº 36 (1984), pp. 71-193.

MARTÍNEZ RIPOLL. Antonio, "<<El Conde Duque con una vara en la mano>>, de Velázquez o la "praxis" olivarista de la Razón de Estado, en torno a 1625", en John H. Elliot y Ángel García Sanz (coord.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 47-79.

MARTÍNEZ SOPENA. Pascual, *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el Almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977.

MAURO. Frédéric, *Portugal, o Brasil e o Atlântico (1570-1670)*, Lisboa, 1997, 2 vols. edición portuguesa de la francesa que con el título de *Le Portugal, le Brésil et l'Atlantique au XVII^e siècle (1570-1670)* fue publicado en París en 1960.

_____, "L'Atlantique portugais et les esclaves (1570-1670)", *Revista da Faculdade de Letras*, Universidad de Lisboa, tomo XII, nº 2 (1956), pp. 5-55.

MEDINA. José Toribio, *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, 2 tomos, Santiago de Chile, 1956, tomo II, capítulo XVII, edición electrónica preparada por la Biblioteca Cervantes que se puede consultar en:
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01372796466093494499680/index.htm>.

MENDES, David Franco *Memorias do estabelecimento e progresso dos judeus portugueses e espanhoes nesta famosa cidade de Amsterdam*, en Manuel Cadafaz de Matos y Herman Prins Salomón (eds.), *Os judeus portugueses em Amsterdão*, Lisboa, 1990, facsímil de la edición de 1975 publicada en *Studia Rosenthaliana*.

MENDES DOS REMEDIOS, J. *Os portugueses em Amsterdam*, Coimbra, 1911, en Manuel Cadafaz de Matos y Herman Prins Salomón (eds.), *Os judeus portugueses em Amsterdão*, Lisboa, 1990, edición facsímil.

MÉNDEZ SILVA. Rodrigo, *Población General de España*, Madrid, 1645, Imprenta de Diego Díaz de la Carrera.

MENEZES. José Luiz Mota, "O Papel de Olinda na Formação do Brasil colonial", comunicación presentada al Seminario *O mundo que o português criou*, ver <http://www.fundaj.gov.br/500/>

MILLAR CARVACHO. René, *Inquisición y sociedad en el virreinato peruano. Estudios sobre el tribunal de la Inquisición de Lima*, Santiago de Chile, 1998.

MIRALLES MARTÍNEZ. Pedro, *La sociedad de la seda. Comercio, manufactura y relaciones sociales en Murcia durante el siglo XVII*, Murcia, 2002.

MIÑANO Y BEDOYA. Sebastián, *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, 12 vols. Madrid, 1827-1829.

MONTEMAYOR. Julián, *Tolède entre fortune et declin (1530-1640)*, Limoges, 1996.

MORELL PEGUERO. Blanca, *Mercaderes y artesanos en la Sevilla del Descubrimiento*, Sevilla, 1986.

MORINEAU. Michel, "Bayonne et Saint-Jean-de-Luz, relais du commerce néerlandaise vers l'Espagne au début du XVII siècle", en *Actes du Quatre-Vingt-Quartozième Congrès des Sociétés Savantes*, París (1971), pp. 309-330.

MOXO. Salvador de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia de España. Anexos de la Revista Hispania*, vol. III (1969), pp. 1-120.

MÜNZER, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Ramón Alba (ed.), Madrid, 1991.

NADER. Helen, *The Mendoza family in the Spanish Renaissance (1350-1550)*, Nueva York, 1979, edición electrónica preparada por the University of Central Arkansas y se puede consultar en <http://libro.uca.edu/mendoza/mendoza.htm>.

NEGREDO DEL CERRO. Fernando, "La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del Conde Duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 27 (2002), pp. 171-196.

NEVES. Amaro, *Judeus e cristãos-novos de Aveiro e a Inquisição*, s.l., 1997.

NOVINSKY. Anita, *Cristãos novos na Bahia: 1624-1654*, São Paulo, 1972.

O Imperio luso-brasileiro, 1500-1620, Harold JOHNSON y Maria Beatriz Nizza da SILVA (coord.), vol. VI de la *Nova História da Expansão Portuguesa*, Joel Serrão y A. H. de Oliveira Marques (dir.).

PABLO GAFAS. José Luis de, "La Sala de Alcaldes de Casa y Corte, 1561-1834" en Virgilio Pinto Crespo y Santos Madrazo Madrazo (dirs.), *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Madrid, 1995, pp. 276-281.

PARRY. J. H., *Europa y la expansión del mundo*, México, 1956.

PASTOR BODMER. Isabel, *Grandeza y tragedia de un valido: la muerte de don Álvaro de Luna*, Madrid, 1992.

PELORSON. Jean-Marc, "Para una reinterpretación de la Junta de Desempeño General (1603-1606) a la luz de la <<visita>> de Alonso Ramírez de Prado y de don Pedro Franqueza, conde de Villalonga", en *Actas del IV Symposium de Historia de la Administración*, (1983), pp. 613-628.

PEREIRA. Carla Emília Ramos, "O livro da finta dos homens da nação da comarca de Esigueira, 1627", *Estudios Aveirenses*, nº 2 (1994), pp. 199-216.

PEREIRA. Isaías Rosa, *A Inquisição em Portugal. Séculos XVI-XVII – Período Filipino*, Lisboa, 1993.

PEREIRA. João Cordeiro, *Para a história das alfândegas em Portugal no início do século XVI*, Lisboa, 1983.

PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco, *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, 1950.

_____, *La España de Felipe III*, en Ramón Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, vol. XXIX, Madrid, 1983.

PÉREZ MOREDA. Vicente, *Las crisis de mortalidad en la España interior (Siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1980.

PÉREZ Y CUENCA. Mariano, *Historia de Pastrana*, Pastrana, 1997, reedición de esta obra publicada en Madrid en 1871, a cargo de Esther Alegre Carvajal.

Perfiles jurídicos de la Inquisición Española, Madrid, 1989, dirigida por J. A. Escudero.

PIKE. Ruth, *Aristocrats and Traders: Sevillian Society in the Sixteenth Century*, edición electrónica preparada por la Universidad Central de Arkansas, que se puede consultar en <http://libro.uca.edu/aristocrats/aristocrats.htm>; hay edición española publicada en Barcelona en 1978.

PRIETO BERNABÉ. José Manuel, "Aproximación a las características antropológicas de la minoría morisca asentada en Pastrana en el último tercio del XVI", *Wad-al-Hayara*, nº 14, (1987), pp. 355-362.

PUESTES QUESADA. Erika, "Un linaje <<portugués>> en Pastrana. La familia de sederos de Simón Muñoz", *Manuscripts*, nº 10, (1992), pp. 157-182.

PULIDO BUENO. Ildefonso, *La real hacienda de Felipe III*, Huelva, 1996.

PULIDO SERRANO. Juan Ignacio, *Injurias a Cristo. Religión, política y antijudaísmo en el siglo XVII*, Alcalá de Henares, 2002.

PUYOL BUIL. Carlos, *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido, 1628-1660*, Madrid, 1993.

- RÁBADE OBRADÓ. M^a Pilar, *Una elite de poder en la Corte de los Reyes Católicos*, Madrid, 1993.
- _____, "Judeoconversos e Inquisición", en José Manuel NIETO SORIA, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1993.
- RAU. Virgina, *Estudos sobre História Económica e Social do Antigo Regime*, Lisboa, 1984.
- REVAH. Isaac, "Les Marranes", *Revue des Études Juives*, vol. CXVIII (1959-1960), pp. 29-77.
- RIBEIRO. Orlando, *Portugal o Mediterrâneo e o Atlântico. Esboço de relações geográficas*, Lisboa, 6^a edición revisada y ampliada, 1^a edición 1945.
- RICARD. Robert, "Algunas enseñanzas de los documentos inquisitoriales del Brasil (1591-1595)", *Anuario de Estudios Americanos*, vol V. (1948), pp. 705-715.
- RINGROSE. David, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid, 1985.
- RÍO BARREDO. M^a José del, "Religión y Devociones", en Miguel MORÁN y Bernardo J. GARCÍA (eds.), *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, Madrid, 2000, vol. I, pp. 139-150.
- RÓDENAS VILLAR. Rafael, *Vida cotidiana y negocios en la Segovia del Siglo de Oro. El mercader Juan de Cuéllar*, Salamanca, 1990.
- RODRIGUES. Teresa Ferreira, "As estruturas populacionais", en *História de Portugal*, vol. III, pp. 197-241, obra dirigida por José Mattoso.
- RODRIGUEZ. Antonio, *Antônio Rodrigues, soldado, viajante e jesuíta português na América do Sul no século XVI*, edición electrónica preparada por la Biblioteca Nacional de Brasil sobre la base de la edición impresa de 1936, ver: <http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246502>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ. Ricardo, *Mercaderes castellanos del Siglo de Oro*. Valladolid, 1995.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ. Ángel, en "Economía y Sociedad en los siglos XVI y XVII", *Manual de Historia de España. Siglos XVI y XVII*, vol. 3^o, Madrid, 1991.
- RODRÍGUEZ VILLA. Antonio, *Don Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval: Conde de la Corzana (1650-1720)*, Madrid, 1907.
- RUIZ MARTÍN. Felipe, *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París, 1965. Edición española con el título de *Pequeño capitalismo, Gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, ed. Josep Fontana, Barcelona, 1990, es la publicación en español de la reedición francesa pero sin el aparato documental.
- _____, "Pastos y ganaderos en Castilla: La Mesta, 1450-1600", en *Mesta, Trashumancia y lana en la España Moderna*, eds. Felipe Ruiz Martín y Ángel García Sanz, Barcelona, 1998, pp. 42-64, y que no es sino una reedición del trabajo que, con igual título, se publicará en la obra colectiva *La lana come materia prima* (Actas de la "Prima Settimana di Studio"), abril de 1969, Florencia, Istituto Internazionale di Storia Economica "Francesco Datini" (Prato), 107, pp. 271-285.

_____, "La banca en España hasta 1782", en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 1-196.

_____, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid, 1990.

_____, "Las finanzas del Rey", *Felipe II. Un monarca y su época. La Monarquía Hispánica*, Madrid, 1998, pp. 387-407.

SALGADO OLMEDA. Félix, "La ciudad de Guadalajara a mediados del siglo XVIII", *Wad-al-Hayara*, nº 24 (1997), pp. 69-70.

SALVADOR, fray Vicente de, *História do Brasil*, edición electrónica de la Biblioteca Nacional de Brasil en:
<http://www.bn.br/script/FbnObjetoDigital.asp?pCodBibDig=246535>

SÁNCHEZ PRIETO. Ana Belén, *La casa de Mendoza hasta el tercer Duque del Infantado (1350-1531): el ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*, Madrid, 2001.

SÁNCHEZ RIVILLA. Teresa, "Biografía de la cúpula del Santo Oficio", en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet (dir.) *Historia de la Inquisición en España y América*, 3 vols., vol. III, pp. 225-440

SANTOS. João Marinho dos, "A integraçao do Brasil no imperio colonial português", *Revista Portuguesa de História*, tomo 33 (1999), pp. 67-94.

SANZ AYÁN. Carmen, "Consolidación y destrucción de patrimonios financieros en la Edad Moderna: los Cortizos (1630-1715)", comunicación presentada al VII Congreso de la Asociación de Historia Económica. Sección: Formación y Gestión de los grandes patrimonios en España y América Latina, siglos XV/XX. Zaragoza, 19 al 21-9-2001, hay edición electrónica en: <http://www.unizar.es/eueez/cahe/sanzayan.pdf>; lo ha reeditado como "Los Cortizos: un clan financiero de origen judeoconverso", en *Estado, monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias*. Madrid, 2004, pp. 185-210.

_____, «Blasones son escudos». El ascenso económico y social de un asentista del rey en el siglo XVII: Bentura Donis", en *Estado, monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias*. Madrid, 2004, pp. 211-240.

SARAMAGO. José, *Viaje a Portugal*, Madrid, 1995.

SERRANO MANGAS. Fernando, *Armada y Flotas de la plata (1620-1648)*, Madrid, 1989.

SERRÃO. Joaquim Veríssimo, *Governo dos reis espanhóis (1580-1640)*, vol. IV de su *História de Portugal*, 12 Vols., Lisboa, 2ª edición, 1990.

_____, *O tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*, Lisboa, 1994.

SICROFF, Albert A. *Los estatutos de limpieza de sangre*, Madrid, 1985.

SILVA. J. Gentil da, *Stratégie des Affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607*, París, 1956.

SILVA. José Pinheiro da, "A capitania da Baía. Subsidios para a história da sua colonização na 2ª metade do século XVII", *Revista Portuguesa de História* (1959).

SILVA. Leonardo Dantas da, "Una comunidade judaica en la América portuguesa", en *O mundo que o português criou*, edición electrónica <http://www.fundaj.gov.br/docs/indoc/cehib/dantas.html#fnB1>

SIQUEIRA. Sonia Aparecida, "O comerciante João Nunes", *Anais do V Simpósio dos professores universitários de História*, Campina, 1971, pp. 231-249.

STOLS. Eddy, "La colonia flamenca de Sevilla y el comercio de los Países Bajos españoles en la primera mitad del siglo XVII", *Anuario de Historia Económica y Social*, nº 2 (1969), pp. 363-381.

_____, "Os mercadores flamengos em Portugal e no Brasil antes das conquistas holandesas", *Anais de História*, año V (1973), pp. 9-53.

SUÁREZ FERNÁNDEZ. Luis, *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*, Valladolid, 1964.

_____, *Los judíos españoles en la Edad Media*, Madrid, 1988, 2ª edición; 1ª edición, 1980.

TERÁN. Manuel de y SOLÉ SABARIS. Luis (eds.), *Geografía General de España*, 2 vols. Barcelona, 5ª reimpression, 1982; 1ª edición 1978.

THOMAS. Hugo, *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Barcelona, 1998.

ULLOA. Modesto, *La hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986.

VV. AA. *Madrid, atlas histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, dirección a cargo de Virgilio Pinto Crespo y Santos Madrazo Madrazo, Madrid, 1995.

VV. AA. *El real alcázar de Madrid*, Madrid, 1994, dirección a cargo Fernando Checa.

VV. AA. *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, 2 vols. Madrid, 2000, edición a cargo de Miguel Morán Turina y Bernardo J. García García.

VAINFAS. Ronaldo, *A Heresia dos Índios: catolicismo e rebeldia no Brasil colonial*, São Paulo, 1995.

VALLADARES RAMÍREZ. Rafael, *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes de la monarquía hispánica (1640-1680)*, Valladolid, 1998.

VÁZQUEZ DE PRADA. Valentín, *Lettres marchandeses d'Anvers*, 4 vols. París, 1960.

_____, "La burguesía mercantil castellana en el siglo XVI", en Jesús Mª USUNÁRIZ GARAYOA (ed.), *Aportaciones a la Historia Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII*, 2 tomos, Pamplona, 2000, tomo I, pp. 95-126.

_____, "La actividad económica del Levante español en relación con Italia a finales del siglo XVI", en Jesús Mª USUNÁRIZ GARAYOA (ed.), *Aportaciones a la Historia Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII*, 2 tomos, Pamplona, 2000, tomo I, pp. 191-206.

_____, "Los hombres de negocios y su relación con la Corona española en Flandes", en Jesús Mª USUNÁRIZ GARAYOA (ed.), *Aportaciones a la Historia*

Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII, 2 tomos, Pamplona, 2000, tomo II, pp. 239-268.

VENTURA. Maria da Graça A. Mateus, *Negreiros portugueses na rota das Índias de Castela (1541-1556)*, Lisboa, 1999. Hay una edición electrónica que se puede consultar en http://velha.fl.ul.pt/estudos_sefarditas/textos_4.htm

_____, "Cristãos-novos portugueses nas Indias de Castela: dos negocios aos cárceres da Inquisição (1590-1639)", *Oceanos*, nº 29, (1997), pp. 93-107, edición electrónica http://velha.fl.ul.pt/estudos_sefarditas/textos_8.htm

VIETIA LINAGE. José, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales*, publicada en Sevilla en 1672, hay una reedición facsímil editada por el Ministerio de Hacienda en 1981; igualmente se puede consultar y descargar una edición electrónica preparada por la Junta de Andalucía en la siguiente dirección: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia/catalogo/ficha_busq_titulos.cmd

VIGIL. Mariló, *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986.

VIGO GUTIÉRREZ. Abelardo del, *Cambistas, mercaderes y banqueros en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1997.

VILA VILAR. Enriqueta, "Los asientos portugueses en el contrabando de negros", *Anuario de Estudios Americanos* nº 30 (1973), pp. 557-609.

_____, "Las ferias de Portobelo: apariencia y realidad del comercio con Indias", *Anuario de Estudios Americanos*, nº. 39 (1984), pp. 275-337.

WATERS. D.W. "The originality of the portuguese development of oceanic navigation in the XIVth and XVth centuries", en las Actas del *I Simpósio de História Marítima. As navegações portuguesas no Atlântico e o descobrimento da América*, celebrado en Lisboa los días 9 al 11 de noviembre de 1992 y publicadas en la citada capital en abril de 1994.

WEISSER. Michael, "Les marchands de Tolède dans l'économie castillane, 1565-1635», *Melanges de la Casa de Velázquez*, nº 7 (1971), pp. 223-236.

YERUSHALMI. Yosef Hayin, *De la corte española al gueto italiano. Marranismo y judaísmo en la España del XVII. El caso de Isaac Cardoso*, Madrid, 1989.

YUN CASALILLA. Bartolomé, "La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV", en J. H. ELLIOT y Ángel GARCÍA SANZ (coord.), *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, 1990, pp. 517-551.

_____, "Aristocracia, señorío y crecimiento económico en Castilla. Algunas reflexiones a partir de los Pimentel y Enríquez (siglos XVI y XVII)", en *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2002, pp. 43-72.

ABREVIATURAS

A.G.S. = Archivo General de Simancas.

A.G.I. = Archivo General de Indias.

A.H.N. = Archivo Histórico Nacional.

A.H.P.M. = Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

A.N.T.T. = Archivo Nacional da Torre do Tombo (Lisboa)

C.G. = Contadurías Generales.

C.J.H. = Consejo y Juntas de Hacienda.

C.M.C. 3ª época = Contaduría Mayor de Cuentas.

Inq. = Inquisición.

Nobleza = Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, sede radicada en Toledo.

R.A.H. = Real Academia de la Historia.

T.M.C. = Tribunal Mayor de Cuentas.



UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
SERVICIO DE FOSTERADO

DI AGENCIA... EL... QUE EL
PRESENTE... POR D...
CONSTA DE 532...
CON FECHA 23 Septiembre 2004
A EFECTOS DE DEPOSITO DE LA TESIS.

EL FUNCIONARIO.

Reunido el Tribunal que suscribe en
el día de la fecha acordó otorgar
a la presente Tesis Doctoral la
calificación de

Sobregahiente "cum laude"

Alcalá de Henares, 28 de abril de 2005

EL PRESIDENTE

L. Gala
FDO Manuel Gala Muñoz

EL SECRETARIO

J. Ripoll
FDO Antonio Martínez Ripoll

EL VOCAL 1.º

Miguel Ángel Laredo

FDO Miguel A. Laredo

EL VOCAL 2.º

J. Juanisti

FDO Jan Juanisti

EL VOCAL

G. Polés

FDO Gregorio Polés

CURRICULUM DE
JESÚS CARRASCO VÁZQUEZ

TFNO. 91.408.89.14

630.347.242

carrasco.ja@terra.es

DATOS PERSONALES

Edad: 52 años

Estado civil: casado

Hijos: uno

EXPERIENCIA

1999-2002 Unidad de Servicios Médicos y Prevención de Riesgos Laborales; del Banco Santander Central Hispano

Apoderado Jefe

- Responsable de la política de ahorro de costes de su Entidad Colaboradora del INSALUD (Instituto Nacional de la Salud)..*
- Responsable de la contratación de proveedores.*
- Responsable del control del Absentismo Laboral del Banco Santander Central Hispano.*
- Coordinador de la implementación del proyecto de Calidad para los procedimientos de trabajo de los Servicios Médicos.*
- Responsable de los trabajos de coordinación, selección y liquidación de las ayudas económicas englobadas dentro Fondo de Asistencia Social existente en el Banco, llevando a cabo las reuniones necesarias con los sindicatos para conseguir el objetivo propuesto.*
- Presidente de la Comisión de Prestaciones Sociales de la Mutua Unión Museba Ibesvico (U.M.I.).*

1994-1998 Unidad de Desarrollo de Directivos

Apoderado jefe

- Proyecto Mejores prácticas, colaborando desde su inicio (diseño de aplicación informática, detección de las mejores prácticas, visitas a oficina, redacción de las mismas, diseño de la información, etc.)*
- Responsable del proyecto para la constitución en el Banco Central Hispano de su Archivo Histórico.*

- Proyecto SGD (Sistema de Gestión Directiva): participando en su diseño e implementación en la territorial de Andalucía.
- Proyecto Howe, dirigiendo el equipo de Consultores Internos

1992-1993 Dpto. de Servicios Médicos del Banco Central Hispano

Apoderado

- Responsable del control del absentismo: dirigiendo la integración de la información de las dos Redes bancarias.
- Representante del Banco en el Comité del Fondo de Asistencia Social, siendo el interlocutor ante los representantes sociales.
- Responsable de la mecanización de los Servicios Médicos: desarrollando y/o dirigiendo el diseño de aquellas aplicaciones informáticas necesarias para una explotación racional de los medios tanto económicos como humanos.

1987-1991 Dpto. Servicios Médicos del Banco Hispano Americano

Apoderado

- Desarrollando la tarea de 2º jefe del citado departamento, colaborando en el diseño de la política asistencia del Banco tanto en su vertiente de Medicina Asistencial como de Empresa.
- Rediseñando los procesos de trabajo aplicando el principio de la interdependencia.
- Diseñando, en colaboración con un consultor externo, el proyecto de Contabilidad actualmente vigente actuando de interlocutor con el consultor externo que diseñó el marco contable.
- Analizando y dirigiendo la mecanización de los Servicios Médicos (Medicina Asistencial) de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia.
- Analizando y dirigiendo la mecanización de los Servicios Médicos de Empresa del Banco Hispano Americano.

1977-1986 Dpto. Servicios Médicos del Banco Hispano Americano

Jefe de 6ª

- Desarrollando las tareas de responsable del grupo de trabajo que controlaba la facturación, la contabilidad y el absentismo. Además, y en colaboración con el director de, en aquel entonces Unidad, trabajé en el diseño de la implantación y desarrollo de la política sanitaria del Banco.

1970-1976 *Dpto. de Obras Sociales (Servicio Médico) Banco Hispano Americano (B.H.A.)*
Ingresa en el B.H.A., el 1-8-1970 en el Departamento citado, pasando por las
categorías de auxiliar interino, auxiliar y Oficial 1º por capacitación (1973), hasta
alcanzar la categoría de Jefe de 6ª (1977)

FORMACIÓN ACADÉMICA (ESTUDIOS Y CURSOS)

Sept6.-2004 *Matriculación de mi Tesis doctoral en la Universidad de Alcalá con el título La*
minoría judeoconversa en la época del Conde Duque de Olivares. Auge y ocaso de
Juan Núñez Saravia (1585-1639).

2000 *Investigador del Instituto de Estudios Sefardíes y Andalusíes de la Universidad*
de Alcalá.

1996 *Aprobación por la Universidad de Alcalá del proyecto de Tesis Doctoral*

1988-92 *Cursos de Doctorado (Universidad Autónoma de Madrid)*

1980-85 *Licenciado en Geografía e Historia (Universidad Autónoma de Madrid)*

1980 *Acceso a la Universidad para Mayores de 25 años (Universidad Autónoma de*
Madrid)

Otros cursos:

1993 *La proyección europea de la Monarquía Hispánica*

1992 *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una Nueva Historia*

1990 *La Minoría judeoconversa en España.*

FORMACIÓN PROFESIONAL

2001 *Curso sobre Seguridad y Salud laboral en Oficinas*

2001 *El servicio de la calidad y la nueva norma ISO 9001:2000 (Aspectos Prácticos)*

2001 *Internet al servicio del negocio*

2000 *La prevención de Riesgos Laborales*

2000 *La Incapacidad Temporal y el absentismo laboral*

1999 *La Incapacidad y el puesto de trabajo. Valoración de las patologías más*
frecuentes en la empresa.

1998 *III Foro de Dirección de Recursos Humanos*

1998 *Acces para Windows 95*

1997 *II Foro de Dirección de RR. HH.*

1997 *Jornada de Formación sobre el euro*

1996 *Nuevas tendencias del Management*

1995 *Jornadas sobre el Sistema de Información de Gestión del B.C.H.*

1996 *Jornadas de Trabajo del Equipo de Formación*

1995	<i>Calidad Total para Responsables de Unidades</i>
1995	<i>Time Manager (Organización del tiempo)</i>
1994	<i>Fundamentos y Prácticas de la Gestión</i>
1994	<i>Profesionales Eficaces</i>
1994	<i>Iniciación en Habilidades Directivas</i>
1993	<i>II Jornadas de Medicina de Empresa</i>
1992	<i>I Jornadas de Medicina de Empresa</i>
1992	<i>Domina las técnicas y políticas de lucha contra el absentismo</i>
1990	<i>Estadística</i>
1989	<i>Desarrollo Gerencial (Directores y Jefes)</i>
1986	<i>Curso de Application System (A.S.) de I.B.M. (nivel avanzado)</i>
1985	<i>Introducción al Application System (A.S.) de I.B.M. (nivel inicial)</i>
1985	<i>Jornadas de Medicina del Trabajo</i>
1985	<i>Jornadas de Medicina Asistencial</i>
1984	<i>Jornadas de Medicina Preventiva</i>
1984	<i>Dirección de Personal</i>
1983	<i>Jornadas de Relaciones Laborales y Sociales</i>
1976-77	<i>CUNEF (Colegio Universitario de Estudios Financieros) (1º y 2º cursos)</i>
1973	<i>Oficiales por Capacitación (concurso de 1972)</i>

EXPERIENCIA PROFESIONAL DOCENTE

Profesor del Departamento de Formación del Banco Santander Central Hispano para los cursos de PROFESIONALES EFICACES y de APPLICATION SYSTEM (A. S.)

Confeción de la Guía Práctica del A. S.

En 1992 participé en una mesa redonda bajo el título La informática aplicada a la Medicina de Empresa en las I Jornadas de Medicina de Empresa organizadas por MUSEBA-IBESVICO

En 1993 fui ponente en las II Jornadas de Medicina de Empresa organizadas por MUSEBA-IBESVICO con el tema Absentismo por enfermedad en la empresa: la desmotivación como fuente de bajas laborales.

IDIOMAS

*Inglés (nivel intermedio)
Francés y portugués (leído)*

Soy miembro de la Fundación Española de Historia Moderna, colaborando en sus congresos mediante asistencia personal y presentando comunicaciones.

Soy el coordinador de la Jornada Anual Cultural de Hita –sección Historia- consistiendo mi tarea en proponer el tema y buscar al historiador-conferenciante idóneo para desarrollarlo.

En junio de 2002 e invitado por la Fundación Carlos de Amberes y por el Instituto de Estudios Sefarditas y Andalusíes, he participado como miembro del grupo de discusión en el III Seminario Internacional de Historia El sefardismo en las relaciones entre el mundo hispánico y los Países Bajos en la Edad Moderna celebrado los días 27 al 30 del mes de junio.

*En el año 2001, la Universidad de Alcalá me ha publicado el libro *La villa de Taragudo. Evolución histórica de una aldea de Hita*, con prólogo a cargo de don Miguel Ángel Ladero Quesada..*

*En agosto de 1998 he realizado una exposición fotográfica con el título *Taragudo: imágenes del pueblo y sus gentes hace 20 años*, expuesta en 1999 en el Departamento de Cultura Hispánica de la Universidad de Angers (Francia) y en 2000 en la Casa de Cultura de Hita (Guadalajara).*

*Escribo artículos de historia que se publican en distintas revistas especializadas, entre ellas *Hispania* (C.S.I.C.) y *Wad-al-Hayara* (Diputación Provincial de Guadalajara – Fundación Marqués de Santillana).*

Relación de los títulos de los artículos publicados:

- *Integración forzada de la villa de Hita (Guadalajara) en la economía europea del XVI, comunicación aceptada por el comité de la sesión nº 24, que con el título *Entre el Mediterráneo y el Atlántico: España en la formación de un espacio económico europeo (siglos XV-XVIII)* está integrado dentro del VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica a celebrarse en septiembre de 2005 (en prensa).*
- *“Los conversos lusitanos y la Unión Ibérica: oportunidades y negocios. El caso de Juan Núñez Correa”, en *Política y Cultura en la Época Moderna (Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)*, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 762-774.*
- *“Comercio y finanzas de una familia sefardita portuguesa: los Núñez Correa”, en *Familia, Religión y Negocio. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, Madrid, 2003, pp. 365-372.*

- *Un conflicto de intereses entre el clero de Hita y los monjes de Sopetrán en 1614 [en prensa]*
- *El precio de la piedad. Los Mendoza y el monasterio de Sopetrán, revista Wad-al-Hayara, nº 28 (2001)*
- *Los judeoconversos portugueses, la Corona de Castilla y la renta de Canarias: el caso de Antonio Rodríguez Lamego, presentado al Congreso de Canarias y el Atlántico, celebrado en 1999, y cuyas actas han sido publicadas con el título de Coloquio Internacional Canarias y el Atlántico 1580-1648, Las Palmas, año 2001.*
- *La fortaleza de Hita, revista La Troje, nº 16 (1998)*
- *Breve introspectiva histórica sobre Heras de Ayuso, revista Wad-al-Hayara, nº 25 (1998)*
- *Contrabando, moneda y espionaje, el negocio del vellón revista HISPANIA del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1997)*
- *La fundación del monasterio de Nuestra Señora a la vista de un documento conservado en el Archivo Histórica Nacional: una puesta al día, revista Wad-al-Hayara, nº 24 (1997)*

Asimismo, he dado varias conferencias relacionadas con temas históricos:

- 2002 *"La conflictiva relación vecinal de los monjes de Sopetrán"*
- 2001 *"Urraca Miguel: historia de un paisaje y de sus gentes".*
- 2001 *Presentación oficial del libro La villa de Taragudo. Evolución histórica de una aldea de Hita, con la presencia de los profesores don Manuel Criado del Val y don Jaime Gómez de Caso Zuriaga.*
- 1999 *"Breve introspectiva histórica sobre Heras de Ayuso"*
- 1998 *"Vida cotidiana en Hita a través de su historia"*

Organizo grupos a los que guió en visitas a Madrid capital y a la provincia de Guadalajara donde les explico la geomorfología, la historia y la arquitectura de los paisajes y monumentos que visitamos.